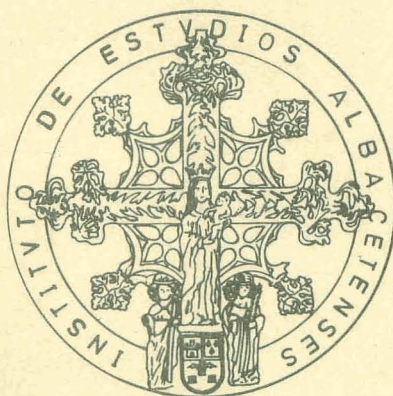


AURELIO PRETEL MARIN

UNA CIUDAD CASTELLANA  
EN LOS SIGLOS XIV Y XV  
(Alcaraz 1300 - 1475)



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES  
Serie I — Ensayos Históricos y Científicos. — Núm. 1  
Albacete 1978

AURELIO PRETEL MARIN

# UNA CIUDAD CASTELLANA EN LOS SIGLOS XIV Y XV (Alcaraz 1300 - 1475)



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES

Serie I — Ensayos Históricos y Científicos. — Núm. 1

Albacete 1978

**Gráficas Fuentes.-M.Villores,9-Albacete**  
**D.L.: AB-597-1978**  
**I.S.B.N.: 84-600-1291-3**

TESIS DOCTORAL DEL AUTOR.  
LEIDA EN EL AULA MAGNA DE  
LA FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD  
DE MURCIA, EL DIA 12 DE JU  
LIO DE 1.976.

OBTUVO LA CALIFICACION DE  
SOBRESALIENTE CUM LAUDE Y  
RECIBIO POSTERIORMENTE EL  
PREMIO EXTRAORDINARIO.

COMPUSIERON EL TRIBUNAL  
LOS DOCTORES SAEZ, LADERO  
QUESADA, TORRES FONTES, ROL  
DAN Y PLAZA.



A MAITE, MI MUJER, QUE TANTO HA  
TRABAJADO CONMIGO EN ESTE LIBRO

## INDICE GENERAL

PRESENTACION	1
PRIMERA PARTE	
Introducción.	5
CAPITULO I.	
Alcaraz en los comienzos del siglo XIV	9
Defensa y repoblación del territorio alcaraceño.	13
Alcaraz bajo don Pedro el Cruel. La guerra civil.	18
CAPITULO II.	
El aislamiento y la crisis de la posguerra.	23
La segregación de Villanueva y las querellas con la Orden de Santiago.	31
Otras pendencias con los santiaguistas.	34
Pérdida y recuperación del castillo de Las Peñas de San Pedro.	36
El dificultoso resurgir alcaraceño de fines del siglo XIV.	39
CAPITULO III.	
Población. Grupos sociales.	44
Economía, comercio, ganadería, industria.	57
Composición interna del ayuntamiento en el siglo XIV.	62
SEGUNDA PARTE	
Introducción.	67
CAPITULO IV.	
La problemática de Alcaraz en los comienzos del siglo XV.	70
Alcaraz bajo el señorío de la Infanta doña Catalina.	74
El título de ciudad y los problemas económicos del concejo.	77
CAPITULO V.	
Los primeros roces con don Rodrigo Manrique.	79
La accidentada entrega de Alcaraz al Príncipe de Asturias.	84
Los primeros abusos del Príncipe don Enrique: El embargo de los propios y la segregación de villas del término.	87
CAPITULO VI.	
Los alborotos urbanos de 1.444.	91
Alcaraz y la anarquía nobiliaria.	94
La crisis del comercio, la artesanía, y la vida política en Alcaraz.	96
La resistencia al expansionismo del Marqués de Villena, en 1.451.	99
CAPITULO VII.	
La difícil neutralidad de Alcaraz a mediados del siglo XV. Problemas económicos y políticos.	103
Repercusiones en Alcaraz de la inestabilidad política de mediados de siglo.	106
La guerra contra los musulmanes en 1.455 y 1.456.	111
CAPITULO VIII	
La subversión y los sucesos de 1.456.	113
La ruptura de la neutralidad alcaraceña. La guerra contra Fajardo y la intervención en Murcia.	115
Los problemas del término. Roces con el Marqués de Villena y el Conde de Paredes.	119

CAPITULO IX.	
La conspiración nobiliaria y el alzamiento alcaraceño de 1.460.	121
La segunda intervención alcaraceña en Murcia	125
La sublevación alcaraceña de 1.463 y las represalias de Enrique IV.	125

CAPITULO X.	
La rebelión nobiliaria. El cerco de Alcaraz por don Pedro Manrique.	127
La guerra civil. La fidelidad alcaraceña al "excelente rey Alfonso".	131
El fin de la guerra civil y el pacto de Guisando.	136

CAPITULO XI.	
La ocupación y el dominio de Alcaraz por el maestro Juan Pacheco.	139
La intentona de don Pedro Manrique en 1.471. La revuelta alcaraceña contra Juan Pacheco.	144
El clima de la preguerra. El cerco de Riópar por don Pedro Manrique y la conspiración de Alcaraz contra Diego López Pacheco.	147

### TERCERA PARTE

Introducción.	152
---------------	-----

CAPITULO XII.	
Aspectos militares de la revuelta de 1.475. El cerco de Alcaraz.	156
La revolución de 1.475 por dentro. Ideología. Aspectos políticos y sociales.	160
Las primeras reformas revolucionarias. La transformación del concejo.	165

CAPITULO XIII.	
La resistencia urbana frente a la Monarquía Autoritaria.	170
La conquista del término en la guerra contra el Marqués.	177
El autoritarismo alcaraceño sobre las aldeas del término.	182
La resistencia alcaraceña frente a la nobleza. Conflictos con don Pedro Manrique.	187
La provincia alcaraceña de la Hermandad.	192
CONCLUSION.	196

NOTAS	201
-------	-----

APÉNDICE DOCUMENTAL	246
---------------------	-----

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO	330
----------------------	-----

ÍNDICE DE FAMILIAS, PERSONAS Y LUGARES IMPORTANTES O DE APARICIÓN FRECUENTE.	335
--	-----

## PRESENTACION

Es ya costumbre, al comenzar un trabajo de investigación, que el autor dedique sus primeros párrafos a convertirse en crítico de su obra, justificando sus puntos de vista, declarando sus intenciones iniciales, y/ exponiendo los resultados obtenidos. Yo no he de extenderme demasiado en/ el cumplimiento con este formulismo. Soy poco dado a presentaciones, casi/ innecesarias siempre, y mucho más en un caso como éste, en que la persona/ del autor es menos conocida si cabe que su trabajo. Baste con decir que, a mi entender, he trabajado ilusionadamente, procurando extraer el mejor par/ tido posible de las no muy abundantes fuentes documentales y bibliográfi- cas existentes, en un asunto de innegable interés, Aquí presento el fruto/ de unos años de esfuerzo, un resultado bastante aceptable, según creo, no/ tanto por la eficacia de mi labor como por lo atractivo y trascendente / que por sí solo resulta el tema.

Esta obra constituye el núcleo central de mis investigaciones so/ bre el pasado medieval de la ciudad de Alcaraz y las villas que estuvieron sometidas a su jurisdicción. Cinco años hace ya que redacté mi estudio so/ bre el siglo XIII alcaraceño. Desde entonces, el trabajo sobre los fondos/ documentales de los archivos de Alcaraz y Peñas de San Pedro, junto con al/ gunos datos extraídos del Histórico Provincial de Albacete y del Histórico Nacional, me ha permitido tratar temas más o menos directamente relaciona- dos con Alcaraz en diversas publicaciones marginales. Ninguna de ellas po- see, sin embargo, la importancia de la que ahora presento. En ella he pre- tendido reunir lo más trascendente de las noticias que poseo, y referirme/ sólo al período más interesante de la historia alcaraceña, dejando para / otras ocasiones la gran cantidad de material que aún me reservo inédito / después de escribir estas páginas.

La base del presente estudio es, casi exclusivamente, la que vie/ ne dada por los documentos y el cotejo de las informaciones que ellos sumi/ nistran con las crónicas medievales, como podrá apreciarse con solo dar u- na ojeada a las notas. La bibliografía consultada, relativamente numerosa, si tenemos en cuenta lo concreto y localizado del tema, no ha proporciona- do apenas materiales útiles para la elaboración del trabajo. Pocos libros/ tratan con cierta extensión del asunto que nos ocupa. La única obra mono- gráfica a él dedicada es la del P. Pérez Pareja, en la que más vale no fi- ar y, con menor profundidad, las distintas Crónicas de la Provincia de Al/ bacete, que, en lo referente a Alcaraz, son en su mayor parte un trasunto/ de la anterior y, por tanto, tan poco fidedignas como aquélla.

De cierta utilidad me ha sido el valioso trabajo de Corchado so/ bre el Campo de Montiel, los *Discursos Históricos* de Cascales, el *Don Juan/ Manuel* de Giménez Soler, la *Geografía Histórica* de Merino Alvarez, el estu/ dio sobre Villarrobledo llevado a cabo por Sandoval Mulleras, la *Relación/ de Villena* de Soler García, la *Historia de la casa de Lara* de Salazar y Cas/ tro, y algunas de las documentadas obras de Torres Fontes, tales cual su *Fajardo el Bravo*, *Pedro Fajardo*, *Conquista del Marquesado*, y *el Estudio de la Crónica de Galíndez de Carvajal*, portadoras todas ellas de interesantes aunque escasos datos.

Todas las crónicas castellanas han sido aprovechadas de una u o tra manera, pero muy especialmente las de Fernando IV, Enrique II, Juan II y Enrique IV, además de las referentes al reinado de Isabel y Fernando. Los distintos catálogos, inventarios de archivos e itinerarios de reyes, tales como los publicados por Tomás González, León Tello, Peña Marazuela, Gutiérrez del Arroyo o Torres Fontes, han ayudado mucho, proporcionando noticias de algunos documentos para mí inaccesibles de otra manera. Los libros y artículos de carácter general que, en sus aspectos político, económico, demográfico y social, tratan de cuestiones relacionadas con la Castilla medieval, han resultado sumamente útiles a la hora de ambientar, interpretar y / relacionar los sucesos y situaciones observados en Alcaraz con los que en cada momento concreto se daban en el Reino. Entre los más útiles hay que / destacar los de Suárez Fernández, Moxó, Valdeón, Sobrequés, Ladero Quesada, González Jiménez, Gautier Dalché, y los estudios sobre instituciones de Valdeavellano y Piskorski, ya clásicos. Las demás fuentes bibliográficas rozan tan ocasional y someramente nuestro tema, que apenas si merecen ser reseñadas.

En tales condiciones, y siendo este un tema cuya investigación, por más que ello no deje de extrañarnos, jamás se emprendió en serio, no / resulta raro que, como dije, mis fuentes primordiales y casi únicas hayan / sido los fondos de los archivos. El Histórico Nacional y el Provincial de Albacete han proporcionado escasos pero muy valiosos datos. El de Simancas, en su R.G.S., da algunos más, pero exclusivamente circunscritos a la / etapa final del proceso que me ocupa. El de Murcia brinda una cantidad considerable de informaciones, contenidas generalmente en sus valiosas Actas / Capitulares, insustituibles para el estudio del siglo XIV. Los de Alcaraz / y Peñas de San Pedro ofrecen, en su riqueza diplomática, prácticamente agotada para la realización de esta obra, grandes posibilidades.

Hubiera sido deseable, caso de permitirlo la documentación existente, la realización de un estudio que apurase hasta sus últimos extremos, por medio de estadísticas, gráficos y otros procedimientos de evaluación, el análisis socio-económico de la población alcaraceña en la Baja Edad Media, ajustándose en mayor medida a las últimas directrices de la investigación / científica. Sin embargo, la escasez de las noticias disponibles me ha obligado a renunciar a tal intento en muchos de los aspectos más atractivos del tema; por lo que a menudo he de limitarme a lanzar hipótesis o sugerir ideas allí donde falta el dato palpable y objetivo que pudiera ser demostración fehaciente de una realidad histórica.

Son pocos los vestigios que nos facilitan información detallada / cualitativa y cuantitativa a cerca de la economía alcaraceña del momento / que nos ocupa. Algunos más, los referentes a la vida cotidiana, sociedad e instituciones. Relativamente abundantes, los reflejos en la ciudad de la / tormentosa política castellana de la época. Por ello, no es de extrañar / que sea esta faceta, la política, la que marque el tono general de la obra y proporcione el entramado necesario para tejer el variopinto tapiz, pletórico de formas y colores, que presenta una comunidad urbana medieval luchando incansablemente por mantener sus libertades en medio de la crisis provocada, entre otras varias causas, por el conflicto secular entre la monarquía y la nobleza.

Con todo, ésta no es solamente una historia narrativa. Si la descripción de acontecimientos locales, situaciones políticas y sucesos militares ocupa una buena parte del estudio, ello se debe fundamentalmente a / la necesidad imperiosa de dar a conocer unos hechos hasta ahora inéditos y desconocidos en su mayor parte, que son base y soporte y elemento impres-

cindible de juicio para una posterior interpretación socio-económica del acontecer histórico. Partiendo de ellos habrá que desmenuzar las conexiones/ y correspondencias que, a nivel comarcal o nacional, nacidas de la actividad humana o de las condiciones del medio, existen entre los diversos momentos del pasado alcaraceño y los acontecimientos que en cada uno de ellos tu vieron lugar, entrelazando sus causas y efectos en una complicada red, cuyo estudio constituye a mi entender el objeto de la Historia total.

He renunciado, en pro de una mayor concisión, a recordar aquí algunos aspectos interesantes, ya publicados en mi libro sobre el siglo XIII, y también a internarme en el reinado de los Reyes Católicos, del que sólo alcanzo a tocar unos años. Pudiera haber prolongado el estudio —pues poseo/ documentación suficiente— hasta bien entrado el periodo de mandato del Ce sar Carlos, pero entiendo que con ello no haría sino restar unidad a la exposición del fenómeno que me propongo analizar, y que se circunscribe exclusivamente el siglo XIV y a las primeras tres cuartas partes del siguiente, etapa que cierra el bajo medievo alcaraceño, y que a mi juicio resulta, sin duda, la más apasionante de la historia de la ciudad. Dejo, pues, para otro/ momento, el proceso de absorción del municipio libre que Alcaraz fue por el Estado Moderno y la Monarquía Autoritaria que en España comienzan a introducir Isabel y Fernando; y también la desintegración ocurrida bajo Carlos I del que fuera gran territorio alcaraceño; y me límito a exponer lo que en/ la ciudad ocurría cuando las pestes y las guerras del siglo XIV asolaban/ Europa, y cómo la turbulenta centuria de los años cuatrocientos dio lugar/ en ella a un clima de inseguridad, intrigas y sediciones, en el que los levantamientos urbanos marcaron la pauta y proporcionaron las precondiciones/ y experiencia necesarias para el gran movimiento de 1.475.

Las características bien acusadas que las distintas etapas de la/ Edad Media presentan en Alcaraz me han aconsejado dividir el estudio en tres partes, subdivididas a su vez en los correspondientes capítulos y epígrafes. En la primera de ellas me referiré al catastrófico siglo XIV, momento de/ transición entre el fulgor alcaraceño de mediados del XIII, del que la villa había heredado una difícil problemática, a los revueltos tiempos que a punto estuvieron de arruinar su indiscutible supremacía en la comarca. La segunda parte, más extensa, nos hará asistir, a lo largo del XV, a la lucha/ denodada de un típico municipio urbano de realengo por salvar a cualquier/ precio, entre conflictos internos y frecuentes sublevaciones, su autonomía/ política, amenazada por los poderosos magnates de los contornos, y los restos de aquel inmenso territorio que le había pertenecido en los tiempos fundacionales del concejo. La tercera parte estará dedicada a la exploración/ en varias direcciones del complejo fenómeno revolucionario que conmovió a/ la población en el año 1.475.

Cada una de las partes va precedida de una introducción encaminada a subrayar sumariamente los rasgos generales del periodo a que se refieren las situaciones en ella contempladas, y ambientar en cierto modo la exposición de los acontecimientos, fijando la atención del lector sobre algunos aspectos determinados. Es recomendable también la lectura de las citas y explicaciones complementarias expuestas en forma de notas al final del texto. En ellas hay algunos datos valiosos que, por no constituir materia suficiente para dedicarles un epígrafe, ser susceptibles de comentario aparte, o por ser de colocación incómoda o inconveniente, he creído prudente presentar de esta manera.

Ha sido mi intención al escribir estas páginas la de rescatar las glorias de esta magnífica y monumental ciudad, que hoy no parece ya siquiera sombra de lo que fue, pero sobre todo quisiera con mi modesta aportación

contribuir aunque mínimamente al mejor entendimiento de una parcela del medievo castellano, incorporando al acervo de conocimientos que hoy existen / sobre diversas municipalidades los que se refieren a los históricos acontecimientos de los que fue protagonista Alcaraz, injustamente desconocida hasta ahora. Ojalá en el futuro su nombre suene con mayor frecuencia entre los que continuamente vemos reflejados en nuestra apasionante historia.

Es de justicia, antes de cerrar estas líneas escritas a modo de / presentación, dedicar unas palabras de agradecimiento a todas aquellas personas que, con su consejo y con las facilidades que en su mano estuvieron, me han ayudado en mi labor investigadora y hecho posible que este trabajo / viera la luz. Entre ellas no puedo olvidar a mis compañeros del Instituto / de Estudios Albacetenses, al personal de los archivos consultados, a los / doctores Emilio Sáez y Miguel Angel Ladero y, muy especialmente, a mi maestro y director de Tesis, el doctor Torres Fontes, sin cuyas orientaciones / hubieran resultado estériles todos mis esfuerzos.

Aurelio Pretel Marín.

## PRIMERA PARTE

### INTRODUCCION.

#### ANTECEDENTES. EL SIGLO XIII. PANORAMICA GENERAL DEL XIV.

Nacido en el periodo propicio que para el desenvolvimiento de las municipalidades castellanas significó el siglo XIII, el concejo de Alcaraz conoció a mediados del mismo, gracias a las generosas disposiciones contenidas en su fuero y a la inexistencia en la comarca de fuertes señoríos que pudieran impedir su expansión de los primeros momentos, un esplendor poco común. Primeramente fueron aquellos años belicosos y repobladores que, entre 1.213-año de la conquista de la villa por Alfonso VIII— y 1.243 — en que la capitulación del Reino de Murcia privó a los alcaraceños de su última frontera con la España Islámica — conformaron la bullidora andadura de su cabildo. Más tarde, el periodo de asentamiento y concienciación de Alcaraz como entidad geopolítica autónoma, a caballo entre los modos de vida de Murcia y de Castilla la Nueva. Pronto se convirtió aquel primitivo enclave militar, aquella cuña cristiana hundida en tierras irredentas, en la cabeza de un importante municipio urbano, que controlaba una enorme extensión territorial de variados paisajes, llanuras dilatadas de la Mancha y montes de la Sierra, ricos en pastos y aprovechamientos forestales, un termino tan grande como pocas ciudades castellanas llegarían a poseer jamás.

Los éxitos militares de las huestes concejiles y la decidida actuación de aquellos intrépidos colonos que se asentaban en las tierras recién abandonadas por los musulmanes habían hecho que, en un corto espacio de tiempo, la villa dominase una extensión considerable, importante no solamente por el valor intrínseco de las tierras, sino también por los villarejos y lugares en ellas enclavados. Aún a fines del siglo, y a pesar de haber perdido ya casi medio centenar de ellas a manos de los ambiciosos caballeros de la Orden de Santiago, conservaba Alcaraz una veintena de aldeas de relativa importancia, fortificadas en su mayoría con torres o castillos. En ellas, muchos centenares de vasallos pecheros contribuían a la riqueza del concejo y obedecían a sus oficiales, a los que se encontraban ligados por los lazos del homenaje.

Cuando la frontera se alejó de las tierras alcaraceñas, y grandes pedazos del alfoz se apartaron para siempre de la jurisdicción de la villa, los privilegios económicos con que los monarcas reforzaron el fuero, las concesiones reales de celebración de mestas y ferias, cuya importancia excedía el ámbito meramente local, y aún el comarcal, las distintas mercedes que exigían a los pobladores de diversos tributos, otorgándoles facilidades extraordinarias, hicieron nacer entre los alcaraceños una nueva mentalidad, una ideología, más acordes con las necesidades que planteaba la llegada de los nuevos tiempos. Las antiguas fuentes de riqueza, basadas primordialmente en la rapiña sistemática que las cabalgadas concejiles efectuaban en tierras enemigas, fueron desplazadas paulatina, pero rápidamente, por otras más modernas, que tenían sus fundamentos en el desarrollo del comercio, la ganadería y la in—



dustria lanera, y en la cobranza regular de las rentas de propios del concejo. Entre estas últimas, las de portazgo representaban un importante caudal, al estar la villa situada en un nudo de comunicaciones, paso obligado de una buena parte de las mercancías que entre Murcia y Castilla, Andalucía y Levante, circulaban en todos los sentidos.

Más abundantes eran aún los ingresos procedentes del montazgo y pago de los ganados, pues el dilatado alfoz alcaraceño estaba recorrido por multitud de veredas pecuarias y por las ramas descendentes de la cañada manchega de la Mesta, que unía las altas tierras de Cuenca con los pastos del Campo de Montiel y de la Sierra. Ello daba movilidad a los ganados, que llegaban a menudo a herbajar en los prados y dehesas municipales, y pagaban buenos tributos al Mayordomo de Alcaraz. Por último, no eran menos importantes las rentas provenientes del arrendamiento de oficios y servicios públicos de los numerosos lugares sometidos al ayuntamiento alcaraceño, y las contribuciones que, en varios conceptos, recibían las arcas de éste de los vasallos en aquéllos residentes.

Con las bases expuestas, no es de extrañar, pues, que Alcaraz fuera, a mediados del siglo XIII, un típico ejemplo de aquellas municipalidades urbanas en alza, que veían multiplicarse sus posibilidades de futuro al mismo tiempo que brotaban en ellas las primeras muestras de una actividad artesana preindustrial, y comenzaban a conmoverse con el pujante bullir de las nuevas clases que hicieron la grandeza de estas poblaciones: los menestrales y los burgueses enriquecidos que, por encontrarse en situación de poseer caballo y armas, condición que automáticamente los hacía exentos de pechos, acababan por formar, junto a los hidalgos, la élite dirigente de las mismas. Al lado de ellos, los labradores, que a menudo alternaban el manejo de la azada con el ejercicio de un oficio artesano, formaban el proletariado, apenas sin conciencia de superación, pero eficaz caldo de cultivo donde se fraguaron tantas y tantas algaradas de las que intranquilizaron la vida de las ciudades castellanas en la Baja Edad Media. Aparte por completo, y habitando incluso en barrios separados de los cristianos, las minorías confesionales / de mudéjares y hebreos, blanco a menudo de las iras de sus convecinos, llevaban una existencia oscura, ocupándose en general en diversas tareas agrícolas y artesanas.

En las aldeas más importantes se daba, a grandes rasgos, esta misma gradación social, aunque, como es natural, el elemento hidalgo-burgués tuvo se menor peso relativo en el conjunto de la población. Privados los villanos de buen número de libertades y derechos, a causa de su vinculación vasallática a Alcaraz, no es extraño que no tuviesen tan brillante porvenir como los vecinos de ésta, y que muchos lugares del alfoz llegaran incluso, en época / más tardía, a despoblarse lamentablemente. Temiendo perder uno de los más fundamentales puntos de apoyo de la economía concejil, si los pequeños municipios rurales del término obtuviesen su autonomía o dejasen de contribuir al sostenimiento de la hacienda alcaraceña, la villa se preocupó de aferrarse a las riendas de aquéllos que había conseguido retener tras un siglo de disputas con la Orden de Santiago, que durante el XIII sentó también las bases de un extenso señorío en la comarca. Echando mano frecuentemente de sus antiguos privilegios, y tratando de renovar constantemente las ventajas que ellos le reportaban, Alcaraz mantuvo sobre las poblaciones sometidas a su jurisdicción un duro e intransigente control que, no muy a la larga, acabaría por hacerla odiosa a los ojos de los vasallos que en aquéllas vivían.

Así, pues, según podemos ver, el siglo XIII marcó a Alcaraz con / dos características que, andando el tiempo, llegarían a ser constantes básicas de su vida política y económica. Dos tendencias que, por separado, hubie

ran hecho la grandeza de la ciudad, pero que, juntas, creaban una situación dialéctica que acabaría por traer graves consecuencias. Por una parte, el / concejo de la villa tenía poderes de auténtico señor sobre una multitud de / vasallos, villas y castillos, en los que ejercitaba plena jurisdicción civil / y criminal, mero mixto imperio, al tiempo que los exprimía sin contemplacio / nes, aunque es verdad que, en ciertos casos aislados, los alcaraceños supie / ron renunciar a algunos de sus derechos en beneficio de los villanos de Mune / ra, Lezuza, o del castillo de Las Peñas de San Pedro. Por otro lado, las mer / cedés y exenciones otorgadas por los reyes, y muy especialmente por Alfonso / X, hicieron nacer en aquella villa, considerada ya como uno de los más fuer / tes poderes de Castilla, una burguesía relativamente potente que, asentada / sobre el marco inadecuado de un sistema de privilegio mantenido respecto a / las aldeas, no supo conciliar la contradicción existente entre su vocación / burguesa, renovadora, y lo tradicional de las bases en que se fundamentaba / su dominio y explotación económica del término y sus lugares.

De cualquier manera, al no existir en la comarca durante los momen / tos clave del siglo XIII ninguno de aquellos grandes poderes señoriales que / en ella se asentaron luego — excepción hecha de la Orden de Santiago —, no / llegarían a manifestarse en Alcaraz en toda su virulencia los lamentables re / sultados del enfrentamiento entre las dos mentalidades divergentes a que an / tes nos referíamos. Así, esta centuria aparece ante nuestros ojos como una e / tapa de prosperidad y crecimiento de la villa y sus instituciones municipa / les al menos hasta que las guerras del último cuarto del siglo diesén comienzo / a la crisis general de las ciudades castellanas. Sería algo más tarde, cuan / do la lucha política entablada con los señores de Villena, con los rapaces / comendadores del Maestre de Santiago, y luego con los Manrique, despertara / claramente la conciencia antinobiliaria de la población, el momento de pro / ducirse el desfase entre la ideología de la misma y sus fuentes de riqueza, / basadas en el mantenimiento de anticuadas relaciones de sumisión a la villa / madre por parte de los concejos rurales asentados en su alfoz.

En contraste con el inusitado brillo que Alcaraz llegó a alcanzar / en el siglo XIII, el siguiente significó para la villa un retroceso evidente / encasi todos los ordenes de su actividad y comportamiento; un retroceso que / ya venía preludiado por el bache producido por las tensiones bélicas y polí / ticas que amargaron los últimos años del Rey Sabio y dieron fin a la centu / ria. Con gran acierto observa Gautier Dalché ( 1 ) que " *los principales pro / blemas que se plantean a la sociedad castellana del siglo XIV no nacieron con / el siglo* ", sino que aparecen, más o menos patentes, desde la segunda mitad / del anterior.

En Alcaraz, aislada geográficamente y encajada en medio de la Sie / rra y la Mancha, en un paso estratégico hacia la tierra de moros, y en posi / ción fronteriza respecto a los reinos de Aragón y Murcia, no podían menos / que dejarse sentir todos los desastres que aquéllos difíciles tiempos fina / les del siglo XIII y, en general, todo el XIV, trajeron a Castilla. En rea / lidad, casi pudiera decirse que, si los años doscientos hicieron grande e in / dependiente a la pujante municipalidad de Alcaraz, los trescientos estuvie / ron a punto de hacerla desaparecer casi por completo. Los Cuatro Jinetes del / Apocalipsis visitaron el Reino en este último periodo, dejando en él catas / tróficos efectos de su paso. La Guerra de Cien Años, los conflictos con Ara / gón y Granada, y las discordias civiles ensangrentaron todas las regiones. Al / caraz se vio afectada por todas ellas, en virtud de su crítica situación, o / indirectamente, por la paralización del comercio y la industria lanera, dos / de sus principales riquezas.

Las malas cosechas, el hambre endémica, la peste, las devastaciones causadas por el paso de ejércitos hacia los campos de batalla, la presión fiscal ejercida sobre los pecheros, todos los factores, en fin, a que la documentación castellana del siglo XIV alude insistentemente ( 2 ) al referirse a las causas de la regresión demográfica de las ciudades y villas del Reino, aparecen reflejadas en el estudio que nos ocupa. No es de extrañar, pues, que fuese Alcaraz una de las poblaciones que con más intensidad sufrieron en toda su crudeza la crisis de los trecentos.

Si temibles debieron ser para la población alcaraceña las calamidades y el hambre que abrieron las puertas del siglo XIV y acompañaron en reinado de Alfonso XI, más dura todavía fue la contienda que enfrentó a los dos hijos de este monarca. No obstante, fue peor aún la posguerra, una etapa marcada por el amargo sabor de la derrota, el doloroso desaliento por la amputación territorial sufrida a manos de los vencedores trastamaristas, la enajenación de cuantiosas rentas del concejo, el sentimiento triste de haber perdido la merced real, el hambre y las enfermedades que despoblaron la villa y sus aldeas, las constantes exigencias económicas de la Corona, la obstrucción de las principales fuentes de riqueza del municipio, las querellas agotadoras con la Orden de Santiago y la huida masiva de vecinos, hicieron caer al concejo en una postración tal como nunca había conocido, marcando profundamente sus estructuras sociales para los años posteriores, a pesar de la etapa de lenta recuperación que se deja percibir en los últimos años de la centuria.

Una población desunida se enfrentó a lo largo del siglo con algunas de las más duras pruebas que en este difícil periodo sortearon los municipios castellanos, espectadores impotentes, según observa Valdeón ( 3 ), de la pugna entre monarquía y nobleza, débiles ante la agresiva actitud de los magnates, que arrancaban, cada vez con mayor impudor, importantes mercedes a los soberanos, ignorando las necesidades y las reclamaciones del tercer estado. Naturalmente, este enfrentamiento no pudo estar exento de tensiones sociales y políticas, difíciles de estudiar, por desgracia, a causa de la escasa información de que disponemos. Dichas tensiones, que guardan siempre estrecha relación con el fenómeno de la regresión demográfica y la crisis económica ( 4 ), pueden rastrearse a través de los documentos en algunas de sus manifestaciones e incidencias, dentro y fuera de las murallas de Alcaraz.

Con todo, tras innumerables peripecias, los alcaraceños consiguieron recuperar gran parte de los dominios perdidos en la posguerra, y salvar los restos de su tradicional prestigio mercantil que, por un momento, pareció ir a reconstruirse en la centuria siguiente. Se dulcificaron relativamente las relaciones de la villa con sus oponentes santiaguistas y alarconeses, se esquivó en lo posible la amenaza de desdoblamiento que durante todo el siglo había gravitado sobre el término, y al parecer se estableció una hermandad con las villas comarcanas, sentándose las bases para un renacimiento de la vida municipal, a pesar de las múltiples trabas e inconvenientes que, con las pestilencias finiseculares, estorbaban aún la marcha hacia tales objetivos. Sin embargo, la lucha entablada en los años centrales del siglo XV contra las pretensiones hegemónicas de los nobles del entorno acabaría por hacer inviable la recuperación completa que hubiera consagrado a la ciudad como una de las principales del Reino.

## CAPITULO I

### ALCARAZ EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XIV.

En la noche primera del año 1.301, la reina doña María de Molina se vio sobresaltada, en el palacio burgalés donde había fijado temporalmente su residencia, por la noticia de que el monarca aragonés, Jaime II, había reavivado la campaña que contra Castilla dirigía en el reino de Murcia y se encontraba ya en aquellos momentos sitiando la fortaleza de Lorca. El alcaide/ de la misma, Lope Ferrández, viendo la cantidad de pertrechos y tropas con / que contaba el de Aragón, había concertado con él que, si en el transcurso / de un mes no recibiera refuerzos, le entregaría la plaza ( 5 ).

Inquieta aquella brava mujer, que llevaba sobre sus hombros la responsabilidad de la regencia castellana, en tanto que su hijo, Fernando IV fue declarado mayor de edad y jurado como soberano, convocó urgentemente a sus nobles, y muy en especial a los más encumbrados: don Enrique, don Diego y don Juan Núñez de Lara, altos dignatarios que por entonces practicaban una política turbia, contrapunto total de la enérgica y decidida postura de la Regente. Les habló de la importancia estratégica de Lorca, posición desde la cual cabía esperar reconquistar todo lo perdido en el reino murciano, y les pidió que acudiesen con todas sus fuerzas en auxilio del alcaide cercado y obligasen a Jaime II a retirarse. Sin embargo, todos sus esfuerzos resultaron vanos. Los magnates, que pensaban buscar a la situación soluciones más acordes con sus intereses particulares, no se mostraban dispuestos a marchar contra/ los invasores y se excusaban, interponiendo toda clase de pretextos.

En vista de la escasa voluntad que sus nobles demostraban, y con el fin quizá de comprometerles en la empresa y ofrecerles al tiempo una lección, doña María les comunicó su proyecto de acudir a Lorca personalmente, acompañada de su hijo don Fernando, antes de que fuera demasiado tarde y el castillo pudiera perderse. De esta manera, los poco entusiastas cortesanos no tuvieron más remedio que acceder a ir con su señora, la cual había comenzado ya / con gran celeridad los preparativos y enviado cartas a sus principales caballeros, ordenándoles concentrar en Burgos todas las fuerzas disponibles.

A la cabeza de las tropas castellanas —dice la Crónica— la Regente ... " *salíó de Burgos quatro dias de enero, e cada día andaba su jornada / muy grande, e non se detovo fasta Alcaraz, salvo vn día en Guadalhajara e otro día en Huepte, que ivan esperando la gente, e desque llegaron a Alcaraz atendió y al Infante don Juan quatro dias*" ( 6 ). Faltaban tan sólo doce para que acabase el plazo de entrega de Lorca a los aragoneses. La villa de Alcaraz / se vió inundada por un imprevisto alud de hombres de guerra. Cuatro mil ~~hombres~~ a caballo volvieron a hacer brillar las cotas y las espadas en aquellas / históricas calles que ya hacía tiempo no se veían transitadas por tan gran número de soldados.

Sin embargo, ni la vista de ejércitos numerosos, ni siquiera la de una lucida comitiva real, eran cosa nueva en Alcaraz. Los vecinos recordaban aún la fugaz estancia de Alfonso X, que en 1.272 permaneció por unos días entre ellos. Anteriormente, en 1.265, las juntas habidas entre este monarca y / Jaime I reunieron allí a la mayor parte de los miembros de las familias reales de Aragón y Castilla, convirtiendo la plaza, por tiempo bastante más prolongado, en capital y centro de las Españas. Los más viejos del lugar tendrían aún presente en la memoria el magnífico aspecto del séquito del príncipe / Ahmed, heredero de Murcia, que en 1.243 acudió a Alcaraz para pactar con el / entonces infante don Alfonso, primogénito de San Fernando, la entrega por capitulación del Reino del Segura. Con todo, la visita de doña María de Molina y su hijo, acompañados de lo más granado de la Corte, no dejó de animar la /

tranquila vida de Alcaraz, una población relativamente modesta, que desde hacía tiempo se veía mucho más concurrida por pastores y mercaderes que por soldados y cortesanos.

El aspecto de Alcaraz a los ojos del recién llegado ejército real debía ser, en cambio, mucho menos lucido. Una población fatigada por el hambre que ya comenzaba a dejarse sentir en toda Castilla ( 7 ), mermada sensiblemente por las devastaciones propias de las guerras mantenidas no hacía mucho contra Aragón y Granada, empobrecida por la crisis general que amenazaba al Reino, y mal suministrada, por culpa de la interrupción del comercio, a causa de los mismos inconvenientes expuestos. Es seguro que muchos alcaraceños se sentirían ya intranquilos al ver aproximarse a las tropas castellanas. Ya de por sí, la llegada de la comitiva regia a una ciudad era un desdichado acontecimiento que ponía en dura prueba la resistencia de las arcas municipales. Imaginemos, pues, con cuánta más razón lo sería en esta ocasión, en que la Reina se presentaba acompañada de cuatro mil caballeros, que habían de abastecerse, según era costumbre, sobre el terreno; y todo ello sin contar con los desmanes que las tropas solían producir a su paso, motivo éste de constantes reclamaciones de las ciudades a lo largo de todo el siglo.

Tampoco debieron ver con agrado los vecinos de Alcaraz cómo penetraba en su recinto, al frente de una nutrida hueste, el que ya por entonces se perfilaba como enemigo número uno de sus libertades municipales: Don Juan Manuel, hijo del Infante don Manuel, quien, no hacía mucho, había expresado su intención de hacerse conceder por la Reina el señorío de la villa ( 8 ). De momento, doña María se había negado, provocando el despecho del magnate, que se apartó de ella temporalmente, dejando bien patente su descontento. Sin embargo, nadie podía asegurar que, tras la ayuda prestada en esta expedición, no volviera el noble a insistir, tal vez con mejor fortuna, en sus pretensiones. De cual quier manera, no nos consta que se diera en la población ninguna muestra de descontento, y hemos de suponer que, por hacer servicio a Castilla y a la Regente, soportó aquélla todos los inconvenientes reseñados, y algunos más, como podremos ver siguiendo las informaciones que suministra la Crónica.

En Alcaraz recibió la Reina Madre tristes noticias de que el alcaide de Lorca había entregado traidora y vergonzosamente a los aragoneses la 7 fortaleza confiada a su custodia ... " por cobdicia e por un casamiento de una doncella! " *"E desde que la Reyna ovo estas nuevas, tomó ende muy grand pesar, el veyendo que avía fecho muy grand costa e la gente que la tenta ayuntada,.... fabló con todos estos omes buenos que eran y que llegasen a Murcia, e que / descercarían dos castillos que tenía cercados el rey de Aragón e uno dezían / Alcalá e el otro Mula; e ellos otorgaron gelo, e la Reyna dioles talegas a / todos e movieron ende con el Rey su camino para Murcia, e la Reyna fincó en / Alcaraz para catar vianda que les enviase"* ( 9 ). De esta manera, en Alcaraz se instaló la Corte, y la villa quedó erigida en centro de aprovisionamiento del ejército que marchaba contra el reino del Sureste, al tiempo que veía revalorizarse su importancia estratégica como plaza fronteriza. No resultaría extraño, además, que su todavía notable poderío militar y su cómodo emplazamiento influyeran en el ánimo de doña María a la hora de elegirla como base de operaciones, ni tampoco lo sería que sus soldados se incorporasen a la expedición que, con el propio Rey al frente, se internaba en tierras murcianas en busca del enemigo aragonés.

El 31 de enero, Pedro Escribá, agente de Jaime II, escribía a éste una breve nota confidencial detallándole los movimientos del ejército castellano. Según informes recibidos del alcaide de Yecla ( 10 ), Fernando IV ha-

bía entrado ese día, o estaba a punto de hacerlo, en el lugar alcaraceño de / Balazote. Iban con él don Juan, el infante don Enrique, don Alfonso de Portugal, don Juan Manuel, don Juan Núñez de Lara, don Juan Alfonso de Albuquerque, y otros caballeros. En Alcaraz quedaban la Reina, la infanta doña Isabel, mujer de don Juan, y la "*infanta fija de la Reyna*". No es, pues, cierta, según hace notar Giménez Soler ( 11 ), la noticia de la Crónica, según la / cual, la avalancha enemiga cogió desprevenido al aragonés y a punto estuvo / de prenderlo o matarlo. Don Jaime conocía sobradamente las intenciones de sus adversarios.

Lo cierto es que el de Aragón hubo de escapar de Murcia, llevándose consigo a su esposa, que por aquél entonces "*yacía encaescida*". Es posible que, como afirma la Crónica, contara para ello con la ayuda de los infantes don Enrique y don Juan, jefes de la hueste castellana, cuya ambición les llevaba incluso a entenderse con el enemigo. Después de tres días de sitiar / Murcia, estos dos magnates, que no tenían el más mínimo interés en apoderarse de ella, "*guisaron como se viniese el rey don Fernando y toda la hueste*" y juntos regresaron a Alcaraz, donde doña María, lejos de esperarlos, tenía / ya "*mucha vianda allegada para les enviar*". Profundamente disgustada, la / Regente acordó que el ejército y el séquito tomaran el camino de Burgos, donde tenía intención de celebrar Cortes ( 12 ).

" *Enviaron cartas a Castilla de cómo viniesen a las Cortes de Burgos en el mes de abril e movieron su camino de Alcaraz, e llegaron a Burgos / en el mes de marzo, ante de la Pascua de Resurrección*". Contando con que la / llegada a Alcaraz debió producirse en la segunda semana de enero, la permanencia de doña María en la villa fue de dos meses, tiempo record que ningún / otro monarca llegó a igualar en toda la historia alcaraceña. No es aventurado suponer que tan prolongada estancia, unida a los envíos de víveres al ejército de Murcia, debió agotar las provisiones en toda la tierra de Alcaraz, dislocar la economía del concejo y causar una notable penuria alimenticia para la población. Todo ello precisamente en aquél año de 1.301, tan malo y estéril de por sí, que ocasionó una grave despoblación en muchas villas castellanas a causa de la mortandad por inanición y de la huida de vecinos hacia / lugares menos castigados por la escasez.

No creemos equivocarnos al señalar la expedición de doña María de / Molina contra Murcia como el motivo más inmediato de la primera despoblación sufrida por Alcaraz, entre tantas como padeció a lo largo del siglo XIV. Son muy significativas al respecto las concesiones, en 1.305, 1.307, 1.308 y / 1.309, de diversas mercedes reales expresamente dirigidas a favorecer el poblamiento de la villa y su tierra, por medio de la confirmación de antiguos / privilegios otorgados a sus moradores por los anteriores reyes de Castilla / ( 13 ). Tampoco debe extrañarnos la intensidad de la crisis demográfica sufrida por Alcaraz en 1.301 y los siguientes años. Sabemos por Valdeón ( 14 ) que apenas existía en todo el Reino una ciudad que, todavía en 1.325, se hubiese recuperado de ella. Es perfectamente lógico y normal, por tal razón, / que el Monarca se volcara en favorecer el poblamiento del territorio. La situación de Murcia y las guerras con Aragón habían devuelto a la comarca su antiguo valor estratégico, y era preciso afirmar allí el poderío militar castellano mediante ordenes tendientes a crear en ella un importante reducto, temible por su armamento y número de habitantes. Otro tanto sucedía en las aldeas de Alcaraz y especialmente en las fortificadas. Los pocos testimonios que conservamos nos hablan de esfuerzos incansables para repoblar Las Peñas, Gorgojí, y otros puntos del alfoz.

Si trascendental resultaba para la Corona el empeño de fortalecer /

la posición clave de Alcaraz, con vistas a rechazar los ataques aragoneses, la reactivación de la guerra con los granadinos, aliados siempre con uno u otro de los enemigos de Castilla, lo hacían extremadamente necesario. La primera mitad del siglo se caracteriza en este sector de la frontera, según Torres Fontes ( 15 ), por las constantes cabalgadas que cristianos y musulmanes llevaban a cabo en el territorio contrario. La amenaza que pesaba sobre ambos lados de la frontera dejó yerma y despoblada una ancha faja de tierra/de nadie, atravesada en raudas incursiones que, sin más intención que la de ocasionar daños, alcanzaban una sorprendente profundidad, creando un clima / de permanente inseguridad en las comarcas limítrofes. Para prevenirse de estos peligros, el Rey y los oficiales del concejo alcaraceño otorgaron grandes facilidades para la repoblación de enclaves estratégicos y bien fortificados, como el de Las Peñas, de los que trataremos más adelante.

Otro problema, y no de menor dimensión que los ya expuestos, era el que aparecía con el crecimiento en la comarca de un fuerte poder señorial, el de don Juan Manuel. Ya en 1.309, este noble, aprovechando la necesidad del rey Fernando IV de tener un fuerte ejército de caballería profesionalizada, se hizo conceder una real autorización para exigir a la villa grandes sumas / de dinero con que costear un fuerte contingente de lanzas para defensa de la frontera ( 16 ). De esta manera, el magnate se arrogaba sobre ella ciertas atribuciones, quizá con la esperanza de incorporarla un día a sus dominios, lo que no sería extraño, si tenemos en cuenta que, sólo unos años antes, había manifestado sus deseos de poseerla. De cualquier manera, es seguro que los / vecinos de Alcaraz no estarían tranquilos en aquella difícil coyuntura, y también resulta fácil suponer que la crecida contribución que de ellos se cobraba debió afectar gravemente a su de por sí ya crítica situación económica.

Pronto variaron, no obstante, las circunstancias políticas de la / comarca. Don Juan Manuel, que pudo haber sido uno de los más firmes puntales de la Corona, traicionó al Soberano, y aliado con los granadinos, a quienes / debía combatir por real mandato, comenzó a inquietar las tierras que confinaban con su Adelantamiento de Murcia, causando en ellas cuantiosos daños. Al fin, Alfonso XI, decidido a castigar la osadía de su ambicioso pariente, envió contra él al valeroso caballero Pedro López de Ayala ( 17 ), ordenando a Lorca, Mula, Alcaraz, y otras plazas del Reino, recibir a éste por capitán / mayor, dejándose gobernar por él como si del mismo Rey se tratase, y dándole cuantas gentes y pertrechos le fuesen necesarios. Es seguro que Alcaraz, rodeado su alfoz por los de algunas de las principales poblaciones en poder de don Juan Manuel (Almansa, Chinchilla, Villena, Alarcón, etc.), debió soportar una buena parte del esfuerzo bélico en la campaña que, hasta la rendición del rebelde y la pacificación del Adelantamiento, dirigió contra él el de Al-Yala.

En 1.338, un nuevo peligro se cernía sobre la frontera sur de Castilla. Como réplica a una correría cristiana por tierras de Granada, una numerosa tropa de musulmanes se aventuró, sierra adentro, hasta los mismos lindes meridionales de Alcaraz, poniendo sitio al lugar santiaguista de Siles ( 18 ). En socorro de la fortaleza cercada acudió el Maestre, con un improvisado ejército reclutado entre las poblaciones próximas. Entre aquellas fuerzas, pensamos nosotros, no podían faltar las de Alcaraz, la villa más importante y cercana a Siles en toda la comarca serrana. Con un millar de jinetes y dos mil peones consiguieron los cristianos una gran victoria, a pesar de / la superioridad numérica del enemigo.

Situaciones e incidentes como los reseñados no harían sino aumentar el valor que los vastos territorios dependientes de Alcaraz tenían pa-

ra la monarquía castellana, que veía peligrar sus límites del sureste a causa de las asechanzas de los granadinos, la enemistad con Aragón, y la inestabilidad propia del reino de Murcia. Por su parte, el concejo de la villa, que se había percatado del trascendental papel que la historia le reservaba, comenzó ya desde muy temprano la tarea de repoblar sus castillos abandonados, formando con ellos una barrera defensiva que, como veremos, acabaría de construirse a lo largo del siglo; un cinturón de almenas que rodeaba el núcleo central del término y lo protegía por los dos extremos abiertos al enemigo: el sur y el este. Es preciso decir, además, que los belicosos e intranquilos tiempos de la primera mitad del siglo XIV hicieron del alcaraceño un soldado permanentemente dispuesto a la lucha contra las incursiones enemigas y en constante alerta para mantener el control de la frontera. Algo muy similar ocurría en Murcia, según hace notar Torres Fontes ( 19 ).

No es preciso insistir en los efectos perniciosos que la inseguridad general de la frontera, las devastaciones de la guerra, los destrozos / causados por el continuado paso de tropas en uno u otro sentido, y la decadencia del comercio, como consecuencia de todas estas circunstancias, tuvieron sin duda sobre los alcaraceños, y especialmente sobre las capas sociales inferiores, campesinos y menestrales. En este aspecto, la historia de Alcaraz presenta rasgos similares, aunque quizás más acusados en virtud de sus / especiales condicionantes geográficos, económicos y políticos, a la de otras muchas comunidades urbanas de Castilla. Es digna de subrayarse, sin embargo, la tenaz resistencia de la villa a dejarse vencer por las calamidades, el afán desplegado en la revitalización de su extenso término, y la denodada defensa de sus límites jurisdiccionales, por parte del concejo, que acreditaba así su ya probada tradición independentista y repobladora, que llegaría a / ser una de las constantes básicas de su comportamiento. De todo ello trataremos en el epígrafe que sigue.

## DEFENSA Y REPOBLACION DEL TERRITORIO ALCARACEÑO

No eran musulmanes y aragoneses los únicos enemigos de la tranquilidad alcaraceña. Si el establecimiento del fuerte señorío de don Juan Manuel en las proximidades aparecía como una grave amenaza para la autonomía municipal, la inmediatez de los dominios santiaguistas constituía un peligro / cierto para la integridad del alfoz. Ya desde el siglo XIII, los maestros habían conseguido, mediante una maniobra envolvente, segregar de éste y anexionar a sus encomiendas de Montiel y Segura algunas de las mejores y más antiguas posesiones de Alcaraz. Toda la comarca del Campo de Montiel, colonizada en un principio por los alcaraceños, estaba ya, desde 1.243, en manos de la Orden. La de Orcera, de la que Alcaraz había conservado la mitad por concederselo así un privilegio de Sancho IV, le pertenecía también, y estaba / administrada por el comendador de Segura ( 20 ).

Sin embargo, aún no se sentían satisfechos los freires, y estrechaban cada vez más, siguiendo la táctica que tanto les aprovechara en la decimotercera centuria, su abrazo territorial sobre los predios dependientes de Alcaraz. La regresión demográfica característica de este dilatado periodo, / que causaría el abandono de los cultivos y la despoblación de las aldeas alcaraceñas, desdibujó los límites jurisdiccionales, facilitando, a lo largo / del siglo XIV el resurgimiento de toda una antigua tradición de disputas entre los vasallos del concejo y los del Maestre. Ello daría motivo a multitud de incidentes y querellas que, en conjunto, no son sino manifestaciones claras del enfrentamiento general y típico de toda Castilla, entre los intereses de los villanos y la actitud agresiva de los privilegiados, representados en este caso por el Maestre y sus activos comendadores, que Valdeón ha /



llamado " *la violencia de los poderosos* " ( 21 ).

A pesar de todo, en los comienzos del siglo XIV, había problemas / más graves que atender. Era preciso esclarecer, en el norte del término, la / delimitación exacta entre las posesiones de Alcaraz y las del poderoso concejo de Alarcón, que disputaba a la villa la posesión de las tierras de la ribera del río Záncara y las que formaban el término de El Robledillo ( actual Villarrobledo ), lugar sujeto desde antiguo al municipio alcaraceño. Por otra parte, al este, los límites de Alcaraz con el reino de Murcia habían caído en un lamentable estado de abandono, como consecuencia del largo período / de estabilidad fronteriza logrado con la sumisión de aquél a Castilla en el / año 1.266, y quizá también de la general regresión demográfica motivada por / las luchas y calamidades de fines del siglo XIII. Ello planteaba un serio / problema para la seguridad del concejo, que veía con inquietud esta enorme / brecha abierta en uno de sus flancos más débiles, vía natural para las entra / das de moros y aragoneses.

Único e imponente guardián de un amplio sector de la frontera murciana, el castillo de Las Peñas de San Pedro se encontraba casi yermo ( 22 ). Apenas si una pequeña guarnición alcaraceña, al mando de un alcaide que la / villa designaba, mantenía ocasionalmente la debida vigilancia. La solución / era poco eficaz y excesivamente costosa para un concejo no demasiado rico. Era preferible, en lugar de enviar allí tropas, a las que sería necesario dar sueldo, arraigar sobre la roca escarpada en que se asienta la fortaleza, una población que, sujeta a las autoridades alcaraceñas por lazos de inquebrantable homenaje, respondiese ante ellas de la defensa y mantenimiento en buen / estado del reducto.

El 5 de julio de 1.305, los oficiales de Alcaraz otorgaban a su / castillo de Las Peñas una auténtica carta puebla, autorizando a treinta vecinos a marchar allí para poblarlo, y concediendo a éstos una gran cantidad / de privilegios. Se dotaba al castillo de un término que, al tiempo, era repartido entre los colonos, con la obligación de residir en él y no vender / sus quifones en plazo inferior a diez años. Los pobladores se obligaban a / cuidar los adarves y defensas y hacer una vez al año juramento de fidelidad / al ayuntamiento alcaraceño. A cambio, éste renunciaba a poner allí un alcaide y eximía a los habitantes del lugar del pago de cualquier tipo de pecho o derrama que se repartiera en el futuro entre las aldeas sometidas a su jurisdicción ( 23 ).

Las ventajas que Alcaraz concedió a su castillo de Las Peñas fueron completadas por sucesivos privilegios que, en 1.309, 1.314, 1.318, 1.330 y, en general, a lo largo de todo el siglo, otorgaron los monarcas con la intención de hacer atractivo el establecimiento en posición tan castigada por / todas las incomodidades del momento, " *que está en tierra yerma e pobre de pan e de vino e penna muy alta e castillo muy fuerte e áspero e afanoso de beuir*" ( 24 ). Eran estas mercedes, entre otras, la exención del pago de todo pecho o tributo real, y de portazgo y montazgo en todas las ciudades y villas castellanas situadas al sur del Tajo, franquezas que, por sí solas, ponían ya a los vecinos del lugar en pie de igualdad con los de su metrópoli, y aún en / condiciones ventajosas con respecto a ellos.

Como muy bien apuntaba ya Daniel Ortega ( 25 ), medidas repobladoras similares a las expuestas se sucedieron en toda la centuria, produciendo un paulatino poblamiento del reducto de Las Peñas, a pesar de los múltiples / inconvenientes derivados del hambre que corría por el Reino y de su comprometida situación geográfica. Los Reyes y Alcaraz no podían permitir que se per

diera una fortaleza de tal importancia, y situada "en la comarca de la frontera de los moros e del Reyno de Aragón, e por donde pasan los moros acollara dos que van del regno de Granada al de Aragón " ( 26 ). La población se fue afirmando penosamente en aquella roca pelada de más de 200 metros de altura/ sobre el valle, y el recién nacido concejo de Las Peñas hubo de crearse un / modo de vida propio y autosuficiente, basado en la ganadería y en el aprovechamiento de los recursos de su término, toda vez que la distancia de nueve/ leguas de despoblado que lo separaban de Alcaraz hacía discontinuas, insuficientes y poco efectivas las comunicaciones entre ambos núcleos.

La consecuencia lógica del aislamiento fue, como cabía esperar, la aparición en los moradores del castillo de ciertas ideas autonomistas, cada/ vez más firmes y concretas. Los nuevos privilegios recibidos de Alfonso XI / en 1.330 ( 27 ) aceleraron el desarrollo de este sentimiento y lanzaron a los colonos a la búsqueda de nuevas mercedes que aumentaran aún más la distancia existente entre su concejo y el de la metrópoli, de la que, en lo económico , podían considerarse ya casi del todo libres y segregados.

Si los comienzos del siglo XIII fueron testigos de una intensa actividad repobladora por parte de los alcaraceños, los del XIV no iban a ser/ menos fecundos en este aspecto. A la magnífica labor llevada a cabo en Las / Peñas, primer eslabón de una larga cadena de lugares revitalizados, seguiría poco después la acometida en Cotillas y otros lugares de la Sierra, muy castigados por la escasez de subsistencias, el alejamiento de la metrópoli, y / quizá por los efectos de las primeras pestes. Aún en el siglo XV, la puesta/ en marcha de ciertos núcleos abandonados seguiría siendo una de las más nota bles características y constantes del quehacer histórico alcaraceño.

También de principios del XIV data la resolución de la mayor parte de las tradicionales querellas existentes con el poderoso concejo limítrofe/ de Alarcón, que en 1.282 había cedido a la antigua aldea alcaraceña de El Robledillo, a fin de dotarla de un término propio, las tierras situadas a orillas del Zancara, así como las de La Pedroñera ( 28 ). Ahora, los alarconeses pretendían recuperar, además de estas donaciones, los territorios que desde siempre habían sido de El Robledillo y formaban, por tanto, parte integrante de los dominios septentrionales de Alcaraz ( 29 ).

Reavivada la disputa a comienzos de la segunda década de la centuria, y habiendo decidido ambas partes someterse al arbitraje de don Juan Manuel, Adelantado de Murcia, los alcaraceños aprovecharon la compañía que algunos de sus vecinos hicieron a éste en 1.312, en su viaje a la Ciudad del / Segura, para hablarle del problema y solicitar su mediación en tan espinoso/ asunto. El 10 de junio, en su castillo de Garcí Muñoz, el hijo del Infante / don Manuel encomendaba a Sancho Jiménez de Lanclares, su teniente y apoderado de las tierras que poseía en aquél Reino, que citase a las partes en conflicto y saldase sus diferencias mediante una sentencia arbitral ( 30 ). En/ San Clemente, el 1 de octubre de 1.318, Sancho Jiménez dio a conocer su dictamen, tras haber visto las pruebas aportadas por las partes, fijando la divisoria en una línea trazada desde la Espartosilla de la Coscoja, en el camino de Balazote a San Clemente, donde Alarcón, Alcaraz y Chinchilla partían 7 términos, pasando por el Monte Moreno, La Retamosa, Las Fuessas y la Losilla del Calderoncillo, y yendo a parar al Romeral y al Zancara, cerca del camino/ de Villarrobledo ( 31 ).

De acuerdo con la mencionada sentencia, se fijaron los mojones definitivos y, a lo que parece, la paz no volvió a ser gravemente turbada en/ este sector del límite alcaraceño, hasta que, unos años más tarde, la lucha/

encendida entre el Rey y don Juan Manuel a causa de las tropelías y desacatos cometidos por éste pusiera en pie de guerra la comarca, enfrentando a los alcaraceños, que seguían al capitán realista Pedro López de Ayala, contra los vecinos de Alarcón, vasallos del Adelantado.

Parecen haber tenido mayor duración, aunque quizá menor trascendencia, las diferencias surgidas entre Alcaraz y Alarcón por la cuestión de los límites de la zona de Minaya. De cualquier manera, también éstas quedaron zanjadas con la entrega de Minaya y su reducido término al despensero Diego/ Fernández de Cuenca, llevada a cabo por el Monarca el 8 de octubre de 1.330. ~~este~~ día, la mojonera de Minaya con Alcaraz quedaba delimitada por una línea/ que, desde el Tamaral, iba a la cañadilla de doña María, a la cañada del Villar de Marto, en el camino de La Roda a Munera, a la cañada que salía de La Roda, y al mojón de la Coscoja, donde, como queda dicho, partían término Alcaraz, Chinchilla, y La Roda. Desde allí, se establecía como divisoria el camino "*de Villadozote a Sant Clemente*"...."*fasta el mojón del rastro de la cañada de la Puerca*" ( 32 ).

Más tenaces adversarios eran los santiaguistas, quienes, tras el / auténtico despojo a que en la centuria anterior habían sometido los territorios dependientes de Alcaraz, comenzaron el siglo XIV planteando sus reivindicaciones sobre la aldea alcaraceña de Villadozote, Valadaçot, o Balazote / actual, y de su pequeña fortaleza. El 12 de abril de 1.310 caían ambas en poder del maestre don Diego Moñiz, por concesión de Fernando IV, que se las entregó con todas sus rentas, pechos y derechos, a excepción de moneda forera, minas, yantar y justicia, si es que la Orden no se encargaba de ejecutar esta última ( 33 ). A la reclamación de Alcaraz siguió un pleito, cuyos detalles e incidencias nos son desconocidos. En 1.312, el Papa comisionó al Arzobispo de Toledo como juez entre el Maestre y la villa ( 34 ), pero ignoramos cuál pudiera ser el fallo. Presumimos, no obstante, que debió ser favorable/ a Alcaraz, pues sabemos que, en los años setenta, el lugar estaba ya en poder de este concejo ( 35 ).

De igual manera, la torre y cortijo de Gorgojí, poblados por los / de Alcaraz a comienzos del siglo XIII, sufrieron a lo largo del mismo varias alternativas y cambios de manos. Alcaraceños y santiaguistas se disputaban / todavía en el siguiente la posesión de aquellos despoblados parajes. Al comenzar el XIV estaban, al parecer, en manos de la Orden, que los cedió como/ señorío a don Pedro Enríquez de Arana, hijo de la Condesa de Urgel, para que éste se encargase de llevar a cabo su repoblación. No obstante, en 1.307, el maestre Juan Osórez decidió recuperar el enclave, distante de Alcaraz sólo / una legua, y envió a su servidor moro, don Monfarix, para que lo comprara al señor de Gorgojí. Así se hizo, en efecto, y la heredad volvió a reintegrarse a los dominios del Maestre, quien pagó por ella 20.271 maravedís, contrayendo a la vez la obligación de repoblarla que el vendedor había recibido de la Orden. Con esta adquisición, los freires apretaban el cerco territorial que venían imponiendo al alfoz de Alcaraz, y controlaban aún más los límites del vecino concejo ( 36 ).

En otros lugares fronterizos entre Alcaraz y la Orden, los antiguos pleitos tomaron incremento, a pesar de las diferentes sentencias que sabemos dieron los monarcas en 1.286 ( 37 ) y 1.315. En este último año, Alfonso XI dictaminó, con fecha 24 de junio, refrendando en esencia las disposiciones generales del fallo que, en 1.243, hiciera público Fernando El Santo ( 38 ). Se limitaba, pues, don Alfonso, a recordar la obligación que ambas / partes tenían de mantener la antigua comunidad de pastos, a excepción de una dehesa que cada una de ellas podría reservarse. Hemos de advertir, no obstante, que de esta sentencia solo conservamos una ligera referencia ( 39 ),

en cierto inventario de los documentos archivados en el arca municipal de Alcaraz, en 1.496. En él, la fecha de aquella aparece, por otra parte, equívoca, según nuestra opinión, en cien años.

Con seguridad es de 11 de septiembre de 1.315, otra composición, / que conocemos por el mismo conducto. En ella, Alcaraz y los santiaguistas le gaban a un perentorio acuerdo ( 40 ) sobre delimitación de términos, y se es tablecía una sentencia arbitral entre Montiel y el lugar alcaraceño de Villa nueva. El concejo no logró, sin embargo, el disfrute pacífico de sus per tencias en el Campo de Montiel. Apenas si las reivindicaciones de los freires se habían acallado, cuando otro nuevo competidor, el Arzobispo de Toledo, en tró en liza, pidiendo le fuera entregada esta aldea, que diversos privilegios rodados de Sancho IV y Fernando IV habían dado y confirmado a los alcaraceños. La necesidad de dinero que caracterizó a la Hacienda de Alfonso XI o bligó a éste a vender al Toledano, al precio de 60.000 maravedís, aquél lu gar, con desprecio de las cartas de merced que presentaban los procuradores/ de Alcaraz ( 41 ).

En los linderos del sur, los abusos de los súbditos del comendador de Segura iban en aumento, favorecidos por la actitud violenta de éste y por el estado de abandono en que habían caído desde hacía años los campos que / cultivaban los vasallos de Alcaraz en las proximidades del límite jurisdic cional. Era preciso poner coto a tales desafueros, y para ello no había más/ alternativa, dada la debilidad del concejo, que ensayar la vía pacífica, tra tando de convencer al comendador Ruy Ferrández. Con este propósito, Gonzalo/ González de Sotoscuevas y Pedro García de Baltanas, procuradores de la villa, se dirigieron a tierra neutral para celebrar con él una entrevista. El 1 de/ mayo de 1.338, tuvo lugar el encuentro con el comendador y algunos de sus / hombres en el río de Bayonas , en el camino de Albaladejo. Presentaron los / de Alcaraz sus credenciales, firmadas por los alcaldes el 26 de febrero pa sado, y comenzó el diálogo con mucha vehemencia por su parte, y no poca mala intención por la contraria ( 42 ).

Quejáronse los comisionados, en primer lugar, de que, a pesar de / las múltiples prohibiciones establecidas por su concejo, los vasallos de la/ Orden entrasen a apacentar sus ganados, cortar leña, o aprovechar otros re cursos naturales de las tierras de Alcaraz. Por ello, y en evitación de futu ras transgresiones de su derecho, pidieron a Ruy Ferrández que todos juntos/ fueran a revisar los hitos, para esclarecer definitivamente la mojonera. De jólos hablar el comendador, para contestar a su vez, evasivamente, " *que non/ querte nin serle osado de lo fazer sin mandamiento de su Maestre*". Advirtie ron los alcaraceños que su ayuntamiento estaba ya cansado de soportar provo caciones, y que de cualquier incidente desagradable que en el futuro pudiese ocurrir, sólo los santiaguistas serían culpables. Alcaraz se negaba también/ a permitir que los súbditos de la Orden que tuviesen propiedades en su alfoz sacaran de él los frutos de sus tierras sin pagar el diezmo correspondiente/ al concejo. La advertencia, que no podía ser más moderada, provocó la exaspe ración del comendador. Agrióse la discusión " *et el dicho Ruy Ferrández di xo que non dexarten los vezinos de la Orden de usar de lo suyo que auten en el término de Alcaraz e fazer dello su voluntad, e que diezmo nin otro dere cho alguno, que non darten nin auten por qué dar en Alcaraz, sino en la tie rra de la Orden do eran vezinos. Et que deffendle que ningunos vezinos de Al caraz nin de su término, que non entrasen en el término de la Orden, e que juraua a Dios e a su Orden que quantos y fallase que tantos farie enforçar e que farie que fuesen dellos malas nuevas a Alcaraz*" ( 43 ).

El enojado comendador terminó su discurso afirmando unilateralmen te que los límites de la encomienda de Segura estaban marcados por los ríos/

de Bayona y Villanueva, y amenazó con la muerte al que se atreviese a sobrepasarlos. Los de Alcaraz, temerosos, se limitaron a hacer constar su protesta y opinión de que las tierras del término llegaban "*allende del dicho río de Villa Nueva, e que así lo usaron sienpre, e que podría muy bien parescer, e que se podría muy bien ir escavar los dichos mojones cada que menester fue se*". Acto seguido, y ante la mirada furibunda de Ruy Ferrández, hicieron los enviados levantar acta de la entrevista, pidieron testigos, y volvieron a su villa para dar cuenta del rotundo fracaso de la misión ( 44 ). Es lógico que con comandadores de este temple, los amplios sectores en los que Alcaraz con finaba con los santiaguistas, jamás gozaran de tranquilidad, salvo cortos periodos, en más de trescientos años que duró la rencilla entre la Orden y el concejo.

## ALCARAZ BAJO DON PEDRO EL CRUEL. LA GUERRA CIVIL.

Muerto Alfonso XI, Pedro I heredaba con el reino de Castilla una buena cantidad de problemas de toda índole. No era el menor de ellos el planteado por la actitud de una nobleza levantisca que buscaba por cualquier medio compensar con mercedes y privilegios la merma de sus rentas, o por la existencia de unos magnates poderosos que, desde distintos planteamientos jurídicos o políticos, discutían al Rey su derecho al trono, buscando apoyo en el extranjero. Entre ellos, sus hermanastros, los hijos ilegítimos del padre común, y sus primos, los Infantes de Aragón. Para el joven monarca se hacía preciso tomar posiciones que le permitieran asegurar su corona frente a las pretensiones de los vástagos de doña Leonor de Guzmán.

En la comarca de Alcaraz, don Fadrique, uno de los bastardos, dominaba, por su calidad de Maestre de Santiago, las encomiendas de Segura y Montiel. El otro, don Enrique, conspiraba turbiamente con distintas personalidades, procurando especialmente lanzar a los aragoneses a una guerra contra Castilla. Era previsible un ataque por el reino de Murcia, eterno flanco débil de los castellanos, y se hacía preciso asegurar las defensas de esta frontera. Para ello, don Pedro disponía ya de la magnífica posición de Alcaraz, cuyas fortalezas le iban a proporcionar el dominio del paso a Murcia y unas avanzadas atalayas desde las cuales vigilar a los santiaguistas de la zona. Ya el 21 de enero de 1.351, el Rey procuraba complacer a los moradores de Peñas de San Pedro, mediando en una disputa que los enfrentaba con el Arzobispo de Toledo y fallando a su favor cierto pleito ( 45 ). Así aseguraba una mayor fidelidad y mejor poblamiento de aquel reducto, que controlaba los límites murcianos, en el caso de que este reino fuera invadido.

Otro de los problemas que ennegrecieron el periodo fue la crisis demográfica y económica que se abatió sobre Castilla, como consecuencia de la Peste Negra que afectó, con sus distintos brotes, a gran parte del país, estragando el ejército de Alfonso XI que sitiaba Gibraltar y causando la muerte del propio monarca. Todas las villas y ciudades del Reino se resintieron, en general, de la catástrofe, que afectó principalmente a las capas sociales menos privilegiadas. La falta de brazos, con la consiguiente elevación de las demandas salariales, la escasez de bienes de consumo y artículos alimenticios, la especulación, fueron motivos frecuentes de queja para los procuradores que asistieron a las Cortes de Valladolid en 1.351, como hace destacar Sobrequés Callicó ( 46 ). Unidas estas causas al hambre endémica que se dejó sentir en los años cuarenta, el resultado lógico fue una regresión demográfica tan acentuada como no se había conocido hasta el momento, una tragedia que borró para siempre del mapa a muchos lugares castellanos y dejó la población de otros reducida en un cincuenta y hasta un setenta y cinco por ciento.

Como es natural, en Alcaraz y su sierra, sujeta a la amenaza de las fuerzas santiaguistas del bastardo don Fadrique y expuesta siempre a las incursiones musulmanas, la crisis demográfica no podía dejar de ser quizá más/ apreciable que en otras comarcas. Pocas noticias tenemos al respecto, pero / puede deducirse de lo que sabemos que el momento fue extremadamente duro para las localidades serranas. La más importante de todas ellas, la de Cotillas, defendida en el siglo XV por más de un centenar de soldados, no tenía en su fortaleza más que tres hombres en 1.351, como hace notar Roa ( 47 ). En este mismo año, la necesidad que Alcaraz y don Pedro sentían de afirmar su presencia en la Sierra frente a santiaguistas y granadinos, dió como resultado la/ repoblación de éste, y muy posiblemente de otros núcleos de la Sierra, como/ Bogarra, Paterna, Ayna, Cotillas y Riópar. Sabemos por restos documentales / de época posterior que estas aldeas tenían exenciones y franquezas a tal efecto concedidas, desde época inmemorial ( 48 ) que muy bien pudiera coincidir, si atendemos a lo que hemos visto en el caso de Cotillas, con el momento de que hablamos.

Lo más sorprendente de la repoblación de Cotillas es la magnitud / de la merced que, según parece, hizo el rey don Pedro a sus moradores, atendiendo las súplicas alcaraceñas. En una carta dada en Valladolid, que por / desgracia no hemos conservado, aunque parece pudo ser vista todavía por Roa E rostarbe ( 49 ), el Monarca autorizaba a 100 vecinos de Alcaraz a trasladarse a aquél apartado rincón de la Sierra, eximiéndolos, a fin de atraerlos, de todo pecho o contribución a la Corona, medida ésta que, seguramente, sería / complementada por la metrópoli, como hiciera en tantos otros casos, relevándolos también del pago de repartimientos y derramas concejiles.

Aún cuando el interés de Alcaraz por mantener convenientemente poblados los castillos del sur de su término fuera grande, no se explica cómo/ pudo el concejo autorizar la salida de tan gran número de personas, sobre todo si pensamos que, en aquél momento de crisis, tampoco debía estar la villa/ sobrada de habitantes, pues el hambre, la peste, y las otras calamidades del momento, la afectarían, sin duda, produciendo en ella los mismos efectos que en sus lugares. Pensamos en un principio que la cifra de 100 vecinos que Roa nos ofrece respondería quizás a una equivocada lectura del documento, y que/ el total de los colonos debía ser sensiblemente menor. Sin embargo, otra referencia a la misma carta, que sí conservamos, nos hace conceder plena confianza a la información. Se trata de un documento de 1.496 que, al referirse a los pergaminos antiguos que por entonces guardaba el archivo de Alcaraz, habla de "*otro preuillejo del Rey don Pedro, en que da a Cotillas que sean 7 francos pient vezinos. La fecha, fera de mill e trezientos e ochenta e nueuel annos*" ( 50 ). Ello disuelve cualquier posible duda.

De cualquier manera, y aunque la merced de Pedro I se extendiera / al centenar de vecinos que hemos dicho, no creemos que el texto deba interpretarse al pie de la letra. Más bien sería, quizás, una cifra simbólica, o/ ideal, que nada tendría que ver con los supuestos reales del momento y la comarca. Es posible, también, que estos repobladores fueran dirigidos, no sólo hacia Cotillas, sino a otras localidades de la Sierra, y que no todos procedieran de Alcaraz, sino que vinieran además de otras villas, como sabemos ocurrió, por ejemplo, en la repoblación de Las Peñas de San Pedro, unos años/ más tarde ( 51 ).

La acción repobladora del concejo alcaraceño se complementaba, por otra parte, con el firme propósito de reintegrar al término los pedazos de él que se habían apartado de su jurisdicción. Tan pronto como se supo en Alcaraz la noticia de la muerte de Alfonso XI, y se conoció la clara voluntad del Heredero de ayudar a la villa, los componentes del ayuntamiento se dispusie-

ron a conseguir la devolución de Villanueva, que, según dijimos, había sido vendida al Arzobispo de Toledo. Puestos en contacto con Pedro I, y habiéndole expuesto la posibilidad de realizar una transacción ventajosa para ambas partes, compraron a precio barato la posesión del lugar, dando al Rey solamente una parte de la suma que el Arzobispo había pagado a su padre. Así fue como el Soberano "*leuó de Alcaraz parte de los dichos maravedís, e mandó que fuese suyo*" aquel lugar ( 52 ).

Es posible que Alcaraz tuviera muy pronto ocasión de ayudar a la causa de don Pedro, a quien tantas mercedes debía. En 1.354 vino el Rey contra la encomienda de Segura ( 53 ) con intención de arrebatársela a su hermano don Fadrique, pero tuvo que volver a Ocaña sin conseguir su propósito. Ignoramos si en este viaje pasó por la villa, pero es muy probable que así fuese y que el conde le ayudase en la fallida empresa, dada su cercanía al teatro de operaciones. Al menos, es seguro que las fortalezas alcaraceñas de la Sierra, que se distinguían por su inmediatez a las posiciones santiaguistas de Segura, como las más avanzadas de las que obedecían al Monarca, le serían de suma utilidad durante la campaña.

Las sangrientas guerras civiles y los conflictos con Aragón que ocuparon la mayor parte del reinado de Pedro el Cruel y acabaron por precipitar su trágico fin, dieron oportunidad a los alcaraceños para demostrar su fidelidad a la causa del legítimo rey de Castilla, quien, por otra parte, ya se había preocupado de asegurar la existencia en la villa de un fuerte contingente de caballería, concediendo diversos privilegios y exenciones a los que en ella mantuvieran caballo y armas ( 54 ). Pronto se encendió, como era previsible, la guerra contra Pedro IV el Ceremonioso, que apoyaba las pretensiones del bastardo conde de Trastámara al trono castellano. Pedro I entró en liza, iniciando las hostilidades, a fines del verano de 1.356, y marchando contra las posesiones levantinas del rey de Aragón. Su base de operaciones fue, en esta ocasión, según afirma Suárez Fernández ( 55 ), la estratégica y segura villa de Alcaraz, bien fortificada, relativamente cercana a los campos de batalla, y suficientemente apartada de ellos. Allí reunió a sus principales consejeros militares y, tras oír el parecer de sus magnates y capitanes de guerra, planeó la ofensiva, dirigiendo sus ejércitos hacia los puntos flacos del enemigo. El paso de tropas numerosas y las devastaciones propias de la guerra debieron incidir, pues, negativamente, en la difícil situación económica y demográfica que la villa atravesaba. Si a ello se añaden las pérdidas de vidas que el largo batallar y la peste de 1.363-1.364 trajeron consigo en los años siguientes, y la escasez de que adoleció el Reino entero, nos daremos cuenta de la profunda crisis en que Alcaraz, como tantas otras poblaciones, estaría sumida.

Durante casi toda la guerra, Alcaraz siguió, según parece, las banderas de don Pedro. Sólo lo abandonó en los últimos días, cuando se veía clara la derrota inminente de su partido. Esta defección de última hora, forzada por el temor a las represalias de Enrique II, explica la gran escasez de documentos del periodo a que nos referimos que se deja notar en el archivo de la ciudad. Los del Bastardo nunca llegaron a ella, pues estaba al servicio de su enemigo. Los del Cruel, en cambio, serían destruidos probablemente tras el triunfo trastamarista, para que los vencedores no pudieran acusar a la villa de haber figurado entre las partidarias del "tirano" vencido.

No deja de ser significativa la adicción de Alcaraz al bando petrista, si aceptamos la teoría de Viñas Mey ( 56 ), según la cual, don Pedro se apoyaba en las fuerzas del progreso social, de los sectores burgueses, de los negocios, los hebreos y las ciudades, que pugnaban por una mayor libertad para rehacer sus economías fatigadas por las cargas y resentidas por el cons-

tante estado de alarma impuesto por las banderías nobiliarias. En efecto, la villa poseía una brillante tradición comercial, que había decaído en virtud de toda esta serie de inconvenientes; una importante aljama judía que se reduciría lastimosamente tras el triunfo enriqueño; y se veía gravemente perjudicada por la actitud de los poderosos señores de los contornos, que entorpecían el comercio y hacían imposible la explotación agrícola y ganadera del término con sus constantes intromisiones y violencias. No es extraño que todos los sectores sociales en ella fueran favorables a la política de orden y libertad que, con la sujeción de la nobleza, preconizaba el Rey legítimo. / Tampoco lo es el hecho de que caballeros como los Villodre, surgidos de la / pequeña nobleza local alcaraceña y enaltecidos por el Soberano, estuvieran a su lado hasta los últimos momentos, distinguiéndose en multitud de acciones ante el enemigo.

Por otra parte —y continuamos siguiendo la citada teoría— no hemos de olvidar que Enrique II representaba, quizás en mayor medida de lo // que él mismo hubiera deseado, la reacción señorial y agraria de " la otra / Castilla ", la Castilla de los extensos latifundios de las Ordenes militares con miles de vasallos sin más horizonte que su propio terruño, la de los señorios y las rentas abundantes, obtenidas mediante presiones ejercidas sobre la Corona, en perjuicio del desenvolvimiento de la industria, el comercio y las libertades urbanas; la de los grandes magnates, ávidos de obtener a cualquier precio más villas y tierras, más pecheros, mayor poder político con / que poder sentar las bases de un amplio dominio, y extender sobre este ámbito el imperio de su voluntad. A este tipo de hombres pertenecían don Juan / Sánchez Manuel y el Maestre de Santiago Gonzalo Mejía, dos de los principales puntales de la causa trastamarista, que siempre se mostraron enemigos acérrimos de los fueros alcaraceños.

La escasez o, mejor dicho, inexistencia de documentación referente a este interesantísimo periodo nos impide estudiar las repercusiones que en Alcaraz tendría el conflicto civil entre los hijos de Alfonso XI. Imaginamos que, como el resto del Reino, la villa se vería afectada por la actividad militar, la acción destructora de las compañías de mercenarios extranjeros, la peste y el hambre. Sin embargo, nada podemos afirmar en concreto. Sólo Roa E rostarbe ( 57 ) nos proporciona una noticia, que creemos errónea, a cerca de cierta carta que don Pedro diera en Arévalo en 1.365, instando a los alcaraceños a perseverar en la lealtad hasta el momento observada y resistir a los partidarios de don Enrique, saliendo a combatirlos más allá de los límites / del termino.

Aunque nada de extraño tendría que el Rey hubiera firmado el documento al que se refiere Roa, pues en 1.365 pasó a la ofensiva el aragonés, ocupando varias plazas importantes de la zona levantina, tales como Valencia, Jijona, Ayora, Liria y Murviedro, creemos que el autor aludido sufrió un error. De hecho, la carta que él menciona no se encuentra hoy entre las del / Archivo de Alcaraz. Sí existe, en cambio, otra, dada también en Arévalo, pero con fecha de 26 de octubre de 1.465, un siglo después ( 58 ). En ella, un monarca, cuyo nombre no se expresa, exhorta a los alcaraceños a mantenerse / fieles a su persona y luchar contra los parciales de su hermano don Enrique. Naturalmente, el Enrique a que se refiere es el cuarto, no el segundo de su nombre; y el soberano que la firma no es Pedro I, sino el príncipe don Alfonso, hijo de Juan II y hermano de Isabel la Católica y del anteriormente citado Enrique IV. Creemos, pues, que la información de Roa es inexacta, y fruto únicamente de una confusión en la lectura de la fecha del escrito. La coincidencia onomástica de los dos Enriques hizo el resto, facilitando la equivocación del cronista de la Provincia de Albacete.



En los últimos días, cuando la estrella de don Pedro se hundía sin remedio, cuando los suyos se pasaban a un enemigo cada vez más numeroso, un grave dilema se planteó a los alcaraceños: ¿Seguirían adictos al legítimo monarca, hundiéndose con él en la derrota o, por el contrario, acatarían a don Enrique, uniéndose a su cortejo de vencedor, al ser considerados como vencidos? Debieron ser angustiosos para la villa aquellos días en que los dos adversarios marchaban uno contra otro dispuestos a un último y definitivo enfrentamiento. Por entonces, dice la Crónica *"sopo el rey don Enrrrique como el rey don Pedro era en Montiel, pero le deztan que querla desviar el / camino que primero troxiera e ir camino de Alcaraz que estaba por él, pero / non lo sabía cierto"* ( 59 ). Duda en la villa.... duda en el ánimo del Monarca.... esta incertidumbre fue la causa de que el Rey decidiera permanecer en Montiel, y de que el decisivo combate librado al pie de aquella fortaleza el 14 de marzo de 1.369 se diera precisamente en aquel lugar, y no en Alcaraz, la villa que, al parecer, había sido elegida por el Cruel para ser testigo y teatro del histórico acontecimiento.

Posiblemente en los días transcurridos entre la derrota de don Pedro y su muerte a manos del de Trastámara, en la tienda de Beltrán Dugues—clín (23 de marzo), se decidió Alcaraz a reconocer por rey al vencedor don / Enrique. No debió ser ajeno a esta determinación el temor producido por la / designación del poderoso conde de Carrión, don Juan Sánchez Manuel, como Adelantado y encargado de restablecer el orden en el reino de Murcia, ni tampoco el alzamiento de la población de Peñas de San Pedro contra el dominio alcaraceño. Al proclamarse la villa partidaria del nuevo monarca, sus vasallos de Las Peñas se escudaron tras la bandera de don Pedro, que estaba a un paso de la muerte, o quizás hubiera perecido ya, y se declararon en abierta rebelión contra la metrópoli y contra la dinastía que acababa de entronizarse en Castilla ( 60 ), imitando en ello la actitud de otros focos petristas que, como Carmona o Toledo ( 61 ), continuarían resistiendo durante algún tiempo a las tropas enriqueñas. Acababan de dar su fruto aquellas ideas autonomistas/ que, desde principios de siglo, se habían incubado en el castillo.

El hecho de que Alcaraz se encontrase en el bando de don Enrique / no quiere decir, en absoluto, que éste se dejase convencer por aquella fuerza de lealtad de última hora, inspirada mucho más por el miedo a sus tropas que por la simpatía hacia su causa. El nombre de la villa estaba demasiado unido al de don Pedro, y el mote de "emperegilados" marcaría a sus habitantes / como una mancha afrentosa durante todo el reinado del usurpador. El 16 de / marzo, prácticamente sobre el campo de batalla de Montiel, cubierto aún por los cadáveres petristas, Enrique II desgajaba del término alcaraceño la aldea de Villanueva de Alcaraz, y la entregaba a la Orden de Santiago, y al Maestre Gonzalo Mejía en su nombre, como premio al bravo comportamiento de éste en el combate, recompensa a los valiosos servicios prestados a su Corona, *"et sennaladamente por quanto nos ayudásteis en esta pelea que hubimos junto a Montiel quando tentamos e desbaratamos aquél tirano que se llamaba rey don Pedro"* ( 62 ). La donación, contenida en un privilegio rodado, sería una de las primeras "mercedes" que darían al monarca su sobrenombre y jalonarían su reinado con lamentables muestras de debilidad política, sintomáticas de su entrega a los magnates, los auténticos vencedores de la guerra.

Dos meses después, trayendo el Rey camino de Andalucía para Murcia, llegó a Villanueva, desde donde escribió, el 28 de mayo, a la Ciudad del Segura, agradeciendo la acogida dispensada a las tropas del conde de Carrión y las facilidades que éste había recibido en su misión de liberar este reino / ( 63 ). Exponía también su intención, pronto llevada a la práctica, de torcer su camino, alejándose de estas comarcas, para dirigirse a Toledo, donde le requerían los problemas planteados por su propia inestabilidad en el Tro-

no, y la grave situación política internacional.

No debemos cerrar este capítulo sin rebatir la opinión de Roa Eros tarbe ( 64 ), quien afirma que don Pedro estuvo en Alcaraz, esperando refuerzos murcianos, poco antes de partir para Montiel, donde le aguardaba la muerte. Nada autoriza al mencionado autor a llevar a cabo manifestaciones tan gratuitas, pues sabemos por la Crónica ( 65 ), que lo especifica claramente, que el itinerario seguido por el monarca hasta llegar a Montiel fue justamente el inverso. Esto es, no de sudeste a noroeste, sino al contrario, atravesando el campo de Calatrava y con intención de llegar a Alcaraz.

Alcaraz, considerada por los vencedores como una población petrista, y como trastamarista por los vasallos rebeldes de Las Peñas, no había conseguido en la lid más que los gastos, muertes y perjuicios propios de todo conflicto armado, la enemistad del ocupante del Trono, y la pérdida de Villanueva y Las Peñas de San Pedro, dos de sus mejores aldeas, magníficamente fortificadas. Unidos todos estos factores al empobrecimiento y retroceso económico general de toda Castilla, las pestilencias y calamidades que mermaron a la población europea del momento, y otra larga teoría de secuelas de la guerra, que afectaron especialmente a la villa, a causa de su particular situación geo-política, todos ellos determinaron, como lógica consecuencia, el abatimiento sobre ella y su término de una negra crisis, que merece ser estudiada en epígrafe aparte.

## CAPITULO II

### EL AISLAMIENTO Y LA CRISIS ALCARACEÑA DE LA POSGUERRA.

Como queda dicho, vencedores y vencidos veían en Alcaraz a un enemigo. Los unos por seguir la villa a don Pedro durante la guerra, los otros por haberlo traicionado en el último momento de la misma. Los santiaguistas, fortalecidos por la victoria, despreciaban, aún más, si cabe, que antes, las razones de los alcaraceños, y multiplicaban contra ellos sus asechanzas. El/ de Carrión, desde su Adelantamiento, aprovechaba su prepotencia para ignorar los derechos de Alcaraz, más atento a disminuir su poder que a fomentarlo. El Rey, entregado por completo al partido que lo había entronizado, no quería oír hablar tan siquiera de las protestas de lealtad de los procuradores del concejo, que inútilmente unían sus voces a los de los otros representantes de las ciudades y villas del Reino pidiendo el cese inmediato de las "mercedes enriqueñas", que empobrecían la Hacienda, mermando sus ingresos, y disminuían lamentablemente la extensión de las tierras de realengo ( 66 ).

El concejo se encontraba por completo aislado de sus vecinos, dejado de la mano de la autoridad real, y enfrentado a multitud de problemas de todo tipo, insolubles a causa de la pobreza de sus medios y recursos. Aún en plena guerra, la "segunda mortandad", que en 1.363 dejó " toda la tierra muy despoblada e muy yerma" ( 67 ), debió hacer sentir sus terribles efectos en Alcaraz, como en casi todo el Reino. Otro tanto pudiera decirse de la "tercera mortandad, que se difunde en 1.364, aunque con muy desigual virulencia en

en una u otra región. Murcia, por ejemplo, parece no haber sufrido demasiado en esta ocasión ( 68 ), según observa Valdeón. Es posible que tampoco fueran muchas las víctimas alcaraceñas. Como en el caso de aquella ciudad, son otras las causas de despoblación a que se refieren aquí los documentos. Escasez / de pan, mal ya crónico en la villa, cuya esterilidad era tradicionalmente conocida; alteraciones en el valor de la moneda, como las decretadas por Enrique II en 1373, que arruinaron a muchos murcianos; presión fiscal sobre los / pecheros, e incluso sobre la caballería villana; son motivos que aparecen reflejados. Quizá, puesto que las circunstancias alcaraceñas son, en este aspecto, muy similares a las de la Ciudad del Segura, quepa también citar la / huida masiva de judíos y caballeros petristas ante la victoria enriqueña.

Otras causas específicamente alcaraceñas, que tuvieron gran incidencia en la regresión demográfica de la villa, fueron los brotes de raras / infecciones que causaban la muerte de los vecinos, el hambre provocada por / el corte de las comunicaciones y las trabas puestas al avituallamiento de la población, y las pérdidas de importantes rentas que antaño aliviaban las cargas del concejo. Todos los poderes y municipios vecinos veían acumularse sobre Alcaraz las calamidades sin mover siquiera un dedo en su favor, impasibles y casi contentos ante la decadencia de esta poderosa comunidad. Mientras, comenzaban a repartirse sus despojos y abrir brecha en sus puntos más débiles, cambiando mojonos, protegiendo a los fugitivos que sacaban la poca riqueza que aún quedaba en el término, impidiendo la libre circulación de mercancías, y poniendo en práctica cuantos procedimientos son imaginables para / impedir la rápida normalización y reconstrucción de la economía concejil.

Quizás uno de los más importantes motivos de la postración de la villa pueda encontrarse en la sobrecarga de tributos con que Enrique II, siempre necesitado de fondos para sufragar sus empresas exteriores, abrumó al municipio y sus vecinos, y muy especialmente a las minorías confesionales hebreas y mudéjars. El 20 de diciembre de 1374 enviaba el Soberano a todos los / concejos del Arzobispado de Toledo una orden general de recaudación de cierto servicio que le había sido otorgado en Segovia en el mes de septiembre, y que habrían de abonar obligatoriamente los moros, judíos y cristianos, fueran éstos clérigos o seglares ( 69 ). Recelando que algunas personas intentaran eludir el pago, el Rey ordenaba que en cada aljama o colación parroquial donde se llevase a cabo la cobranza, fueran nombrados dos hombres buenos que, llamando uno por uno a los pecheros, se asegurasen del efectivo y puntual / cumplimiento de la orden y entregasen después lo recaudado a los cagedores / reales.

No es extraño que se esperase cierta resistencia por parte de los / pecheros. Estos se veían afectados por la catástrofe económica resultante / del desajuste en la relación de salarios y precios, consecuencia de la falta de brazos característica de un momento de acusada regresión demográfica. Se / habían empobrecido, en general, con las diversas fluctuaciones monetarias y las reformas de 1373, y habían visto elevarse el coste de los artículos de primera necesidad con la dificultad de aprovisionamiento propia de las comarcas pobres y con el descenso de la producción global ( 70 ). Era lógico que / una población tan acosada por los apuros se manifestase contraria a las pretensiones del Monarca.

Los tributos, como queda dicho, gravaban especialmente a las comunidades de moros y judíos, que aceptaban de mala gana el pago de sus capitaciones. El 18 de febrero de 1376, desde Sevilla ( 71 ), el Rey comunicaba / que había resuelto servirse de la aljama mudéjar de Alcaraz en la cantidad / de 1.500 maravedís, que debían ser entregados, en reales de plata, a Diego / Ferrández en el mes de marzo. Previendo dificultades a la hora de efectuar /

los cobros, el Monarca adjuntaba algunas ordenanzas para los caballeros, el estamento privilegiado que controlaba el gobierno de la villa, para que respaldasen y ayudasen en su misión al recaudador, mandándoles incluso que, si la resistencia de los infieles lo hiciera necesario, procediesen contra ellos por vía de apremio y coacción física. Tales violencias acabaron por aniquilar la antaño floreciente comunidad musulmana de la villa. Del mismo 1.376 ha de ser, seguramente, un fragmento documental, que hemos conservado ( 72 ), en el que se hace referencia a la huida masiva de artesanos moros a causa de la presión tributaria.

El 20 de marzo de 1.376 se daba la orden de recaudar las alcabalas, rentas reales y monedas de Alcaraz, Campo de Montiel y Villareal ( 73 ). En 1.378, los alcaraceños suplicaban a su señora la Reina que no les pidiese / más el servicio anual de 50.000 maravedís que había venido exigiendo. Contes-  
taba la Soberana, el 7 de diciembre, que, si bien el año anterior y el co-  
rriente no lo había demandado, "*dende en adelante, si me fuese menester, non  
podré escusar de me servir de vos*". No obstante, prometía suavizarlo, en tal  
manera "*que vos otros lo podades bien cumplir e pasar*", ya que, a causa de /  
la multitud de pechos a que era preciso hacer frente, decían los vasallos /  
"*que la villa e su término se despoblauan*" ( 74 ).

En efecto, si las localidades de señorío se veían oprimidas por las demandas de los nobles que las dominaban, las de realengo no estaban en mejor situación, dada la catástrofe económica en que el erario real se hallaba hundido. Alcaraz participó de las desventajas propias de ambos sistemas. Parece ser, en efecto, que la villa fue considerada como el regalo ideal de los reyes a sus esposas. Las tres reinas consecutivas que ocuparon el trono castellano: doña Juana Manuel, doña Leonor de Aragón y doña Beatriz de Portugal, recibieron su señorío. De esta infeudación, poco menos que tradicional al correr de los años, se derivaron los naturales inconvenientes y cortapisas que para el desenvolvimiento de una burguesía local representaba normalmente la salida de la jurisdicción real. Por una parte, los pecheros debían acudir a la Reina con los clásicos derechos debidos al señor; por otra, al ser aquella la misma persona que ceñía la corona, Alcaraz seguía teniendo, en parte, la consideración de realengo, y ello obligaba a la población a soportar las cargas habituales, además de los pedidos extraordinarios con que el Monarca abrumaba a sus vasallos.

En 1.376, las autoridades de Alcaraz habían pedido a doña Juana Manuel que fuera suprimida la pesada capitación que gravaba a los judíos de la localidad, "*que son pocos e pobres, lo vno con lo que pechan al Rey mi señor e a mí (la Reina) e lo al, que non an bienes algunos, et que por esa razón, que son perdidos e se van a beuir a otras partes, e se despuebla esa villa de mala manera*". A este respecto, la Soberana se excusó de atender las 7 peticiones de sus vasallos, alegando que lo que diesen al Rey no era de su incumbencia "*et de lo de la cabeza que a mí pechan de cada anno, mi merced es que lo paguen en aquella manera que lo suelen pagar*". No obstante, prometía relevarlos de cierto pedido extraordinario que les imponía, tan pronto / como ello le fuese posible ( 75 ).

Al pago de tributos y pedidos se añadía el continuado desembolso / de dinero para el mantenimiento de varios pleitos que en la Corte trataba el concejo contra los comendadores santiaguistas o contra el Conde de Carrión. Todo ello, sin contar con los gastos derivados del mantenimiento de la vigilancia de los términos para evitar las intromisiones de los vasallos de la Orden, o los de formación y sostenimiento del ejército alcaraceño que en distintas ocasiones intentó recobrar el castillo de Las Peñas de San Pedro.

Otras empresas militares, pero de mayor envergadura, eran las del Rey, que necesitaba a menudo grandes cantidades, pagadas normalmente por los sufridos súbditos. En ocasiones así, los Monarcas siempre se acordaron de Alcaraz, una de aquellas villas y ciudades a las que Valdeón ( 76 ) señala como los principales puntales políticos y económicos del vacilante prestigio / de la Monarquía. También en este caso, el apoyo prestado a la Corona fue muy perjudicial para la población, pues, como observa el mencionado autor, la / vinculación a la realeza y el intervencionismo de ésta en la vida municipal / acabarían por desvanecer la primitiva independencia política de los concejos.

Quedan algunas cartas que nos muestran la importancia de la ayuda / económica prestada por los alcaraceños a los Trastámara. El 16 de mayo del año 1.381, Juan I escribía desde Illescas ( 77 ), pidiendo una fuerte suma adelantada sobre las alcabalas y rentas reales. Con ella esperaba subvenir a la formación de una fuerte escuadra, para salir al encuentro y destrozar en / alta mar a la flota inglesa que se preparaba para atacar Castilla, y un gran ejército terrestre, para rechazar de las costas al enemigo, en caso de que / llegara a producirse un desembarco. Del día 11 de enero, quizá de 1.382, es un documento real conservado en el Archivo de Alcaraz, por el que Juan I promete devolver, tan pronto le sea posible, los 37.000 maravedís que la villa / le había prestado tiempo atrás, y ahora reclamaba. Las grandes necesidades / de la Corona habían impedido —decía el Monarca— la restitución, pero el / concejo debía tener confianza y, sobre todo, paciencia, en la seguridad de / que, tarde o temprano, acabaría por recuperar su dinero. Entre tanto, para / hacer menos violento el tono de disculpa morosa que se desprende de la carta, don Juan concedía a sus súbditos la ratificación de algunas mercedes, tales / como la exención de pechar moneda los caballeros alcaraceños ( 78 ).

Aún cuando la caballería era, sin duda, la capa más privilegiada / de la sociedad de Alcaraz, no debe creerse que escapó a la crisis general de Castilla, especialmente agudizada en la villa. Antes de la guerra civil, las continuadas exenciones que beneficiaron a los caballeros de alarde debieron / hacer de ellos legión, y se produjo una verdadera "fiebre del caballo". Todos procuraban hacerse con una montura para quedar a salvo de los repartimientos y tributos. La victoria trastamarista, en cambio, debió comportar un ruído golpe para los hidalgos y caballeros de Alcaraz, muchos de los cuales, como es lógico, se habrían significado al servicio de don Pedro y deberían abandonar sus hogares por temor a las represalias enriqueñas, como ha visto / Valdeón ( 79 ) al estudiar la situación coetánea en Murcia. Por otra parte, ante la presión fiscal ejercida sobre los pecheros, muchas personas pretendían hacerse pasar por caballeros, cuando en realidad ya no cumplían con los requisitos precisos. Pero la necesidad de moneda que caracterizó a la Hacienda de Enrique II acabó pronto con aquél estado de cosas. A partir de 1.375, la documentación que poseemos no se refiere ya, en general, a mercedes dirigidas a aumentar los privilegios de la caballería, sino a restringir el número de sus componentes, como podrá verse más adelante.

A los grandes males financieros que aquejaban al municipio y sus / vecinos vino a añadirse también el eterno problema de la falta de pan, agravado por la incomunicación y " *por la grand mengua de las aguas que oganno / ovo en la tierra, que non cogieron pan ninguno en la dicha villa, e que estan en grand menester de pan para su mantenimiento*" (sequía de 1.375-76). Muy deficitaria en este producto, Alcaraz había venido comprando su trigo tradicionalmente en los dominios santiaguistas del Campo de Montiel. Ahora, las autoridades que allí tenían mando se negaban a venderlo, alegando que también / sus gentes tenían hambre. Los alcaraceños se volvieron entonces hacia Murcia, pero también allí las ordenanzas municipales prohibían la saca de grano que,

además, alcanzaba altísimos precios ( 80 ). La misma Reina tuvo que intervenir en favor de los hambrientos pobladores de la villa, ordenando a todos los concejos de sus reinos, por carta dada en Segovia, el 15 de julio de 1.376, que les dejaran sacar el pan necesario para su sustento ( 81 ). Sin embargo, estas recomendaciones fueron a menudo desatendidas por los comendadores de la Orden, que incluso favorecían a sus vasallos cuando intentaban traer a Villanueva o Segura el poco trigo que cultivaban en tierras de Alcaraz.

A fines de los años setenta, comenzaron a morir hombres y ganados. La voz popular atribuyó enseguida tan lamentables acontecimientos a la contaminación producida en el río y en el ambiente de la villa por las aguas residuales de la potente industria tintorera allí afincada y el polvillo maldiciente y venenoso de ciertas hierbas que, con destino a la misma actividad, eran molidas y almacenadas en edificios construidos a tales efectos. Quizá se tratara, sencillamente, de algún tipo de peste, y posiblemente de los primeros brotes de la que, en 1.380, causó estragos en otras ciudades castellanas ( 82 ). Lo cierto es que doña Juana Manuel, señora de Alcaraz, ordenó arrasar los molinos donde se preparaban aquellas sustancias, y las balsas de las tintorerías, para reedificarlas cerca de los muros y lejos de la ribera, donde no pudieran perjudicar, por carta dada en Burgos el 12 de agosto de 1.379 ( 83 ).

Capítulo no menos importante, a la hora de rastrear las causas de la grave pérdida demográfica sufrida por Alcaraz en estos años, es el de la emigración. Los judíos y los moros, según pudimos ver anteriormente, huían, tratando de eludir los pesados tributos reales, señoriales y concejiles, privando a la población de hábiles e industriosos artesanos. Los dueños de grandes y pequeñas propiedades agrícolas buscaban en la cercana Villanueva un sitio desde donde poder vigilar, amparados por la Orden, sus posesiones alcarceñas, a salvo de los repartimientos que el municipio se veía forzado a efectuar entre los propietarios de su término. Protegidos por los comendadores santiaguistas, sacaban luego sin riesgos los frutos de sus tierras, no aviéndose a pagar siquiera el diezmo que por derecho correspondía a la villa.

Los mercaderes, que no se atrevían a reanudar las relaciones con Murcia, ante el temor de ser robados por la gente del Adelantado, enemistado con Alcaraz, ni a pasar siquiera por las cercanías de Villanueva, donde los portazgueros de la Orden se comportaban como bandas de desvalijadores, buscaban en otros lugares una posibilidad de ejercer su profesión, o, al menos, de no perder su dinero depreciándose en la aislada Alcaraz. Es preciso también tener en cuenta que, además de la intranquilidad causada por los desmanes de estos dignos representantes de la nobleza castellana, no había cesado en absoluto la acción perturbadora de aquellas bandas de desocupados, nacidas de la unión de soldados licenciados o de los villanos parados y hambrientos que por una u otra razón se daban a la rapiña, manteniendo el Reino en constante alarma, a pesar de las duras leyes que, a petición de las Cortes, dió contra ellos el Rey en 1.371 ( 84 ). En 1.374 quedaban todavía, por otra parte, "*algunos hombres que andan en deservicio del Rey*", en las fronteras de la región murciana ( 85 ), caballeros petristas que, al fin y al cabo, no se diferenciaban mucho en cuanto a los resultados de su actuación de los bandoleros a que hemos hecho referencia. Por último, en los años 1.374-76, los golpes de mano que daban partidas aisladas de moros granadinos mantenían en tensión la comarca ( 86 ). Es natural que, en tales condiciones, las provisiones llegasen difícilmente al mercado de Alcaraz. De ello nacería el hambre, y del hambre, otra nueva causa de despoblación.

Similares motivos impulsaron a menestrales y labradores, que a menudo solían ser las mismas personas, a dejar sus hogares. No hay que olvidar

que en ellos incidía la crisis con más dureza que en cualquier otro estamento. Privaciones, hambre, paro, tributos exorbitados y enfermedades, eran los compañeros de los que se quedaban. Los ganaderos, expoliados por los santiaquistas e inquietos por el clima de inseguridad general, necesitaban avecindarse en lugares lejanos a los territorios controlados por la Orden y menos/expuestos a violencias y robos. Para ellos era cuestión de importancia vital la búsqueda de nuevas tierras, donde no les fuera forzoso mantener sus rebaños encerrados o en la cercanía inmediata de las murallas que los protegían/ y encadenaban a un tiempo. Por si fueran pocas todas estas calamidades y miserias que motivaban la despoblación, es preciso añadir en el caso alcaraceño la existencia de una fuerte corriente demográfica centrífuga que llevaba/ a muchos vecinos a dejar la villa para trasladarse a los lugares que el concejo estaba repoblando, por medio de importantes ventajas a los colonos que/ en ellos se afincasen. Si tenemos en cuenta que estos factores venían a superponerse a una situación ya crítica que, debida a las mismas causas, venía arrastrándose desde comienzos de siglo, tendremos una idea de la triste situación y el deplorable aspecto que Alcaraz debía ofrecer en el difícil período de la posguerra civil.

Ignoramos qué población pudiera tener Alcaraz antes o después de / la crisis de los años setenta, pero sí es seguro que perdió buena parte de / ella y que, al parecer, el alfoz sufrió tanto o más que la propia metrópoli, según se desprende de documentos algo posteriores. En 1.381, enfocando el / problema con una óptica realista, los vecinos solicitaron de su nueva señora se sirviese reducir el número de los jurados que regían la villa, de ocho, / que eran en los tiempos pasados, a sólo cinco ( 87 ). No deja de ser un índice ilustrativo, si tenemos en cuenta que el número de jurados solía guardar / relación directa con el de habitantes de una población. Además de la regresión demográfica evidente, la mencionada petición deja entrever también la / pobreza del municipio. Para Alcaraz hubo de ser dura la pérdida de estos tres oficiales, ya que ello significaba también un descenso de categoría para la/ villa. Debían estar muy forzados los alcaraceños, para aceptar este retroceso, y es seguro que, si lo hicieron, fue impulsados por la necesidad de liberar al pasivo de la hacienda concejil de la carga que representaban los salarios de los tres oficiales aludidos. El paro había alcanzado incluso a los 7 dirigentes del Ayuntamiento.

Por lo demás, no es preciso recurrir a estas deducciones para darnos cuenta del apurado trance por el que pasaban las arcas del concejo. En / 1.378, la villa hacía saber a la Reina que, estando enclavada en frontera de moros, se encontraba " *muy mal gercada e mal reparada*" ( 88 ), de lo cual podría venirle mucho daño en caso de que se desencadenase guerra con los infieles. Por ello, el ayuntamiento solicitaba permiso para repartir, una vez más, entre los exhaustos vecinos y vasallos, la cantidad necesaria para subvenir/ a los gastos de fortificación, pues los propios estaban agotados. Se comprenden de semejante penuria, teniendo en cuenta que las principales fuentes de ingresos municipales se habían cegado. Las de montazgo estaban muy disminuidas. Los ganados forasteros apenas si transitaban por un término tan inseguro, y los que lo hacían pasaban sin pagar sus derechos, aprovechando la deficiente vigilancia, a pesar de las cartas reales que, como la de 15 de agosto de / 1.379 ( 89 ), lo prohibían. Las rentas de portazgo, muy menguadas a causa de/ la interrupción del comercio, eran percibidas casi en su totalidad por la Señora de la villa. Los devengos de arrendamientos de oficios de Villanueva y Las Peñas ya no pertenecían al concejo, al haber pasado estos lugares a la Orden o al de Carrión. Por otra parte, hay que pensar que las multas, calonas, penas, etc. iban a parar también, como derechos señoriales, a la bolsa/ de doña Juana, doña Leonor, o más tarde doña Beatriz.

En efecto, a la crisis económica y demográfica que hemos estudiado, se unió la crisis política, no menos intensa que las anteriores. Su manifestación más visible fue, desde luego, la pérdida de la autonomía de la villa/ a manos de las tres reinas que sucesivamente ciñeron la corona. La infeudación de una municipalidad de tan fuerte tradición antiseñorial, que ya en época de Sancho IV había exigido y obtenido de éste la promesa de que jamás / sería dada su posesión a persona alguna ( 90 ), constituyó, además, un mal / precedente que no tardaría en ser imitado por los reyes siguientes. Con todo, es demostrable que las señoras de Alcaraz en el XIV no perjudicaron por completo, sino sólo parcialmente, los intereses de la villa, como sí lo harían los del siglo siguiente. De hecho, doña Juana y doña Leonor respaldaron a menudo las iniciativas alcaraceñas, siendo sus mejores abogados en la Corte, y consiguiendo para sus vasallos triunfos tan notables como la reanexión de Villanueva y Las Peñas de San Pedro.

Otra cosa hubiera sido si, como llegaron a temer los alcaraceños , doña Juana Manuel hubiera traspasado sus derechos señoriales al Conde de Carrión, su primo, que ya retenía, contra la voluntad de la villa, el castillo/ de Las Peñas. Nada sabemos a cerca de si la Soberana albergó alguna vez estos propósitos, aunque nos parece dudoso que así fuese, dada la escasa simpatía y los muchos recelos con que miraba al poderoso Adelantado de Murcia. No obstante, y a pesar de ello, pudo verse obligada a hacerlo, por algún tipo / de presión de las que frecuentemente ejercían los magnates sobre su esposo , el débil Enrique II. De hecho, es comprobable que, ya en 1.377 ( 91 ), don / Juan Sánchez Manuel tenía situado sobre las alcabalas de Alcaraz un importante juro, por merced de su prima, y no hay que olvidar la opinión de Moxó / ( 92 ), de que estas rentas eran casi tan apetecidas por la nobleza castellana, de cuya economía constituían un importante remanente, como los mismos señoríos.

Fueran fundados o falsos, lo seguro es que los rumores de la subinfeudación de Alcaraz en beneficio del Adelantado llegaron a correr por la villa, sembrando la inquietud en los vecinos, y motivando una carta del concejo( 93 ), que pedía a la señora diese a conocer claramente su voluntad, al / tiempo que se le hacía ver el desagrado con que la población acogería una decisión contraria a su autonomía. En respuesta, doña Juana escribió a sus vasallos, desde Valladolid, el 20 de junio de no se sabe cuál año, tranquilizándolos sobre el particular, al expresar que tal cesión nunca había entrado en sus planes. Blanch ( 94 ) habla ya de esta carta, cuyo contenido refleja, aunque se equivoque en la fecha, al decir que es de 20 de julio. En mucha mayor medida yerra Roa, quien sitúa los acontecimientos reseñados en los años / sesenta del siglo XV ( 95 ).

La actitud antinobiliaria generalmente observada en las ciudades y villas castellanas del siglo XIV queda también patente en el caso de Alcaraz con las múltiples querellas habidas entre este concejo y el ambicioso conde/ de Carrión. Pero la profunda aversión que los alcaraceños sentían por él no/ se manifestó sólo en el plano puramente judicial, ni quedó en la mera resistencia a la infeudación de la villa en favor de aquél. Tenemos noticia de se cuestros ordenados por el concejo sobre las rentas que el Adelantado tenía / situadas en ella ( 96 ), y no debieron faltar alborotos urbanos comparables/ a los que Valdeón ( 97 ) registra por estos años en Santiago o Paredes de Nava ( año 1.371), movimientos populares casi siempre "*de oposición a la expansión de la nobleza feudal, centrado en concejos de tradición realenga y de vigorosa organización*" ( 98 ). De hecho, no deja de ser significativo el que tan pronto como, en 1.381, los villanos creyeron contar con el apoyo de la / Reina, ya que no con el de su regio esposo, organizaran una expedición mili- tar encaminada a arrebatarse a don Juan Sánchez Manuel la posesión del castillo



de Las Peñas, que éste había usurpado ( 99 ).

La iniciativa concejil de 1.381 se frustró, como otras tantas, por la debilidad del Monarca, que prefirió claudicar ante la fuerza del de Carrión, como ya había hecho su padre, Enrique II, en sucesivas ocasiones, antes/ que arriesgarse a provocar una reacción peligrosa por parte de su poderoso / pariente. Sin embargo, al año siguiente, los villanos de Las Peñas se revol- vieron contra el alcaide de éste ( 100 ), siendo apoyados inmediatamente por Alcaraz, lo cual demuestra hasta qué punto había llegado a calar la postura/ antinobiliaria del concejo, propagada por sus agentes, en el ánimo de sus an- tiguos vasallos, y permite apreciar la potencia con que llegó a manifestarse este sentimiento de oposición al expansionismo del Adelantado.

La enemistad existente entre Alcaraz y el Conde tuvo como conse- cuencia el empeoramiento progresivo de las ya tradicionalmente tirantes rela- ciones comerciales con Murcia, y esta circunstancia comportó de rechazo el a gravamiento de la crisis de aislamiento y subsistencias que venía padeciendo la villa. La triste situación en que se encontraban los Monarcas, carentes / de poder para hacer cumplir sus mandatos, fue aprovechada por el de Carrión/ para abusar impúnemente de sus prerrogativas y desoir sistemáticamente las / ordenes reales y las demandas del concejo, causando graves perjuicios a los/ alcaraceños. Otro tanto hicieron los santiaguistas, cuyos abusos y rapiñas / perjudicaron más aún, si cabe, a la población de Alcaraz y su término, que / los de don Juan Sánchez Manuel.

Los asaltos de los comandadores de la Orden a los mercaderes, el / cobro indebido de tributos, y el ejercicio de jurisdicciones que correspondí- an al concejo de Alcaraz, la invasión de los pastos de éste por rebaños de / la Orden, fueron otros tantos agravios recibidos cotidianamente por el muni- cipio y sus vecinos. En realidad, a fines de los años setenta, no eran ya só- lo los santiaguistas y sus vasallos los que hacían leña del viejo árbol cai- do, antaño imponente y respetado, del cabildo alcaraceño. Forasteros de to- das partes, e incluso personas radicadas en el mismo Alcaraz, roturaban las/ tierras destinadas a pastos, a pesar de la prohibición contra ello interpues- ta por Juan I ( 101). Incluso la Sierra Vieja, aquella dehesa que la villa / se había reservado siempre en exclusiva en cuantos convenios de hermandad y/ comunidad de montes había suscrito, estaba ya ocupada ( 102 ), al igual que/ otras, que el ayuntamiento solía arrendar como propios. También los ganados/ extraños entraban en el término a pastar los prados que Alcaraz tenía en ex- clusiva para sus propias reses por múltiples y antiguos privilegios. Aunque/ Juan I trató de poner coto a esta situación, por carta dada en Burgos el 15/ de Agosto de 1.379, ordenando que fuesen respetados los derechos que reclama- ba el concejo ( 103 ), no parece que tales mandatos tuvieran gran efecto / práctico.

Como ha podido apreciarse a lo largo del presente epígrafe, la cri- sis castellana revistió en Alcaraz caracteres verdaderamente desastrosos en/ los aspectos demográfico, económico y político. Hemos analizado en conjunto/ este periodo. Estudiaremos a continuación algunas de sus manifestaciones, que merecen un lugar aparte, por tratarse de hechos ligados entre sí, que tienen una unidad temática. Son éstos los que se refieren a la resistencia de la co- munidad alcaraceña frente a los dos grandes poderes señoriales del entorno: los comandadores de la Orden de Santiago y el Conde de Carrión, y más concre- tamente, a la larga serie de disputas surgidas entre ellos y los intereses / municipales de la villa en torno a la posesión de Villanueva, Las Peñas de / San Pedro, y otros antiguos dominios del concejo, que éste había perdido en/ virtud de su propia debilidad y de la impotencia de una monarquía plegada a/ las exigencias inmoderadas de la nobleza.

## LA SEGREGACION DE VILLANUEVA Y LAS QUERELLAS CON LA ORDEN DE SANTIAGO.

La separación de la aldea de Villanueva respecto al término alcaraceño y su entrega al maestre Gonzalo Mejía fueron noticias acogidas en la villa con el natural desasosiego. La reclamación de sus procuradores contra el expolio a que los sometía el vencedor se perdió en un largo pleito ante la Audiencia. Enrique II, interesado en premiar la lealtad de los santiaguistas, cohechó y sobornó al obispo que hacía de juez, y la sentencia no sólo fue desfavorable al concejo, sino que lo condenó, además, al pago de las costas del proceso ( 104 ). No se amilanó Alcaraz, empero, y emprendió por los cauces judiciales un desesperado recurso de apelación. Pero los santiaguistas, animados por el favor del Rey, comenzaron entonces una lenta y corrosiva tarea/ de desgaste, encaminada a deshacer las bases y pilares del poderío político/alcaraceño, hasta conseguir su derrumbamiento. De la ruina de aquel importante municipio esperaban extraer muchas ventajas. En primer lugar, la ampliación de sus dominios con los despojos territoriales de su extenso término, y quizás con la posesión de la misma villa, que, desde hacía más de un siglo, había resistido ferozmente sus pretensiones. Por otra parte, la Orden buscaba las rentas y tributos de los pecheros de Alcaraz, y los beneficios que podían obtenerse de la práctica de un lucrativo bandidaje legalizado, o sencillamente, con el aprovechamiento indebido de las riquezas de un alfoz mal vigilado y peor explotado por el ayuntamiento.

Para conseguir sus propósitos, los comendadores de la Orden pondrían en práctica en los años siguientes todos los procedimientos imaginables, desde el bloqueo alimenticio y la protección a los fugitivos de Alcaraz, hasta el terror organizado, convertido en arma contra los mercaderes y ganaderos alcaraceños y encaminado a ahondar la crisis económica en que se debatía la población vecina. En realidad, nada de esto es nuevo en la Castilla de aquel tiempo. Todos los atropellos y desmanes de que se hizo víctimas a los / de Alcaraz no son sino muestras muy similares a las que ya recoge Valdeón Baroque ( 105 ) de lo que se repetía en otros lugares del Reino, manifestaciones del gran enfrentamiento que, a escala mucho más amplia, venía teniendo lugar entre nobles y villanos. Lo verdaderamente raro y atrayente del caso / que nos ocupa es que en él se encuentran juntos y perfectamente tipificados / la mayor parte de estos fenómenos que la investigación histórica suele encontrar de una manera más aislada y ocasional.

Se ha insistido frecuentemente en señalar como motivo principal de la actitud violenta de la nobleza la pérdida de ingresos y de pecheros que / las pestes trajeron consigo. La necesidad de reemplazar por otros a sus vasallos fallecidos, y la penuria en que se hallaban los grandes, radicalizaron, en efecto, su natural agresividad, y los impulsaron a lanzarse sobre las tierras de realengo, tratando de apropiarse las rentas tributarias debidas al Rey y los términos pertenecientes a los concejos. Sin embargo, si bien pudiera ser ésta una causa importante del fenómeno, no fue la única determinante / de su aparición, como ya indica Moxó ( 106 ). Es evidente que debieron influir otras muchas, y que los hechos hubieran sido muy distintos si las ciudades no se hubiesen encontrado en plena decadencia, los monarcas hubieran podido resistir las pretensiones nobiliarias, o simplemente, se hubiera dado / un mayor entendimiento y apoyo mutuo entre la realeza y los grandes cabildos.

Sea como fuere, en el caso de Alcaraz, puede apreciarse claramente un enfrentamiento irreductible entre su concejo y los comendadores de la Orden de Santiago. Aquellos contaban, ya desde 1.369, con la posición de Villa nueva, hundida en el centro mismo del término alcaraceño y a escasa distancia de su núcleo capital, lo que les iba a permitir, desde los primeros momentos, crear un grave clima de tensión y aumentar los no pocos problemas de

la comunidad urbana y los pequeños cabildos rurales a ella ligados. El comen-  
dador de Villanueva, Sancho Ferrández Mejía, comenzó por sobrepasar los lími-  
tes de su jurisdicción, que sólo llegaba a las afueras de dicha población,  
dando poder a sus recaudadores del portazgo para salir a cobrar estos dere-  
chos mucho más lejos de lo permitido por la donación que Enrique II hiciera/  
al Maestre. Ello degeneró en un auténtico bandillaje ejercido por los santia-  
guistas, que se emboscaban en la "*senda de los golondrinos*" ( 107 ) y en to-  
dos aquellos parajes por donde los mercaderes de Alcaraz procuraban dar un /  
rodeo para evitar la travesía de Villanueva, obligaban a éstos a viva fuerza  
a pagar portazgo, e indemnizaban con su producto a los fugitivos de Alcaraz/  
que, siendo vecinos de Villanueva, tenían que pagar en aquella villa el diez-  
mo y los pechos que el concejo echaba a los propietarios de su término.

En efecto, venía siendo ya frecuente que, con el fin de eludir los  
impuestos que Alcaraz derramaba entre sus pecheros, muchos de éstos se ave-  
cindasen en Villanueva, colocándose bajo la protección de la Orden, y preten-  
diesen conservar las propiedades que tenían en tierra alcaraceña, sacando de  
ellas el pan y el vino de su cosecha, sin pagar diezmo ni derecho alguno. Los  
comendadores favorecían a estos inmigrantes, buscando con ello un triple ob-  
jetivo: ganar vasallos para el Maestre, despoblar y empobrecer a Alcaraz, y/  
potenciar el poblamiento de las villas santiaguistas del Campo de Montiel.

Ya en 1.374, las reclamaciones del concejo de Alcaraz, que se que-  
jaba de que sus mercaderes no se atrevían siquiera a salir de la villa, ante  
el temor de ser asaltados por los portazgueros santiaguistas en las mismas /  
inmediaciones de ella, habían abierto un proceso, en el que actuaron como /  
jueces el Arzobispo de Toledo y el Obispo de Burgos. En consecuencia, Enri-  
que II dio sentencia el 12 de enero de 1.375, limitando las atribuciones del  
comendador y sus oficiales ( 108 ). No por ello dejaron los jacobeos de ha-  
cer su voluntad, y hasta tal punto abusaron, que hicieron necesaria la inter-  
vención de doña Juana Manuel. El 15 de julio de 1.376, ésta insistía en que  
se cumplieran las disposiciones reales a este respecto, y ordenaba al comen-  
dador que no permitiera a sus cogedores salir a ejercer su oficio más allá de  
las eras de Villanueva. Con el fin de cortar la huida de labradores y terra-  
tenientes, mandaba, además, que pechasen como vecinos de Alcaraz todas aque-  
llas personas que se hubieran avicinado en Villanueva después del día de su  
entrega a la Orden ( 109 ).

Tampoco las ordenes de la Reina debieron surtir efecto, pues, en/  
1.377, los nuevos vasallos del Maestre, no sólo no colaboraban con el fisco/  
de Alcaraz, sino que sacaban del término los frutos de sus tierras, sin pa-  
gar diezmo alguno. La costumbre se había extendido y eran ya varias las villas  
santiaguistas que daban asilo a los fugitivos. Los antiguos súbditos de la/  
Orden, por su parte, percatándose del magnífico negocio que suponía poseer /  
lahores sin impuestos en tierras de Alcaraz, habían comenzado a invertir allí  
su dinero en heredades, sentando así las bases para una auténtica coloniza-  
ción económica sin riesgos. Otros, sin tomarse siquiera la molestia de adqui-  
rir nuevos predios, metían sus ganados, cortaban leña, y aprovechaban las ri-  
quezas de los prados alcaraceños, o cambiaban los mojones, para ampliar sus  
campos o confundir, simplemente, a los oficiales encargados de defender el /  
patrimonio municipal de Alcaraz. Llegó su audacia, incluso, a ocupar grandes  
extensiones del término, en las que se hallaban enclavados varios molinos, y  
a robar de éstos dos ruedas de piedra que los alcaraceños tenían en el río /  
de La Matilla, lugar de jurisdicción de su villa ( 110 ).

Semejantes abusos provocaron una lluvia de reclamaciones alcarace-  
ñas sobre los jueces. El 22 de noviembre de 1.376, el concejo mandaba sacar/  
traslado del acta de la entrevista que, en 1.338, habían mantenido sus repre-

sentantes con el antiguo comendador de Segura, Ruy Ferrández, con el fin de demostrar la mala voluntad de los santiaguistas y hacer patente que la razón estaba de parte de la villa ( 111 ). Todo en vano. Las cédulas reales, y aún las del propio Maestre, eran desoidas por los comendadores de Villanueva y / Segura, que se comportaban como verdaderos señores de sus encomiendas, sin atender ordenes ni razones. Así estaban las cosas cuando, en 1.377, Enrique II y su esposa doña Juana se decidieron, por fin, a terminar con aquella anárquica situación, y escribieron varias cartas a Ferránd Mejía, dándole / cuenta de las quejas recibidas de Alcaraz y ordenándole bajo severas penas / que cumpliese las anteriores sentencias, repusiese los mojones arrancados, y obligase a sus vasallos propietarios en Alcaraz a pagar allí el diezmo. Provisto de estas cartas, el alguacil de la villa se presentó ante Ferrand Ferrández Mejía, celebrando con él una entrevista en la iglesia de Santa María de Albánchez ( 112 ).

Intimidado el comendador ante la firmeza del Monarca y la exigencia de inmediato cumplimiento de las reales ordenes por parte del alcaraceño, las acató sin reparo alguno. El alguacil, Ruy Martínez, no perdió tiempo en buscar un escribano que consignase por escrito lo allí hablado en este día , 22 de junio de 1.377 ( 113 ). Un mes más tarde, otro documento hacía pública la sentenciadel Rey entre Alcaraz y Segura, con fecha 23 de octubre ( 114 ), y aún en el año siguiente, las querellas que seguían existiendo motivaban otra nueva provisión del Soberano ( 115 ), de fecha 28 de noviembre de 1.378. Con ella, imaginamos, quedaría zanjado el litigio.

Más tranquilos ya, los alcaraceños, que pudieron tomar un ligero / respiro con el reintegro de contribuciones tan largo tiempo perdidas, se permitieron pensar en arbitrar medios para asegurarse la recuperación de Villanueva. En 1.378 se atrevían a solicitar la reanexión del lugar, valiéndose de su señora, la Reina, como intermediaria y abogada ante el Monarca. La respuesta no pudo ser más descorazonadora, y vino dada por una carta de doña / Juana, escrita en Illescas, el 7 de diciembre (116 ). Decía la Soberana haber hablado del asunto con su esposo, ...*"et él dixome que quanto agora, que/ se non podia fazer"*. No olvidaba el viejo Monarca los favores que debía a la Orden. Sería preciso que el concejo de Alcaraz aguardase a que expirara su / vida para recobrar aquella posesión.

El nuevo rey, Juan I, comenzó su reinado con ideas muy similares a las de su padre, y agobiado, sobre todo, por los mismos problemas, nacidos / de la dependencia de la Corona respecto a la nobleza. Aunque no tardaría mucho en modificar su actitud, sus primeros actos de gobierno fueron desfavorables a los intereses de Alcaraz. Aún duraban en Burgos las fiestas de su coronación cuando, el 15 de agosto de 1.379, don Juan confirmaba al Maestre la donación que diez años antes le hiciera su padre del lugar de Villanueva de / Alcaraz ( 117 ).

Hacia 1.380, el apartamiento de la aldea respecto a su metrópoli / había producido ya algunos curiosos efectos. En lugar de su tradicional nombre de "*Villanueva de Alcaraz*", los freires insistían en que se la conociera por el nombre de "*Villanueva gerca de Alcaraz*", cosa que nos parece muy significativa ( 118 ). De todas formas, los santiaguistas sabían que, a la / larga, perderían la partida. El joven Soberano era sensible a la influencia/ de su madre, doña Juana, señora de Alcaraz, que estaba directamente interesada a favor de la villa, y pronto se mostraría decidido partidario de la causa alcaraceña. Ya en 1.380, la sentencia del juez encargado del proceso, Alfonso Martínez de Villalón, fue favorable al concejo. En septiembre de este/ año ( 119 ), Juan I ordenaba que Villanueva fuese devuelta a los alcaraceños "*en descargo del ánima del Rey nuestro padre*". En adelante, no dejaría de re

conocer en ningún momento que la merced hecha a don Gonzalo Mejía fue otorgada por Enrique II contra toda justicia, "*contra consengia e en cargo de su ánima*".

De nada sirvieron las razones ni las ordenes reales. Los santiaguistas fueron retrasando la entrega del lugar, apelando contra la sentencia, y logrando que se nombrara un juez instructor del proceso, el Obispo de Santia go, Notario Mayor del Reino, quien reclamó la presencia en la Chancillería de los representantes de ambas partes. Murió, entre tanto, el maestre Ferrand Ossórez, y la causa sufrió la correspondiente demora. El 23 de noviembre de 1.382, desde Madrid, Juan I enviaba una carta al nuevo Maestre, pidiéndole / que, antes de 20 días, designase un procurador para presentar sus probanzas / frente al de Alcaraz, ya que se consideraba urgente la solución del pleito / ( 120 ). Por fin, el 1 de mayo de 1.386, en Burgos, el Rey escribía a Alca- raz, comunicando la decisión favorable de los oidores, quienes, vistos los / privilegios presentados, habían fallado contra los intereses de la Orden. Don Juan ordenaba, por tanto, al comendador de Villanueva, que dejase la pobla- ción con sus terminos, jurisdicciones y defensas, en manos de Alcaraz, en / las mismas condiciones en que se encontraba al recibirlas don Gonzalo Mejía ( 121 ). Un ballestero del Rey sería el encargado de llevar la carta y exi- gir a los santiaguistas que entregaran la plaza, yendo provisto de poderes / para, en caso de resistencia, requerir de las villas y ciudades vecinas las / fuerzas militares con que reducir a los rebeldes y obligarlos a cumplir el / real mandato.

Pasaron los treinta días de plazo que el Rey había concedido para / la transmisión de poderes, y ésta se había verificado sólo en parte, pues, si bien es verdad que el comendador Sáncho Ferrández había entregado el lugar, García González de Céspedes, que debía ser el alcaide de las fortalezas, se / negó tajantemente a hacer lo propio con la torre y el cortijo fortificado / que constituían las defensas de aquél, confiadas a su custodia, alegando ha- ber hecho pleito por ellas al Maestre. De nuevo tuvo que intervenir Juan I, dando, a petición de Alcaraz, una carta fechada en Briviesca, el 11 de junio ( 122 ), por la cual relevaba a García González de cualquier juramento de fi- delidad y homenaje que hubiera hecho.

#### OTRAS PENDENCIAS CON LOS SANTIAGUISTAS.

El espíritu de conciliación que se observa en la parte sur de los / linderos alcaraceños hacia los finales de la década de los setenta no impe- día que siguieran dándose multitud de roces, especialmente en las relaciones de Alcaraz con los santiaguistas del Campo de Montiel. A pesar de los privi- legios que eximían a los alcaraceños de estas gabelas, los alcaides de la / mesta de Montiel embargaban en aquellas tierras sus ganados cuando se nega- ban a pagar por dos veces tributos ya satisfechos en Alcaraz, o rehusaban a- bonar los derechos de montazgo y paso, al dirigirse a otras mestas, como la / célebre de La Serena, por más que ellos alegasen estar exceptuados de tales / desembolsos, salvo en la mesta de su propia villa. El 8 de octubre de 1.379, el propio maestre Ferrand Ossórez ordenaba a sus comendadores de Segura y / Montiel, Gómez Ferrández y Ruy Móniz, que no se atreviesen en lo sucesivo a / molestar a los ganaderos de Alcaraz, y reconocía la validez de las cartas de privilegio y mercedes que éstos poseían ( 123 ).

Otra causa de fricción entre la Orden y los alcaraceños venía dada por la existencia en suelo de la villa de ciertos lugarejos poco importantes y escasamente poblados que, en fecha indeterminada, e ignoramos por qué me- dios, habían sido ocupados por los santiaguistas. Balazote, por ejemplo, ce-

dido a la Orden en 1.310 por Fernando IV, había sido recuperado por los alcaraceños en un momento que no hemos podido establecer. En manos del concejo <sup>7</sup> estaba, desde luego, en 1.376, y así lo reconocen los oficiales de éste, al decir que sus vecinos "*pechan con nos*" ( 124 ). Sin embargo, el Maestre había vuelto a ocupar el poblado poco antes de 1.380, y entregado su custodia, con la de la torre de Gorgojí, a Teresa Díaz ( 125 ).

Otro enclave, ilegalmente retenido por los santiaguistas, era el de Peña Horadada, que los freires encomendaron a Sáncho Pérez. En 1.380, cuando más vivas eran las protestas de los alcaraceños por la reciente usurpación / de sus jurisdicciones, un nuevo desafuero del comendador de Villanueva, Sancho Ferrández Mejía, empeoró más aún las ya difíciles relaciones entre los / caballeros de la cruz y el concejo de Alcaraz. Presentóse aquél en Peña Horadada, prendió a un vecino por el asesinato de su mujer, y lo llevó preso ante la justicia de Villanueva, en lugar de entregarlo a la de Alcaraz, como / hubiera correspondido, al ser delito cometido en tierras de esta villa y por un vasallo de la misma. Las nuevas quejas de los alcaraceños motivaron que , el 10 de septiembre de 1.380, el Rey ordenase desde Soria ( 126 ) abrir rápida investigación a cerca de la pertenencia de Balazote, Gorgojí y Peña Horadada. El día 13 mandaba devolver el preso tomado en esta última localidad / a los alcaldes de Alcaraz. emplazando al comendador a presentarse ante él en el término de 15 días ( 127 ). Pronto se esclarecieron los derechos de Alcaraz a la posesión de aquellos lugarejos, y no mucho después debieron serle / reintegrados, según parece deducirse de la documentación de época posterior.

Por otra parte, el retorno de Villanueva a la jurisdicción de Alcaraz, volvió a plantear, esta vez a la inversa, idénticos problemas a los ya / conocidos, relativos a los vecinos que, residiendo en una población, tenían / posesiones en otra. Ahora eran vasallos de Alcaraz, vecinos de Villanueva, / los que poseían tierras en Cañamares, Santa Cruz, u otra cualquiera de las / localidades santiaguistas de los contornos, y pretendían sacar sus frutos / sin pagar diezmo a la Orden ni contribuir en los pechos municipales de los / respectivos ayuntamientos. Pero tropezaban con Ferrand Ferrández, que había / sido nombrado "*Comendador de los bastimientos de la Orden*" ( 128 ), cargo que parece, según ésto, mucho más antiguo de lo que Corchado ( 129 ) supone.

A menudo, Ferrand Ferrández se propasaba en el ejercicio de sus / funciones, prendiendo a los de Villanueva cuando transportaban el trigo u otros productos de sus heredades. Conocemos incluso un caso en el que llegó a robar a uno de éstos cuatro acémilas cargadas y ciento treinta maravedís, a pesar del permiso que del propio Maestre tenía para conducir sus mercancías / a través del territorio santiaguista. Nada más parecido a otros casos, ya tipificados, reveladores y característicos del banditaje nobiliario que en el / siglo XIV se extendió por amplias zonas de Castilla.

De todas formas, si bien Ferrand Ferrández se mostró riguroso al / extremo, tal vez por estar resentido personalmente a raíz de la pérdida de la encomienda de Villanueva, la actitud general de los santiaguistas fue en estos años mucho más tolerante. Por entonces contestaba el Maestre a una carta de quejas alcaraceñas en un tono que, sin dejar de ser firme, era más comedido que todo cuanto hasta entonces se había visto. La carta, que no expresa / su fecha, haciendo constar solamente ser dada en Sevilla, ha de datarse por / fuerza con posterioridad a la entrega de Villanueva, en 1.386 ( 130 ).

Otro documento conservamos, también sin fecha, y seguramente de estos últimos años ( 131 ), que nos habla de cuánto habían cambiado las relaciones con Segura. El Maestre García Ferrández la dió en Llerena, el 19 de enero de no se sabe qué año, dirigiéndola al concejo de Alcaraz, para quejarse /

de algunos atropellos cometidos contra sus súbditos de aquella encomienda. A otros llamamientos anteriores había respondido ya Alcaraz con cartas de mal tono que —a decir del Maestre— "*non nos parescen de buena entengión*". Por ello, la suprema autoridad santiaguista acusaba a los alcaraceños de ingrati tud, les hacía ver que tales abusos no eran propios de buenos vecinos, ni si quiera de cristianos, máxime, cuando ellos recibían tantas atenciones en tie rras de la Orden. Les prevenía, además, que quizá conviniera a la villa guar dar buenas relaciones con los caballeros de Santiago, pues, de persistir en/ sus agravios a los de Segura, las demás encomiendas recibirían orden de mo- lestar en lo posible a los de Alcaraz, se cerrarían a los ganados de éstos / las tierras de Montiel y otros dominios de la Orden, y se prohibiría en ellos la saca del pan y demás artículos de necesidad.

Con todo, una etapa de tranquilidad, presidida por una política de relativa buena vecindad y tolerancia entre ambos poderes, se aproximaba, en tanto que Alcaraz se recuperaba penosamente de su larga crisis posbélica. Bue na muestra de ello es la avenencia firmada en 1.389 entre el concejo santia- guista de Albaladejo de los Freires, y la villa de Alcaraz, en nombre de su/ aldea de Villanueva. En ella, y a propuesta alcaraceña, se estipulaba una co munidad restringida de pastos y sierras entre las partes contratantes, que ha bría de durar mientras una de ellas no declarase rescindido el convenio. El/ ayuntamiento de Albaladejo accedía a suscribir estas condiciones, que repre- sentaban el primer paso para el establecimiento de la antigua comunidad del/ Campo de Montiel y Alcaraz, por carta dada en Terrinches, el 21 de mayo de 1.389 ( 132 ).

#### PERDIDA Y RECUPERACION DEL CASTILLO DE LAS PEÑAS DE SAN PEDRO.

Paralelo en el tiempo a los sucesos de Villanueva y a los demás ro ces con los santiaguistas, que acabamos de exponer en epígrafes precedentes, se desarrolló el proceso que enfrentó a los alcaraceños con sus antiguos vas- allos del castillo de Las Peñas y, como consecuencia, con el Conde de Ca — rrión, que había conseguido su señorío y lo detentaría hasta 1.382.

Recién terminada la guerra civil, Alcaraz se encontró, en efecto , ante el problema planteado por la sublevación de su castillo, cuyos habitan- tes habían expulsado a todos los sospechosos de parcialidad hacia la metrópo li, levantando el pendón del vencido Pedro I. Falta de los recursos necesa- rios para hacer frente a este alzamiento, la villa tuvo que solicitar la ayu da del Rey don Enrique, mientras los vasallos rebeldes llevaban a cabo aven- turadas incursiones por tierras de la villa y por las de Chinchilla, matando y robando a gentes de ambas, y retirándose después a la seguridad de sus al- tas murallas, desde las cuales rechazaron victoriosamente a las milicias de/ aquellos dos concejos, cuando intentaban vengar los daños recibidos ( 133 ).

Alcaraz no tuvo más remedio que confiar en el poder del Rey y acep tar la ayuda del Conde de Carrión, que se comprometió a guiar las tropas del concejo, reforzadas con otras suyas, hasta rendir el castillo de Las Peñas y devolverlo a la jurisdicción alcaraceña. Ocupada la fortaleza, tras un difi- cultoso cerco, el primo de la Reina se negó a reintegrarla a sus legítimos / poseedores, cuando éstos habían tomado ya las medidas adecuadas para recibir la de nuevo en sus dominios. Más aún, el Conde consiguió pronto su reconoci- miento como señor por parte de los pobladores, y se disponía a hacerlo efec- tivo, contando con la tolerancia y los plenos poderes que Enrique II le ha- bía otorgado para hacer y deshacer en el reino de Murcia. Usando de ellos, re- levó a los habitantes del pleito homenaje que antaño hacían a Alcaraz, y man dó que en adelante le fuera hecho a él mismo ( 134 ).

Las protestas de los alcaraceños, que habían conseguido algunas / cartas reales favorables a sus propósitos de reanexionarse el castillo, se / estrellaron, sin embargo, al igual que las ordenes por los reyes dadas en idéntico sentido al Conde y al concejo de Las Peñas, contra el poderío de don Juan Sánchez Manuel, que siguió manteniendo el lugar en su poder, sin hacer / el menor caso de las unas ni de las otras. Esta situación provocó la existencia de un estado de incomprensión y guerra fría entre Alcaraz y el de Carrión, que, unido a otros motivos de discrepancia, tuvo amplias y numerosas repercusiones de orden político y económico, llegando a interrumpir toda relación entre la municipalidad alcaraceña y el Adelantamiento murciano.

Aunque los primeros mandatos y sentencias de Juan I fueron favorables al de Carrión, las razones de Alcaraz y la presión de la Reina doña Juana en favor de la villa inclinaron paulatinamente al joven Soberano del lado del concejo alcaraceño. Ya antes, su madre, que había ordenado a los de Las Peñas entregarse a la jurisdicción de aquél, autorizó a sus vasallos de Alcaraz a tomar las armas y reducirlos por la fuerza, cosa que éstos intentaron / sin hacerse rogar, marchando contra la fortaleza en 1.381 ( 135 ), aunque / sin éxito. Ni siquiera cuando, el 5 de agosto del mismo año, Juan I sentenció el pleito ( 136 ) ordenando a Las Peñas acatar la autoridad de Alcaraz , pudieron los oficiales de este concejo hacerse cargo del reducto. El 4 de / octubre, el Rey se retractaba parcialmente de su fallo, reconociendo a la villa sus derechos a la posesión del castillo, pero advirtiéndole que, por conveniencias de la Corona, era necesario que don Juan Sánchez Manuel lo conservara aún durante un cierto tiempo, tras el cual, el propio Monarca se comprometía a restituirlo a Alcaraz ( 137 ). Era ésta una nueva "merced" que venía a demostrar, una vez más, la claudicación de la Monarquía frente a las ambiciones nobiliarias.

La clara impotencia de Juan I aumentaba la osadía de su poderoso / pariente, que no tardó en poner un alcaide al mando del castillo. De esta manera, la ocupación de la fortaleza por el Conde se hubiera perpetuado aún / por mucho más tiempo, de no ser por un incidente fortuito que, en febrero de 1.382, iba a cambiar el curso de la historia del lugar.

El rencor que don Juan Sánchez Manuel guardaba a don Alonso Yáñez / Fajardo, que lo había desplazado de hecho en el Adelantamiento de Murcia, fue quizás la causa que lo llevó a maquinar un medio ruin de hacer desaparecer a su rival y recobrar de nuevo la prepotencia de que siempre habían gozado los Manuel en el ámbito surestino. Atraído con mentiras a Alfonso Yáñez al castillo de Las Peñas, y encargó a Juan García, su alcaide, que le hiciese asesinar por la población ( 138 ). Así pensaba poder ligar para siempre a su causa, comprometiéndolos junto a él en un acto criminal, a unos vasallos que ya empezaban a estar cansados de su "protección".

Tan pronto penetró Fajardo en el castillo, mandó el alcaide cerrar las puertas y convocó a los vecinos a concejo abierto, en el que no permitió estuviere presente aquél. Allí expuso a las gentes de Las Peñas los planes / de su señor. Atónitos, los pobladores se negaron a tomar parte en un asesinato, se sublevaron y expulsaron a Juan García, en tanto que Alonso Yáñez, / descolgado desde la alta peña por hombres leales, ponía a salvo su vida. Temerosos de la represalia del Conde, enviaron entonces sus mensajeros a solicitar la ayuda de Alcaraz y pedir que la villa volviera a tomarlos bajo su / tutela. En seguida mandó aquel cabildo a sus representantes, que restablecieron el orden en Las Peñas y aseguraron la confianza de los vasallos en la metrópoli, haciéndose cargo de la fortaleza en nombre del concejo ( 139 ).

La nueva situación no tardó en ser legitimada por los Monarcas, don



Juan y doña Leonor, que, en cartas sucesivas fechadas en Tordesillas y Valla dolid, el 1 y 4 de abril, ordenaron al castillo entregarse a la jurisdicción de Alcaraz, relevando a sus moradores del pleito homenaje y la fidelidad que habían jurado al Conde ( 140 ). Es preciso decir, para deshacer el error en/ que algunos cayeran, que los sucesos a que nos hemos referido, y estas car- tas que ahora mencionamos se sitúan en el año 1.382, y no en 1420, como pare ce creer don Daniel Ortega ( 141 ), y que la presunta víctima del frustrado/ asesinato, Alonso Yáñez, era ya por entonces considerado de hecho, aunque to/ davía no lo fuese en realidad, Adelantado de Murcia, contra lo que opina Se- rra ( 142 ).

El jueves 24 de abril de 1.382, los enviados de Alcaraz tomaron po sesión: sólemne por su concejo, recibiendo las llaves del castillo en una gran ceremonia ( 143 ), en la cual participó la totalidad de la población. Luego, recibieron el juramento de fidelidad de las autoridades locales, les devolvieron las llaves, y regresaron a Alcaraz, después de haber prometido nuevas franquezas tendentes a la mejor repoblación del lugar. El día 28, la voca - ción repobladora y la generosidad de Alcaraz quedaban patentes de nuevo en / la concesión hecha a sus vasallos de Las Peñas de libertades y privilegios / tan grandes como pocas poblaciones carentes de jurisdicción propia gozaron / jamás ( 144 ).

Renunciaba Alcaraz, confiando en la lealtad de sus vasallos, a en- viar alcaide o guarnición a Las Peñas, a recaudar allí repartimientos o de- rramas, reclutar levas de hombres de armas, ejercer en sus tierras justicia, salvo la de jurisdicción criminal y la civil en causas de cuantía superior a los cincuenta maravedís de monto, así como a otros derechos señoriales y con cejiles. Ello dejaba a la aldea una amplia autonomía y la facultad de nombra miento de sus propios cargos judiciales y municipales, a cambio, tan sólo, / de la obligación de jurar anualmente la obediencia y fidelidad debida al ca- bildo alcaraceño. Todas estas ventajas, como la amnistía al mismo tiempo con cedida a todas las personas inculpadas de rebelión o de delitos graves desde los días de la guerra civil, iban encaminadas al afirmamiento de la pobla - ción, y en este sentido tuvieron el carácter de segunda carta puebla, que ve nía a superponer sus beneficiosos efectos a los de la que ya se había conce- dido en 1.305. Aún serían éstos complementados, el día 28, con el traspaso/ de los derechos alcaraceños al cobro de borras y asaduras sobre los ganados/ que atravesasen el termino de Las Peñas ( 145 ).

Con un sentido realista de la política, los alcaraceños, que cono- cían su propia debilidad y los deseos de independenciamiento que animaban a los de Las Peñas, prefirieron aflojar los vínculos que ataban a éstos a su jurisdic- ción y dotarlos de una casi total autonomía, que calmara sus ánimos y asegu- rase la completa repoblación del lugar, por medio de privilegios. Obrar de o- tro modo hubiera equivalido a arriesgarse a una nueva sublevación y, posible- mente, a perder definitivamente aquella posición que defendía los límites o- rientales del territorio de Alcaraz.

A pesar de la multitud de ventajas recibidas de Alcaraz y de los / Monarcas, los años de aislamiento, la guerra, y los brotes de peste que sabe mos afectaron a muchos lugares de las comarcas cercanas, habían empobrecido/ a los moradores del castillo de Las Peñas, hasta el punto de que en la últi- ma década del siglo, el censo comenzó a mermar de manera alarmante. Ni el re- conocimiento por Alcaraz, el 3 de octubre de 1.391 ( 146 ), de las mercedes so- bre borras y asaduras que su concejo otorgó en 1.382, ni siquiera la ratifi- cación en las Cortes de Madrid, el 20 de abril del mismo 1.391, por Enrique III, de las exenciones de los pobladores ( 147 ), fueron suficientes para im- pedir la pérdida demográfica. Los arrendadores de las rentas reales hacían /

caso omiso de aquellos privilegios y pretendían cobrar pechos de los vecinos, lo que provocó innumerables quejas a la Corte por parte de Alcaraz y de las Peñas. Enrique III se alarmó ante las noticias que le presentaban a la fortaleza casi del todo perdida para Castilla y, por cartas dadas los días 2, 15, y 19 de julio de 1.392, reconoció cuantas franquezas gozaban los moradores, autorizándolos a requerir de las poblaciones próximas auxilios y medios con que hacerse respetar, a la fuerza, si preciso fuera, las libertades recibidas de manos del Rey ( 148 ).

Las cartas reales, encaminadas, a conseguir la rápida repoblación del enclave, se sucedieron sin interrupción a lo largo de la vida del Doliente; el 15 de diciembre de 1.393, el 20 de agosto y 6 de septiembre de 1.394, y aún este mismo año, el 19 de junio y 25 de diciembre. Incluso cuando Alcaraz, azotada por la peste sin duda, se halló falta de vasallos pecheros y quiso recurrir a imponer tributos a Las Peñas, Enrique III intervino, por carta dada en Illescas, el 16 de diciembre de 1.398, recordando a la metrópoli sus promesas de no exigir colaboración económica alguna a los del castillo. Aún en los primeros años del siglo XV, otros documentos reales reafirmaron la inmunidad de aquel privilegiado concejo, haciendo que de nuevo volvieran a nacer entre sus habitantes los deseos de emancipación y segregación definitiva respecto a la villa madre ( 149 ).

#### EL DIFÍCIL RESURGIR ALCARACEÑO DE FINES DEL SIGLO XIV.

Coincidiendo en líneas muy generales con la entrada de los años ochenta comienza a ser perceptible en Alcaraz un penoso y difícil despegue / tendente a borrar las secuelas de la crisis política y económica, dar fin / al aislamiento, y restablecer la pujanza del municipio. Sin embargo, las consecuencias del triste periodo que acababa de pasar estaban todavía presentes a lo largo de toda la década, pesando sobre la actividad del concejo. La de los noventa, con las pestes que entonces se extendieron por amplias zonas del Reino, y la inquietud política que cerró a los alcaraceños las rutas de Murcia y Andalucía, acabaría por dar un golpe casi definitivo a los esfuerzos de recuperación de la comunidad alcaraceña.

No fueron ajenos a la paulatina aceleración experimentada por el / municipio, ni el descenso general de los precios del trigo, ni la reapertura del comercio con Murcia, a partir de 1.377, aunque éste siguiera siendo estorbado ocasionalmente por los agravios que ambas poblaciones inferían a los mercaderes. También influyó favorablemente en el proceso de recuperación la relativa buena vecindad observada en las relaciones con los santiaguistas. / Sin embargo, los condicionantes que en verdad resultaron fundamentales para el desarrollo y expansión de la vitalidad alcaraceña, largo tiempo reprimida, fueron los nacidos de la alegría y el optimismo que los sucesivos fallos en / pro de sus intereses, en los distintos pleitos que la villa mantenía, debieron despertar. Muy especialmente, serían motivo de júbilo las entregas a su / jurisdicción, en el corto lapso de cuatro años, de 1.382 a 1.386, de los lugares de Peñas de San Pedro y Villanueva, entre otros, lo que equivalía a borrar las amputaciones territoriales derivadas de la derrota en la guerra civil.

En el aspecto político, el año 1.386 marcó el punto culminante en / este lento proceso de recuperación. La devolución de sus aldeas y los acuerdos firmados con los santiaguistas hicieron volver una relativa calma a los territorios limítrofes con Montiel y Segura, permitiendo cierta reactivación del comercio de Alcaraz. Estos hechos señalaron la ruptura del aislamiento económico que había empobrecido a la villa desde la guerra. El 3 de noviembre

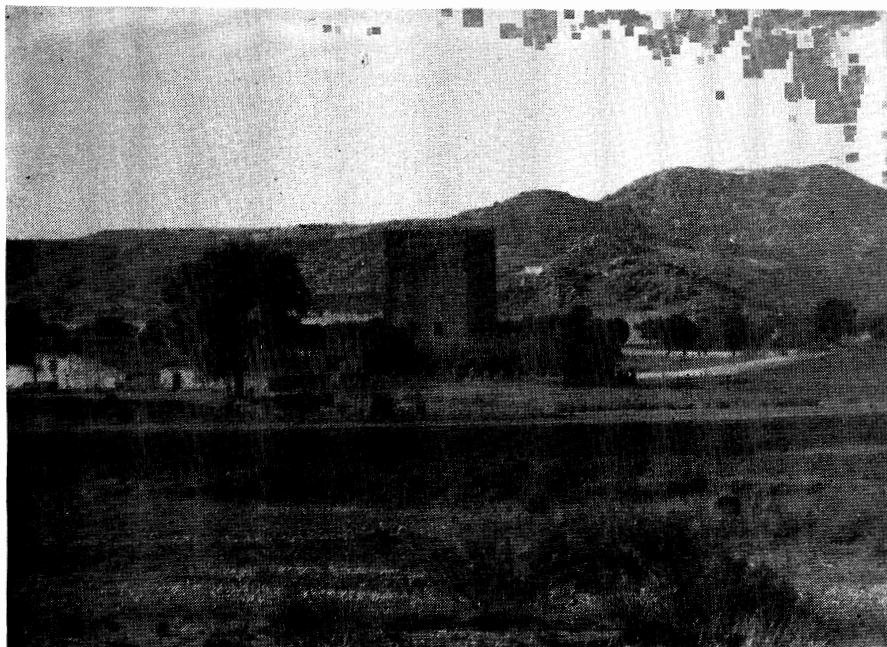
de 1.386, una carta de Juan I iba a dar fin también al aislamiento político/ del concejo. Por ella, y en respuesta a las peticiones de los procuradores / alcaraceños en las Cortes de Segovia, el Rey concedía a la villa su licencia para formar una hermandad con las demás poblaciones de la comarca ( 150 ).

No hemos de olvidar que, a menudo, las hermandades respondieron a la necesidad de las ciudades de defenderse contra la presión nobiliaria, y / sobre todo, contra el bandolerismo. Son muchas las nacidas en este mismo año, y entre ellas es necesario resaltar la constituida, en las proximidades de / Alcaraz, por las villas del Marquesado de Villena, cuyo reglamento publicó / Torres Fontes ( 151 ). La organización de la de Alcaraz, que según el Rey de bía redundar en un mayor "*prouecho e defendimiento*" ( 152 ) de los vecinos , debió ser muy similar a la anteriormente citada, y es muy posible que guarda se estrechas relaciones con ella, a través de algunos de los concejos hermanados, como Chinchilla, Alarcón, Hellín, etc. Sin embargo, lo más probable / es que la hermandad alcaraceña se volcase más bien a la parte del Campo de / Montiel, con cuyas aldeas había tenido ya comunidad de pastos y aprovecha— mientos en el siglo XIII ( 153 ). Así, al menos, parece deducirse del conve— nio económico acordado en 1.389 con la localidad santiaguista de Albaladejo. No obstante, la carencia de más datos concretos nos impide afirmar siquiera/ con seguridad que llegara a establecerse la dicha hermandad, aunque a ello / parece apuntar la tranquilidad que en estos años se observa en los límites / con las encomiendas de Montiel y Segura.

Aún en Segovia, y el mismo 18 de noviembre de 1.386 ( 154 ), los / enviados alcaraceños conseguían que un nuevo privilegio real confirmase la / merced antedicha, además de otras, dirigidas todas a fomentar el desarrollo/ de la villa. Entre ellas, la concesión al concejo de un permiso especial del Monarca para apremiar a los vecinos morosos, que se negaban a pagar su parte en el repartimiento de los gastos de reparación de los muros y defensas del/ termino; y la de un albalá dirigido a los oidores de la Audiencia, ordenándo les despachar con diligencia el pleito que enfrentaba a los ganaderos de la/ villa con el Concejo de la Mesta, que venía perjudicando, a causa de su len— to desarrollo, a los intereses del municipio. Además, para mantener tranqui— la la localidad, el Soberano accedía a mandar sus cartas a las familias riva— les de Juan García del Amo y Gil Ferrández de Reolid, mandándoles cesar en / sus discordias y ser amigos en adelante.

Pese al éxito conseguido por diversas iniciativas concejiles, que/ devolvió a Alcaraz una buena parte de su perdido prestigio, es preciso hacer notar que aún pesaban sobre la villa las secuelas de la peste, o las pestes , negras, pues, como dice Mitre, es difícil pensar que esta epidemia tuviera/ en Castilla una sola oleada ( 155 ). El núcleo capital del vasto término se/ encontraba muy despoblado todavía, aunque a remediar esta situación tendie— ran diversas mercedes reales para los caballeros, los ganaderos y, en gene— ral, para toda la población de Alcaraz, en los años 1.381 y 1.382 ( 156 ).Pe or aún debía ser la situación del alfoz, si tenemos en cuenta que, en esta 7 centuria, la población es predominantemente urbana, como observa Torres Fon— tes ( 157 ), al tratar del gran vacío demográfico murciano de los años ochena. ta.

Precisamente en 1.382, Alcaraz se incorporaba, un tanto tardíamen— te, a causa de la crisis que había mermado sus fuerzas, a la gran tarea repo— bladora que se observa en toda Castilla en la década anterior, tratando de / paliar los efectos de la peste sobre las aldeas más atacadas. El 11 de enero el ayuntamiento conseguía la renovación por el Rey de la antigua franqueza / a los moradores de Riopar y Cotillas, diciendo que, en caso de no otorgarla / el Monarca, "*los dichos lugares se despoblarían*" ( 158 ).



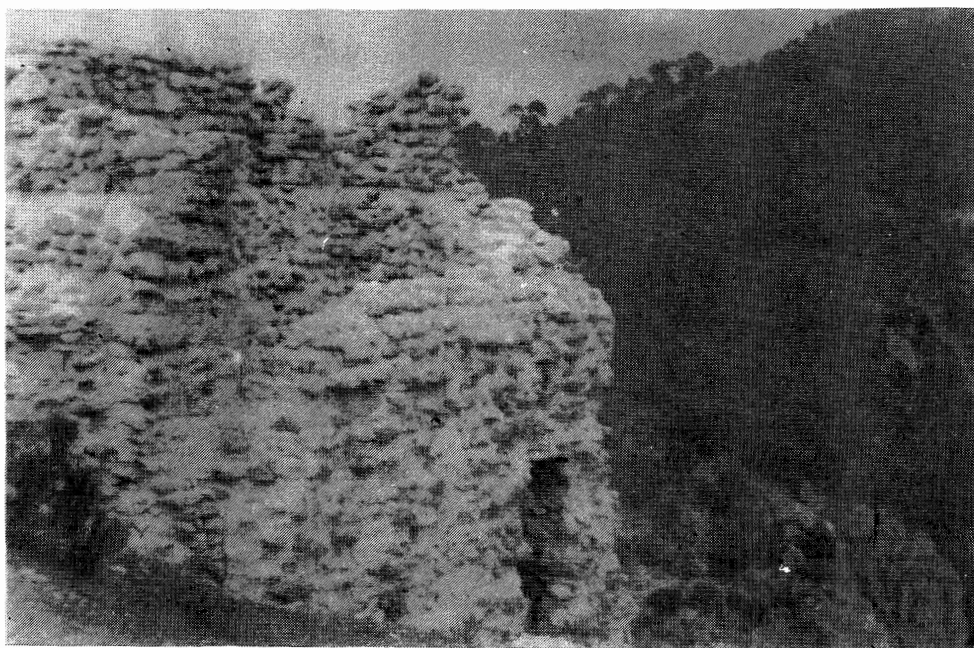
GORGOJI.- Antigua fortaleza medieval, a escasa distancia de Alcaraz.  
Foto J.M. Martínez Acacio.



PEÑAS DE SAN PEDRO.- Torre y murallas del castillo.



RIOPAR.- La iglesia y algunas casas de la vieja población. Vista desde el castillo.



CUTILLAS.- Una torre de la fortaleza, colgada sobre un profundo abismo.

Esta actividad, dirigida a mantener en buen estado de poblamiento/ y defensa sus aldeas mejor fortificadas, quedó de nuevo patente el 28 de abril ( 159 ), en la segunda carta de privilegio que Alcaraz dió al castillo/ de Las Peñas, a la cual nos referimos ya en el anterior epígrafe. Por último, hemos de manifestar nuestra opinión de que a estas fechas pudiera atribuirse la concesión de la franqueza que, por un testimonio de 1.477, sabemos habían disfrutado desde tiempo inmemorial las localidades serranas de Paterna, Boga rra y Ayna ( 160 ). Posiblemente fueran incluso renovaciones de las ventajas repobladoras de tiempos de Pedro I.

La repoblación del alfoz alcaraceño en los comienzos de los años ochenta hubiera dado fruto, seguramente, al amparo del despegue económico y político entonces experimentado por la metrópoli, de no haber surgido nuevos inconvenientes que, en la década de los noventa, interrumpieron bruscamente / la reconstrucción. Entre ellos, cabe destacar la agudización de la tensión / política y social en las ciudades castellanas, las luchas de bandos en Murcia y en las vecinas localidades andaluzas, que, con la inseguridad renacida en los caminos, provocó un nuevo retroceso del comercio; y sobre todo, algunos brotes epidémicos de gran virulencia que tornaron a aparecer en diversos puntos del Reino.

Es ya un tópico, contra cuya inexactitud reacciona Mitre Fernández ( 161 ), el creer que, pasada la Peste Negra, se volviese a recuperar rápidamente la población de Castilla. Examinando a fondo el reinado de Enrique III —sigue diciendo el citado autor— se aprecia un trabajoso intento de recuperación, no un auge fulminante. Incluso pueden ser observados retrocesos profundos, como el que Torres Fontes ( 162 ) señala en Murcia en 1.395, una ciudad que pierde más de la mitad de sus habitantes.

En 1.391, 1.392, 1.393, 1.394, 1.399, Mitre ( 163 ) señala la aparición de focos de peste en diversos lugares, y niega que puedan ser considerados como brotes estrictamente locales. Es general, pues, el estado de pestilencia, a causa del cual encontramos muy despoblada a la Castilla del año / 1.400. En comarcas próximas a la de Alcaraz, Jaén recibe en 1.391 un privilegio para que "*sea mejor poblada*". En 1.395 mueren de peste más de 6.000 personas en Murcia. En 1.396, el Arzobispo Pedro Tenorio intenta atraer pobladores a sus dominios del Adelantamiento de Cazorla, siguiendo la tendencia observada a repoblar las comarcas fronterizas. No es, entonces, demasiado arriesgado suponer que las franquezas concedidas a los moradores del castillo de Las Peñas en 1.391, 1.393, 1.394, 1.396, y 1.398, con la finalidad expresa de mantener ocupada y defendida aquella fortaleza, que estaba "*en punto de se despoblar*", obedezcan, al menos en parte, a la incidencia de la epidemia/ en estas tierras ( 164 ).

El propio núcleo urbano de Alcaraz recibía, en 1.391 y 1.405, la / confirmación por Enrique III de todos sus privilegios, usos y costumbres, merced claramente tendente al mencionado fin ( 165 ). Sabemos, por otra parte, que en los primeros años del siglo siguiente, algún lugar alcaraceño, como / Lezuza, había sido tan castigado por la peste y la intranquilidad de la comarca, que fue preciso, incluso, llevar a cabo el traslado de su emplazamiento a otro "*logar más sano e más fuerte*" ( 166 ). En vista de todo ello, podemos afirmar, pues, casi con absoluta seguridad, que el término de Alcaraz/ se encontraba, en los finales del siglo XIV, tan despoblado y yermo como las vecinas tierras del reino de Murcia. Este angustioso vacío impediría aún durante años la normalización de la vida municipal, y aumentaría los problemas del concejo, incapaz de vigilar la seguridad de los caminos y la integridad/ del territorio, enfrentado como estaba a grandes problemas de orden externo/ e interno.

No sólo la peste fue la causante del retroceso experimentado por / Alcaraz en los años noventa. Es posible que, como en Murcia, Ubeda, Baeza, Jaén (167) y otras poblaciones no lejanas, con las que siempre existieron estrechos contactos, los finales del siglo, y aún los principios del XV, estuviesen enturbiados en ella por las perturbaciones y luchas intestinas por el poder municipal. Algunos indicios de ello podremos rastrear en capítulos siguientes en el enfrentamiento tradicional entre caballeros y escuderos de la villa, en la oposición de intereses agrícolas y ganaderos, en las peticiones contrapuestas dirigidas a la Reina para que ésta suprimiese o fortaleciese / en sus funciones a los jurados, y en las discordias existentes entre algunas familias que hemos observado en páginas anteriores. No faltaban en Alcaraz / caballeros como los Villodre, miembros de aquella nobleza segundona que protagonizó algaradas y disturbios en las ciudades próximas.

No deja de ser significativo el hecho de que, en 1.394, cuando el / conflicto de Murcia entre Manueles y Fajardos estaba en pleno apogeo, fuera / corregidor en Alcaraz Ruy López de Mendoza ( 168 ), si tenemos en cuenta que en aquellos años sus parientes Luis López de Mendoza y Alonso Fernández de / Mendoza fueron nombrados para mantener en Ubeda y Baeza la difícil estabilidad y el orden logrados recientemente, tras las luchas de clanes ( 169 ). Resulta también interesante en extremo la circunstancia misma de existir ya un / corregidor, el primero de que tenemos noticia, en la villa. Es conocido que / la imposición de estos representantes de la autoridad monárquica en las ciudades encontró en no pocas de ellas una resistencia encarnizada. Con mayor / motivo, quizá, pudo darse ésta en Alcaraz, si tenemos presente que el corregimiento de López de Mendoza dió paso a la implantación del régimen señorial en la localidad. En 1.397, y posiblemente ya en 1.395, era señor de la misma el "onrrado cavallero mosén Enrique Cribel", vasallo del Rey y emparentado, como veremos, con una de las principales familias alcaraceñas, la de los Villodre. El fue el auténtico dueño de la población durante los últimos años del siglo, y sus querellas con sus cuñados por la herencia de sus suegros no dejarían de inquietar, seguramente, aquel periodo de tiempo.

Por otra parte, lo que sabemos del carácter del corregidor Ruy López nos hace dudar de que su acceso al corregimiento de Alcaraz y su plazo / de mandato fueran tranquilos. Este personaje capitaneó, junto a Iñigo López / de Mendoza y Ruy Pérez de Sotomayor, una de las banderías que por aquél tiempo ensangrentaron Jaén, en lucha contra el alcaide del Alcázar Nuevo, "*sobre razón del corregidor que dizen ha de venir a esta ciudad*" ( 170 ).

Si estos sucesos tenían lugar en las poblaciones situadas al sur / de Alcaraz, en el este, la vida estaba muy lejos de ser más sosegada. En la / última década del siglo XIV las relaciones con Murcia volvieron a verse enturbiadas a causa de las alteraciones políticas registradas en aquel reino, donde ardía una feroz lucha de bandos entre los Manuel y los Fajardo, que / pretendían aprovechar la debilidad de la Corona para dominar el Adelantamiento. Desde fines de 1.393, un antiguo partidario del bando manuelino, el procurador general Andrés García de Laza llegó a controlar la ciudad de Murcia / y, sin rebelarse abiertamente, la mantuvo en una actitud de apartamiento completo, resistiéndose a dar obediencia a muchas ordenes y mandamientos reales.

Aunque no estaba directamente implicada en los asuntos murcianos, Alcaraz iba a verse perjudicada de rechazo por el conflicto surgido entre aquella ciudad y el poder monárquico, en función de su relativa proximidad / geográfica. Cuando en 1.394, en plena efervescencia del problema, el Monarca se dirigió a Murcia, pidiendo la entrega de cierta suma de maravedís "*para la mesa*" de su hermano, don Fernando, fue encargado de cobrarlos el alcaraceño Gil de Villodre, doncel de este infante. Los murcianos lo acogieron con

malos modos, se negaron a recibir de él las cartas reales de que era portador, y lo echaron de la ciudad *"desonrradamente"*, entre amenazas. Salió de ella con más prisa que honor, y no se detuvo hasta llegar a Molina del Segura, donde exigió testimonio ante escribano público de la mala acogida que le habían dispensado. Desde allí, fue a Alcaraz, ante cuyo corregidor, Ruy López de Mendoza, expresó sus quejas. Este, cumpliendo los mandamientos contenidos en las cartas del Rey, ordenó el secuestro de dos importantes rebaños murcianos que herbajaban a la sazón en tierras alcaraceñas, y los vendió en almendra, para pagar el servicio del Infante don Fernando. Hasta el momento, para nada habían intervenido los vecinos de la villa. Sin embargo, ellos y sus bienes iban a sufrir las represalias del concejo de Murcia, que rápidamente procedió a embargar 17 bestias cargadas de mercaderías, propiedad de unos alcaraceños que estaban en aquella ciudad ( 171 ).

En respuesta a las reclamaciones de los damnificados, el concejo de Alcaraz mandó a Murcia a Juan Sánchez, provisto de cartas del Rey, a pedir el desembargo de los bienes de sus convecinos, pero los porteros de aquella ciudad lo prendieron a la entrada y lo encarcelaron, soltándolo al cabo de unos días, según ordenes de Andrés García de Laza, con amenazas de *"lo ponían de tres palos"*, si volvía a aparecer por allí. Las reclamaciones de Alcaraz y las amenazas del Soberano ( 172 ), se perdieron en el vacío, incluso mucho después de que, en el verano de 1.395, la enérgica actuación de Ruy López Dávalos, enviado por el Monarca para pacificar Murcia, acabara con la indisciplina de los cabecillas revoltosos, tras degollar públicamente a Andrés García ( 173 ). De hecho, la necesidad de obrar con cierta prudencia, para no excitar innecesariamente a los murcianos, obligó a Ruy López Dávalos a limitar su represión a la muerte del dicho procurador general. Por ello, las luchas de clanes siguieron existiendo, aunque con sordina.

Algunos vecinos de Murcia, aprovechando la comprometida situación de los representantes de la Monarquía, se amparaban en la inquietud general para cometer, incluso muy lejos de la ciudad, actos de bandadaje que interrumpían el comercio en amplias áreas comarcanas. También estas actividades de los bandoleros murcianos afectaron al término de Alcaraz, indefenso y des poblado, a consecuencia de la regresión demográfica y económica. A la larga, ello iba a ser motivo indirecto del empeoramiento de las relaciones entre ambos concejos, que nunca habían sido un modelo de cordialidad.

En el otoño de 1.395, *"pasando por término de la dicha villa (Alcaraz) dos moros de Letur, lugar de la Orden de Santiago, con sus mercaderías, a librar su fazienda"*, fueron asaltados cerca de Riópar por hombres desconocidos, que los llevaron presos, juntos con sus pertenencias. Los de Letur, como represalia, prendieron a dos cristianos alcaraceños *"diziendo que son / cuenta e recabdo de los dichos dos moros, pues fueron salteados en su término"* (de Alcaraz), sin hacer caso de las protestas de inocencia por parte del concejo de la villa. Este tuvo que emprender, entonces, si quería rescatar a los rehenes, una serie de pesquisas, en busca de la identidad de los malhechores y el paradero de sus víctimas.

Al fin, se supo que los asaltantes eran vecinos de Murcia, y que a allí habían vendido como esclavos a sus prisioneros. A petición de Alcaraz, Enríque III dió una cédula fechada en Sevilla, el 6 de abril de 1.396 ( 174 ), ordenando a las autoridades murcianas abrir investigación y devolver los moros, más los gastos hechos en su búsqueda, para que así los de Letur dejasen libres a sus rehenes. Con esta carta y otra dada en el mismo sentido por el concejo de Alcaraz, el 27 de agosto ( 175 ), salió para Murcia el alcaraceño Juan Ruíz de Córdoba. Sin embargo, la pasividad de los oficiales murcianos, que parecían actuar con deliberada lentitud en la pesquisa, provocó las que-



jas de Juan Ruíz, y el que éste emplazara ante el Rey al concejo de Murcia, a responder de tal actitud. Los demandados, a su vez, procuraban defenderse/ de esta acusación, inculpando al representante de Alcaraz de falta de colabo- ración, que hacía imposible —según ellos— la localización y castigo de los culpables. Ignoramos cuál fuese el resultado de la querrela.

Aunque anecdóticos, si se quiere, hechos como los descritos dan una imágen fiel del momento histórico de la comarca, y permiten hacerse una idea muy gráfica sobre la embarazosa y lamentable situación en que la crisis había vuelto a poner a la villa. Incapacitada por su propia debilidad y la/ del Monarca para oponerse a los atropellos de que la hacían víctima bandole- ros y rebeldes, y también para seguir la actitud orgullosa del concejo mur- ciano, ya que su mayor cercanía al corazón de Castilla y su menor fortaleza/ la hacían mucho más vulnerable, Alcaraz languidecía, agobiada, además, por / multitud de problemas económicos y sociales, cuando finalizaba el siglo XIV.

### CAPITULO III

#### POBLACION. GRUPOS SOCIALES.

Aunque nos ha resultado imposible evaluar, ni tan siquiera conjetu- rar someramente cuál fuera el número y cuál la repartición de la población / alcaraceña en el siglo XIV, podemos deducir que el censo debió decrecer a lo largo del mismo, quizás a un ritmo todavía mayor que el general del Reino. To- das las causas de despoblación se acumularon tan inoportuna y escalonadamente sobre la villa, que se hizo prácticamente imposible una recuperación durade- ra. A la expedición de doña María de Molina en 1.301, y la guerra con Aragón, se sumó el hambre de ese mismo año, cuyos efectos se dejaron notar casi duran- te una treintena. Luego vendrían las malas cosechas y las enfermedades del 7 reinado de Alfonso XI, y la lucha sangrienta y destructora entre sus hijos . Si ya en los años cincuenta se habían comenzado unos tímidos proyectos de re- población, la crisis bélica y su desastroso epílogo de la posguerra arruina- ron sin duda cualquier éxito que aquélla pudiera haber tenido. Otro penoso / intento de recuperación, a mediados de la década de los ochenta, vino a hun- dirse definitivamente en la siguiente, a causa de los brotes de peste y de / la inestabilidad política que se dieron en el Reino

Hemos analizado ya más detalladamente la incidencia concreta que / en cada momento pudieron tener sobre la población de Alcaraz las diferentes/ lacras típicas del siglo: pestes, hambres y guerras. Es justo añadir a estas causas de regresión demográfica el olvido en que los reyes tuvieron a la vi- lla durante el mismo, en el que la indisciplinada nobleza fue la verdadera / protagonista. Alcaraz fue dejada de la mano de la autoridad real, y desde que en 1.295 le fuera confirmado su fuero ( 176 ), y en 1.305 Fernando IV le ra- tificara los privilegios concedidos por sus antecesores ( 177 ), apenas si / recibieron sus moradores alguna merced importante que añadiera algo al con- junto de las que disfrutaban —más bien, al contrario— hasta que, en 1.391, diera Enrique III otro documento ratificando el de don Fernando ( 178 ). Uni

camente Pedro I mostró buena disposición de ánimo respecto a ellos, pero su muerte en Montiel, y la entrega de la Corona a los manejos de los grandes, cercenó toda posibilidad de revitalización de la población por parte de la Monarquía

Con todo, y aunque la pérdida de población es constante, según muestran con evidente claridad los documentos, no se aprecian en ella síntomas de inmovilidad. La emigración (colonos que van a repoblar el término, hebreos que escapan a los tributos, moros que huyen por igual causa, hombres que salen para la guerra, etc.) es, desde luego, mucho más acusada que la inmigración, pero ésta también existe. En los años setenta sabemos de la llegada a la villa de un número que imaginamos importante de aragoneses ( 179 ) dato que concuerda con los que conocemos de Murcia a través del estudio de Valdeón. Sin embargo, los motivos de esta aportación humana son radicalmente distintos. A Murcia acudían acosados por el hambre que hacía estragos en su país; a Alcaraz vienen expertos maestros tintoreros, trabajadores muy cualificados, atraídos por el auge de la industria textil aquí afincada. Sabemos que el dueño de una de las principales instalaciones tintoreras existentes en 1.379 se llamaba Juan López ( 180 ), y que cierto Juan López Aragonés pleiteaba aquél año con el concejo, pretendiendo eximirse de pechos por ser hidalgo. De la potencia económica del mismo Juan López Aragonés nos habla, además ( 181 ), el hecho de que la propia doña Inés de Villena, mujer del más importante caballero de Alcaraz, reconozca en sus mandas testamentarias tener pendiente con él una deuda que deberían pagar sus herederos ( 182 ). Cabe la posibilidad de identificar en una sola persona al tintorero y al hidalgo y rico Juan López, pues los últimos estudios no se pronuncian definitivamente sobre si la permeabilidad social existente permitía el acceso a la pequeña nobleza hidalga del estrato inmediatamente inferior, compuesto de hacendados que, por su poder económico, se hacían dignos de figurar en los padrones como caballeros de cuantía ( 183 ).

Hemos de tener en cuenta, además, que en el caso de Alcaraz, como en el de Murcia, las fronteras entre hidalgos y caballeros de alarde no aparecen todavía demasiado claras y definidas, aunque tengamos muestras de tensión entre ambos estamentos. El ejercicio de una actividad lucrativa, siempre que no fuera manual, y especialmente la propiedad de tiendas y talleres que producían rentas, no eran motivo para incurrir en la deshonra. Ha dicho Valdeón que, en realidad, la división entre hidalgos y caballeros es más nominal que propiamente social y económica, y que, en tiempos de Enrique II, son éstos "*dos términos que expresan realidades muy próximas*" ( 184 ). En la villa que estudiamos, el origen de la hidalguía, y aún de la nobleza, de algunas familias locales, como los Valsadorní, Pérez Dávalos, Estúñiga o Villodre, parece estar en la riqueza acumulada durante años por una estirpe originaria de caballeros villanos, venidos quizá de otros lugares del Reino, que fueron elevando su condición hasta codearse, en algunos casos, con encumbradísimos linajes. A su vez, esta influencia política y social, ganada a fuerza de acumular propiedades y rentas, que traían tras de sí los títulos, se convertía para ellos en una nueva fuente de recursos económicos que, con más o menos escrúpulos, explotaban a conciencia.

Junto a esta nobleza hidalga local, cuya superioridad jurídica era indiscutible, aparece también, cada vez en mayor medida, otra clase dirigente, la de los caballeros cuantiosos que, por mantener armas y montura, se eximían de ciertos pechos y mantenían un rango más elevado que el de la generalidad del común. A menudo, estos caballeros villanos se amparaban en los más fuertes y se unían a ellos por matrimonios o por otros vínculos. Es el caso que conocemos de Gil García del Lagar, hombre rico y abonado que fue "*criado*" de Garci Ferrández de Villodre, con el que, por otra parte, apare

ce emparentado ( 185 ). De cualquier manera, unos manejados por los hidalgos y otros siguiendo su propio interés, los miembros de esta elite del dinero / monopolizaron con ellos el gobierno de la villa, llegando a veces a disputarse ambos estamentos una mayor participación en el mismo.

Aunque no faltan en los documentos que hemos manejado los apellidos de algunas preclaras familias hidalgas, resulta imposible, en la mayor parte de los casos, escudriñar en sus fortunas y genealogías hasta el punto de llegar a comprender cuál fue su grado de nobleza, cual su parentesco con los 7 grandes linajes del Reino, y cuánto su peso político a escala local y comarcal. Tan sólo tenemos noticias relativamente abundantes, a este respecto, de la que fue quizá la más importante casa alcaraceña de la última parte del siglo XIV: la de los Villodre, cuyo primer miembro conocido, Garcí Ferrández 7 de Villodre, era alcalde del concejo de Alcaraz en 1.305. Su nombre aparece/ entonces, junto a otros de caballeros de la pequeña — o quizá no tan pequeña— nobleza hidalga, como los Alfonso, los Valsadorní y los Estúñiga( 186 ).

Casado con Doña Inés de Villena, hija de Ferrand Sánchez Manuel, / Garcí Ferrández de Villodre, o quizás un hijo suyo llamado de igual manera, / entroncó así con una de las principales familias del Reino, la de los Manuel, primos y descendientes de los Reyes de Castilla. Después de haberse distinguido con sus hijos al servicio de Pedro I durante la guerra civil, fue artífice, según parece, de la alianza de las casas de Aragón y Lancaster contra el vencedor Enrique II de Trastámara . De la unión de Garcí Ferrández con / Inés de Villena nacieron tres varones: Gil Ferrández de Villodre, Pedro Ferrández de Villodre y Ferrán Sánchez de Villodre, y dos hembras: Catalina / y Elvira Sánchez de Villodre. Mediante los matrimonios de éstos, el linaje/ se unió todavía a otros de la nobleza andaluza y castellana. Sabemos, por / ejemplo, que Pedro Ferrández de Villodre casó con Doña Guiomar de Sandoval, / y su hermana Elvira con un noble extranjero, venido posiblemente durante la contienda, que hizo fortuna en Alcaraz y llegó a ser señor de la villa, llamado mosén Enrique Cribel. Catalina, por último, casó con Luis Méndez de / Sotomayor, señor de El Carpio, y tuvo de él cinco hijos: Garcí, Guiomar, Gómez, Alfonso y María. Precisamente, a través del pleito entablado por la herencia de Garcí Ferrández de Villodre entre estos nietos suyos y su hija Elvira, conocemos la mayor parte de estos datos ( 187 ).

Al parecer, Garcí Ferrández de Villodre tenía un buen número de / propiedades inmuebles en Alcaraz y aún en tierras muy alejadas de este término. Por las que cita el documento a que antes nos referimos, sabemos que fueron suyas algunas casas de la villa y su alcázar, una viña detrás del cerro/ de San Cristóbal, y la casa y heredad de Cardos, finca de más de cuatro yu- gadas, que era una de las pocas útiles en tierras de Alcaraz para el cultivo de trigo y cebada. Además, tenía una gran heredad en "La Povedilla", también dedicada a la producción de cereales; casas en este lugar y en Lezuza, y posiblemente también en otros núcleos del alfoz; un molinar y labores en el Río Guadalmena, y una gran "*cauallería*" en la Sierra, espacio alejado, apto para pasto y cultivos. No sabemos si la aldea de Pinilla, que en 1.395 aparece en poder de su yerno. Enrique Cribel, procedería también de esta herencia. En cambio, el documento cita algunas propiedades que los sucesores de Garcí Ferrández tenían en tierras de Cuenca, en Olmedilla, Abengoza y el castillo de Alvarhãñez ( 188 ).

Si tenemos en cuenta que las posesiones nombradas no debían constituir más que una parte de las que en vida tuvo Garcí Ferrández, pues la herencia no aparece vinculada a mayorazgo alguno, sino repartida — a veces por medio de pleitos que llegaron en ocasiones a hacer precisa la mediación real — entre sus hijos e hijas, hemos de convenir en que la potencia económica /

del fundador del linaje fue, cuando menos, muy considerable. Con poca más riqueza que acaparasen otras casas distinguidas de la villa —algunas de las 7 cuales no desmerecían en nobleza y categoría social junto a los Villodre— la pequeña propiedad no tendría mucho espacio útil en que extenderse.

Es posible, a la vista de la extensión media de las fincas mencionadas, que la gran propiedad en manos de familias pudientes, fuera relativamente frecuente en Alcaraz. Hacia los años sesenta, Pedro Sánchez del Villar, a quien en 1.368 encontramos en una sesión de Ayuntamiento, con otros personajes política y económicamente influyentes, tenía como herencia de Yuannes/García del Villar, su padre, las dehesas, montes, aguas y tierras de labor, casas y casares de " *el Pozuelo que dizen de donna Mayor* " (Seguramente, la actual aldea de El Pozuelo, o quizás la villa de Villapalacios, llamada El / Pozo en la Edad Media). Incluía la heredad una torre fuerte, propiedad también del mismo Pedro Sánchez. Su hija, Elvira Sánchez del Villar, casada con García González de Elche, vendió luego su parte de estas tierras, casas y torre, por 800 maravedís (cifra simbólica, o casi, sin duda), a doña Inés de Villena, viuda ya, en 1.382 ( 189 ). En 1.401, mosén Enrique Cribel y su esposa Elvira, que procuraban reconstruir y aumentar en su propio beneficio el enorme conjunto de posesiones que en vida tuvo Garcí Ferrández, hicieron sacar traslado del documento que acreditaba esta transacción, con el fin de reclamar su derecho a la herencia ( 190 ).

Desde finales de siglo, Enrique Cribel y su esposa se interesaron por adquirir, a cualquier precio y sin demasiados escrúpulos, la mayor cantidad posible de bienes inmuebles en Alcaraz y su tierra. A este fin les resultaría especialmente útil la circunstancia de ser el mismo Mosén Enrique / señor de la villa. Con el ascendiente que ello le proporcionaba, no es de extrañar que, muertos sus cuñados Luis Méndez de Sotomayor y Catalina Sánchez Villodre, Cribel y su mujer se hicieran cargo de la tutela de los huérfanos. Pronto hicieron nombrar tutor y representante de los mismos a un tal García/González de Elche, que no mucho tiempo atrás había permitido sin ningún reparo la venta de la herencia de su propia esposa a doña Inés de Villena. / Más tarde, García González reconocería ante notario haber recibido en nombre de sus representados cierta suma de dinero de manos de Elvira Sánchez, que después se declararía acreedora de sus sobrinos por dicha causa. Las circunstancias que rodearon la aparición de este documento, desconocido hasta entonces, y el hecho de que doña Elvira ejerciera luego la tutoría personalmente, nos hace desconfiar mucho de la fidelidad del administrador y apoderado de los hijos de Luis Méndez, que parece plegado por completo a los deseos de Cribel. Sin duda debió obrar, como lo hicieron el juez y casi todas las personas que intervinieron luego en el pleito surgido entre la tía y los sobrinos, de acuerdo con los intereses de la primera, que no en vano era por entonces señora de Alcaraz.

En efecto, cuando el hijo mayor de Catalina, Garcí Méndez de Sotomayor, accedió a la mayoría de edad, se presentó en Alcaraz dispuesto a pedir cuentas a sus tutores y hacerse cargo de su Herencia y la de sus cuatro hermanos, todavía menores. El 14 de julio de 1.395 estaba en Pinilla, aldea de mosén Enrique, famosa por sus ricas salinas, con el propio Cribel, doña Elvira, y algunos testigos, entre los que se encontraba Juan García de Don Diego, un rico caballero que debía tener acostamiento u otra vinculación similar respecto al dicho Cribel, por quien desempeñaba la alcaldía de Pinilla. Habiendo pedido Garcí Méndez que el alcaide designase como nuevo procurador suyo y de sus hermanos a " *vn omne bueno que fuese pariente de los dichos menores e rico e abonado e quantioso e pertenesçiente para lo suso dicho* ", fue elegido Gil García del Lagar, que se encontraba allí mismo, ya que éste había sido " *criado de Garcí Ferrández de Villodre, avuelo de los dichos meno—*

res, e aúa buena amistança e amorto con los dichos menores" ( 191 ).

El viernes 12 de octubre de 1.397, reunidos en Alcaraz, en casa de mosén Enrique, éste y su esposa de una parte, Gil García del Lagar por la otra, y Juan García de don Diego, alcalde ahora de Alcaraz por el corregidor Alfonso Pérez, que a su vez debía el cargo a Cribel, mostró el apoderado de los hermanos Méndez su carta de procuración, firmada en Pinilla el 14 de junio de 1.395, y pidió a Elvira Sánchez le diera cuenta de todos los bienes / que había tomado y de los gastos hechos en nombre de sus sobrinos, a lo que / la interpelada contestó que estaba totalmente dispuesta. Según las cuentas / de Gil García, la señora adeudaba a sus jóvenes sobrinos, en concepto de alquileres, terrazgos y rentas sobre casas, heredades y cosechas que habían tenido en común, la cantidad de 2.145 maravedís ( 192 ). A su vez, la mujer del señor de Alcaraz presentó la minuta de gastos que ella había hecho en nombre de los menores, para pagar misas, mandas y deudas de sus padres y hermanos, que ascendían a 7.316 maravedís, 7 dineros y 3 meajas, que deberían serle reintegrados, sin perjuicio de que ésta incluyese luego en esta relación algún otro desembolso que, por olvido, y nunca por malicia, según ella, se hubiera omitido ( 193 ). Según puede verse, de esta confrontación resultaba todavía un saldo en favor de la tía, de 5.171 maravedís, 7 dineros y 3 meajas, que los Méndez habrían de pagar. Curiosamente, los que habían pretendido reclamar una cuantiosa herencia se encontraban con una deuda impensada e increíble, justificada con recibos y albaláes firmados, según muchas apariencias, por deudos y amigos de Cribel.

Hasta el momento —decía la señora— ella no había querido cobrar / a los menores los desembolsos que había hecho en su nombre, por saber que éstos no tenían de qué pagarlos y "*por fazer buena obra a los dichos sus sobrinos*", pero ahora insistía en que le fueran devueltas las dichas sumas, por lo que pidió al alcalde, Juan García de Don Diego, que hacía de juez en el asunto, como máxima autoridad de la villa, y que no podía ser imparcial, dada su dependencia de mosén Enrique, que condenase a Garcí Méndez de Sotomayor y sus hermanos. Juan García se apresuró a hacerlo así y ordenó secuestrar algunos bienes de éstos para ponerlos en almoneda pública y resarcir con su importe, según mandaba el fuero, a la poderosa acreedora.

El 28 de marzo de 1.398, Pedro López, pregonero del concejo, publicaba en la plaza de Alcaraz la subasta de la parte que los Méndez tenían en la casa y finca de Cardos, y la que poseían de "*la quadrilla de la cavallería que dizen de Garçí Ferrández*". El 8 de abril, el nuevo alcalde del corregidor Alfonso Pérez, Ruy González, que había sucedido en el cargo a Juan García, comunicaba a Garcí Méndez de Sotomayor la sentencia, en presencia de su tía, Elvira Sánchez, y le conminaba a pagar su deuda, si no quería ver estos bienes vendidos. El martes 3 de septiembre, ante el propio corregidor y bachiller en leyes Alfonso Pérez, se reunieron por ambas partes el procurador Gil García del Lagar y Elvira Sánchez. Esta última traía una nueva lista de gastos, no incluidos en la relación primera, que ascendían a 2.089 maravedís ( 194 ), y pidió al juez que condenara también a sus sobrinos al pago de esta suma, que sería acumulada a la anterior. Así lo hizo éste, y mandó sacar a pública almoneda los bienes secuestrados.

El miércoles 25 de septiembre, a petición de Alfonso López Calvo, procurador de los señores de Alcaraz, el pregonero inició la subasta en la plaza. El vecino Garcí Ferrández de Palencia compró, sin mucha competencia, al parecer, las tierras de la Caballería y las de Cardos, con las casas y edificaciones que entraban en la subasta, por 2.200 y 1.300 maravedís, respectivamente. No siendo suficiente este dinero para completar la suma requerida, el corregidor pidió a Gil García del Lagar que señalase de entre los 7

bienes de sus representados aquéllos cuya venta pudiera reportarles menos / perjuicio. Este indicó una casa que los Méndez tenían en Povedilla, otra en/ Lezuza, otras más en Alcaraz, y aún otras en el alcázar de la villa, ocupa— das entonces por el propio Alfonso López Calvo, y también una viña situada a la espalda del cercano cerro de San Cristóbal. El corregidor mandó secues — trar y poner en almoneda estas dos últimas propiedades, las más apetecibles, sin duda, por su cercanía a la población. La morada de Alfonso López, al me— nos, fue vendida en la plaza, el lunes 9 de diciembre de 1.398, al escribano Francisco García, por 1.300 maravedís. El 12 de julio de 1.399 se vendió tam bién un molinar que los hijos de Catalina Sánchez Villodre poseían en el río Guadalmena. Lo compró Juan Agudo, hijo de Alfonso Agudo, por 300 maravedís/ ( 195 ).

Hasta el momento, el despojo descarado a que estaban siendo someti dos los hijos de Luís Méndez de Sotomayor había sido bien arropado con visos de legalidad, pero pronto empezaban a ocurrir cosas extrañas, que dejan en— trever los ocultos manejos a los que respondían estas compras de los bienes/ subastados. El lunes 15 de diciembre de 1.399, al requerimiento del corregi— dor, comparecieron Francisco García, Juan Agudo y Garcí Fernández de Palen— cia, al acto en que deberían hacer efectivo el pago por sus adquisiciones. / Sin embargo, todos ellos manifestaron entonces, con rara unanimidad, no po— seer el dinero necesario, por lo que rogaron fueran devueltas a la almoneda/ y subastadas de nuevo las propiedades embargadas. El mismo día se celebró la subasta en la plaza, pero a las voces del pregonero Miguel García " *non pa— resció persona alguna que cosa alguna diese por los dichos bienes nin por co sa alguna dellos*" ( 196 ). Lo sucedido, a nuestro entender, no puede estar 7 más claro. Mosén Enrique debía haber presionado a todos los posibles compra— dores para que no pujasen. Agudo, Palencia y García no habían sido sino hom— bres de paja, manejados por el señor, que así conseguía rebajar el precio de venta de todas las posesiones de sus sobrinos, con la intención de adquirir— los él mismo, tras dilatar la verdadera compra un tiempo prudente para no le vantar sospechas.

En efecto, no tardó mucho Elvira Sánchez en pedir al corregidór / que, puesto que no se presentaba comprador, librase lo que tuviese por bien/ en el asunto. Lógicamente , la sentencia fue la entrega de los bienes secues trados a doña Elvira, dándoles el valor en que los habían tasado los falsos/ licitadores, puesto que "*non habla quien más diese por ellos*", y aumentando/ un pequeño plus de 500 maravedís para que los forzosos vendedores no pudie— ran darse por agraviados. En total, el aprecio de los bienes montaba 5.600/ maravedís. Aunque " *segund derecho ella non era tenuta de tomar nin de res— gebir los dichos bienes* ", Elvira Sánchez se avino — imaginamos que sin un / gran sacrificio por su parte — a recibirlos, " *para en parte del pago del di cho su debdo, fincándole a saluo de cobrar los otros maravedís fincables, fās ta en cumplimiento de los dichos siete mill e dozientos e sesenta maravedís e siete dineros que aua de auer*". Acto seguido, pidió carta de entrega y / venta, para quedar firmemente asegurada en el dominio de sus nuevas posesio— nes, pagó las costas y derechos del escribano, juez y pregonero, y los im — puestos sobre transmisión de bienes, alcabalas y meajas, y dejó bien patente que no renunciaba a cobrar de sus sobrinos los 1.603 maravedís que aún le de bían.

El corregidor y el escribano, con algunos testigos, acompañaron a/ Elvira Sánchez a tomar la posesión de sus recientes adquisiciones, represen— tadas simbólicamente por una de ellas, la casa del alcázar en que vivía Al— fonso López Calvo. Llegados a ella, hicieron salir a la mujer de éste y en— tró en el edificio la señora de Alcaraz, que cerró las puertas durante unos/ instantes. Seguidamente, recibió de Inés García, mujer de Alfonso López, las

garantías debidas de que en adelante pagaría el alquiler a la nueva dueña y/ dejaría libre la morada cuando a ello fuera requerida, y le permitió seguir / viviendo allí como inquilina suya. Se había consumado, con la complicidad / del corregidor y el vecindario de Alcaraz, el despojo de las propiedades de/ Garcí Méndez y sus hermanos, que habían ido a la villa a pedir cuentas y ha- bían acabado como deudores de sus tíos, tras perder sus mejores fincas.

Si así se comportaban con sus sobrinos, podemos imaginar cómo ac- tuarían los ambiciosos señores de Alcaraz con respecto a sus vasallos. No es muy aventurado pensar que, en pocos años, comprando a unos y presionando a / otros, don Enrique Cribel, que poseía en la villa un poder ilimitado, conse- guiría reunir una gran fortuna en fincas rústicas y urbanas; proceder muy / comprensible, si tenemos en cuenta la angustiosa búsqueda de rentas a que en estos años se entregaba la nobleza castellana. No hemos conservado mucha do cumentación respecto al caso que nos ocupa, pero sí la suficiente como para/ pensar que algunas de sus víctimas favoritas fueron las viudas de caballeros y oficiales fallecidos, cuya pobreza permitía la adquisición de buenas here dades a precio no muy elevado. Ya hemos señalado cómo en 1.401 mosén Enrique trataba de apropiarse la parte de dehesa, tierras y torre del Pozuelo de do- ña Mayor, que su suegra había comprado tiempo atrás a Elvira Sánchez del Vi- llar. El 15 de abril de 1.413, él y su esposa compraban todavía a María Ló- pez, mujer del fallecido alguacil Fernán Fernández, unas casas y cámaras que tenía en la calle que unía la plaza con la parroquia de San Pedro, lindantes por ambos lados con los herederos de Ruy González, hijo de Pedro Núñez, y / por detrás con las de Mayor Fernández, mujer de Gil López de la Alameda, al/ precio de 2.000 maravedís ( 197 ).

Otra carta de compra-venta conservamos, ésta sin fechar, que por / hallarse escrita en el mismo documento, en iguales terminos, y de mano del / escribano que redactó la anterior, pudiéramos datar en torno a la fecha de// aquélla. Por ella se hace constar la adquisición realizada por Elvira Sán- chez Villodre y su marido, de manos de Mayor García, viuda del escribano / Francisco García ( el mismo que en 1.398 se había prestado a hacer de inter- mediario en la almoneda de los bienes de Garcí Méndez de Sotomayor y sus her- manos), de otras casas y cámaras situadas también en la calle de San Pedro a la plaza. Lindaban estos edificios por ambos extremos con la morada de la viu- da de Alfonso López, y por detrás con las ocupadas por los herederos de Die- go Sánchez Hortelano. Fue su precio de 2.300 maravedís, valiendo cada marave- dí dos blancas ( 198 ).

Los documentos anteriormente mencionados no parecen indicar que, / por las fechas de 1.413, Mosén Enrique Cribel fuera todavía señor de Alcaraz. Debía haber perdido ya por entonces tal condición, pero es evidente que con- servaba intacta su ambición y su poder económico, cimentado durante los años de su mandato sobre la villa. No debió tener hijos, pues su apellido desapare- ce con él, y no hemos vuelto a encontrar después referencia alguna al linaje de los Cribel. En cambio, si hay noticias del siglo XV de las casas y propie- dades que aún conservaban en la ciudad los señores de El Carpio, los Méndez/ de Sotomayor. En cuanto a la actividad política y militar de Mosén Enrique , lo último que se sabe de él es que se distinguió eficazmente en 1.406, junto al Mariscal Pedro López Fajardo y Alfonso Yáñez Fajardo, en la campaña con- tra los moros granadinos, que tuvo por base de operaciones la plaza de Lorca ( 199 ).

Como queda dicho, no poseemos referencias tan concretas a la rique- za y el poder que otras familias alcaraceñas llegasen a alcanzar en el siglo/ XIV, pero no sería extraño, sin embargo, que su influencia política y econó- mica hubiera sido muy similar a la de los Villodre, al menos hasta que, a fi- nes de la centuria, los descendientes de Garcí Ferrández, y su yerno Enrique

Cribel especialmente, impusieran su hegemonía. Lo único que podemos hacer, no obstante, es citar los apellidos de algunos caballeros que, en un momento de terminado, parecen haber alcanzado la cumbre de la sociedad alcaraceña y ocupado, por sí mismos o por sus clientes, los mejores puestos de la administración municipal: los Pérez Dávalos, Alfonso, Estúñiga o Valsadorní de los principios del siglo; los García de Elcano — linaje éste que quizá quepa identificar con el de los García del Amo que encontramos en otros documentos — los Ferrández de Reolid, Sánchez del Villar, Noguerol y Zambrana en la segunda mitad del mismo; y por fin, Villodres y Cribel, que ostentan indiscutiblemente la supremacía en los últimos años.

Algunas de las familias mencionadas, que aparecen más raramente y/ en puestos de menor importancia, pudieran ser de reciente origen villano o/ estar encuadradas todavía en el estamento inmediatamente inferior al de la/ hidalguía. Nos parece muy probable que los Sánchez del Villar, Noguerol, García del Lagar, García de Don Diego, y algunos otros caballeros que a menudo aparecen junto a los grandes en las reuniones del ayuntamiento, pertenecieran, en realidad, a la caballería de alarde, y que se distinguieran más por su solvencia económica que por lo esclarecido de su árbol genealógico. Tampoco creemos aventurado pensar que muchos de ellos estarían al servicio de los más poderosos linajes locales. Ya hemos visto cómo Gil García del Lagar, uno de los hombres ricos de Alcaraz, era cliente de su pariente Garcí Ferrández de Villodre, y sabemos, por otra parte, que Juan García de don Diego dependió directamente de Mosén Enrique Cribel, quien le dio primero la alcaldía/ de Pinilla, y más tarde la de la propia villa alcaraceña ( 200 ).

Por más que los grandes y los pequeños linajes de hidalgos y caballeros de cuantía estuviesen a menudo ligados por lazos de parentesco y fueran corrientes entre ellos las relaciones de clientela y dependencia, no podemos olvidar que el monopolio absoluto que ambos estamentos ejercían del poder y la administración ciudadana enfrentaba a veces sus intereses y les hacía entrar en abierto conflicto, manifestado unas veces en luchas de clanes, y otras en un forcejeo sordo por alcanzar una mayor participación en el gobierno de la villa. Dichas querellas llegaron, en el caso de Alcaraz, a motivar una carta real destinada a apaciguar los ánimos y restablecer la calma entre las facciones encontradas. Así parece desprenderse de cierto *"preuille jo de vna convenençia fecha por mandado del Rey don Alonso dobre la Igualda entre caualleros e escuderos, e cómo non pueden fazer ayuntamiento los vnos syn los otros"* ( 201 ). Ya hemos visto, por otra parte, cómo las peleas entre las familias enemigas de los Ferrández de Reolid y los Del Amo — ¿Elcano? — llegaron también a hacer necesaria la mediación del Monarca para poner paz entre ellas. Las cédulas de la Corona y las distintas igualas y composiciones llevadas a cabo entre los mismos alcaraceños contribuirían, pensamos, a borrar sensiblemente las diferencias jurídicas existentes entre ambos grupos privilegiados, que nunca habían sido muy grandes, según comentábamos al principio de este epígrafe, y harían que el principal factor de diferenciación social fuera la riqueza, con el poderío político que ella proporcionaba.

También las sucesivas mercedes reales, consistentes por lo común/ en la exención de diversos tributos, aproximaron en gran medida a hidalgos y burgueses. Si grandes eran los privilegios de estos últimos, como veremos/ más adelante, los hijosdalgo de Alcaraz estaban exceptuados de pechar en cualquier tipo de pechos, y desde 1.292, incluso de pagar moneda forera ( 202 ). Esta situación hizo que el acceso a la hidalguía fuera meta codiciada por muchos alcaraceños. Son varias las referencias que hemos conservado a pleitos/ que el concejo siguió contra algunos vecinos que, a efectos de burlar al fisco, proclamaban su pertenencia a dicho estamento. Así, por ejemplo, la que 7



nos viene dada por la carta que, el 15 de diciembre de 1.379, envió Juan I a los miembros de su Consejo y al ayuntamiento de Alcaraz, ordenando que, para resolver el problema existente por aquel motivo entre el municipio y dos de sus vecinos, presentase cada uno de los encartados el testimonio de doce labradores y cinco hidalgos, que jurasen conocer positivamente su hidalguía. Este requisito cumplido, los pretendientes deberían ser creídos automáticamente exentos de cualesquier gravámenes ( 203 ).

También los caballeros de Alcaraz, que se beneficiaron de la necesidad que los monarcas sentían de poseer en las fronteras ejércitos bien armados y de barato mantenimiento, gozaron de un buen número de franquezas. El 27 de enero de 1.287, Sancho IV les aseguraba en Valladolid ( 204 ) las mismas exenciones de que gozaban los caballeros de Cuenca, otorgadas ya el 11 de abril de 1.271 por Alfonso X. El 20 de junio de 1.308, quizá con intención de revitalizar a la población en estos años que tan duros fueron, mandaba todavía el Rey *"que los que poblaren en el arraua! sean esentos como los que moran en la çibdad"* ( 205 ). En 1.315, en plena lucha de la comunidad alcaraceña contra la crisis, la idea de reforzar esta posición clave para Castilla impulsó a Alfonso XI a confirmar el anterior mandato, diciendo que *"los caualleros que moran en el arrabal tienen la misma preheminençia que los de la çibdad"* ( 206 ).

Los días 26 y 28 de marzo de 1.318, abundando en el propósito de crear un fuerte ejército de caballería en villa fronteriza de tal importancia estratégica, Alfonso XI daba en Valladolid un privilegio ( 207 ), confirmando los que, en Burgos, el 1 de marzo de 1.292, y en Valladolid, el 15 de 7 marzo de 1.296, otorgaron respectivamente Sancho IV y Fernando IV. En el original, Sancho el Bravo, atendiendo a las peticiones de su Justicia en Alcaraz, Sancho Díaz de Bustamante, reconocía los derechos concedidos por el fuero a los caballeros y hombres buenos de la localidad a percibir la séptima 7 parte de todas las rentas reales del término. Estas ventajas produjeron en ella el auge de la caballería, a causa de la franqueza que la pertenencia a dicho estamento comportaba. Al propio tiempo, y apoyándose en lo concedido / por un antiquísimo privilegio de Alfonso X ( 208 ), los caballeros comenzaron a eximir de pechos a sus paniaguados y criados. A ello tuvo que hacer / frente Alfonso XI, que veía mermar alarmantemente las recaudaciones de impuestos en la villa, prohibiendo, en 1.319, que los deudos de las tales familias se sirvieran de la patente de sus señores para liberarse de los tributos ( 209 ).

En 1.341, Alfonso XI eximía a los vecinos de Alcaraz que tuvieran / caballo de guerra y armas del pago de toda clase de pechos, excepto moneda / forera y hueste ( 210 ). Las Cortes de Alcalá de 1.348 establecen la obligatoriedad de mantener caballos para los alcaraceños poseedores de una renta / de más de 10.000 maravedís ( 211 ), con la intención de potenciar la caballería villana que habría de servir al Rey en sus empresas. Con la misma idea, Pedro I ratificaría en 1.351 las antiguas mercedes de su padre a los caballeros de la villa ( 212 ). Pero a partir de la derrota de este monarca, la caballería villana de la localidad habría de sufrir los efectos de la política restrictiva que la sumisión de Enrique II a la nobleza y la miseria de la Hacienda impulsieron en Castilla, contra el espíritu de las anteriores ordenanzas y el acuerdo de las Cortes de Alcalá. Es posible, además, que, como pasó en Murcia ( 213 ), se produjera en la villa una huida masiva de caballeros petristas, temerosos de las represalias de los vencedores, lo que no sería extraño, si tenemos en cuenta la fidelidad guardada por el concejo a la causa del difunto soberano.

De cualquier manera, el mayor golpe a la caballería alcaraceña en /

la segunda mitad del siglo XIV lo dieron, sin duda, las leyes hacendísticas/ de los Trastámara. El 16 de abril de 1.375, Enrique II clamaba desde Córdoba contra los falsos caballeros que en Alcaraz se eximían del pago de moneda a legando una condición que en realidad no tenían ( 214 ). Por ello, el Sobera no limitaba severamente las estrictas condiciones que en adelante serían necesarias para ser considerado caballero, sobre la base que determinaba la posesión de armas y un buen caballo, de valor superior a los 600 maravedís. Aquéllos cuya montura hubiese muerto dispondrían de un plazo de tres meses para reemplazarla, o dos, en caso de haberla vendido. Las viudas se eximirían solamente si conseguían probar que sus maridos mantuvieron caballo dentro de los tres meses anteriores a su fallecimiento, y los hijos de caballero perderían su inmunidad al cumplir los 16 años.

Pronto, los cogedores comenzaron a ignorar los privilegios de los/ caballeros de Alcaraz y éstos se quejaron al Rey, en 1.381, diciendo que, si/ esta situación hubiese de durar, "*los vezinos de la dicha villa non mantenen cauallos nin armas*". Si bien el 11 de enero del año siguiente Juan I los eximía aún del pago de ciertos tributos, por carta dada en Madrigal, es preciso tener en cuenta que era éste un favor forzado por la necesidad, ya que / en la misma carta el Monarca se excusaba por no poder devolver cierto préstamo recibido del concejo ( 215 ). En 1.383, quizá arrepentido de tanta generosidad, don Juan sentenciaba un pleito entre los "*caualleros de alarde*" de Alcaraz y los recaudadores reales, que se empeñaban en no respetar los privilegios de aquéllos. Viendo que su número era excesivamente elevado, el Rey limitaba el contingente de vecinos que en adelante podrían ser considerados / como caballeros de cuantía, o caballeros patricios, como se les ha llamado / con toda propiedad, a un cupo de 100, encargando al concejo que enviara a la Corte relación de quiénes eran los que más derecho tenían a encontrarse en / el mencionado centenar, para declararlos exentos, junto a sus mujeres e hijos. Los demás, tuvieran o no caballos, habrían de pechar como ciudadanos comunes ( 216 ).

El hecho de que se restrinja a 100 el número de caballeros nos proporciona un dato valiosísimo a la hora de medir la importancia que dicho grupo social alcanzó en Alcaraz. A primera vista ya parece ser grande, pues hemos de tener en cuenta que, hidalgos a parte, quizá pasaran de 150 los vecinos en situación de mantener caballo, o es seguro, al menos, que rebasaban ampliamente el centenar. Esta noticia resulta altamente interesante, si pensamos que, en 1.375, una de las ciudades más fuertes de Castilla, la de Murcia, no tenía más de 130 caballeros de cuantía ( 217 ), cifra que no se considera pequeña. Deducimos, pues, que la burguesía alcaraceña alcanzaba, en / el último cuarto del siglo XIV, y a pesar de hallarse en decadencia, una importancia económica y política muy considerable.

El estamento de los pecheros es sin duda el más numeroso y heterogéneo de los que componían la población cristiana de Alcaraz. Había entre ellos gentes de las más variadas condiciones. Unos eran menestrales dedicados a diversos oficios, tejedores, tintoreros, perales, herreros, carreteros, / plateros, carniceros, "traperos", etc.; otros, labradores que cultivaban las huertas de las afueras y que a menudo alternaban esta actividad con el ejercicio de alguna otra en la villa. Había también comerciantes de mayor o menor categoría, y obreros de jornal. Por último, no podemos olvidar a ese reducido grupo humano, formado por bachilleres, letrados, licenciados, y escribanos, que en un sentido amplio pudieran englobarse bajo el calificativo común de "profesiones liberales", y que en realidad solían ser, muy a menudo, hidalgos o caballeros de cuantía.

También los vecinos pecheros tenían sus privilegios, aunque no to-

das las veces les fueran respetados. De hecho, seguían pagando tributos, a / pesar de una merced de 1.272, por la que Alfonso X ordenaba *"que los que bi- uieren de los muros adentro que no pechen avn que no mantengan caualllo"* / ( 218 ). Del 15 de junio de 1.299 data una carta, dada en Burgos por Fernan- do IV, todavía bajo tutoría, por la que ordenaba a todas las autoridades y / concejos de sus reinos que hicieran guardar a los vecinos de Alcaraz los pri- vilegios que los protegían de ser prendados, salvo por deuda o fianza por / ellos mismos contraida, y de pagar pecho o fazendera ( 219 ). Este documento sería confirmado por Alfonso XI en 1.329 ( 220 ).

El 24 de junio de 1.330 ( 221 ), el concejo sacaba traslado de las / franquezas que el fuero de Cuenca otorgaba a sus moradores, concedidas tam- bién a la villa el 8 de julio de 1.314, en ratificación de antiguos privile- gios de la época de la Reconquista de la comarca. Con ser grandes estas mer- cedes, los pecheros no debían estar en absoluto satisfechos, dada la gran / cantidad de hidalgos y caballeros exentos que existían en la plaza, lo que / les obligaba a cargar sobre sus espaldas la mayor parte de los tributos a re- caudar y los demasiado frecuentes repartimientos del concejo. Son varios los / testimonios que conservamos de negativas a colaborar en el pago de estas co- lectas por parte de algunos vecinos, y no son menos las respuestas en contra que sabemos dieron los reyes a las constantes peticiones de que se redujesen las demandas de servicios extraordinarios.

Las aljamas de moros y judíos, cuyos componentes debieron ser nume- rosos en el siglo XIII, quedaron reducidas en el XIV a unas cuantas familias. Las sobrecargas tributarias y la capitación hacían huir en masa a los mudéja- res. En los años setenta, especialmente, la aljama musulmana quedó desierta, como consecuencia de la crisis que atravesaba la villa, y que afectaba a es- tas minorías con más dureza que a la mayoría cristiana. Conservamos un docu- mento que nos habla de 20 moros que abandonaron al mismo tiempo sus hogares, / privando a la población de los servicios de unos artesanos hábiles, y segura- mente a la industria de unos oficiales poco exigentes y muy laboriosos. Los / dirigentes alcaraceños, alarmados ante tal pérdida de mano de obra, solicita- ron y obtuvieron del Rey que eximiera de pagar aljama a los mudéjares de la / villa, a fin de que regresasen a sus casas ( 222 ).

De cualquier manera, existió durante todo el siglo, y especialmen- te en el reinado de Enrique II, un notable mal entendimiento entre los po- deres públicos y los moros de Alcaraz, que no aceptaban de buen grado las im- posiciones tributarias, siendo preciso, a menudo, que el Monarca se apoyase / en los caballeros de la villa para cobrar los tributos de aljama. Ello no / significa, sin embargo, que las clases privilegiadas estuvieran en contra de esta minoría que tan útil les resultaba. Son varias las cartas en que el conce- jo y los principales de Alcaraz abogaron por la pervivencia de la aljama, ro- gando a los soberanos concedieran a ésta facilidades para evitar su extin- ción.

Tampoco se observa en el caso alcaraceño indicio alguno del antiju- daísmo que por entonces era corriente en Castilla, y que constituía una vál- vula de escape para la agresividad de las masas populares cristianas, atiza- das por las tensiones sociales. Es más, la aljama hebrea parece haber sido fa- vorecida por sus convecinos. Ello no impidió, sin embargo, su decadencia, muy acentuada en la segunda mitad del siglo, por razones similares a las que pro- vocaron la ruina de la mudéjar, y quizá también a causa de la política dis- criminatoria antisemita con que la nobleza triunfante condicionó la actua- ción de Enrique II.

La comunidad judía de la villa, que parece haber sido numerosa du- rante el siglo XIII, debió mantenerse relativamente durante la primera mitad /

del siguiente. Todavía en 1.371, don Zag, el Leví de Alcaraz, poseía la potencia económica suficiente como para contratar con el Rey la recaudación de las rentas reales y las monedas que las Cortes de Toro habían otorgado a éste en toda la tierra de Murcia y Obispado de Cartagena. El Archivo Municipal de aquella ciudad conserva abundante documentación sobre este personaje y sobre su cogedor, don Yanco Abolafia ( 223 ). Por otra parte, estas noticias nos parecen sumamente significativas respecto a la escasa agresividad antisemita del pueblo de Alcaraz en aquel instante. No hay que olvidar que en las mismas Cortes de 1.371, los procuradores del tercer estado pidieron la promulgación de leyes contra los hebreos ( 224 ).

A pesar de lo expuesto, según pudimos ver al tratar de la crisis alcaraceña de los años setenta, los judíos estaban ya casi extinguidos hacia 1.378, cuando el concejo hubo de protegerlos, pidiendo a la Reina "*que ouiesse piadat de esos pocos que y biuen*" ( 225 ), y aligerase en lo posible la presión fiscal que sobre ellos pesaba. Resulta también digna de ser resaltada esta actitud de los cristianos alcaraceños, precisamente en el mismo momento en que Enrique II tenía que intervenir para salvar a los hebreos sevillanos de las iras de sus conciudadanos, agitados por al fanático arcedianos de Ecija, Ferrand Martínez ( 226 ).

Es posible que en los años siguientes continuaran habitando en la villa algunos hebreos. Tenemos referencia a una carta de Enrique III "*sobre ciertas querellas que dió un judío por ciertos maravedís*" ( 227 ), pero no / creemos deba pensarse por ello que los judíos alcaraceños se dedicasen aún / al tráfico del dinero, o al logro, ya que, por otra parte, sabemos que eran "*pocos e pobres*" ( 228 ). Más bien, interpretamos que esta noticia debe referirse a las deudas que el municipio se vería obligado a contraer para cubrir sus necesidades, pidiendo préstamos a los usureros de aquella raza, a los / cuales solían recurrir frecuentemente las ciudades, la nobleza, y los propios Monarcas.

Las pestes de fin de siglo, que afectaron con gran dureza a las aljamas de muchas ciudades y villas castellanas, dieron seguramente a la de Alcaraz el último golpe. Quizás se produjeran hacia 1.391 pogromos del mismo / tipo que los descritos por Valdeón ( 229 ) en ciudades tan cercanas como Baeza, Ubeda, Jaén, Villarreal, Cuenca, etc. No lo sabemos. Lo que sí podemos / decir es que, durante los años cuatrocientos son escasísimas y siempre desastrosas las referencias a la comunidad hebráica alcaraceña.

La política alcaraceña fue, pues, monopolio de una clase elevada, una élite compuesta por hidalgos y caballeros villanos, hombres acaudalados / que podían mantener caballos, y que parecen haber sido bastante más numerosos de lo habitual en las ciudades castellanas de la época. Por debajo, el / multivario estamento de los pecheros, en el que, como ha visto Carmen Carlé ( 230 ), se integraban a menudo campesinos que alternaban sus oficios con el trabajo en sus pequeñas parcelas o a jornal. Sobre ellos caía la mayor parte de las cargas y calamidades, por lo que, a menudo protagonizaron movimientos de rebeldía social. Su existencia tenía la vida municipal de un fuerte / ruralismo, opuesto siempre a los derechos señoriales de los magnates y de la orden de Santiago, que, por otra parte, se enfrentaban también a los intereses de las clases dirigentes de la villa. La lucha contra los poderosos unió seguramente a las altas y bajas capas de la sociedad local, pero, por debajo de esta aparente identidad de miras, había entre ellas una pugna sorda, que / debió manifestarse en muchas ocasiones, aunque acerca de ello tengamos escasísimas noticias.

Los menestrales, que tuvieron gran importancia en la vida de todas

las ciudades del siglo XIV, no dejarían de tenerla en Alcaraz, pero son muy pocos los reflejos que podemos ver a cerca de su actuación en esta centuria. Las más y las mejores noticias que a tal respecto poseemos se refieren al siglo XIII, la época en que alcanzaron su desarrollo aquellas cofradías que, en defensa de intereses comunes, agrupaban a los maestros, oficiales y aprendices dedicados a una misma actividad. En Alcaraz se formaron también, y en época muy temprana estas asociaciones que, teniendo en un principio fines asistenciales y caritativos, acabaron por convertirse en formidables organizaciones políticas, dotadas de jerarquías y reglamentos propios, cuya potencia llegó a preocupar a los reyes. En el caso que nos ocupa, Fernando III ordenó, ya en 1.245, que se disolvieran, para no volverse a reunir jamás, estas "*cofradías e ayuntamientos malos a mengua de mto poder e de mto sennorío, e danno del congoio e del pueblo, o se fazen muchas malas encubiertas e malos paramientos*". Prohibía, además, el Rey Santo, que se pusieran alcaldes en las cofradías permitidas, las de fines estrictamente benéfico, a fin de que no pudieran derivar de nuevo en instrumento de lucha por el poder ( 231 ).

En la misma carta a que nos hemos referido, Fernando III prohibía que los menestrales echaran suertes a la hora de nombrar al juez anual, "*ca el juez deve tener la senna, e tengo que si a afruenta uiniesse o a logar de periglo, e omne vil o rafez touiesse la senna, que podrle caer el congoio en grand onta*". No es extraño, pues, que en el siglo XIV siguieran estas capas sociales inferiores peleando por una mayor participación en la actividad política de la vida ciudadana, pero apenas si podemos rastrear algunas muestras — tras de la inquietud que ello acarrearía. Especialmente durante la crisis de la posguerra, que trajo a Alcaraz el paro y el hambre, como consecuencia del brusco estancamiento de las comunicaciones, el comercio y el mercado (lo que, a su vez, comportó una baja de la producción), debieron incrementarse los movimientos de rebelión de los trabajadores del campo y la artesanía protoindustrial. Ellos serían, quizá, las que hicieran llegar a la Reina y señora de Alcaraz la petición de que los jurados de la villa fueran destituidos, en tanto que las autoridades insistían en sentido contrario. En 1.378, doña Juana Manuel contestaba, diciendo que "*me pidtedes por merced que los non tire se, pues que los yo autá fecho merced de los dichos oficios, et non quisiese qreer los dezires de algunas personas. Sabed que mi merçed es de gelos / non tirar nin mudar*" ( 232 ).

De cualquier manera, el poder económico y la gran importancia numérica que en Alcaraz alcanzaban las clases privilegiadas de hidalgos y caballeros hicieron ineficaces los intentos de los menestrales. No tenemos noticias de que se encontrasen organizados en el siglo XIV, aunque ello no significa/ forzosamente que no existieran cofradías u otras asociaciones por el estilo. Lo que sí es seguro es que la crisis afectó en mayor medida a las clases medias y medio-bajas, sobre las cuales caía la mayor parte de las cargas tributarias y de otras calamidades ( 233 ), privándolas de muchas oportunidades. No es extraño que los más afortunados intentasen escapar a su estamento, haciéndose con la posesión de caballo y armas, y los otros se resignasen a continuar relegados a un plano muy secundario en el conjunto de la sociedad local. Por lo demás, el hambre, la peste y la guerra, lacra esta última cuya incidencia negativa sobre los humildes no ha sido aún suficientemente resaltada, según opina Valdeón ( 234 ), les obligaría a ocuparse de necesidades más perentorias y acuciantes, y buscar salida a su lamentable situación, pensando en la emigración, antes que en aumentar con una actitud violenta las calamidades que se abatían sobre la villa.

Las libertades municipales, defendidas a ultranza por los grupos / dirigentes, que veían en ellas el mantenimiento de sus privilegios económicos y políticos, fueron a menudo cultivadas por los reyes. Los estratos socialmente menos desarrollados también estuvieron, en general, como hace no-

tar Valdeón, a favor de la conservación de los fueros antiguos, herencia de una lejana y utópica "edad de oro" ( 235 ), aunque acabaron por adoptar una actitud abandonista, y emigraron hacia las aldeas del término, o a otras villas menos castigadas por las crisis y los tributos.

Aunque el concejo se esforzaba en dar la impresión de estabilidad, escribiendo a la Reina que los distintos grupos sociales de la villa se en-contraban "*bien abenidos e en paz e en sosiego e muy aparejados por serui-  
gio del Rey*" ( 236 ), no puede decirse que existiera una verdadera unión en-tre los diversos estamentos de la sociedad alcaraceña. En momentos de crisis, los terratenientes y labradores huyeron a Villanueva para eludir las cargas/tributarias, los ganaderos mantuvieron sus luchas particulares con los colo-nos del término, los caballeros y los escuderos ( hidalgos) disputaban por / los oficios municipales y los puestos de privilegio en los ayuntamientos, los mudéjares y judíos cerraban sus casas y se marchaban. Cada cuál buscó reme-dio por su parte, y la mayoría de los vecinos traicionó a los intereses comu-nales del municipio, desertando de sus obligaciones y abandonando la villa, que se hundía como nave desarbolada.

Así se malograron casi por completo las ventajas que Alcaraz había conseguido en el siglo XIII. La crisis del XIV hizo presa en ella, desunien-do a sus hombres y empobreciendo su economía, a pesar del reajuste y recu-peración intentado en vano hacia los años ochenta de la centuria. No obstan-te, el concejo gozó de algunos privilegios que había de perder en el trans-curso de la siguiente. Entre ellos, el derecho a voto en Cortes. Ello no es/ en absoluto extraño, pues, según Piskorski, por entonces gozaban de tal pri-vilégio "las villas y ciudades, en tanto poseían una organización municipal independiente, y jurisdicción sobre un determinado territorio" ( 237 ). Las/ de Burgos, de 1.315, por ejemplo, reunieron a 192 procuradores de 101 munici-pios; las de Madrid, de 1.391, contaron con la asistencia de 129 representan-tes de 49 concejos ( 238 ).

No parece que la entrega de Alcaraz a las reinas de Castilla, en / calidad de señorío, comportase, como fue frecuente en otros casos de infeudación, la pérdida de la categoría de realengo y del voto. Son varios los do-cumentos de este periodo que se refieren a las súplicas que sus procuradores llevaban a aquellos "*ayuntamientos*" que los monarcas itinerantes celebraban en cualquier punto de la geografía del Reino. Conservamos, incluso, una cédula de Juan I, fechada en Burgos, el 6 de agosto de 1.379, en la que comunica-ba a Alcaraz su llegada a esta ciudad, donde pensaba reunir las primeras cor-tes de su reinado, pidiéndole que, "*segund que lo auedes de uso e de costum-bre*", mandase sus procuradores, avalados con todos los poderes de su concejo, dispuestos a ostentar la voz de la villa ( 239 ). Siete años después, en 1386, sabemos que los enviados alcaraceños fueron a las Cortes de Segovia, donde / obtuvieron algunas reales provisiones favorables a sus peticiones; entre ellas, el permiso para establecer convenios de hermandad con las poblaciones/vecinas. Resulta, pues, muy posible, que esta comunidad no perdiera su dere-cho a voto hasta tiempos más tardíos. De hecho, aún cuando tal teoría no sea comprobable, los alcaraceños de 1.522 afirmaban haberlo disfrutado hasta los reinados de Juan II y Enrique IV ( 240 ), cosa, en verdad, difícil de creer.

## ECONOMIA, COMERCIO, GANADERIA, INDUSTRIA.

El siglo XIV supuso para la economía alcaraceña un profundo bache, que con sus importantísimas secuelas marcaría ya a la villa, y sería causa / demuchos de los desequilibrios que tan amplia repercusión tuvieron en el si-

guiente. Aunque en 1.299 Fernando IV confirmase los privilegios y exenciones de los vecinos de Alcaraz ( 241 ), y en 1.314 y 1.348 se ratificaran a los / comerciantes de la misma sus derechos a no pagar montazgo ni portazgo al sur del río Tajo ( 242 ), lo cierto es que la inquietud política de la época, las luchas civiles, las banderías nobiliarias, el bandolerismo, la cerrazón de / las municipalidades, las fluctuaciones monetarias, y la gran crisis general/ del Reino y del occidente europeo, hicieron utópico cualquier intento de que tales privilegios fuesen de veras respetados. Ya sabemos que, incluso antes/ de comenzar la centuria, los comerciantes y pastores alcaraceños eran inquie- tados en muchas ciudades y villas de Castilla, donde "*les peyndran e les co- gen lo que les fallan e gelo vender*" ( 243 ), lo cual contribuiría a una gra- dual decadencia de la actividad mercantil.

Dentro de la villa misma, aquel sólido prestigio comercial adqui- rido en el siglo XIII, gracias a los privilegios de Alfonso X, principalmen- te , siguió proporcionando durante algunos años abundantes recursos. No obs- tante, con la obstrucción de las vías de comunicación y la inseguridad de 7 los caminos, no tardaría Alcaraz en verse frecuentada cada vez más de tarde/ en tarde por los mercaderes forasteros. Es un hecho comprobado, al fin y al/ cabo, que durante esta centuria el comercio se retrajo y disminuyó su radio/ de acción, limitándose al intercambio entre lugares cercanos, y haciendo es- casa la actividad prevista a largo plazo. Seguramente fueron éstos los moti- vos que dieron el golpe de gracia a las ferias de Alcaraz, concebidas por el Rey Sabio, en 1.268, como acontecimiento de la máxima importancia para la vi- da económica de la comarca y la región ( 244 ).

Las ferias de Alcaraz, planificadas para dotar a la villa de vita- lidad, pensando que alcanzarían quizá una gran expansión, habían sido favore- cidas con una cantidad tal de atractivos, que no las hacían desmerecer por 7 sus ventajas, aunque sí por su desarrollo ulterior, al lado de sus contempo- ráneas de Provins, Troyes, o Saint Ayeul, ni de las más tardías de Medina / del Campo. De ellas se pensaba hacer centro de intercambios entre Granada, / Castilla, Levante y Murcia, y a tal fin apuntaba el gran cúmulo de franque- zas que Alfonso X había dado a cuantos mercaderes "*tan bien de nuestros reg- nos como de fuera dellos*" ( 245 ), quisieran acudir a Alcaraz, así como su / largo plazo de duración: treinta días al año, distribuidos en dos periodos . No obstante, si es que alguna vez llegaron a tener el desarrollo y auge pre- visto en un principio, las calamidades y la inestabilidad que acompañaron el declinar del siglo XIII y la totalidad del siguiente acabaron definitivamen- te con ellas.

Tras el derrumbamiento del magnífico proyecto ferial, sólo quedó a Alcaraz su mercado semanal, más propio para atender las necesidades del abas- tecimiento local que las demandas del tráfico exterior. Si bien es verdad 7 que, en 1.305, todavía era testigo la villa de importantes transacciones, co- mo la venta del castillo de Pliego, comprado a Pedro Enríquez de Arana por / un moro, criado del Maestre de Santiago ( 246 ), no lo es menos que no con- servamos otra noticia de tamaño importancia económica en todo lo que resta / del siglo. Muy al contrario, sólo desastres mercantiles acompañaron a los co- merciantes alcaraceños, que acabaron por retraerse, y no intentar salir si- quiera de las murallas de su localidad, cuando no huyeron de allí para siem- pre, buscando ámbitos donde el ejercicio de su profesión se presentase menos problemático. Ello no quiere decir que no existieran mercaderes de importan- cia en la villa. Tenemos noticias de un tal Martín Gil, "*recuero*", cuyos hom- bres conducían caravanas por todos los caminos de Castilla ( 247 ).

El comercio del trigo, mercancía muy apreciada en Alcaraz, dada la tradicional esterilidad de su tierra para el cultivo de cereales, agravada /

por las sequías, fue el que más se resintió, especialmente durante la penosa crisis de la posguerra. Por entonces, mientras las villas del Campo de Montiel, granero de Alcaraz, se negaban a surtirla de este artículo de primera necesidad, el Adelantado de Murcia embargaba las acémilas que los recueros / alcaraceños traían de allí cargadas de grano adquirido a altísimos precios. El concejo contestó secuestrando ciertas rentas que el Conde debía percibir de las alcabalas de la villa, y la respuesta fue el corte fulminante de las relaciones económicas entre ésta y el Adelantamiento. Así se mantuvo la situación hasta el 28 de septiembre de 1.377, fecha en la que los almojarifes murcianos, a los que de rechazo se perjudicaba, pidieron a don Juan Sánchez Manuel que dejase para otra oportunidad su querella con Alcaraz y diera carta de seguro a sus vecinos para traficar libremente con Murcia, sin temor a represalias de las gentes del Adelantado ( 248 ). Así lo hizo éste, y la penuria de la villa debió aliviarse un poco con el cese de tales hostigamientos, aunque posteriormente volvieron a reproducirse roces y diferencias entre portazgueros y mercaderes en la ciudad del Segura. Ya en el año anterior, la Reina había ordenado a todas las ciudades que permitieran a Alcaraz la saca de pan de sus respectivas jurisdicciones, pues, para sus moradores, era conseguirlo asunto de vida o muerte ( 249 ).

La otra gran dificultad con la que tropezaron los intercambios mercantiles con las poblaciones de la región fue la interpuesta por la existencia de numerosas gabelas y derechos de portazgo, derivados en gran parte de la implantación en la villa del sistema señorial. Los abusos de los portazgueros de una y otra parte incomunicaron a los alcaraceños con el Campo de Montiel, y especialmente con Villanueva, mientras los santiaguistas poseyeron este lugar. Tanto el comendador del mismo, como el de Segura, y el de los Bastimientos de la Orden, pusieron a los mercaderes de Alcaraz todas las dificultades imaginables. Pero también desde Alcaraz se fomentaron situaciones difíciles y se erigieron barreras infranqueables, si bien es verdad que no siempre fue culpable el cabildo. Tales inconvenientes obedecieron, la mayor parte de las veces, a los intereses de las reinas que, como señoras, tenían derecho a recibir las rentas de portazgo, y no pensaban renunciar a ellas, ni siquiera en beneficio del comercio alcaraceño.

Quizás el más ilustrativo a este respecto sea el proceso seguido entre el concejo de Chinchilla y el portazguero alcaraceño de Balazote, Pedro López de Hinarejos, que se obstinaba en no reconocer la franqueza de los mercaderes chinchillanos, exentos del pago de portazgo en las tierras castellanas situadas al sur del Tajo, y secuestraba sus bienes. Planteada la consiguiente reclamación ante los Reyes, éstos fallaron a favor de Chinchilla, poco antes de la muerte de la reina Leonor. Pero, habiendo vuelto a casar el Rey con doña Beatriz de Portugal (17 de mayo de 1.383), la nueva soberana y señora de Alcaraz interpuso cuantas excusas pudo al cumplimiento de la sentencia, y autorizó a Pedro López a cobrar portazgo a los chinchillanos y retener sus bienes embargados. Las nuevas quejas por ello motivadas movieron al Rey a decretar la reapertura del proceso y nombrar juez del mismo al licenciado en decretos y Juez Mayor por él en Alcaraz, Gómez Ruíz, el cual falló de nuevo en idéntico sentido, ordenando al portazguero de Balazote que devolviera las prendas a sus dueños. Este, alentado por cartas de su señora, se negó a acatar la sentencia y apeló ante el Monarca. Tras una nueva vista, éste, de acuerdo con sus oficiales de justicia, ratificó el dictámen de Gómez Ruíz, por carta dada en Guadalajara el 24 de junio de 1.390, poco antes de su muerte en Alcalá ( 250 ).

Para aventurarse con sus caravanas en los inquietos caminos castellanos, los mercaderes de Alcaraz iban provistos, en evitación de posibles tropiezos con portazgueros poco comprensivos, de unos curiosos documentos en



pergamino, por los que el concejo declaraba las inmunidades de que gozaban / como vecinos de la villa. Precisamente de los comienzos del intento de recuperación económica de ésta data el único que, por fortuna, hemos conservado, el otorgado en favor del recuero Martín Gil, el 10 de diciembre de 1.387. En él, después de una cordial salutación "*a todos quantos esta carta vieren*", se ofrecía un traslado notarial del privilegio dado por Juan I en Burgos, el 8 de agosto de 1.369, confirmación, a su vez, de los de Enrique II, "*el rey/ don Alfonso que finó sobre la gerca de Gibraltar*", Fernando IV, Sancho IV, y del original de Alfonso X, copia de otro de Fernando III, en latín ( 251 ), sobre la franqueza de los moradores de Alcaraz en el pago de portazgo y montazgo al sur del Tajo. A continuación, se presentaba al mercader como vecino de la villa, y se le daba poder, según concedía el privilegio, para que, en caso de que cualquier persona le impidiera el ejercicio de sus derechos, él/ o sus servidores pudieran emplazarla ante la justicia del Rey, a responder / de su actitud ( 252 ).

A pesar de tales garantías contenidas en los salvoconductos de los mercaderes alcaraceños, a menudo se incumplieron sus privilegios, y el comercio decayó, en líneas generales, a lo largo del siglo XIV. En 1.390 embargaban los portazgueros murcianos los bienes de los recueros de Alcaraz ( 253 ), motivando una carta de queja de la villa a la ciudad, muy similar a la que, en sentido inverso, envió ésta a aquélla en 1.330, a causa de otros sucesos/ parecidos ( 254 ). No hay que insistir, por otra parte, pues ya queda visto/ en anteriores epígrafes, en la repercusión negativa que el bandolerismo y la inestabilidad política de Murcia en las postrimerías de la centuria tuvieron en la seguridad de los caminos y el término alcaraceño, con la consiguiente/ redundancia en la actividad de la comarca.

De igual manera, los pastores encontraban dificultades a la hora / de hacerse respetar sus derechos a no pagar montazgo, a pesar de haber visto reforzarse, en 1.335, sus inmunidades, con la ratificación de una merced real que los eximía de ser prendados, salvo por sus propias deudas ( 255 ). De sobra conocemos ya las mañas de los santiaguistas de Montiel, y no debe extrañarnos que los ganaderos alcaraceños no encontrasen completa seguridad fuera de su término. Pero incluso dentro de él estalló el grave conflicto que durante más de un siglo rodaría por las chancillerías, siendo objeto de debate y discusión, tanto en la población misma, como en sus aldeas, y que no pudo/ menos que mermar las fuerzas con que la comunidad contase para llevar a cabo su reconstrucción económica.

Se trataba de determinar si la economía de Alcaraz se apoyaría en/ la agricultura o en la ganadería, si convenía roturar y cultivar los campos, o dejarlos incultos para pasto del ganado, que en la villa constituía ya por entonces uno de los principales remanentes de ingresos de la elite dirigente. Volvió a plantearse el eterno enfrentamiento entre colonos y ovejeros. Los / primeros intentaban rozar y poner en producción una tierra inculta desde el principio de los siglos. Los otros, que manejaban los resortes del poder político y económico y estaban organizados ya desde muy antiguo en una de las/ mestas locales de mayor tradición en Castilla, establecida en 1.266 por Alfonso El Sabio ( 256 ), pretendían continuar haciendo de la ganadería la más importante fuente de recursos de la población. No era difícil prever hacia / que lado se inclinaría la balanza, sobre todo si tenemos en cuenta que la / competencia con Inglaterra llevó a los reyes a promover la producción de lana castellana, más fina que la británica, para arruinar el monopolio de suministro que los ingleses mantenían en el mercado flamenco. Antes de 1.342, Alfonso XI había escrito a Alcaraz, ordenando que los ejidos, veredas y cañas/ das que habían sido acotadas por hombres "*con poder e fuerça*", moradores / en la villa, fueran desalojados. No hay que olvidar que el ganado era quizá/

la principal riqueza del concejo y que las rentas de herbaje y paso constituían un importante remanente para él.

El 26 de diciembre de 1.342, desde Algeciras, plaza que por entonces asediaba ( 257 ), ordenó Alfonso XI a los alcaldes y al juez de Alcaraz/ que se encargasen de hacer desocupar las tierras acotadas, pues los vecinos/ se habían quejado de la poca diligencia de las autoridades en el cumplimiento de sus anteriores mandatos en este mismo sentido. Aún continuaron, sin embargo, las rencillas. En 1.382, Juan I condenaba a ciertas personas que roturaban terrenos e impedían el paso a los ganados ( 258 ). En 1.389, otra / ordenanza real mandaba "*que no tome nadie la Syerra Vieja*" ( 259 ), aquella/ rica dehesa que el ayuntamiento se había reservado siempre en exclusiva. No obstante, ni estas sentencias; ni otras sucesivas, darían fin al enfrentamiento planteado entre dos formas de pensar y de vivir, que continuaría patente en Alcaraz hasta bien entrada la Edad Moderna, y que por sí sólo constituye uno de los capítulos más dignos de atención de su historia.

Otro problema planteado a los ganaderos de Alcaraz fue la demanda/ interpuesta por "*el congeio de los pastores de la mesta de los serranos*", / que pretendía obligarles a acudir a las reuniones generales que solían celebrarse en Salamanca, La Serena, y otros lugares. Alegaban con justicia los / alcaraceños tener privilegio de Alfonso X, que les autorizaba a celebrar su propia mesta, tres veces al año, en los Horcajos del Guadalupe. El 14 de enero de 1.381, Alcaraz escribía a Murcia, pidiendo a aquel cabildo que se encargase de buscar e interrogar a ciertos testigos favorables que allí vivían, para presentar sus declaraciones como probanza ante el Rey ( 260 ). El 23 de julio, la reina doña Leonor, interviniendo en su ayuda, les confirmaba todos los privilegios y mercedes de la mesta alcaraceña, concedidos por los reyes/ anteriores ( 261 ). No obstante, ello no acabó con el pleito, que se prolongaría aún por muchos años más.

En el campo de la artesanía, pocos vestigios nos han quedado que / puedan arrojar luz, pero son los suficientes para hacer ver que debió desarrollarse en Alcaraz la orfebrería, al menos a finales de siglo. En 1.401 firman juntos un documento dos plateros de la villa: Alfonso Vel y Juan Ruiz ( 262 ). También se dió allí una temprana tradición de los trabajos de forja y, sobre todo, de fabricación de cuchillería y armas, en los que destacaban/ los mudéjares. Un fragmento mínimo de carta que conservamos ( 263 ) nos habla de que los moros huidos antes de 1.382, a causa de la presión fiscal, eran/ "*ferreros e cochilleros*". Posiblemente, algunos fueran artesanos establecidos por su cuenta, pero es más probable que, en su mayor parte, estos "*oficiales*" trabajaran por cuenta ajena. Ello explicaría quizás el hecho de que el patriciado alcaraceño solicitase de la Reina que eximiese de tributos de/ aljama a estos infieles, para que pudieran volver a su labor. De todas formas, la crisis de la comunidad islámica arrastró también, al parecer, la de/ la cuchillería y armería local. Sabemos que, en 1.393, algunos alcaraceños / compraban en Murcia sus "*fojas de armas*" ( 264 ).

Otra industria, que parece haber alcanzado mayor pujanza, fue la / textil, con sus actividades complementarias, como la tintorería, que llegó a tener importancia suficiente como para requerir la venida de maestros tintoreros de Aragón. Aunque ignoramos el volumen de producción que tal industria pudiera alcanzar, parece fácil que llegara a rebasar el marco artesano del obrador doméstico, como demuestra acaso el hecho de existir en Alcaraz un / buen número de molinos y almacenes exclusivamente destinados a la transformación del "*pastel*", una hierba utilizada como colorante, lo que no tendría/ lógica en caso de no haberse dado una demanda suficiente por parte del sector lanero. También apunta en este sentido la existencia comprobada de profesiona-

les de las distintas ramas de la producción pañera: bataneros, perailles, "tra peros" o comerciantes en telas, etc. Estos menestrales trabajaban, sin duda, sobre un volumen de material muy superior al que exigiera una empresa de tipo familiar y un mercado estrictamente local. La materia prima era abundante en la villa, que poseía en su término pastel y grana en cantidad más que suficiente, y grandes rebaños. Ellos proporcionarían seguramente la lana con / que se tejían aquellas famosas alfombras de Alcaraz, de tradición mudéjar, / que se harían célebres en la Edad Media ( 265 ). Una de ellas, la que adornó la tumba de doña Inés de Villena, mujer del caballero Garcí Ferrández de Villodre, costó cinco doblas, cantidad entonces equivalente a 355 maravedís / ( 266 ). Sin embargo, parece que el principal producto que salía de los talleres alcaraceños eran los paños de lana, cuya elaboración completa se llevaba a cabo en la villa.

Lo más sorprendente de la industria pañera alcaraceña es que su desarrollo parece coincidir — siempre hablando con arreglo a los escasísimos documentos que conservamos — en términos generales, con los años peores de la gran crisis de los setenta. Quizás ello influyera en los ánimos para que se culpase a los detritus venenosos de las balsas de los tintes, junto al río, y a la atmósfera desagradable creada por el olor del " pastel " molido, de haber provocado la muerte de vecinos y ganados. Aquello llevó a doña Juana Manuel a ordenar que fueran derribados los molinos, balsas y almacenes, y contruidos de nuevo en sitios donde no pusieran en peligro la salud de los ciudadanos. Todos ellos habrían de ser demolidos, excepto el molino de Juan López, que no perjudicaba, por estar " en el cantón del arraua, do non faze danno alguno " ( 267 ).

No hemos podido recoger más noticias sobre la interesante industria textil alcaraceña del siglo XIV, pero sabemos que, aunque su importancia decayera relativamente, la tradición artesana jamás se perdería. Hay testimonios abundantes que prueban su pervivencia a lo largo de las dos centurias siguientes, en el seno de obradores establecidos en las casas particulares y, a veces, en talleres, normalmente centrados sobre el eje de la calle Mayor.

#### COMPOSICION INTERNA DEL AYUNTAMIENTO EN EL SIGLO XIV.

Al comenzar el siglo XIV encontramos al frente de la municipalidad alcaraceña una corporación cuya composición resulta muy similar a la que ya desde el anterior venía existiendo ( 268 ), la formada, según instituye el Fuero ( 269 ), por el juez, los alcaldes y los oficiales menores (personeros, andadores, alguacil, y algunos hombres buenos) que ayudaban a los anteriores en las tareas representativas y judiciales. Se modifican, en cambio, las autoridades no electas por la población, que el Fuero reglamentaba textualmente, diciendo que "*del Rey en ayuso, un sennor e un alcayde e un merino ayades en Alcaraz*". Al ser la villa de realengo, estos oficios desaparecen y vienen a ser sustituidos por un Alcalde del Rey y su teniente, que representaban a la Corona. También parece haber sido de designación real, al menos en tiempos de Alfonso XI, el oficio de juzgado, según se desprende de la oposición existente entre él y los oficiales del concejo cuando, en 1.342, se quejaban éstos de que el juez no se mostrase muy celoso en el cumplimiento de ciertas instrucciones sobre ganadería, favorables a los intereses de la villa ( 270 ).

El alcalde del Rey o justicia es, en realidad, una herencia del siglo XIII. En 1.292, Sancho Díaz de Bustamante tenía este oficio en Alcaraz

por Sancho IV ( 271 ). Fue un cargo impuesto por la autoridad real, mal aceptado por el común y la burguesía alcaraceña. En 1.299 se quejaba el concejo a Fernando IV, en nombre de los vecinos, porque *"les peyndran por que pechen / en las soldadas de las justicias que les yo embto allá, et ésto que lo nunca ovieron por costunbre fasta oy de pagar e de pechar nín de fazer otra fazendera ninguna"* ( 272 ), y obtenía que el Rey los relevase de esta obligación.

En 1.330 había en Alcaraz un alguacil, o teniente del justicia, ocupando su puesto. En 1.368, el alcalde del Rey presidía un ayuntamiento formado, como era norma, por un juez y varios alcaldes. Hacia el 1.390, el justicia es llamado ya *"juez mayor"*, y desempeña tal misión Gómez Ruíz ( 273 ). En 1.394 vemos al frente de la villa al primer corregidor de que tenemos noticia en ella. Se trata de Ruy López de Mendoza, al que un documento de este año titula *"corregidor, alcalde y alguacil mayor del Rey"* ( 274 ). Poco después, en 1.397, el bachiller en leyes Alfonso Pérez desempeña el oficio de / corregimiento, pero ya no en nombre del Monarca, como hubiera sido normal, sino en el de mosén Enrique Cribel, señor de Alcaraz en los últimos años de la centuria ( 275 ). En este año desempeñó la alcaldía o tenencia del corregidor Alfonso Pérez Juan García de don Diego, y a partir de 1.398 el cargo fue confiado a Ruy González. En 1.401 volvemos a encontrar a Juan García de don / Diego, nombrado por Alfonso Pérez, o directamente por Enrique Cribel ( 276 ).

Normalmente, el juez y los alcaldes fueron electivos, de acuerdo / con las prescripciones del Fuero, y se escogían por suertes en el día de San Miguel de cada año. Sin embargo, en circunstancias excepcionales, su nombramiento correspondió al rey o a las reinas que tuvieron el señorío de la villa. Estas, sobre todo, parecen haber dispuesto a su antojo de los oficios / municipales, nombrando o destituyendo en ellos a quienes mejor les parecía . Así se desprende de una carta en la que doña Juana Manuel dice, refiriéndose a los jurados, *"que les yo autá fecho merced de los ofiçios"... y que "...es mi merced de gelos non tirar nín mudar"* ( 277 ).

En julio de 1.305 era juez un caballero llamado Lope Pérez Dávalos, a quien no resultaría muy aventurado identificar con el mismo Lope Pérez que, en 1.292, ostentaba, por el concejo de Alcaraz, el mando de la guarnición / del castillo de Las Peñas de San Pedro y la alcaldía de la fortaleza ( 278 ). Junto a este importante personaje, pariente sin duda de los Dávalos que en / los mismos años constituían el linaje más importante de la vecina Uheda / ( 279 ), encontramos reunidos, en documento de 25 de julio de 1.305, siete / alcaldes: Pedro Peláez, Diego Pérez Trapetero, Estéban Pérez, Malvierto, Juan López, Alvar Gil y Gil López, y los personeros Mateo Pérez y Miguel Domín — guez. Con ellos aparecen otros caballeros, hidalgos al parecer, de cuya función expresa no se hace mención: Gonzálo Alfonso, Gómez Pérez de Valsadorní, y dos hermanos del juez, Alfonso y Gómez Pérez Dávalos, además de los escribanos Sáncho Pérez y Gil Pérez ( 280 ). Unos meses antes, el 4 de abril, encontramos otra corporación ( 281 ) en la que puede apreciarse la notable / coincidencia de sus miembros con los que integraban la ya mencionada del mes de julio. Eran alcaldes Gonzalo Alfonso, Pedro Alfonso y Juan Alfonso, tres / hermanos, y Blasco Ximénez, Gutierre García, Malvierto, Ferrán Sánchez de Es túniga y Garcí Fernádes de Villodre. A su lado, firman, como testigos de una compraventa, otros notables del momento: Pedro Pérez, Juan García, Juan Ba— rroso, Martín Fernández Gallego, Bartolomé Martínez, Pedro Fernández Morales, Miguel de Mula, el escribano Pedro García, Diego Sánchez, Pascual García, Lorenzo Pérez Gallego, los clérigos Pedro Juan y Pedro Ximénez, Lázaro Pérez y Pedro Estéban, además de algunos influyentes y respetados representantes de / la todavía importante aljama mudéjar: don Haçan el Alcayán, Andalazís, don / Muza, Hamete de don Salmerón, y el herrero Abrahám. Dan fe los escribanos /

Alf el Romo, por los moros, y Sáncho Pérez por los cristianos.

Como puede observarse, dos documentos de la misma época nos muestran una escasa evolución. Los que un año tienen los oficios aparecen al siguiente junto a los oficiales. Los padres ceden su lugar a los hijos ( Estéban Pérez y Pero Estéban). Hay familias enteras, casi siempre hidalgas, colocadas en los puestos clave ( los Pérez Dávalos, los Alfonso, los Valsadorní, o los Fernández de Villodre). Son éstos fenómenos que veremos repetirse. En 1.330 era juez Pelayo Gómez de Valsadorní ( 282 ), y alcaldes Ruy Gómez, Juan Fernández, hijo de don Martín — ¿Martín Fernández Gallego? — y Gil López, hijo de Pedro Sánchez. El 1.338 ( 283 ) las alcaldías estaban ocupadas por / Diego Sánchez, García Ximénez de Munera y Juan Sánchez, junto con otros que, sin duda, completarían el número de ocho, máximo que jamás llegaría a alcanzar la villa, y que parece referirse al conjunto de alcaldes y jurados, cuyas funciones respectivas no aparecen bien delimitadas.

En 1.368 formaban el ayuntamiento un juez y varios alcaldes, en / presencia de un alcalde del rey y su alguacil. El 27 de abril del año siguiente ( 284 ) era juez Juan García de Elcano, y alcaldes Gil García —¿Del Lagar?—, Juan López, Juan Rodríguez —¿Noguerol?— y Domingo Martín. Los jurados de este año fueron Juan López, Mateo Sánchez, Martín Gil, y Juan Martínez. Con todos ellos aparecen reunidos en sesión una serie de notables que / también nos resultan conocidos: el bachiller en decretos Juan García, que / quizá se corresponda con el Juan García de don Diego que sabemos fue alcalde por mosén Enrique Cribel en Pinilla y en Alcaraz, Juan López de Zambrana, el escribano Juan López, y Pedro Sánchez del Villar, de quien podemos decir, con toda certeza, que fue hombre rico y poseyó las tierras, casas y dehesas de / la aldea del Pozuelo.

La repetición de algunos apellidos, y la identidad de los citados / nombres con los de otros personajes coetáneos que sabemos fueron personas in / fluyentes, nos lleva a pensar, una vez más, que los grandes linajes de Alca / raz copaban los cargos municipales para sus parientes y partidarios. Ello ex / plicaría parcialmente el nerviosismo de la corporación cuando, en 1.378, cie / ras personas pidieron a la Reina y señora que tuviese a bien destituir a los / jurados ( 285 ). El concejo solicitó y obtuvo entonces que doña Juana conser / vase en sus funciones a los mencionados oficiales, haciendo oídos sordos a las / acusaciones que contra ellos se habían formulado. Naturalmente, ésta es sólo / una hipótesis basada en la semejanza de unos patronímicos que, por otra par / te, son demasiado corrientes como para dar un valor definitivo a nuestra opi / nió n.

De todas formas, hemos de recurrir a este tipo de comparaciones, si / queremos hacernos una idea de la realidad de la composición social del conce / jo. Haciéndolas, encontramos, además, otros indicios que, si se quiere, pu / dieran calificarse de coincidencias, pero que no dejarían de ser más que no / tables coincidencias. Dos de los oficiales de 1.369, Juan López y Martín Gil, / llevan los mismos nombres, o son quizá las mismas personas, que otras dos, de / las que hemos tratado en epígrafes precedentes. Uno de ellos, Juan López Ara / gonés, fue caballero que pleiteaba con la villa en 1.379, pretendiendo ser / reconocido como hidalgo, que había prestado dinero incluso a la poderosa fa / milia de los Villodre, y que posiblemente pueda identificarse con un Juan Ló / pez, originario de Aragón acaso, como tantos otros tintoreros, que poseía un / molino y almacenes de pastel en el arrabal de Alcaraz ( 286 ). El otro, Mar / tín Gil, era un rico mercader ( 287 ) cuyas caravanas llegaban a todos los / rincones de Castilla. Por otra parte, el alcalde Gil García bien pudiera ser / el mismo Gil García del Lagar que más tarde sería nombrado tutor de los her / manos de Garcí Méndez de Sotomayor, y al que con respaldo documental podemos

calificar de hombre rico, pariente y "*criado*" de Garcí Ferrández de Villodre. Si aceptamos como válida esta curiosa serie de coincidencias onomásticas, tendremos una prueba de que la élite social que controlaba la mayor parte de las propiedades de la villa y su término dominaba también la administración/ y gobierno político de la misma.

En 1.381, la grave crisis que Alcaraz atravesaba obligó a sus moradores a solicitar de la Reina que redujese a cinco el número de ocho jurados que se acostumbraba nombrar, petición a la que ésta accedió, por carta dada/ en Segovia, el 20 de agosto, ordenando que al fin de su gestión anual les fuera forzosamente dar cuenta de la misma ( 288 ). Sin embargo, en 1.382 ( 289 ), encontramos ya en el ejercicio de sus funciones, junto a estos cinco jurados ( Juan García de Elcano, Ferrán Ferrández, Ruy García, Pedro Sánchez y Mateo Sánchez ), al menos tres alcaldes ( Gómez Ferrández, Martín Alfonso y Juan Martínez ), además del juez Pedro Martínez y los escribanos Gil García y Juan López. Entre los notables asistentes se encuentran Pedro Sánchez de Alfaro y los tres hermanos Gil, Gonzalo y Vasco Fernández de Reolid. Como sabemos, la enemistad de esta familia con la de Juan García del Amo —¿Juan García de Elcano, quizá?— llegó a motivar cartas reales destinadas a poner paz entre ellas ( 290 ).

Como puede observarse, son varios los nombres que aparecen también en el ayuntamiento de 1.369. El primero, el de Juan García de Elcano, que en tonces fue juez y ahora jurado y encargado de la custodia de uno de los señallos de la villa. También Mateo Sánchez y Pedro Sánchez, a quien pudiéramos identificar seguramente con Pedro Sánchez del Villar, aparecen en ambas sesiones, separadas por trece años. Continúan las sospechosas coincidencias de nombres y apellidos, e incluso de personas, al frente de los negocios públicos.

Durante los últimos años del siglo, el dominio de los Villodre-Cribel sobre la villa debió ser absoluto, especialmente desde que mosén Enrique consiguió su señorío. La escasez de referencias a los componentes del ayuntamiento en este periodo hace verosímil la suposición de que los oficiales ~~de~~ctivos fueron anulados por el poder del gran caballero, y suplantada su autoridad por la del corregidor Alfonso Pérez y sus alcaldes: Juan García de don/ Diego y Ruy González.

Todos los nombres que conservamos de personas que vieron el último lustro de la centuria parecen, en mayor o menor medida, plegados a la voluntad de Enrique Cribel y su esposa, en cuyo beneficio hicieron a veces de intermediarios, testigos o jueces. Entre los principales, pudiéramos citar, aparte de los ya mencionados, a Miguel Pérez, hermano del corregidor, García/ González de Elche, Martín González de Belmonte, Juan García del Castillo, Lo/ pe González de Montiel, Pedro González de Montiel, padre del anterior, Juan/ Sánchez del Covillo y Gonzalo García del Covillo, Fernán López de la Barre/ ra, Pedro Núñez y su hijo Ruy González; Andrés Gómez de Cenillas, el antiguo arrendador del portazgo de Balazote Pedro López de Henarejos, Juan Rodríguez de Arce, Diego Martínez de Biharra, Juan Rodríguez Noguero/ l y su hijo Pedro/ Noguero/ l, Sancho García de Cuenca y Juan Sánchez de Teruel. Todos ellos aparecen en repetidas ocasiones presenciando los diversos actos y entrevistas / que tuvieron lugar durante el pleito entablado entre Elvira Sánchez de Vi/ llodre y los hijos de su hermana Catalina. Del mismo proceso extraemos también los nombres de los arrendadores de las rentas sobre transmisión de bienes: el escribano Aparicio López, que tenía el derecho de percibir las alcabalas sobre venta de heredades en Alcaraz, Juan García de Lorca, recaudador/ de las meajas del término, y Juan Esteban, de las meajas de las casas de la villa. Tampoco podemos olvidarnos, a la hora de relacionar algunos personajes

del Alcaraz finisecular, de los tres protagonistas de la farsa montada en / torno a la subasta de los bienes de Garcí Méndez de Sotomayor: Garcí Ferrández de Palencia, el escribano Francisco García, y Juan Agudo, sometidos todos ellos a las directrices marcadas por mosén Enrique.

La inexistencia de mayores precisiones documentales sobre los com/ ponentes y la organización del ayuntamiento en los años postreros del siglo/ nos impide llevar más allá las observaciones expuestas ( 291 ). Imaginamos / que, aunque muy limitados en sus atribuciones por causa del régimen señorial implantado en la villa, los oficiales del concejo seguirían siendo aproximadamente los mismos, hasta que la siguiente centuria viniera a renovar paulatinamente los cargos municipales, sus cometidos, y también los apellidos de/ las personas que los desempeñaban, como podrá verse más adelante.

## SEGUNDA PARTE

### INTRODUCCION

#### EL PERIODO DE REVUELTAS URBANAS. LA RESISTENCIA FRENTE A LA NOBLEZA EN EL SIGLO XV.

Nos aproximamos en esta segunda parte de nuestro trabajo al turbulento periodo transcurrido bajo los reinados de Juan II y su hijo, Enrique / IV, caracterizado en toda Castilla por la inestabilidad política, la agitación nobiliaria, y la pugna de las decaídas municipalidades por encontrar la salida adecuada hacia un nuevo orden de cosas, más acorde con las necesidades y aspiraciones de la burguesía y la pequeña nobleza que formaban la élite dirigente de las mismas y que intentaban hacer valer sus fueros y derechos, tras el bache que para sus intereses supuso el siglo XIV.

Revueeltas, sublevaciones, proclamas de los nobles, alteraciones / del orden, rumores confusos sembrados por los partidarios de unos y otros, lucha abierta de bandos y parcialidades; todas estas manifestaciones tiene el clima de inquietud política que se respiraba en la época. Estos son los factores que contribuyen a dar a los cincuenta años centrales del siglo XV un aspecto abigarrado, revuelto, pletórico de acontecimientos y cambios cotidianos, que hacen atrayente y ameno su estudio. No pasa año sin un suceso de importancia, ni casi día en que no se den cientos de historias anecdóticas memorables, a lo largo y ancho de la geografía castellana, convertida en un avispero de pasiones e intrigas, donde las ciudades asisten a la pugna entablada entre una nobleza indisciplinada y ambiciosa y la monarquía decadente de los últimos Trastámara ( 292 ).

Los reyes son utilizados, depuestos o eliminados por la nobleza, y las sátiras más burdas, favorecidas por la corrupción imperante en las altas esferas del poder, los toman como blanco, propagando a los cuatro vientos / sus secretos y debilidades más íntimos. Ruedan las cabezas de los favoritos, y los más altos caballeros del Reino caen en desgracia, derribados por sus propios lazos de mentiras y conspiraciones. Mientras, el país se divide y se enfrenta en una casi continua guerra civil, en la que muchas ciudades se ven forzadas a participar en pro de una u otra causa, en tanto que los moros granadinos aprovechan la desunión de sus enemigos para fortificar sus posiciones y se atreven incluso a lanzar devastadoras expediciones por las regiones fronterizas, ayudados casi siempre por los enemigos de Castilla o por algún noble que, descontento de su soberano, pacta contra él una alianza ocasional, con el propósito de defenderse de las tropas reales y sembrar la inquietud en el sector por él controlado, consiguiendo, al tiempo, sustanciosas ganancias con la práctica de un remunerador bandolerismo, más o menos encubierto.

Por otra parte, no hay que olvidar que, como opina Ladero Quesada,



*"los concejos eran, potencialmente, la mayor fuerza política del país en aquella época. Nada tiene de extraño, por lo tanto, que la nobleza busque su control y su manejo, como forma de compensar el insuficiente poder que les / deparaban sus propios señorios" ( 293 ).* En este ambiente, propicio caldo de cultivo para inquietudes y suspicacias, es completamente normal que la vida/ de Alcaraz se viera turbada, quizá con más frecuencia que la de otras ciudades, por multitud de sediciones y alborotos. Su estratégica posición geográfica, no lejos de las fronteras granadina y aragonesa, y al borde de los inquietos territorios del Marquesado de Villena y Reino de Murcia; la importancia militar de sus tropas y fortificaciones, sumadas a las existentes en las villas sujetas a su jurisdicción, la hicieron presa codiciada de los nobles/ comarcanos, entre los que se encontraban algunos de los más influyentes y ambiciosos conspiradores de Castilla. Primero don Enrique de Aragón, más tarde los marqueses de Villena y los condes de Paredes, señores de una amplia comarca al sur del término alcaraceño, intentaron dominarla. Alonso Fajardo y sus parciales atacaron sus tierras aliados a los moros, y quizá el valeroso/ Condestable Miguel Lucas de Iranzo se sintió tentado de apoderarse de ella / para asegurar una mejor defensa de sus posesiones andaluzas.

Contra todos ellos, y contra la debilidad de Enrique IV, manejado/ siempre por los magnates, hubieron de defender la burguesía y el común de Alcaraz su independencia y su derecho a permanecer dentro de los dominios de la Corona. Y lucharon los alcaraceños con tesón; rechazaron unánimes la presencia nobiliaria que, contra sus intereses y los de la Corona, quisieron imponerles los grandes y el propio Monarca; y en defensa de sus instituciones y costumbres padecieron asedios, presiones, amenazas y tormentos; perdieron aldeas y vasallos, ganados y dinero; y participaron en la guerra civil y en las contiendas nobiliarias más ajenas a sus intereses, buscando en vano un / rey que se hiciera eco de sus ansias de independencia y los liberase del acoso de la nobleza de los contornos.

Naturalmente, con tantos inconvenientes en contra, la defensa de la autonomía alcaraceña no pudo estar exenta de violencia. Con una curiosa regularidad, la ciudad se vió conmovida por sucesivos estallidos de descontento, provocados unas veces por sus circunstancias geo-políticas, y otras por las/ desdichadas consecuencias económicas de éstas. En los poco más de treinta años que van desde el alzamiento de 1.439 hasta el complejo fenómeno revolucionario de 1.475, los habitantes de Alcaraz se alborotaron, al menos, en / una docena de ocasiones, que hayamos podido comprobar, y es muy posible que/ en algunas más, si tenemos en cuenta que casi la mitad de estos años nos son desconocidos por falta de documentación. A veces, estas acciones degeneraron en motines de alarmante importancia.

En un principio, las revueltas y asonadas se sucedieron con una periodicidad aproximada de cinco años de intervalo. En 1.439, 1.444 y 1.451, / los disturbios revistieron gran importancia. En 1.456, la conspiración debió ser quizá abortada a tiempo por la intervención del Rey. En 1.460 otro movimiento expulsó de la ciudad al teniente del corregidor, haciéndose cargo los rebeldes de todos los poderes de la misma. A partir de entonces, coincidiendo con la agudización de la crisis política y económica castellana que Valdeón ha señalado ( 294 ), el ritmo de los acontecimientos se precipita y las / alteraciones se producen con un menor espaciamiento. En 1.463, tras expulsar a un nuevo corregidor, los alcaraceños hubieron de sufrir las represalias de Enrique IV. Dos años más tarde, en 1.465, el comienzo de la guerra civil situó a Alcaraz en una incómoda postura. Tras soportar el asedio del capitán / alfonsino Pedro Manrique, la ciudad abandonó el bando enriqueño y dió su obediencia a don Alfonso, a quien sirvió durante los tres años que aún quedaban para dar fin al conflicto y a la vida del joven soberano. Reducidos por las/

tropas del Maestre Juan Pacheco, pronto se hizo éste cargo de la población y ocupó la fortaleza. Sin embargo, en 1.471, los alcaraceños se rebelaron contra él, llamando en su auxilio a don Pedro Manrique, en un fracasado intento de recobrar su libertad, último de los dolorosos espasmos que precedieron al nacimiento de la gran sublevación de 1.475, a cuyo análisis dedicamos los capítulos correspondientes a la tercera y última parte de este estudio.

Destacado ya con suficiente amplitud este magnífico afán alcaraceño por la consecución de su independencia, que se revela, con mucho, como el más interesante de los aspectos tocados en esta parte, se hace preciso citar en la presente introducción otros que, por estar tratados con menor amplitud, quedan relegados a un segundo plano. Entre ellos, consideramos de importancia fundamental los varios epígrafes dedicados al análisis de la crisis económica provocada en Alcaraz por causas tales como la decadencia de la actividad mercantil, la pérdida de lugares y aldeas antiguamente adscritas a su jurisdicción, o el embargo de los propios municipales por la infanta doña Catalina, el rey Juan II y el príncipe de Asturias don Enrique. También son dignos de atención los que se refieren a las relaciones de Murcia con Alcaraz, y a la repercusión en ésta de la pugna entablada en el Reino del Segura entre los dos primos Fajardo, el Adelantado y el alcaide de Lorca; así como el que va dedicado al estudio del imponente dispositivo de defensa preparado por el concejo frente a las infiltraciones guerreras de los granadinos en 1.455 y 1.456.

Estos son, en una rápida y sintética visión general, los temas a tratar en los capítulos que siguen, quizá los más amenos y coloristas del estudio. En sus páginas podrá encontrarse información más amplia al respecto. Queremos limitarnos en esta introducción a resaltar, como línea maestra del período, la característica que, a nuestro entender, define mejor la actuación alcaraceña del momento en que vamos a movernos, similar, por lo demás, a la observada ya en otras municipalidades castellanas contemporáneas: la resistencia a la nobleza y a las diversas manifestaciones de su actuación. Se trata de una actitud compartida por todos los grupos sociales, un anhelo común, que llega a formar hábito e instinto defensivo, que va a dar lugar, incluso, al nacimiento de una mentalidad, casi de una ideología, diríamos, opuesta a los principios básicos del sistema feudo-señorial, y también a la monarquía débil de los Trastámara, que se deja manejar por los poderosos y permite la violencia por ellos institucionalizada.

Por otra parte, es digno de resaltar el particularismo alcaraceño, patente en este período. Las causas y repercusiones de sus movimientos son, en la mayor parte de los casos, de ámbito estrictamente local. Raramente se dan conexiones con las poblaciones de los alrededores, pues siempre se caracterizaron las gentes de Alcaraz por ser refractarias a las alianzas y organizaciones de carácter supra-local, que en otros casos proporcionaron, a través de hermandades o confederaciones, una más amplia base geográfica para los movimientos antiseñoriales. Insolidaria y apartada, la ciudad se mantuvo al margen del bullir político de la comarca, interviniendo sólo cuando, en última instancia, se vio atacada directamente en sus intereses, cosa que no dejó de suceder con frecuencia. A pesar de ello, el resentimiento antinobiliario, la desconfianza frente a la monarquía, el deseo de independencia, van a conjugarse, a lo largo de estos años centrales del siglo XV, haciendo brotar una enorme ansia de liberación, patente en los sucesivos alborotos que inquietan el período. De ella extraerán los alcaraceños la convicción, la fuerza y la técnica revolucionaria para la gran experiencia del levantamiento del año 1.475, a la que tendremos ocasión de referirnos en la tercera y última parte de esta obra.

## CAPITULO IV

### LA PROBLEMÁTICA DE ALCARAZ EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XV.

Quedaba atrás la decimocuarta centuria, pero sus secuelas estaban/ aún lamentablemente presentes en tierras de Alcaraz. Las hambres y pestes, / que no habían cesado de cobrar víctimas, la inquietud política, la guerra, ha- bían dejado yerma y despoblada una buena parte del término, haciendo inúti- les los intentos repobladores del concejo en la pasada década de los ochenta. Unicamente el lugar de Peñas de San Pedro, entre todos los sometidos al cabi- do de la villa, parecía mantenerse relativamente apartado de esta crisis ge- neral, gracias a los privilegios que los mismos alcaraceños y los sucesivos/ monarcas habían acumulado sobre sus colonos en los últimos años. Lezuza " *se despoblava cada día* ", aún en 1.411 ( 295 ), y lo mismo pudiera decirse de o- tras aldeas, e incluso del propio núcleo de Alcaraz, necesitado de urgentes/ ayudas.

Con todo, no eran los derivados de la falta de brazos los únicos / problemas que Alcaraz heredaba de su pasado. Tras una calma relativa en los/ sectores limítrofes, los santiaguistas comenzaban a acosar a sus vecinos con exigencias cada vez mayores. Las diferencias se patentizaban en roces e in- terferencias cotidianas entre los oficiales del concejo y los de las encomien- das de Segura y Montiel. Con harta frecuencia, los caballeros de sierra de 7 la villa se veían entorpecidos en el cumplimiento de sus funciones por los / de la Orden, que los acusaban, a su vez, de extralimitarse en sus atribucio- nes y derechos jurisdiccionales.

Duraba todavía, por otra parte, el largo y costoso pleito que el a- yuntamiento mantenía contra el Concejo de la Mesta, acerca del privilegio de celebrar sus propias reuniones que los ganaderos alcaraceños poseían; y la / sorda lucha entre los ovejeros y los colonos, que pretendían roturar las tie- rras del termino. Además, el erario municipal se veía agobiado por una multi- tud de deudas que resultaba imposible abonar, dada la escasez de los propios, la disminución de las rentas y la pérdida de pecheros.

El problema económico demostraría pronto ser el punto flaco del re- surgimiento alcaraceño, por más que fueran frecuentes los repartimientos y 7 derramas que procuraban extraer de una población pobre y disminuida el dine- ro con que hacer frente a las frecuentes peticiones de los monarcas, entre / los cuales se iba generalizando el procedimiento de exigir contribuciones ex- traordinarias sin previa aprobación por las Cortes. A veces, según hemos vis- to, los vecinos se mostraban reacios a satisfacer tales cantidades, y el con- cejo tenía que recurrir a medidas expeditivas para poder hacer efectivos los cobros. Ello no impedía que las recaudaciones fueran casi siempre menores de lo que se esperaba, y que a menudo hubieran de llevarse a cabo sisas y em- préstamos forzosos para subvenir a la necesaria reparación constante de los/ muros y defensas de la villa.

Por otra parte, cada vez se hacía más difícil obtener la colabora- ción de los pecheros que habitaban en los lugares del término en la recons- trucción de la hacienda alcaraceña. Primeramente, por que las pestes y otras calamidades habían diezclado su número, y además, porque habían conseguido de Alcaraz tantos privilegios y mercedes para asegurar la repoblación de las al- deas, que casi podían considerarse independientes de aquélla, a efectos tri- butarios. Esta situación, creada inconscientemente por el propio concejo, que ahora se arrepentía de su liberalidad, tendrí a dos graves repercusiones: el

descontento de los alcaraceños, que debían hacer frente por sí mismos y con/ sus solos medios a los gastos ocasionados por la defensa y vigilancia del alfoz, y , como consecuencia, los intentos del ayuntamiento de presionar a sus vasallos, tratando de obligarles a renunciar a algunas de las ventajas obtenidas en los pasados momentos de peligro, cuando los difíciles tiempos por / los que atravesaban los pequeños lugarejos aconsejaron a la villa dotarlos / de las máximas facilidades posibles para impedir su abandono total ( 296 )

La actitud de Alcaraz, que, haciendo caso omiso de las mercedes otorgadas años atrás por sus propios oficiales, pretendía recuperar el derecho a imponer repartimientos y derramas sobre sus vasallos, despertó en éstos una viva oposición, que se tradujo en la petición a los reyes de que confirmasen a las aldeas sus privilegios y exenciones, y en el nacimiento en ellas de ideas autonomistas que, en algunos casos, como el de Las Peñas de San Pedro, no eran nuevas. Ello originó una serie de tensiones entre el concejo/ administrador y los administrados, que ya no desaparecerían en todo el resto del siglo, y que darían como fruto tardío, ya en tiempo del César Carlos, la atomización del alfoz en un sinnúmero de pequeños términos municipales. No / obstante, durante la primera parte del siglo XV, Alcaraz pudo afianzar todavía su dominio político sobre todos sus lugares, aunque hubo de sujetar con dureza las riendas y aguantar firmemente los tirones de algunos de los más/ importantes, que pugnaban por desasirse de su jurisdicción.

Tal fue, por ejemplo, el caso de Las Peñas, única población que / mantenía cierta pujanza, a consecuencia de los grandes privilegios repobladores que Alcaraz y los reyes le habían otorgado a lo largo del siglo XIV y, últimamente, en 1.382, 1.391, 1.392, 1.393, y 1.394 ( 297 ). Ya en 1.398, las/ pretensiones alcaraceñas de obligar a sus moradores a pagar repartimientos / dieron como resultado la petición a Enrique III de que les confirmara sus exenciones, a lo que éste accedió, por carta dada en Illescas, el 16 de diciembre ( 298 ), ordenando a los de la metrópoli que respetasen las mercedes por ellos mismos otorgadas a los vecinos de Las Peñas, en 1.305, 1.369 y 1.382. Otros documentos similares fueron confirmados por los tutores de Juan II, en Alcalá de Henares, los días 6 de febrero y 7 de abril de 1.408, amenazando / con la ira regia a cualquier persona que intentase quebrantar o menguar en / algo el contenido de las cartas que salvaguardaban los derechos del pequeño/ municipio, y ordenando a la justicia de Alcaraz y de otras ciudades del Reino que no consintieran a nadie ir contra las libertades del mismo ( 299 ). Estas y otras mercedes, como las que ya conocemos acerca del cobro de borras y asaduras, serían ratificadas aún el 15 de marzo de 1.420 ( 300 ) en Valladolid, y el 15 y 25 de octubre de 1.428, en aquella misma noble villa, por otros tantos documentos ( 301 ).

Ya antes de los años veinte, la repoblación completa de Las Peñas/ era un hecho ( 302 ), pero las pestes, la inseguridad, y el escaso censo que a consecuencia de ellas había tenido el lugar, debieron facilitar un abandono de los campos, que acabaría por hacer imprecisos y mal conocidos los linderos del término. Se imponía volver a esclarecerlos, a fin de comenzar de / nuevo la vida en el castillo, que iba conociendo ya los primeros efectos del aumento demográfico del siglo XV. Ahora parecía más asegurado el arraigo de/ la población en aquella roca, exentos como estaban sus moradores de pagar / tributos a la Corona y repartimientos y pechos a Alcaraz, y teniendo nuevas/ fuentes de ingresos, con las que nunca hasta el momento habían contado.

El 14 de mayo de 1.427, los procuradores respectivos de Chinchilla y Las Peñas, Juan Sánchez de Belmonte y Fernán Sánchez de Montemayor, acordaban encomendar la cuestión del deslinde de jurisdicciones a tres hombres buenos por cada parte, los cuales pusieron de común acuerdo los mojones, dejan-

do aclarada la línea divisoria de ambos concejos ( 303 ). Asentados ya con / toda claridad los límites y atribuciones del de Las Peñas, su actuación futura sería la correspondiente a un municipio semi independiente, tendiendo cada vez más a una completa segregación respecto al dominio de Alcaraz. Por más esfuerzos que la metrópoli hiciera en el futuro por volver a someter al castillo, éste consiguió escapar casi siempre a tales pretensiones, y ayudado/ por su situación periférica respecto al extensísimo alfoz alcaraceño, llegó/ a ser en breve el de mayor autonomía y el más poblado de cuantos lugares estuvieron endavados en él.

En otros casos, como queda dicho, el ayuntamiento alcaraceño se vió privado de la ayuda económica de sus vasallos, no a causa de una actitud autonomista de éstos, sino por pura imposibilidad material de extraer dinero / de una población tan pobre y disminuida. Este fue el caso de Lezuza, la antigua Libisosa de los romanos, un lugarejo que se había despoblado, y seguía / despoblándose, a causa de la peste y la inseguridad que hacían presa en las/ tierras de Alcaraz. Enclavada antiguamente sobre un cerro cercano, donde todavía se alzaban la ermita de Santa María Lucerna y una antigua torre, Lezuza había visto descender a sus gentes, en tiempos remotos, hasta el valle, en busca de mayores facilidades de vida. Allí se encontraba todavía a principios del siglo XV. Pero era éste "*logar doliente e non defendedero*", y ello ocasionaba una rauda y alarmante pérdida demográfica. En vista de ello, sus habitantes decidieron regresar a la colina donde se alzaban los restos del emplazamiento del primitivo núcleo. El motivo del traslado aparece claramente/ expreso: "*por que es logar más sano e más fuerte*" ( 304 ).

Sin embargo, para volver a la vieja Lezuza, era preciso contar con el permiso de Alcaraz, y a su concejo se volvieron los lugareños, solicitando , además, les fueran concedidas las ayudas propias de repoblación, a fin/ de que les resultara menos penoso el abandono de sus casas y la construcción de una nueva villa. Los alcaraceños, que querían sentar sobre firmes bases el / poblamiento de su término, y no deseaban ser cabeza de un extenso territorio deshabitado, hicieron gala, una vez más, de su generosidad para con los colonos que venían a morar en sus tierras. El 11 de agosto de 1.411, concedían / un privilegio, que puede calificarse, sin lugar a dudas, de verdadera carta/ puebla, eximiendo por diez años a todos cuantos quisieran trasladar su morada, o llegasen desde otras partes para afincarse en el antiquísimo solar donde estuvo la aldea, de todo tipo de tributos ordinarios o extraordinarios / que se repartieran entre las demás poblaciones del término.

Como puede verse, la resistencia encontrada en Las Peñas había abierto los ojos al concejo de Alcaraz, que ya no otorgaba sus mercedes sin / plazo, como había tenido por costumbre, sino que limitaba a diez años el periodo de extensión de sus beneficios. Por este mismo tiempo quedaban exentos los vecinos de Lezuza de ayudar militarmente a Alcaraz con los peones, caballeros y ballesteros que normalmente proporcionaban a la metrópoli sus aldeas, para servir al Rey en sus guerras, o simplemente, para cubrir los servicios de vigilancia del territorio, escuchas, atajadores y guardias. Unicamente estarían obligados a pagar al año, entre todos ellos, la cantidad de 3000 maravedís, que, abonada por Navidad, constituiría un simbólico reconocimiento de vasallaje.

No es de extrañar, según los antecedentes expuestos, que la misma/ villa de Alcaraz tuviese serias dificultades a la hora de llevar a cabo la recuperación de su censo demográfico. A favorecerla parecen dirigirse las mercedes reales y las confirmaciones de los privilegios y libertades hechas por Enrique el Doliente ( 305 ) en 1.391 y 1.405. También la caballería villana , que tanto había sufrido a causa de la política tributaria de los primeros /

Trastámara, debía encontrarse disminuida. No obstante, este grupo social gozaba en la villa de mucho arraigo, y sus componentes continuaron luchando / por el reconocimiento de sus privilegios, derogados en buena parte por Enrique II. Al fin, en 1.407 y 1.411, los tutores de Juan II acabaron por hacerlo, mandando *"que no paguen moneda los que touieren cauallos y potros", y "que los que touieren cauallos no pechen"* ( 306 ).

Sin embargo, las aljamas de moros y hebreos estaban casi del todo perdidas, y los menestrales y labradores, el estamento más castigado por las hambres y calamidades, no recibían nunca privilegios ni mercedes. Es fácil i maginar que la situación sería desastrosa para estas capas sociales, aunque / menos, desde luego, que en los últimos años del siglo XIV. Habrán algunos / cambios importantes, empero, en los estratos más altos de la población alcaraceña.

En el siglo XV, nuevas familias van a tomar la iniciativa y desplazar en los oficios municipales y en los cargos decisorios a las que hemos visto monopolizarlos en el anterior. En cualquier momento, y durante el resto / de la centuria, encontraremos un Ordóñez de Gámis, Noguero, Montiel, Guerrero, Bonjorne, Vandelvira, Bustos, Bustamante, Arévalo, Córdoba, Buitrago, Claromonte, etc., ocupando sillones del concejo o arrendando a éste sus rentas / de propios. Son hombres ricos, por lo general, que a menudo prestan dinero / al ayuntamiento para sus necesidades urgentes, y que tienen las bases de su solvencia económica en el comercio o la ganadería, aunque no faltan los dueños de pequeñas industrias. Lo que no encontramos ya son linajes tan enaltecidos como los Cribel, que desaparecen sin dejar rastro.

La composición del consejo municipal varió también a comienzos del siglo XV, sin que sepamos cómo se produjeron los cambios. Los antiguos alcaldes y jurados fueron sustituidos por regidores, elegidos por la población en los tiempos en que la villa fue independiente, y por el señor en momentos de dominio señorial. Pudiera ser que la introducción de los regimientos alcaraceños viniera dada por la intitulación de ciudad que Juan II concedió a la / población en 1.429. Precisamente en el mismo documento que otorga tal merced encontramos por vez primera la referencia a dichos oficiales ( 307 ), aunque no sepamos el nombre de ninguno de ellos hasta 1.434, en que tenemos noticia de un tal Pedro Fernández ( 308 ).

También el antiguo alcalde del Rey y su alguacil van a ser sustituidos al frente de la ciudad, en su misión de representantes de la Corona. / En este caso sabemos, en cambio, la fecha en que se produce el relevo del último alcalde, Ferrando de Peratal, por el corregidor Alfonso Alvarez de Toledo, quien, en representación del Príncipe de Asturias, señor de Alcaraz, haría su entrada en ella en 1.439. En adelante, serán siempre corregidores, / nombrados por el Príncipe Enrique o por los distintos reyes que se suceden / en el trono, los que ostenten la máxima autoridad, ejerciéndola por sí mismos o por sus lugartenientes ( 309 ).

La tranquilidad que se extendió por el Reino a raíz de la relativamente pacífica minoría de Juan II debió contribuir no poco, junto a los distintos privilegios de intención repobladora, a que el censo se hubiera restablecido ya en buena medida hacia los años veinte o treinta. Los brotes de / peste habían remitido ya en toda Castilla, y en general se iniciaba ya la / suave curva ascendente que iba a permitir en todo el occidente europeo una / efectiva recuperación. Por entonces, sabemos que la donación hecha por el Rey a su hermana Catalina de las villas y tierras de Alcaraz y Trujillo comprendía también 5.400 pecheros en ellas residentes ( 310 ), unos 2.700 por cada / una, si tenemos en cuenta que ambos términos eran muy similares. Unamos a es

tos 2.700 algunos hidalgos, y tendremos, en líneas generales calculada, la cifra total de la población alcaraceña, que, alfoz, incluido, pudiera aproximarse a las diez mil almas, pues hay que advertir que, a nuestro entender, el término "pechero" no alude a la totalidad de los vasallos, sino sólo a los / cabezas de familia, sobre los cuales recaían los impuestos. Si, como quieren algunos autores, y entre ellos Argote y Ladero, la merced real concedía también a doña Catalina la villa de Andújar con sus moradores, el número de los habitantes de las tierras alcaraceñas se reduciría sensiblemente, hacia los / 7.000 o poco más, cosa que nos parece más cerca de lo probable.

Aún cuando el anterior pudiera parecer un cálculo excesivamente / optimista, dadas las circunstancias que por aquellas fechas se conjugaban en Alcaraz y en Castilla entera, no lo juzgamos así nosotros, teniendo en cuenta que la mitad o más de la población se repartiría entre las aldeas y villas más importantes del término, como Villanueva, Las Peñas, Villarrobledo, o El Bonillo, y que otra sustancial parte del total viviría en las localidades de segunda o tercera fila, dentro del ámbito alcaraceño. El concejo tenía, en efecto, una buena cantidad de lugares sometidos a su jurisdicción, repoblados y fortificados en su mayor parte con castillos o torres. Entre ellos, además / de los citados, cabe mencionar a Paterna, Ayna, Riópar, Villaverde, Cotillas con San Vicente, Bienservida, Bogarra, Alcadozo, El Masegoso, El Ballestero, Lezuza, Munera, Sotuélamos, Balazote, etc. Junto a éstos, existían núcleos / de menor importancia, algunos ya desaparecidos hoy, como La Matilla o la Cenilla, y otros tan próximos a Alcaraz, que eran considerados como "*adeganas*" de la misma: La Solanilla, El Cilleruelo, Vianos, Reolid, Peña Horadada, Povedilla, e incluso El Robledo, sin contar con multitud de caseríos y cortija das dispersos por la Sierra y las margenes de los ríos.

#### ALCARAZ BAJO EL SEÑORIO DE LA INFANTA DOÑA CATALINA.

Por más grandes que fuesen las dificultades que aguardaban a Alcaraz en las primeras décadas del siglo XV, la villa estaba ya suficientemente acostumbrada a ellas, y no eran éstos los motivos que más podían inquietar a sus habitantes. Era en las alturas, donde se decidían los destinos de villas y ciudades, en la corte de Juan II, donde se encontraba la auténtica amenaza para los intereses económicos, los fueros municipales, la integridad territorial del término, e incluso para la propia independencia del concejo alcaraceño.

El ambicioso don Enrique de Aragón, uno de aquellos "*Infantes de Aragón*" que más tarde cantaría Jorge Manrique, al frente de una de las turbulentas banderías que agitaban Castilla en tiempos de Juan II, con cuya hermana, doña Catalina, había casado, comenzó a reclamar la dote de ésta, buscando apoyos entre la nobleza castellana y el rey de Navarra, siempre deseoso de interferir en los asuntos de Castilla. Alejados de las altas intrigas, los villanos de Alcaraz no pensaban siquiera en las repercusiones que esta / querella familiar y política iba a tener en sus vidas, e ignoraban los manejos que hacían peligrar su autonomía.

Viendo que sus peticiones no eran debidamente atendidas por Juan / II, y que éste posponía la entrega de la dote concedida por el testamento de Enrique III, don Enrique comenzó a obrar por su cuenta, principalmente en la comarca del Marquesado de Villena. Ya en 1.421, Alonso Yáñez Fajardo había / cercado y ocupado en su nombre Chinchilla y otras plazas de dicho estado, a pesar del mandamiento interpuesto en contra por el Soberano ( 311 ). Pero, habiendo sufrido algunos reveses militares, Yáñez Fajardo solicitó el perdón /



SITUACION Y EXTENSION  
COMPARATIVA DEL TERRI-  
TORIO DE ALCARAZ EN LOS  
SIGLOS XIV y XV.





del Rey, y le propuso rescatar el Marquesado para la Corona ( 312 ). Con ple- nos poderes, y ya como capitán del ejército realista, comenzó la lucha, pi- diendo tropas a las principales ciudades y villas de la comarca. Entre ellas, Alcaraz, debió servir al Monarca, aunque sin gran entusiasmo, al parecer, se- gún se desprende de una carta dada en Arévalo, el 18 de julio de 1.422, por la que Juan II comunicaba a Chinchilla que, a pesar de sus reiteradas orde- nes, el concejo de Alcaraz no había enviado los peones y jinetes convocados / por un bando de Alfonso Yáñez, que debían concentrarse en la ciudad manche- ga ( 313 ). Confiaba el Monarca, no obstante, en que los alcaraceños no tar- darian en responder a sus llamamientos, y que las milicias de la villa se u- nirían en Chinchilla a las de Fajardo, y a otras que desde Murcia traería / Fernán Calvillo.

Pronto no bastó a don Enrique el reconocimiento que Juan II había/ hecho de sus derechos al Marquesado, y exigió del Monarca que completase la/ dote de doña Catalina con arreglo a las disposiciones de su padre. Era el a- ño 1.428 cuando se entabló entre los dos altos personajes la discusión que / no tardaría en agriar aún más sus relaciones, dado que el de Aragón pretendía recibir un buen legado en tierras, y cuarenta millones, como pago por la ter- cera parte de las joyas dejadas por el difunto, que correspondía a doña Cata- lina. Don Juan protestó de tan audaces exigencias, y dió a escoger a su her- mana entre las tierras y el dinero, pero, al fin, hubo de ceder, y se deci- dió que ésta recibiría 200.000 florines de oro y 6.000 vasallos pecheros con/ las tierras donde habitasen, lo que le proporcionaría una crecida renta cada año ( 314 ). Se enviaron oficiales a contar los vasallos de las villas de Al- caraz y Trujillo, y se halló que, entre ambas, sumaban 5.400, que pasaron in- mediatamente a la jurisdicción de la Infanta, juntos con otros 600 pecheros, en varias aldeas de tierras de Guadalajara, que sirvieron para redondear la/ cifra convenida ( 315 ).

La noticia de la infeudación de la villa, por muy de estirpe real/ que fuera la nueva señora, debió causar una reacción en extremo negativa en/ una población tan tradicionalmente celosa de su calidad realenga. Esta había estado dispuesta a aceptar, en el siglo precedente, el señorío de las reinas Juana Manuel, Leonor de Aragón y Beatriz de Portugal, pues, al fin y al cabo, con ellas apenas si salían los alcaraceños de los dominios de la Corona, aun que perdieran sus derechos sobre sí y una buena cantidad de rentas. También/ habían soportado la autoridad señorial de Enrique Cribel, pero hay que reco- nocer que, por su parentesco con la principal familia de la localidad, éste/ no hizo sino dar un nuevo revestimiento jurídico a la situación de prepoten- cia casi absoluta en que ya se encontraban los poderosos Villodre. Puestos a/ escoger, seguramente, los alcaraceños se habrían decidido a admitir la impo- sición de un señor que vivía entre ellos y al que, en cierto modo, podrían / considerar como uno más de los grandes terratenientes afincados en la villa. Lo que ya resultaba intolerable era la nueva cesión en favor de la infanta / Catalina y su marido, que contravenía de plano todos los privilegios que el/ municipio guardaba desde tiempo inmemorial, y lesionaba la dignidad del co- mún, al que ni siquiera se había consultado. Todo ello, sin contar con el pe- ligro que para la población suponía la posibilidad de que su término fuera/ incorporado para siempre a los territorios del cercano estado de Villena. A- demás, precisamente en un momento en que su economía trataba penosamente de/ liberarse de las cargas que la agobiaban, los vecinos y moradores no podían/ estar bien dispuestos a someterse a las exacciones y gravámenes que el régi- men feudo-señorial comportaba.

No hubiera resultado extraño, pues, que, como quieren los cronis- tas Roa y Blanch, al presentarse ante los muros de Alcaraz los delegados de/ la Infanta, portadores de cartas en que el Rey ordenaba a la villa someterse

al dominio de su hermana, la población se pusiese sobre las armas, cerrase / las puertas, y se negara a recibir siquiera a los embajadores, que hubieron / de volverse, según los dichos autores, después de haber clavado sus creden- / ciales en las puertas de la muralla. Opina Roa ( 316 ) que, halagado por la / negativa del concejo a perder su calidad realenga, y por la fidelidad a la / Corona que ello suponía, el Monarca dejó sin efecto la donación y devolvió / la villa a realengo, concediéndole, además, el título honroso de Ciudad. En / cambio, Blanch ( 317 ), citando a cierto autor cuyo nombre no expresa, opina / que la Infanta fue recibida por señora, en cumplimiento de las reales ordenes.

Es un hecho comprobadamente cierto que Juan II entregó la villa a / doña Catalina, como también lo es que, un año después, dió a aquélla el títu- / lo de Ciudad. En cambio, es totalmente falso el supuesto de que la resisten- / cia a la Infanta tuviera como resultado la inmediata vuelta a realengo de Al- / caraz. Tenemos constancia documental de que la población recibió como señora / a doña Catalina, y de que ésta tomó, de hecho, posesión de la misma, no tar- / dando sus delegados y recaudadores en entrar en conflicto con los vecinos y / sus representantes. No obstante, hemos de hacer constar, sin que ello signi- / fique una ciega confianza en Roa por nuestra parte, que resulta muy verosí- / mil su relato acerca de la resistencia que los alcaraceños ofrecieron a la / implantación del señorío. Ni fue la última vez que en este siglo se produje- / ron incidentes similares, ni Alcaraz fue un caso aislado dentro de la histo- / ria de la comarca. Sabemos que la vecina Chinchilla ( 318 ), por ejemplo, se / había resistido también ferozmente, antes de rendirse exhausta a las tropas / del Infante de Aragón. Por lo demás, la rapacidad que caracterizaba a los re- / caudadores de la hermana del Rey, de la que muy pronto iban a dar muestras, / no haría escasear los motivos para adoptar una actitud defensiva ante aque- / lla usurpación de los derechos jurisdiccionales del municipio.

En efecto, una vez que la villa se hubo entregado a la Infanta, los / recaudadores de la misma comenzaron a transgredir las ordenanzas municipales / y, no conformes con recibir los pechos de los millares de vasallos concedi- / dos por el Monarca, abrumaron a los vecinos desde el primer momento, y cada- / vez más, con exigencias y sinrazones que iban más allá de todo derecho y eran / contrarias a los privilegios que desde antiguo protegían al común de la po- / blación y al concejo. Culminó su atrevimiento al despojar al ayuntamiento de / algunas de sus principales fuentes de riqueza, embargando y arrendando en be- / neficio de la Señora algunas rentas de propios y bienes comunales, cuyo pro- / ducto había revertido, desde siempre, parte en las arcas municipales, parte / en las bolsas de los caballeros alcaraceños. Las numerosas protestas de és- / tos, que se veían amenazados con la pérdida de tales beneficios, y las de los / pecheros, obligados a pagar mayores cantidades, al no tener el concejo ingre- / sos de que servirse, fueron pronto canalizadas a través de Juan García de la / Dueña, enviado ante doña Catalina para presentar a la Infanta las quejas de / los villanos contra el desafuero de sus recaudadores y pedir que fueran res- / petadas las mercedes contenidas en distintos documentos que se guardaban en / el archivo de la villa ( 319 ).

Juan García hizo relación a su señora de las múltiples calamidades / que, por las causas expuestas, se abatían sobre la población, de la pobreza / de un ayuntamiento obligado a repartir entre sus vecinos derramas forzosas y / excesivamente pesadas, y de las graves consecuencias que tal estado de cosas / pudiera acárrear. Contestó aquélla que, en breve, esperaba viajar a Alcaraz, / donde podría entender en el caso con mayor conocimiento. En efecto, poco des- / pués llegó a la villa la Infanta, y no pudo menos que dar la razón a sus a- / graviados vasallos, autorizando el desembargo de las rentas que sus recauda- / dores mantenían aún secuestradas, en tanto se aclaraba la cuestión.

La liberación de los propios municipales, que imaginamos sería acogida con la natural alegría, debió producirse en fecha ya tardía, y respondería tal vez a la necesidad sentida por los Infantes de Aragón de mantener la fidelidad de Alcaraz a su partido, pues la guerra contra el bando realista / encabezado por don Alvaro de Luna había vuelto a comenzar en todo el Reino. Rota en agosto de 1.429 la tregua establecida en julio, con la invasión de / navarros y aragoneses, apoyados desde el interior por los Infantes de Aragón, el de Luna se hizo cargo de los ejércitos reales del centro y Alonso Yáñez / tomó el mando de las fuerzas castellanas en las fronteras de Valencia y de / los estados de Villena, instando a las plazas en poder del enemigo a alzar / pendones por su causa ( 320 ). Como otras villas dominadas por don Enrique / de Aragón, Alcaraz debió levantarse contra éste, buscando la vuelta a su antigua condición realenga, que Juan II concedería encantado, sin duda, como / muestra de agradecimiento. Ya en septiembre de 1.429 los jinetes alcaraceños formaban entre las 200 lanzas con que Fajardo intentaba vengar la derrota / que los de Orihuela habían infligido a sus fuerzas en las cercanías de Beniel ( 321 ).

Las circunstancias políticas hicieron, pues, que los problemas causados por la infeudación de Alcaraz se extinguieran al año siguiente de haber comenzado. Es muy posible que el descontento acumulado en la población / hubiera preparado el camino hacia la independencia, pero ésta hubiera llegado difícilmente sin la existencia de los mencionados acontecimientos externos. Alcaraz recibió del Rey la autonomía anhelada respecto a los de Villena y ayudó contra éstos a las tropas realistas. Es obvio, dada su posición geográfica, que su actividad militar debió ser de suma trascendencia durante la campaña. La victoria final, consagrada por las treguas de Majano, vendría a significar la expulsión de los Infantes de Aragón, a los que Juan II se negó a devolver sus bienes y rentas. Por lo tanto, supuso también la admisión definitiva y de derecho de Alcaraz dentro de las tierras de la Corona ( 322 ).

#### EL TÍTULO DE CIUDAD Y LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS DEL CONCEJO.

Las necesidades de la guerra contra los rebeldes castellanos, navarros y aragoneses obligaron a don Alvaro de Luna a buscar apoyo en las ciudades, dando lugar a una política de concesión de honores a las municipalidades adictas al bando realista. Dentro de esta corriente hay que incluir, sin duda, la concesión a Alcaraz del título de ciudad, que Juan II otorgó en Medina del Campo, el 5 de diciembre de 1.429, con los derechos al disfrute de todas las prerrogativas inherentes al mismo, añadiendo, además, su voluntad / de que "*de aquí adelante por siempre esté e quede para la Corona Real*". Acompañaba, seguramente, a este documento, otro más solemne, contenido en un privilegio rodado, que hoy no conocemos sino por referencias ( 323 ).

Pronto, sin embargo, se apagaría la alegría que la vuelta a realengo produjo en la burguesía de Alcaraz, al comenzar los representantes enviados por el Monarca a comportarse más como delegados de un señor, que del propio rey de Castilla. Teniendo ordenes de retener para la Corona cuantos ingresos hubiera disfrutado doña Catalina en virtud de sus derechos señoriales, los recaudadores reales no repararon —o no quisieron reparar— en que la Infanta había devuelto aquéllas que no pertenecían sino al comun alcaraceño. Sin darse por enterados de la renuncia de la hermana del Soberano, volvieron a embargar las recientemente restituidas rentas de propios y las retuvieron / en beneficio del Fisco, provocando de nuevo el descontento de la ciudad, y / en especial el de los estratos burgueses de su sociedad ( 324 ).

Otra vez tuvo que emprender el concejo el camino de las súplicas y las demandas judiciales. Pero cuanto más alto está el palacio a cuya puerta/ se llama, más tarda en llegar la respuesta, y más se dilatan los trámites de los asuntos que es preciso solucionar. Si para lograr justicia de la Infanta bastaron unos meses de ruegos y apelaciones, no menos de tres años fueron / precisos para que el Rey accediera a reconocer los derechos ciudadanos a la/ percepción de sus rentas de propios. Entre tanto, las rentas quedaron secues/ tradas por los oficiales de Juan II, y el cabildo tuvo que hacer frente, sin contar con ellas, a multitud de gastos, careciendo para ello de otro recurso que el ya demasiado explotado de exprimir las bolsas de sus vecinos, harto / sacrificados sin necesidad de estos inconvenientes extraordinarios. Mientras, los cogedores reales apretaban sus dedos en torno a las arcas alcaraceñas y/ amenazaban con subastar los bienes embargados a los particulares para extra-erles un dinero que, en su mayor parte, no poseían.

El esquilmo de los recursos municipales y particulares de los veci/ nos, la pérdida por parte de los caballeros del séptimo de las rentas reales, provocaron protestas sin cuento entre la población, que envió al Rey un memo/ rial de quejas ( 325 ), advirtiéndole del gran daño a la ciudad y el poco / servicio a la Corona que deparaban semejantes arbitrariedades. La población, según decían los súbditos quejosos, se arruinaría al mismo compás que sus mo/ radores, caso de continuar aquél estado de cosas. Los caballeros dejarían de/ mantener sus cabalgaduras " *por ser la tierra áspera e costosa e non tener / con qué los mantener*", al no encontrar aliciente ni compensación económica / que hiciese menos pesado el gasto de entretenimiento de estos signos que de- nunciaban su pertenencia a una clase social acomodada, que proporcionaba a / la ciudad y al Rey la garantía de una fuerza militar de primerísima importan/ cia.

Otro problema económico vino a superponerse por entonces al ante- riormente referido, enfrentando de nuevo a la ciudad con los cogedores del / Rey. El conflicto surgió al negarse los alcaraceños, en virtud de sus privi- legios, a pagar un subsidio votado por las Cortes de Madrid. Quiso el Monar- ca presionarlos, se resistieron ellos, y una nueva causa quedó abierta en es- pera de sentencia ( 326 ).

Tras largos y difíciles pleitos, que duraron tres años, Juan II re/ conoció, al fin, la pertenencia al concejo de los derechos a los devengos de/ sus propios, y por carta dada en Valladolid, el 2 de abril de 1.432, ordenó/ a sus receptores que los desembargasen, y no se entrometiesen más en ello ". *... ca mi entengión non es nin fue de tomar a esa dicha cibdad las dichas / sus rentas e propios*" ( 327 ). Con ello, el problema se solucionaba momentá- neamente, aunque pronto volvería a estar de actualidad la tan debatida cues- tión, enlazada esta vez con otra no menos espinosa: la de los derechos que / pudiesen asistir al Monarca para infeudar Alcaraz, con desprecio de sus li- bertades municipales.

El proceso que enfrentaba a los alcaraceños con el fisco, a causa/ de la negativa a dar el subsidio de Cortes solicitado por el Rey, quedaría / también saldado en forma favorable para el cabildo, por carta dada en Toledo, el 17 de mayo de 1.433, que conocemos por un traslado, en el que su fecha a- parece, por cierto, equivocada ( 328 ). En aquel documento, Juan II declaraba haber visto una carta de Fernando IV, que eximía a los de Alcaraz del pago / de cualquier tributo extraordinario, excepto moneda forera y hueste. Por ello, absolvía a sus vasallos y los liberaba de la obligación de pechar en aquella ayuda.

## CAPITULO V

### LOS PRIMEROS ROCES CON DON RODRIGO MANRIQUE.

No todos los problemas de Alcaraz se cifraban, hacia los años treinta, en los pleitos entablados contra el fisco. Las eternas disputas con los santiaguistas, que resurgían de nuevo; las entradas de los moros granadinos, que hacían incursiones cada vez más audaces; la actitud provocativa y exigente de don Rodrigo Manrique, comendador de Segura y Capitán Mayor de la Frontera; constituían, cada una por sí sola, fuentes inagotables de preocupaciones.

Don Rodrigo acusaba sin cesar a los vecinos de las aldeas de Alcaraz de invadir su jurisdicción. En 1.434 los denunciaba por haber cambiado / mojoneros en las tierras limítrofes de su encomienda; entre el lugar alcaraceño de La Matilla y los santiaguistas de Bayona y Albaladejo, con objeto de apropiarse tierras pertenecientes a la Orden. No obstante, lo más probable es que la verdad fuese justamente lo contrario, y que el comendador presionase a la población de las aldeas de Alcaraz, para despoblarlas y anexionárselas / después, según era ya por entonces típico en el proceder de la nobleza castellana. Las quejas y protestas de unos y otros culminaron en una apelación a / la autoridad del Rey, quien comisionó como juez al bachiller Gonzalo Ferrández, alguacil del alcalde del Rey en Alcaraz.

Viendo el pleito mal parado, el astuto Manrique se apresuró a acogerse a su condición religiosa para obtener maliciosamente la suspensión del proceso, alegando que un mediador laico, como Gonzalo Ferrández, no podía entender en un proceso donde fuera parte la Orden de Santiago, exenta de acudir a los requerimientos de la justicia real. Así consiguió el comendador / que fuera nombrado un juez eclesiástico, fray Martín, abad del monasterio de Santa María de Montsalud ( diócesis de Cuenca ), encargado por la Santa Sede de solventar los asuntos concernientes a los caballeros de Santiago. Como era de esperar, éste falló a favor del Comendador, ordenando a la ciudad que le entregase los términos en disputa. Al negarse la corporación municipal a / cumplir la tal sentencia, el Abad fulminó la excomunión contra todos sus componentes, privando de los sacramentos a los regidores, al procurador, y hasta al último hombre bueno, y amenazando con igual pena a Gonzalo Ferrández / si se atrevía a seguir en el desempeño de la misión que el Rey le había encomendado. Pero ni aún la excomunión arredró a las autoridades alcaraceñas, / quienes, el 5 de julio de 1.434, enviaban a Pascual García, un vecino, que / se presentó en el monasterio para dejar orgullosa constancia de los puntos / de vista de los ciudadanos, protestar de la arbitrariedad cometida por el / prelado, negándose a reconocerle autoridad alguna, y pedir a éste que abandonara el caso y declarase su no competencia en él ( 329 ).

¿ Quiénes eran estos hombres que así defendían los derechos de la / ciudad ?. Por fortuna, hemos conservado algunos de sus nombres, que aparecen reseñados en el documento que nos proporciona las anteriores informaciones. / En la reunión de concejo que, a pregon llamado, se celebró " en el portal de la abdiengia que es en la plaza de la dicha gíbdar de Alcaraz " ( 330 ), estuvieron presentes, a la hora de dar a Pascual García su carta de poder, junto al alcalde y alguacil del Rey, Martín Alfonso y Gonzalo Ferrández de Bañón, el regidor alcaraceño Pedro Fernández y el procurador municipal Diego / de Alba. También un buen número de hombres buenos, en cuyos nombres merece / la pena reparar, pues casi todos ellos serían pilares fundamentales de la vi

da concejil en los cuarenta años siguientes. Entre ellos, Gonzalo Díaz de Bustamante, Juan Sánchez de Bustamante, Pedro Ferrández de Busto, Alfonso García de Alcaraz, Sancho Rodríguez Noguerol, Rodrigo Ordóñez de Gámis, y el bachiller Pedro Martínez.

Querellas como la anteriormente referida debieron ser cosa de cada día en Alcaraz, cuyas tierras estaban casi rodeadas por los santiaguistas. / Aunque ya en 1.432 se había firmado un convenio, cuyo texto no nos ha llegado ( 331 ), los efectos de tal acuerdo debieron ser reducidos y de importancia y extensión muy locales, pues pronto volverían a recrudecerse las pendencias, herencia y tradición de dos siglos de enfrentamiento entre la Orden y el concejo

Además, existían otros motivos de inquietud. Conscientes de las alteraciones que en Castilla causaba la actitud levantisca de la nobleza, los moros de Huéscar atravesaban a veces el término, adentrándose en la Sierra o en el Campo de Montiel, y sembrando a su paso el terror y la ruina, como hicieron, por ejemplo, en la última de estas comarcas, en 1.434, aprovechando / un descuido del Capitán Mayor encargado de la guarda de la frontera, don Rodrigo Manrique, para saquear La Almedina, llegando en su correría hasta Terrinches, y llevándose rico botín y gran número de cautivos ( 332 ).

El comendador de Segura, que en virtud de su capitania había recibido del Monarca mando militar sobre todas las poblaciones de los contornos, o obligaba a Alcaraz a realizar grandes dispendios, exigiéndole que pusiese escuchas, atalayas y atajadores, para impedir la entrada de los moros en las / tierras del Valle de Segura y Yeste. Con ello pretendía relevar a sus propios vasallos de la obligación de vigilar sus términos, haciendo cargar con este / gasto a la ciudad, mucho más alejada, y no tan directamente interesada en la defensa de aquellos parajes. Ante la protesta de Alcaraz, se abrió el consiguiente proceso, en el que la ciudad alegaba la costumbre inmemorial, reconocida por el Fuero, de que su concejo se encargase tan sólo de la vigilancia y seguridad de su tierra, así como el peligro de desdoblamiento que correría ésta si sus vecinos hubieran de soportar nuevas contribuciones de guerra para defender los intereses y propiedades de los vasallos del Maestre. A manera de sentencia, una carta de Juan II, dada en Segovia, el 9 de julio del año 1.434, ordenaba a don Rodrigo que, en adelante, no utilizase su nombramiento de capitán para exigir de Alcaraz aquél servicio, "*salvo quando fuera menester en término de la dicha cibdad, e para guarda e defensión della e de su tierra*", puesto que, además, los alcaides de las fortalezas de Yeste y Segura contaban ya con treinta almogávares que el mismo Rey había mandado situar allí en previsión de posibles ataques musulmanes ( 333 ).

No por ésto quedó exenta la ciudad de proporcionar soldados y pertrechos a las expediciones guerreras que el Capitán organizaba contra la tierra de moros. Así, cuando, en 1.434, las tropas de don Rodrigo escalaban los muros de Huéscar, y tomaban la plaza en medio de una sangrienta batalla, se / contaban entre sus hombres, según la Crónica del Halconero ( 334 ), diez jinetes y treinta peones de Alcaraz, mandados por Juan de Claramonte y Gonzalo Díaz de Bustamante, uno de los hombres buenos del concejo, excomulgado, según dijimos, por el abad de Montsalud.

Er premio a la hazaña de Huéscar, don Rodrigo recibió del Rey la / recién ganada villa, además de otras importantes mercedes. Alcaraz, que también había participado en la empresa, no sólo no consiguió muestra alguna / del real agradecimiento, sino que, muy al contrario, vio apartarse para siempre de su jurisdicción algunas de las localidades de su alfoz, entregadas, además de un juro de 20.000 maravedís, al héroe de aquella acción, en albrí-

cias por lo brillante de su victoria. ¿ Cuáles y cuántas fueron por entonces las aldeas segregadas del término alcaraceño ?. Diversas fuentes nos permiten conocer, al menos, siete, y posiblemente aún algunas otras.

En primer lugar, Salazar y Castro ( 335 ) nos transcribe una carta de Juan II, dada el 20 de diciembre de 1.436, en la que, tras una mención a la gloriosa toma de Huéscar, el Rey se dirige a don Rodrigo en los términos/siguientes: *... " por ende, por la presente vos fago merget por juro de here-dat para sienpre jamás, de los mis lugares llamados Çenilla, Matilla y El Pozo, y Robredillo y Balazot, con la justigia y jurisdicçion çivil y criminal/ y mero misto imperio, y penas y caloñas y rentas y pechos y derechos".* Este privilegio sería confirmado por otro, rodado, fechado en Roa, el 6 de abril/ de 1.437 ( 336 ).

Por otra parte, otros varios documentos, casi todos del principio/ del siglo XVI, y especialmente uno de 1.506 ( 337 ), se refieren también a / la entrega de los lugares de " *Matilla, Çenilla, Bienservida, Villaverde, y El Pozo, que agora se llama Villapalacios*", en premio a la actuación del comendador de Segura en el cerco y asalto a Huéscar. Es muy posible que Manri que se apoderase por su cuenta de Bienservida y Villaverde, cercanas a su en comienda, y el Rey no tuviera más remedio que refrendar con su aquiescencia/ tal actitud. El Soberano estaba ya entregado a la nobleza, de la que depen- día en buena parte, a pesar de los esfuerzos de don Alvaro de Luna. Buena / prueba de ello son estas mercedes a don Rodrigo Manrique, tan sólo cuatro a- ños después de que las Cortes de Burgos de 1.430 oyeran las peticiones cons- tantes de los procuradores de las ciudades, rogando a Su Majestad que no en- tregase villas de realengo a los magnates del Reino.

Otros testimonios menos fidedignos que los citados, tales como las Relaciones Topográficas de Felipe II, hechas a más de un siglo de distancia/ de los acontecimientos que tratamos, insisten ( 338 ) en que la donación de/ Villapalacios, Bienservida y Villaverde al futuro Maestre, fue motivada por/ los acontecimientos mencionados. Por ello, y por que en los años siguientes/ ya no aparece ninguna de estas aldeas en poder de Alcaraz, consideramos pru- dente dar crédito a dichas informaciones. Serían siete, pues, como queda di- cho, los lugares segregados entre 1.434 y 1.436 de la jurisdicción alcarace- ña. No hay que ponderar el quebranto que su pérdida, con la consiguiente mer- ma de pecheros y rentas, ocasionaría al concejo de Alcaraz, cuya pobreza era ya crónica. Sobre todo, si tenemos en cuenta que por entonces la ciudad debía padecer los duros azotes que en este año cayeron sobre Castilla: la gran ham- bre de 1.434, la sequía que hizo morir a los ganados, la peste, y las entra- das de los granadinos, que, como hemos visto, tenían en alarma a la comarca.

Hemos de hacer constar nuestra disconformidad con la opinión de / Sandoval Mulleras ( 339 ), según la cual, "El Robredillo", luego Villarrobledo, habría recibido el villazgo y la exención respecto a Alcaraz en 1.412, de manos de Juan II, quien, por entonces, la entregó a don Rodrigo Manrique. Las declaraciones de testigos en un pleito celebrado en 1.493, entre Alcaraz y / el Conde de Paredes, coinciden en afirmar, de acuerdo con el documento que o- frece Salazar y Castro, que la aldea fue apartada del término alcaraceño con ocasión de la referida victoria de Huéscar ( 340 ). Por otra parte, el único testimonio coetáneo que conservamos, el de 1.436, presenta a Villarrobledo, no como villa, sino todavía como lugar, lo que hace por completo improbable/ el caso de una hipotética concesión de autonomía previa a la donación de la/ aldea al Comendador Santiaguista ( 341 ). También nos parece exagerada la a- firmación de Sandoval, que asigna al Villarrobledo de la época una población de 500 vecinos ( 342 ), pues, por entonces, solamente ciudades como Alcaraz/ o Chinchilla debían poseer tal censo ( 343 ), si es que llegaban a alcanzarlo.

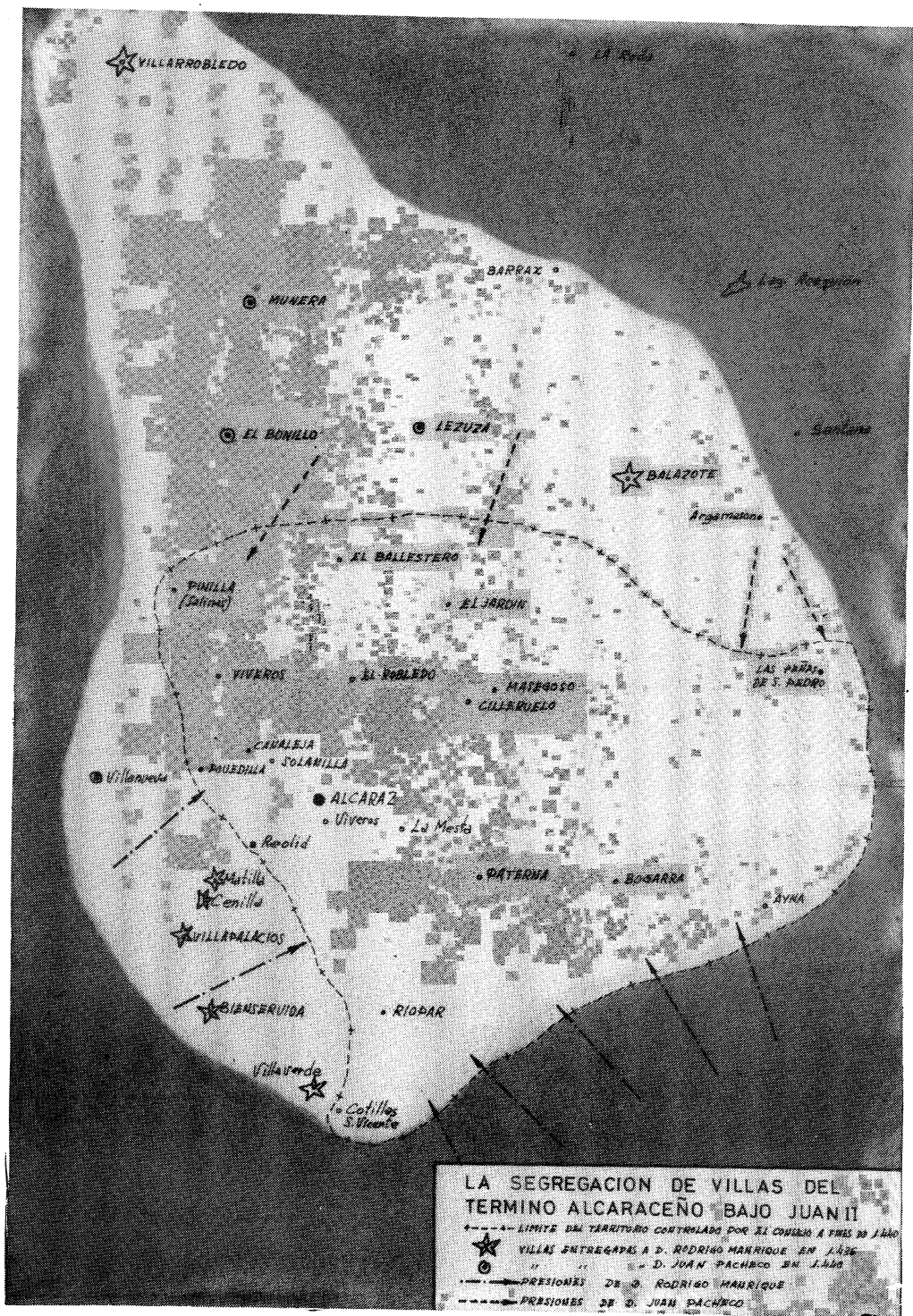


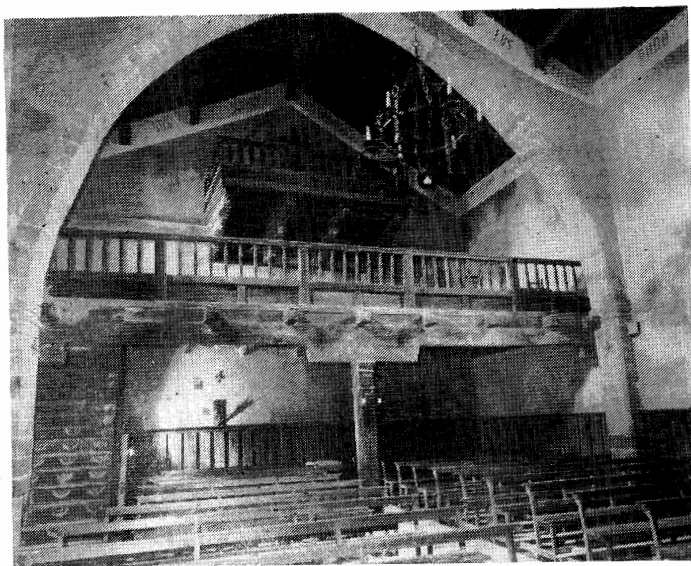
Ningún testimonio coetáneo poseemos acerca de los términos en que la donación de las mencionadas villas a don Rodrigo fuera estipulada, pero / podemos deducir, a la vista de abundantes documentos posteriores del archivo alcaraceño, que la merced se limitaba estrictamente, al menos en lo referente a las villas más meridionales ( Villapalacios, Bienservida, Villaverde), a conferir al Comendador la jurisdicción completa sobre los vasallos y el casco habitado de estas poblaciones, sin que ésta fuera acompañada de derecho / alguno a ejercer justicia o prender delincuentes más allá de las últimas / casas. Por decirlo más gráficamente, y con palabras sacadas de las declaraciones que conservamos, Manrique sólo tenía poder "*de las tejas adentro, e non más*" ( 344 ). Los mismos huertos que rodeaban a las aldeas eran ya tierra y jurisdicción de Alcaraz, por lo que cualquier súbdito de don Rodrigo / que saliera de su lugar para buscar leña, apacentar su ganado, o cultivar una parcela, estaría incurriendo en delito punible por la justicia alcaraceña. Esta situación daría lugar, más tarde, a numerosas disputas y pleitos, que / durarían casi un siglo, hasta que el amojonamiento correspondiente y la dotación de término a estas villas pusieran fin al largo periodo de querellas / que enfrentó a Alcaraz con los cuatro primeros condes de Paredes. Hay que advertir, no obstante, que, según parece, la entrega de Balazote, y tal vez / la de alguna otra de las villas segregadas en el norte, parece haber llevado consigo un cierto territorio y mayores facultades jurisdiccionales para su / nuevo señor.

Es posible que, poco después, y en una fecha indeterminada, Juan II concediera al ambicioso Manrique la tenencia de otras dos fortalezas pertenecientes a Alcaraz, las de Riópar y Cotillas, aunque la merced no implicara / en este caso jurisdicción ni señorío sobre las villas y sus moradores, que / quedaron todavía para el concejo alcaraceño. Así, al menos, parece desprenderse de la reseña de un documento que nos ofrece el inventario de los privilegios de la ciudad, hecho en 1.496. El texto lo expresa diciendo que se / trata de "*una gédula de capítulos del rey don Juan, en que se contiene quel avn que la tenengia touieren algunos caualleros de las fortalezas de la dicha çibdad, que los vasallos e juredición quedasen para la dicha çibdad, e / se entiende para Riópal e Cotillas*" ( 345 ).

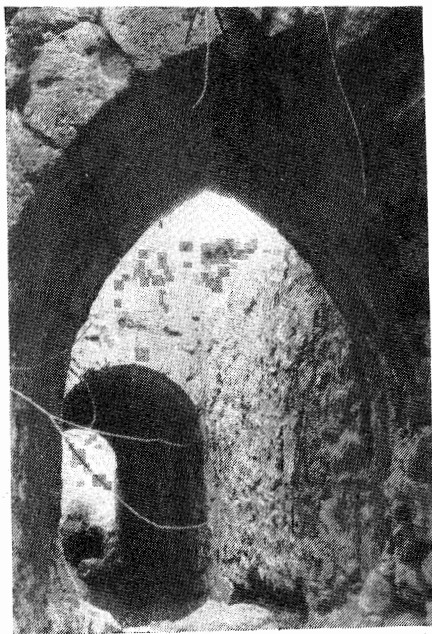
Es posible que la entrega de estas fortalezas al Capitán Mayor fuera una medida coyuntural forzada por la amenaza de los granadinos en un momento determinado, o de causas totalmente transitorias. Ignoramos incluso si / llegó a tener efecto. Pero es seguro, en todo caso, que el Comendador no poseyó aquellas fortalezas por mucho tiempo. En 1.454, año de la muerte de Juan II, el castillo de Riópar estaba ya en manos de Alcaraz ( 346 ). En 1.456, / con ocasión de una entrada de los moros, se reforzaron sus efectivos militares y el concejo de la ciudad nombró alcaldes de Riópar y cotillas a Diego Ordóñez de Gámis y Rodrigo de Gámis ( 347 ). Queda claro, pues, que si alguna / vez tuvo Manrique estas fortalezas, en estas fechas ya habían sido devueltas a Alcaraz.

Lo que sí es seguro, a la luz de suficientes testimonios documentales, es que Manrique deseaba ya desde mucho antes adueñarse de Riópar y Cotillas, en cuyas inmediaciones provocó cuantos conflictos pudo. Ahora que ya / habían caído en sus manos los cercanos lugares de Villapalacios, Bienservida y Villaverde, redoblaría sus esfuerzos, tratando de adquirir aquellos que le faltaban para redondear su señorío en la parte sur del término alcaraceño. / De hecho, él y su hijo se consideraron siempre con derechos, que quizás arranquen de estos momentos, a ocupar Riópar y Cotillas, como podrá verse más adelante. Al fin, la coyuntura favorable que se presentó en 1.475 permitiría a los de Paredes adquirir estas posesiones, que ya antes habían ocupado y desalojado en varias ocasiones por fuerza de armas.





VILLAPALACIOS.- Interior de la iglesia gótica. Foto Belda.



VILLVERDE.- Restos subterráneos de una antigua construcción gótica.

No resultaría aventurado pensar que, además del deseo del Soberano de premiar la hazaña de Huéscar, y de propiciarse el apoyo de don Rodrigo, la merced hecha a éste de las villas del sur del término obedeciera a la intención de evitar en lo posible la indefensión de las fortalezas que controlaban los pasos utilizados por las expediciones musulmanas. Un noble guerrero/ y poderoso, acostumbrado al combate continuo por su misión en la frontera, estaría mejor capacitado para defenderlas que el lejano concejo de Alcaraz, agobiado, además, por los gastos de administración y los tributos. Así, al menos, parece indicarlo el hecho de que la concesión de las villas no implicase también la de sus respectivos términos. Lo más interesante eran las fortificaciones que protegían los lugares, no éstos en sí.

Es claro, pues, que los reales favores respondían primordialmente, al menos en la intención del Monarca, a razones de orden militar, ya que la mayor parte de las poblaciones cedidas — excepción hecha de Villarrobledo — eran por entonces de poca o ninguna importancia, siendo enorme, en cambio, su interés estratégico, al estar bien fortificadas y enclavadas en lugares oportunos. Sin embargo, para don Rodrigo, la tenencia de aquellas fortalezas y 7 villas representaba, junto a un apreciable caudal de rentas provenientes de los pechos de los vasallos, el logro de una de sus ilusiones más antiguas, la formación de un señorío en la comarca de Alcaraz, el control del sur de su término, un jalón más para hacerse con el dominio de la propia ciudad, su meta ansiada, y sobre todo, una toma de posiciones para el futuro, puesto que la intranquilidad política presagiaba importantes cambios en la zona.

En efecto, todos los caballeros comarcanos se apresuraban a conseguir la mayor cantidad posible de castillos y cortijos fuertes, que les interesaban más todavía que los extensos territorios indefendibles que hubieran podido conseguir sin gran esfuerzo. Más valía en aquellos momentos una almena que una hectárea de tierra, y esto lo sabían bien los Manrique y los Pacheco, que rápidamente comenzaban también a tomar posiciones en la zona. Unos y otros se preparaban para recibir los revueltos tiempos que se aproximaban y procuraban impedir que el área controlada por sus rivales se extendiese demasiado, contrapesando sus fuerzas en un avance sordo y subterráneo que vigilaba atentamente el panorama político y la distribución de los enclaves dominados por cada cuál en el mapa de la región.

Alcaraz, injustamente despojada, vio a don Rodrigo tomar posesión de sus aldeas, y tuvo que consentirlo resignadamente, toda vez que las cartas del Rey así lo ordenaban y las fuerzas del noble hacían poco aconsejable la resistencia. No se conformó éste, sin embargo, con las ventajas obtenidas de Juan II y, tan pronto como pudo, comenzó a nombrar caballeros de sierra / para que vigilasen un término del que sus villas carecían en realidad, sin querer darse por enterado de las condiciones que la donación de Juan II imponían a su dominio sobre aquéllas. Alentados por la debilidad de Alcaraz, sus oficiales se arrogaban derechos que correspondían a la ciudad, traspasaban / los límites de su corta jurisdicción para prender malhechores en tierras alcaraceñas ( 348 ) e intentaban cobrar tributos a los campesinos que en ellas vivían. Un caso en todo similar ha podido registrar en Carmona González Jiménez. Cuando el Rey dió el castillo y caserío de Fuentes a don Alvar Pérez de Guzmán " *le dió término alguno ni gelo sennaló ni apartó*", por lo que los señores de Fuentes nunca tuvieron poder " *de las paredes del dicho lugar a fuera*". Pese a ello, a lo largo del siglo XV, éstos extendieron su jurisdicción sobre muchas tierras vecinas, que roturaron y plantaron, en perjuicio / de los derechos de Carmona. Como en el caso de Alcaraz, las relaciones entre este concejo y aquellos nobles fueron siempre difíciles y las pendencias entre ellos no se zanjaron hasta bien entrado el siglo XVI ( 349 ).

También Alcaraz, impotente ante el comendador de Segura, que contaba con la protección del Rey, además de su propio poderío militar, tuvo que renunciar de hecho, aunque nunca lo hiciera de derecho, a reafirmar su dominio sobre los parajes cercanos a las villas de don Rodrigo, pensando quizá / que, en los tiempos que corrían, sería poco prudente oponerse abiertamente a la ambición de los Manrique. Ello no obstante, menudearon las quejas y pleitos, que se sucederían hasta la muerte del segundo conde de Paredes, don Pedro Manrique, momento en que el cabildo alcaraceño se atrevió a oponerse a / la usurpación de sus derechos, aprovechando la minoría de don Rodrigo, el / tercero del linaje, nieto y homónimo del fundador del señorío. Pero desde el momento mismo de la cesión, las intrusiones manriqueñas en tierras de Alcaraz fueron en aumento, especialmente en los momentos de guerra o turbación / del Reino. Durante los años cuarenta y cincuenta, éstos no perdieron ocasión de roturar tierras que nunca les pertenecieron, adjudicarse rentas y derechos señoriales que siempre fueron de la ciudad, y administrar justicia debida o indebidamente, dentro o fuera de dichas localidades, plantando en sus / afueras horcas, picotas, y otros símbolos de jurisdicción ( 350 ).

#### LA ACCIDENTADA ENTREGA DE ALCARAZ AL PRINCIPE DE ASTURIAS.

La pugna entablada entre la nobleza castellana y don Alvaro de Luna, única persona que mantenía aún en pie el vacilante prestigio de la Corona, llegaba a extremos alarmantes en 1.439. El 26 de mayo de este año, los / indisciplinados magnates habían enviado al favorito un cartel de desafío, en tanto que ocupaban algunas plazas y presionaban al Rey, entre escaramuzas y negociaciones escalonadas a lo largo del verano, para que lo alejase de la / Corte. El 22 de octubre, el débil monarca cedía, por fin, y desterraba de ella a don Alvaro por seis meses, sellando con ello el descrédito de la Monarquía ( 351 ).

Sin embargo, los Alvarez de Toledo, colaboradores fieles del de Luna, continuaron en los puestos claves de la administración donde éste los había colocado. A través de ellos, y contando con la secreta amistad del Rey, don Alvaro confiaba poder influir todavía en el gobierno del Reino. El joven Príncipe de Asturias, don Enrique, miraba atentamente la actividad de unos y otros, inclinándose cada vez más a la creación de un tercer partido que, entre la liga nobiliaria y los adictos al desterrado consejero, participase en la lucha por el poder político ( 352 ). Otorgando mercedes a la nobleza y a / su hijo, el Soberano pensaba salir momentáneamente del paso, dando tiempo a / que don Alvaro volviese a disponer su estrategia para recuperar los resortes del mando de manos de los grandes caballeros que, prácticamente, tenían prisionero al ocupante del trono. Una de estas mercedes fue la que — ignoramos / con precisión por cuál motivo — puso en manos de don Enrique la posesión de / Alcaraz.

Si, hasta el momento, los alcaraceños tenían pocos motivos de contento con los Trastámara, que habían aniquilado su potencia política y económica con exigencias de participación militar en acciones muy alejadas de sus intereses, tributos y cargas, y desmembrado su término para contentar a la / nobleza, menos satisfechos estarían en adelante, cuando se enterasen de que Juan II pensaba romper su palabra, solemnemente empeñada en 1.429, de conservar la ciudad para la Corona ( 353 ). Si hasta entonces había sido frecuente que un monarca se olvidase de las promesas de sus predecesores, éste rompía / ya las contenidas en sus propios escritos, creando un lamentable precedente / que, por desgracia para Alcaraz, no dejaría de ser frecuentemente imitado a / lo largo del siglo.

Mientras el partido nobiliario, aliado con Navarra y con los Infantes de Aragón, pretendía forzar a Juan II a un cambio de política, éste comenzaba a dar ciertas muestras de resistencia a las presiones sobre él ejercidas. El 25 de diciembre, y como señal de desacuerdo con aquellos ricos-hombres que lo tenían en sus manos, firmaba el título de Conde de Alba a favor de Fernán Álvarez de Toledo, decidido partidario de don Alvaro ( 354 ). Ya un mes antes, y a la hora de escoger un corregidor de confianza para la guarda de Alcaraz, ciudad que por imperativos del momento era preciso separar de la Corona, el elegido fue otro personaje de la misma familia, Alfonso Álvarez de Toledo, un hombre que pudiera hacer de mediador en las difíciles relaciones existentes entre el Rey y su hijo, que, no obstante, aún no eran del todo malas.

A fines de noviembre o principios de diciembre de 1.439, Alfonso Álvarez se presentaba ante los muros de Alcaraz llevando cartas del Príncipe y de su padre, en que se ordenaba a los moradores hacer juramento de fidelidad y vasallaje a don Enrique y dar la posesión, en su nombre, al mismo portador, contador y escribano de cámara a la sazón del rey de Castilla ( 355 ). Pero, fuese por recelo a los Álvarez de Toledo, al partido nobiliario que dominaba al Rey, o al propio Príncipe, un noble más, al fin y al cabo; o bien, sencillamente, por no verse mezclada en la turbia política castellana en un momento tan comprometido, la población de Alcaraz, que ya debía estar prevenida, tomó las armas y, cerrando las puertas de las murallas, se negó a recibir en la ciudad ni en sus arrabales al emisario y pretendido corregidor.

En pura lógica, la reacción de los alcaraceños no podía ser otra. Bastantes fueron los inconvenientes que les trajo el señorío de doña Catalina, como para consentir ahora que otro señor viniera a dominar la vida del municipio e intervenir de nuevo sus propios, sólo siete años antes desembargados por el Rey. Suficientes dificultades habían tenido ya con las exigencias de don Rodrigo Manrique, la pérdida de aldeas, la guerra con los moros y los impuestos, para cargar encima con los derechos señoriales que deberían al Príncipe, quien no se diferenciaría mucho de cualquier otro señor, en cuanto consiguiese instalar allí a un representante suyo, y que además se inclinaba peligrosamente hacia el intrigante Juan Pacheco, el hombre que ya se perfilaba como uno de los mayores enemigos de las libertades alcaraceñas.

Por otra parte, una década de permanencia en los dominios de realengo había acostumbrado a los vecinos a la poca estricta supervisión del Alcalde del Rey, y no estaban dispuestos a soportar el severo control que sobre ellos y sus rentas ejercería el delegado del Príncipe. En cierto modo, la donación de Alcaraz a éste tiene todas las apariencias de un intento de sustituir a la persona que ocupaba el puesto de máxima autoridad en ella. De hecho, parece que Ferrando de Peratal, el alcalde del Rey, apoyó con su presencia, si es que no la provocó directamente, la reacción de los alcaraceños frente a Alfonso Álvarez de Toledo, que venía a sustituirlo en el mando. Pocos días después del alboroto referido, éste personaje presidía una reunión del ayuntamiento que acababa de negarse a cumplir ordenes reales. Junto a él aparece un solo regidor, Juan de Valera, y los vecinos Alvar Ruiz de Córdoba, Alfonso de Huete y Diego López de Toledo ( 356 ). Hemos de tener en cuenta, además, que las luchas de partidos y las diferencias de opinión mantenían por entonces un alto clima de tensión en todas las ciudades de los contornos. En Baeza, por ejemplo, se enfrentaban los Carvajal, partidarios de don Alvaro y de Juan II, con los Benavides, cabecillas del bando favorable a los Infantes de Aragón. A fines de abril de 1.439, Men Rodríguez de Benavides había ocupado la fortaleza de Andújar por orden del Infante don Enrique. Todos estos acontecimientos mantenían la comarca desasosegada, y las ciudades, en general, veían con disgusto la turbia política del Príncipe de Asturias, más

atento a disminuir el prestigio de don Alvaro que a fortalecer la autoridad/ de la Corona.

Temiendo el regidor Valera que, a pesar de los esfuerzos de los / ciudadanos, el Príncipe acabaría por asumir el señorío, y que pronto comenzaría a reproducirse la vieja historia del embargo de los propios, por parte / de los recaudadores de éste, se dirigió al alcalde del Rey, en petición de / que le otorgara la necesaria licencia para hacer trasladar una carta por la/ que, en 1.432, Juan II devolviera aquellas rentas al municipio y a los cabal- leros de la ciudad. El motivo de la demanda, según el propio peticionario , era que "*el concejo de la dicha cibdat, e él así como regidor della, se en- tendía aprouechar de la dicha carta del sennor Rey, e él tenta que la dicha/ carta original podría ser perdida o fecha menos por fuego o por agua, o por/ robo o por otro caso foratuyto*" ( 357 ). Reunidos el 14 de diciembre en la / cámara del concejo Ferrando de Peratal, Juan de Valera y el resto de los tes- tigos ya mencionados, el primero dió su autorización para que el escribano / Alfonso Díaz de Montoro sacara de aquella real provisión cuantas copias dese- ase el peticionario. Se equivocaba, sin embargo, Valera, si creía poder esca- par de esta manera al expolio de las rentas de propios del cabildo, como se/ verá más adelante.

En efecto, pocos días antes había regresado a la Corte el afrenta- do Alfonso Alvarez, sin haber podido cumplir su cometido a causa de la resis- tencia armada que encontró. El Rey, al oír de su boca la gran "*osadía e atre- uimiento*" de los alcaraceños, mandó dar, el 12 de diciembre de 1.439, en Ma- dridal, su carta de "*segunda jución*", expresando su estupor y desagrado ante el hecho. Alcaraz —decía el Monarca— no tenía por qué temer un apartamien- to de la Corona, puesto que don Enrique "*es e deve ser contado conmigo vna e esa misma persona, e lo que yo a él di e do sienpre queda en la Corona Real de mis regnos e en el dicho príncipe mi fiijo, como heredero e subgesor de- llos*". Con tales razones quería, sin duda, engañar las inquietudes ciudada- nas, presentando el caso como si el Príncipe fuera rey efectivo, en lugar de simple heredero. Ello equivalía, en realidad, a encubrir la donación del se- ñorío, pretextando que pronto sería devuelta la ciudad a realengo. A renglón seguido, el Soberano ordenaba al concejo reducirse a la obediencia de su hi- jo sin más dilación, ... "*por manera que sobre ésto yo non aya de ser más re- querido nin enojado, nin vos aya de mandar más escribir sobrello*", amenazan- do, además, con tomar rigurosas medidas contra las personas y bienes de los/ que se mantuvieran rebeldes a su mandato ( 358 ).

Días después volvía Alfonso Alvarez a pisar tierras alcaraceñas, y el cabildo lo aceptaba como corregidor y justicia mayor del Príncipe, no sin antes hacerle jurar en nombre de éste que serían escrupulosamente respetados los privilegios locales, y que la ciudad jamás sería subinfeudada ni cedida/ a ningún señor por motivo alguno ( 359 ). Este juramento, que parece le fue / exigido por los alcaraceños como condición previa, antes de permitirle tomar posesión, debía responder sin duda a los rumores que agitaban la opinión pú- blica acerca de las pretensiones que Juan Pacheco mostraba de hacerse con el señorío de Alcaraz y su comarca. No sería extraño que , como sugiere algún/ documento ( 360 ), el Príncipe hubiera solicitado de su padre la posesión de aquéllas con el único propósito de cederlas después al mismo noble, conside- rado ya por todos como su favorito y consejero.

Por su parte, también don Rodrigo Manrique había puesto ya sus ojos en Alcaraz, teniendo bien presente la idea, a la que anteriormente nos refe- ríamos, de la conveniencia de tomar posiciones estratégicas con vistas al di- fícil e inquieto futuro.



Cesado en su cargo Ferrando de Peratal, entró en funciones el corregidor Alfonso Alvarez, que no tardó en granjearse con sus actuaciones la enemistad de los alcaraceños. Un clima pesimista se abatió sobre la ciudad, y la población comenzó a resentirse de los inconvenientes a que los sometía el régimen señorial, y a desconfiar de que el Príncipe y el propio corregidor mantuvieran la palabra empeñada. No tardarían los acontecimientos en venir a dar la razón a los recelosos.

## LOS PRIMEROS ABUSOS DEL PRINCIPE DON ENRIQUE. EL EMBARGO DE LOS PROPIOS Y LA SEGREGACION DE LAS VILLAS DEL TERMINO.

Tan pronto como Alfonso Alvarez hubo tomado posesión de su corregimiento, comenzó a desquitarse de la doble humillación que los alcaraceños le habían hecho soportar, primero al cerrarle las puertas de la ciudad, y posteriormente al obligarle a prestar juramento. Sus primeras medidas se dirigieron, como ya parecía ser habitual, a embargar las rentas de propios del concejo, devueltas a éste por Juan II hacía ocho años ( 361 ). No es preciso decir que con ello perdió desde el primer momento las escasas simpatías que pudiera haber tenido entre la burguesía local, la cual hubo de comenzar otra vez el tradicional pleito que ya había seguido contra los representantes de doña Catalina y del propio Rey.

Los abusos que Alcaraz había sufrido bajo señores anteriores se vieron ampliamente rebasados en importancia y cantidad por los que, en nombre del Príncipe de Asturias, se cometieron inmediatamente. Alfonso Alvarez eliminó el antiguo sistema de provisión de cargos concejiles por elección anual, netamente burgués ( 362 ), sustituyéndolo por otro de características mixtas entre las propias de la administración señorial y las típicas de una población sometida a un estado moderno de cuño autoritario. Consistía éste en la designación por el señor de las personas que, vitaliciamente, habrían de cubrir los oficios, cosa que contravenía los más respetados mandamientos del fuero de Alcaraz. No obstante, se llevó a cabo la reforma, a pesar de las protestas del procurador del concejo, Gonzálo Ferrández, que el 8 de marzo de 1.440 pedía un traslado notarial de los artículos del Fuero referentes a la elección de oficiales, con el fin de utilizarlos en pro de los derechos de la comunidad y en contra de las pretensiones del Príncipe, en el juicio que inmediatamente se solicitó también a este respecto ( 363 ).

Ya en el mes de marzo, el corregidor Alfonso Alvarez se encontraba fuera de Alcaraz ( 364 ), disfrutando en la Corte de sus otros oficios y prebendas, o alejado de ella, como su pariente, el conde de Alba, que fue apartado por estas mismas fechas, a causa de las exigencias del partido nobiliario. En la ciudad quedaba, mientras, su lugarteniente, Fernando Díaz de Torres. Este absentismo por parte de la primera autoridad sería sin duda otra de las principales quejas que los habitantes acumularían contra el sistema señorial. Ni siquiera podían tener el consuelo de hablar con Alfonso Alvarez para solicitar que aliviase sus cargas, aunque, eso sí, pagaban su sueldo y el de su teniente, aparte de las rentas debidas a don Enrique. Además, como teóricamente seguían perteneciendo aún a la Corona, el Rey los gravaba también con sus pedidos comunes a todo el Reino.

El 18 de noviembre de 1.440, el concejo alcaraceño enviaba a Juan II una humilde y patética carta firmada por los oficiales, en la que se resenaban los gravísimos problemas económicos que su desastrosa política y la situación del momento habían precipitado sobre la población. Daban a conocer 7



de esta manera que la ciudad ..." e los que en ella bien e los lugares de su tierra han seydo e son muy fatigados e desipados de velas e rondas e atalayas e atajadores e guardas, e de lleuas de pan, e de los pedidos e monedas e pechos e tributos, e de las otras cosas en que vuestra sennoría se ha querido / servir de la dicha çibdad e de los que en ella bien e lugares de su tierra". Por todo ello —decían— se encontraban arruinados, sin recursos, y comidos de deudas. Las villas estaban tan exhaustas, que ni siquiera podían sus moradores pagar el tradicional tributo que anualmente daban a la metrópoli, con el nombre de " Cuenta de San Miguel " ( 365 ).

Si, además de las condiciones anteriormente expuestas, completamos/ el cuadro que Alcaraz ofrecía, reparando en que la privación de algunas de sus villas había restado a las arcas municipales los ingresos por impuestos de casi la mitad de los vasallos que antiguamente pechaban, y pensamos que los propios del concejo seguían embargados por orden del corregidor, nos daremos inmediatamente cuenta de cuánta razón asistía al cabildo para protestar. No obstante, conociendo de antemano la inutilidad de tal postura, las autoridades / alcaraceñas no desperdiciaron tiempo en lamentos, y se aplicaron a solicitar/ del Monarca que les permitiese hacer sisa en sus rentas, hasta reunir cada año los 40.000 maravedís ( 366 )que la ciudad necesitaba para pagar sus deudas y cubrir gastos indispensables, debido a las actividades militares, que resultaban inexcusables, por causa de las disensiones políticas internas del Reino y la inseguridad general. Ambos factores contribuían, a su vez, poderosamente, a despoblar la comarca, si bien no de manera tan decisiva como la superabundancia de tributos, que provocaba el éxodo hacia lugares menos gravados por / los impuestos. Alcaraz estaba a punto de conocer otra crisis como la que sufriera en los años setenta del siglo anterior.

Por si fueran pocos los males que la ciudad soportaba, Juan Pacheco ponía sus ojos en el término buscando la posesión de fortalezas estratégicas/ y fáciles de defender, para asentar su dominio en la zona. Era ya por entonces un verdadero valido del Príncipe, al que trataba de distanciar de su padre, para crear un tercer partido en liza, entre el bando de don Alvaro y el / de la nobleza. Sirviéndose de su privanza, Pacheco no tardaría en explotar la debilidad del Monarca, pidiendo, a través del Heredero, algunas villas y castillos situados en la comarca de Alcaraz, y tomando posiciones frente al expansionismo ya señalado de don Rodrigo Manrique.

El 26 de octubre de 1.440, en Valladolid, Juan II autorizaba a su / hijo para apartar de la jurisdicción alcaraceña los lugares de El Bonillo, Villanueva, Lezuza y Munera, y darlos a Pacheco, en premio a los servicios que/ éste le hiciera ( 367 ). Al día siguiente ( 368 ), el Príncipe llevaba a efecto la donación, gestionada por él mismo, y otorgaba a su favorito las citadas aldeas. El 31, ya como señor, éste autorizaba a Pedro Trujillo para que/ en su nombre tomara posesión de ellas ( 369 ). No sin protestas, la ciudad / perdía otras cuatro importantes aldeas que, con las cedidas a don Rodrigo Manrique, sumarían un total de once poblaciones apartadas de su jurisdicción en el corto espacio de seis años. El censo alcaraceño se vió así mermado en más/ de la mitad, con el consiguiente perjuicio para el resto de sus vasallos y vecinos, que, a la hora de repartir pechos y levas de hombres para la guerra, habían de pagar el doble de lo que normalmente les hubiera correspondido. Y todo ello, sin contar con la indefensión en que la pérdida de tantas y tan buenas fortalezas ponía a las tierras comprendidas en el término. No hacía aún / un año desde que el Heredero tomara posesión de Alcaraz, con el compromiso / por parte de Alfonso Alvarez de respetar su integridad e independencia, cuando ya comenzaba el trasvase de tierras y jurisdicciones a Juan Pacheco. Indudablemente, no podía acusarse de mal intencionados a los vecinos que habían / desconfiado de los motivos por los que aquél se hizo adjudicar la plaza.

No es extraño que, en tan desastrosa situación, los lugares del / término que continuaban unidos a Alcaraz procurasen enseguida hacerse con firmar sus privilegios de exención de pechos, precaviendo el momento en que / la ciudad habría de acudir a ellos en demanda de dinero para atender a sus / múltiples deudas y necesidades. Las Peñas de San Pedro solicitó y obtuvo del Príncipe un libro de 15 folios en pergamino, fechado en Bonilla de la Sierra a 20 de marzo de 1.440, con la transcripción de todas las mercedes concedidas a los moradores del castillo por los monarcas que, desde Fernando IV, habían reinado. Dada la cantidad y calidad de los mismos, ello equivalía a segregar de hecho a Las Peñas del término de Alcaraz, a efectos económicos, aun que política y militarmente siguiera dependiendo de la ciudad ( 370 ). Era 7 el concejo de Alcaraz un barco que amenazaba naufragio, combatido por el huracán de la ambición nobiliaria y los bandazos económicos que desgajaban sus puntos más fuertes. Los lugares que tenían la suerte de estar situados lo / bastante lejos de la metrópoli como para no temer a sus milicias intentaban/ apartarse de ella a toda prisa para no seguirla en su hundimiento.

Entre tanto, Pacheco, fortalecido con la victoria que la nobleza / había alcanzado sobre don Alvaro de Luna en Medina del Campo ( 29 de junio / de 1.441), que puso fin a la guerra y entregó de nuevo al Rey en manos de la aristocracia, había visto con agrado el segundo destierro del real favorito, y la toma del mando por una oligarquía nobiliaria, incapaz de mantener / un régimen estable. Merced a la desconfianza de los grandes caballeros en / los infantes de Aragón, antiguos jefes de la facción rebelde, a los que se a cusaba ahora de querer sustituir al de Luna en un sistema de poder personal, Pacheco medró a sus anchas, haciéndose cada vez más necesario al Príncipe de Asturias, entregado ya por completo a su voluntad ( 371 ).

La crisis de la ciudad no podía ser más agradable a los ojos de / Juan Pacheco, que esperaba pescar en el río revuelto de sus desgracias, y veía llegar el momento de ir incorporando a su señorío las localidades que pretendían emanciparse del concejo. Pensando incluso en anexionarse la propia 7 Alcaraz, aseguraba su dominio sobre las villas que ya estaban en su poder, / fortificando sus defensas y reforzando las guarniciones. En 1.441 nombraba / alcaide en Munera a Pedro Rodríguez Noguero ( 372 ), encargándole de vigilar atentamente desde esta posición, una de las más adentradas que poseía en tierra alcaraceña, el panorama político de la comarca. No sería aventurado / pensar que en los planes del noble entraba ya por entonces el hacerse conceder la posesión de la aldea y castillo de Las Peñas, que con su lejanía respecto a la metrópoli, sus pretensiones autonomistas, y lo inexpugnable de / sus murallas, aparecía en la época como una apetitosa y fácil presa.

Por su parte, los moradores de Las Peñas se negaban, apoyados en/ sus privilegios, a ayudar en la restauración de la economía de Alcaraz, rehusando pagar los repartimientos y derramas de la ciudad, precisamente cuando 7 ésta se encontraba más necesitada de dinero. Los regidores alcaraceños no debían tener completa confianza respecto a la fidelidad del castillo, pues al 7 celebrar, el 7 de octubre de 1.442, el tradicional acto de homenaje y pleitesía, exigieron a los procuradores de aquél juramento solemne de que lo guardarían para Alcaraz, no permitirían la entrada en él a ningún caballero poleoso, y procurarían no intervenir en asuntos que pudieran poner en peligro la posesión de la fortaleza por el concejo ( 373 ). No estaban, desde luego, / tranquilos, pues estas dos últimas cláusulas iban más allá de lo que era habitual en ceremonias de esta clase y expresaban inquietudes y temores muy característicos del momento y las circunstancias en que ambas poblaciones se / hallaban.

Los oficiales alcaraceños no tenían, sin embargo, fuerza ni tiempo

para dedicarse a resolver los problemas del término, ocupados como estaban en hacer frente a los apuros económicos de la hacienda municipal. En marzo del año 1.442 enviaron al Heredero, su señor, una comisión presidida por Alfonso 7 de Córdoba, para poner en su conocimiento las penurias y dificultades que a travésaban, ocasionadas principalmente por los cuantiosos desembolsos que se habían visto precisados a realizar *"...en este tiempo pasado, por causa de / las disensiones que ha auido en estos regnos"*, y solicitar permiso para obligar a los agotados contribuyentes a pagar, por el repartimiento de derrama o repartimiento, 6.000 maravedís, con los cuales se esperaba atender a las deudas y gastos más urgentes. Teniendo en cuenta la gran escasez de fondos que el concejo padecía, aunque sin reparar en la desastrosa situación de los vecinos, que habían hecho grandes sacrificios para completar la suma exigida por un reciente pedido extraordinario de don Enrique, éste autorizó, una vez más, el repartimiento, siguiendo la costumbre que ya se iba convirtiendo en lamentable rutina, y ordenó que contribuyeran las personas que en tales casos solían hacerlo ( 374 ).

El mismo día en que don Enrique expedía dicha autorización autógrafa, 12 de marzo de 1.442, se fallaba en Tordesillas el pleito que el concejo de Alcaraz mantenía desde 1.439 contra el corregidor Alfonso Alvarez por causa del secuestro de las rentas de propios. El Príncipe había confiado el proceso al doctor Arias, que presidió los debates en su Consejo. Ordenó el juez a Gil Rodríguez de Casavegas y al bachiller Gil Martínez Guerrero, vecinos de Alcaraz, que abrieran información sobre los derechos de propiedad de aquellas rentas y sobre el procedimiento de designación de los oficios del concejo, ya que todos los cargos municipales habían quedado en suspenso en 1.439, esperando la resolución del pleito, que determinaría si habrían de ser elegidos por el señor o por los ciudadanos. Los resultados de la pesquisa se enviaron en sobre cerrado a Pedro Díaz de Toledo, alcalde de la casa del Príncipe, quien 7 dió a conocer el fallo definitivo, reconociendo la justicia de la causa de la ciudad y devolviendo a ésta el disfrute de sus rentas y el nombramiento de / sus alcaldías, alguacilazgo, regimientos, etc. Sólo correspondían al Príncipe los derechos señoriales de martiniega, portazgo, penas y multas, calumnias, homicidios y yantar, así como la provisión de la escribanía del ayuntamiento, derechos que Alcaraz nunca había puesto en duda. En vista de la sentencia, el Heredero ordenó a Alfonso Alvarez que desembargara las rentas retenidas y permitió a la población elegir sus cargos con arreglo al uso establecido( 375 ).

Los oficiales designados por el común podrían disfrutar con toda libertad de sus prerrogativas, salvo en el caso de que el Príncipe estimase conveniente enviar un corregidor, o la mayor parte de los vecinos lo pidiese. Esta última cláusula nos autoriza a pensar, por otra parte, que ya en estas fechas, y muy posiblemente a petición de la población, se había librado ésta 7 de la tutela de un corregidor, aunque ignoramos por qué medios pudiera haberlo conseguido. Lo que, de todas formas, resulta claro es que no había ya en ella ningún delegado del Príncipe.

La liberación que suponía para la ciudad la retirada del corregidor, junto con la devolución de sus derechos y rentas municipales, primeros hechos favorables a los alcaraceños después del retroceso que para ellos había significado la infeudación, debió hacer que renaciara la confianza de la población en la buena voluntad de su señor, y ello debió dar lugar al comienzo de una etapa breve de colaboración y buen entendimiento entre el concejo y don Enrique, que cristalizó en la petición dirigida por éste al Santo Padre, a ruego de sus vasallos, en demanda de licencia para construir el convento de San Francisco. Según noticias que Roa extrae del padre Pareja ( 376 ), el Sumo Pontífice la concedía, por bula dada en Siena el 18 de mayo de 1.443, y pronto comenzaban las obras en la dehesa de la Potrera, cercana a Alcaraz, donde se/

## CAPITULO VI

### LOS ALBOROTOS URBANOS DE 1.444.

A principios de 1.444, la situación política de Castilla era tensa. Tras el golpe de estado de Rámaga ( 9 de julio de 1.433), el rey Juan de Navarra, habiendo conseguido la expulsión de los partidarios de Don Alvaro, que preparaban un movimiento, se hizo con el poder. Temiendo a su autoritarismo, la nobleza se lanzó entonces a conspirar contra él, capitaneada por el obispo Barrientos y Juan Pacheco. Este último se reconcilió con el Príncipe, del que había estado distanciado temporalmente, y lo atrajo al bando insurgente, prometiéndole la posesión de hecho del Principado de Asturias, que sólo tenía nominalmente, a cambio de su ayuda a los rebeldes.

El 3 de marzo de 1.444, encontrándose virtualmente prisionero en / Tordesillas y sometido a los partidarios del rey de Navarra, Juan II de Castilla firmaba subrepticamente una cédula por la cual se concedía a su hijo/ don Enrique el Principado de Asturias. Ello equivalía, en tal circunstancia, a dar el visto bueno regio a la facción levantisca, que inmediatamente se alzó en armas en todo el Reino contra el bando navarro. Cabezas de la insurrección fueron ahora los grandes magnates, Pacheco, don Alvaro y sus parciales, y el propio Heredero ( 378 ).

Reconciliado el Príncipe con su favorito, peligraban las relaciones del concejo de Alcaraz con su señor. El intrigante Pacheco, que seguía / los pasos de su protector, abrumándole siempre con sus peticiones, comenzó a solicitar de él que le fuera entregada la ciudad, cosa ésta imposible de ceder, dado que las promesas que Alfonso Alvarez de Toledo hiciera en nombre/ de don Enrique en 1.439 lo impedían. Es muy posible, sin embargo, que el Heredero tuviera que acceder al capricho de su ambicioso consejero, ya que el/ ascendiente de éste le había convertido en aglutinante y fundamento principal de la coalición contra Juan de Navarra. De hecho, hemos de tener en cuenta que el propio Soberano había deseado ya, en las Cortes de Valladolid de mayo de 1.442, las exigencias y súplicas de las ciudades, que pedían la revocación de las mercedes hechas a la aristocracia y la declaración formal de que en el futuro no se concederían otras nuevas ( 379 ).

No hemos de olvidar que, aunque muy disminuido ya, el todavía extenso alfoz de Alcaraz, rico en pastos y montes, estratégicamente situado en una posición vital para el control de la comarca, y dotado de más de media /

docena de buenos castillos, constituía un descabido objetivo para la nobleza/ de los contornos. No es extraño que Juan Pacheco intentase convencer al Príncipe de que, comenzada la guerra, el término alcaraceño estaría mucho mejor/ defendido si contaba con su protección, y le pidiese el señorío del mismo.

Fuera que estos manejos viniesen al conocimiento de los alcaraceños, o que los agentes de los nobles y de don Alvaro llenasen de infundios / Alcaraz, lo cierto es que sus calles comenzaron a verse alborotadas por rumores llegados "*por muchas partes e diuersas maneras*", que daban como cierta / la entrega de la plaza a Juan Pacheco. Personas que —a decir de don Enrique — "*desean bolliçios e escándalos e discordias, en desseruigio del Rey mi se- ñor e mto, e por turbar los coraçones de aquéllos que con lealtad guardades e auedes de guardar lo que buenos e leales vasallos se perteneçiere*", propa- gaban aquella misma especie, atizando el descontento ( 380 ). No sería extra- ño que algunos de los encargados de difundir tan "*siniestros e voluntariosos dezires*" fueran hombres pagados por el propio Pacheco, con el fin de ahondar la escisión entre Alcaraz y su señor y poner a éste en mejor disposición de/ ánimo para cederla.

Ya en febrero de 1.444, los rumores iban tomando cuerpo y la agita- ción crecía entre los ciudadanos, que veían amenazados sus intereses, y no / estaban en absoluto dispuestos a soportar de nuevo la venida de otro señor . De haberse producido ésta, hubiera comportado, sin duda, el consiguiente pei- to por las rentas de propios, el establecimiento de una guarnición extraña / en la fortaleza y, lo que era peor, la pérdida de autonomía jurídica y polí- tica y la incorporación al cada vez más grande señorío de los Pacheco, que / crecía al par que los lazos e intereses creados entre el ambicioso aristócrata y aquél Príncipe débil y fulto de personalidad.

Debió ser ya afines de febrero de 1.444 cuando llegaron las nuevas de que la temida subinfeudación era un hecho. La confirmación de sus sospe- chas acabó por cortar las últimas amarras que unían a la burguesía alcarace- ña, ahora ya en posesión de sus privilegios económicos y políticos, con su / señor. Los oficiales del concejo enviaron cartas a don Enrique, pidiéndole / que aclarase francamente la situación y, si eran infundados los rumores que/ soliviantaban a los vecinos, tuviera a bien ratificar con juramento solemne/ las promesas que ya en 1.439 hiciera por él Alfonso Alvarez, al tomar pose- sión. Mientras, el pueblo se levantaba y, en medio de algaradas y disturbios/ cuyo alcance no hemos podido determinar, hacía patente su intención de no ad- mitir la arbitraria decisión del hijo del Monarca ( 381 ).

Ignoramos si fueron falsas alarmas las que turbaron la tranquili- dad de los alcaraceños, o si existía algún fondo de verdad. No obstante, co- nociendo los tortuosos procedimientos habituales en el Marqués, y su ascen- diente sobre el Príncipe, la debilidad de éste, los lamentables precedentes/ que habían privado a Alcaraz de la mitad de sus vasallos y aldeas, y sobre// todo, la evolución posterior de los acontecimientos, no nos queda más reme- dio que convenir en la probabilidad de un entendimiento secreto entre el po- deroso Pacheco y el Heredero de la Corona.

Sea como fuere, lo cierto es que el Príncipe de Asturias se alarmó al conocer los sucesos de Alcaraz y, como primera providencia, pensó que con- venía tranquilizar a sus vasallos para evitar males mayores. El 13 de marzo/ de 1.444, dos documentos en pergamino, abonados por el sello de plomo de don Enrique y firmados de su nombre, salían de Avila para Alcaraz ( 382 ). En e- llos se mostraba éste asombrado de que los alcaraceños hubieran dado crédito a tales rumores que, "*segund los tienpos presentes*", sólo podían ser fruto / de siniestras maquinaciones dirigidas a quebrantar la lealtad de sus seguido

res. Afirmaba que *"mi entención nunca fue nin agora es de apartar de mí la dicha gíudad, nin tal cosa sólo por pensamiento me pasó"*, y juraba por su fe de cristiano y como heredero de la Corona, por la señal de la cruz y *"por las palabras de los Santos Evangelios onde quier que más larga mente están escritos"*, que mantendría como propio el juramento de Alvarez de Toledo, y que no había dado ni daría nunca la ciudad, bajo ningún concepto, a Juan Pacheco ni a otra persona alguna. Muy al contrario, insistía en su intención de guardar la para sí y para la Corona, beneficiándola por todos los medios a su alcance.

Mostrábase el Príncipe de acuerdo con el concejo en la apreciación de lo absurdo que resultaría el querer desposeerse de una plaza tan estratégicamente situada y de tan vital importancia para el dominio de la comarca, sobre todo teniendo en cuenta que era plaza muy fortificada y podía movilizarse para la guerra un contingente de 200 jinetes y 3.500 peones, cantidad ésta de la infantería que a nosotros nos parece exagerada, aunque hemos comprobado que así aparece en las tres versiones que del documento nos han llegado ( 383 ). En la reseña que Roa ofrece de la misma carta, el número de lanzas/sigue siendo el mismo, pero el de peones disminuye a 500, cosa mucho más creíble ( 384 ). Hemos de tener en cuenta que, por aquellos años, los cálculos de Merino Alvarez ( 385 ), que también creemos algo abultados, evalúan la población total de Alcaraz en 1.400 vecinos (unas 6.000 almas). De época poco posterior (1.457), los datos que poseemos sobre la población de diversas villas del Marquesado de Villena ( 386 ) cifran el padrón de vecinos de Chinchilla, ciudad de una categoría aproximada a la de Alcaraz, según creemos, en 511 ( poco más de dos millares de personas), dato que contrasta con la afirmación de Merino, que para este momento supone una Chinchilla de 1.500 vecinos. Aunque todo esto puede desconcertar un poco, lo cierto es que, entre todas, las únicas cifras que tenemos de la época son las que ofrecen aquellos documentos, y hemos de aceptarlas como buenas por hinchadas que nos parezcan. Claro está que hay que contar en estos soldados a los que proporcionaban las localidades del término, pero aún así habría que pensar que tales noticias / se referirían, en todo caso, a una movilización general de todos los varones, aptos o no para el servicio de las armas.

Conviniendo en la importancia que una Alcaraz realenga tenía para el servicio de la Corona y la estabilidad de la Comarca, don Enrique no tuvo inconveniente en conceder a la ciudad, como garantía para el caso de que él incumpliese su promesa, el derecho de alzarse en rebeldía, sin que por ello pudieran ser sus vecinos objeto de ningún tipo de represalia. Desde aquél / preciso momento quedaba declarado nulo y sin valor cualquier intento de cesión de la población que en el futuro pudiera darse en beneficio de Pacheco o de otro caballero. Esta cláusula tranquilizó a los alcaraceños, que debieron deponer su actitud levantisca, tras tomar buena nota de ella. Sin embargo, ya no volvieron a confiar en el Príncipe, y apenas se calmaron sus inquietudes durante algunos cortos periodos, hasta el reinado de los Reyes Católicos.

Por su parte, Juan Pacheco no cejaría en sus intentos hegemónicos/ en la comarca, estableciendo gradualmente un cerco de fortalezas en torno a los dominios de Alcaraz, preparando la anexión de nuevos poblados y buscando como meta última la ocupación de la misma Alcaraz. El 13 de septiembre de / 1.444, su padre, Alonso Téllez Girón, recibía del Príncipe Chinchilla y otros lugares del Marquesado, que don Enrique había solicitado previamente de Juan II ( 387 ). El 3 de septiembre del año siguiente, don Juan Pacheco era agraciado por el mismo Rey con la concesión de Almansa ( 388 ) y su fortaleza. Tal acumulación de mercedes sobre él hace pensar en la veracidad de los rumores que causaron en Alcaraz los referidos disturbios. Nuevas inquietudes/

se cernirían pronto sobre los alcaraceños, cuando, el 10 de diciembre de 1445, Pacheco, despechado quizá por no haber podido apoderarse de la ciudad, provocó, una vez más, y ahora innecesariamente, a sus habitantes, al pedir y obtener del Rey la confirmación de las donaciones de Villanueva, Munera, El Bonillo y Lezuza, que había conseguido un lustro antes, a costa de la mutilación del término alcaraceño ( 389 ). Así daba a entender su designio de conservar los lugares usurpados, y aún de someter otros más a su señorío, tan pronto / como las circunstancias le fueran favorables.

#### ALCARAZ Y LA ANARQUIA NOBILIARIA.

Tras la victoria de Olmedo (19 de mayo de 1445), el bando vencedor se deshizo. El Príncipe de Asturias, ganado por Juan Pacheco, reasumió / la dirección de la oposición nobiliaria, como un aristócrata más, impidiendo a don Alvaro de Luna su designio de instaurar un régimen monárquico radical, que él veía como consecuencia obligada de su triunfo. El Heredero comenzó a cobrar adeptos y a interferir cada vez más en los asuntos de gobierno, haciéndose otorgar a sí mismo y a su favorito otras muchas villas y fortalezas, que permitirían a éste formar un vasto señorío, comparable al del propio don Alvaro. Así se abrió una nueva etapa de pugna por el poder, en la que Pacheco iba a desempeñar un papel preponderante. El 14 de mayo de 1446, tras un / conato de enfrentamiento entre las tropas del Rey y las de su hijo, la concordia de Astudillo hacía retroceder al Condestable don Alvaro, y elevaba a / su misma altura al ambicioso Pacheco, cuya política, en estos años, se reduciría al intento de aumentar los dominios del Príncipe y, a la vez, los suyos propios..

La guerra con Aragón y Navarra no había cesado, entre tanto, y don Alvaro de Luna se sentía falto de fuerzas para acudir a tantos frentes al / mismo tiempo. Además, en el sureste, Alonso Fajardo el Bravo, alcaide de Lorca, corría las tierras de Murcia, acabando por apoderarse de la capital e / instaurar en ella su poder personal. En conexión con él, y con apoyo del rey de Navarra, de los aragoneses y de Granada, don Rodrigo Manrique protagonizaba un movimiento rebelde de amplia base geográfica, que mantenía en tensión / las comarcas del sur de Castilla la Nueva. Tras proclamarse Maestre de Santiago, sin contar con el Rey ni con el Papa, había provocado la escisión de / la Orden en dos partidos opuestos, y llevado la guerra al Campo de Montiel, tratando de someter a las fortalezas santiaguistas que no acataban su jefatura. El foco de insurgencia manriqueña amenazaba con extenderse hacia Cuenca / y Murcia, dos magníficas puertas para una eventual invasión aragonesa.

Las noticias que llegaban a Alcaraz a mediados de los años cuarenta no eran, pues, las más apropiadas para sosegar los ánimos exaltados de sus moradores. La guerra civil encendida en Murcia y Segura hacía imposibles las comunicaciones y el normal abastecimiento de la ciudad. En el cercano Campo / de Montiel, la lucha entre los santiaguistas adquiría una ferocidad implacable, y Alhambra y otras poblaciones eran tomadas al asalto ( 390 ). Los prófugos y cuerpos francos entraban en el alfoz de Alcaraz, causando innumerables problemas. Por si fuera poco, y para completar tan desolador panorama, los moros aprovechaban el desconcierto general para atacar las fronteras, y ganaban Benamaurel y Benzalema ( 391 ), invadiendo audazmente las tierras / castellanas, para asestar fuertes golpes a las aldeas y villas desprevenidas, aprovechando la indefensión de la frontera sur, desguarnecida por don Alvaro para atender en el norte a la pugna con aragoneses y navarros. En aquel caos, como hace ver González Jiménez al estudiar el caso de Carmona ( 392 ), los / concejos realengos situados en medios geográficos muy señorializados verían /

condicionada su actuación y su historia por la amenaza constante que suponía el empuje de las fuerzas nobiliarias de las comarcas respectivas. Se hacía necesario el mantenimiento de una constante alerta y un aparato militar que / ahogaba las apuradas economías municipales y provocaba a la vez nuevos motivos de inquietud y descontento entre la población. Alcaraz, claro está, debió sufrir mucho con los inconvenientes a que nos hemos referido, nuevos las tres que venían a sumarse a los que ya arrastraba el cabildo como penosa herencia. Además, había que contar con la auténtica competencia entablada entre Juan Pacheco y Rodrigo Manrique por apoderarse de la ciudad y sus fortalezas.

Rodeada de nobles ambiciosos en abierta rebeldía ya contra el gobierno del Condestable, y confiada al poder de un Príncipe inconstante y débil, instrumento de su favorito, Alcaraz debía temer por su independencia e integridad territorial, sobre todo desde que, el 17 de mayo de 1.446, tres / días después de su triunfo en la concordia de Astudillo, Juan Pacheco se hiciera confirmar por tercera vez, con una insistencia rayana en la provocación, la merced de Villanueva, Munera, y Lezuza ( 393 ), los lugares que, en 1.440, había conseguido arrancar al término alcaraceño mediante la ayuda de su protector. Se iniciaba el primer acto de la guerra de posiciones, y cada uno de los poderosos nobles que cercaban con sus dominios los de la ciudad / se preparaba para dar el zarpazo, mostrando su interés en aumentar aquéllos / a costa de éstos.

Precisamente por entonces, las autoridades de Alcaraz se daban / cuenta de que, por un descuido, se habían olvidado de garantizar a sus lugares las mismas seguridades de no ser infeudados que gozaba el núcleo capital del concejo. Viendo que, en tales momentos, una vacilación podría equivaler / a perder definitivamente una o varias de sus aldeas, como había sucedido ya / en otras ocasiones, la comunidad alcaraceña no tardó en enviar sus procuradores a solicitar de don Enrique una confirmación de la carta en que, dos años antes, jurara en forma tan firme, no entregar Alcaraz " a persona alguna de qual quier estado o condición o preheminencia o dignidad que sea en nunguna manera, cabsa ni razón que sea o ser pueda" ( 394 ), rogándole también / que ampliase tal merced a la tierra, villas y lugares que aún permanecían / adscritas al cabildo. Desde luego, es indudable que existía temor ante el encumbramiento de Juan Pacheco, que le permitiría, sin duda, dar rienda suelta a sus intenciones anexionistas. A tales peticiones accedió el Príncipe, por carta dada en Martín Muñoz de las Posadas, pueblecito segoviano cerca de Arévalo, el 22 de noviembre de 1.446, volviendo a jurar en manera no menos solemne que respetaría sus anteriores promesas y las de Alfonso Alvarez de Toledo ( 395 ). La ciudad pudo respirar, al fin, si no tranquila por completo respecto a la veracidad de su señor, contando, al menos, con el permiso escrito de aquél para sublevarse tan pronto como les faltase a su palabra.

Pasó un año más y el panorama no se despejaba demasiado. La guerra había perdido en parte su virulencia, pero aún persistían focos bélicos disminuidos por todo el Reino y, en especial, en los dominios que junto a Alcaraz tenía, o pretendía tener, el sedicente maestro don Rodrigo Manrique. Este era temible para la ciudad, que aún se mantenía en servicio del Rey y podía esperar en cualquier momento la "visita" de su poco amigable vecino. También inquietaba la actitud mantenida en Murcia por don Alonso Fajardo y mossén Diego Fajardo. Sabemos que, entre 1.446 y 1.447, varios mercaderes y vecinos de Alcaraz fueron muertos y robados por las tropas de este último en / aquellos caminos ( 396 ).

Contando con la no intervención contra ellos de Manrique, los moros se hacían más atrevidos que nunca y, en 1.447, tomaban Arenas y los dos /



Vélez( 397 ) . Huéscar se les rendía, según opinaban unos, o caía en sus manos por haberla comprado del rebelde Manrique. Era, en efecto, cosa notoria/ y conocida entre el pueblo de la comarca que la entrada de los musulmanes en Huéscar no fue por el hierro, sino por el oro, y que don Rodrigo había reali zado un magnífico negocio, recibiendo primero grandes mercedes del Rey por ha berla conquistado en 1.434, y vendiéndola después a los granadinos ( 398 ).

Gracias a la ayuda de aragoneses y navarros, y con la amistad de Alonso Fajardo, el ex-comendador de Segura no tardó en sellar una alianza for mal con el monarca nazarí, que le proporcionó un refuerzo de 1.800 caballeros y un millar de peones moros. Con ellos se lanzó a la guerra en la comarca, / destruyendo Cieza y haciendo grandes daños en tierras de Alcaraz, las más in mediatas a las suyas de cuantas obedecían al rey castellano, al condestable/ y a don Enrique. El lugar alcaraceño de Ayna sería luego saqueado y sus habi tantes cautivados por aquel extraño combinado de tropas musulmanas y freires de la caballería de Santiago, en cuyas capas campeaban rojas cruces, que man daba don Rodrigo. Por entonces intentaba éste apoderarse de la misma Murcia, y Juan II ordenaba a Pedro Fajardo, al Obispo de Cartagena, Diego Comontes , y al Mariscal de Castilla, Fernández de Córdoba, que persiguieran al rebelde hasta acabar con sus pretensiones de hegemonía ( 399 ).

Durante este tiempo, encontrándose Manrique en su antigua encomien da de Segura, huyendo de las tropas del Mariscal Fernández de Córdoba, creyó conveniente capitular, dada la superioridad del enemigo, y envió al Rey unas condiciones de paz, aviniéndose a renunciar al maestrazgo en favor del legíti mo maestro, don Alvaro de Luna, a cambio de que se le concedieran algunas/ encomiendas santiaguistas y la ciudad de Alcaraz, cuya entrega sería condi ción imprescindible para la rendición. La ciudad le interesaba tanto, en e- efecto, que llegó a proponer al Monarca el trueque de su posesión por la de / su villa solariega de Paredes de Nava, que dió nombre a su título condal. Co mo Alcaraz pertenecía al Heredero, éste podría ser resarcido, según la pro puesta manriqueña, mediante la entrega de Huete. Así, nadie saldría perjudi cado y podría darse por finalizado el conflicto ( 400 ).

Juan II consideró seriamente el trato y abrió conversaciones al / respecto, llamando a la Corte a don Rodrigo para discutir las condiciones. Pe ro el rey de Navarra, a quien no interesaba una disminución de la tensión en/ Castilla, influyó en Manrique, haciéndole sospechar que tal llamamiento ocul taba una trampa, y ello dió como resultado la ruptura de las negociaciones / ( 401 ). Afortunadamente para Alcaraz, que ni siquiera se había enterado de/ los proyectos que sobre su futuro se tejían en las alturas, el convenio no / llegó a firmarse, y la ciudad pudo gozar, bajo la égida del príncipe don En rique, y constantemente amenazada por la ambición de Pacheco, de su relativa independencia.

## LA CRISIS DEL COMERCIO, LA ARTESANIA Y LA VIDA POLITICA EN ALCAZAR.

Si difíciles de resolver resultaban los graves problemas políticos que se planteaban al concejo alcaraceño, no lo eran menos los económicos, que parecían no tener solución posible, a pesar de las urgentes medidas que al e fecto se intentaba arbitrar. Una ciudad ganadera y mercantil que no podía en cajar sus artículos en los lugares circundantes, veía los caminos cortados a causa de las turbulencias del Reino, y tenía que mantener sus rebaños en la/ cercanía de las murallas por el temor a un ataque por sorpresa, se encontra ba, efectivamente, ante una negra perspectiva.

La decadencia de la artesanía alcaraceña parece haber sido total / en estos años, a pesar de la noticia que Torres Fontes ( 402 ) nos proporciona sobre "*un òmne que se dixo por nonbre Nicolás Alemán*", que en 1.440 quería regresar a Alcaraz, de donde había salido, llamado por el ayuntamiento / de Murcia " para fazer algunas campanas e adobar ciertas lonbaldas del dicho concejo". El nombre de este artesano nos hace sospechar que no fuera nativo / de la ciudad, sino originario de Alemania, y que quizá su afincamiento en Alcaraz fuese sólo temporal, motivado por alguna contrata asentada con el cabildo alcaraceño, similar a la establecida con el murciano.

Los mudéjares, hábiles artesanos que habían dado fama a las manufacturas alcaraceñas, habían pasado de la fase de decadencia a la de extinción. " Por pestilencias e otros trabajos falliesgieron gran parte dellos, fasta que quedaron muy pocos", y los escasos supervivientes "*se ouieron de yr / a beuir a otras partes*", abrumados por las derramas concejiles, tributos reales, pedidos señoriales y pechos de aljama, "*de manera que non bieve nin — gund moro en esa dicha gíbdad*". En vista de que todos ellos habían sido "*oficiales*"... "*de que se le seguta mucho onor e pro*" a la comunidad, los regidores y hombres buenos se alarmaron ante la decadencia de la artesanía que su ponía el agotamiento de esta minoría y, preocupados al propio tiempo por el poblamiento de la ciudad, enviaron peticiones al Príncipe, suplicándole que, puesto que "*algunos se vernían a beuir a esa dicha gíbdad, saluo que se regelan que les demandarán los dichos pechos e tributos*", tuviese a bien favorecer de alguna forma a los que acudieran a establecerse en ella. Es muy / posible que esta intervención de la burguesía en favor de los moros estuviese inspirada por el miedo a perder la mano de obra barata de estos humildes / trabajadores que, como hace notar Sobrequés, solían a menudo emplearse en / los talleres que poseían personas de clase acomodada en las poblaciones castellanas.

El 25 de marzo de 1.447 ( 403 ), don Enrique reconocía la justicia de las peticiones del cabildo, por carta dada en Segovia, que ordenaba que / "*los moros que de aquí adelante a ella se vinieren a morar e beuir non pechen nin contribuyan, saluo por sus faziendas, segúnd e en la manera que pechan e contribuyen los otros vezinos desa dicha mi gíbdad, fasta que el número de los tales moros sea cinquenta casados e dende arriba*". Esta excepcional medida venía a introducir en Alcaraz un par de centenares de nuevos habitantes, equiparándolos, a efectos tributarios, al menos, con los cristianos, que sólo tenían que pagar pechos y pedidos del concejo y el Rey, y servicios del señor, lo que, desde luego, no era poco. Es de suponer que bastantes musulmanes, atraídos por el reclamo, volverían a asentarse en la "*calle de la morería*", nombre que, aún en 1.527, recibía una de las alcaraceñas, y a "*noblescer de oficiales*" a la ciudad, según había sido propósito del Príncipe.

Otro tanto pudiera decirse de los judíos, tan maltratados o más / que los mudéjares por los inconvenientes de los siglos XIV y XV, aunque ignoramos si la judería llegó a extinguirse por completo. De hecho, la despoblación debió ser importante, pues el Príncipe de Asturias haría pronto extensiva a los hebreos la merced concedida a la aljama musulmana. Así podemos inferirlo de cierta referencia a "*una carta del príncipe don Enrrrique en que mandó que no ouiese tributo en esta gíbdad de moros y judíos*" ( 404 ). No hay, en cambio, noticias relativas a los conversos, y no tenemos indicios de que se dieran en Alcaraz "pogromos" contra ellos, a semejanza de los por entonces acaecidos en otras ciudades castellanas.

El comercio acabó también por resentirse de la crisis que marcó / con su impacto estos años de la vida alcaraceña. La principal causa fue la / inseguridad en que las facciones nobiliarias, constantemente en pugna, mante-

nían los límites del término. Los saqueos de granadinos y fajardistas, a los que ya nos hemos referido, y las luchas entre santiaguistas, perjudicaban el normal desenvolvimiento de la actividad mercantil. Pero, además, los movimientos de tropas daban lugar a que se extendiese por la comarca un bandolerismo endémico, ejercido por los propios magnates, que hacían de él una normal fuente de ingresos ( 405 ). De 1.446 y 1.447 tenemos noticias, por ejemplo, sobre las quejas que Alcaraz enviaba al concejo de Murcia por las numerosas muertes y robos perpetrados contra sus vecinos por las gentes de mosén Diego Fajardo, auténticos salteadores de caminos ( 406 ).

Es natural que los mercaderes se retrajeran, ante el temor de perder su hacienda o su vida a manos de las bandas armadas. Este hecho, unido a la pérdida de vasallos y lugares que antaño habían sido proveedores de materias primas y consumidores del excedente de producción de la ciudad, y a la falta de buenos artesanos, determinó la decadencia de la industria alcaraceña. Como consecuencia, y al ahacerse cada vez menor la afluencia de compradores, el antiguo mercado semanal que el Fuero instituyera en el siglo XIII ( 407 ), pervivencia quizás del zoco musulmán, se hundió casi por completo, hasta el punto de que el concejo llegó a temer por su continuidad futura. Al celebrarse en jueves, día que coincidía con el dedicado a la administración de justicia por los regidores, éstos no podían dedicarse a inspeccionar el mercado, que quedaba *"sin regimiento"*, lo que propiciaba abusos que tampoco contribuían a la atracción de mercaderes. Para paliar este inconveniente, el Príncipe daba en Segovia, el 25 de marzo de 1.447 ( 408 ), su visto bueno a la petición que le había dirigido el concejo, y autorizaba a trasladar al viernes de cada semana el día de juicios, al efecto de que los oficiales pudiesen vigilar las transacciones y actividades comerciales. Sin embargo, el mal estaba más hondo, y ni éste ni los sucesivos privilegios pudieron, según parece, devolverle su antiguo esplendor.

Otro de los graves inconvenientes que el concejo tenía planteados/ era el que venía dado por la reasunción por parte del Príncipe del derecho / de elección de los cargos municipales. Aunque, en 1.442, el mismo don Enrique había renunciado a nombrarlos, después de un largo pleito, las circunstancias habían cambiado. No sabemos en qué fecha, el señor había privado a la / ciudad de este privilegio. Hacía ya algún tiempo que designaba a su antojo / los oficiales, sin contar en absoluto con la opinión de la población, desprecian- do el fuero y las libertades de Alcaraz, e incluso su propia palabra empeñada. Conmovid por este motivo por multitud de escándalos, aumentados como reacción contra la presencia en ella de un nuevo corregidor, la población veía peligrar sus intereses y usos tradicionales. Por ello, iniciaron de nuevo las ya acostumbradas súplicas, pidiendo a su señor que otra vez liberase/ la elección de los oficiales: regidores, mayordomo, procuradores, e incluso/ escribano, dejándola en manos de los ciudadanos y revocando los nombramientos vitalicios que ya tenía hechos. A ello accedía don Enrique, el 19 de agosto de 1.450, en Segovia, al ordenar el cese de todos ellos y autorizar a / los burgueses a escoger los sustitutos de éstos, que habrían de ejercer sus/ oficios, según mandaba el Fuero, por tiempo de un año ( 409 ). En época que / desconocemos, el Heredero devolvió igualmente a sus vasallos la renta de los juegos de la ciudad ( 410 ).

La medida debió ser acogida con alegría por los alcaraceños, pues/ la intervención del Príncipe en los asuntos de la ciudad había llegado a extremos humillantes. Tres años antes, el concejo había tenido que solicitar / su licencia, incluso para contravenir parcialmente sus propias ordenanzas municipales, y buena prueba de ello es el documento fechado en Olmedo, el 10 / de febrero de 1.447, por el que don Enrique autorizaba al mayordomo a meter/ en la población diez arrobas de vino blanco para preparar los refrescos que/

se ofrecían a los caballeros participantes en los torneos, justas, juegos de cañas y toros, y demás festejos, con que tradicionalmente se celebraba el / día de San Juan. Todo ello, sin perjuicio de que, pasada la fiesta, volviese a su primitivo vigor la ordenanza proteccionista que prohibía la traída de / vino forastero ( 411 ).

No es extraño, pues, que con tales restricciones en el uso de sus / deberes ciudadanos, y sobre todo de sus derechos, la obligación impuesta de / pagar en los servicios del Príncipe y los pechos del concejo, y la carestía / de la vida que la escasez implicaba, los burgueses de la clase caballeril co / menzasen a dejar de mantener sus cabalgaduras, en vista de que ello no les / reportaba ventaja alguna. Esta situación movió al Príncipe de Asturias, el / 20 de marzo de 1.449 ( 412 ), a conceder la exención total de pechos a cuan / tos moradores de la ciudad se mantuvieran dentro de las condiciones exigidas / para ser considerados caballeros de alarde, con el fin de que la fuerza mili / tar de la plaza no decayera. Es fácil, no obstante, que el número de caballe / ros existentes en Alcaraz llegara, como el Príncipe reconocía ( 413 ) a los / 200, si tenemos en cuenta que, a fines del siglo anterior, cuando la enton / ces villa estaba mucho menos poblada, rebasaba ampliamente el centenar.

Quizá pueda relacionarse la merced de 20 de marzo a la caballería / de Alcaraz, por las fechas en que se produce, con la necesidad que don Enri / que sentía de poseer en la ciudad un potente ejército, ante el temor produci / do por la irrupción que, a fines de febrero, llevaron a cabo los aragoneses / por tierras de Cuenca. A través de estas serranías pretendía el rey navarro / tomar contacto con Fajardo el Bravo y alentar la rebelión de Murcia, pero / sus planes fracasaron, al no poder apoderarse de Cuenca.

Entre la postura mantenida por el partido navarro y la intransi / gencia del de Juan II, el bando del Príncipe de Asturias ganó prestigio, sa / cando provecho del enfrentamiento de aquellas dos facciones antagónicas. El / heredero entró en la rebelde Toledo, que se había negado a entregarse a su / padre, y se convirtió en el poder más fuerte de Castilla. Comenzaba a oscure / cerse el porvenir de don Alvaro de Luna, que veía triunfar en Portugal a un / partido adversario, y conciliarse contra él, en la liga establecida en julio / de 1.449, a todos sus enemigos, mientras los granadinos atacaban en la fron / tera sur, saqueando Cieza y atemorizando a la población de las tierras mur / cianas.

## LA RESISTENCIA AL EXPANSIONISMO DEL MARQUES DE VILLENA EN 1.451

Juan Pacheco, que se había propuesto reconstruir con mayor exten / sión el antiguo Marquesado de Villena, no se daba reposo en sus maquinacio / nes. Las intrigas junto al Príncipe de Asturias le iban permitiendo estre / char más el cerco impuesto a los dominios de Alcaraz y proseguir su avance / en la adquisición de nuevas fortalezas con que ampliar su señorío y contro / llar la comarca. El 31 de enero de 1.449 se hacía confirmar las donaciones de / Chinchilla y Garcí-Muñoz ( 414 ). El 20 de marzo del año siguiente recibía / Hellín, Albacete y Tobarra ( 415 ), y enseguida ponía sus ojos en Las Peñas / de San Pedro, valiosísimo enclave que por entonces no guardaba buenas rela / ciones con el concejo alcaraceño, a causa, otra vez, de las peticiones de di / nero que éste hacía a sus villas y aldeas.

En efecto, poco antes, siendo corregidor de Alcaraz Alvar García / de Carvajal, el concejo de Las Peñas se había negado a pagar la parte del sa / lario de éste que la metrópoli había tenido a bien hacer recaer sobre sus ve

cinos. Obligados éstos, no obstante, por las presiones del propio corregidor, habían tenido que avenirse a desembolsar la cantidad solicitada. Los problemas volvieron a surgir cuando Alfonso de Zayas vino a ocupar el corregimiento de la ciudad. De nuevo, ésta requirió a sus vasallos para que liquidasen la parte del sueldo de aquél que les correspondía, invocando el precedente de / lo hecho bajo el anterior justicia, pero los del castillo apelaron al Príncipe, alegando que tenían privilegios que los eximían de abonar cualquier repartimiento, y que si lo hicieron en tiempos de Alvar García, fue ello contra su voluntad, y coaccionados por amenazas y fuerzas ( 416 ). En el pleito subsiguiente, la sentencia fue a favor de Las Peñas, pero Alcaraz no se resignó a perder el derecho a exigir pechos y repartimientos a la que ya se había convertido en la más rica y poblada de sus aldeas, y declinó aceptar el fallo. Su procurador, Gonzalo García, se presentó en el alcázar de Toledo, residencia del alcalde mayor del Príncipe, pidiendo justicia a éste. De esta manera se inauguró una nueva querrela entre las muchas que el concejo mantendría en la Edad Media.

Se citó en Toledo a Sancho Sánchez del Cavallero, procurador de / Las Peñas, y se nombró juez especialmente comisionado para el caso al bachiller Juan Fernández de Villareal, celebrándose de nuevo la vista, en grado / de apelación. La parte demandada salió absuelta. En adelante, el concejo de / Las Peñas se vería libre de pagar cualquier repartimiento que la metrópoli / quisiera echar a sus villas. Se negaba, además, a la ciudad el derecho a una nueva apelación, y se le imponía "*silengio perpetuo*" sobre el asunto. El 6 / de junio de 1.450, el Príncipe de Asturias enviaba a Las Peñas un artístico / manuscrito de cinco folios en pergamino ( 417 ), comunicando esta resolución y dando noticias de la pertinente participación que había sido hecha a Alcaraz para que respetase y cumpliera al pie de la letra la sentencia.

Los habitantes de Las Peñas creían haber dado un paso hacia la consecución de su ansiada autonomía, pero, en realidad, estaban caminando, sin saberlo, hacia su incorporación a los dominios de Juan Pacheco. Este debía / haber comenzado ya a intrigar en tal sentido cuando se produjo entre él y su protector la discusión que le haría caer en desgracia y huir a Toledo para / escapar de las iras de su antiguo amigo. El alejamiento del ambicioso magnate, que produjo una crisis en el partido enriqueño, junto a la guerra civil / en Navarra, que apartaba de los asuntos castellanos al monarca de aquél reino, permitió un reforzamiento de la postura de don Alvaro de Luna. Este logró re / hacerse y empuñó firmemente las riendas del poder, fortaleciendo sus alianzas y tratando de destruir los restos de la liga nobiliaria.

No duró mucho, sin embargo, la indisposición del Príncipe con su / consejero, y ambos se reconciliaron rápidamente. Buscando la revitalización / de su partido, creyeron ambos prudente acceder a secundar los deseos de don / Alvaro, que había concebido un estado fuerte, basado en la unión de las dos / principales facciones, la del Rey y la de su hijo, dirigidas por él mismo y por Juan Pacheco, para aplastar cualquier brote de la liga que pudiera producirse. El 21 de febrero de 1.451, el Condestable obligaba a la nobleza a / jurar sumisión al Soberano. De este célebre juramento de Tordesillas, don Alvaro confiaba hacer, como opina Suárez Fernández ( 418 ), el principio de una nueva era. En marzo, otro nuevo triunfo suyo, dirigido a lograr el despo / me de la liga, que intentaba resurgir, fue la petición hecha en las Cortes de Valladolid por los procuradores de las ciudades, de que el Rey acabase radicalmente con la absorción de municipios realengos por los titulares de los / grandes señoríos.

Naturalmente, la coalición establecida entre el autoritario condestable y el ambicioso valido del Príncipe de Asturias no podía ser duradera, 7

pues fallaba por su base. Era mucho pedir que Juan Pacheco renunciase a su / tradicional política anexionista, a su sed insaciable de villas, castillos y honores. Mientras las Cortes de Valladolid ( 419 ) solicitaban la supresión/ de las mercedes reales a la nobleza, él intrigaba, junto a su protector, don Enrique, procurando ampliar sus dominios con la concesión de nuevas poblacio- nes por parte del Monarca. Juan II, coaccionado por el poder de su temible a- liado, hubo de ceder a sus exigencias, proporcionando, a través de su hijo , completa satisfacción a todas las apetencias del de Villena.

En tales circunstancias, Pacheco no podía ver con indiferencia, si no con toda alegría, la distensión de los lazos que unían a Las Peñas con su metrópoli, afirmada por la victoria del pequeño lugar ante los tribunales. A quello significaba sin duda un resquebrajamiento de la autoridad alcaraceña, que favorecía sus planes anexionistas. Por ello, no es extraño que volviesen a circular por la ciudad rumores de que el Príncipe pensaba entregar a su fa- vorito, no sólo Las Peñas, sino también la misma Alcaraz ( 420 ). Tales re- los no eran sino una muestra del clima general de desconfianza que se hacía/ sentir en la comarca. Tampoco el Heredero se mostraba muy tranquilo acerca / de la fidelidad de sus vasallos. Ya cuando, el 19 de agosto de 1.450, había/ tenido que devolverles el derecho a elegir sus propios cargos municipales, in- sistió en que se nombrase para ocuparlos a "*buenas personas fiables*", pidién- do que hicieran juramento de lealtad y cumplieren sus cartas y mandamientos. Además, exigía el señor que los oficiales fueran tales que "*do vieren que / qual quier cosa trabtan o fazen o quieren trabtar o fazer, en qual quier ma- nera, en mi desserviçio, qual quier o quales quier personas,... me lo farán/ saber por sus personas o por su gierito mandadero, e non serán en ello nin da- rán logar a ello, nin lo consintirán, a todo su leal poder*" ( 421 ). Ya es 7 significativo el hecho de que don Enrique prevea la posibilidad de movimien- tos sediciosos, pero lo es mucho más el que se ordene explícitamente a las / autoridades electas por la población que no participen en ellos. Estos ofi- ciales eran, desde luego, como puede verse, mucho menos de fiar que los has- ta entonces designados por él.

En cuanto a los rumores acerca de la donación de Las Peñas al Mar- qués de Villena, no estaban en absoluto desencaminados. El 25 de marzo del a- ño 1.451, mientras las ciudades pedían en las Cortes el inmediato cese de 7 las mercedes a la nobleza, Juan II autorizaba a su hijo a remunerar los ser- vicios de Pacheco entregándole aquella villa ( 422 ), con la que ya sumarían doce las apartadas del termino alcaraceño en este reinado. Poco después, por un documento que no debió llegar a ver la luz, don Enrique hacía efectiva, / al parecer, la donación ( 423 ).

Es evidente que don Alvaro de Luna no quedaría conforme con las / mercedes hechas a Pacheco, que venían a deshacer todo el sistema que con tan- to esfuerzo estaba edificando, pero su postura política en aquél momento era demasiado difícil y no le permitía reaccionar debidamente. No podía oponerse abiertamente al Marqués, sin enfrentarse al partido enriqueño, en el cual se apoyaba para mantener sujetos a los miembros de la derrotada liga nobiliaria. Sin embargo, si le era fácil provocar en las poblaciones entregadas a su ri- val movimientos contrarios a la infeudación que impidieran a éste ocupar nue- vas fortalezas y aldeas.

Algo así debió pasar en Alcaraz, cuya población se hallaba sospe- chosamente bien informada de los manejos secretos entre el Rey, el Príncipe/ y su valido. En la ciudad, donde las noticias se recibían confusas y aumenta- das, comenzó a ponerse en marcha el mecanismo de la revuelta urbana, pronta/ a estallar de un momento a otro. Al fin, certificados de la traición que el/ señor había hecho a su juramento, y dolidos del poco eco que en él y en su /

padre habían encontrado las peticiones del estado llano en las Cortes de Valladolid, los ciudadanos se armaron y dieron comienzo, en el mes de abril, a un episodio sedicioso que debió revestir caracteres similares a los del movimiento de 1.444. El corregidor se vió desbordado por las masas, y posiblemente expulsado de la plaza, según podemos deducir, contrastando diversos documentos. Es preciso apuntar que el proceder de los alcaraceños no tiene nada de insólito, sino que puede ser observado, con diversas variantes, en la actitud mantenida por los burgueses de otras localidades castellanas en aquellos años. La concesión real del Freneal al maestre Pedro Girón, hermano del Marqués de Villena, no pudo realizarse ante la oposición armada del pueblo y cabildo de Sevilla, en 1.458. También Baeza resistió victoriosamente el intento de entregar Linares y Baños a Lucas de Iranzo, como hace notar La dero Quesada, y fueron muchas las ciudades que en todo el Reino se pusieron en pie de guerra para defender sus posesiones y derechos jurisdiccionales frente a la ambición nobiliaria y la irresponsabilidad manifiesta de la Corona ( 424 ).

Aunque sin certeza absoluta, a falta de constancia documental expresa al respecto, creemos que fuera en los días turbulentos de abril del año 1.451, cuando los alcaraceños, sublevados, expulsaron al corregidor Alfonso de Zayas, quedando como únicos dueños de la ciudad. Pensamos así por haber encontrado dos noticias aisladas que, puestas en relación, nos parecen prueba suficiente. Por un lado sabemos que este personaje fue expulsado de ella ( 425 ), y por otro, que desempeñaba el corregimiento allí en el verano anterior a los acontecimientos que nos ocupan ( 426 ). Si aceptamos como buena la conexión entre ambas informaciones, hemos de convenir en que el alboroto de 1.451 alcanzó en Alcaraz una importancia mayor de la que pudiera pensarse con sólo la lectura de la carta de don Enrique a la que inmediatamente nos referiremos. De lo contrario, habríamos de pensar que la noticia de la expulsión de Alfonso de Zayas se retrotrae al año anterior, cuando sabemos que fue corregidor, y a unos disturbios de los que no tendríamos más detalles.

No fue una simple alteración del orden, sino una auténtica rebelión urbana la que conmovió Alcaraz en 1.451. Fue una explosión de descontento, no ya solamente dirigida contra la entrega de la ciudad y de Las Peñas a Pacheco, sino contra el propio representante del señorío que el Príncipe ejercía sobre la población. Ello explicaría, en cierto modo, la posterior irritación de don Enrique y su exigencia de un castigo ejemplar para los culpables.

Descubiertos prematuramente sus planes, el Marqués tuvo que renunciar a la donación de Las Peñas que don Enrique le había hecho secretamente, y se conformó, por el momento, con dedicarse a completar el cerco en torno a las tierras de Alcaraz, anexionándose otros lugares comarcanos no pertenecientes a la misma. Si la ciudad había conseguido salvarse a sí misma y a su aldea de Las Peñas de la ambición de Pacheco, no tuvieron tanta suerte las villas de Jorquera, Alcalá del Júcar, Ves y La Roda, que pronto fueron cedidas primero por Juan II a su hijo, y tras pasadas después por éste al insaciable favorito, según el procedimiento habitual. El 10 de agosto, en Nájera, el Heredero hacía entrega a éste de todas ellas, usando a tal efecto de la autorización que su padre le había concedido en Torrijos el 24 de marzo anterior ( 427 ).

Para los revoltosos alcaraceños, protagonistas de los sucesos de abril, la represión que hubiera cabido esperar se redujo a una airada carta que don Enrique les envió desde Alcalá de Henares el 5 de mayo. En ella, éste se mostraba sorprendido por la poca confianza demostrada por sus vasallos al dar crédito a ciertas personas que *"han dicho, difamado e levantado que yo /*

*quería fazer merced desa çibdad e del logar de Las Pennas de Sant Pedro al / mi bien amado don Juan Pacheco, marqués de Villena". Al tiempo, mandaba prender a los que propagaban tales habladurías y enviárselos presos a buen recaudo, " por que los yo mande castigar como cumple a mi seruigio, e otros non / se atrevan fazer lo semejante" ( 428 ).*

Ignoramos cómo pudo don Enrique reducir a sus vasallos, pero sí entendemos que éstos debieron negarse a entregarle a los promotores del alboroto. Tenemos noticias de una carta por la que el Príncipe daba su perdón " a los que fueron en echar desta çibdad a Alonso de Çayas " ( 429 ). Ello significa, a nuestro entender, que no se atrevió a emplear la fuerza, sino que, más bien, prefirió usar de la astucia, la suavidad y las promesas, para convencer hábilmente a los insurgentes de que deberían someterse sin recelo. En 1.452 debía estar ya en Alcaraz un nuevo corregidor, Juan Rodríguez de Vera, cuya actuación sería decisiva, quizá, para calmar prudentemente la inquietud de la población ( 430 ).

Apenas un mes después de incumplir sus anteriores promesas, don / Enrique terminaba su carta de 5 de mayo con un solemne juramento de que jamás daría la ciudad ni su aldea de Las Peñas, ni tampoco ninguna otra de las sujetas al concejo, al Marqués o a cualquier otro caballero. Al tiempo, el / Príncipe afirmaba su voluntad de guardar para la Corona estas posesiones / ( 431 ). En el mismo sentido abundaba aún, el 17 de junio ( 432 ), otra carta del Heredero, que ratificaba la que en 1.446 diera en Martín Muñoz de las / Posadas. Seguramente, el cabildo habría solicitado esta confirmación, alarma do ante la fuerza y arraigo político que el de Villena ganaba en la Corte, al mismo compás que lo perdía el Condestable.

## CAPÍTULO VII

### LA DIFÍCIL NEUTRALIDAD DE ALCÁRAZ A MEDIADOS DEL SIGLO XV. PROBLEMAS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS.

Desde el verano de 1.452, don Alvaro de Luna comenzó a encontrar / graves dificultades para gobernar. Fue perdiendo el afecto del Soberano, pre dispuesto contra él por la Reina, y aumentó su rivalidad con el Príncipe de Asturias, que no tardó en retirarle su apoyo. Resultaba imposible ejercer / control alguno sobre amplias zonas del Reino. En Murcia, Pedro Fajardo, celoso de los honores concedidos a su primo, Fajardo el Bravo, tras sus triunfos contra los musulmanes, dirigía un movimiento de resistencia a la autoridad / real. La liga nobiliaria, dirigida por el conde de Plasencia, don Pedro de Es túñiga, empezaba a reconstruirse. Por si fuera poco, el Marqués de Villena, tradicional adversario del Condestable, escalaba las más altas cumbres del / poder, haciéndose conceder merced tras merced, e interviniendo directamente / en las decisiones de la Corona.

Poco más de un año había transcurrido desde que don Enrique prometiera a Alcaraz no enajenar " cosa alguna de la tierra della" ( 433 ), cuan-



do rompía de nuevo su palabra, concediendo a Juan Pacheco las salinas de Píñilla, Cotillas y Bogarra, términos alcaraceños. Esta merced sería reconocida, el 28 de noviembre de 1.452 ( 434 ) por Juan II, y confirmada el 18 de / septiembre de 1.455, por don Enrique, ya rey, en Jaén ( 435 ).

Deshecha ya cualquier esperanza de poder fiar en la palabra del / Príncipe, la agitación y el descontento renacieron en Alcaraz con tanto arrai go, que, en adelante, ya no sería posible separar al elemento burgués del / conspirador. Sin embargo, la debilidad del concejo hacía a éste soportar su fridamente las impertinencias y provocaciones de unos y otros, hasta el pun to de adoptar una postura de franca indiferencia hacia todo cuanto ocurriera fuera de su término. Aunque la guerra con los moros ardía en el vecino reino de Murcia, y debían llegar, sin duda, las peticiones de ayuda por parte de / los primos Fajardo, los alcaraceños no se movieron, y sus tropas no partici paron en la empresa que dió al alcaide de Lorca, Garcí Manrique, Diego de Ri bera y Alonso de Lisón, el resonante triunfo de los Alporchones ( 436 ), don de consigui: on derrotar a casi 2.000 moros de Guadix, Vera, Almería y Baza, a las ordenes del caudillo Abibdar. En realidad, la guerra no podía reportar a Alcaraz más que pérdidas y molestias como las que, de todas formas, ya cau saba, al interrumpir las comunicaciones, permitiendo, a río revuelto, que los vasallos del Marqués se aprovecharan de lo azaroso de los tiempos para aco sar a los de las aldeas alcaraceñas, cambiando mojones, como ocurría, por e jemplo, en 1.453, en las tierras de Quéjola ( 437 ), cercanas a Las Peñas, o provocando problemas de términos y jurisdicciones.

Sin embargo, no parece que Pacheco molestase demasiado a los alca raceños en este año. Toda la actividad política castellana se centraba por / entonces en la Corte, en las intrigas que los grandes tramaban contra el favo rito del Rey. El 3 de abril de 1.453, las presiones de la Reina y la nobleza habían obligado ya a Juan II a decretar la prisión de don Alvaro, cuya cabe za rodaría dos meses después ( 3 de junio ), tras un vergonzoso proceso. Dos grandes partidos quedaban frente a frente: la liga nobiliaria que dirigía, / desde la muerte de su padre, don Alvaro de Estúñiga, nuevo conde de Plasen cia, y el bando del Príncipe de Asturias, con Pacheco a la cabeza. El primero contaba con el apoyo aragonés, el segundo heredaba la tradicional amistad / portuguesa de don Alvaro de Luna. El Príncipe de Asturias, que no había partici pado en la muerte del valido de su padre, podía considerarse, en cierto/ modo, el continuador de su tendencia política, preconizadora de la necesidad/ de un Estado fuerte. Ahora, las riendas de éste serían manejadas por el Rey/ o, más bien, por don Enrique, influido a su vez decisivamente por el marqués de Villena.

La gran actividad de Pacheco, que había seguido a distancia, pero/ con gran atención, el proceso de don Alvaro, y se veía ya convertido en otro nuevo condestable, le hizo quizá olvidarse de sus señoríos, para concentrar se más a fondo en las intrigas cortesanas. Tal vez por ello, el turbulento / año de 1.453 parece haber transcurrido en Alcaraz relativamente tranquilo, y no consta que la población proporcionase grandes disgustos al corregidor Pe dro Romera, que había sustituido en el oficio a Juan Rodríguez de Vera, ni a su teniente, Rodrigo de Dueñas ( 438 ).

Componían en este momento el ayuntamiento cinco regidores, cuyos a pellidos denotan su pertenencia a las mejores familias de la ciudad. En el 7 año de 1.453 eran éstos Gonzalo Ferrández de Auñón, Gómez Arias de Busto, Al fonso Guerrero, Fernando Trapero y Alonso Ferrández de Villargordo. Todos e llos habían sido elegidos por un año, contando a partir del día de San Miguel, según mandaba el Fuero, y en este día fueron sustituidos por los que habrían de ejercer los mismos cargos en 1.454: Gil de Coca, Juan Fernández Caballero,

Rodrigo de Alcalá, y Juan de Sesana, que aparecen en el mismo libro de Acuerdos, juntos con el activo procurador municipal Juan Romero de Orcera ( 439 ).

Además de los oficiales del cabildo, cobraban también un sueldo pagado por la ciudad algunas otras personas que, por sus diversas actividades, deparaban un beneficio a la comunidad. Así, era costumbre que el concejo primase con cierta cantidad a algunos artesanos, tales como silleros, coraceros, espaderos, etc.. También recibía un salario especial el cirujano ( 440 ), maestre Juan, y Juan Sánchez de Santorcaz, párroco de la iglesia de San Pedro, como capellán de la capilla de San Agustín, que el concejo tenía para su servicio en aquél templo ( 441 ).

Alejados de la guerra, al parecer por propia voluntad, pudieron / los alcaraceños dedicar sus esfuerzos, a lo largo del año 1.453, a continuar las querellas añejas entabladas con los santiaguistas de Montiel ( 442 ), sobre las desavenencias originadas entre ambas partes por el incumplimiento / sistemático de la vieja hermandad establecida para el aprovechamiento común / de los pastos. También fue obra de estos meses el repaso de las fortificaciones y murallas, que ya por entonces contaban con varias piezas de artillería de mediano calibre, de las llamadas "truenos", y algunas "lombardas" más / gruesas ( 443 ). En aquel verano, que vió caer la cabeza del gran Condestable de Castilla, tuvieron lugar en Alcaraz las predicaciones del abad benedictino Simón de Santa María, que llegó precedido de fama de santidad. Para / proteger a la multitud del ardiente sol, se entoldó la plaza con un velarium de grandes paños ( 444 ). La vida transcurría amena y colorista en aquel Alcaraz de mediados de siglo, entre asonadas internas y grandes solemnidades / religiosas. Fue espectacular, como siempre, la procesión del Corpus de 1.454, desfilando por la estrecha calle que desde el alcazar bajaba a La Trinidad, al son de gaitas, tambores e instrumentos populares.

También característicos del momento son los pleitos que el cabildo mantenía contra ciertos vecinos que pretendían eximirse de pechos, tratando / de probar ante los jueces su condición hidalga. Alguno de ellos llegó a ser / ampliamente conocido por su larga duración, como el que por entonces estaba pendiente entre el concejo y los hermanos Zamorano ( 445 ). Es natural que / menudearan los intentos de eximirse del pago de tributos, pues los desembolsos exigidos por el municipio, el Rey y el Príncipe, resultaban mucho más frecuentes y mayores de lo que hubiera sido tolerable. Sólo en 1.453, la ciudad / tuvo que abonar, además de los derechos señoriales, puntualmente recaudados / para don Enrique por el judío toledano Isaac Abudarrán ( 446 ), los pechos / normales de la Corona, los ordinarios del cabildo, y una suma de 1.000 maravedís, que fue entregada a Diego de Lorca, representante del Rey, en concepto de albricias por el nacimiento de su hijo ( 447 ), el futuro "excelente / rey Alfonso". A principios de 1.454, cuando aún no se habían terminado de hacer efectivas estas contribuciones, el Príncipe de Asturias obtenía de la población un pedido extraordinario, que hubo de ser liquidado por repartimiento. En mayo, otro pedido de catorce monedas era recaudado en ella de parte / del Soberano ( 448 ), habiendo de recurrir el concejo a exigir de los vecinos más acomodados empréstitos forzosos, que deberían serles reembolsados de los propios municipales, tan pronto como fuera posible ( 449 ). Además, se / efectuaban las acostumbradas derramas de los gastos entre los lugares del / término. Únicamente estaban exentos del pago los pobres de solemnidad.

Cabría pensar quizá que el monto de estas demandas monetarias por / parte del Rey y del Señor fuera pequeño, pues no se comprendería, en caso / contrario, cómo pudieran ser tan frecuentes los repartimientos. No era así, sin embargo, y prueba de ello es que, sólo para transportar las monedas del /

último pedido extraordinario del Príncipe, fue preciso utilizar varias acémilas que, cargadas de dinero y escoltadas por hombres armados a pie y a caballo, salieron de Alcaraz en 1.454 ( 450 ). Esta última noticia nos lleva a 7 pensar, por otra parte, en las precarias condiciones de seguridad que ofrecían por entonces los caminos, transitados por soldados y bandoleros, que hacían imposible la normalización de la actividad mercantil. Del 18 de noviembre del mismo 1.454 es una carta en la que Alonso Fajardo exigía la devolución de 300 maravedís y diversos enseres robados a Fernando Castellar ( 451 ), un vecino de Lorca que se dirigía a Alcaraz, por gentes del Adelantado. El / bravo Fajardo reclamaba " *que luego se le torne todo*", y advierte que, de no hacerlo así, " *forzado será cobrarlo de quien non aurá culpa*". No hay que insistir en la importancia que tal estado de cosas, impuesto por las banderías nobiliarias, debía tener en la paralización del comercio. No todos los mercaderes podían permitirse el gasto de mantenimiento de una escolta armada.

Muy restringidos los ingresos del concejo en concepto de beneficios del comercio, los principales recursos con que contaba para hacer frente a sus numerosos gastos eran, en esta época, los que provenían de las rentas / y propios de la ciudad ( 452 ), que reseñamos a continuación, con el fin de dar una idea más completa de la situación económica del momento: rentas de / la almoctacenia, alcaldía y alguacilazgo de ferias de Alcaraz, arrendamiento de las dehesas de Torre Pedro y Morote, la renta de Elche, la de las meajas, la de la cañada del Revellado, la del vedamiento del pan, la de Turruchel, la de dehesa y viñas, de sierra y ríos, de la hierba de verano y otros herbajes, la de las escribanías y almoctacencias de Las Peñas, Riópar, Cotillas, Boga-rra y otras aldeas, la Cuenta de San Miguel ( 453 ), pagada el día de esta / festividad por todas las aldeas del término, y las provinientes de impuestos y padrones. Muchas de ellas, como puede verse, salían del arrendamiento de / diferentes dehesas y servicios.

Entre todas las rentas mencionadas, una de las que más saneados recursos proporcionaban al concejo era la de herbaje y montazgo. A pesar de 7 los peligros que acechaban en las veredas, por causa de la anárquica situación de la comarca, eran abundantes los rebaños, algunos de ellos de varios / millares de cabezas, que venían a los ricos pastos alcaraceños desde villas / cercanas, como El Provencio, Yeste, Hellín, Chinchilla, etc., y aún desde / ciudades de Castilla la Vieja, más interiores y alejadas. Ello no resulta extraño en absoluto, si tenemos en cuenta que por el alfoz alcanzaba a pasar 7 una rama descendente de la cañada manchega de la Mesta, que bajaba desde las altas tierras de Cuenca hasta Sierra Morena y el Campo de Montiel ( 454 ). El concejo procuraba eliminar por todos los medios cuantos inconvenientes podie ran poner en peligro el remanente de dinero que la transhumancia representaba para sus arcas, y a este fin se dirigían, por ejemplo, los abundantes premios que ofrecía a los alimañeros por la captura y muerte de los numerosos lobos del término.

## REPERCUSIONES EN ALCARAZ DE LA INESTABILIDAD POLITICA DE MEDIADOS DEL SIGLO.

No iba a durar demasiado tiempo el periodo de tranquilidad de Alcaraz. Enclavada como estaba en medio de algunos de los más inquietos señoríos de Castilla, no podía sustraerse a la revuelta política del momento. Aunque / la burguesía alcaraceña había optado por no intervenir en la lucha que en la vecina Murcia protagonizaban los dos primos Fajardo, recibía, en cambio, diversos perjuicios de ambos contendientes, especialmente en lo concerniente a sus actividades mercantiles, pues los caminos estaban cortados, y los vian- dantes expuestos, como ya hemos visto, al expolio que las tropas de cualquier

ra de los bandos en conflicto practicaban normal e indiscriminadamente en / los bienes de los comerciantes que caían en sus manos.

Don Rodrigo Manrique no cesaba de abrumar al concejo con sus reclamaciones, a menudo elevadas hasta los más altos tribunales. En 1.454, se quejaba de que los oficiales de Alcaraz molestasen a sus vasallos de Bienservida ( 455 ). Como ésta, otra gran cantidad de pequeñas acusaciones, que por / su insignificancia no merecen ser reseñadas, eran lanzadas constantemente al rostro de los alcaraceños, agriando las relaciones entre ellos y el conde de Paredes. Cuando el alcalde mayor de don Rodrigo, Juan de Quirós, comenzó a / incautarse de los bienes y animales de algunos mercaderes de la ciudad, los regidores de ésta respondieron adoptando medidas similares respecto a los vasallos del Conde, quien, a su vez, presionaba sobre los habitantes de las aldeas alcaraceñas de la Sierra ( 456 ).

Semejantes incidentes, origen de innumerables contiendas, mantuvieron el sur del territorio alcaraceño en un constante estado de guerra fría, a gravado, de vez en cuando, por las usurpaciones de jurisdicciones, derechos / y territorios de Alcaraz que llevaban a cabo los oficiales del Conde. Tales agravios respondían a un plan perfectamente preconcebido por don Rodrigo, muy acorde con el proceder general que Valdeón observa en otros representantes / de la aristocracia. A pesar de las reclamaciones efectuadas por grandes municipios, como el de Salamanca ( 457 ), algunos nobles hacían lo posible para / despoblar deliberadamente las aldeas de aquéllos, amedrentando a sus moradores. Con ello conseguían, por una parte, que el valor de dichos lugares disminuyese, pensando comprarlos más tarde, y por otra, que el poblamiento de / las villas cercanas de su señorío se hiciera más firme, gracias al aporte de mográfico que suponía la inmigración de pecheros procedentes de las localidades hostigadas. En el caso que nos ocupa, es significativo el hecho de que / el pequeño caserío de El Pozo, cedido a Manrique en 1.436, fuera ya por esas fechas, 18 años después, un villorrio relativamente poblado, que había / cambiado su antiguo nombre por el actual de Villapalacios ( 458 ).

Amargado por los remordimientos, solo y abandonado, Juan II había / muerto en Valladolid, el 21 de julio de 1.454. La liga nobiliaria, que en general no acogió con demasiado descontento, dos días más tarde, la proclamación de Enrique IV, comenzaba ya a dar muestras de su impaciencia, ante la / política de línea dura inspirada por el Marqués de Villena, quien había venido a llenar el hueco dejado por don Alvaro de Luna, pero sin sentir en lo más / mínimo la preocupación por el prestigio de la Monarquía que caracterizó al / difunto; sino, al contrario, guiado sólo por su desmedida ambición. Muchos / ricos-hombres empezaban a removerse, alterando la tranquilidad de amplias comarcas con sus correrías.

Las algaradas de la nobleza, las razzias de los granadinos, y la lucha mantenida en la proximidad de los límites alcaraceños por Alonso y Pedro Fajardo, tenían en perpetua alarma al concejo de Alcaraz. Durante el verano / de 1.454, y aún en el otoño, las noticias que conservamos nos hablan de intensos preparativos bélicos en la ciudad. Muchos miles de maravedís se gastan en hacer garitas y reparar adarves y defensas. Se aprestan las piezas de artillería y se expropia a los vecinos una gran cantidad de maderas, tejas, y materiales de construcción, que les serían abonados más tarde, para poner en perfecto estado las fortificaciones ( 459 ) " *por causa de la guerra e escándalos que a la sazón corren en los reynos de Castilla, asy de los moros enemigos de la Santa Fe, como de algunos caualleros comarcanos*". Se ordena a los castillos de la Sierra no descuidar la vigilancia de sus sectores y, a poco, se manda allí al regidor de Alcaraz Gonzálo Ferrández de Auñón, para advertir a sus moradores de "*algunos casos e movimientos del Regno e de las comar*

*cas desta dicha gíbdad*" ( 460 ). El general desasosiego se adueñaba también/ de las tierras alcaraceñas, manifestándose en alteraciones y tumultos, cuyo / signo y alcance no son fáciles de determinar, dada la parquedad de la infor- mación que poseemos.

También dentro de Alcaraz, el ambiente se puso tenso. Los caballe- ros y los escuderos, hidalgos de la pequeña nobleza local, entraron en con- flicto. El pretexto del mismo fue, esta vez, la custodia y defensa de la to- rre del reloj, uno de los más fuertes bastiones de la ciudad, que cada una / de las partes quería le fuera confiada en exclusiva. En la disputa, pasaron/ de las palabras a los hechos, y ocasionaron grandes alborotos y disturbios./ Ello dió motivo a que el concejo, con el fin de evitar en lo posible estas / rivalidades, que bien pudieran estar inspiradas por el deseo de servir los / intereses de alguna de las facciones enfrentadas en Castilla, pidiese al al- guacil, Mendo de Parada, que se hiciera cargo del edificio, y no permitiese/ que ninguno de los bandos interesados lo ocupara ( 461 ). Tres días tuvo que pasar encerrado en él el citado oficial, vigilando sus accesos. Ignoramos, / empero, cuál pudiera ser el desenlace final de los hechos.

Las disputas entre los hidalgos y la burguesía que componía los / cuadros de la caballería patricia de la ciudad pudieran parecer anecdóticas, pero, en realidad, resultan de gran interés, pues demuestran la división in-terna existente entre los individuos y las familias que componían la élite / alcaraceña. No sabemos si la escisión entre ellas venía dada por rivalidades nacidas de la propia convivencia en la localidad, por los distintos estatu- tos que diferenciaban ambos estamentos, o quizás por una toma de partido de/ unos u otros a favor o en contra de cualquiera de las banderías que agitaban Castilla, posibilidad ésta que nos parece la más acertada, pues creemos pro- bable que algunos de los linajes locales estuvieran ya comprometidos al servi- cio de los grandes del Reino. Lo que sí es evidente es el hecho mismo de la/ desconfianza mútua que presupone el deseo de conseguir el control de las me- jores fortificaciones existentes dentro de los propios muros.

Aunque desunidos entre sí, resulta también bastante claro que to- dos los alcaraceños, sin distinción de clases, escuderos, caballeros, menes- trales, artesanos y agricultores, estaban descontentos y se veían afectados/ de una u otra manera por la situación general del Reino y la particular de / la ciudad. No es extraño que todos ellos formaran un frente común a la hora/ de achacar sus males a las circunstancias socio-políticas en que se hallaban, ni que las personificaran en la figura del corregidor Pedro Romera. Ya antes de la muerte de Juan II, y al esparcirse por la ciudad el rumor de que el / Príncipe pensaba sustituir por otro a este representante suyo ( 462 ), el / concejo escribió al señor una petición, cuyo contenido no hemos podido cono- cer. Imaginamos, no obstante, que dicha súplica tendría como objeto lograr / la revocación del nombramiento del nuevo corregidor. Al fin y al cabo, no e- ra el primero, ni sería el último enviado de don Enrique que viera a la po- blación ponerse en contra suya.

Viéndose en la cumbre del poder, el marqués de Villena no tuvo in- conveniente en quitarse la máscara, y se dedicó a afirmar sobre bases esta- bles los vastos dominios que consiguiera reunir bajo el difunto monarca, in- tentando por todos los medios ampliarlos con los lugares que, ya sin demasia do recato, le cedía el nuevo soberano. Más firme que nunca en sus designios/ de apoderarse de la zona de Alcaraz, había llegado a un acuerdo, no sabemos/ si tácito o expreso, con don Rodrigo Manrique, para dividir en dos zonas de/ influencia, con vistas a una futura anexión, el término alcaraceño. Los luga- res de la parte de éste quedaban destinados a integrarse un día en el Marque- sado, mientras que los del sur pasarían a formar parte del señorío que don /

Rodrigo estaba formando en las sierras meridionales. Villarrobleado, la única posesión que don Rodrigo Manrique tenía en las tierras septentrionales del / concejo de Alcaraz, pasaba a manos de Juan Pacheco por un contrato de compra venta, otorgado por los dos grandes magnates el 4 de agosto de 1.454 ( 463 ). La existencia de este documento descarta —digámoslo de paso— la teoría de / Sandoval, que afirma haberse efectuado esta transacción muy anteriormente, / en 1.415 ( 464 ).

Con la compra de Villarrobleado por el Marqués de Villena quedaba / sellado el concierto que, en este año revuelto por banderías y ambiciones/ nobiliarias, permitiría a éste y a Manrique, a costa del despojo de los lugares alcaraceños, tomar posiciones en la comarca con vistas a la difícil etapa que se aproximaba. Pronto se aseguraba Pacheco el disfrute de las posesiones que el Rey le había concedido antes y después de su coronación. Garcí-Muñoz, San Clemente, Villena, Almansa, Chinchilla, Albacete, Hellín, Torra, Alcalá del Júcar, Jorquera, Villanueva de la Fuente, El Bonillo, Muncra y Lezuza quedaban comprendidos en una carta de confirmación de 6 de junio de 1.455 ( 465 ). El 18 de septiembre recibía aún la ratificación real de las Mercedes de las Salinas de Pinilla, Cotillas y Bogarra, cercanas a estas villas de Alcaraz (466) .

No parece cierta, sin embargo, la noticia que proporciona el Itinerario de Enrique IV (467) , acerca de la donación a Juan Pacheco, el 12 de 7 julio de 1.455, de la misma ciudad de Alcaraz, junta con Garcí-Muñoz y Alarcón. Hemos solicitado xerocopia de la documentación allí citada a la Biblioteca Nacional ( 468 ), sin encontrar en ella nada sobre Alcaraz, sino sólo/ referencias a Garcí-Muñoz, Alarcón, San Clemente y el Villarejo de Fuentes . Sea como fuere, los testimonios escritos demuestran que no se verificó en este año ninguna transferencia de jurisdicción, ni la ciudad pasó a manos del/ Marqués. Es más, tenía en diciembre diferencias con Pacheco, sobre ciertas/ talas y roturaciones que algunos vasallos de éste llevaban a cabo en tierras de la ciudad ( 469 ). Para solventarlas, el concejo comisionó al regidor / Clemente Sánchez, que debía entrevistarse con el de Villena, con el fin de / poner coto a estos abusos. Otra prueba de la pertenencia a realengo de Alcaraz en los años 1.455 y 1.456 es la presencia en ella, como delegado del monarca, del corregidor Luis González de la Trinidad, atestiguada documentalmente (470) .

Si nos parece improbable que el Marqués pudiera haber dominado / Alcaraz por estos años, no nos extrañaría, en cambio, que hubiera pensado / en apoderarse de alguno de sus lugares, manteniendo inquieta a la opinión pública de la ciudad. Era conocido el gran ascendiente que sobre el Monarca tenía aún el tortuoso Pacheco. La inseguridad del momento político hacía más / difíciles las circunstancias, y contribuía a impedir que los ánimos se calmasen. El de Villena conspiraba ya contra su protector, procurando atraerse al Adelantado Pedro Fajardo que, en guerra abierta con su primo don Alonso, inquietaba el Reino de Murcia. Por su parte, el Rey, que comenzaba a cansarse/ de la insaciable ambición de su favorito, no tardaría en dar muestras de que rer emanciparse de su privanza, exaltando a los cargos importantes a personas oscuras que pronto harían brillante carrera.

La situación política de la comarca se había convertido en una enredada madeja de conspiraciones y alianzas de difícil comprensión. Apenas si era posible saber a ciencia cierta quiénes eran los leales al Soberano y / quienes obraban contra su mandato. Las ciudades y villas estratégicamente / situadas y bien fortificadas procuraban aprovechar el maremagnum político para conseguir el máximo de mercedes del Rey. Este era el caso del concejo de/ Las Peñas de San Pedro, dotado de magníficas defensas naturales. No estando/

muy seguros sus oficiales de que Alcaraz fuera a respetar sus privilegios sobre exención de pechos, se los hacían confirmar por don Enrique el 21 de abril y 21 de diciembre de 1.455 ( 471 ). Pero los agentes de unos y otros corrían por todas partes, y a la metrópoli llegaron en el verano noticias de que peligraba su posesión de Las Peñas, por una conspiración tramada, no sabemos si para segregar el lugar, o para entregarlo a Juan Pacheco o Alonso Fajardo. Por ello, el cabildo alcaraceño mandó allí algunos hombres de armas, al mando de Sancho de Coca, para que expulsaran del lugar a ciertos "*omnes sospechosos*", y lo ocuparan preventivamente, manteniéndolo en servicio de la ciudad ( 472 ).

El 30 de septiembre, Enrique IV, alarmado por el desastroso momento que atravesaba la política surestina, y fiando poco en la fidelidad del Adelantado, nombró pesquisidores, con el encargo de poner paz y justicia entre don Pedro y don Alonso Fajardo, a Alfonso González y Alfonso de Zayas, / quien tan mal recuerdo tenía de Alcaraz, con el fin de acabar de una vez con los males que las luchas de Murcia ocasionaban. Para facilitar la tarea de / estos dos delegados suyos, el Rey acordó dejar temporalmente en suspenso todos los poderes y cargos del Adelantamiento y nombrar al regidor murciano / Alonso de Lisón, comendador de Aledo, para que se encargase, como capitán general, de la guarda y defensa de Lorca, Cartagena, Murcia y Alcaraz ( 473 ). Además, Lisón tenía instrucciones de vigilar las reacciones de los Fajardo, y de precaver cualquier posible actitud levantisca por parte de éstos y del señor de Villena.

Pero el problema murciano, si bien no carecía de importancia para los alcaraceños, tampoco era el que más les preocupaba por el momento. No se veían perjudicados más que indirectamente y de rechazo por la situación allí existente. Aunque es cierto que el concejo recibió cartas de Enrique IV, fechadas a últimos de diciembre de 1.455 ( 474 ), ordenándole auxiliar a Lisón con los hombres y bastimentos que éste requiriese, no consta la presencia de sus tropas entre las que ayudaron al comendador de Aledo a pacificar el Reino del Segura. La burguesía de Alcaraz, que sentía pocas simpatías por el / Monarca, y menos aún por el pesquisidor Alfonso de Zayas, se limitó, al parecer, a poner a buen recaudo sus fortalezas y prepararse para resistir una posible agresión, viniese ésta de quien fuera.

Ni siquiera cuando la enérgica actuación de Lisón hubo devuelto / una relativa tranquilidad a Murcia dejó Alcaraz de sospechar de los dos Fajardo, y especialmente de don Alonso, el alcaide de Lorca, que aprovechaba la paz para favorecer a los moros en sus incursiones, y daba él mismo algunos / audaces golpes de mano, mientras sus villas se convertían en verdaderos almacenes del botín conseguido por las rapiñas de sus hombres y de los infieles, que estragaban estas comarcas, en tanto que el Rey seguía, desde abril del / dicho año de 1.455, un lento y efectivo plan de ataque contra Granada, devastando la Vega y saqueando las tierras musulmanas. Precisamente, la manera / de llevar a cabo esta ofensiva, que Enrique IV había concebido como una operación sin riesgos, basada más en una destrucción paulatina y sistemática de las cosechas y la riqueza enemiga, que en las brillantes acciones militares, desencantó a la nobleza, al no dar lugar a su lucimiento personal, haciendo / impopular la campaña entre los ricos-hombres de Castilla. También las ciudades daban muestras de desagrado, como apunta Suárez Fernández ( 475 ), pues / sobre ellas recaían los mayores gastos, y sus vecinos eran los primeros en / sufrir las violencias de los capitanes reales y las réplicas de los caudillos sarracenos. A continuación, podremos ver, aunque muy parcialmente, los / reflejos que en Alcaraz tendrían las alternativas de la lucha contra Granada.

## LA GUERRA CONTRA LOS MUSULMANES EN 1.455 Y 1.456.

En tanto que moros y cristianos arrasaban los campos de la frontera murciana, don Rodrigo Manrique, desde sus villas del sur del término/alcaraceño parecía complacerse en crear problemas al concejo, ya de por sí / suficientemente cargado de preocupaciones. Deseoso de poseer los lugares fortificados que Alcaraz tenía en la Sierra, don Rodrigo daba a sus vasallos amplias facilidades para molestar a los que en ellos vivían, buscando la despo- blación de los mismos, que a la larga permitiría, sin duda, su anexión. Ya en 1.455, los alcaraceños se quejaban de "*ciertos agravios que heran fechos en/ las lauores de la Syerra*" ( 476 ), cerca de Riópar y Paterna. En 1.455, el / de Paredes demandaba al cabildo ante el Rey, obligándole a enviar al procura- dor Gonzálo Ferrández a defender a la ciudad de sus acusaciones ( 477 ). En/ 1.456 era ésta la que se querellaba contra el Conde, diciendo que usurpaba / funciones correspondientes a su concejo y permitía a sus vasallos la ocupa- ción de términos y jurisdicciones de la ciudad, gracias a su mayor poder y a la capitanía que le había sido conferida ( 478 ). Se aprovechaba para ello el noble del desconcierto causado por la entrada de los moros en aquellas tie- rras, en lugar de defenderlas de ellos, como era su obligación de Capitán Ma- yor de la Frontera.

Cuando acababa el invierno de 1.456, un enviado de don Rodrigo se/ presentaba en Alcaraz exhibiendo una carta real que ordenaba al concejo con- tribuir con cuantos soldados le fueran pedidos a las expediciones que contra los granadinos emprendiera el Conde de Paredes, que ahora mandaba a la ciu- dad aprestar y poner a su disposición una fuerza de 200 hombres de a pie y / 30 jinetes. Apelaron al Monarca los alcaraceños, alegando que la escasez de/ sus fondos les impedía proporcionar a don Rodrigo los soldados que solicita- ba, a no ser que el propio Soberano se comprometiese a pagar sus salarios de las rentas reales de Alcaraz. En cambio, el cabildo se obligaba a defender / por sí solo, y contando únicamente con sus recursos económicos, todo su tér- mino municipal, poniendo guarniciones, atalayas y atajadores, si los moros / se decidieran a entrar en él ( 479 ).

Al contestar el Rey que Alcaraz debería hacer lo posible por mante- ner buenas relaciones con el Conde, y proporcionarle, si no todos los solici- tados, los más hombres que buenamente pudiera, el concejo, entendiendo la or- den según su conveniencia, hizo saber al de Paredes que sólo disponía de 307 peones y 15 jinetes, con sueldo para 10 y 12 días respectivamente. Aún ésto/ pareció demasiado al cabildo, y tras una nueva deliberación, el número quedó definitivamente fijado en 5 caballeros y 30 infantes.

El 22 de marzo salieron de la plaza Juan de Claramonte, Alfonso de Córdoba, Sancho de Busto, García de Arévalo, y Pedro Vázquez, jóvenes caba- lleros de las familias ricas, seguidos por treinta hombres de a pie, de las/ más diversas edades, oficios y condiciones: zapateros, tejedores, y otros me- nestrales, campesinos del Cilleruelo, de Povedilla y de la Canaleja, cuyos 7 nombres hemos conservado en un documento de gran valor por la cantidad y pre- cisión de las noticias que nos ofrece ( 480 ). Todos juntos se incorporaron, pocos días más tarde, al ejército de don Rodrigo, quien en seguida se puso / en marcha, despedido por el anciano alcaraceño Alfonso de Córdoba el viejo , que había llegado hasta allí para acompañar a su hijo y llevar al Conde el re- cado del cabildo, pidiéndole que se abstuviese en adelante de llamar más hom- bres de la ciudad, pues los fondos de ésta no alcanzaban para pagar otros / sueldos, si el Rey no le proporcionaba antes el dinero necesario.

Cuando los 35 alcaraceños salían hacia tierra de moros con la hues- te de don Rodrigo, los infieles aprovechaban la tregua existente en Murcia ,



que había dejado la zona desprovista de autoridad efectiva, para intentar / una cabalgada por la frontera castellana, contando con la tolerancia, e incluso con la ayuda, que don Alonso Fajardo les dispensaba, al permitirles la entrada en sus villas y auxiliarles, en no pocas ocasiones, con sus propias fuerzas. En marzo aún, el concejo de Alcaraz mandaba recado a sus castillos/ de Las Peñas, Riópar, Bogarra, Cotillas, y San Vicente, advirtiéndoles de la conveniencia de redoblar la vigilancia, ante la gran concentración de tropas moras que, según ciertos informes y observaciones, se disponían a irrumpir / en el término de la ciudad.

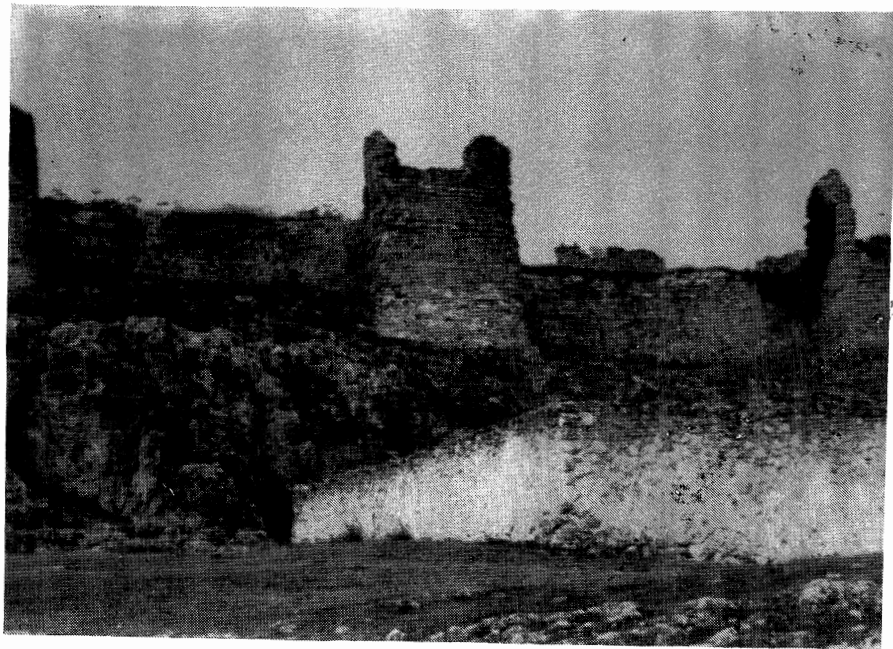
Mientras con estas instrucciones se intentaba prevenir la irrupción por los límites del término, la posibilidad de un ataque por sorpresa/ contra la misma metrópoli llevó al concejo a ordenar que se pusieran vigías/ y atalayas en los dos cerros que dominaban sus alrededores, el de San Cristóbal y la Cabeza Gonzalo. En abril, el regidor Clemente Sánchez salía a toda/ prisa hacia la Sierra para organizar la defensa de las fortalezas de aquella zona, poner atajadores en las encrucijadas, e impedir el paso al enemigo, teniendo trampas y emboscadas.

La fortaleza de Riópar, con sus 58 hombres de guarnición, y la de/ Paterna, defendida por 77, formaban, junto a las de Cotillas y Bogarra, con/ 114 y 70 peones respectivamente, un auténtico cerco protector que guardaba / los pasos sudorientales del término de Alcaraz ( 481 ). Aumentaba la seguridad de tan excelente dispositivo con la existencia de castillos, torres y pequeños cortijos fortificados, como las reducidas fortalezas de Ayna y San Vicente, desde donde podían dominarse las brechas y zonas más débiles en aquel magnífico cinturón de almenas que salvaguardaba al núcleo principal del alfoz.

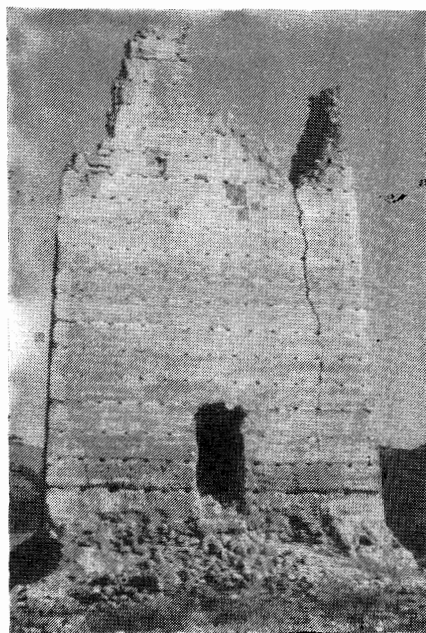
No obstante, a pesar de tan impresionante sistema defensivo, los / musulmanes consiguieron infiltrarse hasta lo más profundo del territorio alcaraceño, llegando a entrar en El Masegoso, aunque no debieron atreverse a / atacar las murallas de Alcaraz. Poco después, hostigados por la población, y perdiendo continuamente fuerzas, se retiraban por Letur, en busca del grueso de su ejército, para llevar a cabo una intentona ( 482 ) más. El 25 de junio premiaba el concejo de Alcaraz a dos vecinos de Letur con una gratificación/ de 1.000 maravedís, por presentar la cabeza de un moro, que había cometido / la imprudencia de quedarse rezagado de sus compañeros ( 483 ).

Por su parte, el caudillo sarraceno, a salvo en el Reino de Murcia, y al amparo quizá de Alonso Fajardo, meditaba los planes para una nueva entrada, aprovechando los cautos movimientos de las tropas fajardistas, que por / estas fechas empezaban a tomar posiciones para cuando la tregua acabara por romperse definitivamente. Alcaraz escribía en junio a su castillo de Las Peñas, guardián de la frontera murciana " *que se regelase de Fajardo e pusiese buen recabdo en las dichas Pennas* ". Al propio tiempo, un enlace que el / concejo mandaba a Hellín, a pedir que dieran aviso cuando los moros se aproximaran, tuvo que volverse, antes de llegar, ante los rumores de que don Alonso había tomado Cartagena y la tregua había expirado.

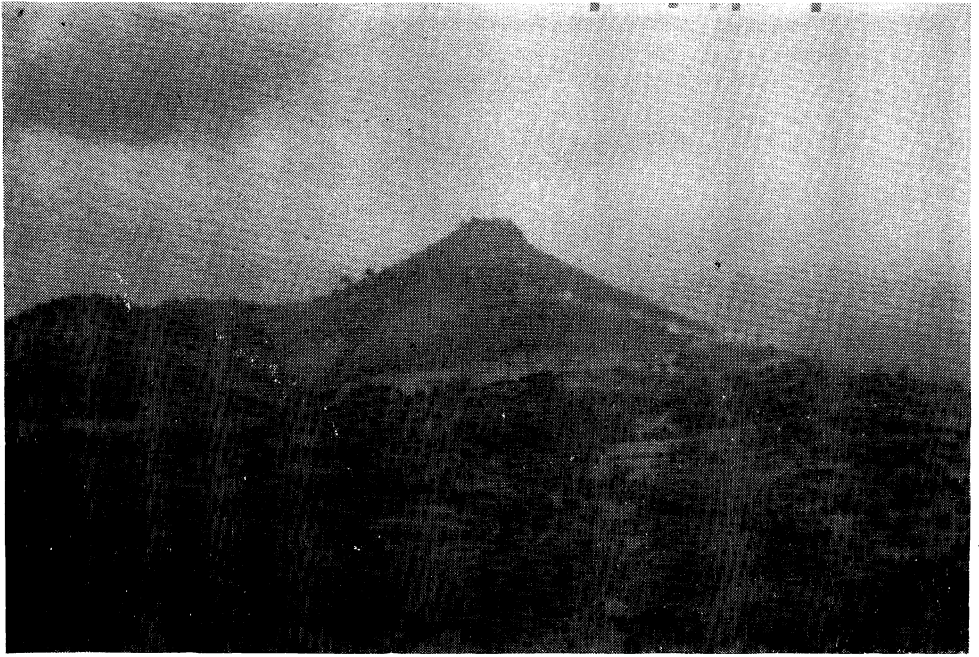
En julio y agosto, la invasión parecía inminente. Se esperaba ver/ a los sarracenos corriendo la Sierra de un momento a otro. Comenzaba una febril actividad de todos los lugares del término. Buen número de atajadores / salía hacia los más meridionales, al mando de Juan Calderón, para llevar a / cabo extensas talas, y cerrar con troncos y barricadas los caminos y pasos / de difícil defensa. Partían los mensajeros, uno tras otro, llevando a los / castillos apartados los últimos informes sobre los movimientos del enemigo. Por fin, cartas de Lorca y Yeste anunciaron el paso de los jinetes musulma-



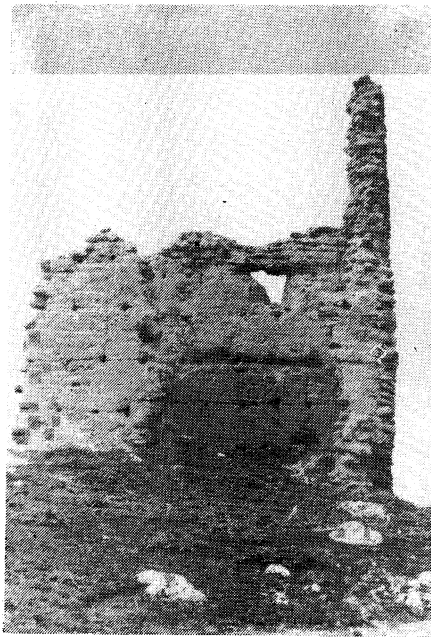
RIOPAR.- Vista parcial de las murallas del antiguo castillo medieval, desde la iglesia del Espíritu Santo.



BOGARRA.- Una torre en ruinas, en las cercanías de la población.



COTILLAS.- Sobre el cerro, ruinas del castillo; en la ladera, las casas de la población.

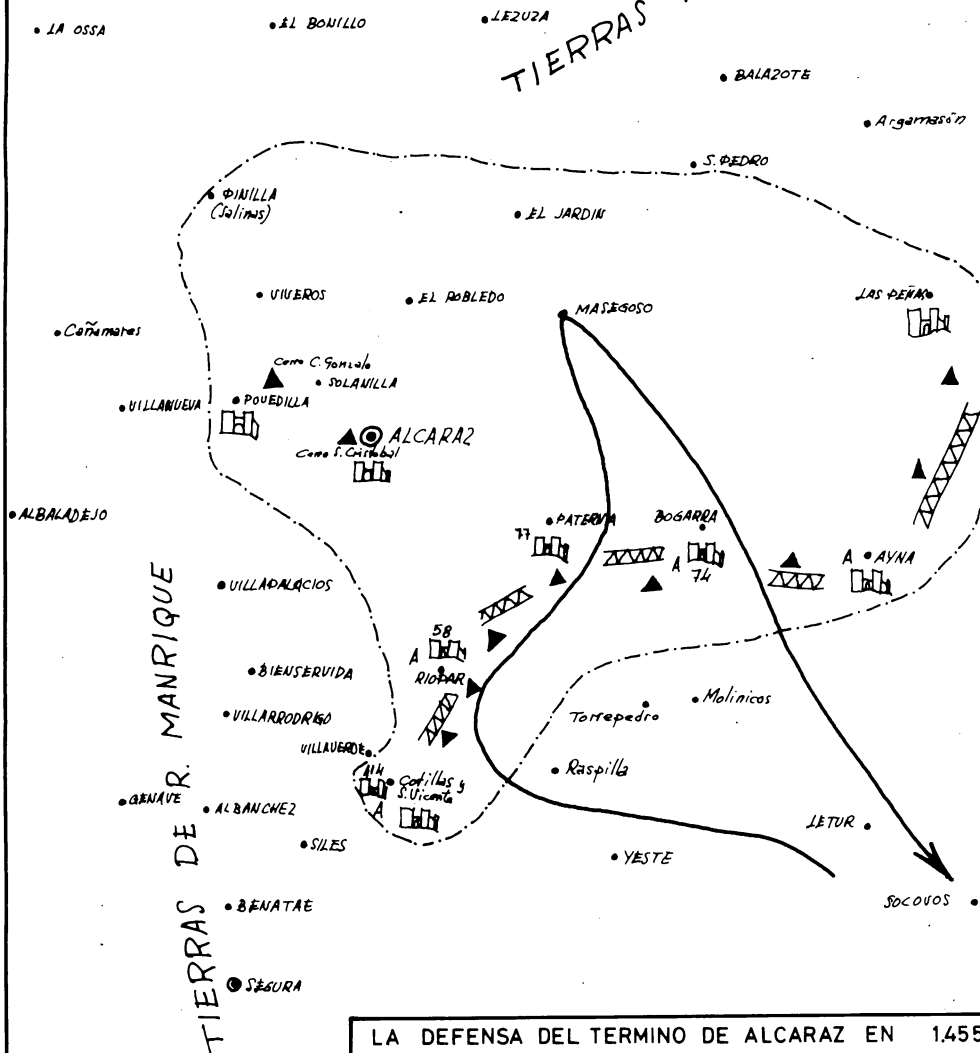


COTILLAS.- Un torreón en el centro del castillo.

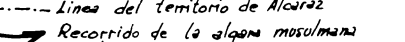
LEZUZA

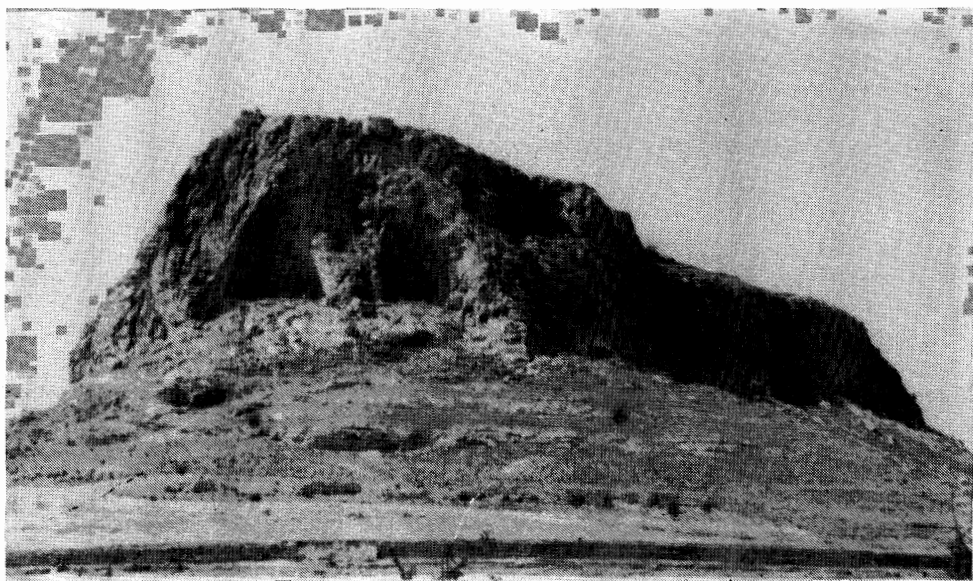
TIERRAS DE J. PACHECO

• BALAZOTE



## LA DEFENSA DEL TERMINO DE ALCARAZ EN 1455

- - - - - Línea del territorio de Alcazar  

 Reconquista de la algar musulmana  
 Puestos de Vigilancia y escucha de Alcazar  
 Tolas, barreras y destacamentos de atajadores  
 Poblaciones fortificadas  
 A con alcaide de Alcazar  
 58 27, etc. Número de hombres en cada fortaleza.



PEÑAS DE SAN PEDRO.- Una vista de la mesa sobre la que se alza el casti-  
llo. Pueden verse restos de murallas.



AYNA.- Hermosa vista de la población serrana.

nes, que habían abandonado el Reino de Murcia y se internaban ya por los ca-  
lares del Mundo.

Hasta el momento, Alcaraz no había considerado necesario gravar a/  
su erario con el pago de los 30 maravedís diarios que cobraban los alcaides/  
de sus fortalezas. Sin embargo, ante tan graves circunstancias, los regido-  
res hubieron de decidirse a nombrar a algunos caballeros: Alfonso de Montiel,  
Diego Ordóñez de Gámis y Rodrigo de Gámis, como jefes militares, respectiva-  
mente, de los castillos de Ayna, Cotillas y Riópar. Por su parte, Gil García  
fue comisionado para la alcaidía de Bogarra, cuya guarnición se vió incremen-  
tada en cuatro hombres más. En el mismo mes de septiembre se mandaba refor-  
zar también los puestos de atalaya en las cercanías de Alcaraz, y se enviaba  
recado a Riópar y Cotillas, las guarniciones más próximas al enemigo, para /  
que sus moradores " *alçasen sus ganados e pusiesen cobro en sus personas*".

Por desgracia, son éstas las últimas noticias que nos han llegado/  
sobre el curioso dispositivo de contención preparado para repeler la inminen-  
te entrada de los musulmanes en aquellas fechas. El libro de pagos del mayor-  
domo Juan de Buitrago ( 484 ), del que entresacamos estos datos, no nos ofre-  
ce más información. No sabemos cuánto duró la alarma, ni si las precauciones  
tomadas sirvieron de algo a los alcaraceños, pero sí podemos tener certeza /  
de que la entrada musulmana fue una auténtica catástrofe económica para el /  
concejo. A fines del verano de 1.456, sólo quedaban 5.225 maravedís, de los/  
20.000 que las arcas municipales contenían en concepto de reserva de emergen-  
cia para caso de guerra contra los moros. Si en sólo unos meses de acción bé-  
lica se agotaron las tres cuartas partes de éste capítulo, todo hace suponer  
que la situación del erario municipal sería desastrosa al año siguiente, y /  
mucho más, si añadimos a estas dificultades las devastaciones sufridas por /  
las tierras del término.

Ya en 1.456, al dejar Juan de Buitrago su cargo de mayordomo, pre-  
sentaba un estado de cuentas que puede darnos una idea de la completa banca-  
rrota a que el ayuntamiento se dirigía irremisiblemente, cuando apenas si ha-  
bían hecho más que empezar las hostilidades contra los sarracenos. Al recibir  
el oficio, su antecesor le hizo entrega de 113.254 maravedís. Al abandonarlo  
un año más tarde, los gastos hechos por orden de los regidores ascendían a /  
114.873 maravedís. Se registraba, pues, un déficit de 1.619 maravedís( 485 ).  
Los nuevos dispendios que la guerra exigió en los tiempos inmediatamente pos-  
teriores acabarían por hundir a la ciudad en un mar de deudas, lo que contri-  
buiría a agravar aún más el ya crónico declinar económico que padecía, y crea-  
ría un descontento particularmente propicio para el resurgir de viejas rei-  
vindicações.

## CAPITULO VIII

### LA SUBVERSION Y LOS SUCESOS DE 1.456.

Los gastos de la guerra contra los moros y los tributos extraordi-

narios, tan fuertes como el pedido del Rey que se recaudó en Alcaraz en / 1.455 ( 486 ), agotaron la economía de los alcaraceños y la del concejo, que se vió imposibilitado de acudir a los particulares en demanda de dinero para atender a la amortización de sus deudas. No hemos de olvidar, además, que durante unos meses, al menos, Alcaraz había tenido que mantener y pertrechar a medio millar de soldados, los cuales se habían apartado, a su vez, de sus / trabajos, y dejado de producir. Había sido preciso también pagar salarios y hacer frente a las exigencias de varios pleitos en la Corte y en la Chancillería.

No es de extrañar, pues, que el descontento económico se uniese al político, y que todas las capas sociales de Alcaraz se mostrasen poco reconocidas al desgobernó con que Enrique IV comenzaba su reinado. En aquellas 7 condiciones, las soflamas dirigidas por los magnates, que trataban de revitalizar la antigua liga, encontrarían en la ciudad un propicio caldo de cultivo para la agitación contra el Marqués de Villena y su protector. Este, acusado por la nobleza, se apoyaba en Pacheco, aunque, en realidad, ya no confiase en él. El Marqués, para asegurarse la prianza del Rey, cuyo afecto / hacia su persona disminuía ostensiblemente, buscaba una alianza prestigiosa, la de Alfonso V el Magnánimo de Aragón, que le permitiera reforzar su posición e impedir que la liga llegara a reorganizarse.

Cuando, a mediados de noviembre de 1.456, quedó sellada la alianza aragonesa, el Arzobispo Carrillo y los demás dirigentes de la liga, faltos / de la tradicional ayuda de Aragón, comenzaron a organizar secretos conciliábulos, y emprendieron contra Pacheco una campaña de difamación, acusándolo / de traición y mal gobierno, y explotando el general descontento motivado por su conocida ambición, en busca del apoyo popular. Tal propaganda no tardaría en tener éxito en Alcaraz, donde no era precisa una gran agitación para excitar los ánimos contra el de Villena. No hacía falta mucha memoria para recordar las provocaciones de éste, que el 6 de junio de 1.455, mientras los alcaraceños se defendían de los sarracenos, se había hecho ratificar por Enrique IV la donación, ya por tres veces concedida y confirmada, de Villanueva, Lezuza, El Bonillo, y Munera ( 487 ).

Por todo ello, cuando comenzaron a correr rumores, fundados o falsos, de que el Marqués se aprestaba a recibir del Rey el señorío de la ciudad, la población empezó a agitarse. La inquietud debió llegar al máximo a / fines de noviembre o principios de diciembre de 1.456 ( 488 ). Por entonces / se iniciarían los alborotos protagonizados por los vecinos, que, una vez más, se negaban a reconocer la autoridad del corregidor y, aprovechando el desconcierto ocasionado por la guerra que volvía a encenderse en tierras murcianas, se mostraron dispuestos a un levantamiento. Durante unos días, los disturbios fueron la tónica normal de la vida ciudadana. La inquietud burguesa / pasó de los corrillos a la conspiración declarada, y este ambiente amenazador cristalizó en la celebración de reuniones multitudinarias, posiblemente / en régimen de concejo abierto, que se llevaron a cabo en el convento de Santo Domingo. Allí, a espaldas del corregidor, y sin ningún respeto por la autoridad real de que éste estaba investido, trataban algunas cosas que el Monarca calificaría luego de "*non complideras a mi seruigio, nin menos al bien desa gibdad*".

Los reunidos en aquellas sediciosas asambleas, según el propio Enrique IV, eran "*los principales desa gibdad e la mayor parte de la comunidad della*", aclaración que no permite poner en duda ni el carácter popular / mayoritario del movimiento, ni la componente patricia de su elemento dirigente. Es significativo también el empleo del término "*comunidad*" para designar al conjunto de los vecinos de la municipalidad alcaraceña ( 489 ). También /

lo es que las reuniones se celebrasen precisamente en un convento. Es sabido que el clero fue hábilmente manejado por el Arzobispo de Toledo, Carrillo, u no de los puntales fundamentales de la lucha contra Pacheco, y que Alcaraz 7 pertenecía a la jurisdicción eclesiástica de aquella Archidiócesis.

Ignoramos las consecuencias y alcance que estos nuevos sucesos pudieran tener. Sí es fácil ver, en cambio, a través de la medida prosa de Alvar Gómez, secretario del Rey, el enojo y preocupación que el hecho produjo/a éste. El 22 de diciembre, saliendo otra vez al paso de los acontecimientos, como si todavía alguien pudiera creer en sus palabras, despachaba desde Palencia a su aposentador, Jerónimo de Virués, con el encargo de llevar a Alcaraz sus razones y su carta escrita. En ella, el Monarca volvía a mostrarse sorprendido de que sus vasallos hubieran pensado siquiera en la posibilidad de/ que él faltara a su juramento. Afirmaba no haber entregado la ciudad a nadie, ni haber concebido siquiera tal cosa, queriéndola como la quería para sí y para la Corona Real. Exhortaba a los alcaraceños a dejar de provocar alborotos y movimientos y a estar " *en toda paz e sosiego e reposo*", mandándoles que, para cualquier asunto que hubiese de ser resuelto, se juntasen y pusiesen de acuerdo con el corregidor. De otra manera, don Enrique certificaba " *que avré muy grand enojo e sentimiento de vos otros, e syn dubda proueeré en ello por tal forma que a los culpados sea castigo e a otros exemplo*" ( 490 )

Quizá temiendo que la ciudad pudiera dar asilo a don Alonso Fajardo o a cualquier noble de la liga, que sería inexpugnable tras los muros de/ su fortaleza, ordenaba Enrique IV a sus vasallos de Alcaraz que " *non dedes/ logar que en ella entre ningund cauallero nin persona poderosa syn mi mandado*", recomendación ésta que, dado el carácter de los alcaraceños, no era preciso hacerles.

#### LA RUPTURA DE LA NEUTRALIDAD ALCARACEÑA. LA GUERRA CONTRA FAJARDO Y LA INTERVENCIÓN EN MURCIA.

La carta en la que don Enrique recomendaba a los alcaraceños tranquilidad y sosiego debió llegarles en un difícil momento político, cuando se apreciaba ya claramente cómo la tregua mantenida en Murcia por Alonso de Lisón se resquebrajaba sin remedio, dando paso a la amenaza de una nueva guerra de bandos. Don Pedro Fajardo se sometía y solicitaba el perdón del Rey, siendo confirmado en el Adelantamiento, con todos los poderes inherentes al cargo. El mediador Lisón cesó en el suyo y se retiró, dejando libre el campo para los nuevos combates que se avecinaban, y que esta vez no estarían ya / protagonizados por dos nobles rebeldes, sino por el "traidor" don Alonso Fajardo y su primo don Pedro, que ahora sería el encargado de someterlo por orden del Soberano ( 491 ).

\*El Rey, que había roto la tregua establecida con los granadinos y ordenado hacerles la guerra en todas las fronteras, al enterarse de que don/ Alonso se había aliado con ellos, dió poderes y fuerzas al Adelantado, otorgándole, el 9 de febrero de 1.457, el permiso necesario para combatir al rebelde, ostentando la jefatura de todas las fuerzas reales ( 492 ). Alcaraz, que por mandato expreso del Rey hubiera debido ayudar a don Pedro, prefirió, al principio, mantenerse neutral en la contienda, pero cuando los lugares alcaraceños recibieron los primeros ataques de los moros aliados de don Alonso, la ciudad no dudó en aceptar la invitación que el Adelantado le hiciera, el/ 12 de abril, a bloquear la salida de cualquier tipo de provisiones que pudiesen caer en manos de los hombres del alcaide de Lorca y de sus parciales mu-



sulmanes ( 493 ).

El comercio se interrumpió por completo, en parte debido a las ordenes del Adelantado, y en parte a la propia iniciativa de los mercaderes / alcaraceños, a quienes no agradaba la perspectiva, entonces tan corriente, de verse asaltados y despojados en cualquier camino, por una tropa mixta de moros y fajardistas, que practicaban esta modalidad de bandolerismo, amparado / por las leyes de la guerra, en todos los puertos del territorio, sin que las tropas realistas pudieran impedirlo. Por entonces, don Alonso y sus secuaces, unidos a numerosas tropas granadinas, hacían destrozos en tierras de Murcia, del Maestrazgo de Santiago, y lugares del Arcedianazgo de Alcaraz, entraban / en Cieza, llevándose de allí más de un millar de cautivos y doscientas doncellas, y robaban Molina y Librilla, sembrando a su paso la desolación y la ruina ( 494 ).

No lejos de Alcaraz, en un recóndito paraje serrano, Gómez Fajardo, hijo del rebelde don Alonso, poseía el lugar de Letur, uno de los más fuertes de su encomienda de Socovos. En aquella localidad, enclavada, según Sarthou ( 495 ) sobre un altísimo peñón rodeado de precipicios y accesible sólo por el sur, se reunía el botín que su importante número de defensores conseguía en rápidas expediciones depredatorias contra los dominios reales. Dirigíanse a menudo éstas contra las aldeas de Alcaraz, quizá por ser los territorios enemigos más cercanos, o bien, como represalia por el bloqueo de provisiones y mercancías que la ciudad había aceptado imponer al bando fajardista. Los cristianos y moros que componían la aguerrida guarnición de Letur *"eran tantos y de tal manera repartidos, que no avía hombre que pasar pudiese en torno de aquella villa en tres leguas, que no fuese muerto o captivo"* / ( 496 ).

En el mes de julio de 1.457, las tropas musulmanas al servicio de Fajardo verificaron una gran cabalgada de efectos demoledores, corriendo a / sangre y fuego las tierras fronterizas del término de Alcaraz, según se desprende de cierto documento del Archivo Histórico Provincial ( 497 ) de Albacete. En él puede leerse: *"fizieron la entrada los dichos moros en esta semana e corrieron Ayna e Bogarra e Paterna e a Riópar, que son a las dichas partes"*. El Rey, que dirigía en Jaén las operaciones militares contra los granadinos, alarmado ante los desmanes de Alonso Fajardo en Murcia y Alcaraz, envió poderes contra él a don Pedro Fajardo, ordenando a todas las ciudades / que le prestasen auxilio contra el rebelde. Al propio tiempo, mandaba, con la misión de reforzar sus tropas, al cordobés Gonzalo Carrillo, con 200 hombres / a caballo, que poco tiempo después entraban en Alcaraz ( 498 ).

La inquietud se comunicó también a las tierras del Marqués de Villena, que no quería intervenir directamente en Murcia, pero tampoco estaba / dispuesto a consentir que moros y fajardistas invadieran sus dominios. El 2 de agosto, en la aldea chinchillana de Corralrubio, se reunían a instancias / suyas los procuradores de las ciudades y villas del Marquesado, en una de / aquellas tradicionales "juntas" que se celebraban en ocasiones similares. En medio de una sesión digna de estudio detenido por motivos que no afectan / a nuestro tema, el representante de Albacete se mostró partidario de situar / destacamentos y espías *"a las partes de Liétor e de Las Pennas de Sant Pedro, por quanto por estas partes desta villa pueden e nos tenemos de resquebir mucho danno de los dichos moros, segund que agora fizieron la entrada"* ( 499 ). Al fin, tras numerosas discusiones, se mandó prevenir la posible irrupción de los moros poniendo retenes de tropas que vigilasen las cercanías de Letur y los términos de Hellín, Caravaca y Tobarra, lugares claves por / donde Alonso Fajardo y sus aliados pudieran tratar de entrar. Se ordenó también, como medida de precaución, que todos los ganados del Marquesado se man

tuviesen al norte de una línea imaginaria que, separándolos de la zona declarada peligrosa, iba desde Balazote a San Pedro, a la Cueva de Juan Navarro, cerro de Don Vicente, Pétrola, Fuente de Mari Esparcia y Sotouarrillas.

Tan pronto como las lanzas de Gonzalo Carrillo entraron en Alcaraz, supieron que una expedición de musulmanes y cristianos al servicio de Fajardo había penetrado la noche anterior en término de la ciudad, saqueando el lugar de Lagarra ( 500 ), que debemos identificar, sin duda, con Bogarra, una de las localidades afectadas, según vimos, por la razzia de finales de julio, llevándose gran cantidad de botín. El caballero cordobés salió a marchas forzadas en persecución de los malhechores, trabó con ellos un breve pero sangriento combate, y les hirió y mató algunos hombres, haciendo a otros prisioneros. Después, volvió a Alcaraz y restituyó al concejo los bienes que los 7 rebeldes se habían llevado, recuperados por él en la escaramuza. Acto seguido, mostró el poder real que llevaba y pidió al ayuntamiento que le proporcionara hombres de armas, a lo que éste accedió de buen grado, puesto que ya se encontraba, por obra de los ataques de las gentes de Gómez Fajardo, inmerso en los avatares de una guerra que, de otra manera, hubiera preferido eludir.

Habiendo partido ya Carrillo de Alcaraz con algunos refuerzos y la promesa del concejo de cooperar en la guerra, los vecinos decidieron marchar contra Letur y vengar las muertes y robos que habían tenido que soportar, acabando de una vez con aquel foco de inquietudes y pesares. Todos los hombres disponibles de la ciudad, unos 150 caballeros y 2.000 peones, fueron sobre Letur, rodeando la villa, y sin más preámbulos, intimaron a los defensores a la rendición, asegurándoles que, si se entregaban, saldrían de allí sin daño. Estos respondieron que *"aquella villa era de Gómez Fajardo, y que dando Dios vida al Rey de Granada y al señor Alonso Fajardo, que ellos no aían miedo a ninguno"*. Tal respuesta acabó con la paciencia de los alcaraceños, que, sin esperar más, atacaron las murallas por varios puntos a la vez y consiguieron entrar por fuerza de armas en la población, matando o hiriendo a muchos contrarios ( 501 ).

Todos los supervivientes quedaron prisioneros de las milicias de Alcaraz, excepto el alcaide de la fortaleza, Hernando de Espinosa, que se refugió con algunos parciales en un cortijo fuerte, apartado de la villa. Viendo las dificultades y el retraso que la toma de este último reducto acarrearía, y las vidas que ello pudiera costar, los alcaraceños prefirieron dar seguridades a los rebeldes para que pudieran salir libres de su encierro, con tal de que depusieran las armas y abandonaran aquellas defensas.

Al enterarse Gómez Fajardo de la caída de Letur, envió a decir al concejo de Alcaraz que, si los 35 hombres allí capturados no eran puestos de inmediato en libertad, él ahorcaría a otros tantos notables, fruto de anteriores expediciones, que tenía encarcelados en Socovos. Los alcaraceños respondieron, a su vez, amenazando con hacer lo propio a sus rehenes. Mediaron tratos, sin embargo, y se llegó a un canje de prisioneros. No obstante, el rencor contra el comendador santiaguista no acabó allí. Las milicias de la ciudad, antes de abandonar Letur, *"aportillaron la villa y pusieron fuego por muchas partes, y así Letur quedó yerma"* ( 502 ). Después, marcharon contra Socovos, incendiando a su paso las cosechas y pastos de aquél término, *"y taláronle los panes y robáronle los ganados y pusieronles en tanto estrecho que non osavan salir fuera...., que no hazían daño a ninguna persona"* ( 503 ).

Vista la imposibilidad de ocupar Socovos, las tropas de Alcaraz abandonaron la villa, llevándose un cuantioso botín, que permitiría al conce-

jo y sus vasallos resarcirse en parte de los robos y daños recibidos de las/ gentes de Gómez Fajardo. El resultado favorable que estas y otras acciones / bélicas tuvieron para el bando realista hizo que comenzara a declinar la estrellada de Fajardo el Bravo y su poderío se resquebrajara. Su alcaide de Alhama no tardó en traicionarlo y entregar esta población a Gonzalo Carrillo, y las tropas de éste, unidas a las de Diego López Portocarrero, Pedro Vélez de Guevara, Pedro Calvillo, el Adelantado Fajardo y el caudillo moro Mangárrez, derrotaron cerca de Molina, el 4 de octubre, a los hijos de don Alonso y a / los adalides musulmanes de Baza, Guadix, Vélez Blanco, Vélez Rubio, Almería, Huéscar, Purchena y Albox.

La traición y el desánimo minaban las filas de Fajardo, y éste, que se veía acorralado, intentó refugiarse en su villa de Lorca, que siempre le/ había permanecido adicta. Pero aún allí llegó la eficaz labor propagandística del enemigo, que extendió el rumor de que don Alonso había vendido la población al rey de Granada, a razón de cuatro doblas por habitante. Los vecinos, descontentos y asustados, secundaron los planes de Juan López de Villa nueva, hombre de confianza de don Alonso, quien decidió traicionarlo y entró en tratos con Carrillo para sublevar Lorca y prender o matar a su bravo alcaide. Informado éste, intentó vengarse, pero los vecinos se levantaron, obligándole a refugiarse, con su yerno García Manrique y otros 80 leales, en / la fortaleza, mientras las masas se desbordaban por la calle, apellidando al rey don Enrique, y mandaban emisarios a pedir auxilio a los capitanes de éste ( 504 ).

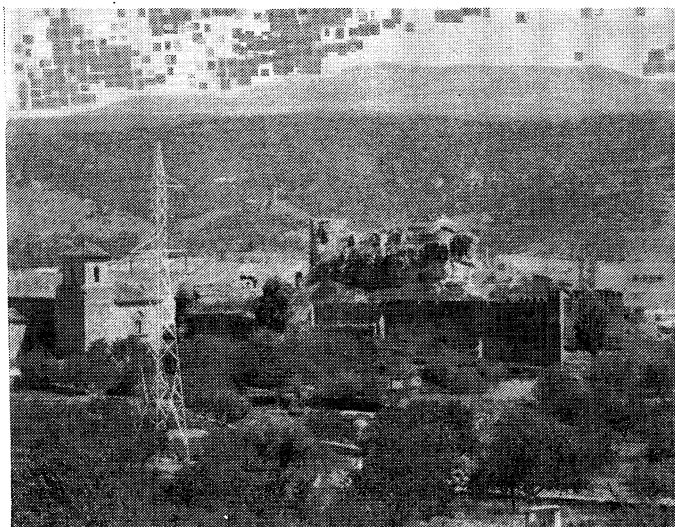
Pronto estuvieron en Lorca Carrillo y el Adelantado, que establecieron el cerco de la fortaleza, ahorcando a su vista a varios emisarios fajardistas que habían intentado escapar para pedir ayuda a Granada. Algunos / debieron lograrlo, sin embargo, pues el campo sitiador estaba inquieto, y corrían rumores de que en breve aparecería un numeroso ejército moro en defensa de los cercados. Lorquinos y murcianos, que se habían juramentado para no levantar el asedio hasta rendir el alcázar, acordaron pedir refuerzos a / Murcia, Alcaraz y Hellín, pues estaban dispuestos a dar la batalla a cuantas tropas quisiera enviar el rey musulmán ( 505 ).

A los pocos días llegaban a Lorca los murcianos, seguidos después/ por las milicias de Hellín, que mandaba don Juan Alonso de Haro, y las de Alcaraz, a las ordenes del corregidor de la ciudad, Pedro de Silva. Tan numeroso fue el ejército allí acampado, que todas las provisiones del Reino del Segura tomaban esta dirección, causando verdaderos problemas de abastecimiento al prolongarse el cerco. Esta sería posiblemente una de las causas que pesaría en el ánimo de los capitanes realistas para buscar una solución de compromiso y avenirse a aceptar la entrega de la fortaleza a cambio del respeto a / la vida y la libertad de Fajardo y los suyos, que aún conservarían algunas / villas. Salieron del alcázar los sitiados y, custodiados por tropas realistas, se dirigieron a Xiquena, y de allí a Caravaca, desde donde don Alonso / escribiría al Monarca aquella amarga carta de 20 de agosto, que constituye una de las mejores piezas literarias de la Edad Media regional ( 506 ).

Es de suponer que, sosegada ya Lorca, las milicias de Pedro de Silva volvieran a Alcaraz, aunque algunos de sus componentes se incorporarían / quizás a las tropas de Pedro Fajardo, siguiendo las ordenes que el Rey había dado a la ciudad, el 4 de junio de 1.458, por carta que le mandaba asistir / al Adelantado con hombres, armas, víveres y pertrechos, en la guerra contra/ los granadinos, que había vuelto a comenzar al romperse la tregua firmada el año anterior ( 507 ). También es posible, aunque en modo alguno podríamos asegurarlo, que las tropas alcaraceñas lucharan, en este año de 1.458, junto/ a las de Dña Sánchez de Benavides y su sobrino, don Pedro Manrique, quien, /



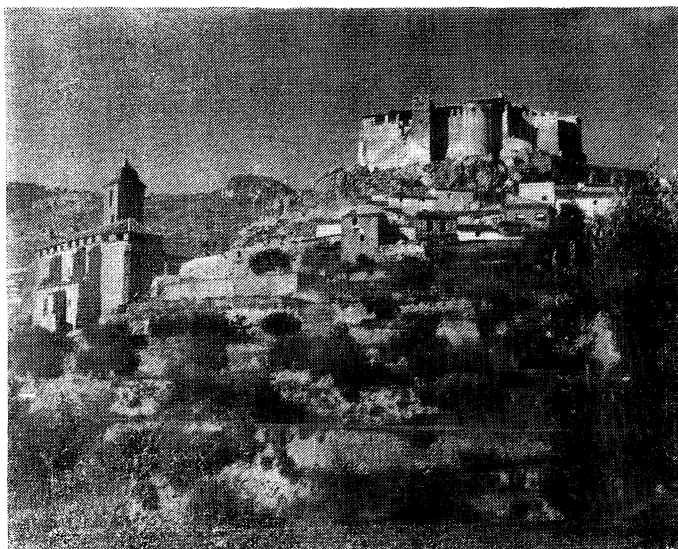
BOGARRA.- Vista de la población, en su agreste emplazamiento serrano.



SOCOVOS.- Junto a la iglesia antigua, los restos del castillo.



LETUR.- La puerta del Sol. Foto A. Máteos.



YESTE.- Una vista de la población y el castillo santiaguista. Foto Belda.

"queriendo seguir las pisadas de su padre e de aquellos de quién descendta" ( 508 ), entró con 400 lanzas y 600 peones, a correr el campo de Huéscar, logrando un gran éxito, y tomando ochenta cautivos ( 509 ). " El Rey ningún placer mostró" de esta victoria, y aquél desprecio fue una de las causas más eficaces entre las que indispondrían contra él a la poderosa familia de los condes de Paredes.

Decimos que, al parecer, los hombres de Alcaraz estuvieron presentes en la empresa de Huéscar, porque conservamos una ligera referencia, casi coetánea, a cierta " carta del rey don Enrrique, en que fabla de giertos moros que tomaron de Huéscar" ( 510 ). No debe pensarse que el citado documento se refiera a los sucesos de 1.434, cuando don Rodrigo ganó la misma plaza, pues por entonces ocupaba el trono Juan II, y don Enrique no había recibido/siquiera el señorío de Alcaraz. Sabemos que el privilegio de capitania que / capacitaba a don Pedro Manrique para reclamar hombres de la ciudad ( 511 ) era exactamente el mismo que había gozado su padre, por lo cuál no es extraño que en este momento, consiguiese de igual forma recursos militares del concejo para intentar emular las hazañas de su progenitor.

#### LOS PROBLEMAS DEL TERMINO. ROCES CON EL MARQUÉS DE VILLENA Y EL CONDE DE PAREDES.

Alcaraz, el concejo rebelde de 1.456, había ayudado después, durante dos años, a las fuerzas reales en cuantos conflictos surgieron en la comarca. Sus hombres habían dejado atrás los límites del término, abandonando su anterior política de apartamiento de cuanto pudiera significar mezclarse en los acontecimientos del Reino. ¿ Quería ello decir que la ciudad había / cambiado radicalmente su mentalidad y se encaminaba a una integración completa dentro del ámbito castellano?. ¿ Había olvidado ya los motivos de queja que tuviera contra el Rey, Juan Pacheco y los Manrique?. Sinceramente, no podemos creer que las cosas fueran tan simples.

Preferimos, por muchos motivos, pensar que la ciudad se había visto empujada a la guerra por las provocaciones fajardistas, y una vez en el bando vencedor, formando parte del combinado realista, no se atrevió a continuar en sus movimientos y revueltas, por miedo a que sus numerosos aliados, incitados por don Enrique, se lanzaran sobre ella para someterla. Además, durante estos dos años, el peligro de caer en manos de los Pacheco o de otros nobles parecía haber disminuido, y el concejo no creería prudente arriesgarse a perder lo conseguido a los ojos del Rey, que había felicitado, entre sus otros capitanes, al corregidor Pedro de Silva y a las milicias alcaraceñas / por su actuación frente a los muros de Lorca ( 512 ).

Sin embargo, el descontento seguía latente en la población y, por debajo de la forzada fidelidad al Rey, en los corrillos se murmuraba, y el ambiente no estaba libre de presagios sediciosos, que no tardarían en manifestarse. A todo ello debía cooperar, sin duda, el encarecimiento de la vida y el ahogo económico que en la ciudad había provocado la movilización, paga / y abastecimiento de tropas contra Letur y Lorca, junto con la paralización / de la producción que debió suponer la salida hacia distintos frentes de tantos hombres.

Así estaban las cosas, cuando la llegada del nuevo corregidor, Alfonso Alvarez de Iranzo ( 513 ), que vendría sin duda a sustituir a Pedro de Silva, hizo crecer aún más la tensión y el recelo existentes, dado su sospe-

choso parentesco con Miguel Lucas de Iranzo, un magnate encumbrado por don / Enrique, y considerado por la aristocracia como un advenedizo, pero que gozaba de la predilección del Rey y se perfilaba, en sus posesiones giennenses, como su mejor defensor frente a las ambiciones de los grandes caballeros de Castilla y del propio favorito Pacheco, que ya no era el único, sino sólo el principal, de los personajes que intervenían en el gobierno del Reino, pues/ el Monarca, dando muestras de su debilidad de carácter, había cedido en 1457 ante las presiones nobiliarias, entregándose a un régimen de " validaje múltiple ". Junto al de Villena se encontraban ahora su hermano, Pedro Girón, el Conde de Alba, el Obispo Fonseca, e incluso el intrigante rey de Navarra, que volvía a mezclarse en los asuntos castellanos.

Pactando por separado con los principales miembros de la nobleza, / Pacheco intentaba impedir la formación de ligas aristocráticas que pudieran/ poner en peligro su predominio. Por otra parte, desconfiando del apoyo que / Enrique IV daba a Miguel Lucas de Iranzo, en quien adivinaba un posible competidor, el Marqués trataba de sabotear la naciente amistad entre él y el Soberano. No es de extrañar, pues, que el propio Villena difundiera por Alcaraz la idea de que el Monarca había designado como corregidor a Alfonso Alvarez de Iranzo para que, en un momento de peligro, pudiese entregar la plaza/ a su pariente Miguel Lucas. Estos rumores debían turbar a los vecinos, y también a los miembros de la corporación municipal, que entonces estaba integrada, entre otros, por los regidores Rodrigo Ordóñez de Gámis y Alfonso de Alcalá, el procurador síndico Juan García Tellado, y el procurador universal / Fernando Trapero, a los que encontramos, en 1.459, en compañía de Juan López de Marruecos, teniente de Alvarez de Iranzo ( 514 ).

De cualquier manera, Alcaraz aprovechó la prestigiosa situación en que la guerra la había puesto para arreglar algunas diferencias con los concejos-vecinos, que enturbiaban la convivencia en la zona. Viendo ya más tranquila la situación de la comarca, que permitía la libre circulación de ganados, los oficiales alcaraceños se preocuparon de poner en orden la red de veredas que cruzaban el término. A tal efecto, el 4 de junio de 1.459 ( 515 ), Juan Romero de Orcera y Ferrand Alfonso de Requena, procuradores de Alcaraz, se juntaban con los de Chinchilla y, ante dos jueces designados por ambos / concejos, se llegaba a un acuerdo amistoso sobre ciertos agravios que los vasallos de uno y otro decían haber recibido de la parte contraria. Además, se daban pequeños retoques a la mojonera en los puntos de dudosa delimitación, y se firmaba un convenio, revitalizando la antigua comunidad de pastos, cuyas / condiciones eran enormemente favorables para los intereses de Alcaraz ( 516 ).

No todos los problemas del concejo tuvieron tan fácil solución. Las extensas praderas de Alcaraz atraían a los pastores y labradores vecinos, que irrumpían en el término, haciendo dehesas de pastos, en las que ni siquiera/ permitían la entrada a los ganados alcaraceños, o roturando el monte para poner en cultivo tierras dedicadas antes a pastizales. Todo ello perjudicaba a la burguesía ganadera de Alcaraz, que se quejaba al Rey de la contravención/ de sus privilegios, obteniendo de él, el 30 de enero de 1.460, un documento dado en Madrid, confirmando al concejo sus derechos de propiedad sobre los / términos, y prohibiendo a los vecinos, y a los forasteros, por supuesto, estos acotamientos de dehesas ( 517 ). No creemos, sin embargo, que los súbditos de don Rodrigo Manrique en Villapalacios o Bieneservida, ni los del Marqués en Villarrobledo o Munera, a quienes de verdad se dirigían las ordenes/ del Monarca, se inquietasen gran cosa por ellas, pues sabían que sus respectivos señores estaban ya en franca discrepancia con éste. Unos y otros se habían aprovechado de la indefensión de Alcaraz en el periodo precedente, invadiendo su alfoz, asignándose derechos que nunca fueron suyos, y, protegidos por sus señores, habían puesto caballeros de sierra para que vigilasen unos/

territorios que, en realidad, no tenían, arrogándose el derecho de cobrar multas en los términos que ellos mismos se habían adjudicado como tales, a pesar de las protestas de la ciudad ( 518 ).

Aún tendría que sufrir Alcaraz la pérdida de otro derecho más importante, si cabe, que el de administrar justicia en algunas porciones de su territorio. Los moradores de las villas que el Marqués tenía en él se negaron pronto a cumplir con la obligación de llevar sus ganados a la mesta que/ desde tiempos de Alfonso X se celebraba, con carácter de monopolio alcaraceño, en los horcajos del Guadalmena. No por ello renunciaron, sin embargo, al derecho que la ciudad les había otorgado, a cambio, de pastar y beber las / hierbas y aguas del termino. Hay que tener en cuenta que la mesta de Alcaraz representaba para el cabildo un importante remanente de beneficios, tanto en virtud de las alcabalas e impuestos sobre las transacciones efectuadas, como de las borras, asaduras, montazgos y gabelas de paso, y por la renta que sobre los ganados mostrencos tenía el municipio. Además de significar uno de / los más firmes puntales económicos que sostenían la hacienda local, eran también estas reuniones de pastores y rabadanes el fundamento de algunas de las mayores fortunas de la ciudad, pues no hay que olvidar que la burguesía en / ella residente controlaba el concejo comarcal de la Mesta y extraía de él / pingües ganancias.

Al comenzar a quejarse los ganaderos de Villarrobledo y El Bonillo de la gran distancia que los separaba de la ciudad, el Marqués pensó que, se parándolo también en este aspecto de su forzada dependencia respecto a ella, favorecería a sus vasallos, ahondando, de paso, la crisis económica que padecía la antigua metrópoli, a la que pensaba someter, tarde o temprano, a su / señorío. Por todo ello, Pacheco autorizó a sus súbditos a hacer mesta aparte y, en fecha incierta, éstos comenzaron a no concurrir a los horcajos del/ Guadalmena, donde pronto dejó de oírse aquella tradicional cantinela con la/ que el pregonero los convocaba: "*Venid los del Robredillo, los de las ca — bras blancas* " ( 519 ).

Por congraciarse con los vasallos del Marqués y no perder las ganancias que su concurrencia les reportaba, los alcaraceños intentarían acercar el lugar de celebración de las mestas al norte, situándolo en varios lugares, pero ya los ganaderos de las villas de Pacheco llevaban los rebaños a su propia mesta, que estuvo primero en El Bonillo, y luego en Villarrobledo, y no querían acudir más a las de la ciudad, con el fin de que las utilidades de las transacciones y de la renta del mostrenco revirtiesen en sus propias/ bolsas o en las arcas de sus respectivos concejos ( 520 ). Alcaraz, que tenía antiquísimos privilegios que le reservaban la exclusiva de estas actividades, inició una serie de reclamaciones, que, de momento, no dieron el resultado apetecido, siendo objeto de numerosísimos pleitos durante los cincuenta años siguientes. De ellos obtendría su cabildo muchísimos más gastos que provecho.

## CAPITULO IX

### LA CONSPIRACION NOBILIARIA Y EL ALZAMIENTO ALCARACEÑO DE 1.460.

En los comienzos del año 1.460, el ambiente político de Castilla / se caldeaba. A pesar de la represión sufrida por la coalición en 1.459 forma



da por el Arzobispo Carrillo, el Conde de Alba y el Marqués de Santillana, la nobleza volvió a reunirse en Alcalá de Henares, en marzo de 1460, formando una nueva liga dirigida a proclamar rey al Príncipe don Alfonso. Junto a los anteriores, estuvieron en ella los Manrique y los condes de Benavente, Plasencia, y Alba de Liste, descontentos todos por la prorrogación, firmada el mismo mes, de la tregua con Granada (521), que impedía toda actividad militar. No tardaría en unirse a los sediciosos el intrigante Juan II, el navarro, fiel a su política de intervención en el reino castellano.

El descontento no cundía sólo entre la nobleza. También las ciudades, que habían visto al valido Pacheco convertir las Cortes en un mecanismo no representativo, útil sólo para el voto automático de subsidios, se mostraban poco reconocidas al gobierno de Enrique IV. El malestar económico fue hábilmente explotado por la nobleza levantisca. El Arzobispo Carrillo, y los Manrique, sobre todo, lanzaron incendiarias proclamas, que hallaron especial acogida entre el clero urbano, acusando al Rey de malversación de los fondos destinados a la cruzada contra Granada, realizada con la tolerancia del Papa Pío II. El clero fue el estamento que más se resistió al pago del impuesto, y no hemos de olvidar que en Alcaraz alcanzaba éste una importancia considerable, al tener la ciudad varios conventos y establecimientos religiosos, además de cinco parroquias en su núcleo urbano y otras muchas en el término, jurisdicción del Arcediano dependientes directamente de la Archidiócesis de Toledo del Arzobispo Carrillo.

El Marqués de Villena, sin atreverse a dar el paso definitivo, comenzó sus contactos con la liga, introduciendo en ella a su hermano, Pedro Girón, maestro de Calatrava. No obstante, él mismo no abandonó su alto puesto junto al Monarca, y se mantuvo por algún tiempo en una prudente expectativa de los acontecimientos. Con un pie en cada bando, siempre estaría en situación de elegir oportunamente su partido, traicionando al que menos le conviniera. No tardaría en favorecer secretamente a la liga, aunque sin abandonar oficialmente su privanza. Sólo Miguel Lucas de Iranzo, el flamante condestable, parecía servir al Rey con lealtad, entre todos los magnates que rodeaban con sus posesiones la comarca de Alcaraz. No resultaba, pues, extraño que el Soberano se apoyase en él para mantener su autoridad en aquél territorio, en el caso de una eventual insurrección de la ciudad, o de un intento de Carrillo, Manrique, o del propio Pacheco, de apoderarse de aquella estratégica posición, ambicionada como punto de vital importancia para el control de la región.

Hay que tener en cuenta que, como todas las ciudades de los contornos, Alcaraz participaba de la inseguridad general, pero el mal estado característico de su economía, y el hecho de estar enclavado su alfoz entre algunos de los más conspicuos señoríos de Castilla, la hacían especialmente propicia al descontento. Más aún que una posible ocupación por parte de los nobles revoltosos, preocupaba a los dirigentes alcaraceños la idea de que el Rey otorgara la custodia de la población a su fiel condestable. Hemos de reconocer, desde luego, que no deja de ser sospechoso el hecho de que un pariente de éste, Alfonso Álvarez de Iranzo, fuera designado el año anterior para ocupar el corregimiento de la plaza.

Toda la nobleza de la comarca estaba pendiente de la ciudad. Esta, desengañada de don Enrique, enemiga de los de Paredes, y temerosa de los Pacheco, no podía menos que ver con desagrado la proximidad de tropas adictas a todos ellos que, por uno u otro lado, amenazaban el núcleo de Alcaraz y su término, precisamente en un momento en que, por la penuria económica de su concejo, las defensas estaban descuidadas y los castillos dependientes de él desguarnecidos, constituyendo una apetitosa presa, fácil de conseguir para /

el primer caballero de fortuna que se atreviese a intentar un golpe de mano.

También el Monarca veía con preocupación estos peligros. El 1 de / marzo de 1460, enviaba desde Madrid un correo para comunicar a Alcaraz su voluntad de que, antes de quince días, comparecieran en la Corte sus procuradores, de los que esperaba saber, seguramente, la situación de la comarca. Ordenaba también que, puesto que las fortalezas del concejo estaban yermas y / despobladas, a consecuencia quizás de las terribles algaras musulmanas de / los años anteriores, volvieran los alcaraceños a poblarlas, poniendo alcaides al frente de ellas, que fueran "*buenas personas fiables, e tales que guarden mi servicio e el bien e pro desa cibdad e su tierra, recibiendo dellos 7 el plito omenaje e seguridad que los otros alcaydes fazen por los castillos/ e fortalezas que tienen, por manera que las dichas fortalezas esten a buen recabdo e ninguno non se pueda apoderar dellas*". De lo contrario —decía el Soberano— "*a mi se podría recreger deservicio e a esa dicha çibdad e su tierra mucho danno*" ( 522 ). Las autoridades locales deberían designar a los alcaides de acuerdo con el corregidor, pues el Rey no se fiaba de ellas para confiarles una elección de tamaña responsabilidad. Nadie le aseguraba que entre los oficiales no existieran partidarios de los nobles coaligados, que 7 formaban verdaderos bandos dentro de las ciudades. Para evitar precisamente/ la contingencia de que uno de estos magnates quisiera apoderarse de Alcaraz, el Soberano ampliaba sus recomendaciones, por carta dada el mismo día, 1 de marzo ( 523 ), en la que amenazaba con multa de 10.000 maravedís a los vecinos que quisiesen permitir la entrada en ella de cualquier caballero poderoso. Estas medidas hablan con toda claridad de la preocupación de don Enrique ante la inminente formación de la liga de Alcalá de Henares, a la que hemos/ aludido.

En principio, la mayor parte de los vecinos y autoridades de la / ciudad debía estar de acuerdo con el Monarca —aunque por motivos distintos— en la necesidad patente de no permitir la entrada de ningún caballero poderoso, y también en la de aprestar y repoblar los castillos del término, pero / el principal problema que para ello existía era —y ésto no parecía conocerlo el Rey— el de la escasez de los fondos municipales, que no permitían al/ concejo gastos excesivos en pagas de alcaides y reparos de adarves. No sabemos, pues, si la ciudad obedecería puntualmente las instrucciones de Enrique IV, pero sí que éstas llegaron a Alcaraz en un momento poco oportuno, cuando los agentes de la nobleza, y las proclamas del Arzobispo y de Rodrigo Manrique la incitaban a unírseles en su rebeldía, en tanto que por las calles circulaban noticias contradictorias, de que las tropas de unos y otros se acercaban, e incluso de que el Condestable venía a ocupar la plaza.

A fines de mayo o principios de abril, los rumores esparcidos por/ los nobles parecieron confirmarse. El Condestable se apresuraba al frente de su ejército. Era fácil inferir de ello que vendría a hacerse cargo de la ciudad, de la que el Rey le habría hecho merced, traicionando, una vez más, sus promesas. Como era de esperar, la revuelta volvió a estallar. La población / tomó las armas y expulsó del recinto amurallado al teniente de corregidor ( 524 ). Este debía ser aún Juan López de Marruecos, que once meses antes ocupaba dicho cargo por Alvarez de Iranzo, quien, por suerte para él, no se / encontraba allí en el momento del alzamiento ( 525 ).

Es conveniente advertir que la actitud de los alcaraceños tenía, / sin duda, unas motivaciones particulares y exclusivamente referidas a las / circunstancias de la ciudad, pero junto a ellas se daban otras, más importantes quizá, que afectaban a un amplio espacio geográfico. La desconfianza de/ los municipios respecto a los grandes caballeros hacía que fenómenos como éste fueran relativamente frecuentes. En el mismo año, la vecina Baeza protagonizó

nizó otro alboroto, causado por la llegada de cierto corregidor, y esta misma población fue testigo de nuevas turbaciones, al igual que la de Baeza, / cuando la presencia cercana de las tropas del Obispo Acuña hizo a los vecinos temer por sus libertades municipales ( 526 ).

En el caso de Alcaraz, debió ser interesantísima la postura en que sus moradores quedaron durante la rebelión, aunque, por desgracia, ningún otro documento nos ha llegado al respecto. Habiendo olvidado sus rencillas y / parcialidades, que debieron existir, sin duda, como en casi todas las otras / ciudades, para hacer frente a la amenaza de un ejército extraño, los insurgentes se encontraban otra vez como dueños de sus destinos, pero se enfrentaban con todos los poderes de Castilla. Por una parte, podían ser considerados rebeldes a la autoridad de su rey, por lo que el Condestable pudiera marchar contra ellos en cualquier momento. Por otra, el Marqués y don Rodrigo / se verían tentados, seguramente, de dar un golpe de mano, para incorporar la / plaza a sus dominios. En tales circunstancias, la situación política de ésta, desprovista de alianzas y temiendo a todos sin ser enemiga de nadie, no / era envidiable.

Afortunadamente para Alcaraz, Pacheco y Manrique no estaban aún unidos, ni preparados para el ataque; y el Rey, que cada vez fiaba menos de / sus propias fuerzas, hubo de contentarse con dar a la ciudad una reprimenda / cargada de promesas y alabanzas, que alternaban con amenazas y advertencias, antes de volverla a readmitir en su seno, pensando que así las aguas volverían a sus cauces, la población se sometería, y se evitarían males mayores, como efectivamente ocurrió. El 15 de abril de 1.460, Enrique IV escribía / desd Arévalo, deplorando el levantamiento de la ciudad y la expulsión del teniente del corregidor, y expresando su " *mucho enojo* ", no ya sólo por el hecho en sí, sino por la reincidencia en él. Decía el Rey que " *ya por otro semejante escándalo que éste que autades auido, vos autá dado e vos tenedes mi fe e palabra real que la non daría nin enajenarla, lo qual vos deuta bastar e non fazer cada día semejantes escándalos..... segund lo qual, es de qreer que este escándalo e alboroto que agora de nuevo feztatedes sea por otros / respectos algunos más que por éste* " ( 527 ). Esto último equivale quizás a acusar veladamente a los alcaraceños de haber utilizado un pretexto para levantarse, en connivencia con los rebeldes, cosa que tampoco sería excesivamente improbable, dado el descontento que por entonces prendía en los municipios castellanos.

De todas formas, para tranquilizar los ánimos de la población, que aún estaba alzada y sobre las armas, Enrique IV volvía a prometer que conservaría la ciudad para la Corona " *como vna de las principales de mis regnos* ", y mandaba a los alcaraceños que dejaran " *toda manera de escándalo o alboto* ", desistiendo de inmediato de cualquier empresa que hubieran emprendido. Exigía que favorecieran a la justicia real, y advertía que " *lo contrario fazendo, yo auría mucho enojo e mandarla proveer contra vosotros, como contra aquéllos que leuantan pueblos en deservigio de su rey*". ( 528 ).

Desconocemos en que fecha y circunstancias se redujo Alcaraz a la / autoridad real, pero, a juzgar por el tono delicado con que don Enrique la / trata en su carta, mes y medio más tarde, creemos que el periodo de subversión fue relativamente duradero, y que llegó a preocupar al Rey, que intentaría en adelante amortiguar cualquier roce capaz de motivar otro levantamiento, pues, en aquellas circunstancias, pudiera ser fatal para su dominio sobre / gran parte de Castilla la Nueva, Andalucía y el sureste. La situación, en efecto, había empeorado sensiblemente, y la nobleza hablaba ya sin recato de / presionar al Monarca para que nombrase heredero a su hermano, habiendo pasado de la fase conspirativa a la de franca rebelión.

Alcaraz, que procuraba sacar partido de la necesidad que de ella / sentía el Rey, enviaba multitud de cartas, en demanda de privilegios, pero / éste, que no podía atender, de momento, a tales minucias, le contestó amablemente que la escucharía en breve, y pidió a su vez, por carta de 30 de mayo, que la ciudad pusiese buen recaudo en las fortalezas de su término y en sus propias defensas, "*sy plazer e seruiçio me deseays fazer....por vía que cauallero nin persona alguna se non pueda apoderar della, nin en tierra de—lla, syn mi liçençia e espeçial mandado*". No podía expresarse en forma más / suave orden tan trascendental para los intereses del Monarca, que pedía, además, al concejo, le mandase por escrito informes periódicos sobre la situación política en la comarca, "*por que lo yo sepa e prouea como cunpla a mi seruiçio*" ( 529 ).

## LA SEGUNDA INTERVENCION ALCARACEÑA EN MURCIA.

Sometida la ciudad, fue enviado a ella el enérgico Lope de Mendoza, "*Capitán Mayor de las Artellerías de la guerra de nuestro señor el — Rey*", que desde diciembre de 1.460 estaba encargado por el Soberano de la / lucha contra el rebelde Alonso Fajardo, de nuevo aliado con los moros y con caballeros de dentro y fuera del Reino contra el servicio del Monarca. En enero del año siguiente era ya Lope de Mendoza corregidor de Alcaraz ( 530 ), por lo que imaginamos que su nombramiento ha de datar de los finales de 1460. El sería, pues, el que sosegase las últimas inquietudes de la población, y bajo su mando se incorporaría ésta a la guerra que contra el alcaide de Lorca dirigía Pedro Fajardo. Durante la misma, los alcaraceños debieron recibir / nuevos agravios de Gómez Fajardo, según se desprende de la carta de perdón / que éste obtuvo de Enrique IV en 1.462, por los daños hechos a las aldeas de pendientes del concejo ( 531 ). Ignoramos, no obstante, en qué pudieron consistir dichos perjuicios y cuando tuvieron lugar.

En marzo de 1.461, Alcaraz recibía una carta de Enrique IV, fechada en Segovia, a 17 del mismo mes ( 532 ), por la que se ordenaba mandar / viandas, provisiones y pertrechos al ejército real que desde enero sitiaba / en Caravaca, su último reducto, a don Alonso Fajardo, que ya veía los últimos resplandores de su épica vida de hazañas. A través del intendente Juan / González, Alcaraz envió su contribución a la empresa, y también, probablemente, sus tropas, mandadas por Lope de Mendoza, que permaneció en el asedio de / la villa de la Cruz hasta la rendición de Fajardo en diciembre de 1.461. Al frente de la ciudad quedaría, entre tanto, el alcalde, o teniente del corregidor, Juan Martínez de Segovia, a quien encontramos en tal cometido el 28 / de enero de aquel mismo año.

Con la caída de Caravaca, la comarca quedaba, por el momento, pacificada, pues en agosto el Rey había llegado a un acuerdo con la liga, entregando el poder a los nobles, y especialmente a Juan Pacheco y al Arzobispo / de Toledo. Ello dió lugar a una cortísima etapa de equilibrio político, favorecida por el fin victorioso de la guerra de Navarra y por las discordias / internas de Aragón. El 28 de febrero nació la princesa doña Juana y todos vieron natural su proclamación como heredera, a falta de varones que pudieran / suceder al Monarca.

## LA SUBLEVACION ALCARECEÑA DE 1.463 Y LAS REPRESALIAS DE ENRIQUE IV.

Ignoramos, pues son escasísimas las noticias que tenemos sobre la actividad alcaraceña en 1.462, si el corregimiento de la ciudad acarreo gra-

ves problemas de orden público a Lope de Mendoza. Sabemos, sin embargo, que/ la vida en ella no debió ser pacífica ni tranquila. El hambre y la inflación, que encarecía extraordinariamente la vida, obligando al Rey a devaluar la / moneda ( 7 de junio ) y a exigir nuevos subsidios a las Cortes ( 533 ), / proporcionaban motivos abundantes de descontento. No tenemos referencias a/ posibles manifestaciones de disconformidad con las circunstancias económicas, entonces tan frecuentes en las ciudades castellanas, pero sí a ciertos actos/ de bandolerismo ejercidos por los caballeros de Alcaraz, que salteaban en / los caminos a los viandantes, lo cual es significativo de una situación caó- tica en los aspectos social y material.

Hacia 1.462, Juan de Bustamante, Pedro de Baena, Juan de Matute, y Juan de Alcaraz, vecinos de esta ciudad, robaron a Juan Sevillano y a otros/ mercaderes alcaraceños más de 150.000 maravedís en dinero y enseres, dejando los después atados en la sierra durante toda la noche. Aunque, a la mañana 7 siguiente, los agraviados presentaron la pertinente denuncia ante las autori- dades, y éstas fallaron contra los malhechores, aún no había sido ejecutada/ la sentencia en 1.478, "*por la poca justiciã que ha auído en estos mis reg- nos*" ( 534 ).

Lope de Mayorga, sucesor del corregidor Mendoza, iba a encontrar / problemas más graves, como consecuencia del nuevo giro que la política caste- llana tomó hacia mediados de 1.463. Por entonces, el Marqués de Villena y el Arzobispo de Toledo, desplazados del poder por la meteórica carrera de don / Beltrán de la Cueva, un advenedizo que en sólo un año había obtenido la con- fianza del Rey y los mayores honores, conspiraban francamente contra este / personaje, que empezaba a ser considerado como un nuevo don Alvaro de Luna./ Echando mano de su tradicional repertorio de argumentos, Carrillo incitaba a las ciudades. ( 535 ), acusando a don Enrique de haber provocado la catástro- fe monetaria y el caos económico del Reino, de tiranía y arbitrariedad, lle- gando incluso a pedir su deposición. No faltaban, desde luego, males que a- chacar al Rey, en una Castilla carente casi por completo de trigo y alimentos y presa de la especulación y los impuestos extraordinarios que arrastraba la inflación.

Quizá fueran los mismos motivos que habían inspirado los anterio- res movimientos urbanos los que influyeron en este año en el ánimo de los ve- cinos. Tal vez se unieran a ellos las invitaciones subversivas con que la no- bleza inundaba las ciudades. El caso es que, en fecha que pudieramos estable- cer hacia principios de septiembre de 1.463; "*algunos vezinos e moradores 7 de la cibdad de Alcaraz e su tierra*", se levantaron en un movimiento que, se- gún se desprende del párrafo transcrito, no sólo afectó a la ciudad, sino 7 también a diversos puntos del término, y cometieron "*algunas cosas ynormes e feas*" ( 536 ) contra la persona del corregidor y contra algunas otras, las / de sus servidores y parientes, seguramente. Expulsado quizá, Mayorga salió / a toda prisa hacia Baeza, donde lo encontramos un mes más tarde.

Enterado Enrique IV del desacato a su autoridad cometido por los / alcaraceños, no tardó en fulminar contra ellos y sus bienes las mayores pe- nas, cuya ejecución y cumplimiento encargó al propio ofendido, Lope de Mayor- ga, con el fin de que fuera mayor el escarmiento.... "*por que a ellos sea cas- tigo e a los que lo oyeren exemplo, por que non se atreuan fazer lo tal nin7 semeiante*". Pero al corregidor no debía resultarle demasiado agradable el re- greso a Alcaraz y demoró el viaje por un tiempo, que permitió a los rebeldes 7 tomar ciertas medidas para proteger sus propiedades. Ignoramos si pretendían defenderse; y si la ciudad se mantuvo alzada hasta casi mediado octubre, pe- ro así parece indicarlo el documento del que extraemos estas noticias(537).

En último caso, los vecinos de Alcaraz no estaban dispuestos a pagar con sus bienes aquel atrevimiento, y enseguida comenzaron a trasladar / pertenencias y rebaños a ciudades y villas más o menos lejanas, por si el corregidor se presentaba al frente de tropas reales. De esta manera, los ejecutores de la justicia apenas encontrarían qué embargar cuando hicieran su entrada en la población. Para evitar que esto fuera así, Enrique IV dirigió a todas las ciudades de realengo, señorío o abadengo de sus reinos, una carta, fechada el 25 de septiembre, por la que les ordenaba no recibir en ellas ganados ni bienes de los que los revoltosos se apresuraban a poner a salvo. / En caso de que ya se hubiesen admitido algunos de ellos en cualquiera de estas poblaciones, el Monarca mandaba hacer inventario detallado de los mismos y colocarlos en secuestro en poder de personas honradas, que más tarde se / encargarian de entregarlos a Lope de Mayorga o a sus delegados.

El 14 de octubre de 1.463, Mayorga hacía sacar en Baeza un traslado de la mencionada carta, en la que se le comisionaba para llevar a cabo / el secuestro de pertenencias de los inculpados, y el mismo día daba poder para hacerlo en su nombre a un vecino de Murcia, excusándose él mismo de llevarlo a cabo al alegar que "*ciertas cosas conplideras al seruicio del Rey*" / lo mantenían demasiado ocupado para atender personalmente aquel asunto.

No sabemos qué fin tuvo la cuestión del embargo, pero es de suponer que el ambiente se tranquilizaría rápidamente y, apaciguados los ánimos, una relativa calma volvería a la ciudad. A ella contribuiría, quizás, el cese de la guerra con Granada, que siempre alarmaba a los alcaraceños. El 14 de marzo de 1.464, Enrique IV escribía al concejo de Alcaraz, comunicándole la tregua de un año firmada con la monarquía nazarí, durante la cual, los súbditos de ambos reinos podrían cruzar las fronteras sin ser molestados ( 538 ). Con todo, el momento no pudo ser completamente tranquilo para la ciudad en / los revueltos tiempos que precedieron a la Farsa de Avila. Aunque no hemos / conservado documentación al respecto, hemos de pensar siempre que la proximidad de Pacheco y del Conde de Paredes debió inundar las calles y plazas alcaraceñas con rumores e incitaciones, fruto de la cizaña y las semillas levantisca que tan bien sabían sembrar ambos. Pronto se vería el resultado de / aquella agitación.

## CAPITULO X

### LA REBELION NOBILIARIA , EL CERCO DE ALCARAZ POR DON PEDRO MANRIQUE.

Pasado ya francamente al bando nobiliario, Juan Pacheco se había / convertido en el alma de la conspiración. Tras varios intentos fallidos de apresar al Rey, reunió en Burgos, el 28 de septiembre de 1.464, a los principales magnates y, contando con el apoyo del municipio burgalés, todos juntos redactaron una proclama acusando al monarca de proteger a los infieles, de / haberse entregado inconscientemente en manos de Beltrán de la Cueva, y de mala administración económica y judicial. Mientras este escrito se mandaba a / las ciudades y se reclamaban importantes reformas para obtener el apoyo del/

pueblo y los concejos, los nobles más caracterizados se lanzaron ya a la lucha abierta, ocupando fortalezas y plazas de interés estratégico, como Baeza y Ubeda, por ejemplo, que fueron tomadas por don Pedro Girón con el auxilio de algunos linajes locales, sin que Miguel Lucas pudiera hacer nada por impedirlo ( 539 )

Temiendo a la guerra, el Rey hubo de dar comienzo, contra el parecer de sus leales, a una larga serie de retrocesos y concesiones, que culminaron en la sentencia de Medina del Campo ( 16 de enero de 1.465 ), por la cual se llevaban a cabo grandes reformas en favor de la nobleza, y también / de las ciudades, que obtenían promesas de libertad para la elección de sus / procuradores a Cortes, la garantía contra los impuestos arbitrarios y el cohecho, y la prohibición de la herencia en los oficios municipales. No obstante, don Enrique se retractaba en febrero, a instancias de sus parciales, anulando la sentencia de Medina, y dando comienzo a la lucha contra la nobleza.

La rebelión cundió rápidamente por el Reino, y algunos de los caballeros que, como el Arzobispo Carrillo, se mantuvieron en principio leales, no tardaron en unirse a los sediciosos, proclamando la candidatura al trono / del hermano del Rey, don Alfonso, un muchacho de 12 años, al que podrían manejar, sin duda, a su antojo. El mismo Carrillo, Juan Pacheco y Rodrigo Manrique, figuraron pronto entre las más conspicuas cabezas del bando insurgente, que contaba con el apoyo de Aragón y de algunas ciudades castellanas

Juntos en Avila los más destacados miembros de la aristocracia castellana, el 5 de junio de 1.465, destronaron en efigie, entre "*ynormes e o-*  
*rrribles actos*" ( 540 ) al rey don Enrique, y dieron su obediencia a don Alfonso. Juan Pacheco se apresuró a erigirse en guardián y protector del joven soberano, y el Conde de Paredes recibió de él, aún el mismo día, la espada de condestable. Tomaba sentido la guerra civil que, sin haber sido formalmente declarada, ardía ya en todo el Reino. Cada noble, cada ciudad, elegía su partido, con arreglo a las ideas que más le cuadraban, a las condiciones del entorno, o a las ventajas que de uno u otro de los contendientes pudiera conseguir.

Posiblemente, en los días transcurridos entre febrero y junio de / 1.465, en medio de la confusión general de Castilla, tuviera lugar el primer ataque de don Pedro Manrique, hijo del Conde de Paredes, contra Alcaraz, cuya fecha no nos viene dada por la documentación que poseemos ( 541 ). Que — riendo aprovechar lo revuelto de los tiempos para apoderarse de ella y de su término, dominios de realengo, e incorporarlos a su señorío, don Pedro entró en tierras alcaraceñas a la cabeza de un poderoso ejército, y acompañado de / su hermano don Diego, destruyendo y robando las cosechas y ganados del término. Pasó por el lugar alcaraceño de Vianos, y fue a asentar su campamento en la aldehuela de La Solanilla, "*adegana de Alcaraz*", que se consideraba casi como un arrabal de la misma, al no distar de ella más de un cuarto de legua. Los ciudadanos se encontraron entonces ante una difícil tesitura. Ignoraban / las intenciones de don Pedro, del que sólo conocían su condición de rebelde / y su tradicional ambición de apoderarse de la plaza. No se sentían excesivamente inclinados a defender la causa de don Enrique, pero tampoco podían con sentir que Manrique tomara posesión de sus murallas y alcázar. Nadie, salvo / el Monarca, les ayudaría a resistir las apetencias manriqueñas. Era, pues, / lógico, que se negasen a entregarse al hijo de don Rodrigo, y que se preparasen para un largo asedio, pues las tropas realistas estarían por entonces / harto ocupadas en la lucha contra el partido aristocrático, y no cabía esperar un inmediato socorro.

Establecido el cerco de la ciudad, y viendo que sus ataques sólo /

conseguián alargar la lista de bajas propias, don Pedro intentó recurrir a / la diplomacia allí donde fallaba la fuerza. Solicitó al concejo que enviase / algunos parlamentarios, y con esta comisión se trasladaron a su campamento / los vecinos Gonzalo López de Belvas y Pedro de Alcalá, quienes, desde la ame- naza al soborno, hubieron de soportar todas las presiones que Manrique ejer- ció sobre ellos para convencerlos de que le entregasen la ciudad. Montó en / cólera el inquieto aristócrata y comenzó a vociferar, diciendo que él se en- cargaría de tomarla por la fuerza, ya que no querían darla de grado, a lo / que Pedro de Alcalá contestó " *que se la defenderían, e que primero pasaría por ençima dél e de los otros vezinos de Alcaraz, que le dexasen entrar*". A- penas había terminado de hablar así el alcaraceño cuando, de no agacharse a / tiempo, le hubiera quitado la vida una saeta disparada por el oficial manri- queño Rodrigo de Escobar. Vista la hospitalidad del jefe enemigo, los emisa- rios huyeron a todo correr, refugiándose en sus murallas.

Enfurecido don Pedro por el fracaso de las negociaciones, " *determi- nó matar a quantos de la çibdad pudiese aver, e para lo poner en obra mandó salir toda su gente de la dicha Solanilla vna noche, e la truxo detrás del çerro de San Xristoual, que es çabe la dicha çibdad de Alcaraz, e de ella pu so engelada. E a la manñana enbió fasta treynta de cavallo para que recogie- sen el ganado que la dicha cibdad tenta para su provisión çerca del dicho çe rro, con yntingión que la gente saldría a defender el dicho ganado, pensando que no avía más gente que aquella que paresçia, e que saldría él con la gen- te que tenta en la çelada e los mataría e tomaría la çibdad* ". Se hizo así , en efecto, en cumplimiento de sus ordenes, y al ver los de Alcaraz que trein- ta hombres sólo les robaban sus bienes y subsistencias, salieron apresurada- mente de las murallas, " *syn esperar mandado ni otra deliberaçión*", unos 300 peones y algunos caballeros, dispuestos a dar caza a los saqueadores, que ac- tuaban como señuelo.

A punto estaban ya los alcaraceños de caer en la trampa, cuando Pe- dro de Alcalá, que conocía las mañas del mayorazgo de don Rodrigo, salió a / caballo tras de sus convecinos, los alcanzó, y logró convencerlos de la teme- ridad de su intento, que comprometía sus vidas y la seguridad de la ciudad . Regresaban todos, cuando don Pedro, lleno de rabia ante el fracaso de la em- boscada, mandó a los suyos salir del escondite y cargar contra los de Alca- raz, quienes, ya prevenidos, lograron hacer frente a las superiores fuerzas/ manriqueñas y replegarse en orden y sin daño hasta la seguridad de sus muros. Quizás el mayor apuro de la jornada, que consiguió luego amplio renombre en- tre los alcaraceños, fuera el que tocó pasar al propio Pedro de Alcalá, quien, acorralado por los enemigos en el cerrillo de Matacaballos, hubo de echar / pie a tierra para seguir combatiendo. Vista la imposibilidad de escapar vivo de otra manera, se arrojó por un precipicio de 13 estados de alto, proeza en la que su corcel le siguió inmediatamente. Así pudo salvarse, aunque maltre- cho, este esforzado paladín, y ganar notoria fama en la ciudad. Precisamente por un hijo suyo, que en 1.536 fue citado como testigo en cierto pleito, co- nocemos la mayor parte de estas noticias ( 542 ).

Redoblaron sus ataques los manriqueños, perdiendo mucha gente ante los muros de Alcaraz. Destruyeron entonces los molinos que abastecían de ha- rina a los sitiados, y por más de una semana tuvieron éstos que alimentarse/ de trigo cocido, a pesar de lo cual no disminuyó su resistencia. Entre tanto, don Pedro y don Diego ensayaban nuevos procedimientos de expugnación. En ello se empleaban cuando, un día, " *estando el dicho don Pedro con su gente a donde / dizen Las Pernas de Olivares* —en las afueras de Alcaraz— *tiraron dende el/ alcáçar vna media lonbarda, con la qual mataron al dicho don Diego Manrique*". Con esta noticia podemos considerar cerrado el interrogante que Salazar y / Castro ( 543 ), el gran genealogista de la casa de Lara, se planteaba acerca



de las circunstancias y la fecha del fallecimiento de este hermano del célebre poeta don Jorge.

La muerte de don Diego, las dificultades que ofrecía la ocupación/ de Alcaraz, y el nuevo giro que tomaba la política castellana, debieron aconsejar a Pedro Manrique levantar el asedio, que ya duraba más de un mes. Así lo hizo, en efecto, pero no sin antes incendiar La Solanilla ( 544 ), que quedó completamente arrasada, y ordenar a sus soldados que hiciesen los mayores destrozos posibles en los bienes de los alcaraceños. El ganado lanar, vacuno y caballar, fue su presa favorita, pues sabía que robándolo golpeaba en el corazón mismo de la economía del municipio enemigo " *por que el principal cabdal de la dicha cibdad e su tierra son los dichos ganados*". Luego abandonó el término, llevándose un botín de más de 50.000 cabezas, en manera que " *en toda la tierra no quedó ganado, syno fue de algunos onbres cabdalosos que huyeron sus ganados al reyno de Murcia e a otras partes*". ( 545 ). En su obsesión por llevarse hasta la última res, don Pedro no dudó en atormentar / bárbaramente a los prisioneros alcaraceños que habían caído en su poder, para que revelasen el lugar donde ocultaban sus ovejas ciertos ganaderos de la ciudad. Alguno de ellos murió más tarde a consecuencia de las torturas sufridas. Estos procedimientos son típicos del más clásico "gangsterismo nobiliario", como algunos autores han bautizado, sin demasiada fortuna, las prácticas violentas y agresivas de la aristocracia de fines de la Edad Media castellana ( 546 ).

La acción de don Pedro Manrique, digno complemento y colofón del / embargo de ganados decretado en 1.463 por Enrique IV, costó la bancarrota / más ruinosa a muchos de los grandes ganaderos que componían lo más granado / de la burguesía alcaraceña, marcando ya definitivamente, para los siguientes cincuenta años, una profunda huella en la estructura social, hondamente alterada, y en el pensamiento político y económico de Alcaraz. Son abundantes los testimonios que hemos podido recoger al respecto, casi todos de personas que padecieron el despojo, y en ellos se expresan muy gráficamente los resultados de aquella auténtica catástrofe municipal, " *de que quedaron muchos de sus vezinos e moradores muy pobres, perdidos e destruydos*" ( 547 ). Aún en 1.536, gran parte de aquellas familias se hallaban sumidas en la pobreza por culpa de la hazaña de don Pedro. Cuando, mucho después de pasado el ataque, se evaluaron los daños y pérdidas, se halló que su valor sobrepasaba la cifra de los 100.000 ducados.

No había renunciado Manrique, sin embargo, a intervenir en tierras alcaraceñas. Momentáneamente se veía obligado a retirarse, pero en su intención estuvo siempre el volver para saldar la cuenta pendiente con el concejo y sus vasallos. Es posible, además, que en estos momentos se apoderase don / Pedro de las salinas de Cotillas, en término de Alcaraz. Poseemos un documento de 1.477 ( 548 ), en el que su esposa, doña Leonor de Guzmán, afirma haber disfrutado de aquella posesión desde doce años atrás; es decir, desde el año 1.465.

La ruptura de hostilidades entre Alcaraz y don Pedro Manrique no / debe entenderse por la lealtad de aquella a don Enrique, sino, simplemente, como otro nuevo episodio de resistencia a los intentos anexionistas de la nobleza comarcana. En realidad, la ciudad no tenía interés alguno en el triunfo del Rey, pero sí en no someterse al dominio de don Pedro, que actuaba contra ella buscando la satisfacción de sus propias ambiciones, y no en apoyo / de ninguna causa que pudiera considerarse justa. Otra cosa sería cuando, al proclamar rey a don Alfonso, los Manrique y Pacheco pasaran a ser los defensores del nuevo monarca y capitanes del bando que clamaba contra el mal gobierno de Enrique IV, en lugar de simples rebeldes contra la Corona.

La Farsa de Avila, en efecto, vino a cambiar en gran medida las / perspectivas de Alcaraz. Presionada por los Manrique y el Marqués de Villena, la ciudad se encontraba abocada a un suicidio político, luchando inútilmente contra las fuerzas superiores de éstos y en defensa de don Enrique, a quien / tenía muy poco que agradecer, o a seguir las invitaciones de sus poderosos / vecinos, y alzar pendones por el "excelente Rey", un monarca feudalizante / y manejado por la nobleza que lo había encumbrado. A la larga, el triunfo de don Alfonso no podía traer más que inconvenientes para el régimen municipal / a duras penas mantenido por la burguesía alcaraceña, pero, de momento, se / presentaba el joven Soberano como el restaurador de las libertades urbanas, tan mancilladas por su oponente, y como el vengador de los desafueros cometidos por éste. No hemos de olvidar que la misma aristocracia que apoyaba a don Alfonso era la que había obligado a su hermano a llevar a cabo algunas reformas altamente beneficiosas para las ciudades, por la sentencia de Medina. Quizá fueran éstas las razones que más pesaron en el ánimo de los alcaraceños, quienes, sin atreverse por completo a creerlas, gustaban de oír las promesas que la propaganda del partido alfonsino, seguramente sin la más mínima intención de cumplirlas, incluía en sus cartas: "*qreedme que mi voluntad es mirar por esa cibdad e por los vezinos della, en manera que biuays en toda paz e sosiego e justigia, e non seays agraviados segund que fasta aquí lo aveys sido. E desto sed ciertos*" ( 549 ).

Atraída hacia el servicio del rey mozo y acosada a la vez en igual sentido por la presión de Manrique y Pacheco, y visto que en las circunstancias geopolíticas del momento la deseada neutralidad sería una utopía, la ciudad se inclinó hacia el bando de don Alfonso, tanto por rencor a don Enrique, como por temor a los poderosos nobles alfonsinos que rodeaban el alfoz con sus dominios. El concejo tenía plena conciencia de su incapacidad para resistir un nuevo ataque de don Pedro Manrique, pues en la población debía hacer presa el hambre y la carestía general del año, agravada en este caso por la pobreza y el luto que la anterior expedición de aquél había dejado. Días después de proclamado en Avila don Alfonso, los mensajeros alcaraceños / le llevaban la obediencia de la población. El 30 de junio, éste firmaba, cerca de Valladolid, una carta de agradecimiento por "*la forma que touistes en 7 me rescebir e jurar por vuestro rey e sennor, en lo qual fexistes lo que de uiaades*" ( 550 ). Considerándolo como un gran servicio a su Corona, prometía a los de Alcaraz hacerles por ello grandes mercedes, rogándoles, entre tanto, que se mantuviesen adictos a su persona, y tuviesen sus tierras en paz y sosiego, como era de esperar de tan "*buenos e leales vasallos*". Además, en respuesta a sus peticiones, mandaba ciertos capítulos firmados de su nombre, contestando con detalle a cada una de ellas.

Todavía el 7 de agosto, en Valladolid ( 551 ), don Alfonso escribía de nuevo a Alcaraz, pidiéndole 50 caballeros bien armados y pertrechados, que deberían incorporarse a un fuerte contingente de caballería que sus capitanes estaban formando por entonces. No queriendo agobiar al cabildo con tan pesada carga, el sueldo de estos jinetes sería abonado por el propio Monarca de sus rentas reales en la ciudad, lo cuales ya, por lo menos, un detalle del nuevo Soberano, y revela una delicadeza para con el municipio, que en vano / buscaremos en la actuación de Enrique IV.

## LA GUERRA CIVIL. LA FIDELIDAD ALCARACEÑA AL EXCELENTE REY ALFONSO.

La defensa de sus murallas frente a Pedro Manrique fue mal interpretada, no sabemos si ingenua o fingidamente, por Enrique IV, que vió o quiso ver en ella una afirmación de la fidelidad de los alcaraceños a su causa. Por

ello, el Rey destronado, concedió en Olmedo, el 5 de octubre, un privilegio/ ( 552 ), en el cual, agradeciendo la lealtad demostrada al resistir aquel ataque, y en compensación de los cuantiosos daños recibidos en defensa de la/ Corona, otorgaba la exención del pago de pedidos y monedas del Rey a todos / los cristianos que vivieran dentro de los muros de Alcaraz. Los moros y ju-  
díos deberían seguir pechando, así como todas las personas que vinieran des-  
pués a morar en ella, pues esta merced de don Enrique tenía como fin benefi-  
ciar a los que defendieron con sus vidas y haciendas su legítima posesión /  
del trono. No debe pasarse por alto la innovación que este privilegio, de ser  
aceptado, hubiera introducido en la vida de la municipalidad alcaraceña. El/  
real favor equivalía, ni más ni menos, a la casi completa supresión del ce-  
rrado sistema tributario medieval, que reservaba a las clases menos privile-  
giadas la mayor parte de las cargas. En una palabra, se implantaba la casi i  
gualdad de los alcaraceños ante el fisco real, acortando las diferencias en-  
tre los estamentos, mediante la elevación de los más bajos. En sentido inver-  
so, rebajando la potencia económica de los ciudadanos acomodados, el secues-  
tro de los ganados en 1.463, la época de forzada inactividad comercial, y el  
expolio sufrido por la burguesía ganadera a manos de Pedro Manrique, habían/  
contribuido también a la nivelación de los diversos grupos de Alcaraz, a cau-  
sa de la ruina de los mercaderes, de los industriales laneros y de los ganade-  
ros, que formaban la élite local.

Si don Enrique hubiera hecho a sus vasallos esta merced cuando, u-  
nos años antes, la situación política era menos turbulenta, difícilmente hu-  
biera encontrado ahora súbditos más leales que ellos, pero en 1.465 era ya /  
demasiado tarde. Alcaraz estaba rodeada por los seguidores de don Alfonso, /  
poderosos y desconfiados aristócratas, y no hubiera podido, aún queriéndolo,  
abrazar la causa enriqueña. Además, ya sabían los ciudadanos cómo cumplía el  
Rey sus promesas, y esperaban conseguir los mismos o mayores privilegios sir-  
viendo a su contrario. No les interesaba, en absoluto, apoyar la restaura-  
ción en el trono de un personaje tan voluble, y mucho menos cuando hacerlo /  
significaba tener que enfrentarse a Pachecos y Manriques.

Por todas estas causas no creemos deba interpretarse el privilegio  
de Enrique IV como una señal inequívoca de la afección a su causa por parte/  
de los alcaraceños. Aparte de que, a lo largo de toda la guerra, no llegó a/  
la ciudad —o al menos, no se conserva— ningún otro documento de este rey ,  
y sí de su rival, del cual existen aún hoy en el Archivo una decena, sin /  
contar las referencias que a otros más conocemos, hemos de pensar que, como  
consecuencia de la dualidad monárquica que la rebelión aristocrática introdu-  
jo en Castilla, y la sorpresa con que el país acogió el atrevimiento de los 7  
nobles, muchas poblaciones se mantuvieron en un principio un tanto indecisas.  
Los mismos monarcas no sabían , a veces, de qué lado estaba cada una de las/  
ciudades de sus reinos, por lo que se volcaban, otorgando mercedes, para a-  
traerse a las que aún no se habían decidido. Enrique IV bien pudo jugar esta  
baza, probando suerte, por ver si los ánimos alcaraceños, resentidos contra/  
el capitán alfonsino don Pedro Manrique, se inclinaban hacia él. Los privi-  
legios que a Alcaraz llegaron —si es que llegó alguno— de don Enrique serían  
guardados en el Ayuntamiento, junto a los de don Alfonso. Luego, cuando /  
la participación de la ciudad en la contienda se hizo más firme y decidida ,  
éstos serían dados a la publicidad, mientras que aquéllos desaparecerían, se  
guramente quemados por los propios oficiales, camino que también seguirían 7  
los que sucesivamente mandase a la población el bando enemigo.

Por lo demás, el que un noble del tipo de don Pedro Manrique ataca  
se Alcaraz no quiere decir gran cosa. No era la primera vez que él y su pa-  
dre causaban problemas a aquél concejo. Durante los primeros meses de 1.465,  
ambos aprovecharon el desconcierto alcaraceño para dotar de término a sus vi

llas del sur, a costa del territorio que integraba el de Alcaraz, poniendo / en ellas alcaides, jueces y caballeros de sierra ( 553 ), con lo que se rebasaban ampliamente las condiciones de la donación que de aquellos lugares hiciera Juan II en 1.436. Como ya hemos dicho, de 1.465 debe datar la apropiación por don Pedro de las salinas de Cotillas. Aún el 10 de diciembre del / mismo año, cuando los alcaraceños llevaban ya seis meses luchando a favor de don Alfonso, éste tenía que llamar al orden ( 554 ) al vástago de don Rodrigo, pidiéndole, ante las quejas llegadas de Alcaraz, que no molestase más a los vecinos de la ciudad, y se comportase con ella como un verdadero aliado, *" con tal manera que non resçiba más fatigaçiones nin males nin dannos delos que fasta aquí ha resçevido, pués que la dicha cibdad e vezinos della estan/ a mi serviçio "* ( 555 ). Esta claro que, para los Manrique, la de Alcaraz era/ una cuestión personal, de tradición familiar, una ambición compartida por to dos ellos, y completamente independiente de la política que, en un momento 7 determinado, pudiera empeñar en el Reino. Por otra parte, es demasiado conocido el carácter de don Pedro, como para creer que, en un periodo revuelto / de guerra civil, no intentase conseguir una de las presas más codiciadas de/ su padre, sin pensar en alianzas, compromisos, o amistades de cualquier tipo que pudieran separarle de su objetivo.

Tampoco creemos que la resistencia alcaraceña al cerco de don Pedro Manrique pueda interpretarse como un acto de hostilidad al partido alfonso. Sencillamente, el conçejo no estaba dispuesto a que nadie escogiese bando por él en una contienda que, tal vez, ni siquiera se había declarado aún; ni mucho menos a permitir que don Pedro la ocupara, pues lo que está fuera de / duda es la poca simpatía que los aristócratas en general, y los Manrique en particular, despertaban en la población. Aunque, años más tarde, los procuradores alcaraceños intentarían presentar su acción como nacida de la lealtad/ a la causa enriqueña ( 556 ), ésto no pasaría de ser una diplomática treta , encaminada a conseguir más y mayores privilegios, una vez que hubo vencido / don Enrique. La antipatía de la ciudad por éste queda bien patente en la resistencia opuesta a sus ordenes de someter la plaza a su autoridad, incluso/ habiendo muerto el Príncipe don Alfonso.

Después de mediar el año 1.465, Alcaraz estaba claramente, como dijimos, al servicio de don Alfonso, que durante su estancia en Valladolid había pedido a la ciudad, además de las 50 lanzas a que antes nos referimos, / nuevos contingentes de infantería y caballería *"para yr a dar la batalla a / don Enrrique mi antegesor e a sus parçtales"* ( 557 ), y posiblemente también por entonces había respondido a las inquietas peticiones de los alcaraceños, que tenían la posibilidad de que el Rey cediera la ciudad a alguno de sus poderosos ricos-hombres, jurando *"que no sería quitada esta çibdad de la Corona Real"* ( 558 ).

Dentro de las penurias que la guerra imponía, los alcaraceños tenían motivos para estar contentos con el nuevo Soberano, que cumplía sus promesas con mayor dignidad que su hermano. Continuando en sus favores, aún les daría en Avila, el 7 de diciembre, una carta, ordenando a los concejos del / Campo de Montiel que no impidiesen ( 559 ) a los vasallos de la ciudad aprovisionarse de pan en sus tierras. Esta merced debía responder, sin duda, a un intento de paliar los lamentables efectos de la carestía general de trigo y alimentos, aumentada por las destrucciones de la contienda, que Valdeón ha ce notar en estos años ( 560 ). En otra carta, de fecha muy borrosa por el 7 paso de los años, el Príncipe don Alfonso autorizaba aún al conçejo a trasladar a otros lugares del término, muy castigados seguramente por el hambre y el abastecimiento de las tropas sobre el terreno, los 200 excusados de pechos y monedas de que el municipio disponía por sus privilegios ( 561 ), a fin de conseguir la rápida y uniforme repoblación de aquellas aldeas.

El conflicto bélico tuvo un intento de solución cordial con la tregua que los dos bandos firmaron en octubre de 1.465, y que habría de prolongarse hasta febrero del año siguiente. El 10 de octubre, en Arévalo ( 562 ), don Alfonso comunicaba a Alcaraz el "*sobreseimiento de guerra*", acordado en su nombre, el día 5, por don Diego Hurtado de Mendoza y el Conde de Plasencia, don Alvaro de Estúñiga, ordenando que no hicieran sus vecinos movimiento militar alguno. Debía permitirse, además, a los soldados enemigos que regresaran licenciados a sus casas en la ciudad, o a los que estando en ella / quisieran salir para incorporarse al bando contrario, que lo hiciesen, sin / sufrir por ello daño alguno. Aun el 26 de octubre ( 563 ), temiendo que durante la tregua pudieran influir en la población las razones de los agentes/enriqueños, don Alfonso enviaba desde Arévalo otra carta, que se nos muestra / como obra maestra de la publicística política de la época, en cuya importancia decisiva a lo largo de la contienda insiste acertadamente Torres Fontes / ( 564 ). En ella advertía a los alcaraceños que no diesen "*fe ni credito a las cosas que por parte del dicho don Enrrique vos son o fueren enbiadas a dezir e se dixieren por sus secaçes e parçiales, ca todo su estudio es derra mar zizannas e nuevas echadizas e non verdaderas, e ofresçer merçedes de çibdades e villas e logares, e juroes e cosas de la mi Corona Real, a fin que por cobdiçia se aparten de mi seruigio los perlados e caualleros e gentes el gibdades e villas e logares que me siruen e siguen*". Después, el Rey se extendía sobre la justicia de su causa, haciendo patente su confianza en la / lealtad de Alcaraz, y rogando al cabildo que tomara las oportunas medidas para que aquélla continuara siempre a su servicio.

Tal vez con ánimo de intimidar a Alcaraz, don Alfonso le comunicaba el estado de la guerra hasta el momento del pacto firmado en octubre, haciendo un imponente recuento de los magnates y ejércitos que servían bajo su estandarte, y presentando la imagen de un don Enrique acorralado, que huía / ante el empuje arrollador de las tropas alfonsinas, cada vez más abandonado / por los suyos, hasta el punto de tener que suplicar a don Alfonso la tregua, que éste había tenido a bien concederle generosamente. Ello no significaba / en absoluto — según el joven Monarca — que él ni los suyos hubieran pactado entregar a don Enrique la Corona, ni hecho con él otra componenda ninguna, pues su voluntad era perseguir sin misericordia al enemigo, hasta expulsarlo de Castilla, librando así al Reino "*de la aborreçible seruidunbre e tyrano / regimiento del dicho don Enrrique*" ( 565 ).

Nobles y ciudadanos aprovecharon la tregua para rehacer sus fuerzas, reconsiderar sus posibilidades de victoria, y tratar de abandonar su / bando, o de atraer a él, según los casos, a los escasísimos concejos y magnates que aún no habían tomado partido en la contienda. Uno de ellos era el Adelantado Pedro Fajardo, quien, a pesar de las invitaciones de sus parientes, los Manrique, se había mantenido al margen, y no entraría en liza hasta bien / avanzado 1.466 ( 566 ). No fue este el caso de Alcaraz, que se había convertido en una de las plazas más transitadas por los ejércitos alfonsinos, los / cuales la utilizaban como lugar de escala en sus desplazamientos. Ya a fines de octubre de 1.465, mientras los partidarios de don Alfonso mantenían cerca del castillo de Montizón, una tropa enriqueña pasaba cerca de Baeza, encubierta por la noche. Descubierta su presencia por el alcaide de aquella fortaleza alfonsina del Maestre de Calatrava, se intimó al capitán desconocido / a identificarse. Ante el apuro, el oficial de don Enrique no encontró mejor salida que mentir, fingiéndose amigo, y diciendo que iba de camino para Alcaraz ( 567 ). Con ello halló paso franco y, gracias a este engaño, sus hombres descercaban Montizón poco después.

Tras el fallido intento de concordia habido en la entrevista que / los nobles ofrecieron a don Enrique a fines de noviembre, la guerra volvió a

encenderse en toda Castilla. En el ámbito surestino, don Rodrigo Manrique estaba más dispuesto que nunca a favorecer la política de don Alfonso, acabando por arrastrar, en 1.466, a Pedro Fajardo, ya desde antiguo inclinado, por su parentesco con él, a la causa alfonsina. Con ello, aunque los alcaraceños hubieran deseado cambiar de bando —y tal cosa no parece probable— todo intento en este sentido hubiera sido suicida. El concejo pensó enseguida en repoblar su territorio, que tanto había sufrido en el conflicto, y a tal efecto, envió al Rey sus emisarios, pidiendo también mercedes para la repoblación de la propia ciudad. En esencia, éstas iban encaminadas a conseguir las franquezas que por su fidelidad a don Alfonso habían perdido los vecinos o, mejor dicho, dejado de recibirlas, al despreñar el famoso privilegio de don Enrique, de 5 de octubre del año anterior.

El 29 de mayo de 1.466, desde Arévalo, don Alfonso complacía a los alcaraceños, atendiendo a sus peticiones, y concediéndoles, ampliadas por una parte y disminuidas por otra, las franquezas que don Enrique les diera. / Cuántos cristianos, moros o judíos, "*son e serán*", es decir, vivan o vengan a vivir en adelante, en Alcaraz, su arrabal y La Solanilla, aún quemada desde la acción de don Pedro Manrique, quedarían exentos por 20 años de pagar cualquier especie de pechos, pedidos y monedas, en agradecimiento por los servicios prestados por la ciudad ( 568 ). Estas protectoras medidas se complementaban, poco después, por otra carta dada en Palencia ( 569 ), en la que se prohibía a cualquiera de los súbditos del Monarca perjudicar a los alcaraceños o a sus intereses.

Mientras La Solanilla se repoblaba, gracias a la preocupación del concejo, otros lugares del término, en cambio, habían visto irritarse a la población contra la guerra y los pedidos del municipio, y se habían rebelado contra la autoridad de Alcaraz. Las tropas de ésta los reducían en 1.466, y sus autoridades solicitaban del Rey permiso para hacer derribar algunas fortificaciones existentes en Bogarra y Povedilla, que habían estado alzadas contra don Alfonso. Por carta dada en Avila a 7 de diciembre ( 570 ), éste encargaba a su corregidor en la ciudad que investigase sobre la conveniencia o improcedencia de acceder a tales deseos, ordenándole que, en caso de que la pesquisa diera resultados positivos, se ocupara él mismo de llevar a cabo la demolición de dichos castillos.

Así transcurría la vida en Alcaraz a fines de 1.466, mientras las alternativas de la guerra mantenían a Pedro Manrique ocupado lejos de allí, y don Pedro Fajardo había tenido que retirarse del conflicto por encontrarse gravemente enfermo en Lorca. La ciudad, sola, tuvo que hacer frente a la rebelión que la propaganda enriqueña había hecho brotar en su término, proporcionar tropas a don Alfonso, y tratar, al tiempo, de solucionar con sus escasos medios los problemas económicos que la situación planteaba. Sin embargo, aunque sus arcas estaban agotadas, ni una vez se alzó, al parecer, contra la intervención en la contienda, y el concejo entero siguió la causa alfonsina, que en realidad no era más que un pretexto, en que sus seguidores se escudaban, los unos para aumentar sus privilegios señoriales, y los otros para acabar con la sujeción en que el reinado de Enrique IV les había puesto, y recuperar sus antiguas libertades.

La fidelidad de Alcaraz a don Alfonso era, por así decirlo, un seguro contra sus poderosos servidores, ya que el Rey sería el único poder capaz de defender frente a ellos los derechos de la ciudad, como lo había hecho en diciembre del año anterior, al ordenar al hijo de don Rodrigo Manrique que se abstuviese de causar daños a los vasallos del concejo. Esta era la principal razón de la lealtad de la ciudad a un soberano que, por lo demás, siendo representante e instrumento del partido nobiliario, que lo maneja

ba, no podía menos que dar motivos de preocupación y recelo, al pensar que , cuando acabase la guerra tendría que pagar a Pacheco y a los de Paredes, y / no sería raro, dados los precedentes, que lo hiciera a costa de los dominios de la ciudad, y posiblemente de su independencia misma. De momento, sin embargo, la única opción que quedaba a Alcaraz era la de ayudar a don Alfonso/ con todas sus fuerzas, procurando conseguir de él la mayor cantidad posible/ de privilegios, como el que, en fecha que desconocemos, le otorgara, al conceder al ayuntamiento la renta de los juegos ( 571 ); y granjearse su gratitud y afecto, a costa de grandes sacrificios. Por eso soportó la población / los considerables gastos y daños ocasionados por la guerra, y por eso, cuando estuvo todo perdido, después de la batalla de Olmedo y la muerte de don / Alfonso, siguió enarbolando la bandera del difunto Rey, al no poder esperar/ misericordia del vencedor, negándose a reducirse, según parece, a la obediencia de Enrique IV.

Hemos de tener en cuenta que el joven Alfonso, o quienes en su / nombre gobernaban, usó para Alcaraz de una extraordinaria generosidad, res—taurando, paradójicamente, él, que era el instrumento de la oligarquía nobiliaria, las libertades burguesas que la ciudad había perdido, y dándole, en/ los tres años de su reinado, muchos más privilegios que don Enrique en toda/ su vida. Aún, el 15 de marzo de 1.467, poco más de un año antes de su muerte, concedió en Ocaña una de las mercedes que con más vehemencia anhelaban / los alcaraceños, la que volvía a poner al concejo en posesión del antiguo derecho de montazgo sobre los ganados que cruzaban su término, derecho que había dejado de cobrarse al caer en desuso la costumbre que daba a Alcaraz la/ posesión de sus rentas de propios, bajo el señorío de don Enrique seguramente. El Monarca, para garantizar al municipio su percepción en exclusiva del/ beneficio, prohibía que éste fuera arrendado a particulares, y mucho más que fuera cedido o vendido a ninguna iglesia, monasterio u orden religiosa de / cualquier tipo ( 572 ).

La Crónica del Condestable nos proporciona aún una última noticia/ ( 573 ) sobre la actividad de Alcaraz en la guerra. Cuando en 1.467, las gentes de Rodrigo, Pedro y Jorge Manrique, cercaban en Montizón a Nicolás Lucas, hermano de Miguel Lucas de Iranzo, éste intentó obligar a los de Paredes a / levantar el asedio. Reunió un millar de jinetes y unos 2.000 infantes y, acompañado del alcaide de Andújar, salió de Jaén, dirigiéndose al castillo. En terado don Pedro Manrique escribió al Arzobispo de Toledo, Maestre de Calatrava, adelantados de Murcia y Cazorla, y algunas ciudades alfonsinas, entre las que se encontraba Alcaraz, para que viniesen en su ayuda. Sabemos que los alcaraceños fueron unos de los que mandaron "*muy grandes socorros e gentes*". Pero, por esta vez, las tropas de la ciudad no tuvieron que entrar en acción, pues Miguel Lucas, viendo el gran número de los enemigos, y oyendo rumores / de que la fortaleza ya se había entregado, abandonó Montizón a los sitiadores y se retiró sin lucha.

## EL FIN DE LA GUERRA CIVIL Y EL PACTO DE GUI SANDO.

Muerto don Alfonso el 5 de julio de 1.468 ( 574 ), la Princesa Isabel rechazó las ofertas que los nobles le hacían de continuar la lucha bajo sus banderas y entró en tratos con su hermano, don Enrique, a fin de acabar / cuanto antes con el estado de guerra civil que asolaba el Reino. Los combatientes del partido alfonsino pudieron optar entonces por someterse a su enemigo, suplicando su perdón, o continuar solos una desesperada resistencia, / sin grandes posibilidades, y en la que, además, no tendrían ya el brillante/ papel de defensores del joven monarca, sino el de rebeldes a la Corona.

El Marqués de Villena, lleno de dobleces, y haciendo gala, una vez más, de su oportunismo camaleónico, pasó a engrosar las filas de don Enrique, él, que había sido el principal causante de la guerra y su mayor enemigo y / difamador: Viéndose ya seguro en el maestrazgo de Santiago, pidió y obtuvo / del Rey el traspaso del título y los derechos del Marquesado a su hijo, Diego López Pacheco, reservándose para sí la jefatura de los santiaguistas, que tanto había luchado por conseguir ( 575 ). Padre e hijo volverían pronto a / figurar, como si nada hubiera pasado, en el primer plano de importancia en / la corte del vencedor, a cuyas tropas ayudarían a reducir algunos focos alfonsinos, como Arjona, donde resistía don Fadrique Manrique.

Por su parte, Rodrigo Manrique, otro de los grandes intrigantes de Avila, fingió someterse, mientras entraba en alianzas y componendas secretas, encaminadas a entronizar en Castilla a la joven princesa Isabel, de la que / esperaba recibir el maestrazgo que disfrutaba Pacheco, su ansiada meta de / tantos años. Mientras, su hijo don Pedro, que había heredado gran parte de / sus dominios, procuraba completarlos, rescatando algunos de ellos, que el / padre había entregado a sus servidores más íntimos. En la comarca de Alcaraz, tras comprar, el 3 de abril de 1.468, el lugar de Bienservida al criado de / don Rodrigo Alfonso de Torres, por la simbólica suma de 600 maravedís, obtuvo por el mismo procedimiento la incorporación de Villapalacios, cuya posesión le fue cedida en Ubeda, el 31 de agosto de 1.470, por los cuatro hijos / del comendador Alvaro de Madrid, a cambio de una cantidad aún inferior a la / anterior: 500 maravedís ( 576 ). Volvía a verse reunido así el señorío patrimonial, que el retoño del Conde de Paredes se encargaría en breve de ampliar a costa de las tierras alcaraceñas. No parece, en cambio, que don Pedro recuperase Balazote, antigua posesión de la familia, vendida en 1.461 a Gonzalo Tapia, pues dicha heredad continuó en poder de sus nuevos señores hasta que, en 1.523, Luis de Tapia la cedió, mediante escritura de compra-venta, al licenciado Carrasco ( 577 ).

Don Pedro Fajardo fue, sin duda, el de más digna actitud durante / la posguerra. No pudiendo esperar de Enrique IV un perdón sincero para sus / rebeldías, y siéndole imposible continuar solo una guerra declarada contra / él, se encerró en las fronteras de su Adelantamiento, y se mantuvo a la expectativa, sin dar obediencia a rey alguno, comportándose en aquellas tierras, al amparo de la debilidad de la Corona, como un auténtico virrey. No / olvidemos, sin embargo, que su antigua lealtad a don Alfonso y su parentesco con los Manrique, cabecillas del incipiente bando isabelino, le hacían ver / con simpatía a la Princesa y le predispondrían a su favor en un futuro no / muy lejano ( 578 ).

Ante las actitudes tan dispares que sus poderosos vecinos y antiguos aliados adoptaban, el concejo de Alcaraz, que había ido a la guerra contra don Enrique impulsado por ellos, se encontraba en una situación que no / podía ser más comprometida. Por un lado, se hacía difícil soportar el dominio del Rey, que ahora ya tenía verdaderos motivos para ejercer sus represalias y romper sus juramentos, tantas veces olvidados sin justificación alguna. Por otro, el ambicioso Pacheco, que ahora estaba, sin que se supiera cómo, / en el bando vencedor, le inspiraba más aversión aún, si cabe, que el mismo / Enrique IV. Fajardo y Manrique, con su conducta opuesta al espíritu de reconciliación que hizo nacer el pacto de Guisando, animaban a la ciudad a no someterse. No obstante, la debilidad de ésta, la desconfianza respecto al Conde de Paredes, y su situación expuesta, rodeado el término en su parte norte por las tierras del Marquesado, aconsejaban la rendición, que iba a implicar, sin duda la pérdida de la ansiada autonomía. En estas circunstancias estaba la ciudad cuando se firmaba en Guisando el tratado entre los dos hermanos, Isabel y Enrique. Aquella dejaba la Corona en manos de éste, pero obtenía a /



cambio su proclamación como heredera, con desprecio de los derechos de Juana "La Beltraneja". Además, para mantenimiento de doña Isabel, el Rey ... "*le da e asigna por patrimonio con que pueda sostener e sostenga su persona e casa e real estado durante la vida del dicho señor rey el Principado de Asturias de Oviedo e las ciudades de Avila e Huete, e Ubeda e Alcaraz, e las villas de Molina e Medina del Campo e Escalona, con sus fortalezas e alcázares e jurisdicción e señorio alto e bajo, civil e criminal, e con las rentas e otros pechos e derechos* " ( 579 ).

De esta manera, los alcaraceños perdían, una vez más, su independencia, pero no a manos del Maestre de Santiago, como se esperaba, sino a las muchas más benígnas de doña Isabel, cosa que, en aquellas circunstancias, no dejaba de ser un privilegio por el que suspiraban otras muchas ciudades de / Castilla, como apunta Valdeón ( 580 ), pues equivalía a un auténtico seguro/ contra la infeudación y a una garantía de que la población no saldría de realengo.

El 25 de diciembre de 1.468, en Casarrubios, lugar cercano a los / Toros de Guisando, el secretario de Enrique IV, Juan de Oviedo, escribía una carta ( 581 ) que, avalada por los sellos y las firmas del Rey y la Princesa, llegaría a Alcaraz pocos días después. En ella no se hacía mención alguna de / la entrega de la ciudad a doña Isabel, pero se contenían las principales condiciones del pacto. Se prometía una amplia amnistía, si la ciudad, aún rebelde, al parecer, se redujera a la real obediencia antes de 15 días; y se anunciaban grandes castigos y represalias, en caso contrario. No dudando que / el concejo obraría con sensatez, el documento ordenaba, además, que se reuniera la corporación municipal para celebrar la ceremonia de acatamiento de / la Princesa como heredera, puesto que el Soberano había determinado proclamarla como tal, ... "*por que ella está en tal hedad que mediante la gracia de Dios puede luego casar e aver generación, en manera que estos dichos mis reynos non queden syn aver en ellos legítimos subçesores de nuestro linage*" . 7 ( 582 ).

La ciudad no debió fiar demasiado, sin embargo, en la sinceridad / de los ofrecimientos de don Enrique, a quien la victoria había vuelto a hacer juguete en manos de sus poderosos ricos-hombres. A pesar del clamor popular contra la inmoderada concesión de mercedes y rentas a la aristocracia, 7 que arruinaba su Hacienda, el Monarca cedía cada vez más a las exigencias de la aristocracia ( 583 ). El 15 de diciembre ( 584 ) daba al Marqués de Villena los oficios de alcaldía mayor y escribanía de las sacas y cosas vedadas 7 en el Arzobispado de Cartagena, Reino de Murcia y Arcedianazgo de Alcaraz, a las que su padre, el Maestre, había renunciado en su favor. Es natural, pues, que los alcaraceños no hubieran depuesto las armas aún el 25 de diciembre, y que siguieran resistiendo todavía por espacio de algunos meses en lugares / dispersos del territorio, y posiblemente en la misma capital. El interés / de Diego López Pacheco por las rentas de Alcaraz era un alarmante indicio / que mantenía vivo el recelo de los vecinos, quienes nunca confiaron en Juan/ Pacheco, y ahora veían alarmados cómo su hijo iba recuperando ante el monarca su antiguo valimiento, que se traducía en un aumento de los favores sobre él acumulados.

## CAPITULO XI

### LA OCUPACION Y EL DOMINIO DE ALCARAZ POR EL MAESTRE JUAN PACHECO.

Los comienzos del año 1.469 estuvieron todavía marcados con el sig no inquieto de la posguerra. Algunos focos rebeldes aún no se habían sometido, la nobleza conspiraba en varias direcciones contrapuestas, y en las ciudades crecía la indignación contra la política de mercedes que el Rey se veía obligado a llevar a cabo. En abril, sus procuradores pedían en las Cortes de Ocaña que don Enrique pusiera fin al desbordado torrente de favores y rentas que, enriqueciendo a la aristocracia, sangraban la hacienda de Castilla y mer maban considerablemente las posesiones de la Corona ( 585 ).

Ciertas poblaciones llegaban incluso a ofrecer al Rey sus servi cios para iniciar una rebelión que lo libertase de manos de la nobleza, ocu pando los alcázares de las ciudades, guarnecidos por las tropas de algunos / aristócratas que, aprovechando la real debilidad, se habían apoderado de e llos. El Monarca contestaba que no tenía más remedio que soportar las ambi ciones de los grandes caballeros, si quería mantenerlos a su lado, pues si anu lase las concesiones hechas en los últimos años, las consecuencias pudieran/ ser más trágicas y desastrosas todavía ( 586 ). Desengañadas del Monarca, al gunas villas y ciudades que éste había entregado a la nobleza, se negaron, / como Trujillo, a permitir a los señores tomar posesión de ellas, haciéndose/ portavoces de los intereses de la Monarquía —dice Valdeón ( 587 )— incluso por encima de la voluntad del propio Soberano. Muchas, para no salir de rea lengo, solicitaban la ayuda de la Princesa, dándose a ella, " *por ser defen didos en su poder para la Corona Real*".

Similar, por una parte, y muy distinto, por otra, es el caso de Al caraz. Según lo capitulado en Guisando, sus vecinos tenían ya seguro, desde/ el primer momento, el privilegio a que aspiraron los de otras poblaciones: la pertenencia a doña Isabel. Sin embargo, parecen haberse mantenido rebeldes/ hasta el mes de mayo ( 588 ). ¿ Acaso no conocían siquiera, por haberseles oc ultado, la cláusula de aquél pacto que los entregaba a la Princesa de Astu rias?. ¿ Desconfiaban del Rey, cada vez más generoso para con el intrigante/ Juan Pacheco?. ¿ O es que no querían soportar siquiera el liviano señorío de la hermana del Monarca?.

Nada es seguro, salvo que, si alguna vez tuvo efecto la entrega a/ la Princesa, cosa que no consta fehacientemente ( 589 ) y que parece harto / improbable, pronto dejó ella de ejercer su mandato sobre la ciudad. Esta, ade más, parece haber estado alzada durante aquel tiempo. El 30 de mayo de 1.469, desde Córdoba, una carta real autorizaba al Maestre Pacheco, el mortal enemi go de las libertades alcaraceñas, a reunir fuerzas de infantería y caballe ría para someter a los súbditos rebeldes del Arcedianazgo ( 590 ). Ello equi valía a un permiso regio para hacer efectivos los derechos de su hijo, el / Marqués, al cobro de las rentas que en Alcaraz se le habían concedido en el/ año anterior. A partir de este momento, la intromisión paulatina del viejo / Maestre en los asuntos del concejo iría haciendo pasar a sus manos todos los resortes del poder y la economía del municipio, que serían traspasados a Die go López a medida que el padre los fuera recibiendo del Rey. Es curioso com probar, siguiendo a Ladero Quesada, la coincidencia de este plan de domina ción gradual con el llevado a cabo por el mismo magnate cuando se adueñó de/ la villa de Carmona. También allí obtuvo escalonadamente el control de las / fortalezas y alcázares, la autorización real para atender a la defensa de la

población, y el nombramiento de beneficiario de sus rentas ( 591 ).

Sometida por la fuerza, la ciudad buscó ansiosamente salvar de este naufragio político los restos de las ventajas que en el pasado le deparó su autonomía, y a tal efecto, dirigió diversas peticiones a don Enrique, en demanda de los privilegios que había gozado en sus buenos tiempos. El 5 de junio de 1.469, el Rey concedía en Córdoba dos cartas, confirmando en una de ellas ( 592 ) todas las mercedes que sus antecesores en el trono y él mismo habían otorgado en el pasado a la población, y prometiendo de nuevo que ésta no sería entregada a noble alguno, al tiempo que ordenaba a todos sus ricos - hombres, prelados, maestros, concejos, etc., que respetasen lo contenido en el documento. Así creía el Rey, sin duda, disipar los recelos de los alcaraceños y suavizar el proceso de reincorporación de unos súbditos que se habían mantenido apartados de su autoridad durante casi cuatro años. Por el otro privilegio de la misma fecha ( 593 ), atendiendo a unos "*grandes servicios*" hechos por el concejo a los reyes pasados y a él mismo —cosa que no acertamos a comprender sino como una mera fórmula—, Enrique IV concedía a la ciudad un mercado franco semanal, a celebrar los jueves, tomando bajo su protección a los comerciantes que a él vinieran, y eximiéndolos de impuestos y alcabalas. Esta donación, que iba contra el espíritu restrictivo de las ordenanzas de las alcabalas reales, y contra los propios intereses del Monarca, cumplía la vieja aspiración alcaraceña de revitalizar su antaño floreciente mercado, tan perjudicado ya por la crisis del siglo XIV y las turbulencias del XV.

De esta manera volvió Alcaraz a una precaria y momentánea tranquilidad, siempre enturbiada por los rumores, la presencia inmediata de las fuerzas de Pacheco, y las dificultades económicas. Restablecido el orden, el concejo pudo pensar en hacer efectiva su jurisdicción económica sobre algunos 7 de sus lugares, e incluso sobre aquellos que, perteneciendo al Marqués, se veían obligados por ley a colaborar con su antigua metrópoli en algunos aspectos. A este fin se encaminaba la cédula dirigida en 1.469 a los ayuntamientos de El Bonillo, Lezuza, Munera y Villarrobledo, enclavados en su término, ya que no en su jurisdicción, exigiendo la parte proporcional correspondiente a sus vecinos en la liquidación de un pedido extraordinario de moneda forera, pagado por toda la tierra de la ciudad ( 594 ). Sin embargo, parece poco probable, dada la posterior evolución de estos municipios, que pudieran avenirse a ello, si es que no medió orden expresa de Pacheco. No obstante, es clara la dependencia de dichas localidades respecto a Alcaraz, aún en tiempos de apartamiento político de ella. Sabemos, por ejemplo, que El Bonillo era independiente y tenía justicia propia, pero sus juicios debían ser resueltos en la ciudad en grado de apelación ( 595 ), y lo mismo podemos afirmar en el caso de Villanueva ( 596 ). Quizá la única excepción fuera Villarrobledo, que había pasado a ser aldea de Belmonte.

Así transcurría la vida de Alcaraz, mientras la tormenta sucesoria se presagiaba en Castilla, donde para nadie era un secreto el próximo fin del sistema artificial implantado en Guisando. Los nobles tomaban posiciones, previendo el inminente conflicto. Una atmósfera tensa se extendía por todo el ámbito surestino, y Alcaraz, objeto de las miradas codiciosas de los Pacheco y los Manrique, no podía liberarse de este ambiente cargado y amenazador. Los partidarios de don Rodrigo constituían ya desde antiguo un verdadero bando dentro de la ciudad, que seguramente se encontraba también minada por los manejos de los espías que el Adelantado tenía en todas las poblaciones de la comarca, incluso en las plazas del mismo Marquesado.

En las alturas, Isabel y Fernando habían empezado a conspirar, por su parte, en tanto que Juan Pacheco adquiría ya el papel predominante en la/

corte de don Enrique. En septiembre de 1.470 se trazaba entre éste y el mag nate un concierto que daría a Diego López Pacheco la posesión de Alcaraz. El 27 de este mes ( 597 ) se otorgaba la escritura formal de cambio y cesión, / por la que doña Juana de Luna, nieta del condestable don Alvaro, condesa de/ Santisteban y marquesa de Villena por su matrimonio con Diego López, renun— ciaba a sus derechos señoriales sobre las villas de Alcocer, Valdeolivas y / Salmerón, a las que más tarde se añadirían Puente de San Pedro y el Villar / del Ladrón, que integraban la comarca del Infantado, dejando sus fortalezas, jurisdicciones, y términos, en manos de Enrique IV. A cambio, éste le daba / Alcaraz, con todas sus rentas, tierras y castillos dependientes, en plena ju risdicción.

El 8 de octubre, en Madrid, el Rey mostraba su conformidad con el/ pacto, al firmar el documento de cesión, con desprecio de cuantas leyes rea— les, juramentos propios y usos del Reino y de la ciudad se oponían a su de— signio y "*poderto real e absoluto*". El día 11 ( 598 ) pedía ya que le fuera/ entregada la posesión del Infantado. Por su parte, el Marqués y su esposa ra tificaban el convenio en Belmonte ( 599 ), el 25, y el Maestre Juan Pacheco, verdadero movedor de los hilos de la intriga, se adhería a sus condiciones , jurando respetarlas y hacerlas cumplir, por carta dada en Madrid el 27 de oc tubre ( 600 ).

La presencia en la Corte del viejo Maestre, las precauciones toma— das para el establecimiento del pacto, y algunos detalles formales observa— dos en los documentos que nos lo han transmitido, todo hace pensar que, tamien do la reacción de Alcaraz, el plan fue fraguado en secreto por las partes / firmantes, que pretendieron llevar a cabo la anexión de aquella ciudad a los dominios de Diego López sin levantar sospechas acerca de sus intenciones. No en vano, el año anterior, los alcaraceños habían recibido del Rey el último/ juramento de respeto a su calidad realenga, por lo que cabía esperar de ellos un levantamiento, en caso de que se dieran a conocer prematuramente las con— diciones del acuerdo.

De hecho, no deja de ser significativo que en todos los documentos relativos a la mutua cesión de Alcaraz y el Infantado por parte del Rey y la Marquesa, las palabras "*qibdad de Alcaraz* " , aparezcan siempre trazadas / por una mano distinta de la que escribió el resto del texto. Indudablemente, se había dejado un espacio en blanco para rellenarlo en el último momento, / en evitación de indiscreciones que pudieran llevar a los alcaraceños noticia para ellos tan poco grata. No ocurre así, en cambio, con los nombres de las/ villas del Infantado, que aparecen reseñados con claridad, en la misma letra/ del escribano que realizó la totalidad del escrito. Hay que apuntar que el / sistema seguido en esta ocasión ya tenía precedentes. Cuando, el 25 de abril de 1.469, Juan Pacheco recibía del Rey la plaza de Carmona, se comprometía a entregar a cambio otra población cuyo nombre no se expresaba en la carta de/ trueque ( 601 ).

De cualquier manera, y aunque la escasez de noticias de estos años nos impida pasar del campo de la mera conjetura, no parece que Alcaraz fuera entregada al Marqués, según hubiera sido normal, en cumplimiento del ante— rior compromiso. Si lo fue, ( 602 ) una circunstancia que desconocemos —tal vez, una sublevación de los vecinos, quizá otro acontecimiento condicionado por / los sucesos del momento— liberó a la ciudad, aunque por poco tiempo, del / dominio de Pacheco, si bien no de la tutela del Maestre. En todo caso, el pe riodo de sumisión a Diego López habría sido brevísimo, por lo que nos incli— namos a pensar que ni siquiera llegó a existir. En los años siguientes, Alca raz aparecerá muy vinculada a Juan Pacheco, pero no a su hijo. Es posible / que éste manejase los hilos del movimiento político alcaraceño, pero quien /

hacía los nombramientos y daba las ordenes; al menos formalmente, era Pacheco el Viejo, que según Torres Fontes ( 603 ), ocuparía militarmente la plaza, en 1.471, valiéndose de sus acostumbrados métodos. Desde entonces, hasta 1.475, las apariciones de don Diego serían esporádicas y poco claras en el panorama político de la ciudad. En cualquier caso, la identidad de las dos políticas y las magníficas relaciones existentes entre padre e hijo hacen poco importante el problema de saber a cuál de los dos obedecería aquélla.

Mientras en Belmonte y Madrid se conspiraba contra la autonomía alcaraceña, en aquel septiembre de 1.470, el ambiente político castellano se había vuelto irrespirable. El príncipe don Fernando intentaba venir hacia las tierras del Arzobispado de Toledo en el Reino de Murcia ( 604 ), clara referencia, quizás, al Arcedianazgo de Alcaraz, para tratar de atraerse al prudente Adelantado y ocultarse en aquellos difíciles tiempos en que el problema sucesorio estaba candente. Por si fuera poco, en fin, los nobles de la comarca, Fajardos y Manriques, ponían ya, lo mismo que Pacheco, aunque con menor fortuna, sus ambiciosas miras en Alcaraz, ciudad que, aparte de su importante territorio y su gran número de soldados, podía proporcionarles la ventaja de una estratégica posición, defendida por varias fortalezas de categoría. No en vano, ya en 1.444, reconocía Enrique IV que " *en esas comarcas, el que tiene la dicha cibdad es señor e tiene lo mejor del campo*" ( 605 ).

No extrañó, pues, aunque sí desagradó, en Alcaraz la noticia de la donación a Juan Pacheco de todas las rentas de la ciudad y la tenencia de su alcázar ( 606 ), que entre tanto habían ocupado ya las fuerzas del Maestre. Ignoramos qué acontecimientos pudieron servir de pretexto a esta ocupación, aunque, enlazando esta noticia con la que poseemos acerca del trueque que en 1.470 puso la población en manos de Diego López ( 607 ), no juzgamos demasiado atrevido el pensar que hubieran sido los desordenes, o incluso un levantamiento, provocados por aquella medida, los que dieran origen a la intervención militar del padre, respaldado por la autoridad del Rey. No debemos olvidar que, en esta época, aquél no era un proceder que pueda calificarse de excepcional. Hay muchas similitudes entre el presente caso y la interpretación que Valdeón hace de las correrías de las fuerzas del Conde de Medinaceli contra la villa de Agreda, al negarse ésta a cumplir las ordenes reales de entregarse a su poder señorial ( 608 ).

Lo cierto es que Alcaraz, sometida militarmente, pasó a depender del viejo Pacheco, no en calidad de señorío, pues nunca perdió su condición/realenga, sino en la de simple tenencia, aunque las atribuciones concedidas al noble fueran tan amplias que la asimilasen más a lo primero que a lo segundo. De hecho, la ciudad no tardaría en caer bajo el yugo señorial de los Pacheco, muy solapado y oculto, es cierto, tras una serie de mentirosas apariencias, concesiones que el magnate hacía para mantener en sosiego al vecindario.

En primer lugar, es preciso decir que, según parece por las respuestas que algunos alcaraceños dieron a un interrogatorio hecho en 1.536, la población no tuvo conciencia, al menos en los primeros tiempos, de haber salido de realengo ( 609 ). Todos los preguntados coincidían en recordar a los delegados del Maestre que ocuparon el puesto más elevado de la ciudad, no como alcaides de Juan Pacheco, sino como corregidores del Rey. No se daban, o no querían darse cuenta, dada su impotencia para evitarlo, de que estos corregidores ( Juan de Haro y Martín de Guzmán ) estaban movidos, en realidad, por los Pacheco, en cuyo nombre tenían la alcaidía de la fortaleza y a los que prestaban —no sabemos si secretamente— acatamiento y vasallaje ( 610 ). Comprenderemos mejor la situación si miramos otro caso que guarda con éste evidentes conexiones. Según hace resaltar González Jiménez, el mismo Pache-

co y su hermano Pedro Girón dominaron la vida política de Carmona a través/ del alcaide del Alcázar Real, un vasallo suyo llamado Luis de Godoy, verdadero tirano que se impuso por el miedo a los vecinos y al cabildo y fue el auténtico dueño de aquella localidad andaluza desde 1.465 a 1.476. A partir de 1.470, el alcaide presidió descaradamente las sesiones de ayuntamiento, después a los regidores que le eran contrarios y nombró otros a su gusto, mientras que sus criados cometían todo tipo de desmanes: "*muchas muertes y robos y derribamientos de casas*" ( 611 ).

Algo similar debió suceder en Alcaraz, aunque en este caso se introdujo una sutil variación. Juan de Haro sobrepasó, como Godoy en Carmona, las atribuciones que le confería su oficio de alcaide y jefe militar de las tropas del Maestre que ocupaban la fortaleza; pero contando el viejo Pacheco con la complicidad del Rey, no fue difícil acallar la inquietud de la población por el sencillo procedimiento de nombrar corregidor y representante/ de la Corona a la misma persona, que de hecho ya había absorbido muchos poderes de tal oficio, sin contar para ello con autoridad alguna. Tan burda es— tratagemas, por la que el Soberano se convertía en servidor de Juan Pacheco, accediendo de hecho al dominio de éste sobre la plaza, bastaría para engañar a muchos vecinos, que de buena fe tenían a Juan Alonso de Haro por corregidor enviado por la Corona. Otros, menos ingenuos, tendrían que transigir; disimulando ante el claro partidismo del supuesto delegado del Monarca, y acatarían sus credenciales, firmadas por éste, sin atreverse a inquirir demasiado acerca de quién había dispuesto, desde la sombra, aquel nombramiento.

De haberse manifestado con mayor claridad la dependencia del " corregidor " respecto a los Pacheco, la ciudad hubiera protagonizado seguramente un alzamiento como los que en 1.272 se dieron en Agreda, Sepúlveda; o 7 Carmona, contra la implantación del sistema señorial ( 612 ). Pero, como hemos dicho, el Rey y su favorito tuvieron buen cuidado de que los vecinos no supieran nada de lo que estaba ocurriendo, de manera que éstos nunca tuvieron clara conciencia de ser manejados por el viejo Maestre, hasta que las / pruebas de la dependencia de la máxima autoridad respecto de la poderosa e intrigante familia fueron demasiado evidentes para no caer en la cuenta de/ ello. Entonces vendrían los disturbios y la resistencia de los ciudadanos / contra la guarnición militar, a la que nos referiremos más adelante.

Creemos, pues, como Torres Fontes ( 613 ), que la ciudad no fue incorporada en los primeros años setenta, sino sólo anexada, de manera casi súbita, a los dominios del Marquesado. Ello no quiere decir, sin embargo, que no existiese un cierto sector de la población decididamente partidario, a causa de sus intereses creados, de los Pacheco. Algunos de los principales caballeros alcaraceños, tales como Gil Noguero ( 614 ), Fernando de Montiel ( 615 ), Martín de Cazorla ( 616 ), o la familia casi entera de los Llerena ( 617 ), fueron fieles servidores del Maestre y de su hijo, y recibieron de ellos juros y situados diversos sobre las rentas de Alcaraz y su tierra, o tuvieron incluso por ellos, como personas de su máxima confianza, las alcaldías de algunas fortalezas ( 618 ).

De momento, Juan Alonso de Haro, pariente y vasallo del Maestre de Santiago, y enemigo mortal de Pedro Fajardo, quedó al frente del alcázar de Alcaraz, después de dar su obediencia a Juan Pacheco. Según dijimos, también recibió de manos de Enrique IV el corregimiento de la plaza. Tal vez, así disimulaba el Monarca su verdadera intención de entregar la población al favorito. Los ánimos de los vecinos, extenuados por la guerra civil, se sosegaron, seguramente, a la vista de los soldados de Juan de Haro, que se encargaban de mantenerlos sujetos. Pero, por debajo de la calma aparente, muchos /

alcaraceños, que se daban cuenta de la farsa que suponía la existencia allí de este " alcaide-corregidor " designado en realidad por Pacheco, comenzaban a urdir la conspiración, que no tardaría mucho en dar frutos.

Mientras, el Marqués, al amparo del valimiento de su padre, se disponía a recobrar paulatinamente los derechos que le habían sido concedidos por el pacto secreto de 1.470, que no llegó a cumplirse por causas que desconocemos. El 24 de noviembre de 1.471, por carta dada en Segovia, el Rey le otorgaba la confirmación de las rentas de tercias pertenecientes a la Corona en tierras del Marquesado y de Alcaraz ( 619 ), que de este modo se iba a simular a sus posesiones patrimoniales. Con ello, Enrique IV renunciaba al cobro de unos impuestos susceptibles sólo de ser recaudados por él, introduciendo en la ciudad, un poco más, el régimen señorial, al menos en el aspecto puramente económico. De hecho, casi se consideraba ya a Alcaraz, al mirarla desde las altas esferas, como un anexo del Estado de Villena, aunque desde abajo la situación fuera bien distinta. Entre tanto, el Maestre volvía a sumergirse en la política, haciéndose cabeza del bando enriqueño, que preconizaba el paso de los derechos sucesorios de doña Isabel, jurada por heredera en Guisando, a la hija del Rey, doña Juana. Frente a éste, Manrique encabezaba, con otros grandes caballeros, el partido que proclamaba la candidatura al trono castellano de los jóvenes reyes de Sicilia y príncipes de Aragón, Isabel y Fernando.

Mucho antes de morir Enrique IV, la guerra, más o menos encubierta, ardía ya en todo el Reino. En el Norte, los condes de Haro y Treviño luchaban abiertamente. En el sur, se vigilaban Pedro Fajardo y Diego López Pacheco, dispuestos a precipitarse el uno contra el otro. En Alcaraz, la indignación por los cada vez más claros manejos del falso corregidor crecía, y pronto hubo un numeroso sector de la población dispuesto a entrar en tratos con el isabelino don Rodrigo Manrique, único poder que por entonces podría ayudar a la ciudad a liberarse del Maestre de Santiago y de su hijo.

#### LA INTENTONA DE DON PEDRO MANRIQUE EN 1.471. LA REVUELTA ALCARACEÑA CONTRA JUAN PACHECO.

En el año 1.471, Alcaraz iba a protagonizar uno de aquellos interesantes movimientos de rebeldía antiseñorial que, contra las mercedes de Enrique IV a la nobleza, tuvieron lugar en toda Castilla en estos momentos; un caso muy similar a los que Valdeón recoge, sucedidos en 1.469 en Trujillo, o en Agreda y Sepúlveda en 1.472. En todos ellos se da un rasgo común: el alzamiento de la población contra un intento de conseguir su posesión por parte de algún aristócrata, y la búsqueda inmediata por parte de los sublevados de la ayuda de la princesa Isabel o de sus parciales, que representaba la garantía última de permanencia en realengo ( 620 )

Pensamos, con Valdeón, que la apelación a la Princesa de Asturias/no es , ni mucho menos, un síntoma de apreciación futurista de las ventajas/que pudiera ofrecer más tarde la monarquía de los Reyes Católicos, restauradora del orden y sometidora de la nobleza, sí, pero también de los municipios libres de la Edad Media. Más bien, es de creer que los sublevados " procuraban defender, ante todo, su pertenencia al sector realengo, y, en aquellas circunstancias, frente a la política del monarca castellano, lo más oportuno era buscar la protección de la princesa Isabel!....." En el contexto político de los años 1.470 -74, todo el que se oponía a la política de Enrique IV y sus cortesanos, automáticamente, tenía que buscar la alianza de los

Con estos antecedentes, y teniendo en cuenta que el viejo Conde / de Paredes y sus hijos formaban ya a la cabeza de los leales a Isabel y Fernando, no es extraño que la conspiración tramada a principios de 1.471 entre los ciudadanos de Alcaraz y don Pedro Manrique tuviera como objeto expulsar / de la ciudad a las tropas del corregidor Juan Alonso de Haro y entregarla a / la Princesa de Asturias. Según este plan, los mismos vecinos, que parecen actuar en ello de total acuerdo —aunque, como es obvio, habría entre los alcaraceños algunos que se sentirían muy contentos bajo la protección del Maestre y, de haberse enterado, habrían delatado el complot—, abrirían las / puertas de la muralla a las fuerzas manriqueñas y ayudarían a éstas a acabar con las del alcaide de la fortaleza.

Enterado de la conspiración, el alcaide-corregidor se apresuró a / poner en marcha la represión, antes de que fuera demasiado tarde. Identificados los cabecillas, fueron encarcelados los que no pudieron escapar, y tres / de ellos, pertenecientes a algunas de las principales familias, Royo, Alfaro y Bustos, fueron degollados en la plaza alta de la ciudad por orden de Juan / Alonso de Haro ( 622 ). Pero de poco sirvió el celo represivo demostrado. El movimiento sedicioso siguió adelante y, aprovechando una ausencia del Rey, / que había ido al Norte, a tratar de poner paz en aquellas tierras, los revoltosos volvieron a ponerse de acuerdo con don Rodrigo y su hijo. Una noche de mayo, las tropas manriqueñas — 300 lanzas, según Salazar ( 623 )— se presentaron, al mando de don Pedro, ante los muros de Alcaraz. Las puertas se abrieron con sigilo y por ellas penetraron —dice Enríquez del Castillo ( 624 )— los peones y jinetes que esperaban fuera. Rápidamente, la ciudad entera / cayó en sus manos "*sin contradicción alguna*", y aún con la colaboración de / la mayor parte de sus vecinos. Guiado por ellos, se dirigió el caudillo libertador a la residencia de Juan de Haro, que, a decir del mismo cronista, / "*estaba allí por el Maestre*", con intención de hacerlo prisionero.

Despertóse el corregidor, vió la traición de los alcaraceños, se / dió cuenta de su impotencia para expulsar a las fuerzas de Manrique, y escapó de su casa, retrayéndose con los suyos a la fortaleza que dominaba la colina. Don Pedro Manrique cercó ésta rápidamente, pero no tanto que no pudieran escapar emisarios a pedir refuerzos a Juan Pacheco. Partió el Maestre / inmediatamente desde Segovia, donde se hallaba al recibir la noticia, hacia / su villa de Ocaña, reclutando a su paso cuantos hombres de armas pudo encontrar. Desde allí envió a su hijo, el Marqués, con 800 jinetes y algunos centenares de peones, en ayuda del de Haro, que entre tanto se defendía valientemente en el alcázar sitiado ( 625 ).

Enterado el sitiador de la llegada inminente de los refuerzos enemigos, pidió a su vez ayuda a su cuñado Pedro Fajardo, enemigo personal de / Juan de Haro y adversario político de los Pacheco, y al Arzobispo Carrillo, aliado de don Rodrigo Manrique. Este, que tenía cerca numerosas tropas, no / quiso acudir, pues su parentesco con el Maestre le impedía intervenir contra él. El Adelantado, a pesar de sus buenos deseos, no pudo llegar a tiempo en / auxilio de Manrique ( 626 ). En efecto, viendo que la fortaleza no se entregaba, y que la venida del Marqués lo ponía en peligro de ser cogido entre dos fuegos y derrotado, don Pedro optó por aceptar las proposiciones que anteriormente había rechazado, consistentes en el matrimonio de su hija con un / hijo de Juan de Haro, que sellaría una alianza familiar entre ambos linajes. A cambio de esta promesa, alzó el cerco y se retiró de Alcaraz. Diego López / Pacheco, después de regresar tranquilo a Ocaña, licenció su hueste y marchó / a Segovia, junto a su padre.



El fracaso de don Pedro causó gran tristeza a los Reyes de Sicilia y sus partidarios, que habían esperado fervientemente la caída de la fortaleza. También don Rodrigo Manrique y el Adelantado, que ya acudían en auxilio de las fuerzas sitiadoras, deploraron el desenlace del episodio, pero más que nadie debieron sentirlo los alcaraceños, que habrían de sufrir los rigores de la represión por parte del Maestre y sus hombres, furiosos por la traición de que habían sido objeto ( 627 ). Por su parte, el de Haro, hartopular ya en la ciudad, se concitó también los odios de los Manrique y de Fajardo, al negarse a cumplir el pacto matrimonial establecido con don Pedro, con el pretexto de que éste no había levantado el campo por su voluntad, sino apremiado por la proximidad de las tropas del Marqués. La ya tradicional enemistad de los Manrique y sus deseos de apoderarse de Alcaraz, aumentarían más aún a partir de entonces. Don Pedro no podría olvidar que frente a aquellas murallas habían fracasado por dos veces sus armas, muerto su hermano / don Diego, y quedado en ridículo el honor de la familia.

Temiendo que la animadversión de los Manrique contra Juan Alonso / de Haro y las escasas simpatías con que éste contaba entre la población pudieran poner en peligro su dominio sobre Alcaraz, el Maestre acabaría por relevar de su oficio al alcaide para trasladarlo a otro punto menos comprometido y más alejado de sus rencorosos enemigos ( 628 ). Pero ya por entonces, Pedro Manrique, quizá para desquitarse de su fracaso, había atacado y tomado / por sorpresa las fortalezas alcaraceñas de Cotillas y Riópar y el castillejo de San Vicente, en la Vegallera, todos en la Sierra, con lo que completaba las posesiones que allí tenía, unas heredadas de su padre y otras adquiridas por él mismo, por diversos procedimientos ( 629 ). Fortificado y dotado de un buen aljibe, el castillo de Riópar fue confiado por don Pedro a una / guarnición mandada por el alcaide García de La Mora, su fiel vasallo, para / que defendiera la villa de las gentes de Pacheco, si éstas pretendieran recuperarlo ( 630 ).

La situación de los alcaraceños en esta época era paradójica y poco envidiable. Por una parte, los Manrique atacaban y robaban sus términos, como si fueran tierras del Marquesado; por otra, el alcaide del Maestre los / reprimía por rebeldes a la Corona, cuando no hacían sino defender los intereses de ésta frente a la usurpación de sus derechos por parte de la misma autoridad y su protector. No es de extrañar que entre la población creciese un sordo resentimiento contra todos los aristócratas, y que los bandos y parcialidades a favor de uno u otro se hicieran cada vez mayores.

Pronto llegó a Alcaraz el sustituto de don Juan Alonso de Haro, / Martín de Guzmán, no menos adicto que él a la causa del Maestre. Era hermano de Alvar Pérez de Guzmán, señor de Santa Olaya y fiel capitán del Marqués. Dotado de mayores facultades políticas y diplomáticas que su predecesor, hábil en el mando y buen organizador, fue también enérgico y decidido en el gobierno y en el combate. Todas estas cualidades serían puestas al servicio de una idea, la de ganarse las simpatías de los alcaraceños, complaciéndoles en todas aquellas cosas que, sin perjudicar a su autoridad y completo control / de la ciudad, pudieran calmar las ansias de sus moradores y prepararlos para aceptar el dominio señorial de Juan Pacheco y su hijo. De momento, el nuevo / corregidor vino provisto de credenciales del Monarca que lo capacitaban para ejercer el cargo. Oficialmente, aún no dependía del Marqués ni de su padre, aunque de hecho parece que había sido designado por ellos o por iniciativa / de ellos. Según declaraciones de un testigo que lo conoció muy de cerca, don Martín ejerció durante dos años el oficio de corregimiento ( 631 ), antes de ser nombrado alcaide por Juan Pacheco, ya a finales de 1.473 ( 632 ).

Fue precisamente durante el mandato de don Martín cuando los alca-

raceños intentaron en varias ocasiones reconquistar para la ciudad los enclaves de Riópar, Cotillas y San Vicente, ocupados por gentes de don Pedro Manrique. Todas ellas se frustraron a causa de las discrepancias existentes entre los mismos vecinos, enfrentados sin duda por sus ideas políticas, cosa / lógica, si pensamos que muchos de ellos, que hubieran luchado gustosos por / devolver aquellas posesiones a su concejo, no estarían tan dispuestos a batirse para servir los intereses del Marqués de Villena. La única expedición/ que llegó a acercarse a Riópar, organizada y mandada por el propio corregidor Guzmán, fracasó también, al ser localizada por el enemigo, y tuvo que regresar sin haber trabado combate ( 633 ).

Otra de las iniciativas de don Martín, que demuestra sin lugar a / dudas sus amplias facultades legislativas como corregidor de Alcaraz, fue la/ ampliación por él llevada a cabo de las ordenanzas de la ciudad, que tendía/ a solucionar problemas de reciente planteamiento, apenas previstos en los / tiempos pasados. Entre las nuevas, merecen destacarse las que protegían a la ganadería y la riqueza forestal del término contra las talas, roturaciones, / incendios, y otras causas de deforestación. Así, por ejemplo, la que preveía una fuerte multa y 100 azotes para todos aquellos que cortasen 30 pies de en / cina. Derogadas todas estas ordenanzas por los revolucionarios de 1.475, hu / bieron de ser restablecidas en 1.514, en vista de que, durante este lapso, no se habían dado otras mejores ni más convenientes a los intereses de la ciu / dad ( 634 ).

#### EL CLIMA DE LA PREGUERRA. EL CERCO DE RIOPAR POR DON PEDRO MANRIQUE Y LA CONS / PIRACION DE ALCARAZ CONTRA DIEGO LOPEZ PACHECO.

Transcurrieron varios años desde los sucesos de 1.471, pero el de / seo de vengar la afrenta hecha a don Pedro fue aumentando en el ánimo de la/ poderosa familia de los Manrique y de su cuñado Fajardo. Estaba próximo, y / todos lo sabían, el fin de Enrique IV, aquejado de graves dolencias, y cada / cual se preparaba para la inevitable guerra sucesoria. Algunos nobles, entre los que se encontraba el de Villena, proclamaban la legitimidad y la candida / tura de la " *fija del Rey* ", doña Juana; otros, como don Rodrigo Manrique , apoyaban a los Reyes de Sicilia, y pretendían la exclusión de la " *fija de la Reyna* ". Otros, como Pedro Fajardo, se mantenían expectantes, aguardando el momento en que su intervención pudiera reportarles mayor beneficio ( 635 ).

En su casi virreinato de Murcia, el Adelantado había recibido con/ simpatía la noticia del matrimonio de Isabel y Fernando, y es muy posible / que suscribiera, junto a otros nobles, la protesta contra el proyectado ma / trimonio de doña Juana. Sin embargo, su postura no era absolutamente favorable a los reyes de Sicilia. No reconocía, es cierto, los derechos de La Bel / traneja, pero tampoco se pronunciaba francamente en pro de sus oponentes, a / pesar de la fuerza con que en tal sentido le apremiaban sus parientes, Juan de Cardona y los Manrique ( 636 ).

En Alcaraz, situada en zona tan conflictiva por el diferente parti / do que tomaban los nobles de la comarca, es de suponer que la agitación lle / garía al máximo. Aunque no nos ha conservado el Archivo municipal ni un sólo documento de estos años, posiblemente por obra de la furia revolucionaria / que sacudió a la población en 1.475. Lo cierto es que el periodo no fue pací / fico en ningún lugar del Reino, y con menor motivo lo sería en esta localidad, atropellada por toda la aristocracia de los contornos, y dividida en su pro / pio seno en partidos contrapuestos; ciudad, en fin, donde iba a producirse/

el primer chispazo de la inminente guerra civil. A buen seguro que los burgueses de Alcaraz proporcionarían abundantes preocupaciones al corregidor / don Martín de Guzmán.

Don Martín había recibido, a fines de 1.473, el nombramiento por / parte del Maestre de Santiago como alcaide de la fortaleza. Ello equivalía a declarar públicamente que su corregimiento había sido una farsa, y a enfrentarlo automáticamente con la opinión contraria a los Pacheco de la mayor parte de los vecinos de Alcaraz. En la misma ciudad se celebró la ceremonia de homenaje, por la que el de Guzmán se comprometía a guardar el alcázar para / Juan Pacheco, y se realizó la toma de posesión el último día del año ( 637 ).

No tardó mucho el recién intitulado alcaide en proponer a los vecinos reconquistar para la ciudad el lugar de Riópar, sabiendo que su recuperación era uno de los máximos anhelos alcaraceños. Quizá, con esto pretendía / congraciarse con sus administrados y desviar su descontento hacia una empresa exterior, en la que participarían con agrado. La idea fue aceptada, en efecto, y unos por simpatía hacia el Marqués, y otros obrando en beneficio exclusivo del concejo, no tardaron en formar una pequeña pero aguerrida hueste que, con algunos hombres de don Martín y al mando de éste, se dirigió a las abruptas sierras del sur, disimulando su intención belicosa bajo la apariencia de una pacífica partida de caza de jabalíes, a fin de no despertar sospechas que pudieran hacer fracasar la intentona. De esta manera, la expedición logró penetrar en el castillo de Riópar, en una noche de tremenda nevada, mediante un audaz golpe de mano.

Quando los vecinos del lugar acudieron en auxilio de las gentes de García de la Mora, era ya demasiado tarde. Las de don Martín habían coronado las torres del alcázar y lanzaban gritos victoriosos, apellidando al Rey, al concejo de Alcaraz, y a los Pacheco, cosa que resulta natural, si tenemos en cuenta lo heterogéneo de las intenciones con que los distintos componentes / del ejército atacante tomaban parte en la acción. Tras una breve y sangrienta refriega, en la que los lugareños y los defensores de la fortaleza sufrieron más bajas que sus enemigos, éstos últimos consiguieron dominar la situación ( 638 ). El de Guzmán expulsó de Riópar al manriqueño García de la Mora, dejó una guarnición adicta, y poco después mandó, como nuevo alcaide / y jefe militar del reducto, a un vecino de Belmonte ( 639 ) llamado Alfonso de Montoya, muy afecto a la causa del Marqués de Villena. Impuesto por fuerza de armas a una población tradicionalmente contraria al linaje de los Pacheco y partidaria en su mayoría del Conde de Paredes, no es de extrañar que Montoya se enfrentara desde muy pronto con la malquerencia de los villanos. Por otra parte, parece ser que el nuevo alcaide trató con dureza y desconsideración a los moradores de la localidad, arrebatándoles sus bienes y cometiendo otras tropelías, lo cual no aumentaría ciertamente su popularidad / ( 640 ).

Muerto en la villa de Santa Cruz, el 4 de octubre de 1.474, el Maestre Juan Pacheco, Enrique IV cedía a su hijo Diego López, que reclamaba ya el maestrazgo, todas las rentas y posesiones del difunto, sin contar para nada con la aristocracia del Reino. Ello no haría sino exacerbar los ánimos / contra el partido realista. Inmediatamente, el duque de Medina Sidonia y don Rodrigo Manrique lanzaron sus respectivas candidaturas a la jefatura de la / Orden de Santiago, y en algunas comarcas llegaron a romperse las hostilidades. Esta fue la señal de la anarquía. Los " bandos de Castilla " cobraron toda su virulencia, especialmente desde que el 12 de diciembre muriera el / Rey y los Príncipes Isabel y Fernando se proclamaran monarcas de Castilla y / León, comunicando ambas noticias juntas a las principales ciudades. El Marqués de Villena comenzó a ocupar los castillos santiaguistas que habían esta

do en poder de su padre. Manrique, por su parte, se nombró a sí mismo maestre y envió a sus hijos a la lucha para ocupar las principales fortalezas / de la Orden.

Siguiendo las ordenes del viejo Conde de Paredes, don Pedro Manrique reunió un gran ejército en las tierras septentrionales de la actual provincia de Jaén y meridionales de la de Albacete, llevando a cabo una ofensiva en apoyo de las pretensiones de sus hermanos, Jorge y Rodrigo, a las encomiendas de Chiclana y Yeste, y en constante conflicto con los partidarios de los otros pretendientes del maestrazgo: el Marqués de Villena y don Alonso / de Cárdenas. Por entonces, y en aquel mismo teatro de operaciones tuvo lugar un hecho de armas que afectaría gravemente a las relaciones entre la familia del antiguo comendador de Segura y la de los señores de Villena, contribuyendo a acelerar la crisis bélica. Nos referimos a la toma de Riópar, Cotillas / y San Vicente por las tropas manriqueñas.

Si bien es verdad que carecemos de noticias sobre las circunstancias que rodearon la ocupación de Cotillas y San Vicente, recuperados previamente, al parecer, por los villenistas, en fecha poco anterior, tenemos / muchas referencias, aunque contradictorias en ciertos aspectos, sobre la ex- pu- gnación del castillo de Riópar por don Pedro Manrique ( 641 ). Casi todas ellas nos vienen dadas por declaraciones de los mismos protagonistas de los hechos, ya ancianos, o de sus hijos, en el proceso seguido en 1.536 por la / posesión de estos lugares ( 642 ). Aunque algunos niegan que llegara a producirse un asedio, o afirman que no duró éste más de un mes, parece cierto que, según indican otros, las operaciones militares en torno al alcázar de Riópar se prolongaron por mucho más tiempo: nueve o diez meses, tal vez. Incluso hay quien precisa que comenzó el ataque antes de la Navidad de 1.474, y se rendie- ron los sitiados en el verano, después de San Juan, cuando ya se había generalizado la guerra civil castellana entre los partidarios de La Beltraneja y los de doña Isabel ( 643 ). Estas puntualizaciones nos ayudan a comprender, como se verá más adelante, las particulares circunstancias en que se desarrolló la conquista por los isabelinos de la zona montañosa del sur del término de Alcaraz. Coinciden, además, con otros datos que poseemos, por lo que pensamos pudiera datarse el principio de los mencionados acontecimientos en los días inmediatamente posteriores a la muerte de Enrique IV, cuando la noticia del funebre suceso sembró de inquietud todo el Reino.

Parece ser que la lucha por la fortaleza de Riópar tuvo su origen / en la sublevación de la población de la villa, descontenta del alcaide, con ocasión del asesinato de un vecino por hombres de éste. Azuzados quizá desde el púlpito por el cura del lugar, Sancho Sánchez, de quien sabemos era enemigo de Montoya ( 644 ), los villanos exigieron la entrega de los asesinos. Al negarse el alcaide, las masas populares se amotinaron, obligándole a ence- rrarse con su gente en el alcázar, que quedó cercado por los insurgentes, / que —imaginamos— pedirían inmediatamente ayuda a los partidarios de la Princesa de Asturias, declarándose tal vez por ella. A buen seguro que de no haberse apresurado a refugiarse en el castillo, el alcaide Alfonso de Montoya hubiera corrido la misma suerte que por entonces tuvo Gracián de Sese, otro / servidor del Marqués de Villena, a quien apedrearón hasta darle muerte los / moradores de la localidad salmantina de San Felices de los Gallegos, en un / acto desesperado de resistencia al poder señorial ( 645 ).

Enterado del alzamiento de Riópar, don Pedro Manrique mandó inmediatamente al alcaide de Segura, con 150 peones y una docena de lanzas, en / auxilio de los rebeldes. Más tarde, desde Siles, Segura, Yeste, Villapalacios, Villaverde, Cazorla y Ubeda, vinieron tropas de infantería, caballería y artillería, pertrechos y víveres, para abastecer al pequeño ejército man-

riqueño que, unido a los naturales del lugar, sitiaba las murallas de la fortaleza. En momentos de apuro, incluso don Pedro Fajardo y el comendador de Yeste, Rodrigo Manrique, llegaron a mandar algunos jinetes, pero tanto unos como otros no tuvieron ocasión de entrar en acción, al esfumarse la amenaza que suponía la proximidad de ciertos refuerzos enviados por el Marqués para levantar el cerco ( 646 ).

Tras muchos meses de asedio, en los que no faltaron crueldades, pero tampoco actos de valor y de elevada caballería, protagonizados por las dos partes contendientes, Alfonso de Montoya, que ya desesperaba de recibir socorro de su señor, optó por rendirse a don Pedro Manrique, a cambio de la seguridad para sí y los suyos y de una compensación de 250.000 maravedís. Inmediatamente, el vencedor ocupó la fortaleza y dejó al frente de ella a un nuevo alcaide, Gonzalo de la Sota, que se encargaría de su defensa y de reparar los destrozos hechos en los muros por la artillería manriqueña ( 647 ).

Fuera de Riópar, y más allá del ámbito alcaraceño, el Reino se encontraba cada vez más dividido y el descontento cundía por doquier. Quizás / el más breve y completo retrato de la situación sea el llevado a cabo por la pluma del Cura de los Palacios ( 648 ): *....." e destos pendia la mitad de Castilla, e eran muy grandes señores cada qual dellos, e con ellos habia otros muchos declarados e otros no del todo declarados, e otros a viva quien vence; e en esto pasó alguna parte de los primeros meses de 1.475, e las parcialidades de los caballeros no cesaban, cada uno buscando favores e haciendo ligas, unos declarándose por una parte, otros por otra, e otros dilatándose tiempo, no queriendo declararse por que esperaban la entrada del rey de Portugal "*.

En efecto, Pacheco, defraudado por los Reyes Católicos en sus deseos de obtener el Maestrazgo de Santiago, se negó a entregar a la princesa doña Juana, cuya custodia tenía. Fue declarado rebelde, y la frontera del Marquesado comenzó a verse atacada, como de hecho ya venía sucediendo anteriormente, por los adictos a los Reyes. El, por su parte, sin hacer guerra abierta, emprendió contactos con otros miembros de la aristocracia y con el rey de Portugal, tratando de buscar un matrimonio luso a la hija de Enrique IV y proclamarla reina para impulsar al vecino país a intervenir en Castilla, desencadenando así un conflicto internacional que viniera a complicarse con la lucha civil que ya casi se había iniciado.

En este ambiente, entre asonadas y escaramuzas, rumores asombrosos y a menudo contradictorios, embajadores portugueses que se presentaban a los Reyes con exigencias inaceptables, proclamas y contraproclamas, Alcaraz vio de nuevo la ocasión para recobrar su perdida autonomía. Momento tan inoportuno había sido escogido por don Martín de Guzmán para quitarse la máscara y, abandonando la postura reservada y desconcertante que seguía desde la muerte del Maestre de Santiago, su señor, alzar pendones por el hijo de éste ( 649 ). Aquello era más de lo que un gran sector de la población alcaraceña podía sufrir. Aceptarlo significaba ver a la ciudad y su tierra unirse definitivamente a los dominios de Diego López, e integrarse en el Marquesado, de lo que siempre habían huido. No era lo mismo haber soportado en la misma Alcaraz y sus fortalezas guarniciones y alcaldes claramente parciales a favor de aquél, pero que guardaban las formas y decían actuar en nombre de la Corona, que ver al jefe militar de tales plazas proclamando en público su adhesión a la causa del rebelde Pacheco. Era necesaria una reacción ciudadana que barriese aquella ignominiosa situación, tolerada ya por demasiado tiempo.

Por todo ello, ya en febrero, " los de Alcaraz, desseando salir de la tiránica governación en que estaban, e deseando servir al rey don Fernan-

do e a la reyna doña Isabel, acordaron de enbiar a ellos sus mensajeros se-  
cretos, suplicando les mandasen luego enbiar gente en su ayuda, para que pu-  
diesen tomar la fortaleza de aquella cibdad e para la poder anparar e defen-  
der para su serviçio. Lo qual, al Rey e a la Reyna fue muy agradable de oyr;  
e como estoviesen ocupados en grandes negocios, el Rey les agradesció mucho  
la voluntad que a su serviçio tentan, e les dixo que él les entendía luego  
enbiar treçientas lanças con un buen capitán, pero que les rogavan que no co-  
mençasen cosa sin tiempo, porque no les acaesçiese lo que en tiempo del Maes-  
tre don Juan Pacheco( 1.471) les avía acaesçido. Con lo qual, los mensajeros  
de Alcaraz se partieron muy alegres e se fueron para su çibdad, donde fizie-  
ron relación de todo lo pasado" ( 650 ).

Naturalmente, debajo de la fidelidad jurada a los Reyes por los e-  
misarios de Alcaraz había ciertas condiciones, que debieron ser ampliamente/  
discutidas con don Fernando. Seguramente, los mismos enviados traerían a la/  
ciudad, también en secreto, las cartas de 2 de marzo ( 651 ), en que Los Ca-  
tólicos respondían a sus peticiones, confirmando los privilegios que daban /  
al concejo el producto del montazgo, la feria y mercado franco, y a sus mora-  
dores la exención de pechos, al tiempo que devolvían al cabildo la aldea de/  
Lezuza, que desde hacía tiempo, tenía el Marqués, como herencia de su padre/  
( 652 ). Esta última noticia, unida a lo que conocemos por la posterior evo-  
lución de los hechos, nos permite afirmar que, junto a Lezuza, fueron reinte-  
grados también los lugares que con ella habían sido segregados de la juris-  
dicción alcaraceña: Villanueva, Munera, El Bonillo, y quizás Villarrobledo.  
Todos los documentos firmados en los primeros días de marzo por los Sobera-  
nos debieron mantenerse ocultos por algún tiempo, esperando la señal del le-  
vantamiento contra el poder señorial de Diego López Pacheco, que, según el /  
plan trazado, debía venir desde la Corte en el momento oportuno.

No puede decirse, sin embargo, que Alcaraz tuviera un gran empeño/  
en el triunfo de los Reyes Católicos por el mero hecho de ser o no legítima/  
su candidatura. Para los vecinos, éstos eran sólo un instrumento que les per-  
mitiría contar con la ayuda necesaria para expulsar de la fortaleza a una 7  
guarnición extraña, y recobrar sus antiguos privilegios municipales. Los nue-  
vos soberanos resultaban, eso sí, más simpáticos y liberales que el difunto/  
don Enrique, que tanto daño había hecho a las distintas clases sociales de /  
la ciudad; pero al fin y al cabo, eran también reyes, y como el otro, tendrían  
que apoyarse en la nobleza, por la que Alcaraz sentía una profunda aver-  
sión.

La elección de bando era, sin embargo, muy sencilla para los alca-  
raceños. De un lado estaba la herencia de don Enrique, el peligro cierto de/  
caer para siempre en manos de Diego López Pacheco, tan ambicioso como su pa-  
dre, la pérdida de aldeas que aún permanecían adscritas al concejo, de los /  
derechos a la elección de los cargos municipales, y del control de las ren-  
tas de propios, y la casi segura incorporación al Marquesado. De otro, los /  
Reyes Católicos, muy necesitados de ayuda y dispuestos a pagarla sin rega-  
tear en mercedes y privilegios, la vuelta a los antiguos usos y la implanta-  
ción de un orden que permitiría rehacerse a la arruinada burguesía, la elec-  
ción anual y democrática de los oficios municipales, la recuperación de vi-  
llas y lugares perdidos en el reinado de Enrique IV a manos de los nobles co-  
marcanos, la obligatoriedad de contar con la población para cualquier repar-  
timiento extraordinario de dinero, la vuelta a los felices tiempos de la exen-  
ción de pechos para los caballeros de Alcaraz, y quién sabe si también para/  
los estamentos menos privilegiados. No había duda alguna. La población en-  
tera debía apoyar a los Reyes, conseguir las mayores ventajas posibles de e-  
llos, y fortalecer su posición política, preparándose a resistir después cual-  
quier intromisión real o señorial en la vida de la ciudad.

## TERCERA PARTE

### INTRODUCCION

#### EL HECHO REVOLUCIONARIO DE 1.475.

Abandonamos la línea cronológica que hasta el momento ha presidido nuestra exposición, para tratar en estos capítulos de un complejo fenómeno, cuyas manifestaciones aparecen tan ramificadas, extensas e interdependientes, que se hace preciso estudiarlas atendiendo a sus diversos contenidos, social, económico, político, administrativo, ideológico o militar. Se trata de la / que, personalmente, y aún a sabiendas de que tal denominación pudiera considerarse exagerada para referirse a un movimiento de alcance estrictamente local y no exento de connotaciones diversas que modifican en ciertos aspectos/ su sentido, hemos dado en llamar revolución alcaraceña de 1.475. Naturalmente, el término revolución, y el de revolucionario, sólo son aplicables, en / este caso, en su acepción más amplia y menos técnica, concediéndole un significado similar al que Foster y Greene le dan, al definirlo como: " Todo / cambio o intento de cambio brusco y profundo en la ubicación del poder político, que implique el uso o amenaza de la violencia y que, si tiene éxito, se traduce en la transformación manifiesta, y tal vez radical, del proceso de gobierno, de los fundamentos aceptados de la soberanía o la legitimidad, y de / la concepción del orden político y social " ( 653 ).

Es el que nos ocupa un movimiento que marca un hito en la historia alcaraceña, y cambia por completo, durante unos años, el curso de la misma, y el fenómeno más interesante, sin duda, del siglo XV en la comarca. Es el primer chispazo, pronto seguido por algunos otros en el Marquesado de Villena, de la gran hoguera de rebeldía que acabaría por dar al traste con la grandeza del extenso señorío reunido en muchos años por Juan Pacheco y su hijo. Pero, al tiempo, es también la expresión de una mentalidad que adelanta en casi medio siglo algunas de las manifestaciones de confuso inconformismo revolucionario y burgués que la crítica histórica de nuestros días ha pretendido / ver en el movimiento comunero.

El fenómeno a que nos referimos, inserto en el marco mucho más amplio de la guerra civil encendida entre las facciones de los Reyes Católicos y La Beltraneja, pasa inadvertido para los historiadores, que no suelen ver/ en él más que una reacción ciudadana contra el de Villena, en defensa de los derechos de Isabel y Fernando al trono de Castilla. Sin embargo, por debajo/ de todo esto, existió allí una actitud revolucionaria, que no pretendía solamente proclamar la legitimidad de doña Isabel por encima de la de su sobrina, sino que se dirigía a transformar profundamente las estructuras socioeconómicas impuestas a la ciudad y su comarca, a lograr la abolición de los privilegios que los nobles se arrogaban sobre ella, ya organizar la vida de la comunidad de acuerdo con unos principios de participación y autogestión municipal, que estaban en completo divorcio con los esquemas señoriales a los que/ se aferraba la aristocracia opresora, pero también con las nuevas normas del

estado autoritario que intentaban instaurar los jóvenes monarcas.

Por las causas expuestas, hemos creído oportuno calificar de revolucionario a este movimiento, diferenciándolo así de los anteriores, que en su mayoría fueron simplemente expresiones del descontento ocasional de la población, y carecieron casi siempre de una proyección ideológica que fuera más allá de las necesidades del momento; o que, en caso de que ésta existiera, no pudieron llegar a poner en práctica los principios de ella derivados. Esto no significa, sin embargo, que dejemos de valorar aquellas constantes a sonadas, aquellos alzamientos que desde cuarenta años antes agitaron intermitentemente la ciudad, como unos precedentes vitales y emocionales de la gran conmoción de 1.475. Más bien, al contrario, creemos que sin aquella propensión a la revuelta antinobiliaria, que ya casi se había convertido en un sello característico de la ciudad, formando parte de su tradición liberal e independentista, jamás se hubieran atrevido los alcaraceños a llevar a cabo la revuelta que puso fin a los planes hegemónicos del Marqués de Villena. Las algaradas tumultuosas que se sucedieron a lo largo del siglo fueron, en nuestra opinión, las contracciones periódicas que anunciaban el nacimiento de una verdadera revolución, la que acabó por estallar, como dijimos, en el mes de marzo del mencionado año. Es más, pudieramos considerarlas todas unidas / en un mismo proceso revolucionario espaciado a lo largo del reinado de Enrique IV, y con raíces en las turbulentas postrimerías del anterior; un proceso ascendente y continuado que formaría un todo único, y del que los acontecimientos tratados en esta tercera parte de nuestro estudio no serían sino la culminación y lógica consecuencia.

No es preciso, a nuestro entender, hacer hincapié en la trascendencia que reviste la aparición en la Castilla de finales de la Edad Media de las características que informan los diversos aspectos ideológicos y políticos del movimiento antiseñorial alcaraceño de 1.475. Ya se han analizado / muestras de esta inquietud burguesa en otras muchas ciudades del Reino. Ni la resistencia al poder de la aristocracia, ni los obstáculos que algunos grandes municipios llegaron a poner a la política autoritaria y centralizada de los Reyes, son fenómenos desconocidos hoy para el historiador. Pero, en el caso de Alcaraz, estas ideas van a ser puestas en práctica, durante un corto periodo, y no solamente en una dirección concreta y determinada. Por el contrario, la reforma total emprendida por los alcaraceños tras el triunfo de su iniciativa, va a afectar a casi todos los aspectos de la vida social, política y económica de la localidad.

Se impedirá, en efecto, por todos los medios, la llegada de corregidores que puedan fiscalizar la actuación de las autoridades municipales; / se procederá a reformar el sistema electoral para la designación de cargos / concejiles, transformándolo en otro más flexible y representativo, que dará a los regidores electos unos poderes tales como jamás habían conocido. Se devolverá al ayuntamiento la administración de sus rentas y propios, que habían sido ocupados por el Marqués; y se procurará hábilmente liberar a la ciudad de su obligación de obedecer al Capitán Mayor de la Frontera, don Pedro / Manrique. Al propio tiempo, se impondrán medidas encaminadas a frenar la revolución en marcha y a estabilizar el poder, con pleno control de la población, en manos del elemento dirigente de la sublevación.

Además de asegurarse la concesión por los Reyes de copiosos privilegios de índole económica, aprovechando la necesidad que éstos tenían de su apoyo, los burgueses de Alcaraz no olvidaron la tarea de engrandecer y colocar a su ciudad en el lugar más alto. Esta salió así del estado de postración en el que había caído desde fines del siglo XIII, para situarse entre / las primeras municipalidades del Reino. Recuperó una buena parte de su anti-



guo término, y fue escogida para cabeza de una extensa provincia de la Santa/ Hermandad, recibiendo tantas mercedes como pocas ciudades disfrutaron en los primeros años de gobierno de los Reyes Católicos. Ello le permitió ser respetada por la nobleza, el resto de los grandes concejos, y los propios Monarcas, así como contarse, por su grandes dominios, numerosos vasallos y amplias libertades, entre los principales poderes políticos del momento.

No obstante, no todas las motivaciones del movimiento de 1.475 estuvieron imbuídas de un sentimiento antiseñorial. Al contrario, éste revisó, al tiempo que manifestaciones propias de una mentalidad burguesa, caracteres de auténtica reacción que, si bien en un principio no se opusieron a la ideología antiseñorial que marcó el matiz primordial del alzamiento, acabarían por entrar en conflicto con ella y provocar, a no muy largo plazo, la ruina de los logros alcanzados por la ciudad durante el brillante y efímero/ periodo revolucionario. En efecto, es preciso tener en cuenta que una buena/ parte de las fuentes económicas del municipio y los vecinos de Alcaraz tenían sus raíces en privilegios de origen tan feudalizante como los que ellos mismos contribuyeron a derrocar. La ciudad, que clamaba contra el dominio señorial del Marqués de Villena, era a su vez señora de un buen número de aldeas y villas, de las que cobraba tributos y exigía juramento de homenaje, y a las que trataba quizás con más rigor y celo de lo que el propio Marqués hiciera nunca con ella misma.

Las villas del alfoz, en las que había comenzado a nacer una pequeña burguesía enemiga de las imposiciones alcaraceñas, pugnaban por separarse de la metrópoli, pero el concejo de ésta las mantenía sujetas, sin permitirles apenas un respiro, y las explotaba concienzudamente, no percatándose/ de que con esta actitud socavaba los principios mismos que habían llevado a sus vecinos a rebelarse contra el de Villena. Ello hizo que se reavivaran en aquellas poblaciones viejas ansias emancipadoras, y provocó una serie de / pleitos y peticiones que acabarían por arruinar la economía de Alcaraz y disgregar a la larga el término. No es extraño, si unimos a estas dificultades, el tenaz y paciente esfuerzo que los Monarcas llevaron a cabo para recortar / los privilegios y libertades que se habían visto forzados a otorgar a los alcaraceños, y los constantes litigios con que don Pedro Manrique debilitó las fuerzas y las arcas municipales, que pronto se hicieran sentir los primeros/ indicios de un proceso de descomposición interna y de abandono de los valores revolucionarios, que acabaría por dar fin, en algunos años, a las ventajas conseguidas en 1.475.

Alcaraz, que pudo haber renacido con ocasión de aquel histórico alzamiento, no supo mostrarse solidaria con los intereses de otras poblaciones que le ofrecieron su colaboración dentro de la Hermandad, y prefirió sacrificarlos todos a su propio brillo. De igual manera, no consintió en relevar a sus aldeas de algunas obligaciones penosas que las ligaban a su concejo. Por ello perdió la amistad de las unas y la lealtad de las otras, y quedó sola / frente al imponente aparato del estado autoritario de los Reyes Católicos, / que dieron el golpe de gracia a la fulgurante autonomía lograda a raíz de la victoria. Condicionada la plasmación de su ideología urbana en realizaciones concretas por lo arcaico de sus fuentes de recursos, inspiradas en un sistema de privilegio, la ciudad no supo escoger a tiempo entre los dos caminos / que se le ofrecían: la instauración de una economía urbana, que contara sólo con sus propios recursos y renunciase a extraer fáciles rentas del término, o el mantenimiento de esquemas tradicionales, trasunto de una mentalidad aristocrática y discriminatoria de los ciudadanos hacia sus vasallos, postura ésta última que exigiría la renuncia a cualquier veleidad ideológica de carácter verdaderamente revolucionario. De tal dialéctica, establecida ya desde los primeros momentos, brotó el principio disgregador que haría morir, ca

si recién nacida, a la llama encendida en el mes de marzo de 1.475.

Es ésta ya materia para otro trabajo, que esperamos no tardar mucho en llevar a cabo, sobre el proceso de asimilación de Alcaraz por la monarquía centralista y autoritaria de los Reyes Católicos y la atomización / del término en tiempos de Carlos I, fenómenos ambos que se vislumbran como / del mayor interés. Del primero de ellos tenemos ya redactado un breve avance que posiblemente verá la luz al mismo tiempo que estas páginas, bajo el título: "*La integración de un municipio medieval por la monarquía autoritaria de los Reyes Católicos. La ciudad de Alcaraz. 1.475-1.525*". A él remitimos a quien quiera conocer más detalladamente la continuación, en su aspecto político y económico, del tema que trataremos a continuación.

De momento, sobran estas notas para ambientar la exposición de las páginas siguientes, referentes al hecho revolucionario de 1.475, del que sólo estudiaremos aquí el nacimiento y la plenitud, dejando esbozadas simplemente las causas inmediatas del hundimiento del gran edificio político, social y económico, que los burgueses de Alcaraz supieron levantar en poco tiempo, para gloria efímera de su ciudad.

## CAPITULO XII

### ASPECTOS MILITARES DE LA REVUELTA DE 1.475. EL CERCO DE ALCARAZ.

Todos los grupos sociales de Alcaraz se sentían comprometidos e identificados con la necesidad de un movimiento que los liberase del peligro de caer en manos del Marqués de Villena. Campesinos, pequeños comerciantes y / menestrales, los pecheros, por liberarse del pago de repartimientos y pechos; los caballeros e hidalgos, por poder prosperar en sus negocios y recobrar sus privilegios; todos, por conseguir la sujeción de las villas del término que debían obediencia a la ciudad y tenían obligación de contribuir a enjugar / sus gastos, estaban preparados para el levantamiento, esperando impacientes / el regreso de los mensajeros secretos enviados a los Reyes.

Hacia mediados de marzo, con la llegada de los alegres emisarios, / se esparció por la ciudad la noticia de que los Monarcas consentían en apoyar la rebelión contra el Marqués, demasiado importante para mantenerse oculta. " *Lo qual, como fuese revelado al alcayde de la fortaleza, començó luego a les fazer grandes daños, e los çibdadanos no menos a los del alcayde, de los quales muchos ferieron e mataron, e pelearon con ellos de tal manera / que por fuerça de armas los fizieron retraher a la fortaleza, e de tal manera los apretaron que ninguno osava della salir, e la çibdad quedó libre por los çibdadanos*" ( 654 ). Sin ninguna ayuda exterior, esta vez, los alcaraceños se encontraron de nuevo sitiando en su alcázar a las fuerzas de Pacheco, mandadas ahora por don Martín de Guzmán, como cuatro años antes por Juan de Haro.

Resalta Torres Fontes en su *Conquista del Marquesado* ( 655 ), la importancia trascendental que la insurrección alcaraceña reviste en momento tan delicado, cuando se estaba decidiendo, por medio de conversaciones con / los enviados del Marqués, la sumisión o rebelión de éste a los Reyes. La rebelión de Alcaraz era un aviso de lo que podría suceder en el resto de las / villas sujetas a don Diego López Pacheco, y dejaba al descubierto los puntos flacos de su poderío. De otra parte, sigue opinando Torres Fontes ( 656 ), lo ocurrido en Alcaraz significaba también que los Católicos se hallaban decididos a emplear todos sus esfuerzos para conseguir el restablecimiento de la / autoridad real en Castilla.

Si Alcaraz fue la primera ciudad del Reino en romper la embarazosa situación que precedió a la guerra, al declararse por los Reyes Católicos y / contra el de Villena, no es menos cierto que aquellos apoyaron, según el pacto previamente establecido, la iniciativa alcaraceña, proporcionándole las / condiciones necesarias para su triunfo. El levantamiento rompió definitivamente los ya débiles lazos que unían a los Soberanos con el hijo de Juan Pacheco y con el Arzobispo Carrillo. Uno y otro recibieron llamadas de socorro / de don Martín de Guzmán ( 657 ), que, tras librar una auténtica batalla en / las calles, veía crecer el motín popular, mientras las turbas revolucionarias mataban y robaban a cuantos partidarios del Marqués caían en sus manos, o expulsaban de la población a los que más suerte tuvieron.

Diego López Pacheco y el Arzobispo se aprestaron para socorrer al sitiado alcaide con las tropas que tenían reunidas para ir a recibir al rey / de Portugal, preparado ya para la invasión. El Marqués, con un numeroso ejército, se puso en camino, llevando también tropas de Carmona, Osuna y Ecija, del Marqués de Cádiz, y otras del Conde de Plasencia. Aún se le unieron du-

rante el viaje otros contingentes de sus parientes, el Maestre de Calatrava y el conde de Urueña, con los que formó una hueste muy superior a la que podían oponerle los realistas, de 2.000 lanzas y 4.000 peones, según Puiglar, aunque otro cronista eleva a 7.000 el número de infantes ( 658 ).

Viendo los movimientos de tropas que se hacían contra Alcaraz, los Reyes daban en Medina del Campo, el 15 de marzo de 1.475, una carta dirigida a los infantes, nobles, maestros, comendadores, etc.; concejos de Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Murcia, Lorca y Cartagena; y todas las demás ciudades y villas del Arzobispado de Toledo, obispados de Córdoba, Jaén y Cuenca; al Reino de Murcia y a la Orden de Santiago, mandándoles prestar toda la ayuda, facilidades, y hombres de pie y de caballo que necesitaran, a don Alonso de Fonseca, Obispo de Avila, y al Maestre don Rodrigo Manrique, a los cuales ordenaban ir en socorro de los alcaraceños ( 659 ).

Las 300 lanzas que, de acuerdo con lo prometido a los emisarios de Alcaraz, enviaron los Reyes al mando del Obispo Fonseca pasaron el Tajo sin sufrir tropiezo alguno, eludiendo la vigilancia que el Marqués había puesto a orillas del río. Comenzaba una auténtica carrera contra el tiempo, deseando cada uno llegar a Alcaraz antes que el contrario, para liberar a los suyos, sitiados o sitiadores, de la amenaza enemiga. Las fuerzas isabelinas hubieran perdido seguramente esta competición de velocidad, de no ser porque don Rodrigo Manrique, que estaba en tierras de Ciudad Real, acudió presuroso, adelantándose a todos sus adversarios, al recibir las desesperadas llamadas de los alcaraceños ( 660 ).

Deseando borrar la afrenta que cuatro años antes sufriera su hijo don Pedro, al tener que retirarse ante estos mismos muros, y destruir el poderío del Marqués, que le disputaba su maestrazgo de Santiago, Manrique llegó a la ciudad con 300 lanzas y otros tantos peones y formalizó el asedio emprendido ya por los alcaraceños, reforzando las "estanzas" y dotando a sus 7 hombres de una doble barrera de parapetos que, mirando hacia la fortaleza y el llano, los defendiera de los sitiados, y también de los soldados del Marqués, que seguramente se convertirían en sitiadores tan pronto como llegasen ( 661 ). Entre tanto, envió mensajeros a su hijo don Pedro y a su yerno, Pedro Fajardo, pidiéndoles que acudieran con sus tropas. El primero llegó pronto, con 200 lanzas. También vinieron los demás hijos del Maestre, según nos consta por declaración de testigos presenciales ( 662 ), aunque ignoramos si don Jorge y don Rodrigo, el comendador de Yeste, aportaron soldados.

También entraron en Alcaraz en fecha temprana ( 663 ) las gentes de Fonseca, que ostentaba la representación plenipotenciaria de los Reyes. El 6 de abril ya confirmaban los Católicos algunas promesas que él había hecho en su nombre a los alcaraceños ( 664 ), de donde podemos deducir que ya a fines de marzo el Prelado debía encontrarse en la ciudad. Mientras esperaban a las tropas del Marqués, preparándose a resistirlas, el Obispo y don Rodrigo Manrique *"fizieron meter en ella todas las victuallas que en las aldeas comarcanas hallaron, por que los contrarios no se pudieran proveer de lo nesesario"* ( 665 ), y acordaron poner un plazo a don Martín de Guzmán, para que entregara la fortaleza, caso de no haber recibido antes refuerzos de los suyos. Esta fecha, fijada para el 10 de mayo, fue aceptada por el alcaide.

En la Ciudad del Segura, mientras tanto, se llevaban a cabo con la máxima celeridad los preparativos bélicos que los Reyes habían ordenado hacer, por carta dada en Medina, el 15 de marzo ( 666 ), que prescribía la movilización general de todos los hombres del Adelantamiento comprendidos entre los 20 y los 60 años de edad. Para tener más libres las manos, Fajardo, que había estado ocupado en recobrar para su suegro las fortalezas santiaguistas

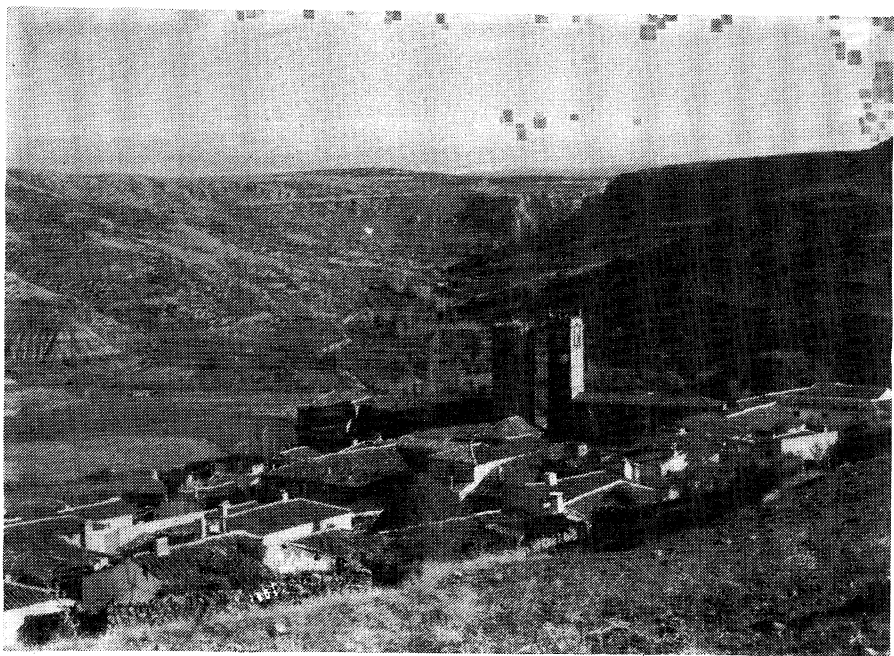
rebeldes a su autoridad de maestre, comenzó a toda prisa a reforzar la frontera sur, en evitación de una posible entrada de los granadinos durante su / ausencia. También ajustó una tregua con Diego de Merlo, gobernador del Marquesado, por la que ambos se comprometían a no atacar las plazas de sus respectivas jurisdicciones, quedando libres, en cambio, para auxiliar, según / sus posibilidades, a sus respectivos amigos enfrentados en Alcaraz ( 667 ).

Al no ser propósito del Adelantado extender la guerra a todo el / Marquesado, sino centrarla en torno a la fortaleza sitiada, la actividad bélica del momento vino a convergir en este punto. Aquí habría de decidirse / el triunfo o la derrota del Marqués, que poco antes se jactaba de su completo dominio en la comarca, y ahora veía a algunas de sus villas imitar el ejemplo alcaraceño, tal como hizo Jumilla, al darse a las tropas aragonesas / del capitán Guardiola, servidor del Rey Católico,

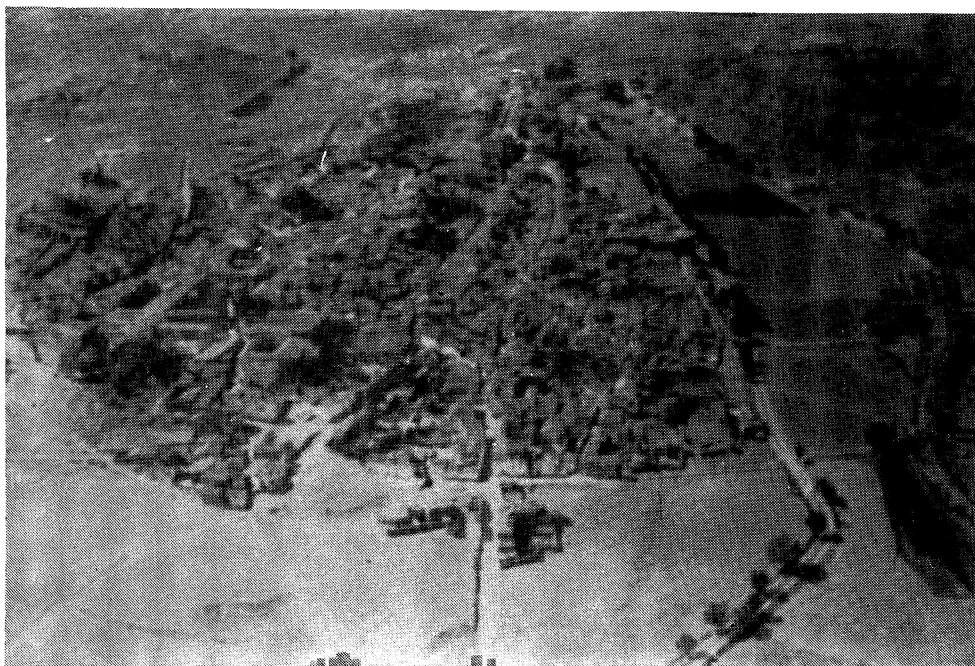
Cuando Diego López y sus aliados se acercaban a Alcaraz, un hondo / desaliento se adueñó de los sitiadores de la fortaleza, que se veían ya asediados a su vez por un numeroso ejército que los triplicaba en fuerza. Es / muy posible que, como quiere Pulgar, los alcaraceños creyeran en la posibilidad de una huida por parte de los Manrique, que los abandonaría a su suerte, como hiciera don Pedro cuatro años atrás. A estos temores — dice la Crónica — ( 668 ), replicó el viejo Maestre con un discurso que no por imaginario deja de tener visos de verosimilitud, dadas las circunstancias: "*Amigos, dixó, / tened buen ánimo e perseverad en vuestro esfuerzo, porque con el ayuda de / Dios e del Apóstol Santiago entendemos dar la orden que conviene a esta empresa para que no recibáis el daño que teméis, e consigáis el fin que deseáis. Aquéllos do yo vengo, ni acostumbraron fuir los enemigos ni desamparar / los amigos, ni yo menos lo faré. Antes entiendo dar aquí fin a este cerco de fendiéndolo, o a mi honra muriendo*". Con estas palabras, las tropas manriqueñas y las milicias de la ciudad se crecieron, y aún más, cuando la llegada / de los refuerzos reales que traía el de Fonseca les permitieron apretar el / cerco y aumentar las fortificaciones exteriores de la ciudad.

Por aquellos días debieron llegar las tropas del Marqués, y ya se / habían verificado algunas escaramuzas parciales cuando abril tocaba a su fin, aunque sin ningún resultado positivo. Entonces, don Rodrigo tuvo noticias de que su yerno, Pedro Fajardo, habiendo tomado ya las medidas pertinentes para garantizar la seguridad del Adelantamiento durante su ausencia, se acercaba / a marchas forzadas, deseoso de no llegar tarde otra vez, como le ocurriera / en 1.471 ( 669 ). El 22 de abril ( 670 ) había dado un bando en Murcia obligando a alistarse en su ejército a cuantos vecinos fueran contiosos para man tener caballo y armas. El 30 del mismo mes estaba ya en Cieza con 400 lanzas y un millar de peones, "*gente muy escogida*" toda ella, en la que formaban el grueso los veteranos de Murcia y Lorca. Aunque existe un testimonio que asegura que don Pedro Pasó por Riópar, en cuya dehesa plantaron para él una tienda, y que permaneció allí ese día y una noche, saliendo al siguiente para Alcaraz, según era "*muy notorio*" ( 671. ), Torres Fontes afirma que su llegada a la ciudad sitiada debió producirse a la caída de la noche del día 1 de mayo ( 672 ).

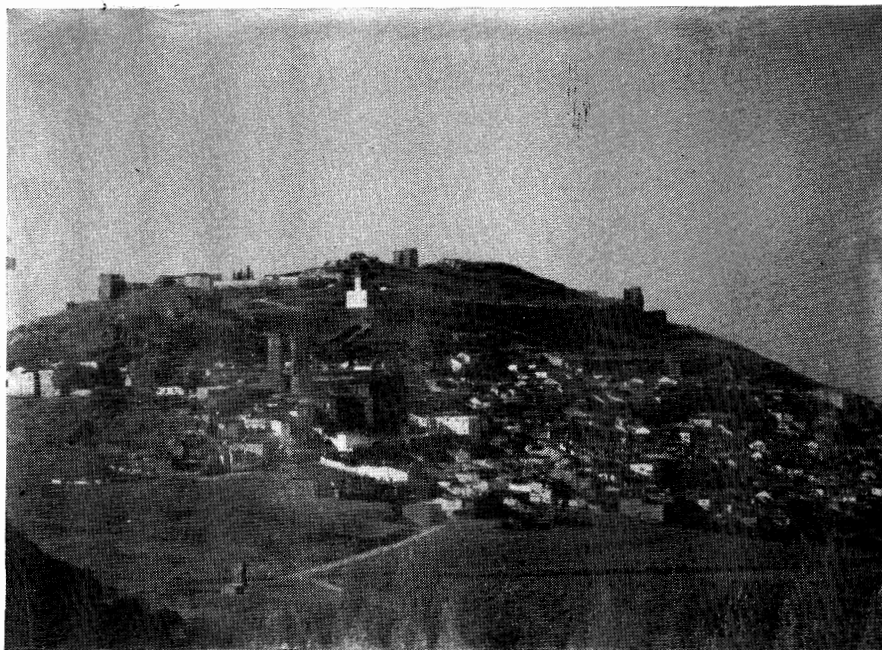
Cuando los soldados de Fajardo dieron vista a Alcaraz, éste envió / allá un oficial aposentador, a preguntar a su suegro en qué lugar sería más / prudente acampar su ejército, ya que la llegada a la ciudad, casi rodeada / por las huestes del Marqués, era empresa punto menos que imposible. Don Rodrigo, incomodado por la tardanza de los refuerzos, le contestó, irónicamente, y con mordacidad hiriente, que, pues había llegado tan tarde, se alojara para dormir dentro de la misma Alcaraz. Al recibir esta respuesta, el Adelantado, furioso, aceptó el reto, y ordenó cumplir de inmediato la proposición /



ALCARAZ.- Vista del valle desde el castillo. Foto J.M. Martínez Acacio.



ALCARAZ.- Vista aérea de la ciudad y su alcázar.



ALCARAZ.- En la cumbre del cerro, la fortaleza; en la falda, la ciudad.  
Foto J.M. Martínez Acacio.



ALCARAZ.- Arco que, desde la Plaza Mayor, da acceso a la subida del Alcázar.

del Maestre. Sin descansar siquiera del penoso viaje, los murcianos ganaron/ con sigilo una de las puertas y , antes de amanecer, entraban en la pobla — ción apellidando a los Reyes Católicos y uniéndose a sus aliados ( 673 ),que con este refuerzo estuvieron en posición más ventajosa, aunque siempre en inferioridad numérica frente a sus oponentes. Así pudo apretarse aún más el 7 cerco en torno del alcázar y se hicieron los preparativos para la batalla de finitiva.

Analizando someramente las fuerzas en conflicto, se aprecia a primera vista el alto número de jinetes que ambos contendientes tenían en sus / filas. Unos 2.000 caballeros, sin contar los que más tarde se le fueron uni — niendo, habían acudido con el Marqués. De 500 a 700 más que los existentes / en la hueste contraria. En infantería, sin embargo, la ventaja estaba de parte de los realistas, quienes sumaban 2.000 hombres entre las aguerridas tropas de Fajardo y los de las milicias alcaraceñas, que a su número unían un / perfecto conocimiento del terreno y la cómoda protección que sus casas y murallas les proporcionaban.

Aunque los peones del Marqués fueran más numerosos que sus adversarios, y hubiera entre ellos auténticos profesionales, en su mayoría eran hombres reclutados de prisa y corriendo en su precipitada marcha hacia Alcaraz. Por todo ello, no es de extrañar que, viendo las dificultades que el terreno abrupto y, en su caso, la lucha en las murallas y las calles, hubiera planteado a una carga de la caballería, y no queriendo arriesgar el éxito de una 7 batalla tan importante al imprevisible desenlace de un combate a pie, sus capitanes aconsejasen a don Diego López Pacheco desistir de la acción. Esto 7 llevó al Marqués , que tenía grandes fuerzas en las cercanías de Villanueva ( 674 ), a retirar sus tropas y abandonar a su suerte al fiel alcaide sitiado en la fortaleza. " *E así, ninguna cosa aprovechó la venida de aquella gente*" ( 675 ).

Fueron también estériles los intentos de Alonso Carrillo para auxiliar a los cercados, según Valera ( 676 ), pues, "  *viniendo grand número de gente del Arçobispo de Toledo para ayudar a la parte del Marqués de Villena, fue destrozada por muy menos gente del Rey don Fernando*". Esta derrota hizo/ que, viéndose cercado por tantas fuerzas , abandonado de los suyos y desprovisto de vituallas, don Martín de Guzmán optase por rendir la fortaleza, para conseguir, al menos, salvar la vida de sus hombres, que pudieron salir / sin daño de ella, camino del Marquesado. El día 10 de mayo, según las condiciones capituladas, el alcázar se entregaba "  *al magnífico señor don Rodrigo Manrique, Maestre de la cavallería de Santiago, y al dicho señor Adelantado/ Pedro Fajardo, y al Obispo de Auila, que en el cerco de la dicha fortaleza / avían estado y estaban al servicio de los dichos señores Reyes*" ( 677 ), y / las fuerzas alcaraceñas ocupaban la ciudadela, que durante cuatro años había tenido sojuzgada a la población.

El señor de Villena, viendo perdida la acción, y temiendo que el / resto de sus villas siguieran el ejemplo de Alcaraz, solicitó urgentemente / la entrada en Castilla de tropas portuguesas, que cruzaban la frontera el / mismo día 10, en que se rendía Martín de Guzmán ( 678 ). Sin embargo, la abundante propaganda de los Reyes Católicos, que desarrollaron enormemente su publicística, enviando innumerables cartas a los súbditos del Marqués e incitándoles a la rebelión, dió pronto su fruto, a la vista del éxito obtenido / por los alcaraceños. Antes de un año, se habían sublevado las principales plazas del Marquesado, y muchas de ellas se entregaron sin lucha a los isabelinos. Pacheco, acosado tras la pérdida de Alcaraz, hubo de trasladar a su rehén, doña Juana, a su castillo de Trujillo. Allí estaría más segura, mien — tras él redoblaba sus esfuerzos junto al rey portugués, aunque puede decirse



que, al menos en estas comarcas, su causa estaba ya perdida desde el momento de la rendición de Martín de Guzmán.

Según sus peticiones, Alcaraz quedó incorporada a los dominios de la Corona. La ciudad y sus vecinos, como más tarde podrá verse, ganaron muchas mercedes y gran prestigio con el triunfo de su acción. También se hicieron famosas las tropas murcianas, que consiguieron para el Adelantamiento y para Murcia grandes menciones y honores, según apuntan Cascales ( 679 ) y Torres Fontes ( 680 ).

Otras personas que también participaron en la hazaña, tales como los Manrique, don Gonzalo Chacón, Fajardo, y sus caballeros, resultaron beneficiados con la concesión de rentas, juros y bienes expropiados a Diego López y sus secuaces. Gómez de Merodio, criado de don Rodrigo Manrique, recibió 10.000 maravedís de juro, que sobre las alcabalas de Alcaraz tenía el villenista Gil Noguero ( 681 ). Don Enrique Manrique, hijo del Maestre, los 750.000 que el Marqués tenía situados en las rentas de la ciudad ( 682 ). El comendador Gonzalo Chacón, mayordomo de la Reina, contador mayor y del Consejo Real, obtuvo las rentas de portazgo y montazgo y las del mostrenco y algarino ( 683 ), a pesar de que anteriores documentos ya habían dispuesto de ellas en otro sentido. De estas mercedes surgirían poco después las primeras protestas de los ciudadanos y su concejo, que entendían tener derecho prioritario a la percepción de tales cantidades.

#### LA REVOLUCION DE 1.475 POR DENTRO. IDEOLOGIA. ASPECTOS POLITICOS Y SOCIALES.

Los cronistas de la época y la mayor parte de los historiadores / que se han acercado al tema de la sublevación alcaraceña de 1.475 presentan / los hechos de manera similar a como nosotros lo hemos hecho en el epígrafe / precedente. Tanto ellos como los documentos escritos por los propios habitantes de la ciudad en los años posteriores al alzamiento relatan los acontecimientos, en forma casi siempre superficial e interesada, como un leal servicio prestado por los vecinos a la causa de los Reyes Católicos, con peligro de sus vidas, bienes y haciendas, al levantar por primera vez en Castilla / sus pendones contra el partido del Marqués y La Beltraneja, acción que les / había costado perder, entre gastos y daños, más de 40,000.000 de maravedís / ( 684 ).

Es natural que a la ciudad le interesase luego, a la hora de presentar la minuta por sus servicios, hablar de aquellos hechos en tal manera. Al fin y al cabo, esperaba recibir de los Soberanos grandes mercedes en premio a supuestos desvelos por el bien de la Corona ( 685 ). Por otra parte, los méritos alegados no dejan de ser verdad en su mayor parte, y es cierto / que los alcaraceños sirvieron bien a los planes de sus reyes. Pero hoy no / puede engañarnos una interpretación tan simplista de las realidades, ni nos sirven tan elementales motivaciones para explicar un acontecimiento de tanta importancia política y militar. Han quedado documentos, aunque demasiado escasos, por desgracia, que nos proporcionan indicios evidentes de que, por debajo del espectacular despliegue y los rimbombantes títulos de fidelidad / que por entonces se concedieron a la población, existían otros afanes más / particulares, otras causas más influyentes y humanas, que justifican con mucha mayor lógica y fundamento la arriesgada acción de los ciudadanos contra el alcaide enemigo que ocupaba su fortaleza.

Es muy posible que, como quiere Blanch e Illa ( 686 ), a raíz del alzamiento de 1.475, Alcaraz recibiera de los Reyes los timbres de " muy no-

ble y muy leal ". En efecto, aunque no tenemos constancia documental de la / concesión, si poseemos varias cartas de doña Isabel, fechadas por entonces , en que aparecen estos títulos ( 687 ). Pero, más allá de esta fidelidad que/ los Monarcas reconocen a la Ciudad por haberse puesto a su servicio, las / pruebas que conservamos nos indican que el movimiento de 1.475 fue algo más / que un intento de proclamar los derechos de una reina por encima de los de / otra. Nos hablan del resentimiento acumulado durante un siglo contra el sis- tema existente, contra los humillantes privilegios de la aristocracia, con- tra las arbitrariedades reales nacidas de las privanzas nobiliarias, e inclu- so contra la propia institución modernizante de la monarquía autoritaria y / centralizadora. Todos estos factores, y otros mucho más complejos y a veces/ contradictorios, unidos a una tradición de profundo amor por la independen- cia y a una serie de intereses que, en buena parte, respondían a privilegios de índole tan señorial como los de aquéllos a quienes se combatía, hicieron/ nacer en Alcaraz, al amparo de la revuelta política de la época, un movimien- to que revistió caracteres auténticamente revolucionarios.

La revuelta alcaraceña de 1.475, en efecto, fue algo más que una / de las sublevaciones ocasionales que turbaron la tranquilidad de la ciudad / en los cincuenta años precedentes. Se trata de un levantamiento cuidadosamen- te premeditado que, acatando a los Reyes Católicos, estaba teñido de un fuer- te espíritu de resistencia a su autoritarismo. Una rebelión que, siendo pro- gresista y burguesa, tuvo también aspectos plenamente feudalizantes, y que / fracasó en breve plazo, después de un éxito tan fulgurante y rotundo como efí- mero, precisamente por no haber podido superar aquellas contradicciones in- ternas que a la vez proporcionaron las condiciones necesarias para su naci- miento y el veneno que la haría extinguirse.

Es de lamentar que los documentos que nos han quedado sean tan es- casos, que impidan un estudio profundo del complejo movimiento a que nos refe- rimos. Solamente algunas notas cogidas aquí y allá pueden contribuir a dar- nos una idea del ambiente humano que rodeó el desencadenamiento de la crisis alcaraceña y sus efectos más visibles: el levantamiento contra el Marqués y la intervención en la guerra, abriendo brecha en favor de los derechos al / trono de los Reyes Católicos y en contra de las pretensiones de la hija de / Enrique IV.

Resulta muy difícil establecer, aún aproximadamente, la repartición en estratos sociales de los habitantes de Alcaraz. Sin embargo, los retazos/ ocasionales y noticias sueltas que a veces aparecen nos permiten atrevernos/ a opinar que, en general, los matices económicos no eran demasiado dispares. Existían, claro está, dos clases preeminentes: los hidalgos y los caballeros. Los primeros, poseedores de una regular fortuna y, sobre todo, de innumera- bles exenciones y privilegios, tenían casa o casas abiertas en la ciudad y / solían dedicarse generalmente a la ganadería o al comercio lanero. Los caba- lleros, cuyo número puede evaluarse en unos 200 cabezas de familia ( 688 ) , formaban el estamento al que, en un sentido amplio, que abarca los dos signi- ficados, antiguo y moderno, de la palabra, pudiéramos calificar de burgúes, co- mo habitante del burgo y como ciudadano acomodado. Estos " hombres buenos ", o " çibdadanos ", se dedicaban, en general, a las mismas o similares activi- dades que los hidalgos, y al comercio o la industria. Muchos habían quedado/ empobrecidos, como aquéllos, por el secuestro de sus ganados verificado por/ Enrique IV en 1.463 y, sobre todo, por la incursión de don Pedro Manrique en 1.465. Unos y otros, no obstante, poseían tierras en las cercanías, en cuya/ propiedad habían comenzado a invertir para evitar a su capital los peligros/ característicos de aquella centuria.

Los burgueses que mantenían caballo y armas como vecinos " contio-

sos " escapaban así a ciertos pechos, y se inclufan, junto a los miembros de/ la pequeña nobleza local, en la élite dirigente de la ciudad. Esta oligarquía de hacendados e hidalgos, que tenían similares fuentes de ingresos y los mismos intereses, formaba un estamento bastante compacto, el de mayor peso político, sin duda, en el conjunto de la población, pero agitado en su seno por/ diferencias de partido y ambiciones personales.

A los anteriores se unían los propietarios de pequeños talleres, / en general dedicados a la industria textil, que no debieron rebasar en mucho el ámbito familiar, y que jamás tendrían, al parecer, una categoría de auténtica empresa, aunque su número elevado compensara lo modesto de sus dimensiones. La producción, destinada a satisfacer la demanda de la propia ciudad y de las aldeas a ella sujetas, sufriría, sin duda, un brusco descenso con la / segregación de muchas de éstas respecto al término, que impediría, por una / parte, la venta en aquellas poblaciones, y por otra, la llegada de las abundantes materias primas que antes proporcionaban. El resultado de la organización artesanal, no empresarial, de la industria alcaraceña, fue una mayor comunidad de intereses entre propietarios y obreros, entre maestros y oficiales, que se esforzaban por mantener en pie el pequeño taller que les servía/ para vivir. El trato personal continuo, casi familiar, en los reducidos obradores, que impedía la formación de masas proletarizadas, hizo difícil la / 7 cristalización de un movimiento de rebeldía social del tipo de los que por / entonces alteraron la vida de otras ciudades europeas. No obstante, y aunque no hemos conservado documentos contemporáneos que lo demuestren, estamos seguros de la existencia en la ciudad, ya por estas fechas, de asociaciones / profesionales, de las llamadas " cofradías " que, nacidas con fines asistenciales o piadosos, llegaron a ser un formidable instrumento político.

Podemos rastrear la pervivencia en el siglo XV de las antiguas cofradías alcaraceñas por testimonios de época algo posterior, de los finales/ de esta centuria y comienzos de la siguiente, y nos llama la atención, en primer lugar, la abundancia de dichas organizaciones, de las que hemos llegado/ a contabilizar al menos una docena —aunque, evidentemente, no todas de matiz profesional— colocadas bajo la advocación de distintos santos ( 689 ). Así mismo, son unos quince o veinte años posteriores a 1.475 las innumerables noticias que tenemos, acerca de la existencia de varios hospitales atendidos por dichas cofradías y de reparación de ermitas antiguas, dedicadas al santo patrón de cada una de ellas ( 690 ). De ello deducimos que ya debían ser importantes en tiempo del movimiento revolucionario que estudiamos. No es raro ver al frente de las asociaciones a las que nos referimos algunos de los prohombres más significados de la ciudad, ocupando el cargo de cofrade mayor o/ de preboste, y pidiendo para ellas al ayuntamiento ayudas o privilegios de / las más diversas características. No obstante, no consta la intervención de/ las cofradías en el movimiento de 1.475.

Quizá contribuyera a la unión de los alcaraceños en 1.475 la liberación que los privilegios de exención tributaria dados por don Alfonso y / Enrique IV en momentos de apuros significó para las familias menos privilegiadas, que encontraron así muchas de las ventajas hasta entonces reservadas a las élites dirigentes. Ello influiría en la aproximación de los estamentos y ayudaría a difuminar, ya que no a borrar, enojosas diferencias de cuna y / fortuna, al proporcionar a los inferiores un aceptable nivel de vida, gracias al alivio de la presión fiscal que sobre ellos ejercía la Corona.

Todas estas ventajas y usos que informaban la vida de los vecinos, puestas en peligro por la amenaza que la integración de la ciudad en el Marquesado suponía, unieron a sus diversos grupos sociales para llevar a cabo la revuelta de 1.475, dirigida contra Diego López Pacheco, principal partidario.

de La Beltraneja, que hubiera acabado por hundir los restos de la autonomía/ y la economía pequeño-burguesa de Alcaraz.

Los dirigentes de la conspiración debían presentar, no sin cierta/ razón, al Marqués y al difunto don Enrique, como los responsables del lento/ desarrollo económico de la población, de la decadencia del mercado y el co- mercio, y de las calamidades que afectaban a todos los vecinos en una u otra manera. Además, no debemos olvidar que, incluso las gentes trabajadoras de / la ciudad tenían intereses económicos que se basaban en el mantenimiento de/ una situación de privilegio respecto a los villanos del término. Si la ciu- dad conseguía que le fueran devueltos los lugares arrebatados por Pacheco, / los habitantes de éstos habrían de contribuir junto con ellos en el pago de/ tributos concejiles que, de otra forma, tendrían que sufragar solos, con lo/ que la suma imponible a cada pechero sería sensiblemente más elevada.

A pesar de todo, no podemos interpretar la comunidad de intereses/ que unió a los alcaraceños contra el Marqués como la expresión de un comple- to entendimiento mutuo entre ellos. Sencillamente, se aliaron contra un ene- migo común, pero, una vez restablecida la normalidad tras la victoria, y re- cogido el poder por los auténticos grupos triunfantes de la élite, la descon- fianza surgió más clara que nunca. Se recogieron las armas entregadas a la 7 población, se prohibió su uso a ciertas familias bajo pena de muerte ( 691 ) y se hizo indispensable en adelante un permiso del concejo para poder portar puñal ( 692 ). No hace falta decir, además, que muchos vecinos, partidarios/ del Marqués, estuvieron siempre contra el movimiento, y algunos de ellos lo/ resistieron con las armas, incluso, uniéndose a la guarnición cercada de don Martín de Guzmán. El acuerdo distó, pues, mucho de ser total. Existían en / la ciudad auténticos bandos políticos que dividían a los vecinos pertenecien- tes a los mismos grupos sociales en facciones irreductibles. La pasión polí- tica envenenaba, como en casi todas las poblaciones de la comarca y del Mar- quesado, el ambiente local, y no es extraño que, en el momento del estallido revolucionario se produjeran enfrentamientos violentos entre unos y otros. De hecho, no se puede olvidar que la victoria trajo a la ciudad una oleada de / asesinatos, disturbios, robos y crímenes de difícil interpretación ( 693 ) , que hubieron de ser perdonados por cartas reales, tan pronto como la calma / hubo vuelto ( 694 ).

Las cartas reales de perdón a Alcaraz y a sus vecinos serían con- firmadas más tarde, el 23 de diciembre de 1.477, en Sevilla, por los Católi- cos ( 695 ). Sin embargo, no pudo evitarse que, durante los tres o cuatro a- ños siguientes al alzamiento de 1.475, fueran abundantísimos los desmanes co- metidos en la ciudad, ni que sus calles se vieran a menudo teñidas con sangre. Es curioso, no obstante, que en 1.477 no existiera siquiera en Alcaraz una / cárcel municipal, hecho que obligaba al alguacil Juan de Busto a quejarse / de la escasa seguridad que ofrecía la simple cadena donde se amarraba a los / malhechores, y a declinar toda responsabilidad en caso de que se produjera / una fuga ( 696 ).

La decadencia gradual del mercado y la artesanía de Alcaraz a lo / largo del siglo, como consecuencia de las trabas impuestas por las luchas de la aristocracia y la política de los Trastámara, pudiera autorizar a pensar/ que la principal fuente de vida de la ciudad fuera la agricultura. Nada más/ lejos, sin embargo, de la realidad. Los alcaraceños, acostumbrados a la pose- sión de un extenso alfoz, que los surtía de productos agrícolas, traían el 7 trigo necesario de sus propias aldeas y del Campo de Montiel; la fruta y las legumbres de la Sierra y de Murcia. Esta dependencia en lo referente a los / productos alimenticios y a las materias primas fue luego, sin duda, una de / las principales causas que impulsaron a la burguesía alcaraceña a continuar/

aferrándose a sus antiguos privilegios jurisdiccionales sobre los lugares / del término. No obstante, en la fértil vega de la ciudad, sólo inútil para / el cultivo del trigo, se desarrolló una agricultura relativamente rica, aunque poco extensa, al parecer. La protección a la ganadería y los cada vez mayores privilegios de los ovejeros impidieron la puesta en cultivo de grandes extensiones, que hubieran podido emplear a muchos alcaraceños. Aunque en los libros de acuerdos del concejo pueden verse algunos indicios de la existencia de un proletariado rural, éste no debió ser nunca muy numeroso, y la mayoría de los pobladores de la ciudad y su arrabal se dedicaban, como hemos / dicho, a la pequeña industria artesanal, alternada a menudo con el cuidado / de huertos situados en las cercanías, o se establecían por su cuenta en reducidas herrerías, talabarterías, etc; dedicando su producción manufacturera / al consumo local y al de ciertas poblaciones del término. Para ellos, la pérdida de algunas aldeas por el concejo también constituía, pues, una desagradable disminución del mercado.

Apenas si existían en la ciudad y su tierra caballeros pertenecientes a linajes de auténtica grandeza. Había pasado la época de los Villodres y los Cribel ( 697 ): A decir verdad, sólo los Sotomayor ( 698 ), que aún poseían grandes propiedades y fincas rústicas y urbanas en Alcaraz, aparecen reseñados en los libros de acuerdos que conservamos, y aún parece que éstos no residían en ella habitualmente. Había, sí, hidalgos y burgueses con un respetable poder económico, pero casi todos ellos aparecen, en mayor o menor medida, ligados al comercio de la lana o la industria textil, lo que los hacía / más solidarios con sus compañeros de clase menos pudiente que con las altas y linajudas familias. Los Guerrero ( 699 ), por ejemplo, contaron siempre entre los principales caballeros de Alcaraz; muchos de sus miembros ocuparon / cargos relevantes en el Concejo de la Mesta, y no fueron pocos los regidores, alcaldes y oficiales del municipio, que salieron de esta estirpe. No podían / compararse con ellos, al parecer, los Vandelvira ( 700 ), familia muy ramificada de hidalgos y caballeros, aunque alguno de ellos ocupara también oficios de importancia en la administración y gobierno de la ciudad.

Las personas cultas de la localidad, bachilleres y licenciados, tampoco debieron estar ausentes en las convulsiones antiseñoriales que dieron / paso al alzamiento de 1.475. Aunque no tenemos constancia documental expresa, nos atreveríamos a decir que las profesiones liberales tendrían un papel fundamental en la preparación y ejecución del mismo. Sabemos que algunos titulados resultaron muy beneficiados por el éxito político de la ciudad tras la / mencionada sublevación, recibiendo de los Reyes importantes prebendas y cargos, como podrá verse más adelante. Pensamos también que el nivel cultural / de los insurgentes, o al menos de su elemento dirigente, compuesto de hidalgos y caballeros, había de ser, cuando menos, aceptable, pues era ya antigua la costumbre de que el ayuntamiento contratara a un " bachiller de la gramática " para que residiera en la ciudad e impartiera sus enseñanzas a los hijos de los vecinos que requirieran tal servicio.

Un firme puntal de la revuelta fue, sin duda, el estamento eclesiástico, al que la ciudad procuró mantener siempre contento, antes y después de la misma. No en vano, el clero alcaraceño había dado unidad durante dos siglos a las tierras del Arcedianoazgo, haciéndole aparecer ante los Reyes como una entidad tradicionalmente independiente, como un pequeño estado enclavado entre las diócesis de Toledo y Cartagena, entre los reinos de Castilla y Murcia, el Adelantamiento de Cazorla, los territorios de la Orden de Santiago, y el Marquesado de Villena, relacionado con todos, pero dotado de unas características geopolíticas y administrativas que lo diferenciaban radicalmente de ellos ( 701 ); lo que, indudablemente, había contribuido a que se respetara / su autonomía e integridad.

No hemos de olvidar que, en aquella época, el púlpito era un formidable instrumento, dirigido a menudo a la información o agitación de las masas, ni tampoco que había sido precisamente en el convento de Santo Domingo donde la comunidad política alcaraceña había celebrado reuniones de matiz subversivo, con ausencia del corregidor, en los días que precedieron a los disturbios de 1.456. También era muy frecuente, especialmente después de la revuelta de 1.475, que el concejo se reuniera en este mismo lugar, es San Miguel, La Trinidad, o en otro convento o iglesia cualquier de la ciudad ( 702 ). En 1.496, el archivo municipal, contenido en el arca de la ciudad, estaba custodiado por las monjas del convento del Espíritu Santo ( 703 ).

Al abrigo de los sagrados muros debieron tramarse algunas de las conspiraciones que agitaron el siglo XV alcaraceño. La estrecha alianza entre los ciudadanos y el clero del Arcedianazgo, ampliamente visible en gran cantidad de documentos, convenía a ambas partes, pero especialmente a los religiosos, quienes, aparte de ser quizá los mayores propietarios de la ciudad, dado el enorme número de censos que sobre gran parte de los edificios poseían, se veían atendidos por el ayuntamiento con una consideración poco común, y subvencionados en todas sus obras, gastos y necesidades, por medio de generosos subsidios salidos de los fondos municipales ( 704 ). A los dirigentes del cabildo también les resultaba útil la amistad del clero, ya que los predicadores serían en adelante los únicos capaces de enfervorizar o acallar los ánimos de las masas populares, cuando éstas se vieran defraudadas por la élite en sus aspiraciones revolucionarias.

Creemos, pues, que la revuelta de 1.475 surgió como el último eslabón de una cadena de levantamientos periódicos escalonados a lo largo del siglo XV, y que fue una reacción primordialmente urbana —aunque también se produjo espontáneamente en algunos lugares del término—, que sólo pudo dar se gracias a la aglutinación de la casi totalidad de las fuerzas sociales. Las precondiciones están suficientemente explicadas, aunque un poco de pasada, en los epígrafes precedentes. El catalizador o precipitante del movimiento fue, bien a su pesar, por cierto, el propio Marqués de Villena, en quien confluían las iras de casi todos los estamentos, por la decadencia de sus distintas fuentes de vida, junto con el deseo común de acabar de una vez con la postración política en que el sistema señorial había sumido a la población. Todas estas condiciones, en clima tan propicio como el creado por la anarquía de un reino cuya corona estaba, una vez más, en disputa, la debilidad real, y la división nobiliaria, permitieron una verdadera explosión, muy bien canalizada por la élite local, que acabó con el predominio del Marqués, no ya sólo en la ciudad, sino en toda la comarca. Trataremos de analizar ahora, más detenidamente algunos aspectos de este curioso fenómeno revolucionario, que, a nuestro entender, merecen destacarse por su particular trascendencia.

#### LAS PRIMERAS REFORMAS REVOLUCIONARIAS, LA TRANSFORMACION DEL CONCEJO.

Ya antes de la sublevación, en febrero, la primera preocupación de los burgueses alcaraceños comprometidos en la conjura fue la de asegurar el respeto de los nuevos monarcas a sus antiguos privilegios, que tan repetidamente habían sido transgredidos por los Trastámara, y especialmente, los referentes a las inmunidades tributarias de la población. No querían arriesgar se en empresa tan peligrosa sin tener a cambio la seguridad de conseguir algunos importantes beneficios. Para ello, enviaron sus agentes a los Reyes Católicos, a suplicar, a cambio de la promesa de levantarse en armas contra el Marqués, la confirmación de las mayores mercedes concedidas en el pasado a la ciudad: aquéllas de 5 de octubre de 1.465, por las que Enrique IV había o-

torgado franqueza absoluta a los cristianos de Alcaraz, y la restitución, / además, de los derechos al cobro de montazgo y al establecimiento de un mercado franco.

El 2 de marzo, en Olmedo ( 705 ), los Católicos, que esperaban mucho de la ciudad, accedían a las peticiones de sus mensajeros, confirmando / el privilegio de Franqueza de Enrique IV para todos los cristianos moradores en ella, y ampliando sus efectos a 70 vecinos del arrabal. También renovaban / el de montazgo, renta ésta que no era en absoluto despreciable, dada la cantidad e importancia de los ganados que, al pasar los linderos de Alcaraz / por las veredas de la Mesta por las cañadas que desde Cuenca bajaban al Campo de Montiel santiaguista y a Sierra Morena ( 706 ), dejaban un gran caudal al ayuntamiento en concepto de paso y herbaje. Acerca de la importancia del tráfico pecuario alcaraceño, Merino Alvarez nos da unas cifras que pueden / darnos una idea. En 1.476, según el citado autor, cruzaron por el contadero / de Socuéllamos 298.891 cabezas, y 140.962 por el de Villanueva de Alcaraz / ( 707 ). En libros municipales de estas mismas fechas puede verse , aunque / a retazos ( 708 ), la intensa actividad de los rebaños de San Clemente, La Ossa , La Roda, el Campo de Montiel, y hasta de poblaciones tan lejanas como / Medina del Campo( 709 ), a través de las tierras de Alcaraz. En otros conceptos, los ganados suponían también una buena fuente de ingresos para el concejo, que poseía corrales no lejos de la ciudad, donde los forasteros podían / encerrar sus reses, pagando una blanca por cabeza cada día y otra cada noche ( 710 ).

Al mismo tiempo que las rentas de montazgo, que habían ocupado algunos paniaguados del Marqués, eran devueltas a la ciudad, los Monarcas atendían otras peticiones. Entre ellas las que se referían a la recuperación por parte del concejo de las aldeas que Juan II y Enrique IV habían apartado del término para darlas a Juan Pacheco. Parece ser, en efecto, que ya el 2 de / marzo, antes de iniciarse el alzamiento, los mensajeros secretos de Alcaraz / habían pactado con los Reyes la devolución de aquéllas, retenidas ahora por / Diego López Pacheco. El concierto estipulaba, seguramente, que los ciudadanos deberían encargarse de tomar por la fuerza dichas poblaciones, hecho lo / cual, los Soberanos legalizarían la nueva situación creada. Nos consta documentalmente que, en la mencionada fecha de 2 de marzo de 1.475, Isabel y Fernando traspasaban a Alcaraz la jurisdicción de Lezuza, que por entonces había sido incorporada por Diego López a su villa de El Bonillo ( 711 ). También ésta última, y probablemente Villanueva y Munera, fueron objeto de pactos similares.

Fijadas las condiciones anteriores para que la ciudad ayudase a los Reyes con su rebelión, y habiendo arrancado a éstos las consabidas promesas / de respeto a la autonomía y calidad realenga de Alcaraz ( 712 ), sus habitantes pudieron lanzarse, un poco precipitadamente, a la lucha contra el alcaide del Marqués de Villena. Cuando, cercada ya la guarnición de don Martín de Guzmán, el Marqués se acercaba con importantes refuerzos para él, los alcaraceños, dispuestos a jugarse el todo por el todo, y sabiendo que los ojos / de Castilla, Aragón y Portugal estaban pendientes de lo que ocurriera en torno a la sitiada fortaleza, aprovecharon la necesidad que de su fidelidad tenía el bando de doña Isabel, y la situación inestable de ésta en el trono, / para conseguir de su plenipotenciario, el obispo Fonseca, una cantidad de / mercedes tal como nunca hubieran soñado alcanzar en tiempos de Enrique IV.

Apremiados los Soberanos por las necesidades del momento, causadas por la guerra que amenazaba sus coronas y por la invasión inminente de las / huestes portuguesas, hubieron de transigir ante las peticiones de la ciudad, pensando, tal vez, que tiempo tendrían más adelante para recortar las merce-

des que ahora se veían forzados a conceder tan a la ligera. Los días 6 y 11/ de abril, desde Valladolid, ratificaban los juramentos hechos en su nombre / por el Obispo de Avila, miembro del Consejo Real y jefe supremo de las fuer- zas que cercaban a Martín de Guzmán, revalidando los privilegios de que dis- frutaban los vecinos de Alcaraz ( 713 ).

La correspondencia cruzada entre los ciudadanos y los Reyes mien- tras duraron las operaciones militares en torno a la ciudad, debió ser larga y extensa, según parece deducirse del gran número de documentos aún hoy con- servados. En un solo día, el 15 de abril, cuando la lucha por la calva colina donde se emplazaba la fortaleza estaba en lo más álgido, no menos de tres cartas fueron expedidas por los Soberanos desde Valladolid, en contestación/ a diversas peticiones y confirmación de privilegios de sus súbditos ( 714 ).

Entre tanto, suprimidas las trabas que al desarrollo de las insti- tuciones burguesas había impuesto la administración del Marqués, los ciudada- nos se vieron libres por completo de cualquier intervención real o señorial/ en el regimiento de su comunidad, y procedieron a reorganizar su vida políti- ca con arreglo a los tradicionales usos de Alcaraz, el Fuero y las antiguas/ ordenanzas, y también a modernas reformas, hechas por ellos mismos, que reve- lan claramente el espíritu revolucionario que animaba a la rebelión. Todas / las ordenanzas dadas por el corregidor Martín de Guzmán fueron derogadas in- mediatamente ( 715 ). El concejo surgido de la revuelta, y compuesto segura- mente por sus principales cabecillas, recuperó la facultad legislativa y em- prendió la tarea de dotar a la población de otras nuevas, nacidas de su pro- pio seno, labor que fue realizada en forma paulatina, de acuerdo siempre con las necesidades de cada momento. Aún en 1.477, el ayuntamiento seguía dictan- do diversas leyes, tocantes a los más distintos aspectos de la actividad lo- cal: procedimiento de elección de oficios, administración interna, reglamenta- ción de la ganadería, la agricultura y la caza en el término, utilización de los recursos comunales, etc. ( 716 ).

Al encontrarse la ciudad repentinamente liberada de la guarnición/ villenista, el nuevo ayuntamiento proclamado por la voluntad popular suprimió de hecho, y no sabemos si también de derecho, los oficios de corregimiento y alcaldía, implantando un sistema de elección de cargos municipales que aún / seguiría en vigor por unos años, tantos como durasen en Alcaraz los efectos/ de la conmoción revolucionaria.. Los nuevos oficiales serían designados en / su totalidad por la población, compuesta de hidalgos y caballeros, hombres / buenos y pecheros. Los hidalgos y los ciudadanos votaban por separado, con / arreglo a padrones distintos. Cada una de las cinco parroquias de Alcaraz / ( Santa María, La Trinidad, San Pedro, San Miguel y San Ignacio) nombraba un alcalde y un regidor, y presentaba un candidato para cada uno de los demás o- ficios. De estos últimos, el letrado y el mayordomo eran escogidos de acuer- do con su aptitud para el desempeño de sus funciones; y el procurador univer- sal por el procedimiento de insaculación, sorteando entre diez aspirantes, 7 presentados a razón de dos por cada parroquia ( 717 ).

También se elegía por parroquias o colaciones a los alcaldes y cua- drilleros de la Hermandad ( 718 ) y varios caballeros de Sierra, quienes, an- tes de ejercer sus funciones de policía rural, deberían recorrer, acompaña- dos de los salientes, la mojonera entera del término. Los cargos se sortea- ban anualmente el día de San Miguel, como el Fuero mandaba ( 719 ), y solían comenzar su actuación a fines de septiembre o principios de octubre. Algunas personas sospechosas de servir intereses ajenos a la ciudad estaban exclui- das de las listas de candidatos. Tal fue el caso del comendador santiaguista Diego de Córdoba, quien en 1.479 se quejaba a los Reyes de que los vecinos / de su parroquia no quisieran admitirlo al echar suertes " *nin menos la cib-*



·*dad rescebirle*" por oficial, dada su condición de caballero de la Orden de / Santiago ( 720 ).

A fin de que el poder no se convirtiera en monopolio de ciertas familias y de evitar en lo posible el nepotismo y la corrupción, diversas ordenanzas, de 1.475 a 1.477, establecieron que en el futuro, los alcaldes y regidores no pudieran dar su voto ni hacer gestión alguna en favor de los candidatos presentados para la provisión de oficios del año siguiente, o para / la adjudicación de arrendamientos de propios y servicios ( 721 ). Su papel / quedaba reducido, en este aspecto, a la aprobación automática del nombramiento.

En 1.477, el único ayuntamiento que conocemos de los momentos inmediatamente posteriores al movimiento revolucionario de 1.475, estaba compuesto por las siguientes personas: Pedro Sánchez de Alfaro, Juan Fernández de Reolid, Sáncho Fernández de Ballesteros, y Pedro de Montiel, juntos con otro, cuya identidad no da a conocer el mismo libro, pero que sabemos por otro documento ( 722 ) fue Gonzalo de Ballesteros, como alcaldes. Regidores eran / Fernando de Alfaro, Juan de Buitrago, Fernán Sánchez de Montiel, Juan de Navarrete y Juan Sánchez Lozano. Seguían el alguacil Juan de Busto, el procurador universal Diego de Llerena, y el procurador síndico Alonso Palomeque, el letrado y bachiller Juan Martínez Guerrero, y el mayordomo Juan Sánchez de / Montiel. Ningún corregidor había por entonces en la ciudad ( 723 ). Los anteriormente citados aparecen juntos en la sesión de 10 de octubre de 1.477 ( 724 ). A su lado se encuentran otros nombres de notables alcaraceños, que / intervenían a menudo en las deliberaciones y asistían asiduamente a las reuniones, tales como el comendador Alonso de Córdoba, Gonzalo Piñero, Juan de / Claramonte, Sancho Rodríguez Noguero, Juan Romero Caballero, Pedro Noguero, Fernando de Alcalá, Sancho de Mesto, Sancho de Arenas, y Fernán Sánchez de / Montiel. En otras sesiones del mismo libro encontramos a Gil González de Vizcaya, Pedro Sánchez de Claramonte, Diego de Almansa, Alonso Guerrero, Fernando de Montiel, Pedro Jiménez Morejón, Sáncho de Coca, Pedro Muñoz, Juan de / Valera, Juan del Villar, Sancho Díaz Caballero, Pedro Sánchez Rozalén, Miguel Sánchez de la Cova, Pedro de Salvatierra, Juan García de Lucas, los hermanos Bonjorne ( Gil, Juan y Luis ), Pedro de Ribera, Gonzalo de Montoro, e / incluso algunos menestrales, como Juan López tintorero, Pedro pellejero, Alvaro jubetero, Pedro García hortelano, y Bartolomé Sánchez artesero ( 725 ).

Evaluando las reformas a que nos hemos referido, podemos apreciar, por una parte, la supresión completa de cualquier oficio que respondiera a / voluntades ajenas a la ciudad, el no reconocimiento del corregidor o delegado de la autoridad real, y la fobia de los alcaraceños a permitir que una sola persona, aunque fuera elegida por ellos mismos, pudiese detentar un poder superior al del común. La restauración del viejo cargo de la alcaldía ordinaria, que existió en Alcaraz en los siglos XIII y XIV, vino a ensanchar la base representativa del ayuntamiento, añadiendo cinco oficiales más a los regidores. Sin embargo, nos parece muy significativo que, junto a estos cinco alcaldes ordinarios, no se rescite también el antiguo oficio de juzgado, que / en el pasado confirió a una sola persona los máximos poderes ( 726 ). Ello / ha de atribuirse, en nuestra opinión, a ese recelo que comentábamos hacia todo cuanto pudiera ir en perjuicio de una participación lo más extensa posible en el gobierno de la ciudad, por parte, al menos, de la élite de la misma.

En realidad, jamás se había perdido en Alcaraz, contra lo que fue / costumbre en la mayor parte de las ciudades del Reino, la inspiración burguesa —en el primitivo sentido de esta palabra— que vió nacer al concejo castellano ( 727 ) allá en los comienzos del siglo XIII, cristalizada en una /

institución que ofrecía inmensas posibilidades: el concejo abierto. Esta asamblea general de todos los vecinos fue durante la Edad Media, y hasta bien entrado el Renacimiento, el sistema a que normalmente recurrían los alcaraceños a la hora de resolver asuntos graves de interés general, aunque en otras ocasiones, los oficiales del ayuntamiento actuaran sin necesidad de oírlo. A pregón llamado en los primeros tiempos, y luego a campana repicada, se reunió el común de Alcaraz en las más críticas circunstancias de su historia, / bien el la iglesia de la Trinidad, en el convento de Santo Domingo, o al aire libre, en la plaza alta de la ciudad, lo que era factible gracias a la relativa pequeñez del censo, para deliberar en común sobre los problemas más acuciantes.

En cuanto a las elecciones municipales, a partir de 1.475, y con / el fin de simplificar el procedimiento y no recurrir a las asambleas multitudinarias de manera frecuente, se hacían por parroquias, equivalentes a los 7 actuales distritos electorales. Al duplicarse, con ocasión de la instauración de las cinco alcaldías, que venían a unirse a los regidores, el número / de componentes del ayuntamiento, la voluntad popular disponía de un mayor / campo para ejercer su poder sufragístico, y se conseguía, al propio tiempo, un control más estricto de la actividad de los oficiales electos. Por otra / parte, y sin perjuicio de ello, un procurador síndico se encargaría de llevar al ayuntamiento la voz y las aspiraciones de los pecheros ( 728 ).

Celosos los alcaraceños de reservarse el exclusivo disfrute de las brillantes condiciones político-sociales que habían conseguido tras la victoria, y temiendo que la independencia política y las exenciones tributarias / de que gozaban pudieran atraer a la ciudad una masa de advenedizos deseosos / de aprovechar las ventajas que el vecindario había conseguido a costa de su sangre y sus haciendas, pensaron en restringir el número de inmigrantes que vinieran a establecerse pasajeramente en la población. Para ello, a principios de 1.478, el concejo ordenó que nadie pudiera avecindarse en ella ni en su tierra sin contraer al tiempo la obligación de permanecer allí / por veinte años como mínimo ( 729 ).

Además de las ventajas obtenidas para sus libertades municipales, / la victoria sobre el Marqués proporcionó a algunos alcaraceños importantes / distinciones. Alcaraz y sus ciudadanos gozaron durante unos años de un enorme prestigio en todo el Reino, y algunos de ellos fueron promovidos a los 7 más altos empleos de la administración real y de la Corte. El 27 de septiembre de 1.475, apenas pasados cinco meses desde el triunfo del movimiento, Francisco de Alcaraz era nombrado capellán de la real capilla ( 730 ). El bachiller Pedro de Belbas, también vecino de Alcaraz, fue designado, el 31 de enero de 1.476, oidor de la real Audiencia y miembro del Consejo ( 731 ), y el 1 de agosto de 1.476, en Segovia, el bachiller Diego González de Montiel era nombrado para estos mismos empleos, que ya había tenido con Juan II y sus dos hijos, Enrique IV y don Alfonso ( 732 ).

No todos los vecinos salieron beneficiados de la guerra. De acuerdo con las instrucciones de los Reyes, y también por iniciativa propia del / concejo y los ciudadanos, los alcaraceños sublevados procedieron, desde los primeros momentos, a incautarse de los bienes y propiedades del Marqués y / sus partidarios y servidores, operación que no se llevó a cabo sin cierto / desorden, y que ocasionó, sin duda, algunas violencias y muertes, como resultado de la cólera de las turbas armadas. El 16 de noviembre de 1.475, doña Isabel contestaba a ciertas quejas planteadas por Fernando de Auñón, a / quien sus convecinos García de Vandelvira y Alonso de Orcera habían quemado / una casa que tenía en la fortaleza, estando él ausente de la ciudad. Aún en / 1.495, la viuda de García Noguerol, uno de los sitiados con don Martín de /

Guzmán, pleiteaba con el concejo sobre cierta indemnización que exigía por / los perjuicios causados a su marido durante el cerco ( 733 ).

Es explicable que los mismos ciudadanos ejercieran con feroz energía la represión contra los partidarios del Marqués. Los Reyes concedían a / menudo a sus leales la tenencia y disfrute de los bienes embargados a aquéllos. Nombres como los de Miguel de Hontanar y Juan de Bustamante aparecen a menudo en la documentación del Archivo General de Simancas como secuestradores de un pozo de sal cerca de Ayna ( 734 ), de casas y fincas, o de otros / bienes de los vecinos que se habían distinguido por su afección a la causa villenista y al "*adversario de Portugal*" ( 735 ). Muchos de éstos habían / sido desterrados, y se habían devuelto al concejo o entregado a un particular las rentas que indebidamente gozaron por concesiones de Juan Pacheco y su / hijo. Así, por ejemplo, se arrebataron a Diego de Llerena las del ganado mos trengo que le habían dado Enrique IV y el Marqués, en reconocimiento a sus / servicios ( 736 ). Otros miembros de esta misma familia, Juan, Rodrigo y Alonso de Llerena, vieron sus bienes confiscados, hasta obtener el indulto y licencia real para regresar a sus hogares, el 31 de enero de 1.476 ( 737 ). Otro destacado servidor de Diego López, Gil Noguero ( 738 ), perdió un juro de 10.000 maravedís que éste le había situado sobre las rentas de Alcaraz; y lo mismo pudiera decirse de Fernando de Montiel y Martín de Cazorla ( 739 ), cuyas pertenencias quedaron en manos de Miguel de Hontanar.

Naturalmente, el principal problema vino a plantearse cuando, habiendo acatado muchos de estos rebeldes a los Reyes, Sus Majestades los perdonaron, tomándolos bajo su seguro real, y ordenando les fueran reintegrados los bienes que les estaban secuestrados. Los depositarios, que se enriquecían con el usufructo de aquéllos, se negaban a devolverlos o lo hacían sólo parcialmente. A ello se superponía la larga serie de disputas surgidas entre / distintos beneficiarios de algunas mercedes de los Soberanos, que habían concedido inadvertidamente la misma prebenda o propiedad a dos personas diferentes, obligados por los muchos favores que a ambas debían. La consecuencia lógica de tal estado de cosas no podía ser otra que la discordia continua entre las familias de Alcaraz, con el consiguiente acompañamiento de muertes ( 740 ), peleas, cuchilladas ( 741 ), robos ( 742 ) y pleitos ante la Audiencia ( 743 ). De ellos saldrían nuevos destierros y confiscaciones ( 744 ), y de éstos, otros motivos de fricción y querella entre los habitantes, que marcaron la tónica normal de los años siguientes a 1.475 en la vida ciudadana. En una situación política tan particular como la de Alcaraz en el periodo de 1.475 a 1.477, cuando los miembros del concejo no gozaban por completo de la confianza real, los Monarcas se veían incapaces de atajar la resistencia que sus ordenes de desembargo encontraban por parte de los beneficiarios de las anteriores mercedes. En enero de 1.476, Al levantar el embargo que pesaba sobre los bienes de los hijos de Ruy González de Llerena, amenazaban los Soberanos con mandar a don Rodrigo y don Pedro Manrique que utilizasen su fuerza militar para obligarles a ejecutar lo contenido en sus cartas,..." *sy lo asy fazer e cumplir non quisiéredes*" ( 745 ).

## CAPITULO XIII

### LA RESISTENCIA URBANA FRENTE A LA MONARQUIA AUTORITARIA.

A pesar de ser el de 1.475 el colofón de toda una serie de intermi

tentes actos de rebeldía emprendidos por los alcaraceños a lo largo del siglo XV, la situación en esta fecha no era ya la misma que existía cuando se dieron aquellos movimientos, si bien, guardaba con ellas estrechas relaciones. La constante frustración de las aspiraciones y libertades ciudadanas / por parte del poder monárquico, la demostración notoria de la debilidad de / carácter de Enrique IV y de la escasa validez de sus promesas y juramentos , la entrega del poder a favoritos ineptos o poco escrupulosos, habían producido en Castilla una mentalidad y un sentimiento de desengaño respecto a la / institución monárquica, que tantos fallos había demostrado. Una nueva forma/ de pensar, que se tradujo a menudo en una sorda resistencia a aceptar la presencia en las ciudades de los representantes del Rey, ya que los concejos se consideraban llamados a mantener el prestigio de la Corona y la integridad / de sus dominios, aún en contra, si preciso fuera, de la voluntad del propio/ Soberano.

En efecto, no era la primera vez que Alcaraz expulsaba de su recinto amurallado a un corregidor o se negaba a acatar la voluntad del Rey. Ya 7 en 1.451, 1.460, y 1463, que sepamos, algunos de ellos habían tenido que abandonar a toda prisa, ante los desordenes del pueblo en armas. Sin embargo , en aquellos casos, tales hechos pudieran atribuirse, si se quiere, a razones de orden exclusivamente administrativo. Puede pensarse, aunque nosotros no / lo juzguemos así, que tales alborotos fueron provocados tan sólo por las iras de la multitud, exaltada ocasionalmente contra el Marqués, el Condestable de Castilla, el propio Enrique IV, o simplemente, contra los abusos del/ corregidor en cuestión. Aún en este caso, no dejaría de ser sintomático el/ hecho de que los ciudadanos se sintieran agraviados por la casi totalidad de los oficiales que nos consta pasaron por el cargo, y que procurasen mantener los alejados de los asuntos públicos, celebrando reuniones y conciliábulos a espaldas suyas.

Es la anterior una explicación demasiado simplista, y no basta para dar una idea exacta de la intencionalidad de los movimientos alcaraceños, caracterizados siempre por la animadversión contra el corregidor. Afortunadamente, los casos son abundantes, y nos permiten examinar otros aspectos de 7 la cuestión. Las acciones contra Juan Alonso de Haro en 1.471, y Martín de / Guzmán en 1.475, pudieran atribuirse exclusivamente, según algunos, a la dependencia de éstos respecto al odiado opresor, Juan Pacheco o su hijo. Cabría pensar que la reacción contra estos dos oficiales no es sino un aspecto de la lucha antinobiliaria emprendida por Alcaraz, y en cierto modo, así es, pero sólo parcialmente. ¿ Explicaría esta versión el hecho de que se derogaran automáticamente, al triunfar la revolución, las ordenanzas beneficiosas/ que don Martín dictó cuando no aparecía aún como alcaide del Marqués, sino / como corregidor del Monarca?.

No tardarían en ocurrir sucesos que demostrarían que la oposición/ popular a don Martín de Guzmán, por ejemplo, tiene un significado que trasciende a la repulsa ciudadana contra las ambiciones del Marqués de Villena , un significado que va implícito en la intención alcaraceña de oponer un di— que a los abusos señoriales, sí, pero también a las pretensiones autoritarias que, en mayor o menor grado, cabría esperar de cualquier monarca. Resumiendo, y más claramente, la comunidad de Alcaraz no estaba dispuesta a permitir que nadie, ni los Reyes Católicos mismos, siguiera ejerciendo un control absoluto sobre la ciudad por medio de un corregidor nombrado por ellos/ o por quien en un momento determinado pudiera apoderarse de sus voluntades. Los vecinos no querían correr con los gastos de estancia y salario de un delegado de la Corona, ni admitir la interferencia de éste en sus asuntos, de/ la misma manera que nunca habían soportado la tutela de ninguno de los numerosos nobles comarcanos.

La tradicional resistencia de los alcaraceños a admitir la presencia de corregidores llegó a su último extremo cuando, cercado en la fortaleza el alcaide don Martín de Guzmán, se vieron dueños de la ciudad y capaces / de regirla por sí mismos. No obstante, los Monarcas no podían consentir que / la población se gobernase sin contar con su autoridad real. Para evitarlo, y en aceptación del vasallaje y fidelidad que los vecinos les ofrecían, firmaron en Valladolid, el último día de marzo ( 746 ), las credenciales que autorizaban a Diego de Madrid a ejercer el corregimiento, enviando una carta al obispo Fonseca, *" nuestro capitán de la gente que en nuestro seruigio nos mandamos estar en la noble e leal çibdad de Alcaraz"*, y a la generalidad de la población y concejo, en la que se les ordenaba prestar todo el apoyo que de ellos fuera requerido al dicho Diego de Madrid, .... *" en caso de que por vos otros nin alguno de vos non sea resçebido"*.

Naturalmente, para que Diego de Madrid comenzase sus funciones, era preciso destituir a los dirigentes de la revuelta, que se habían apoderado de los puestos de privilegio del concejo. Este era quizás uno de los principales objetivos que los Monarcas perseguían, al proveer a la ciudad de un corregidor. Por ello, ordenaban a *"qual quier persona o personas que tienen la vara de la justitia e de los dichos ofiçios de alcaldtas e alguaziladgo / de la dicha çibdad, que luego las den e entreguen al dicho Diego de Madrid, / et non usen más de los ofiçios syn nuestra liçençia e mandado....., ca por / esta nuestra carta los suspendemos e avemos por suspendidos de los dichos ofiçios"* ( 747 ). Era previsible, no obstante, una resistencia por parte de / las autoridades surgidas de la sublevación alcaraceña a abandonar sus cargos, y del pueblo en armas a consentir la llegada de un corregidor. Por ello, y / en evitación de posibles alteraciones del orden, los Reyes daban poder a Diego de Madrid para echar de Alcaraz a cualquier vecino o persona extraña, *" sy el dicho nuestro corregidor entendiere ser conplidero a nuestro seruigio e a la execuçion de nuestra justitia e a la paz e sosiego desa dicha çibdad"*. Acerca del salario de su enviado, los Soberanos se mostraban inflexibles: si / el concejo tenía propios, debía pagarse de ellos; si no, sería necesario abonarlo por repartimiento.

La noticia de la donación del corregimiento a Diego de Madrid preocupó a los vecinos y los puso en guardia contra lo que veían como una ingerencia de la Corona en la vida municipal. Enmascarada bajo un lenguaje pulido y suplicante, no tardaría en llegar a la Corte la firme voluntad del común de no volver a admitir representante alguno de los reyes, fueran cuales / fueran éstos. Demasiadas traiciones habían soportado ya los alcaraceños para que ahora, estando unidos y con el arma en la mano, habiendo expulsado con / don Martín los últimos vestigios del intrusismo en la ciudad y elegido unas / autoridades más, al fin, eran representativas, fueran a aceptar la imposición de una voluntad extraña. Con el pretexto de que los grandes gastos bélicos no permitirían a la ciudad el pago del sueldo de Diego de Madrid, y alegando que ya se encontraba aquella *" en toda paz e sosiego.... e no avia menester corregidor"* ( 748 ), los enviados del concejo suplicaron a los Reyes / en Valladolid se sirviesen suspender el nombramiento y revocar la orden anteriormente dada. Pensando quizás que quien esto pedía era una ciudad en armas que, de momento, estaba a su lado, pero pudiera no tener gran inconveniente en pasarse al enemigo, si recibía de él mayores garantías de respeto / a su independencia, Isabel y Fernando no dudaron en ceder, conscientes también de que no podían defraudar las esperanzas que en ellos habían puesto los vecinos, en momento tan crítico como aquél, cuando los rebeldes villenistas / se enseñoreaban de toda la comarca, excepto de Alcaraz, la única posición / que seguía siéndoles fiel, y mientras el rey portugués ultimaba sus preparativos de invasión. Decididamente, el ganarse las simpatías alcaraceñas era / para los Católicos asunto más vital y trascendente que el que representaba /

la concesión de un corregimiento a Diego de Madrid.

Quince días después de su nombramiento, el 15 de abril, Diego de Madrid era depuesto por los Monarcas ( 749 ). Una real cédula autorizaba con tal fecha a los alcaraceños a regirse por sí mismos, como habían venido haciendo desde que se produjera su alzamiento, y a no recibir al corregidor, en caso de que éste se presentase exhibiendo las credenciales que le capacitaban para ejercer el oficio. Consumado este diplomático chantaje, explotando la necesidad que los Monarcas sentían de la ciudad, cosa que, por otra parte, era completamente legítima, dadas las circunstancias, los vecinos siguieron rigiéndose, como dijimos, por un complejo sistema representativo, basado en el Fuero y las antiguas ordenanzas municipales, con algunas novedades introducidas, pero que para nada dependía en la práctica de la autoridad real, / aunque en teoría la justicia se aplicara en nombre de los Soberanos, y el con cejo prosiguiera la guerra bajo las banderas de los mismos.

En realidad, aunque la intención del movimiento estaba claramente / en contra de la intervención real en los asuntos municipales, no podían compararse las fuerzas de la ciudad con las de los Monarcas. Por ello, las reivindicaciones alcaraceñas habían de ser expresadas en un tono humilde y sumiso, pretendiendo aparentar que los intereses de los Reyes coincidían en todo con los del cabildo, que tanto necesitaba su apoyo militar. La treta no engañaba a nadie, pero los Católicos tenían que fingir aceptar aquellas razones, en espera de mejores tiempos, en que poder hacer efectiva su autoridad sobre una población cuya adhesión les era imprescindible en tal momento. Así fue / como los Soberanos representaron a la perfección su papel de monarcas respetuosos de los antiguos usos y donantes de las modernas libertades, contrapuestos en todo a la figura de su hermano don Enrique, y defensores de la autonomía del concejo frente a la ambición nobiliaria. A su vez, Alcaraz, cumpliendo este tácito pacto, adoptó una actitud de ciudad fidelísima que, por encima de sus propias conveniencias, derramaba la sangre de sus hombres para conseguir que el trono recayera en Isabel.

No pasó mucho tiempo sin que los Monarcas, viéndose más seguros en el trono, y menos necesitados de la oportuna ayuda alcaraceña, pretendieran, como debían tener pensado, volver a someter la ciudad a su control. Entonces comenzó el envío de corregidores, que no debieron ser aceptados de buena gana por los vecinos, y que nosotros nos permitimos dudar tuvieron éxito en su misión, según se desprende de la fugacidad de su paso por el oficio ( cinco nombramientos entre 1.475 y 1.478 ). El primero de ellos, o, al menos, el primero de que tenemos noticias fue Gonzalo Chacón, comendador de Montiel y mayordomo real ( 750 ), que ocuparía tal vez la plaza vacante dejada por Diego de Madrid, en fecha indeterminada, entre finales de 1.476 y septiembre del / año siguiente. Del 4 de septiembre de 1.476 es una carta a él dirigida como tal corregidor ( 751 ), pero nos permitimos dudar que por entonces se encontrase en Alcaraz, pues su nombre no aparece junto a los de los regidores en las sesiones de ayuntamiento de los meses siguientes ( 752 ). Al menos, es seguro que no esperó, como era habitual, la llegada de su sucesor, ni celebró ante él juicio de residencia ( 753 ). Es más, en el nombramiento de éste no aparece la más ligera referencia a Gonzalo Chacón ( 754 ), ni tampoco en / el mencionado libro.

En el mes de octubre de 1.477, como queda dicho, los oficiales del concejo celebraban solos las sesiones, y ni Chacón ni su teniente aparecen / en parte alguna, ni siquiera se hace notar su ausencia. No obstante, sabemos por otra parte, que Gonzalo Chacón debió ser en Alcaraz un personaje de la / máxima importancia, pues sobre él acumuló la Reina numerosas mercedes económicas. Tenía, entre otras rentas, las de portazgo y montazgo del término y /

la ciudad ( 755 ), las del ganado mostrenco y algarino ( 756 ), y un juro vitalicio de 300.000 maravedís al año, aplicado a las alcabalas de la carne, 7 pescado y vino de Alcaraz y sus aldeas ( 757 ).

Transcurría el mes de octubre de 1.477, cuando corrió por la ciudad el rumor, pronto confirmado, de que los Reyes pensaban enviar a ella como corregidor a un caballero de Ocaña, llamado García de Busto ( 758 ), que había sido designado para el cargo por cédula dada en Sevilla el 9 de septiembre ( 759 ), y que traía poderes análogos a los que en su día tuvo Diego de Madrid para expulsar de Alcaraz a los descontentos que pudieran ocasionar problemas. Naturalmente, la decisión de los Soberanos encontró la más viva oposición en los oficiales del concejo, pues la llegada de García de Busto suponía su cese automático, por orden expresa de doña Isabel, que, en su carta, lo aclaraba taxativamente...." *es mi merced de suspender, e por esta mi carta suspendo de los oficios de alcaaldías e alguaziladgo e justitia e jurisdicción a los que los tienen*"....( 760 ).

El día 10 de octubre, el ayuntamiento acordaba enviar a la corte a su emisario, Gil Rodriguez Noguero ( 761 ), en petición de que fuera revocado el nombramiento de García de Busto, invocando de nuevo los múltiples gastos, la pobreza de la ciudad, y la tranquilidad de la misma, que hacía grave so e innecesario el mantenimiento de un corregidor. Ello no impidió que los reales esposos hicieran oídos sordos a las peticiones de sus fieles súbditos, y se afirmaran en su mandato, con lo que García de Busto se presentó en Alcaraz, provisto de sus credenciales.

El concejo no se resignó, sin embargo. Pero un alboroto hubiera equivalido, en aquellas fechas y circunstancias a un aplastamiento de los vecinos por las tropas de don Pedro Manrique, quien ya de por sí molestaba todo lo posible a la ciudad, y se hubiera encargado con sumo placer de reducirla, con sólo una simple insinuación de los Soberanos ( 762 ). Era preferible, pues, el empleo de procedimientos más sutiles, tortuosos y eficaces, para librarse del ingrato forastero. Así, el 22 de octubre ( 763 ), los alcaldes y regidores acordaban " *rogar e requerir*" a García de Busto, que, " *por evitar escándalo*", tuviese a bien renunciar al corregimiento que los Reyes le ofrecían, puesto que tomarlo sería ocasionar un grave perjuicio a la población y hacer un flaco servicio a Sus Majestades. Le advertían, además, que si aceptaba el nombramiento sería suya la responsabilidad por las alteraciones del orden público que su presencia pudiera provocar en Alcaraz, y le amenazaban veladamente con una posible sublevación de las masas o, en cualquier caso, con una guerra fría por parte de las autoridades municipales electas.

Como puede verse, esta actitud dista ya mucho de ser la mera expresión de un descontento temporal, o de una antipatía de tipo personal hacia un corregidor concreto. Es una idea muy definida la que impulsaba a los dirigentes del cabildo alcaraceño. Si bien pudiera pensarse que todavía la actitud adoptada frente a Diego de Madrid se debería a la imposibilidad de pagar su salario, por la debilidad económica de Alcaraz, en el caso de García de Busto no puede quedar lugar a dudas sobre las intenciones de los oficiales del ayuntamiento.

Ignoramos si el mismo procedimiento fue empleado para librarse de algún otro enviado de los Reyes, pero no sería extraño que así fuese, visto el tesón con que el municipio supo luchar por su libertad. Al menos, en los primeros tiempos, parece que la medida surtió efecto, y que el corregidor / Busto prefirió volverse a Ocaña, antes que venir a amargarse la vida entre / desordenes y expresiones de disgusto. En todo el resto del libro que nos proporciona estas noticias, que se prolonga hasta marzo de 1.478, no vuelve a a

aparecer dicho corregidor, ni se menciona siquiera su nombre, ni su paso por la ciudad, que debió ser fugacísimo ( 764 ).

Con todo, el alejamiento de García de Busto no logró calmar la inquietud de los alcaraceños. Tal como los regidores habían pronosticado, comenzaron por entonces una serie de alborotos que, aún al año siguiente, preocupaban a Fernando el Católico. Por carta dada en Sevilla, el 11 de julio de 1.478, éste se mostraba contrariado porque "*a mí es fecha relación que algunas personas de la çibdad de Alcaraz, de vn anno a esta parte, han fecho e tentado fazer algunos movimientos e escándalos e otros ynsultos e males e dapnos en la dicha çibdad, en grand deseruiçio nuestro e mucho danno de la república della, por lo qual es mi merçed e voluntad de lo mandar punir e castigar por que todo lo suso dicho çese e los de la dicha çibdad esten en toda paz e sosiego, como cumple a mi seruiçio*" ( 765 ). Para ello, encomendaba la investigación de los hechos y la represión de los culpables al "*continuo*" de su Casa Juan de Proaño.

La actuación enérgica del pesquisidor Proaño, con la sumisión de los revoltosos, debió dar paso a una época de relativa tranquilidad, que permitió a los Reyes, en 1.479, introducir en Alcaraz a un corregidor, el trinchante Juan Pérez de Barradas, comendador de Cieza, con lo que terminaron sus esfuerzos por implantar su autoridad en la ciudad. Juan Pérez consiguió, a menudo usando de la fuerza ( 766 ), obligar a los vecinos más recalcitrantes a aceptar algunas ordenes de los Monarcas, antes desoidas, y aseguró el orden. Ya el 26 de septiembre de 1.480, aquéllos decían de él que "*ha usado e exercido bien e fiel mente el dicho ofiçio e executado la nuestra justiaça e ha thenido la dicha çibdad en toda paz e sosiego*" ( 767 ). Por ello, los Monarcas lo confirmaban en su puesto y prorrogaban por otro año su corregimiento, a petición, según decían, de los propios alcaraceños, "*e por que al nuestro seruiçio cumple*".

La Monarquía había triunfado, al fin, tras algunos años de tensión, sobre una población que se resistía a su autoritarismo centralizador, pero esta victoria no acalló por completo la lucha de Alcaraz contra los delegados reales. Son numerosos los documentos que nos hablan de la oposición que éstos encontraron en los alcaraceños, dentro y fuera del ayuntamiento, de disturbios populares, motines, liberaciones de presos y, sobre todo, de constantes acusaciones contra la casi totalidad de los corregidores que ocuparon el cargo en estos primeros años. No contentos, por ejemplo, con haber provocado la caída del corregidor Lope Sánchez del Castillo, exponiendo en la Corte los abusos y arbitrariedades cometidas por él y sus oficiales, obtuvieron su condena en el juicio de residencia, emprendiendo a la vez otra acción judicial contra el juez del mismo, doctor Cascales, que también fue castigado por su benignidad para con el acusado ( 768 ). Entre finales de febrero y mediados de marzo de 1.484, numerosas cartas reales ( 769 ), que respondían a las incesantes peticiones de los ciudadanos, encargaban el fallo del nuevo juicio de residencia abierto a Lope Sánchez al corregidor Mosén Fernando de Talavera, que lo había sustituido.

También el corregidor Talavera tuvo problemas con los ciudadanos. Cuando en 1.485 quiso prender por orden de los Reyes al bachiller Ruy Díaz, un elevado número de éstos se enfrentó a él, arrebatándole el preso por fuerza de armas, lo que dió motivo a una enérgica represión del "*continuo*" Día 7 Sánchez de Quesada, que vino de parte de los Soberanos a castigar a los revoltosos. Muchos de ellos fueron desterrados y sus casas demolidas por orden del pesquisidor y de Hernando de Talavera, sufriendo, además, diversas penas económicas. Entre los principales implicados había personas de todos los estamentos, desde un médico a un zapatero, hidalgos, caballeros y menestrales.



Diversos documentos ( 770 ) nos recogen algunos de sus nombres: Fernando de Bracamonte, el bachiller físico, Pedro de Montiel y sus sobrinos, Sáncho de Peralta, Diego de Llerena, Alfonso de Montiel, Juan Boticario, Juan de Hellín, García de Bonjorne, Diego de Bonjorne, el hijo de Alvaro López, zapatero, Fernando Algacer, Rodrigo Gorrero, Juan Rodríguez de Molina, García de Montiel, Alfonso de Escalante, Sancho Sánchez de Montiel, Alfonso de Llerena, Gonzalo Núñez de Montoro, Martín de Arenas, e incluso Juan Méndez de Sotomayor, de la familia de los señores del Carpio. Todos ellos fueron condenados a penas/ variables entre 2.000 y 4.000 maravedís, excepto el bachiller físico, que tuvo una sanción de 5.000, y Martín de Arenas, 8.200. Otros, sentenciados al pago de fuertes multas, destierro y derribo de sus casas, fueron Fernando de Claramonte, Martín de Ortega, Sancho de Montiel, Luis de Ortega, Pedro Noguerol y Juan Sevillano, a quienes más tarde se otorgaron diversas cartas de perdón ( 771 )

Interrumpimos aquí la relación de los actos de resistencia popular a los corregidores alcaraceños, dejando para otro trabajo los testimonios de época algo más tardía que hemos recogido, pues juzgamos poco oportuno llevar más adelante esta exposición, que excede ya en el tiempo y en el asunto al ámbito cronológico y temático fijado para el presente estudio.

Sí creemos, en cambio, sea ésta ocasión adecuada de resaltar otros aspectos en los que la resistencia municipal a los mandatos reales se hace patente, durante los primeros años del reinado de Isabel y Fernando. Nos referimos, principalmente, a las diversas negativas del concejo a aceptar la designación por los Reyes de determinados oficios y la entrega de diversas rentas y mercedes a sus parciales, de las cuales ya hemos visto algunas muestras en anteriores páginas. Debió ser manifiesta ya la oposición del concejo a las cartas de 8 de agosto de 1.475 ( 772 ) que daban el servicio y montazgo de los ganados y la renta del mostrenco y algarino a Gonzalo Chacón, pues el 15 de abril, los Soberanos habían devuelto a la ciudad estos ingresos ( 773 ), que las ordenanzas municipales prohibían enajenar en manos de particulares. Sin embargo, la principal fuente de problemas vino dada por haber tomado en secuestro el municipio y sus vecinos las propiedades y rentas que en Alcaraz tuvieron el Marqués de Villena y sus partidarios. Ya en 1.476, los alcaraceños se negaron a entregar estos bienes al alcaide de Montiel, Francisco Pajazo ( 774 ), que había sido nombrado " secrestador " de la escribanía mayor de rentas, que perteneció a Diego López Pacheco. Los Reyes, poco afirmados todavía en el poder, tuvieron que transigir ante la manifiesta desobediencia de sus súbditos.

Cuando el de Villena capituló ante los Reyes, pidió, de acuerdo con el pacto firmado, le fueran devueltas sus rentas, y entre ellas, la escribanía mayor, a lo que doña Isabel accedió, encargando al comendador Juan de Vitoria de tomar esta renta de manos de los de Alcaraz, puesto que no la habían dado a Pajazo. Ante las quejas de Juan de Vitoria, los Soberanos amenazaban a los alcaraceños, por carta dada en Madrid, el 29 de marzo de 1.477, con proceder contra ellos con multas y penas diversas, si no desembargaban de inmediato la dicha renta y apoderaban de ella al comendador ( 775 ).

Otro tanto ocurría con los vecinos de Alcaraz que, habiendo contraído deudas con el Marqués de Villena, no querían abonar su importe al doctor Rodrigo Maldonado de Talavera, a quien la Reina había ordenado entregarlo, en compensación de varios millones de maravedís que el Marqués le debía. Hecha pesquisa por el corregidor Juan Pérez, se halló que la suma total que los alcaraceños adeudaban a Diego López y los suyos era de 12.000 maravedís, cantidad que la Reina mandó dar al célebre doctor, por carta de 27 de marzo de 1.480, autorizando a Juan Pérez a hacer remate y ejecución de los bienes/

de los que se negasen a pagar, "*non enbargante qual quier opusygi6n que por quales quier otras personas sean fechas o se fizieren*" ( 776 ). Ya se habían dado, en efecto, algunos casos de resistencia por parte de la población, y parece que en adelante siguieron produciéndose, pues todavía el día 2 de noviembre insistía Fernando el Católico en el mismo sentido, ordenando al corregidor que acelerase el cumplimiento de la voluntad de su esposa, cosa que éste ya ahabía comenzado a hacer ( 777 ).

Igual que los vecinos, el concejo mismo se resistía a desembargar algunas rentas que fueron del Marqués, y cuyo usufructo venía a aumentar sus fuentes de ingresos. Es el caso que conocemos de las salinas de Cotillas, Pinilla y Bogarra, que los Reyes ordenaron devolver a Diego López Pacheco, en virtud de la capitulación con él asentada ( 778 ). Ante la pasividad observada en los oficiales alcaraceños, los Soberanos les amenazaron varias veces, en carta de 4 de marzo de 1.480, con llevar a cabo contra ellos "*prendas, pre-mias, prisiones, e execuçiones, vengiones e remates de bienes, e todas otras cosas que al caso convengan*" ( 779 ).

Noticias como las apuntadas demuestran la tenaz oposición de los intereses económicos y políticos de los alcaraceños a la intervención real, y son tan abundantes que ocuparían muchas páginas de un amplio estudio sobre el reinado de los Católicos en la Ciudad. Sin embargo, su exposición rebasa ya, como dijimos, el tema a que nos hemos propuesto ceñirnos, por lo cual / creemos conveniente cerrar aquí este epígrafe, en el que confiamos haber probado suficientemente el espíritu de resistencia al autoritarismo de los Monarcas que animaba a las gentes de Alcaraz, en los años siguientes al triunfo del movimiento de 1.475.

## LA CONQUISTA DEL TÉRMINO EN LA GUERRA CONTRA EL MARQUÉS.

Si la liberación de la ciudad de las trabas e inconvenientes que / el dominio del Marqués imponía era una de las principales motivaciones que / movieron a los alcaraceños a la sublevación de 1.475, en otra vertiente, el movimiento tuvo también su aspecto retrógrado y feudalizante. Alcaraz se resistía a perder su autodeterminación, pero al mismo tiempo intentaba con tenacidad que las poblaciones emancipadas y las aún dependientes de su ayuntamiento no escapasen para siempre a la jurisdicción de éste. Así, pues, el alzamiento levantó una bandera revolucionaria y autonomista frente a los deseos anexionistas del de Villena, pero a la vez tuvo también una significación reaccionaria respecto a las pretensiones de independencia que abrigaban las villas antaño sujetas a la ciudad. Muchas de ellas habían caído en manos de Pachecos y Manriques, y los ciudadanos se habían visto impotentes para recuperarlas, hasta que, en 1.475, su alineamiento en el bando de los Reyes Católicos, les proporcionó la oportunidad de volver a someterlas a su autoridad.

Nada podían hacer los alcaraceños para recuperar las villas y lugares que los Manrique les habían arrebatado. Don Pedro, que había heredado de su padre, don Rodrigo, los dominios patrimoniales, se contaba esta vez entre los principales caballeros del partido isabelino, y era, teóricamente, aliado de Alcaraz. Por eso, la actitud del concejo se limitó a resistir pacientemente las presiones que el de Paredes y sus hermanos ejercían desde las posesiones que en el sur del término tenían, y aceptar de mala gana su ayuda militar contra el enemigo común, Diego López Pacheco. En cambio, la posición / de éste último, declarado rebelde y traidor por los Reyes, y en guerra franca contra ellos, sí permitía a la ciudad emplearse contra él, y arrebatarle, aprovechando el acoso a que se veía sometido, todas las villas que el difun-

to maestro Juan Pacheco había conseguido en el alfoz.

Tan pronto como las fuerzas alcaraceñas cercaron en la fortaleza a don Martín de Guzmán, los emisarios del concejo se repartieron por toda la comarca, incitando a los lugares sometidos al Marqués a rebelarse contra él, al tiempo que parte de las milicias urbanas intentaban rescatar las poblaciones más cercanas a Alcaraz de manos de sus guarniciones villenistas, aprovechando el tiempo que las huestes de don Diego tardaron en organizarse para acudir en ayuda del alcaide sitiado. Entre tanto, otros enviados de la ciudad se presentaban ante los Reyes en Valladolid y, el 6 y 11 de abril, obtenían de ellos, como dijimos, la ratificación de las promesas hechas en su nombre por el obispo Fonseca, sobre confirmación de privilegios. El día 15, ya petición de los procuradores de Alcaraz, los Reyes otorgaban el permiso necesario para destruir la fortaleza misma que dominaba la ciudad *"tan pronto como la oviereis tomado de poder de don Martín de Guzmán e de las otras personas que la tienen reuelada e ocupada"* ( 780 ). Además, ante los temores de los ciudadanos, que debían pensar que don Pedro Manrique, en cuyos planes estaría seguramente apoderarse de ella, no les permitiría demolerla, los Soberanos mandaban a los caballeros y capitanes de su partido que estaban al frente de las tropas realistas en aquel sector, no les impidiesen llevar a cabo el derribo.

Destruyendo aquellas fortificaciones, los alcaraceños pretendían, como es de suponer, impedir que una nueva donación de su tenencia al mismo Marqués o a cualquier otro noble pudiera poner de nuevo en peligro la independencia de la ciudad. Esta podría estar tranquila, en adelante, sin sentir sobre sus tejados los ojos de una guarnición extraña. En palabras de los propios monarcas, la intención de los vecinos era *"que de la dicha cibdad ningún cavallero nin otra persona non se apodere, e todavía esté llana e a nuestro servicio"* ( 781 ). Quien en adelante pretendiera dominar la población podría atacar sus murallas, pero ya no escudarse tras las almenas del alcázar. Nada de extraño tiene, por otra parte, el interés de los vecinos por arrasar su castillo. En este mismo año y en el siguiente serían muchas las localidades que lo solicitarían de los Reyes, e incluso algunas, como Carmona, pagarían crecidas sumas para obtener la necesaria autorización ( 782 ).

A la independencia política lograda por Alcaraz con la revocación del corregimiento de Diego de Madrid se unía la militar cuando, acabado el asedio, se puso en acción la piqueta demoledora, y los mismos soldados que habían participado en la expugnación dejaron la fortaleza *"llana e syn defensa a la dicha cibdad"*. Los muros, torres y adarves, fueron deshechos, excepto en la parte que daba a la ciudad, donde se respetaron con objeto de que también por aquel lado quedara cercado el núcleo urbano y pudieran aprovecharse las murallas en beneficio de la población. Hemos de decir, por haberse puesto en duda que el alcázar llegara a ser destruido, que, aparte de la opinión del cronista Diego de Valera ( 783 ), según el cual *"fue luego derribada por los de la cibdad"*, hemos podido recoger testimonios de algunos hombres que trabajaron en ello ( 784 ). En cambio, los muros de la ciudad, no sólo no fueron demolidos, sino que se reforzaron a lo largo de los años siguientes. El 23 de noviembre de 1477, el concejo sacaba a subasta la adjudicación de las obras de reparación de las puertas y adarves, advirtiendo que serían encomendadas *"al que más abaxare"* en la contrata ( 785 ).

Mucho antes del 10 de mayo, fecha de la caída del alcázar, aunque ignoramos en qué momento exactamente, tropas de Alcaraz habían abandonado la ciudad y comenzado a hostilizar los enclaves que en su término ocupaban las del Marqués ( 786 ). Prácticamente eran éstos la casi totalidad, pues la metrópoli y las aldeas muy próximas a ella, que pudieron ser liberadas fácil-

mente, fueron por entonces el único foco rebelde a Diego López en toda la comarca y el extenso territorio del Marquesado. En adelante, las milicias alcaraceñas rivalizarían con las huestes de los más poderosos caballeros del partido Isabelino en la gran empresa que Torres Fontes ha estudiado magníficamente en su *Conquista del Marquesado* ( 787 ). En este contexto se inscriben/ los hechos que a nosotros nos importan: las acciones militares que tuvieron/ por fin y fruto la recuperación de las villas y lugares que, habiendo pertenecido a Alcaraz, estaban en poder del de Villena por diversas mercedes que/ Enrique IV y Juan II habían concedido a su padre, Juan Pacheco, desde hacía/ treinta años.

La tarea de reconquistar el término alcaraceño fue llevada a cabo/ de forma simultánea, pero sin un plan previamente establecido, por cuatro / ejércitos de diversas procedencias, que actuaron casi siempre en demarcaciones bien diferenciadas. La primera de estas huestes fue la que, bajo el mando supremo del obispo Fonseca, y con don Rodrigo Manrique, concentró su actividad en torno al alcázar de la ciudad y en la defensa de la misma, hasta / conseguir la rendición de don Martín de Guzmán. Fue sin duda la más nutrida/ y encuadró en sus filas soldados procedentes de Castilla y Andalucía, de / las encomiendas manriqueñas, murcianos de Pedro Fajardo y gentes de la propia Alcaraz. El segundo ejército, formado por las milicias del concejo, contó también con gente de El Bonillo y tal vez con otras de don Pedro Manrique. Operó en la parte central del término, obteniendo la caída de El Bonillo, Lezuza, Villanueva y Munera. El mismo don Pedro Manrique, con un tercer contingente, arrebató al Marqués lugares y villas de las sierras meridionales. El / cuarto estuvo integrado por las lanzas e infantes que don Pedro Fajardo trajo de Murcia. Se apoderó de Las Peñas de San Pedro y otras estratégicas posiciones, al tiempo que reforzaba en Alcaraz a las tropas del Obispo de Avila.

Cuatro meses después de que los de la ciudad se alzasen contra su/ alcaide, los habitantes de El Bonillo, movidos por la propaganda alcaraceña, y temiendo quizá los daños que las fuerzas de aquel concejo pudieran causarles como a vasallos de Diego López Pacheco, se rebelaron contra la guarnición de éste y enviaron a pedir socorros a los Reyes y a Alcaraz ( 788 ). De los primeros solicitaron que admitieran al lugar en sus dominios de realengo, haciéndolo villa sobre sí y liberándolo de cualquier jurisdicción ajena. Al/ tiempo, para obtener una más pronta ayuda, suplicaron al cabildo alcaraceño/ que volviera a acogerlos bajo su dominio, como antes estuvieran, y que recibiera de ellos el debido vasallaje, protegiéndolos, en tanto, frente a los / ataques de las gentes de Pacheco, acantonadas en Villanueva y Munera. Con esta magistral jugada pretendían, sin duda, que Alcaraz defendiera sus vidas y haciendas, por una parte, y obtener la autonomía de manos de los Soberanos , por otra.

Llegó primero la respuesta de los Católicos, que, agradecidos por/ el afecto demostrado a su causa con la sublevación del lugar, lo apartaban / para siempre de Alcaraz y de Pacheco y , en compensación de los gastos y peligros afrontados en servicio de la Corona, autorizaban a sus vecinos a poner oficiales, horca, picota, cepo, cadena, y otras insignias de jurisdicción propia. Además, los Monarcas hacían merced a los moradores de la nueva/ villa del derecho de aprovechar las hierbas, aguas y montes de Alcaraz, y / les eximían de la obligación de comparecer a juicio ante la justicia de la ciudad, salvo cuando el pleito hubiera de ser sentenciado en grado de apelación. También prometían, por si fueran pocos estos privilegios, que El Bonillo quedaría siempre incluido en los dominios reales, sin que su posesión pudiera ser enajenada ( 789 ).

Se presentaron entonces los de Alcaraz, ocuparon el lugar, y exi-

gieron juramento de fidelidad y homenaje a su cabildo por parte de los oficiales y la población toda, reunida en concejo abierto convocado a campana repicada. Temiendo a la fuerza militar de la ciudad, y necesitando de su auxilio para hacer frente a las tropas del Marqués, los vecinos y sus autoridades aceptaron la tutela de aquélla, renunciaron formalmente a la exención que habían conseguido de los reyes, y se comprometieron a ayudar a los alcaraceños en la lucha, con hombres y dinero, y a no pretender en el futuro separarse de su jurisdicción ( 790 ).

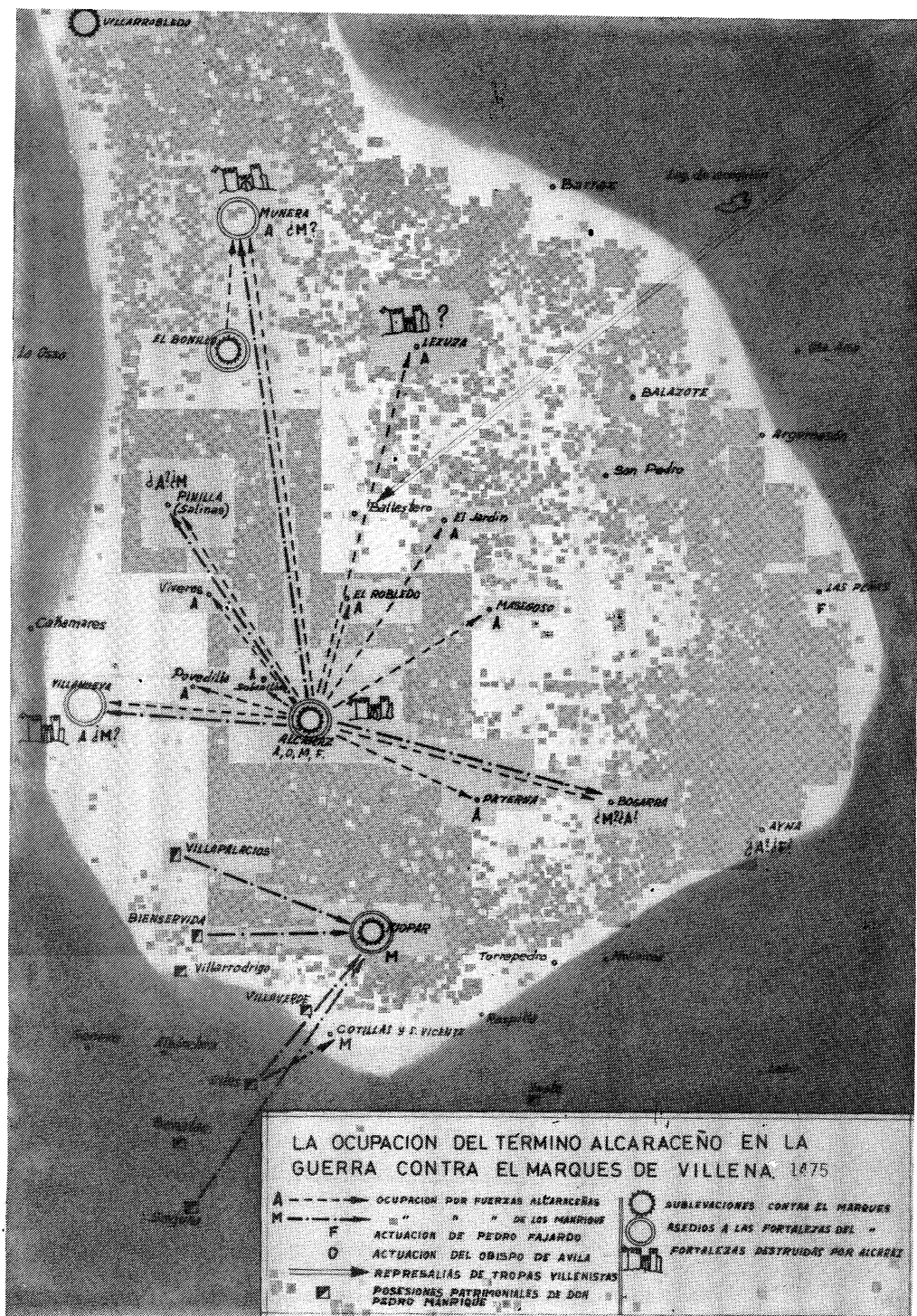
En adelante, y parece que durante toda la guerra, la colaboración militar y económica de El Bonillo con Alcaraz fue perfecta. Sus hombres participaron unidos, y junto a los de don Pedro Manrique, en los asedios de Villanueva y Munera, dos fortalezas cuya importante guarnición villenista, rebelde aún después de la caída del alcázar de Alcaraz, ponía en peligro la seguridad de El Bonillo. También fue grande el esfuerzo que el lugar llevó a cabo, pagando a sus propias gentes, y quizá también a algunas de Alcaraz y / don Pedro, para salir al encuentro de Diego López Pacheco, cuando éste "*pasó la vía de Carauaca*" ( 791 ).

Entre tanto, Alcaraz había conseguido de los Reyes la revocación / de la carta de emancipación del concejo de El Bonillo, por otro documento, en el cuál se ordenaba a los villanos renunciar a cualesquier ventaja por aquélla concedidas, y acatar el señorío de la metrópoli como fieles vasallos. Pro vistos de esta carta, los representantes de Alcaraz se presentaron en El Bonillo, hicieron juntar concejo, y recibieron sin contradicción alguna el juramento de lealtad y homenaje de la población, haciendo que los jurados de / la misma, Martín de Bódalo y Juan García Nieto, derribasen la picota y la / horca ( 792 ).

Por entonces, los alcaraceños entraban victoriosos en la vieja Lezuza, sujeta a El Bonillo durante la dominación de los Pacheco. El procurador síndico de Alcaraz, Juan de Vandelvira, el alcalde Pedro de Montiel y / el regidor Fernando de Coca ( 793 ) exigieron del concejo lezuzano la obediencia a la provisión real de 2 de marzo que devolvía a la ciudad la jurisdicción de la aldea. Hecho ésto, recibieron el homenaje de los alcaldes del / lugar, que fueron confirmados en sus cargos, y derribaron la horca, símbolo / de autonomía. Como muestra de buena fe, los representantes de la ciudad existieron, no obstante, a sus vasallos, de la obligación de efectuar el servicio de velas, y les otorgaron una limitada independencia jurídica.

Mientras tanto, las ciudades y villas que seguían obedeciendo al / Marqués no estaban ociosas. La pacífica aldea de El Ballester, habitada sólo por labradores y situada a tres leguas escasas de Alcaraz, no tardó en sufrir los ataques de los capitanes villenistas de Chinchilla, Albacete y Jorquera, quienes "*vna manana, antes que el alba fuese*", entraron en ella / con sus tropas, encerraron a la población en la iglesia, en medio de grandes / injurias, y pusieron "*a saco mano*" sus moradas, retirándose después sin daño alguno, pues la gente de Alcaraz "*no pudo ser avisada para lo remediar*" ( 794 ). Imaginamos que estos hechos serían cosa frecuente, y que tales desmanes, amparados por las leyes de la guerra, afectarían también a otras aldeas.

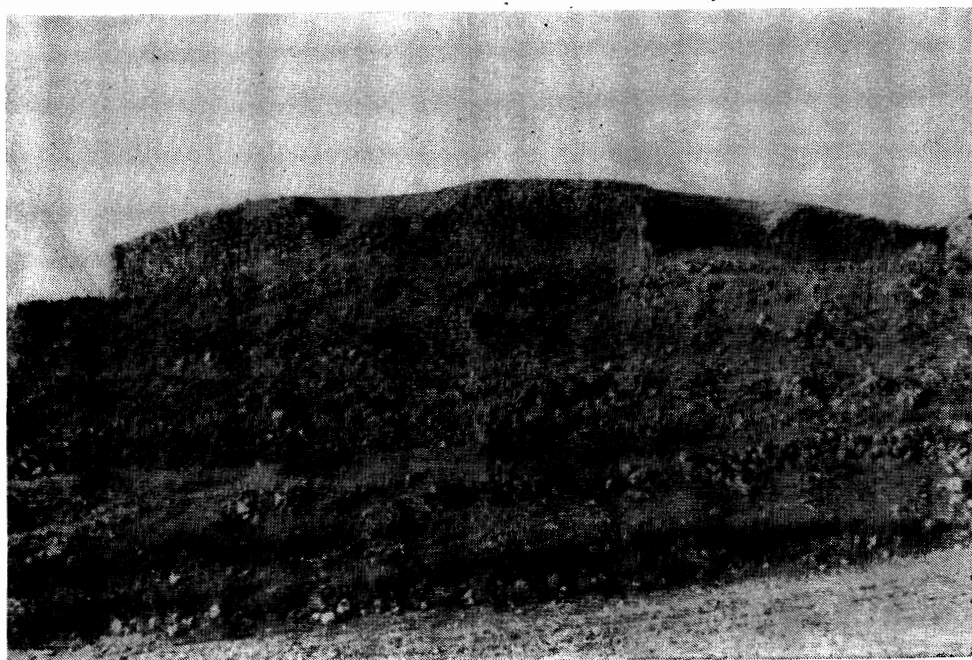
Mucho después de haber finalizado el cerco impuesto a don Martín / de Guzmán en la ciudadela de Alcaraz, los vasallos del Marqués resistían todavía en Villanueva y Munera. El 27 de septiembre de 1.475, una carta dada / por doña Isabel en Plasencia autorizaba al concejo de Alcaraz para entrar en / estas localidades y tomar todas las pertenencias de las personas que se hallaban en rebeldía contra su servicio, encerradas en las fortalezas ( 795 ).



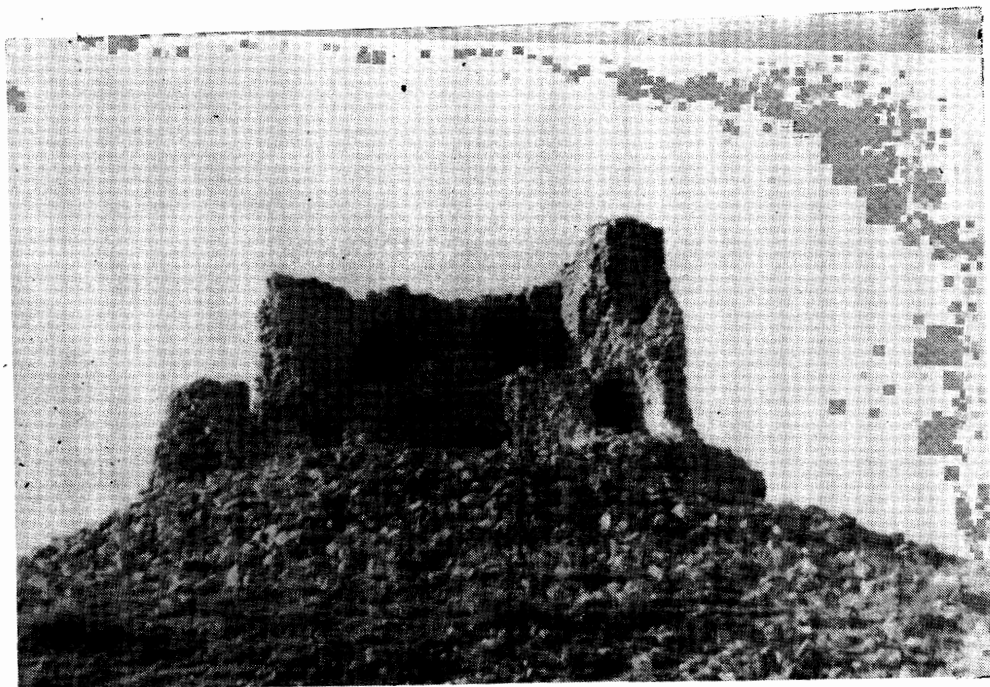




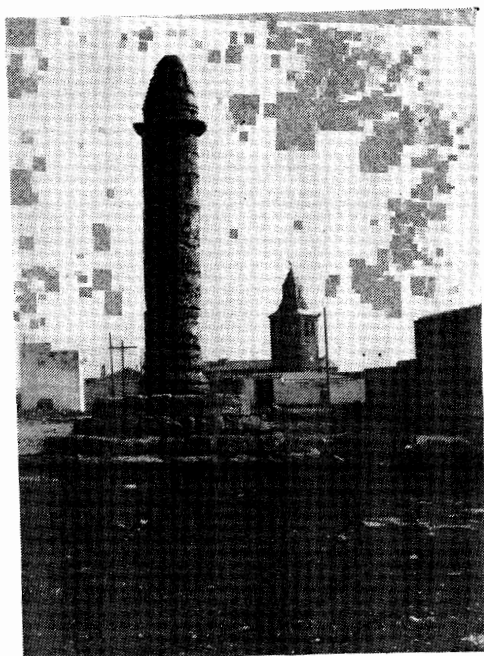
MUNERA.- Restos del castillo.



MUNERA.- Restos del castillo.

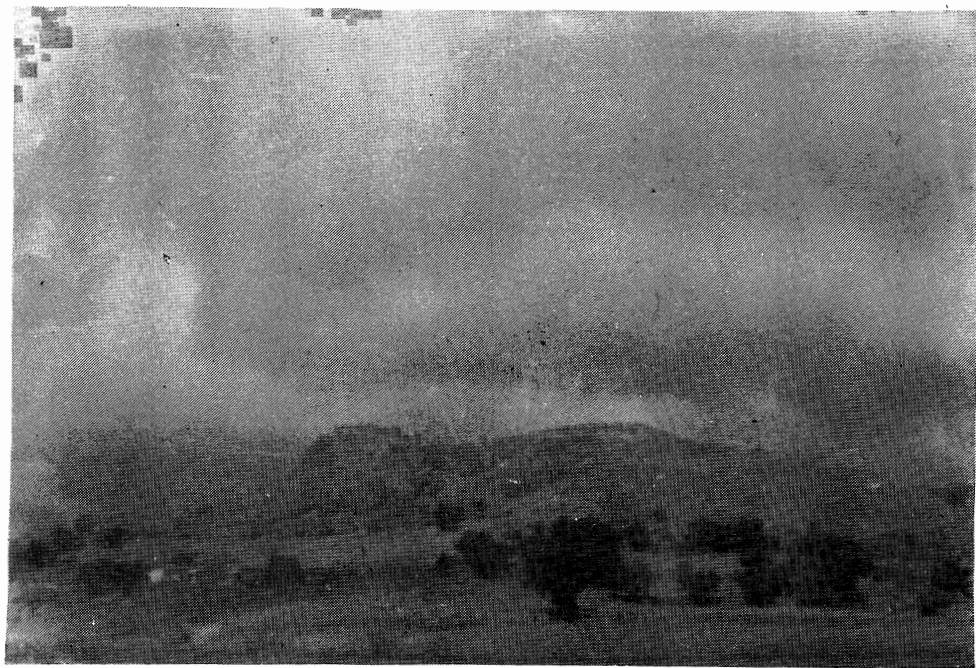


LEZUZA.- Vista de la parte interior de la fortaleza en ruinas.

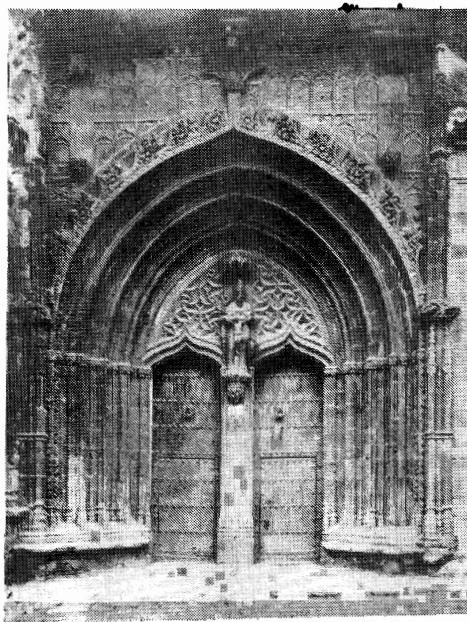


EL BONILLO.- El rollo. Foto. J.M. Martínez Acacio.





RIOPAR.- Vista de la roca que sustenta el castillo y el pueblo viejo Pueden verse torres de la fortaleza y de la iglesia gótica.



ALCARAZ.- Portada gótica de la iglesia de la Trinidad. Foto Belda.

con la venta de estos bienes, los alcaraceños deberían pagar el sueldo de las gentes que cercaban ambos reductos. Antes de mediar noviembre ya habían sido ocupados éstos, tras un costoso y duro asedio, en el que los conquistadores/afirmaban haber gastado más de 2,000.000 de maravedís ( 796 ).

La entrada en Villanueva de las milicias de Alcaraz vino precedida de una capitulación pactada, por la que los capitanes alcaraceños se comprometían, en nombre de los Reyes, a respetar ciertas condiciones. Una de ellas decía "*que comoquiera que el sennor rey don Enrrrique, que aya santa Gloria, ovo dado juredición por sy e sobre sy a la dicha Villa Nueva, con mero misto ymperio, que la dicha Villa Nueva ha de quedar e quede por villa de la çibdad de Alcaraz e ha de estar a su governaçión, e que la dicha Villa Nueva de la Fuente pueda thener e tenga alcaldes hordinarios que de los muros adentro della conoscan de los pñtos çeuitles e criminales, con tanto que los alcaldes e justiçias de la dicha çibdad o qual quier dellos puedan conoçer dellos çeuil e criminal mente, a petición de parte o de su ofiçio dentro de la dicha villa, a primera e segunda ynstançia, e que puedan apelar de los alcaldes de la dicha Villa Nueva para los alcaldes de la dicha çibdad de Alcaraz*" ( 797 ). Los vencedores, que habían esperado resarcirse de sus gastos con el botín de Villanueva, apenas si consiguieron nada, además; primero, en virtud del convenio celebrado con los vencidos, y segundo, porque casi todos los hacendados del lugar habían huido con sus bienes al Campo de Montiel para salvarlos del saqueo ( 798 ).

Otro tanto ocurrió en Múnera, cuya fortaleza fue destruida, al igual que las de Villanueva, por las tropas alcaraceñas ( 799 ), no el 4 de enero de 1.481, como afirman Sarthou y otros autores ( 800 ), sino en fecha 7 anterior a noviembre de 1.475 ( 801 ). El 16 de este último mes, los Reyes a probaban la ocupación de Múnera, Villanueva, El Bonillo y Lezuza por los soldados de Alcaraz, y devolvían a la ciudad la posesión de aquellos lugares, / dejando sin efecto cualquier derecho que el Marqués pudiera tener, tanto por haber sido éste declarado rebelde, como en compensación del esfuerzo económico y militar efectuado por los alcaraceños en servicio de la Corona ( 802 ).

Es posible, aunque no cabe afirmarlo con seguridad, que las fuerzas alcaraceñas, en lucha contra el Marqués, ocupasen también La Roda, cosa/que no resulta, ni mucho menos, improbable. Deducimos esta idea de una real / carta que, el 4 de septiembre de 1.476, ordenaba al corregidor de Alcaraz, / Gonzálo Chacón, derribar el castillo de " Roda " ( 803 ). Al no existir ningún otro topónimo similar en toda la comarca, pensamos que pudiera referirse a la actual población de La Roda. No obstante, nos obliga a ser cautos el hecho de no haber podido comprobar si Chacón llegó a ser corregidor efectivo, y no sólo nominal, de la ciudad. Porque no entendemos cómo podría cumplir la orden si, como tememos, no estuvo en la misma ejerciendo el oficio de corregimiento.

Antes de que las fuerzas alcaraceñas comenzasen la liberación de la parte central del término, y antes incluso del alzamiento de la propia Alcaraz, las de don Pedro Manrique ya casi acababan sus operaciones militares en el sur del mismo. Pronto pasaban al dominio del hijo de don Rodrigo las villas de Riópar y Cotillas y el castillejo de San Vicente, que él había arrebatado a los villenistas e incorporado a su señorío, en lugar de devolverlas al de Alcaraz ( 804 ). No tardarían las tropas manriqueñas en entrar en contacto con las de la ciudad, sus aliadas, y juntas conquistarían, sin duda, / los últimos núcleos adictos al Marqués. De esta ocupación simultánea nacerían luego muchas de las disputas que, por la posesión de tales lugares, enfrentarían a Alcaraz con el Conde de Paredes. Muy diferente, en cambio, fue/la actitud del Adelantado Pedro Fajardo, quien devolvió al concejo su casti-

llo de Las Peñas de San Pedro, que él había reconquistado, junto con Tobarra, Ontur, Albatana, Alcadozo y Bogarra, gracias a la oportuna sublevación contra el Marqués de la población de Hellín ( 805 ).

Con la recuperación de Las Peñas, Munera, Lezuza, El Bonillo y Villanueva, Alcaraz volvió a reunir una buena parte de las posesiones que, en / el centro, este y norte de su término, le habían usurpado los Pacheco. En / cambio, fueron vanos todos sus intentos para gestionar la reincorporación de Villarrobledo, el antiguo *Robredillo*, que salió de la guerra independiente / gracias a la oportuna sublevación de su población contra el Marqués, de quien tenían motivos de resentimiento ( 806 ). Habiendo abrazado la causa de los / Reyes Católicos, el lugar no tardó en mandar sus representantes a solicitar / de ellos la exención respecto a Belmonte, la villa a cuya jurisdicción había / sometido Juan Pacheco a Villarrobledo, en calidad de aldea. A estas peticio- / nes accedieron los Soberanos, por carta dada en Tordesillas el 20 de agosto / de 1.476 ( 807 ), dando a la localidad el nombre de "*Villarrobledo de la Ve- / ga*" y protegiéndola contra cualquier reclamación que pudiera interponer Bel- / monte. Aún insistían Isabel y Fernando en los mismos extremos, por otro do- / cumento fechado en Toro, el 14 de noviembre, que, como el anterior, transcri- / be en su libro Sandoval Milleras ( 808 ).

El mismo autor ( 809 ) nos proporciona otras noticias, que no se / desprenden necesariamente de la documentación que adjunta, pero no dejan de / ser interesantes, si hemos de darle crédito. Según ellas, Villarrobledo, que / ya por entonces contaba con una población numerosa y creciente, atraída por / la abundancia de sus cosechas y ganados y por la fama que alcanzaba su indus- / tria de tinajas, quesos y lanas, proporcionó al ejército real gran cantidad / de víveres y pertrechos, además de 2.000 soldados, cifra que a todas luces / nos parece exagerada.

#### EL AUTORITARISMO ALCARACEÑO SOBRE LAS ALDEAS DEL TÉRMINO.

Sometida ya toda la comarca a la obediencia de los Reyes Católicos, / y viendo pasado el peligro que las fuerzas villenistas habían representado / para su independencia, las gentes de El Bonillo pretendieron apartarse de la / jurisdicción alcaraceña, haciendo valer la carta de los Reyes a cuyos benefi- / cios habían renunciado a cambio de la protección de Alcaraz. Lógicamente, los / vecinos de ésta se opusieron, y su actitud dió lugar a una difícil etapa en / las relaciones entre la metrópoli y sus vasallos, en la que los pleitos enta- / blados ante la Chancillería y el Consejo Real, las violencias y las preso- / nes, fueron frecuentes y enconadas. Querían los regidores de Alcaraz el dere- / cho, antes indiscutido, a exigir pechos y derramas a los vecinos del lugar, y / prendían a los oficiales del mismo que se oponían a sus mandatos, y a los co- / merciantes y ganaderos que atravesaban el término, haciendo oídos sordos a / sus razones ( 810 ).

Aunque en octubre de 1.477 el concejo de Alcaraz autorizaba aún la / elección de los alcaldes y oficiales de El Bonillo ( 811 ), un periodo de / hostilidad declarada entre ambas poblaciones estaba a punto de abrirse. El / Bonillo mandó a la Corte sus procuradores en petición de justicia, pero los / alcaraceños, acusando a sus vasallos de no haber dado a sus demandas el cur- / so reglamentario, ya que éstas no habían sido expuestas previamente ante las / autoridades de la metrópoli, prefirieron no darse por enterados y, sin reco- / nocer a los villanos como parte litigante, comenzaron a presionarlos con ame- / nazas y coacciones de todo tipo ( 812 ). El 28 de marzo de 1.480, ante los / desesperados llamamientos de los lugareños, que "*se temen e regelan que les*

*querrán matar, ferir o lisiar, prender o enbargar, o fazer otro mal e danno/ o desaguisado alguno en sus personas e de sus mugeres e fijos e criados e en sus bienes e ganados" ( 813 ), los Reyes daban en Toledo su carta de seguro/ y protección para ellos, ordenando fuera pregonado en el mercado y las plazas de Alcaraz que nadie osase molestar a los de El Bonillo mientras durase/ el proceso abierto. El 11 de septiembre de este año, el Consejo Real llamaba a los procuradores de la ciudad, pidiéndoles que aportasen sus escrituras y/ probanzas para demostrar la legalidad de sus pretensiones, a fin de resolver cuanto antes el litigio ( 814 ). Al fin, el 4 de enero de 1.481, doña Isabel confirmaba en Medina del Campo la sentencia que, reputando por falsos los méritos que se atribuían los villanos y desestimando su versión sobre los sucesos acontecidos durante la guerra, otorgaba a Alcaraz la posesión de su aldea ( 815 ).*

La agobiante presión que el concejo alcaraceño ejercía sobre las / posesiones recientemente recuperadas no tardaría tampoco en hacerse sentir / sobre Villanueva, más amenazada que las otras, a causa de su cercanía a la / Metrópoli. Los recaudadores de ésta se apresuraron a sangrar a los nuevos vasallos con fuertes derramas y tributos, en tanto que las fuerzas de ocupación, haciendo caso omiso de la capitulación pactada al rendirse la fortaleza, derribaban la horca y la picota y denegaban al ayuntamiento de la villa el / uso de tales insignias de jurisdicción, al tiempo que entorpecían el libre ejercicio de sus atribuciones por las autoridades locales ( 816 ). Si, como <sup>7</sup> quiere Corchado ( 817 ), las milicias de Alcaraz volvieron a ocupar Villanueva en 1.476, quizá pudiéramos atribuir este hecho a la preocupación que / por aquellas fechas sentían los dirigentes de la ciudad ante la posibilidad hipotética, pero nada improbable, de que, sometiendo Pacheco a la obediencia de los Reyes, pudiera obtener de ellos, como prenda de la paz, la devolución de Villanueva y de otros lugares que la guerra había puesto en manos <sup>7</sup> del concejo. Teniendo en cuenta la poca simpatía de que éste último gozaba / en los lugares sometidos a su jurisdicción, no sería demasiado aventurado / pensar que la nueva acción militar contra Villanueva — si es que la hubo, y la información no se refiere a la misma ocupación de 1.475— fuera motivada / por algún intento de sublevación, tal vez protagonizado por la población, partidaria en buena medida todavía del Marqués de Villena. De hecho, no hay que olvidar que los temores de la Metrópoli estuvieron a punto de verse confirmados, cuando, el 11 de septiembre, Diego López se rindió a los Soberanos, recibiendo de ellos, a cambio, los derechos que había perdido sobre Villanueva y algunos otros lugares situados en término de Alcaraz ( 818 ).

Como hemos dicho, ignoramos si Corchado se halla en lo cierto al / referirse a esta ocupación de Villanueva en 1.476. Es posible que se trate / de la misma acción de 1.475 ya mencionada, y que las tropas alcaraceñas permanecieran allí durante algunos meses, cosa extraña, si tenemos en cuenta lo gravoso que el pago de sus soldadas debía resultar para la Ciudad. De cualquier manera, lo que está fuera de toda duda es la presencia militar de Alcaraz en Villanueva o, en todo caso, los abusos cometidos por recaudadores y <sup>7</sup> funcionarios alcaraceños, que hicieron nacer en la villa abundantes motivos / de resentimiento. Sus apelaciones y quejas llegaron pronto a la Corte. El 6 / de octubre de 1.476, en Toro, doña Isabel ordenaba a los regidores y alcaides de Alcaraz devolver a sus vasallos los 35.000 maravedís que les habían / tomado en concepto de "préstamo" obligatorio cuando tomaron posesión de la / localidad ( 819 ). No obstante, por la misma carta, la Reina daba a la corporación un plazo de 15 días para protestar contra la sentencia, en caso de <sup>7</sup> considerarla injusta o lesiva. El día 7 ( 820 ), mandaba a los oficiales alcaraceños atenerse a las condiciones capituladas en 1.475 y permitir a las / autoridades elegidas por los lugareños el libre uso de la jurisdicción y sus emblemas. Esta carta sería confirmada mucho más tarde, el 19 de septiembre / de 1.493, en Barcelona ( 821 ).

Ni las mencionadas, ni otras sucesivas sentencias reales, fueron / suficientes para solventar la gran cantidad de pleitos que la reincorporación de Villanueva al dominio alcaraceño produjo. Durante más de medio siglo, las gentes de la villa protagonizaron una serie de reclamaciones judiciales / y resistencias a la autoridad de la ciudad, y pusieron en tela de juicio los derechos que ésta pudiera tener a exigir de ellos pechos y repartimientos de dinero ( 822 ). Además, el problema no tardó en complicarse, al añadirse a / la pugna tradicional entre ambas poblaciones el forcejeo del Marqués de Villena por no perder su enclave de Villanueva ( 823 ), y la presión que desde tiempo inmemorial ejercían sobre el mismo los santiaguistas. Todas estas causas dieron lugar a un periodo de suma inestabilidad, revuelto y poco inteligible, que creó en torno a la antigua aldea un campo de fuerzas contrapuestas / e hizo vacilar muchas veces su destino ( 824 ).

El caso de Munera presentó también algunas complicaciones, como / consecuencia del estatuto de semiautonomía que la metrópoli había otorgado a esta aldea suya en 1.247 y 1.272, concediéndole término propio y facultad para elegir sus oficiales ( 825 ). Dicho privilegio fue respetado por los alcaraceños tras la ocupación de 1.475, aunque algunos caballeros de sierra de la ciudad, excesivamente celosos en el cumplimiento de sus deberes, llegaron a entrar en tierras de Munera a ejecutar penas y ejercer justicia en nombre / de su concejo, cosa que éste fue el primero en prohibir y reprobar, por carta dada el 18 de noviembre de 1.477 ( 826 ). Los incidentes de este tipo debieron menudear, no obstante. En 1.483 fue necesaria la intervención de un / pesquisidor real para evitar los abusos de los servicios de policía rural de Alcaraz ( 827 ).

Problemas similares enfrentaron en estos años al cabildo de Alcaraz con algunas de sus antiguas villas, recuperadas en 1.475. El conflicto / de intereses creado ya tiempo atrás entre la ciudad y el Marqués de Villena / no acabó, sino que fue heredado por aquellos lugares que habían estado en poder de éste, y que ahora se defendían de los alcaraceños con la fuerza deseperada de la lucha por la independencia. En adelante, y durante casi cien años, Alcaraz se vería envuelta en una maraña de pleitos contra todas las localidades de la comarca. De ella nacería el proceso disgregador, que culminaría, ya en el reinado de Carlos I, con la atomización de hecho del que antaño fuera unido alfoz, consagrada luego por sucesivos privilegios que le dieron / estado de derecho. Es materia suficiente para otro libro el estudio del proceso de disolución del antiguo territorio de Alcaraz a lo largo del reinado / de Isabel y Fernando, pero aquí queremos sólo limitarnos a exponer los hechos que sucedieron inmediatamente tras la revolucionaria acción de 1.475, y que durante los años siguientes permitieron la aparición de los primeros síntomas de descomposición de este gran conjunto, al tiempo que se producía en / la ciudad un curioso fenómeno, digno también de estudio serio y detenido: la formación de una mentalidad conservadora, amiga de la preservación de los / privilegios mantenidos sobre las aldeas del término, precisamente en una población que acababa de demostrar en 1.475 ser una auténtica campeona del incipiente movimiento burgués.

El interés de Alcaraz por conservar sus villas no era solamente de orden estratégico. Está claro que, desde luego, la posesión de enclaves tan / importantes como el castillo de Las Peñas proporcionaba a la ciudad una protección y seguridad que difícilmente pudiera conseguir de otra manera, y que la numerosa población afincada en Villanueva, Munera y otras localidades, podía representar una buena ayuda a la hora de formar la hueste concejil alcaraceña. Pero estas no serían justificaciones válidas de la actitud a la que / hemos aludido, en una época de mayor tranquilidad interior del Reino y en la que la Hermandad y el ejército permanente y profesionalizado habían de hacer

casi innecesarias tales ventajas militares. Todos los esfuerzos del cabildo/ por lograr la anexión de estos lugares y la incorporación de otros iban dirigidos primordialmente a conseguir las ventajas económicas que su tenencia re portaba.

En primer lugar, como ya dijimos, las aldeas sometidas tenían que/ abonar su parte correspondiente en los repartimientos y pechos de Alcaraz, / disminuyendo así sensiblemente la cantidad a desembolsar por los vecinos de/ la misma; pero, además, casi todos pagaban, en concepto de prestación anual/ y reconocimiento de vasallaje, la denominada "*cuenta de San Miguel*", un cupo de maravedís que la metrópoli fijaba y recibía como uno de los capítulos más importantes que nutrían sus arcas municipales, junto con los que provenían/ del arrendamiento de propios y oficios administrativos en cada uno de estos/ lugares. La almocacenía y escribanía de Las Peñas, El Bonillo, etc., eran / arrendadas anualmente por el municipio alcaraceño, lo mismo que la recogida/ de la grana, sobre la cual poseía éste un severísimo y estricto monopolio. / Los herbajes y el alquiler de magníficas dehesas, como las de Turruchel y bs Calares, sin contar con los elevados ingresos que se percibían en la ciudad/ en concepto de portazgo y montazgo en los lugares de su jurisdicción, eran / también un caudaloso remanente de dinero ( 828 ).

Por si fuera poco, el extensísimo término de Alcaraz jugaba, res— pecto a dicha población, que se comportaba en este aspecto como una auténtica metrópoli, en el sentido más moderno de la palabra, dos papeles bien distintos y complementarios: el de abastecedor de materias primas y productos a grícolas, y el de mercado para la venta del excedente de producción manufacturera de la ciudad. Esto llevaba incluso a un control ejercido por ella sobre las actividades económicas de cada una de las aldeas, consideradas como/ colonias en miniatura. Cuando Alcaraz necesitaba madera, la extraía de sus / montes de la Sierra, y de igual manera obtenía la grana de sus posesiones / manchegas o la miel de otros lugares del término.

Al ser la ganadería la principal riqueza de los notables que dominaban el cabildo, éstos establecieron ordenanzas que prohibían roturar nuevas tierras, aún cuando los alcaraceños fueran fuertemente deficitarios en trigo, que habían de traer del Campo de Montiel, donde a menudo se les negaba incluso el derecho a comprarlo. Cualquier sistema era bueno, con tal de que no / restara pastos a sus rebaños ni perjudicara los intereses ganaderos. Más tarde, sin embargo, cuando las grandes hambres de principios del siglo XVI hicieron necesario el recurso a soluciones extremas, el municipio llegó a imponer a sus aldeas pesadas contribuciones en granos, al tiempo que se emprendía una ingente campaña roturadora, planificada por el ayuntamiento, para multiplicar la producción cerealística de la comarca del campo de Barrax, suficientemente alejada de la metrópoli ( 829 ). Por el contrario, siendo el vino de / Alcaraz poco y de malísima calidad, y peores las condiciones del término para producirlo, el cabildo protegía su alto precio frente a los de La Mancha, prohibiendo la importación ( 830 ). No hay que decir siquiera que las viudes/ se cultivaban, al parecer, casi exclusivamente en las inmediaciones de la / ciudad, y que las viñas no quitaban demasiado espacio de pasto a las reses , siempre en perpetua transhumancia lejos de allí.

Además, Alcaraz ponía buen cuidado en centralizar la actividad / mercantil y, sobre todo, la ganadera, que reportaba enormes beneficios al / concejo. Este percibía sustanciosas sumas por impuestos de herbaje, montazgo y portazgo ( 831 ), además de una buena cantidad en concepto de alcabalas sobre las transacciones. De aquí que el privilegio de celebración en exclusiva/ de mesta y mercado fuera el caballo de batalla en la pugna que por más de un siglo mantendría el concejo contra sus villas, las cuales demandaban su de—

recho a poseer mesta propia ( 832 ), no pagar los pechos impuestos a sus vecinos por la metrópoli, poder roturar y poner en cultivo algunas extensiones con que alimentar una creciente población, así como aprovechar las distintas riquezas naturales de las tierras cercanas, y recibir una autonomía jurisdiccional que les evitase constantes y gravosos viajes a Alcaraz, en busca de justicia. Puntos éstos que demuestran ya claramente el nacimiento de una mentalidad modernizante, débil aún, pero muy segura de sus propósitos y sus fines ( 833 ), en aquellas localidades.

Precisamente por la apuntada dependencia de la economía alcaraceña respecto a sus aldeas, los dirigentes del ayuntamiento se hicieron conceder por los apurados Monarcas los privilegios de 2 de marzo de 1.475, confirmando sus derechos sobre aquellos lugares y sobre las rentas de montazgo, así como las exenciones tributarias y la celebración en exclusiva de feria y mercado franco, que beneficiaban a la ciudad y sus moradores ( 834 ). Poco después, el 11 y 15 de abril, ya iniciadas las hostilidades contra el Marqués, recibían aún la ratificación del 5 de octubre de 1.465, por el que Enrique IV había liberado de tributos a los cristianos en ella residentes ( 835 ). Era éste un gran logro de los ciudadanos, que así podrían hacer recaer todo el peso de los impuestos reales sobre las poblaciones del término. De esta manera lo comprendieron ellos mismos, al pedir a los Soberanos la confirmación de tal merced, súplica a la que Isabel y Fernando no tardaron en acceder por una provisión dada en Tordesillas, el 20 de septiembre de 1.476 ( 836 ).

Inmediatamente, la ciudad pensó en resarcirse de los gastos que la guerra había traído consigo —más de 40,000.000 de maravedís, según se decía en sus escritos— imponiendo pesadas contribuciones a las aldeas. De poco sirvió a los vecinos de Villanueva y El Bonillo su resistencia frente a tales pretensiones, pues en 1.477 pagaban varios repartimientos ( 838 ). Incluso el lugar de Las Peñas, siempre exento de cualquier colaboración económica con la ciudad, tuvo que proporcionarle importantes sumas en diversos conceptos, tales como la renta satisfecha por su escribanía y almoxtacenia, cierto juramento sobre las alcabalas de la villa tenía Diego de Carranza, protegido del maestro Alonso de Cárdenas ( 839 ) y 1.000 maravedís que cupieron a sus moradores en el reparto de los gastos de estancia en la ciudad del diputado de la Hermandad, Pedro de Belvas ( 840 ). Estos últimos, juntos con los del salario del diputado —18.000 maravedís, en total— se sufragaron por derrama, la mitad por los vecinos de Alcaraz y la otra mitad por los de los lugares dependientes ( 841 ). Las sumas fueron abonadas, casi siempre a regañadientes, por los diversos concejos sometidos al de Alcaraz, y no fueron raros los pleitos que con tal motivo se entablaron contra ésta ( 842 ).

Ante las exigencias de aquella curiosa mezcla de poder señorial y metrópoli colonizadora en que se había convertido Alcaraz, las villas sometidas a su concejo ardían ahora en impulsos emancipadores, muy similares a los que determinaron el levantamiento alcaraceño contra el Marqués de Villena. El sentido burgués que la ciudad supo imprimir a su revuelta de 1.475 se extinguió poco a poco, y sus efectos nunca rebasaron los límites marcados por la muralla, pues, una vez conseguida su liberación, los revolucionarios procuraron evitar que ésta se hiciera extensiva a las aldeas y lugares, y la utilizaron sólo para oprimir a sus vasallos con cargas más pesadas, si cabe, que las que el Marqués hubiera impuesto nunca a los moradores de sus dominios.

Conseguido el triunfo, la ciudad se aferró, en efecto, a los mismos principios y privilegios de carácter feudo-señorial que había contribuido a derrocar, y continuó exigiendo de sus villas el juramento anual de homenaje, como en los mejores tiempos del siglo XIII, consiguiendo además recuperar una buena parte de los derechos económicos y jurisdiccionales perdidos a

lo largo del XV. De esta manera, pudo darse un breve pero floreciente periodo de prosperidad alcaraceña, a costa de la explotación sistemática de la victoria obtenida por el concejo, que permitió a éste aumentar su control sobre las poblaciones ya de antiguo adscritas a él, y sobre otras recientemente anexionadas. La *"causa de la restitución de los términos"* ( 843 ), promovida por el cabildo contra los vasallos del Conde de Paredes y algunas municipalidades que habían ocupado ilegalmente tierras y jurisdicciones de Alcaraz, proporcionó al ayuntamiento un eficaz instrumento jurídico, con el que procuró sujetar a las aldeas y extraer de ellas importantes beneficios económicos, al tiempo que sentar las bases de un nuevo auge de la ganadería y las tradicionales fuentes de riqueza y vida del común.

Sin embargo, el egoísmo municipal de Alcaraz no se vio saciado con la postergación de los derechos jurisdiccionales, políticos y económicos de sus aldeas, y ello hizo que la ciudad se hiciera odiosa a los ojos de sus vasallos, sin que por esta causa consiguiera el mayor beneficio que pretendía, sino sólo un empobrecimiento cada vez más patente, debido a la gran cantidad de pleitos promovidos por los resentidos villanos. Sus arcas fueron vaciando se a lo largo del mandato de los Reyes Católicos, al mismo compás que se perdían y olvidaban su influencia en la Corte y sus privilegios e inmunidades ante los tributos, y mientras se anquilosaba su espíritu revolucionario e independentista para entregarse, ya desprendida de su antigua ideología, a la Corona, sometiéndose al engranaje de un estado centralista y autoritario. Podría decirse que, aparte de los importantísimos condicionantes externos comunes a ésta y otras muchas ciudades castellanas, fue el exclusivismo alcaraceño el principal factor responsable de que se frustrasen las felices iniciativas que, con los enormes logros de 1.475, hubieran estado llamadas a disfrutar de una larga y provechosa existencia, de no haberse visto cortadas por causa de las contradicciones internas que en su seno llevaba el movimiento rebelde, nacidas del desfase existente entre los recursos tradicionales de la comunidad urbana, que en buena parte había de vivir a costa de los pequeños municipios rurales, y su mentalidad, mucho más avanzada y moderna de lo que estas condiciones permitían.

## LA RESISTENCIA ALCARACEÑA FRENTE A LA NOBLEZA. CONFLICTOS CON DON PEDRO MANRIQUE.

Mientras Alcaraz mantenía los primeros forcejeos en el violento tira y afloja que la enfrentaba con las villas de ella dependientes, en el límite sur del término se dibujaba otro problema de orden exterior, no menos grave y penoso de resolver. Si la reincorporación de algunas de las localidades arrebatadas al concejo por los señores de Villena había resultado relativamente fácil, la ciudad tuvo que renunciar a las pérdidas a manos de don Rodrigo Manrique, ahora en poder de su heredero, don Pedro, pues, al ser éstos aliados de los Reyes Católicos en la contienda civil, su posición política / al firmarse la paz era infinitamente más fuerte que la de Pacheco, hasta el punto de hacer baldío cualquier intento alcaraceño de reasumir la posesión de las mismas. Más aún, el cabildo tuvo que mantenerse en guardia frente a las pretensiones anexionistas del nuevo conde de Paredes, que, valiéndose de su influencia, buscaba la ocasión de ampliar sus dominios con algunos otros / todavía pertenecientes a Alcaraz, como lo hizo, en efecto, tan pronto se dió una coyuntura favorable.

Las villas entregadas por Juan II a don Rodrigo en 1.436 habían pasado a su hijo mayor, con excepción de Villarrobledo, vendida al Marqués de /



Villena, y de Villapalacios y Bienservida, entregadas por el Maestre a sus / servidores Alvaro de Madrid y Alfonso de Torres. Puesto a reconstruir el señorio de su padre, don Pedro Manrique no tardaría, como dijimos, en adquirir estas últimas, en 1.468 y 1.470 ( 844 ). El resto de los poblados cedidos a / don Rodrigo fueron, en los años siguientes, objeto de las infructuosas reclamaciones del concejo de Alcaraz, que jamás había reconocido el derecho de / los condes a ocupar términos y jurisdicciones fuera de los muros de dichos / lugares, y ahora se sentía con fuerzas para evitar que los Manrique siguieran cometiendo excesos y apropiándose de tierras alcaraceñas ( 845 ).

Por su parte, tampoco el hijo del maestre don Rodrigo se mostraba / conforme con retener sólo aquellas posesiones. Vencedor en la guerra sucesoria, pensaba sin tregua en los medios que le permitirían anexionarse algunos poblados dependientes de Alcaraz, y quizá la ciudad misma. Cuando las tropas del Marqués salieron expulsadas de ésta, don Pedro Manrique, que tan decisivamente había contribuido a su derrota, se veía llamado a recoger sus despojos, y no es extraño que ya hubiese puesto sus ojos en la misma fortaleza / alcaraceña, cuando tuvo que presenciar cómo caía derribada por orden de los / Monarcas y a petición de los ciudadanos.

Retirado en sus tierras, el Conde, que siempre se había caracterizado por su deseo de inquietar a Alcaraz, volvió de nuevo a las andadas, y / sus relaciones con el concejo no fueron ya nunca buenas, aunque casi siempre estuviera velada la hostilidad existente entre ambas partes por una fría / cortesía poco convincente. Las quejas de la ciudad no tardaron en acudir a / la Corte, y de ello son prueba los escasos documentos que de la época nos / han quedado ( 846 ). Abundantes son, en cambio, los posteriores que nos hablan de querellas sin fin entre los condes y Alcaraz, hasta bien avanzado el reinado de Carlos I ( 847 ). Estas querellas resultan muy comprensibles, si atendemos al hecho de que la donación de aquellas villas por Juan II no abarcaba más espacio que el estrictamente comprendido dentro de sus respectivos / cascos, "*de tejas adentro*", lo que provocaba una situación tan incómoda como absurda, fuente de infinitos agravios y malentendidos.

No fueron menores los problemas causados por la política anexionista de don Pedro, que había arrebatado en tiempo de guerra algunas fortalezas a los alcaides del Marqués, mientras don Martín estaba al mando de Alcaraz, y aún después de que la ciudad lo expulsara, tras convertirse en aliada de / los Manrique y enemiga de Diego López. Ocupados los castillos de Riópar, Cotillas y San Vicente, el Conde puso allí gentes de su opinión, con el pretexto de guardarlos para hacer de ellos lo que fuese voluntad de los Reyes, según apunta Salazar y Castro ( 848 ), pero en realidad, con el fin de unirlos a sus dominios, basándose en la teoría de que él no las había tomado a sus / "amigos" de Alcaraz, sino a los rebeldes villenistas ( 849 ), lo que no era sino una verdad a medias, ya que Pacheco había usurpado igualmente el señorio de Alcaraz y el de sus villas.

Riópar, cuyo asedio por don Pedro había comenzado antes de declararse la guerra, "*estando la cibdad en pacífica paz*" ( 850 ), cayó en sus / manos cuando ya había comenzado el conflicto, en el momento en que más necesidad tenían los Reyes de una victoria. Por ello, no resultó difícil a Manrique hacer que éstos vieran el hecho como un triunfo de sus parciales contra los rebeldes, en lugar de como una acción aventurera, debida sólo a la iniciativa personal del noble, y mucho más propia de sus habituales banderías / que del contexto político de la contienda civil.

Dicha artimaña, que convenció a los Soberanos de lo oportuno del proceder de don Pedro, proporcionó a éste la posesión de Riópar, que le fue otorgada en /

recompensa por los grandes servicios hechos a la Corona, al tomarlo por las / armas de manos del alcaide Alfonso de Montoya, quien estaba " *en fauor del / adversario de Portugal e de los de su opinión*" ( 851 ). La merced, hecha en / Ocaña el 15 de enero de 1.477, venia a ratificar la situación que ya existía de hecho, y a legitimar la ocupación de Riópar, como la de Cotillas y San Vicente, por el Conde, quien ya se había negado repetidas veces a devolver a 7 Alcaraz estas aldeas.

Así, se concedieron al noble las tenencias, rentas, justicia y jurisdicción de las mismas villas y sus alcázares, por un plazo de dos vidas, la suya y la de su hijo. Si después de dicho tiempo los Reyes desearan restituir las a Alcaraz, podrían hacerlo, mediante el pago a los herederos de / Manrique de "*todos los gastos que vos el dicho Conde fezistes en el castillo de Riópal quando lo tenía el Marqués de Villena*". Como es natural, don Pedro se había ocupado previamente de exagerar la cuantía de los mismos y ponderar las dificultades de la empresa, que —según decía— le supuso un desembolso/ de hasta 12,000.000 de maravedís en sueldo de tropas y pertrechos militares/ ( 852 ).

No es, pues, totalmente cierta la noticia que proporcionan las Relaciones Topográficas de Felipe II ( 853 ), según la cual, Alcaraz había entregado al Conde Riópar y Cotillas en compensación de los gastos hechos por / éste al ayudar a la ciudad en su liberación. No fue Alcaraz, sino los Reyes, quien hizo la donación, aunque los motivos fueran, en parte, casi los mismos que se dicen en la Relación. Los alcaraceños nunca estuvieron conformes con/ haber perdido estas poblaciones a manos de su poderoso vecino.

La ocupación primero, y la concesión después, de Riópar, Cotillas/ y San Vicente, al Conde, provocaron, claro está, las airadas reclamaciones de/ los ciudadanos, quienes, por estar ocupados en el asedio de su propio alcázar y en otras acciones contra las fuerzas del Marqués, no pudieron evitar, en un principio, que su "aliado" Manrique les privase de aquellas posesiones arrebatándolas a los villenistas, y luego se vieron impotentes para recobrar las, dada la fuerza de don Pedro y la protección que éste recibía de los Reyes.

Negaban los alegatos jurídicos de los alcaraceños, contenidos en / las apelaciones enviadas a la Corte, que el Conde hubiera efectuado tan cuantiosos gastos como decía para la toma de Riópar, afirmando que, si reunió un gran ejército, fue con el fin de atender a sus múltiples empresas bélicas, y no sólo para la acción de Riópar. Además —decían—, en todo caso, la ocupación de aquellos lugares era una transgresión de las cédulas reales que daban a la ciudad el derecho exclusivo de reconquistar las aldeas que le hubieran sido usurpadas por los Pacheco. De no haber mediado la intrusión de don/ Pedro, las tropas alcaraceñas se hubieran bastado, según ellos, para dominar por sus propios medios aquellas fortalezas, como habían hecho en Munera y Villanueva ( 854 ).

Todo fue en vano. Los Reyes, que tanto debían a los Manrique, dieron a don Pedro las villas en litigio, sin oír siquiera a la parte de Alcaraz ni haberse informado de la autenticidad de sus derechos. Aunque la merced real contravenía, según los alcaraceños, las leyes del Reino, y perjudicaba gravemente a la ciudad, el concejo no tuvo más remedio que resignarse, y las pocas iniciativas nacidas entre los ciudadanos para recuperar Riópar / abortaron antes de llevarse a la práctica ante el poderío del Conde y la clara parcialidad de los Soberanos ( 855 ). Por su parte, don Pedro no detuvo 7 aquí sus pretensiones, sino que intentó ampliar aún más las atribuciones que los Monarcas le habían concedido, provocando molestias sin fin en los térmi-

nos alcaraceños, colindantes con sus dominios. Ya el 14 de febrero de 1.476, / menos de un año después de la caída del alcázar de Alcaraz en poder de los / realistas, Fernando el Católico tenía que ordenarle que prohibiese a su alcaide de Riópar amedrentar con exigencias de terrazgos y tributos diversos a los labradores que trabajaban en las inmediaciones del lugar, excluidas de / la jurisdicción manriqueña ( 856 ).

Con muy sobrada razón atribuye Torres Fontes ( 857 ) todos estos incidentes al excesivo número de mercedes que la necesidad de atraerse partidarios hizo otorgar a los Reyes a lo largo de la guerra, en perjuicio incluso, como en tiempos pasados sucediera, de la integridad de las tierras de realengo y de las rentas reales. Luego, cuando la paz hizo posible la vuelta a la normalidad, ocurría a menudo que los legítimos dueños de algunas posesiones / las encontraban ya ocupadas por beneficiarios de otras donaciones de los mismos Soberanos. Este problema se presentó, y no en pequeña escala, cuando el / Marqués de Villena rindió su espada, firmando, el 11 de septiembre de 1.476, la primera de sus capitulaciones con los Católicos. Por ella, a cambio de la renuncia a Alcaraz y otras poblaciones, el vencido recuperaba la posesión de Villanueva, Lezuza, Munera, El Bonillo, Villarrobledo, y las salinas de Pini / lla, Cotillas y Bogarra ( 858 ), que habían sido entregadas a Alcaraz o a Pedro Manrique, o accedido a la independencia.

Llegó por entonces a darse el caso de que lugares como las salinas de Pinilla eran reclamados al mismo tiempo por Alcaraz, el Conde y el Marqués, enzarzados, cada uno de ellos contra los otros dos, en un difícil pleito. En 1.477, una sentencia real otorgó aquella posesión a don Pedro, pero / ello no significó la renuncia de los alcaraceños, que apelaron ante los Reyes ( 859 ), ni de don Diego, a quien otra decisión de los Monarcas había / desposeído de sus derechos, ante las presiones del de Paredes. El 11 de septiembre de este año, Sus Altezas ordenaban desde Sevilla a los alcaldes de / la Hermandad, encargados de hacer entrega a Pacheco de los lugares estipulados en el anterior convenio, que no intentasen siquiera llevar a cabo tal misión, pues era su voluntad que don Pedro, a quien la habían concedido durante la guerra en premio a su lealtad, retuviera Cotillas en su poder ( 860 ). Todavía, el 23 de diciembre, mandaban al concejo de Alcaraz que, si fueran / ciertos los derechos de doña Leonor de Acuña a las salinas de este lugar, la amparasen en su posesión, ya que la Condesa de Paredes "*se teme e resçela que algunas personas de fecho e contra todo derecho e justiçia le querrán quitar e tomar e despojar de las dichas sus salinas*" ( 861 ).

Aún, el 22 de enero de 1.479, Pacheco escribía a Murcia, quejándose del incumplimiento por parte de los Reyes del pacto de 1.476, al no haber recibido todavía ninguno de los lugares del arcedianazgo alcaraceño que la / capitulación le concediera ( 862 ). Al fin, terminada la guerra civil y firmado el armisticio con Portugal, los Soberanos pudieron imponer al de Villena, otra vez rebelde, condiciones más duras, y decretaron el paso a realengo de Villarrobledo, El Bonillo, Lezuza y Villanueva, entre otras, dejando para el Marqués las salinas de Pinilla, Cotillas y Bogarra ( 863 ), además de la / alcaldía de las sacas del Obispado de Cartagena y Arcedianazgo de Alcaraz. Así quedaron establecidas las bases del nuevo acuerdo, que Diego López firmó / en Belmonte, el 1 de marzo de 1.480 ( 864 ). Pero tampoco éste se cumplió a la letra, y trajo en pos discordias y querellas seculares entre los tres poderes en conflicto ( 865 ). No obstante, hubo algunos intentos de entendimiento, como la venta efectuada en Córdoba, el 20 de mayo de 1.482, de todos los derechos de los Marqueses de Villena a la posesión de las salinas de Cotillas, que así fueron traspasadas a la esposa de don Pedro Manrique Leonor / de Acuña ( 866 ).

Los incidentes entre Alcaraz y los de Paredes, ya abundantes en // tiempo del viejo Maestre, se multiplicaron en adelante, y no pasaría un año/ sin que el concejo tuviera que gastar importantes sumas en costear los innume- rables pleitos que ocasionaban sus diferencias con la orgullosa familia. En 1.477, aparte de la disputa por las salinas, tenía lugar otra por la juris- dicción de la Umbría de Morote, donde se había producido un doble asesinato, en el que se creían llamadas a intervenir en exclusiva las justicias del Con- de y de Alcaraz ( 867 ).

Aún estaba el Reino alterado por la guerra civil sucesoria cuando/ los moros de Granada, aprovechando el descuido de la frontera castellana, ve- rificaron una atrevida entrada, causando daños intolerables. Para evitar o 7 paliar en lo posible sus efectos, los Reyes nombraron a Pedro Manrique Capi- tán Mayor de la Frontera, con poder para hacer levás y exigir hombres de ar- mas de Alcaraz y otras poblaciones comarcanas, facultades éstas iguales a / las que había tenido su padre. Viendo los alcaraceños que ello representaba la protección y seguridad de su ciudad, no tuvieron inconveniente alguno en / mandar a sus hombres a la lucha, encuadrados en las filas manriqueñas. Pero/ todo se complicó cuando, alejado ya el peligro, el Conde pretendió continuar ejercitando su derecho y siguió llamando gentes de Alcaraz para que le sir- vieran en sus banderías nobiliarias, persiguiendo intereses que nada hacían/ al bien del concejo ni al servicio de los Monarcas ( 868 ).

Hasta aquí llegó la paciencia de los alcaraceños, que siempre ha- bían visto con recelo cualquier ascendiente que sobre ellos pudiera arrogar- se el ambicioso Conde, y comenzaron en cartas a él dirigidas a sugerir que , pues el peligro de invasión había pasado, debía también entenderse expirado/ el plazo de vigencia de su nombramiento como Capitán, y los derechos inheren- tes al mismo. Así, pues, cuando el día 10 de octubre de 1.477 ( 869 ) se pre- sentaron ante el concejo unos enviados del de Paredes, pidiendo obediencia a una provisión de doña Isabel, por la cual se mandaba a Alcaraz acatar la je- fatura militar de don Pedro, que había mandado a solicitar la entrega inme- diata de las listas de jinetes disponibles en la ciudad, las autoridades de- cidieron aplazar su respuesta un par de días, para medir bien los pros y con- tras del asunto. Reunidos el día 12 en sesión, acordaron que cumplía acatar/ las reales ordenes, pero también hacer saber a los Monarcas lo contraprodu- cente de las mismas, y el agravio que a la población hacían al dejar tales / prerrogativas en manos de Manrique ( 870 ).

El día 21, tras haber recibido otra carta del capitán, redactada / en términos parecidos a las anteriores, el concejo se decidió a escribir a / Sus Majestades, suplicando ya formalmente fuera revocado en mandato de aquél. Esto ocurría, y ello no deja de ser significativo de la mentalidad indepen- dentista que frente a los Reyes y la nobleza animaba a los ciudadanos, preci- samente el día anterior a aquél en que el ayuntamiento, descontento por la 7 llegada del corregidor García de Busto, acordó " *le rogar e requerir que se fuese desta dicha cibdad*", renunciando al corregimiento que los Monarcas le/ habían concedido ( 871 ). Por fin, el 28 de noviembre, Isabel y Fernando da- ban en Sevilla una cédula ( 872 ) que, respondiendo a las peticiones alcarac- eñas, prohibía a don Pedro sacar de Alcaraz gente de armas bajo ningún con- cepto, excepción hecha de las acciones militares que contra los moros se pro- movieran, " *o por otra justa causa*", en cuyo caso, los mismos Soberanos lo ha- rían saber expresamente a la ciudad, a fin de que los vecinos no pudieran in- terpretar las levás justificadas por el servicio de la Corona como iniciati- vas particulares del de Paredes. No pararon, pues, los alcaraceños, hasta / conseguir la revocación definitiva de la capitánía del Conde, que llegó a Al- caraz el día 19 de diciembre ( 873 ). Con ella, la ciudad, que al parecer ha- bía quedado momentáneamente libre de soportar el control de un corregidor, /

escapaba también a la sujeción del Capitan Mayor, culminando el proceso de búsqueda de la autogestión, que caracterizó su periodo revolucionario.

Se aprecia claramente, con todo lo expuesto, la ya mencionada habilidad del concejo para explotar la necesidad que los Monarcas tenían de mantener sus dominios tranquilos y sosegados mientras durase la guerra. Los Católicos se esforzaban, en efecto, por evitar roces y molestias entre los alcaraceños y su fiel Pedro Manrique. Sin embargo, con ello no hicieron sino ahondar más los recelos de éste y las ansias de aquéllos, que ahora se atrevían, tras medio siglo de inacción forzada por la debilidad, a reclamar jurisdicciones y términos indebidamente ocupados por los de Paredes, entablado ante la Corte una "*causa por la restitución de los términos de la ciudad de Alcaraz*" ( 874 ), y pidiendo que un pesquisidor real viniera a devolverle las pérdidas territoriales y jurisdiccionales sufridas a lo largo del siglo/ XV, a manos de los Pacheco, los Manrique, y los vasallos de ambas familias.

En lo referente a las quejas alcaraceñas contra los vecinos de las villas del Conde, el problema quedaría momentáneamente zanjado en 1.483, con la sentencia que a favor de la ciudad emitiera el pesquisidor Ferrand Pérez/ de Monreal, quien devolvió a ésta muchas tierras ilegalmente ocupadas por / los de Riópar, Villapalacios, Bienservida y Villaverde ( 875 ), de acuerdo / con las ordenanzas promulgadas por las Cortes de Toledo de 1.480, en favor / de los grandes municipios de Realengo. No por ello acabaron las constantes / querellas y enrevesados pleitos, que se prolongarían, según hemos comprobado, hasta la mitad del siglo siguiente, y aún es fácil que por más tiempo toda—vía.

## LA PROVINCIA ALCARACEÑA DE LA HERMANDAD.

Una de las realizaciones más queridas de los Reyes Católicos fue / la organización de la Santa Hermandad, institución supralocal integrada por/ villas y ciudades para defender con las armas la tranquilidad de campos y ca minos, y aglutinar las energías comunes en beneficio mutuo y de la Corona. Li berada Alcaraz, los Monarcas pretendieron integrarla, con las ciudades de 7 Murcia, Cartagena, Lorca y Chinchilla, y las villas de Villena, Almansa, Yecla, Sax, Hellín, Tobarra y Albacete, en una circunscripción que, como pro—vincia de la Hermandad, reconstruiría a grosso modo, pero ya bajo el control real, el antiguo Marquesado de Villena. Sin embargo, los alcaraceños, que ha cía los años sesenta habían estado adscritos, al igual que Jaén, Ubeda, Bae—za, Huete, Cuenca, Garcí Muñoz, Alarcón y la tierra de don Rodrigo Manrique, a otra capitanía de la Hermandad, debieron negarse esta vez a secundar los / planes de Sus Majestades, pues el 23 de junio de 1.477, desde Trujillo, doña Isabel mandaba al Conde de Paredes que presionase a los poco complacientes / súbditos de Alcaraz y Cartagena, obligándoles a entrar en Hermandad ( 876 ).

No obstante el enojo de la Reina y la reiteración de sus cartas y/ presiones sobre Alcaraz, parece ser que la ciudad, aprovechando el momento / difícil en que los Soberanos se encontraban, consiguió, una vez más, imponer su voluntad. Si bien es verdad que, seguramente en el mismo año de 1.477, ac cedió a integrarse en la Hermandad, no lo es menos que las condiciones en 7 que lo hizo variaban mucho respecto a las propuestas por los Monarcas. En lu gar de unirse a las villas y ciudades del desmantelado Marquesado de Villena y Reino de Murcia, donde hubieran sido unos más, los alcaraceños prefirieron convertirse en cabeza y capital de una nueva provincia que, en líneas gene—rales, venía a reagrupar de nuevo bajo su dirección todas las poblaciones /

que, en los momentos de su máxima extensión territorial, allá por el siglo / XIII, habían pertenecido al concejo. Quedaban comprendidas, pues, en la circunscripción alcaraceña de la Hermandad, todas las villas y aldeas de su término y jurisdicción, y también la mayor parte de las enclavadas en el Campo 7 de Montiel, entre las que se incluía el propio Montiel, " Villanueva del Infante", Villahermosa, Fuenllana, Torre de Juan Abad, Villamanrique, Alhambra, La Solana, Terrinches y Membrilla ( 877 ). Ninguna de ellas podría jamás hacer sombra a Alcaraz, que esperaba, muy al contrario, utilizarlas para sus / fines particulares. No nos parece exagerado afirmar que los alcaraceños nunca creyeron en la Hermandad, y sólo la aceptaron en los aspectos que pudieran resultar favorables para sus intereses económicos o para el reforzamiento de su hegemonía en la comarca. Buena prueba de ello es el veto interpuesto por la capital a las pretensiones de Torrenueva y La Almedina de entrar en la / Hermandad, motivado seguramente por la consideración de la poca utilidad que la ciudad obtendría con la adscripción de estas dos pobres y alejadas aldeas ( 878 ).

Las dos vertientes de la Hermandad: cooperación armada y comunidad de aprovechamientos entre los concejos asociados, eran de máxima importancia. Sin embargo, Alcaraz no necesitaba al Campo de Montiel, más que para asegurar se el suministro de pan, muy escaso en su término. En cambio, la ciudad, que pretendía establecer la más completa libertad de circulación para el trigo, no estaba igualmente dispuesta a realizar concesiones en lo relativo a la comunidad de pastos y aguas, cosa ésta la más importante del acuerdo para las / otras villas hermanadas, necesitadas de prados de montaña para apacentar sus ganados en verano. Tampoco querían los alcaraceños hacer frente a los gastos que la Hermandad conllevaba, ni contribuir con caballeros a las fuerzas de / ésta, y se negaban a permitir que las varas pintadas de verde de los alcaldes y cuadrilleros de la Hermandad pudieran actuar en tierras del concejo, salvo en asuntos que tocasen muy de cerca sus atribuciones. Hay que tener en cuenta que, como muy bien resalta Ladéro Quesada al estudiar el caso de Sevilla/ ( 879 ), al ser la Hermandad competente para juzgar delitos cometidos en des poblado, su acción significó una merma en los derechos jurisdiccionales de / los concejos, por lo que éstos solían acceder de mala gana a aquella innovación que incrementaba el poder efectivo de la Monarquía, a costa del suyo / propio.

No por rechazar los inconvenientes estaban los alcaraceños en contra de acaparar todas las ventajas que la creación de la Hermandad brindaba. Como correspondía a la capital de la provincia, el arca de la Hermandad, donde se custodiaban los fondos comunes, estaba en Alcaraz, y sus dos llaves se encontraban en poder de sendos regidores del ayuntamiento ( 880 ). Alcaraz era también la encargada de designar las cantidades y hacer los padrones de / dinero y hombres con que cada pueblo habría de contribuir. La ciudad elegía / dos alcaldes y dos cuadrilleros, debiendo ser escogida una persona para cada / uno de estos oficios por los hidalgos de la misma, y los otros dos, por los / hombres buenos ( 881 ). En las votaciones para la provisión de tales cargos , como en las que servían para cubrir los del concejo, estaba prohibido, al menos a partir de 1.478, que los regidores y alcaldes pudieran dar su parecer/ ( 882 ).

Aunque la Santa Hermandad actuaba en tierras de Alcaraz, y, en efecto, vemos en 1.477-1.478 a sus cuadrilleros persiguiendo malhechores, o / mediando en un conflicto de aplicación de justicia, en cierto caso de asesinato, entre Alcaraz y don Pedro Manrique ( 883 ), lo cierto es que la ciudad estaba ya bastante cansada de ella, y procuraba limitar por todos los medios las atribuciones de sus oficiales. El 11 de octubre de 1.477, se presentaban en Alcaraz los procuradores de las villas de la provincia, convocados a una/

junta que debería celebrarse allí con el capitán de la Hermandad. No habiéndolo encontrado, exigieron al concejo que levantase acta de su comparecencia y se obligaron a volver ocho días después, fecha en que ya habría llegado, / sin duda, el personaje que esperaban ( 884 ). Este no vino, pero envió en su nombre a Pedro de Belvas, diputado general de la Hermandad, quien se personó ante el cabildo el 17 de octubre, portando una carta de los señores de la / Junta de Salamanca, y otra del capitán de la Hermandad, dando instrucciones/ para la preparación de una junta provincial, que habría de celebrarse en Alcaraz, el día de Todos los Santos, y convocando a otra de carácter general, en Madrid, para el día de San Andrés ( 885 ). En el orden del día de la reunión prevista de Alcaraz había dos temas espinosos: el asunto de la saca del pan, que interesaba a los alcaraceños, y el de la comunidad de pastos, cuestión vital para las villas del Campo de Montiel.

Inmediatamente, Belvas pidió al concejo de Alcaraz que hiciera las listas de los hombres disponibles en su provincia, y a poco se celebró una asamblea, en la que cada procurador habría de presentar los padrones de su lugar. Membrilla aportaba 5 caballeros; Villahermosa y Fuenllana, 3 caballeros y 13 peones entre las dos; Villanueva de los Infantes, 3 caballeros; Torre de Juan Abad, 1 caballero, ayudado por 40 vecinos. Cada villa proporcionaba hombres, en relación con su población y posibilidades, excepto Alcaraz, que no quería contribuir a este gasto y mandó a la Corte a García de Ballesteros, consiguiendo, en noviembre de 1.477, que los Reyes accedieran a su petición y enviaran una carta a Pedro de Belvas, relevando a la ciudad de esta obligación ( 886 ), lo que no dejaría de molestar, seguramente, a las otras/ localidades hermanadas. Aún el mismo mes, el particularismo de Alcaraz se puso de manifiesto de nuevo, al prohibir a los alcaldes de la Hermandad la intervención en los casos de administración de justicia que no les estuviesen/ expresamente reservados en los estatutos y ordenanzas de la Hermandad, ya / que se habían producido algunos roces entre ellos y los alcaldes ordinarios/ del concejo ( 887 ).

Poco después, Alcaraz mandaba llamar a los procuradores de Montiel para que presentaran sus padrones y discutieran con los suyos el tema de la/ comunidad de pastos, lo que efectivamente se hizo el día 14 de noviembre de/ 1.477. Pero el egoísmo de los alcaraceños fue, una vez más, tan patente, que estuvo a punto de hacer fracasar la unión conseguida. Sus representantes se / mostraron de acuerdo en admitir, por conveniencia de la ciudad, la obligación mutua de permitir la saca de trigo de unos territorios a otros, pues Alcaraz era fuertemente deficitaria en este cereal. Sin embargo, a la petición de Montiel de que ambas partes consintieran en establecer una total comunidad de pastos, los de la capital contestaron reservándose las mejores dehesas de su término, las de la Sierra, para aprovechamiento de sus rebaños y de sus rentas de propios, y diciendo que "*en otra manera, que non cumple a esta dicha gíbdat tener hermandat con ellos nin la quiere*" ( 888 ).

Los procuradores de Montiel, visto el oportunismo de los alcaraceños, se retiraron de la negociación, para deliberar sobre la conveniencia de aceptar tales condiciones, pero al fin tuvieron que claudicar, y el mismo / día se firmó el convenio en los términos marcados por Alcaraz. Esta había salido robustecida en su posición dentro de la Hermandad. Era cabeza de provincia, tenía menos gastos en este concepto que el resto de las villas hermanadas, poseía poder decisorio, custodiaba el arca, y además, acababa de demostrar cómo le era posible imponer su voluntad y sus intereses. No obstante, la Hermandad había nacido llevando ya en su seno el germen de su decadencia, y todo lo conseguido en dos o tres años iría a pique en otra veintena, por / culpa del excesivo particularismo de la capital, que, una vez liberada del / Marqués de Villena, se vio capaz de recuperar por estos medios su antiguo /

término, sus fueros y jurisdicciones, su prepotencia del siglo XIII, sin darse cuenta de que los tiempos que corrían no eran ya propicios al mantenimiento de esquemas de privilegio.

El que nos expresemos de esta manera, al hablar de los vicios introducidos por Alcaraz en la organización de su provincia de la Hermandad, / ya desde los primeros momentos, no quiere decir que creamos en un fracaso total de la institución, al menos en lo tocante a los aspectos militares de la misma. Cuando la guerra de Granada obligó a los alcaraceños a volcarse en la empresa reconquistadora, la ciudad respondió sin cicaterías al llamamiento / de la hermandad y de los Reyes, haciendo gala de una generosidad que ha sido digna de ser resaltada por Ladero Quesada en su obra sobre la conquista del Reino Nazarí ( 889 ). Aparte de los jinetes y peones de acostamiento y reparatimiento que proporcionaban los vecinos, en 1.484, el cabildo llegó a enviar a la lucha 108 peones enrolados por vía de hermandad. No es extraño que la / contribución alcaraceña fuera tan grande, si tenemos en cuenta que, en el año siguiente, 600 peones y 161 caballeros, además de ballesteros y lanceros, procedentes de Alcaraz y Montiel, seguían a los estandartes reales en la pugna contra los granadinos ( 890 ). En septiembre de 1.485, sólo Alcaraz tenía en campaña un total de 528 peones y un número indeterminado de jinetes que, junto a contingentes de otros concejos, peleaban a las ordenes del capitán / alcaraceño Pedro Vaca ( 891 ).

Triumfantes los Reyes Católicos en el conflicto sucesorio contra / la Beltraneja, la única solución viable que hubiera quedado a la municipalidad alcaraceña para sobrevivir como potencia comarcal en tan delicado momento, cuando comenzaba a construirse el Estado moderno y autoritario, hubiera / sido la búsqueda de una asociación con otras que compartieran los mismos intereses, para tratar de escapar a la presión que la Monarquía ejercía sobre ellas. Pero la insolidaridad del concejo, ampliamente demostrada, con respecto a sus aldeas y a las villas de su provincia, sería, a la larga, una de las principales causas de la pérdida de los logros alcanzados en el periodo revolucionario de 1.475. Ello no obstante, y aunque en sus aspectos económicos ( comunidad de pastos y saca de pan ) fracasara relativamente, pronto tendrían la provincia alcaraceña de la Hermandad un relevante papel militar durante el reinado de los Reyes Católicos, según puede apreciarse por su importante aportación de soldados a la guerra de Granada ( 892 ).



## CONCLUSION

Llegados al final de este trabajo, se hace preciso recoger en un breve resumen las conclusiones parciales que se han ido esbozando en los capítulos precedentes. ¿Cómo llevar a cabo esta difícil tarea de síntesis? Por lo pronto, hay que tener en cuenta las particulares circunstancias que rodean a la ciudad objeto de nuestro estudio y la diferencian de otras poblaciones castellanas. Alcaraz ofrece, como peculiaridades propias, su reciente incorporación al dominio cristiano y el carácter militar que en el pasado le confirió su papel fronterizo, su ubicación en la parte meridional de la Submeseta Sur, entre Castilla, Murcia, Levante y Andalucía, y su extensísimo término que, aunque muy disminuido ya en el siglo XIV, tenía poco que enviar a los de los mayores y más poderosos concejos del Reino.

Señaladas estas salvedades, debemos apuntar la característica importante que para Alcaraz, como para otras muchas ciudades de realengo, tuvo durante el periodo que contemplamos el hecho de estar situada en un medio geográfico profundamente señorializado. La actividad del Conde de Carrión, la Orden de Santiago, los señores de Villena o los Condes de Paredes, influyó notablemente en la actuación alcaraceña de fines de la Edad Media. En un vivo lento forcejeo, el concejo pudo salir adelante, casi siempre, sorteando todos los peligros imaginables, y mantener más o menos intacta su calidad realenga, salvo en breves periodos de sumisión, pero el esfuerzo económico que ello supuso fue superior en muchas ocasiones a lo que permitían las disponibilidades de la hacienda municipal.

Enfrentados con la aristocracia en una dramática pugna por el poder, los reyes se apoyaron durante el periodo que nos ocupa en las ciudades. Alcaraz fue uno de los más firmes puntales de aquella monarquía indecisa y entreguista. Incluso cuando los soberanos capitulaban, cediendo a las presiones nobiliarias, la población se mantuvo mucho más fiel que ellos mismos a los principios básicos del estado monárquico. Al fin, desengañada de esta idea, optó por defenderse de unos y de otros, y hacer oídos sordos a las amenazas de los magnates y los mandatos de la Corona, adoptando una digna postura que, como es lógico, habría de derrumbarse muy pronto ante el empuje del nuevo sistema autoritario y centralista que los Reyes Católicos introducen en Castilla.

Frente a la actitud progresista que siempre caracterizó la actuación antinobiliaria e independentista de las gentes de Alcaraz, su comportamiento presentó también algunas particularidades retrógradas y reaccionarias. La causa de tal dicotomía hay que buscarla, sin duda, en la necesidad de mantener sujetas a las aldeas dependientes del concejo. Si, en tanto que ciudad, Alcaraz se inclinó siempre hacia fórmulas liberales y modernizantes, como se fiara de villas y vasallos, en cambio, adoptó a menudo los esquemas mentales más anticuados e inconvenientes, defendiendo privilegios y prebendas, herencia de tiempo antiguo, muy similares a los que el vecindario atacaba cuando los nobles pretendían hacer uso de ellos. Esta contradicción fue a la larga,

según hemos observado en repetidas ocasiones, uno de los factores fundamentales que impidieron el resurgimiento del municipio.

Aunque no existe apenas documentación al respecto, parece desprenderse de los pocos restos que poseemos que, superada la profunda crisis demográfica general del siglo XIV, y ya desde el último tercio del mismo, la población fue estabilizándose muy paulatinamente y el censo aumentó, a pesar de los varios retrocesos sufridos. Tal incremento fue en beneficio exclusivo de la comunidad cristiana, pues las aljamas hebrea y mudéjar llegaron casi a la extinción. En cuanto a la repartición por actividades, hay que decir que el sector primario, sin dejar de ser mayoritario, no tuvo una gran influencia en la vida municipal. Mezclado y a veces confundido con el anterior, el secundario fue importante, pues la industria textil permitiría, sin duda, la existencia de bastantes puestos de trabajo cubiertos por menestrales que, a menudo, alternarían sus labores agrícolas con las propias de los talleres urbanos. Pero fueron sobre todo los burgueses y caballeros, comerciantes, grandes ganaderos, bachilleres y licenciados, terratenientes de categoría, los que, junto a los hidalgos, que frecuentemente se confundían con ellos, monopolizaron el poder y los cargos del ayuntamiento, reservados a menudo a los miembros de los más encumbrados linajes locales. La alta nobleza, por el contrario, apenas tuvo importancia social en Alcaraz, aunque su influencia se hiciera sentir las más de las veces, a través de la clientela y los partidarios que sabemos tuvieron entre los vecinos algunas aristocráticas familias.

En las aldeas adscritas al concejo, y con la excepción tal vez de las más importantes, el panorama social variaba mucho. La única clase numéricamente fuerte era la integrada por labradores y pastores, y en muchas de ellas jamás existió un solo título de hidalguía, aunque sí fuera relativamente frecuente encontrar en cada lugar unos pocos caballeros acaudalados. En el término, las formas de vida estuvieron siempre mucho más condicionadas por el medio natural, razón por la cual no es de extrañar que algunos poblados quedaran casi abandonados o vacíos en repetidas ocasiones. Oprimidos por los impuestos reales y las exigencias alcaraceñas, amenazados por las correrías de los granadinos, las banderías nobiliarias, las pestes y el hambre, los villanos contaron muy poco a la hora de tomar opciones que pudieran alterar en algo el estado en que se hallaba la comarca; al menos hasta que, desde mediados del siglo XV, la anarquía del Reino y los efectos del aumento demográfico hicieron posible que los pequeños lugares tomaran conciencia de su importancia y se decidieran a intervenir en política, favoreciendo a uno u otro de los poderes que por entonces se disputaban el dominio de la zona, en busca de una autonomía todavía muy difícil de conseguir, o, como mínimo, del derecho a elegir entre los diversos señores que pretendían alcanzar su posesión, aquél que fuera más generoso o menos insoportable.

Una visión general de la economía alcaraceña en los siglos XIV y XV nos ofrece una panorámica desoladora. Las fuentes de riqueza son siempre insuficientes y no pueden enjugar, salvo en raras ocasiones, el déficit crónico que el erario municipal arrastra invariablemente de una década para otra. Los tributos; los pleitos contra la nobleza, los recaudadores reales, o las aldeas y villas que pretenden emanciparse; los gastos militares y las pérdidas causadas por guerras y calamidades características de la época, vienen a superponerse a la deuda existente, dejando sin fondos al cabildo. Habitualmente, éste recurre entonces a imponer empréstitos forzosos, derramas y repartimientos constantes entre los ciudadanos y los vecinos de los lugares del término, que abruma a la población y fomentan tensiones y descontento.

El malestar económico, unido a las arbitrariedades que la Monarquía comete continua e inconscientemente, y a las presiones de la nobleza, /

provocaba a menudo situaciones difíciles, que unas veces, las menos, son reconocidas y salvadas por la Corona, y otras, en cambio, llevan al motín urbano, solución ésta a la que el vecindario recurre cada vez con mayor frecuencia. He aquí otro rasgo característico de la historia bajomedieval de Alcaraz, una ciudad cuyos vecinos fueron siempre celosos defensores de su autonomía, sus fueros y sus usos tradicionales, hasta el punto de protagonizar abundantes algaradas e insurrecciones de diversa consideración, nada infrecuentes, por otra parte, en la Castilla de la época.

Como consecuencia inmediata de la decadencia política de Alcaraz, evidenciada claramente en la pérdida de términos y aldeas por el concejo, la ciudad estuvo varias veces a punto de caer en manos de Rodrigo Manrique o Juan Pacheco. En los primeros años setenta del siglo XV, cualquier observador hubiera podido predecir que, irremediablemente, caminaba hacia su integración en el Marquesado de Villena. Sin embargo, la sublevación de 1475 puso fin a la dominación del Marqués sobre la población y precipitó la guerra civil, dando pie al triunfo de los Reyes Católicos y a la derrota del bando nobiliario acaudillado por Diego López Pacheco y su protegida, Juana la Beltraneja. Este hecho cambió por completo el panorama, disipando los negros nubarrones que se cernían sobre el futuro de la ciudad.

Por una vez, Alcaraz apostó, al apoyar a Isabel y Fernando, por el bando acertado. En lugar de represalias, como en otras ocasiones, sus vecinos obtuvieron, a cambio de aquella acción, todos los privilegios, ventajas y honores que quisieron pedir a los Monarcas. Respaldados por ellos, y tras una dura campaña, reconquistaron su propio alcázar; expulsaron a las fuerzas del Marqués de las villas y lugares que éste usurpaba en el término, anexionándolas a los dominios concejiles; se apropiaron de todas las rentas y bienes que el enemigo y sus seguidores poseían en aquellas poblaciones y en la misma capital; y consiguieron una total autonomía política y administrativa. Aprovechando entonces la difícil situación de los Soberanos, los alcaraceños se negaron a soportar la presencia de un corregidor, discutiendo a la Corona cualquier derecho al control de su actividad política y económica; establecieron un nuevo sistema, más representativo, de elección y gestión en los oficios municipales, y se enfrentaron gallardamente con don Pedro Manrique, capitán de los ejércitos reales, para impedir que llevara a cabo sus planes de sustituir al vencido señor de Villena en el papel de principal poder hegemónico de la comarca.

Tras obtener de los Reyes la confirmación de los mayores y mejores privilegios que sus moradores habían disfrutado en los tiempos pasados, Alcaraz pudo, gracias al enorme prestigio conseguido en 1475, extender su influencia hasta el Campo de Montiel, a través de la creación de una nueva provincia de la Hermandad, de la cuál se erigió en cabeza y capital. Por otra parte, sus éxitos militares le proporcionaron la oportunidad de reforzar los vínculos que ligaban a su cabildo las aldeas y lugares del término, sometiendo a los pequeños concejos rurales a un estatuto autoritario que sólo excepcionalmente reconocía algunas pequeñas libertades y los obligaba, en cambio, a seguir las directrices marcadas por los oficiales de la ciudad y a colaborar con ésta económicamente hasta extremos más que abusivos.

En resumen, Alcaraz quiso acaparar, tras su triunfo, todas las ventajas que los nuevos tiempos traían consigo, pero sin renunciar por ello a los beneficios heredados de una situación anterior injusta y periclitada ya. El divorcio subsiguiente entre intereses creados y exigencias revolucionarias, la contradicción que suponía exigir para la ciudad lo que ella misma negaba rotundamente a sus aldeas, el advenimiento del Estado autoritario de los Reyes Católicos, el distanciamiento de los grupos sociales en la pobla-

ción, la corrupción y el cohecho en los dirigentes municipales, y el progresivo empeoramiento del erario concejil, a causa de los gastos crecientes exigidos por el mantenimiento de pleitos, tropas y oficios públicos, fueron causas eficaces que llevaron a la pérdida paulatina, pero rápida, de la mayor parte de los objetivos alcanzados por los alcaraceños a raíz de su histórico alzamiento. La autonomía política de que gozaron fue recortada primero, y luego suprimida, tan pronto como los Reyes tuvieron una posición suficientemente segura en el trono, y al parecer fue decisivo para ello el envío de energéticos pesquisadores reales, como Juan de Proaño y Día Sánchez de Quesada, a los que ya conocemos por sus actuaciones de 1.478 y 1.485, o Juan de la Hoz, encargado en 1.480 de restablecer el orden en el Arcedianazgo y en el Reino de Murcia ( 893 ). No mucho tiempo después, a pesar de sus promesas, los Reyes volvieron a conceder la ciudad, en calidad de señorío, esta vez a su hijo, el príncipe don Juan, quien la recibió como regalo de bodas en el año 1.496, el mismo de su muerte ( 894 ), sin que se alzase, al parecer, una sola voz para protestar de la contravención de los privilegios municipales / que ello significaba.

En otro orden de cosas, las villas dependientes del concejo se afirmarían aún más en sus deseos emancipadores, hundiendo a la ciudad en un interminable caos de gravosísimos pleitos casi sin compensaciones. Los Manrique, por su parte, no cesarían en sus pretensiones, y molestarían todo lo posible / a los vasallos y vecinos de Alcaraz. Los repartimientos, pechos y tributos / recogidos en la ciudad y su tierra irían de nuevo en aumento y, salvo alguna discrepancia esporádica, los regidores acabarían por convertirse en colaboradores de la Corona, dando lugar a un periodo de inmoralidad administrativa / que queda bien reflejado en los documentos de los Reyes Católicos conservados en el Archivo ( 895 ). Volvieron los cargos de designación real, fue desapareciendo progresivamente el sistema de elección representativa de los oficios del ayuntamiento, hasta convertirse en una parodia, en la que los regidores, no sólo tenían ya voto, sino que eran los únicos en decidir ( 896 ), y el poder de la ciudad se vió más que nunca vinculado a los miembros de / unas cuantas familias.

En fin, Alcaraz comenzó a perder importancia y fuerza poco después de haberlas ganado en aquellas jornadas gloriosas de 1.475. Si la ciudad entró en el reinado de los Reyes Católicos pisando fuerte y en calidad de aliada, más que de súbdito, a mitad del mismo no era ya ni la sombra de aquel con cejo rebelde y luchador que conocimos a lo largo del siglo. Era una ciudad / que se debatía, zarandeada por todas partes, en el vano intento de recobrar algunos de sus perdidos privilegios, rentas y jurisdicciones, y sobre todo, de conservar, a la defensiva, los restos de su esplendor pasado.

Se había consumado un auténtico proceso revolucionario, que puede / seguirse, a grandes rasgos, en todas sus fases y manifestaciones. A la rebelión del Marqués de Villena contra los Reyes había respondido la reacción / ciudadana para derrocar en la localidad las bases que pudieran dar lugar al establecimiento en ella del sistema señorial. Después, la clase dirigente / de hidalgos y burgueses había ido recuperando el poder de manos de la plebe / y exigiendo cada vez más un estatuto de seguridad que, al par que los mayores privilegios y libertades, mercados y facilidades, les proporcionase el / orden necesario para reconstruir la prosperidad de sus negocios. Pero, al / mismo tiempo, se veían condicionados por la escasa preparación de la ciudad, el término, y sus propios recursos y fuentes de vida, sin hablar de los inconvenientes que la mentalidad de la época ofrecía, para una vida auténticamente moderna, y no supieron hacer, o no quisieron, que la victoria fuera el principio de una revolución extensiva a todos los lugares a ellos sometidos, sino que prefirieron adoptar los mismos usos y privilegios que habían odiado /

y combatido en el Marqués de Villena, y que tan arraigados estaban en la tradición histórica de la ciudad, que siempre había sido la auténtica señora de sus villas y aldeas.

Esta situación, existente ya desde el primer momento, ocasionó el fin del periodo revolucionario y la decadencia paulatina de la ciudad, que comenzó por entonces mismo. En adelante, Alcaraz dejaría de pesar decisivamente en el conjunto de la historia castellana, a pesar de haber escrito una gloriosa página en ella, y haber ostentado el timbre de figurar en primera fila entre aquellas valientes municipalidades que en el siglo XV supieron resistir la agresividad nobiliaria, adelantando en bastantes años algunas de las demandas confusamente burguesas y modernizantes que, mezcladas con reivindicaciones arcáicas y plenamente medievales, llevaron a la lucha a los comuneros de Castilla.

NOTAS



## NOTAS

- ( 1 ) DALCHE, Gautier.- L'Histoire castillane dans la premiere moitié du / XIV siècle. Actas del I simposio de Historia Medieval. Madrid, 1969 . C.S.I.C. Madrid- Barcelona, 1.973. Pag. 239.
- ( 2 ) VALDEON BARUQUE, Julio.- Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV. Madrid. Ed. Siglo XXI. 1975. Pag. 4 y sigs.
- ( 3 ) VALDEON BARUQUE, Julio.- Enrique II de Castilla: la guerra civil y la consolidación del Régimen. Univ. Valladolid. 1.966. Pag. 77.
- ( 4 ) VALDEON BARUQUE, Julio.- La crisis del siglo XIV en Castilla. Revisión del problema. Rev. de la Univ. de Madrid. "Estudios de Historia Económica". Vol. XX. Num. 79. Madrid, 1.971. Pag. 184.
- ( 5 ) GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes.- María de Molina. Espasa Calpe. Cd. Austral. Madrid. 1967. Pag. 121- 122.  
Crónica del Rey don Fernando IV. Ed. Bib. Autores. Españoles. Dirigida por C. Rosell. Madrid, 1.919. Vol. I. Pag. 118.  
Ambas fuentes coinciden en afirmar que la expedición de doña / María se produjo en 1.301. En cambio, GIMENEZ SOLER, Andrés, en su / don Juan Manuel. ( tipog. la Académica. Zaragoza, 1.932. Pag. 12 y D) la sitúa en 1.300, aunque en páginas siguientes ( P. 248 ), aporta documentación al respecto, fechada en 1.301. Por ello creemos deba tratarse de una errata.
- ( 6 ) Crónica del rey don Fernando IV. Ed. Cit. Pag. 118.
- ( 7 ) VALDEON.- Conflictos sociales.... Pag. 56.
- ( 8 ) GIMENEZ SOLER. Op. Cit. Pag. 12 y 13. En 1.300, a raíz de su boda, / don Juan Manuel había pretendido recibir de la Reina la merced de Alcaraz y Huete de por vida y Alarcón en mayorazgo. No obstante, doña / María se negó a darle estas villas.
- ( 9 ) Crónica del rey don Fernando IV. Ed. Cit. Pag. 118.
- ( 10 ) GIMENEZ SOLER. Op cit. Pag. 248. Doc. XXXI.
- ( 11 ) Ibid. Pag. 12.
- ( 12 ) Ibid. Pag. 13.  
Crónica del rey don Fernando IV. Ed. Cit. Pag. 118.  
FLOREZ DE SETIEN, Enrique.- Memorias de las Reinas Católicas. Ed. Aguilar. Madrid, 1.945. Vol, II. Pag. 93.
- ( 13 ) Arch. Mun. Alcaraz. N° 396. Ver Apéndice documental. Doc. Num. 69. Fol. III y VII.  
Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 5 y 34.
- ( 14 ) VALDEON. Conflictos sociales... Pag. 56.
- ( 15 ) TORRES FONTES, Juan.- Murcia en el siglo XIV. Anuario de Est. Medievales. 7. I simposio de Historia Medieval. Barcelona 1970-71. Pag. 254.
- ( 16 ) GIMENEZ SOLER. Op. Cit. Pag. 39.
- ( 17 ) CASCALES, Francisco de.- Discursos históricos de la muy noble y leal / ciudad de Murcia y su Reino. 3ª edición. Murcia, 1.874. Pag. 95.
- ( 18 ) Crónica del rey don Alfonso el octavo. Ed. Bib. Autores españoles. Di



- rigida por C.Rosell. Madrid. 1.919. Vol I. Pag. 298.
- ( 19 ) TORRES FONTES, Juan.- Op. cit. Pag. 254-255.
  - ( 20 ) PRETEL MARIN, Aurelio.- Alcaraz, un enclave castellano en la frontera del siglo XIII. Albacete, 1974. Pag. 105.  
 En 1.275, Alcaraz había perdido ya Orcera. Sin embargo, en 1.286, Sancho IV había devuelto al concejo la mitad de este territorio. ( Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental. Doc. Num. LXIX. Fol. IV.).
  - ( 21 ) VALDEON. Conflictos sociales... Pag. 65.
  - ( 22 ) PRETEL MARIN, Aurelio.- Apuntes para la historia medieval del castillo de Las Peñas de San Pedro. Albacete, 1.975. Pag. 23-24.
  - ( 23 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Pergamino Num. 34. Lo transcribe PRETEL ( Apuntes... pag. 93-108 ). Resulta notable el paralelismo entre la repoblación de Las Peñas por el concejo de Alcaraz y la que Carmona llevó a cabo en su aldea de La Campana, situada en una zona rica en pastos, pero demasiado alejada, y susceptible de despertar la codicia de otros municipios. A pesar de la gran cantidad de franquezas concedidas por Carmona, La Campana se pobló muy lentamente, ya que las gentes de los pueblos comarcanos se afincaban allí sólo para aprovechar sus pastos, abandonando la aldea una vez cumplidos los diez años de franquicia. Por ello, el concejo insistía en que los repobladores se obligasen a edificar casas y plantar al menos una aranzada de viña. Ver GONZALEZ JIMENEZ.- El concejo de Carmona a fines de la Edad Media. Pub. de la Exma. Diputación Provincial. Sevilla, 1.973. Pag. 24.
  - ( 24 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 3, 4, 5, y 14.
  - ( 25 ) ORTEGA, Daniel.- Cuando empezó a poblarse el castillo de Las Peñas. Artículo aparecido en el diario "Defensor de Albacete". 29 enero de 1.930.
  - ( 26 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 14.
  - ( 27 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 4. Exención de portazgo y montazgo en todas las tierras castellanas situadas al sur del Tajo.
  - ( 28 ) LEON TELLO, Pilar.- Inventario del archivo de los Duques de Frías. Madrid, 1.967. Vol. II. D.G. de Archivos y Bibliotecas y casa de los Duques de Frías.. Docs. Num. 1.084 ( 1.282- IX- 16), y Num. 1.087(1.304 - V - 24 ).
  - ( 29 ) Ver la descripción de la mojonera en un documento del último cuarto del siglo XIII. PRETEL.- Alcaraz, un enclave.... Pag. 153.
  - ( 30 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 493. 1.318. Octubre, 1. Vease Apéndice Documental. Doc. Num. III.
  - ( 31 ) Ibid. Apéndice documental. Doc. III.
  - ( 32 ) TOMAS GONZALEZ.- Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de Castilla. Vol. V. Madrid, 1.830. Pag. 345. Documento largo sobre privilegios y exenciones de Minaya.
  - ( 33 ) GUTIERREZ DEL ARROYO, Consuelo.- Privilegios reales de la Orden de Santiago en la Edad Media. Junta técnica de Bib. Arch. y Museos. Madrid. S.A. Pag. 261. Doc. Num. 610. S.L. Abril, 1310.  
 CORCHADO SORIANO.- Avance de un estudio geográfico — histórico del Campo de Montiel. Instituto de Estudios Manchegos. C.S.I. C. Madrid, 1.971. Pag. 77.
  - ( 34 ) CORCHADO.- Op. Cit. Pag. 181.

- ( 35 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 39. 1376. Abril, 4. Chinchilla. Habla este / documento de un antiguo vecino de Las Peñas que había trasladado su / residencia a Balazote, lugar de Alcaraz.
- ( 36 ) Ver, sobre estas noticias, la ya citaba obra de CORCHADO. Pag. 84.
- ( 37 ) De 6 de marzo de 1.286 data este último amojonamiento, del que conser-  
vamos sólo referencia. Ver Apéndice documental. Doc. LXIX. Fol. II.
- ( 38 ) BULARIO DE LA ORDEN DE SANTIAGO ( Bullarium Ordinis Militiae Sancti / Iacobi, Gloriosísimo Hispaniarum patroni ). Madrid, 1719. Fol.160-62  
Script. XXVII.
- ( 39 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num 396. Ver Apéndice documental. Doc. LXIX.Fol. II.  
" Otro preuilejo del rey don Alfonso de despartimiento delos  
términos de Alcaraz e de la Horden, e de los otros logares que tienen  
fermandat, e de cómo la cibdad ha de dar vna defesa que es la Syerra  
Vieja, e todas las otras Hordenes otra defesa".  
Decimos que la fecha ha de estar equivocada, pues el escriba-  
no que llevó a cabo el inventario anota: " veynte e quatro dias de ju-  
llo, fera de mill e quatroçientos e çinquenta e tres amos"( 1.415),  
fecha en la que no existía ningún rey llamado Alfonso. Si lo había, en  
cambio, en 1.315, por lo que pensamos que el copista sufriera un e-  
rror, nada infrecuente, por otra parte, en las páginas del mismo docu-  
mento, al escribir "quatroçientos", en lugar de "treçientos".
- ( 40 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc. LXIX.Fol.II.
- ( 41 ) Ibid. Num. 340. 1.382. Noviembre, 23. Madrid. Aunque el documento/  
es posterior a la compra de Villanueva por el Arzobispo de Toledo, en  
él se hace un historial retrospectivo del pleito por la posesión de a  
quella población, muy interesante por ésta y otras noticias que pro-  
porciona.
- ( 42 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 118. 1.376. Noviembre, 22. Alcaraz. Traslado  
de la entrevista de 1.338, recogida en un acta de 1 de mayo de este a-  
ño.
- ( 43 ) Ibid.
- ( 44 ) Ibid.
- ( 45 ) PRETEL.- Apuntes... Castillo de Las Peñas... Pag. 28.
- ( 46 ) SOBREQUES CALLICO, Jaime.- La Peste Negra en la Península Ibérica.Ac-  
tas del I simposio de Historia Medieval. Madrid, 1969. C.S.I.C. Ma-  
drid-Barcelona, 1.973. Pag. 86-87.  
" Aquellos que yuan labrar demandauan tan grandes preçios et  
soldadas et jormales, que los que auian las heredades auian affincar  
yermas et sin lauores"..... y ...." los menesteriales vendtan las co-  
sas de sus ofiçios a voluntad et por muchos mayores preçios que val-  
an".
- ( 47 ) ROA EROSTARBE, Joaquín.- Crónica de la Provincia de Albacete. Albace-  
te, 1.894. Vol. II. Pag. 38.
- ( 48 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415 .Acuerdos de Ayuntamiento.Oct.1477-Marzo  
1.478. Fol. 5. Se refiere a la franqueza antiquísima que gozaban los/  
habitantes de Paterna, Bogarra y Ayna.
- ( 49 ) ROA. Op, Cit. Pag. 38.
- ( 50 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num.396. Ver Apéndice Documental.Doc.LXIX. Fd.III.  
Por este mismo inventario ( Fol.VIII) conocemos otro privilegio de /  
1.351, por el que don Pedro atendía a la repoblación de la misma Alca-  
raz, confirmando a sus caballeros su franqueza de todo pecho, a excep

ción de hueste y moneda forera.

- ( 51 ) Si en principio los beneficios concedidos a los que acudieran a repoblar Las Peñas estaban restringidos a 30 vecinos de Alcaraz, desde Abril de / 1.369, los alcaraceños estuvieron dispuestos a extenderlos a cuantos vinieran a morar allí, fueran o no naturales de la metrópoli.  
PRETEL.- Apuntes....Pag. 31.
- ( 52 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 340. 1.382 -XI- 23. Madrid.
- ( 53 ) LOPEZ DE AYALA, Pedro.- Crónica del rey don Pedro I. Ed. Bib. de Autores españoles. Col. de Crónicas de los Reyes de Castilla. Madrid, 1.919. Vol. I . Pag. 447- 448.
- ( 54 ) Arch. Mun. Alcaraz.Num.396. Ver Apéndice documental.Doc LXIX. Fol.VIII.
- ( 55 ) SUAREZ FERNANDEZ, Luis.- Historia de España (Edad Media). Madrid, Gredos 1.970. Pag. 434.
- ( 56 ) VÍÑAS MEY, C.- De la Edad Media a la Moderna. El Cantábrico y el Estrecho en la Edad Media española. " Hispania", Nº 1, 2, 4, 5. 1.940- 1941 .
- ( 57 ) ROA.- Op. Cit. Pag. 30.
- ( 58 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 65. 1.465, octubre, 26.Arévalo. Volveremos a/ hacer referencia a este interesante documento, al tratar de la guerra civil entre Enrique IV y su hermano don Alfonso ( 1.465- 1.468 ).
- ( 59 ) LOPEZ DE AYALA.- Crónica del rey don Pedro. Ed. Cit. Pag. 589.
- ( 60 ) PRETEL.- Apuntes... Pag. 29-32. En realidad, la fidelidad a don Pedro era sólo un pretexto para los villanos. Lo que verdaderamente buscaban / era un motivo para independizarse de Alcaraz.
- ( 61 ) VALDEON.- Enrique II de Castilla. Pag. 205-206.
- ( 62 ) CORCHADO.- Op.Cit. Pag. 197. La crónica de LOPEZ DE AYALA (Ed.Cit. Pag. 590) y CHAVES, Bernabé de ( Apuntamiento legal sobre el dominio solar de la Orden de Santiago. S. A. S. F. Pag. 19 ), dan esta fecha a la carta/ de donación. En cambio, CASCALES, en sus Discursos históricos... la re-  
fleja también, pero con fecha 24 de marzo.
- ( 63 ) CASCALES.- Op. Cit. Pag. 148. 1.369. Mayo, 28. Villanueva.
- ( 64 ) ROA .- Op. Cit. Pag. 30.
- ( 65 ) LOPEZ DE AYALA.- Crónica del rey don Pedro. Ed. cit. Pag. 589.
- ( 66 ) VALDEON.- Enrique II... Pag. 300.
- ( 67 ) VALDEON.- Enrique II... Pag. 36-37.
- ( 68 ) VALDEON BARUQUE, Julio.- Una ciudad castellana en la segunda mitad del / siglo XIV. El ejemplo de Murcia. "Murgetana" XXXIX. Academia Alfonso X . C.I.S.I.C. Murcia, Nogués. 1.974. Pag. 12.
- ( 69 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 324. 1.374.Diciembre, 26. Alcaraz. Traslado de la carta de Enrique II, dada en Toledo, el 20 de diciembre.
- ( 70 ) Enrique II... Pag. 45, 51 y 53.
- ( 71 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 296. 1.376, febrero,18. Sevilla.
- ( 72 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 331. No conservamos la fecha, que se hallaba en la parte destruida del documento. Sin embargo, se desprende del contexto que debe ser de estos años.
- ( 73 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 335. 1.376, marzo, 20. S. L.
- ( 74 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79. 1378, diciembre,7. Illescas. Ver Apéndice/

documental. Doc. IX.

- ( 75 ) Ibid.
- ( 76 ) VALDEON.- Una ciudad... Murcia...S.XIV. Pag. 36.
- ( 77 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 355. Este documento, de fecha 16 de mayo, es / traslado de la carta original de Juan I, dada en Salamanca, el día 5 / del mismo mes.
- ( 78 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 68. ¿ 1.382 ?( S.A.) Enero, 11. Madrigal.
- ( 79 ) VALDEON.- Una ciudad... Pag. 12. También huyeron de Murcia algunos / judíos, temiendo a las represalias trastamaristas.
- ( 80 ) VALDEON.- Una ciudad... Pag. 33. Ya advierte este autor que la prohibi-  
ción de la saca de pan en Murcia originaba perjuicios a los concejos ve  
cinos. Entre Alcaraz y la ciudad del Segura, ésta será una fuente inago  
table de conflictos.
- ( 81 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 12. 1.376, julio, 15. Segovia. Ver Apéndice /  
documental. Num. VI. Este año y el anterior fueron épocas de hambre/  
y carestía en la mayor parte del Reino, y especialmente en Andalucía.
- ( 82 ) VALDEON.- La crisis del siglo XIV... Pag. 168.
- ( 83 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 11. 1.379, agosto, 12. Burgos.
- ( 84 ) VALDEON.- Enrique II.... Pag. 63. Ya desde 1.367. los procuradores  
de las ciudades pedían al Rey el permiso para constituir hermandades pa  
ra la represión del creciente bandolerismo originado por la coyuntura /  
depresiva castellana, que creaba ingentes masas de desocupados.
- ( 85 ) VALDEON.- Una ciudad... Pag. 36.
- ( 86 ) Ibid. Ya desde antes de 1.474 era constante en tierras murcianas/  
el peligro de entradas musulmanas, que en 1.476 se hacían muy frecuen-  
tes.
- ( 87 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 36. 1.381. Agosto, 20. Segovia.
- ( 88 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79. 1.378. Diciembre, 7. Illescas. Ver Apéñdi-  
ce documental. Doc. IX.
- ( 89 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 75. 1.379. Agosto, 15. Burgos.
- ( 90 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc. LXIX.Fol.II  
... "*preuillejo en pargamino con un pedaço de çera con çiertos  
filos verdes e blancos de seda del Rey don Sancho, en que prometió de  
no dar la çibdad a persona alguna*".
- ( 91 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 131. 1.377, septiembre, 28. Murcia.
- ( 92 ) MOXÓ, Salvador de.- La nobleza castellana en el siglo XIV. Actas del I  
simposio de Historia Medieval. C.S.I.C. Madrid-Barcelona.1973. P.495.
- ( 93 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 31. S.A. Junio, 20. Valladolid. Doña Juana des  
miente estos rumores.
- ( 94 ) BLANCH e ILLA, Narciso.- Crónica de la provincia de Albacete. Madrid,Ed  
Ronch y Cia. 1.866. Pag. 31.
- ( 95 ) ROA.- Op. cit. Pag. 28.
- ( 96 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 131. 1.377. Septiembre, 28. Murcia.
- ( 97 ) VALDEON.- Conflictos sociales... Pag. 106-110.
- ( 98 ) Ibid, Pag. 125. Como puede verse, todas estas características enca  
jan perfectamente en el caso de Alcaraz.

- ( 99 ) PRETEL.- Apuntes... Pag. 37.
- ( 100 ) Ibid. Pag. 39 y sigs.
- ( 101 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 75. 1.379. Agosto, 15. Burgos. Ya antes, el monarca había dado cartas, protegiendo a los alcaraceños en la posesión de sus términos.
- ( 102 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc. LXIX. Fol. XI.
- ( 103 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 75. 1.379. Agosto, 15. Burgos.
- ( 104 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 340. 1.382. Noviembre, 23. Madrid. Carta del rey Juan I, conteniendo el historial del pleito por la posesión de Villanueva.
- ( 105 ) VALDEON.- Conflictos sociales... Pag. 102 y sigs. Tipifica perfectamente estos delitos.
- ( 106 ) MOXO, Salvador de.- La nobleza castellana en el siglo XIV. Pag. 496.
- ( 107 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 91. 1.376. Julio, 15. Segovia. Ver Apéndice documental. Doc. V.
- ( 108 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 48. 1.375. Enero, 12. Alcalá de Henares.
- ( 109 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 91. 1.376. Julio, 15. Segovia. Ver Apéndice documental. Doc. V.
- ( 110 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 23. 1.377. Enero, 23. Valladolid. Ver Apéndice documental. Doc. VII.
- ( 111 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 118. 1.376. Noviembre, 22. Alcaraz.
- ( 112 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 23 ( 1.377, Enero, 23. Valladolid), y Num. 331. ( 1.377, Junio, 22. Albánchez).
- ( 113 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 331. 1.377. Jun, 22. Albánchez.
- ( 114 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc. LXIX. Fol. III.
- ( 115 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc. LXIX. Fol. II.
- ( 116 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79. 1378. Diciembre, 7. Illescas. Ver Apéndice Documental. Doc. IX.
- ( 117 ) CORCHADO.- Op. Cit. Pag. 197.
- ( 118 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 330. 1.380. Septiembre. S.D. S.L. Sólo conservamos un fragmento de esta carta.
- ( 119 ) Ibid.
- ( 120 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 340. 1.382. Noviembre, 23. Madrid.
- ( 121 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 195. Año 1.386. Mayo, 1. Burgos.
- ( 122 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 67. 1.386, Junio, 11. Briviesca.
- ( 123 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 92. 1.379. Octubre, 8. Montiel.
- ( 124 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 39. 1.376. Abril, 4. Chinchilla. Sobre Domingo Sánchez, avecindado en el lugar alcaraceño de Balazote.
- ( 125 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 90. 1.380. Septiembre, 10. Soria.
- ( 126 ) Ibid.
- ( 127 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 64. 1.380. Septiembre, 13. Soria.
- ( 128 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 339. S.F. día 11. Sevilla. Carta del Maestre/ de Santiago, dando satisfacciones a Alcaraz, sobre ciertos agravios hechos por el comendador de los Bastimientos de la Orden, Ferrán Ferrán—

- ( 129 ) CORCHADO.- Op. Cit. Pag. 58.. Según el mencionado autor, esta encomienda no comienza a figurar hasta 1.409.
- ( 130 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 339. S.F. Día 11. Sevilla.
- ( 131 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 328. S.A. Enero, 19. Llerena.  
El maestro García Ferrández de Villagarcía, que firma la carta, estuvo en el cargo entre 1.385 y 1.387, año en el que le sucedió Lorenzo Suárez de Figueroa.
- ( 132 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 84. 1.389. Mayo, 21. Terrinches.
- ( 133 ) PRETEL.- Apuntes... Castillo de Las Peñas. Pag. 29-30.
- ( 134 ) Ibid. Pag. 29-37.
- ( 135 ) Ibid, Pag. 37.
- ( 136 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 66. 1.381. Agosto, 5. Segovia.
- ( 137 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 101. 1.381. Octubre, 4. Coca. Equivocadamente, ROA EROSTARBE ( Op. Cit. pag. 38 ) atribuye esta carta al 4 de octubre / de 1.419, y al rey Juan II, cuando, en realidad, es de Juan I, y del año 1.381. El error está en no haber descontado el cronista los 38 años/ correspondientes a la diferencia entre la era cristiana y la hispánica.
- ( 138 ) PRETEL. Apuntes.... Castillo de Las Peñas. Pag. 39-41. Conocemos el nombre del alcaide Juan García por CASCALES (Discursos históricos.Pag.171), que también hace referencia a estos sucesos, insistiendo en la importancia que revistieron, y afirmando que fueron decisivos en el conjunto de circunstancias que dieron fin a los desesperados intentos de don Juan / Sánchez Manuel por recobrar el Adelantamiento de Murcia.
- ( 139 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 34.  
Arch. Mun. Alcaraz. Num. 88. 1.382. Abril, 4. Valladolid.
- ( 140 ) Ibid.
- ( 141 ) ORTEGA, Daniel.- Tres artículos aparecidos en el diario "Defensor de Albacete", con fechas 11, 14 y 29 de enero de 1.930, cuyos títulos son: Peñas de San Pedro, un detalle de su historia.  
Alcaraz toma posesión del castillo de Las Peñas.  
Cuando empezó a poblarse el castillo de Las Peñas.
- ( 142 ) SERRA MARTINEZ, Jacobo.- Al margen de la historia de Hellín. "Defensor/ de Albacete". 22 de enero de 1.930.
- ( 143 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 34. 1.428. Octubre, 25. Valladolid.  
Se trasladan éste y otros documentos en mis Apuntes....Castillo de Las Peñas... Pags. 93-108.
- ( 144 ) PRETEL.- Apuntes... Castillo de Las Peñas... Pag. 47 y sigs.
- ( 145 ) Arch. Mun. Las Peñas. Num. 21
- ( 146 ) Arch. Mun. Las Peñas. Num. 34.
- ( 147 ) Arch. Mun. Las Peñas. Num. 13 y 14.
- ( 148 ) PRETEL.- Apuntes.... Castillo de Las Peñas. Pags. 51-52.
- ( 149 ) Arch. Mun. Las Peñas. Num. 34.
- ( 150 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 9. 1.386, noviembre, 3 Segovia. Ver Apéndice / documental. Doc. XII.
- ( 151 ) TORRES FONTES, Juan.- La Hermandad del Marquesado de Villena en 1.386./ "Villena". Num 23. Alicante, 1.973.
- ( 152 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 9. 1.386. Noviembre, 3. Segovia.

- ( 153 ) Esta comunidad había sido establecida en 1.243, por sentencia de Fernando III. Ver PRETEL.- Alcaraz.... Siglo XIII, Pag. 78.
- ( 154 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 301. 1.386. Noviembre, 18. Segovia.
- ( 155 ) MITRE FERNANDEZ, Emilio.- Algunas cuestiones demográficas en la Castilla de fines del siglo XIV. Actas del I simposio de Hist. Medieval ( Madrid, 1.969 ). C.S.I.C. Madrid-Barcelona, 1.973. Pag. 615.
- ( 156 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 288. 1.381. Julio 23. Segovia. Confirmando / las mercedes que los reyes anteriores habían dado a la mesta y a los ganaderos de Alcaraz. Contenido en un traslado de 1.577.  
Arch. Mun. Alcaraz Num. 327. Ilegibles fecha y lugar. 1382. Prohibiendo la roturación de dehesas comunales por algunos particulares.
- ( 157 ) TORRES FONTES, Juan.- Murcia en el siglo XIV. Pag. 269.
- ( 158 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 68. S.A. ¿ 1.382 ? Enero, 11. Madrigal. Ver Apéndice documental. Doc. XI.
- ( 159 ) PRETEL. Apuntes Castillo de Las Peñas. Pag. 47 y sigs.
- ( 160 ) Arch. Mun. Alcaraz, Num. 415. Libro de Acuerdos de Ayuntamiento. Octubre 1.477- Marzo 1.478. Fol. 5.
- ( 161 ) MITRE FERNANDEZ.- Algunas cuestiones demográficas. Pag. 616.
- ( 162 ) TORRES FONTES.- Murcia...S. XIV. Pag. 262 y 269.
- ( 163 ) MITRE FERNANDEZ.- Algunas cuestiones demográficas...Pag. 617-619.
- ( 164 ) PRETEL.- Apuntes.... Castillo de Las Peñas.. Pag. 51-53.
- ( 165 ) Arch, Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc.LXIX. Fol./VIII.
- ( 166 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 492. Se nos ha conservado este excepcional documento, auténtica carta puebla de Lezuza, por traslado hecho en Alcaraz ( 1.527-IV-14) de una copia fechada también en la misma ciudad, en/ 1.432.
- ( 167 ) MITRE FERNANDEZ, Emilio.- Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III. Univ. Valladolid, 1.968. Pags. 48-50.
- ( 168 ) Arch. Mun. Murcia. A. C. 1.396. Fol. 40. "Corregidor, alcalde y alguacil mayor".
- ( 169 ) MITRE FERNANDEZ.- Evolución de la nobleza... Pag. 50.
- ( 170 ) Ibid.
- ( 171 ) Arch. Mun. Murcia. A.C. 1.396. Fols. 40-41.
- ( 172 ) Ibid. Transcribe una carta del Rey ( 1.394-XI-5.), amenazando a los de / Murcia, a petición de Alcaraz, con declararlos rebeldes, si no reparaban la ofensa hecha a Gil de Villodre y a los vecinos de Alcaraz, devolviendo las 17 bestias secuestradas.
- ( 173 ) MITRE FERNANDEZ.- Evolución de la nobleza:... Pag. 43.
- ( 174 ) Arch, Mun. Murcia. A. C. 1.396. Fol. 46. 1.396-IV-6. Sevilla.
- ( 175 ) Arch. Mun. Murcia. A.C. 1.396. Fol. 42. 1.396-VIII-27. Alcaraz.
- ( 176 ) Arch, Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver apéndice documental.Doc. LXIX. Fol. VIII. Confirmación del Fuero. 1.295-III- 15.
- ( 177 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. 1.305-VI-5. Ver Apéndice documental. Doc. LXIX. Fol. VII.

- ( 178 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. LXIX. Fol. VIII.
- ( 179 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 11. 1.379-VIII-12. Burgos.
- ( 180 ) Ibid.
- ( 181 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 14. 1.379-XII-15. Valladolid. Instrucciones de Juan I. en un pleito de hidalguía entre el concejo y dos vecinos.
- ( 182 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Sección PRIVILEGIOS. Pergamino Num. 23.
- ( 183 ) MOXO.- La nobleza castellana en el siglo XIV. Pag. 506.
- ( 184 ) VALDEON BARUQUE.- Una ciudad...Murcia. Pag. 14.
- ( 185 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Sección PRIVILEGIOS. Pergamino Num. 23.
- ( 186 ) TORRES FONTES, Juan.- Documentos del siglo XIII. Vol. II. Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia. Academia Alfonso X. / Murcia, 1.969. Pag. 172- 175. Fecha, 1.305- IV- 4. Alcaraz. Ver también Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 34. Fecha 1.428-X-25. Valladolid.
- ( 187 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Sección Privilegios. Pergamino Num. 23.
- ( 188 ) Ibid.
- ( 189 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Sección PRIVILEGIOS. Pergamino Num. 24. Fecha de 1.401-XII-14. Alcaraz. Transcribe la escritura notarial otorgada en la misma ciudad en 1.382, entre Elvira Sánchez del Villar y doña Inés de Villena.
- ( 190 ) Ibid.
- ( 191 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Sección PRIVILEGIOS. Perg. Num. 23.
- ( 192 ) Ibid.

Las cuentas que Gil García presentó, sobre las deudas que los menores / exigían a su tía Elvira Sánchez, eran las siguientes:

540 maravedís que recibió Elvira de García González de Elche, tutor que había sido de los menores, según constaba por recibo que ella / misma firmó en febrero de 1.394.

La renta que cobró Elvira de 4 años que Juan García tuvo arrendada la heredad de Cardos. 3 años a 360 maravedís, y otro a 400. Los menores deberían recibir la mitad de esta renta ( 740 maravedís).

100 maravedís por el arrendamiento de Cardos en el presente año / de 1.397.

El alquiler de una casa que tenía el Vicario ( 270 maravedís, por 4 años).

1.640 maravedís por la parte de esta misma casa que correspondía a los menores, puesto que Elvira la había tomado para sí al morir el vicario.

61 fanegas y media de cebada por el terrazgo de la casa de Cardos, de la parte de los menores, correspondiente a los años 1.390-94, / más 20 fanegas del año 1.395, y 2 fanegas y dos celemines que Elvira recibió de García González de Elche, del pan de La Povedilla. Suma toda / la cebada recibida por ella 83 fanegas y media y 2 celemines. Descontando 29 fanegas del año 96 y 40 del 97, que Elvira había entregado ya al / administrador Gil García de su parte de Cardos, se halló que Elvira sólo debía 12 fanegas y 8 celemines, que, a 3 maravedís la fanega, "*segund que oy vale en esta dicha villa*", montaban 38 maravedís. En este punto, como puede verse, las cuentas son un modelo de imprecisión y mal hacer.

Terrazgos de Cardos, de la parte de los sobrinos, de 1.390-94 = 54 fanegas de trigo, más 13 fanegas y media de 1.395, más 53 fanegas / del pan de La Povedilla, que Elvira recibió de García González por el a



ño 94. Total, 116 fanegas y media. Quitando 20 fanegas y 20 celemines/ del 96, y 18 fanegas del 97, que Gil García recibió de la parte de Elvira, ésta debía a los menores 77 fanegas y 10 celemines, que, a 6 maravedís la fanega, según era el precio alcaraceño de 1.397, montaban 467 maravedís.

El total que los menores reclamaban a su tía quedaba en 2.145 maravedís.

- ( 193 ) Ibid. Cuentas presentadas por Elvira Sánchez de los gastos que ella había hecho por sus sobrinos:

La mitad que les correspondía pagar de las mandas testamentarias de Inés de Villena, abuela de los menores; 395 maravedís que la difunta mandaba pagar a Juan López Aragonés para saldar su deuda con él, más 40 maravedís a Pedro Sánchez Acemilero; más 10 maravedís a Martín nieto de doña Sol. 8 florines para la pintura de su tumba, y 5 doblas de una alfombra para la misma tumba. ( 5 doblas = 355 maravedís ). Total a pagar/ por este concepto: 400 maravedís de los 800 que importaba.

Recibo de García González de Elche, reconociendo que los menores debían a doña Elvira 1.676 maravedís, 7 dineros y 3 meajas.

Por las mandas y deudas del testamento de su abuelo, García Ferrández de Villodre, que montaban 9,880 maravedís, correspondía pagar a los menores 4.940.

100 maravedís ( dos doblas y media moriscas y 1 castellana) que/ Elvira pagó por sus sobrinos a Mencía García, mujer de Alfonso Rodri — guez de Valladolid, por una deuda que Gil Ferrández de Villodre tenía / con su primer marido, Domingo Yáñez.

250 maravedís pagados a Juana Fernández, por una deuda que Pedro Fernández de Villodre, tío de los menores, tenía con su marido, Sáncho/ López de Lobera.

Todos los maravedís que Elvira reclamaba en estos conceptos montaban 7.316, 7 dineros, y 3 meajas. Quitando los 2.145 que debía a sus/ sobrinos, quedaban 5.171 maravedís, 7 dineros y 3 meajas. Aún quedaba , además, hacer cuenta del trigo, casas y dineros que una parte había recibido de la otra en las heredades que tenían en tierras de Cuenca, el/ en castillo de Alvarháñez, Abengoza y Olmedilla.

- ( 194 ) Ibid. Cuentas de gastos presentadas por Elvira Sánchez el martes 3 de/ septiembre de 1.398, no incluidos en la primera relación de deudas que/ la señora reclamaba a sus sobrinos:

75 maravedís que tocaba pagar a los menores de los 150 que importaban las 150 misas que Pedro Fernández de Villodre mandó decir por el/ difunto Juan López, presentando albalá de los capellanes Juan Blázquez/ y Domingo García.

400 maravedís, mitad de 800, de las 800 misas que su tío Gil Ferrández de Villodre había mandado decir por el alma de Gonzalo, primo / de Juan Ortega, a quien había tomado una mula y mandado que se la pagaran en misas. Presentan Albalá los mismos capellanes y clérigos de Santa María.

80 maravedís de las 100 missas por el alma de Ferrán Sánchez, tío de los menores, y de 60 maravedís que Pedro Fernández de Villodre mandó para las monjas de La Alberca. Presenta albalá el procurador de estas / monjas, fray Juan.

100 maravedís que Elvira pagó al escribano Ferrand Ruiz, de la / carta del Rey que trajo para que los menores pagasen la deuda que tenían con su tía doña Guiomar de Sandoval.

325 maravedís de los 650 que Elvira pagó a Juan Martínez, procurador y capellán de la Orden de la Trinidad del monasterio de Ubeda, por mandas de su padre, García Ferrández.

660 maravedís de la casa de Abengoza, que Elvira tuvo que dar a/

doña Guiomar para pagar su deuda con ella, por 30 florines de oro, a 22 maravedís cada uno = 660.

750 maravedís, mitad de 1.500 maravedís, que pagó Elvira a María Gutierrez, mujer que fue de Gonzálo Ruiz de la Povedilla, por un caballo y armas que le tomó su hermano Pedro Ferrández de Villodre.

240 maravedís que pagó Elvira a Juan García del Castillo por la teja utilizada para cubrir la parte que los menores tenían en las casas de la cuadrilla de la Sierra, de la caballería de Garcí Ferrández.

Asciende el total de estas nuevas reclamaciones a 2.630 maravedís. Quitando los 541 maravedís que Elvira tomó de sus sobrinos para pagar su parte de deuda a doña Guiomar, quedaban en 2.089.

( 195 ) Ibid.

( 196 ) Ibid.

( 197 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Sección Privilegios. S.N. 1.413-IV-15. Alcaraz. Se verifica la transacción ante el escribano García Ximénez. Son 7 testigos Alfonso García del Robledo, Juan Martínez de Ceja, y Alfonso / González de Ecija, vecinos de la ciudad.

( 198 ) Ibid. S.F. El escribano García Ximénez certifica la venta.

( 199 ) CASCALES.- Discursos históricos... Pag. 217.

( 200 ) Juan García de don Diego aparece, en 1.395, como alcalde por Mosén Enri que en su heredad de Pinilla. En 1.397 y 1.401 se nos presenta como alcalde o teniente del corregidor de Alcaraz Alfonso Pérez, bachiller en / leyes, que había sido designado para el cargo por el señor. Ver. Arch. Mun. Albacete. Sección PRIVILEGIOS. Pergaminos 23 y 24.

( 201 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental. LXIV. Fol. VII.

Aunque el documento exprese textualmente que la carta de Alfonso XI es de " *nueve días de março de mill e trezientos e setenta e ocho* ", nos inclinamos a creer que el escribano que verificó la copia sufriera un lapsus, al omitir las palabras " era de ". Si así fuera, todo concordaría, y pudiéramos datar la orden de don Alfonso dentro de su reinado, en 1.340, cosa que nos sería totalmente imposible, en caso de atenernos a la fecha que aparece en el inventario de 1.496.

( 202 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. LXIX. Fol. VII.

( 203 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 14. 1.379-XII-15. Valladolid.

( 204 ) Arch. Mun. Alcaraz. S.N. 1.287-I-27. Valladolid.

( 205 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. LXIX. Fol. III.

( 206 ) Ibid. Fol. IV.

( 207 ) Ibid. Fol. IV. Este documento estaba hecho en pergamino.

Arch. Mun. Alcaraz. Num. 13. 1.318-III-28. Valladolid. Ver Apéndice documental, docs. nums. II y LXIX.

( 208 ) PRETEL.- Alcaraz... S. XIII. Pag. 145-148. Transcripción de un privilegio rodado de Alfonso X. 1.272-II-28. Murcia ( Arch. Hist. Prov. Albacete. Num. 44. ...." e que escusen de pecho a sus paniaguados e sus amos e sus aportellados, segund los escusaron fasta aquí los vezinos de Cuenca".

( 209 ) Arch. Mun. Alcaraz. 396. Ver Apéndice Documental. Doc. LXIX. Fol. VII. " e otro preuilejo pequenno como el rey don Alfonso mandó pechar a los amos e a los otros criados de los caualleros. Fecha mill e trezientos e diez e nueve annos".

( 210 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. LXIX. Fol. VIII.

Sin embargo, estaban exentos por privilegio de Alfonso X de pagar moneda forera .

- ( 211 ) SOBREQUES VIDAL, Santiago.- La Baja Edad Media Peninsular. En la Historia Social y económica de España y América de Vicens Vives. Barcelona , 1.972. Vol II. Pag. 132-133.

El mínimo de renta cuya posesión obligaba a mantener caballo y/ armas oscilaba en Castilla, según los distintos obispados, ciudades y comarcas, desde los 4.000 a los 12.000 maravedís. Alcaraz estaba, pues, entre las más altas. Sus caballeros debían ser acomodados, aunque muchos de ellos mantendrían caballo sin llegar a estas cotas de riqueza, sólo por escapar a los impuestos.

- ( 212 ) Arch .Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental. Doc.LXIX. Fol. VIII.

- ( 213 ) VALDEON BARUQUE.- Una ciudad.....Murcia. Pag. 12.

- ( 214 ) Arch. Mun. Alcaraz. Nun. 338. 1.375-IV-16. Córdoba.

- ( 215 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 68. S.A. ¿ 1382 ?- I -11. Madrigal. Ver Apéndice documental. Doc. XI.

Creemos que este documento es de 1.382 porque en él reconoce el/ rey los derechos de Alcaraz a la posesión del castillo de Las Peñas (derecho que no fue expresado por primera vez hasta finales de 1.381), pero todavía está aquél en manos del Conde de Carrión. Por ello, la carta ha de ser forzosamente anterior a febrero de 1.382.

- ( 216 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 332. 1.383-III-7. Alcalá de Henares.

- ( 217 ) VALDEON BARUQUE.- Una ciudad.... Murcia. Pag. 10.

- ( 218 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num.396. Ver Apéndice documental. LXIX. Fol. VII.

- ( 219 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 64. 1.299-VI-15. Burgos. Ver Apéndice Documental. Doc. I.

- ( 220 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num.396.Ver Apéndice Documental. Doc.LXIX. Fol.XII.

- ( 221 ) Arch. Mun. Alcaraz.S.N. 1.330-VI-24. Traslado del documento de 1.314 VII- 8. A su vez, éste es confirmación de otro de Sancho IV(1.287 I- 27).

- ( 222 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 331. Muy deteriorado, el pequeño fragmento que conservamos de este documento, no tiene la fecha. Es anterior, no obstante, con plena seguridad, a 1.382, pues el castillo de Las Peñas aparece aún en poder del conde de Carrión. Posiblemente corresponda a los/ alrededores del año 1.376, ya que habla de ciertos agravios que los alcaraceños recibían del comendador Ferrández Mejía.

- ( 223 ) Arch. Mun. Murcia. Cart, 1.405-18 Eras. Fols. 51,52, 60 y 47. Ordenes/ de recaudación dadas por Enrique II y el propio Zag, en Burgos y en Alcaraz( 1.371).

- ( 224 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 136.

- ( 225 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79. 1.378-XII-7. Illescas. Ver Apéndice documental. Doc. IX.

- ( 226 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 138.

- ( 227 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396.Ver Apéndice Documental.Doc.LXIX. Fol.XIII.

- ( 228 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79. 1.378-XII-7. Illescas. Ver Apéndice Documental. Doc. IX.

- ( 229 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 38.

- ( 230 ) CARLE, Carmen.- Tensiones y revueltas urbanas en León y Castilla. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas. Rosario (Argentina). / VIII. 1.965. Pag. 351.
- ( 231 ) Arch. Mun. Alcaraz. S.N. 1.245-XI-25, Sevilla. Documento transcrito en PRETEL.- Alcaraz...S.XIII. Pags. 136—139.
- ( 232 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79. 1.378-XII-7. Illescas. Ver Apéndice Documental. Doc. IX.
- ( 233 ) CARLE.- Tensiones y revueltas... Pag. 355.  
VALDEON BARUQUE.- La crisis del S. XIV... Pag. 170-171.
- ( 234 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales. Pag. 19.
- ( 235 ) Ibid. Pag. 16.
- ( 236 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79. 1.378-XII-7. Illescas. Ver Apéndice documental. Doc. IX.
- ( 237 ) PISKORSKI, Wladimiro.- Las Cortes de Castilla en el periodo de tránsito de la Edad Media a la Moderna ( 1188-1520 ). Trad. de Sánchez Albornoz. Barcelona, 1.930. Pag. 35.
- ( 238 ) Ibid. Pag. 36-38.
- ( 239 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 329. 1.379-VIII-6. Burgos.  
En estas Cortes, los procuradores alcaraceños obtuvieron la confirmación de varios privilegios. Arch. Mun. Alcaraz Num. 29 ( 1.387-XII-10./ Alcaraz). Transcribe este documento otro de 1.379-VIII-8. Burgos.
- ( 240 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 9. 1.386-XI- III. Segovia. Ver Apéndice documental. Doc. XII.  
Arch. Mun. Alcaraz. Num. 305. Memorial sin fecha, pidiendo a Carlos I / la confirmación de los privilegios de Alcaraz, en premio a la fidelidad de la ciudad durante la guerra de las Comunidades.
- ( 241 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 64. 1.299-VI-15. Burgos. Ver Apéndice documental. Doc. I.
- ( 242 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice doc. LXIX. Fol. III y VIII.
- ( 243 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 64. Ver nota 241.
- ( 244 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Carpeta pergamino Num. 40. Privilegio de / Alfonso X, concediendo a Alcaraz dos ferias anuales. Ver la transcripción en PRETEL.- Alcaraz...S. XIII. Pag. 143 y sigs.
- ( 245 ) Ibid.
- ( 246 ) TORRES FONTES.- Documentos del siglo XIII. Vol. II. Pag. 172-175. El documento dice haber sido hecho en "*Alcaraz, a la colación de San Miguel, domingo salida misa mayor, como Fuero de Alcaraz manda*".
- ( 247 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 29. 1.387-XII-10. Alcaraz. Ver Apéndice documental. Doc. XIII.
- ( 248 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 131. 1.377-IX-28. Murcia. Ver Apéndice documental. Doc. VIII.
- ( 249 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 12. 1.376-VII-15. Segovia. Ver Apéndice documental, Doc. VI.
- ( 250 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Leg. 11. Libro de copia de privilegios de / Chinchilla. Fol. 53 y sigs.
- ( 251 ) Hemos conservado otra referencia a la confirmación por Alfonso X del original latino de Fernando III. ( Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver / Apéndice documental. Doc. LXIX. Fol. IX.

- ( 252 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 129. Ver nota 232.
- ( 253 ) Arch. Mun. Murcia. A.C. 1.390. Sesión de 1.390-XI-29. Carta de Alcaraz, de 19 de noviembre, sobre tres cargas de quesos que los portazgueros murcianos habían embargado a unos vecinos de Alcaraz.
- ( 254 ) Arch. Mun. Murcia. Cart. Real. 1.352-1382 Eras. Fol. 57. 1.330-XII-8. / Sevilla. Carta de Alfonso XI sobre ciertas quejas de Murcia por los agravios que a sus vecinos y mercaderes inferían los de Alcaraz.
- ( 255 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental.LXIX. Fol. VII.
- ( 256 ) PRETEL.- Alcaraz...S. XIII. Pag. 95.
- ( 257 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 87. 1.342-XII-26. Algeciras. Ver Apéndice Documental. Doc. IV.
- ( 258 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 327. Año 1.382. La última línea es ilegible. Sólo puede verse la era de 1.420, es decir, año de 1.482.
- ( 259 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental. Doc. Num. LXIX. Fol. XI.
- ( 260 ) Arch. Mun. Murcia. A. C. 1.380. Fol. 40. Sesión 1.381-I-21. Carta de Alcaraz. ( Enero, 14 ).
- ( 261 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 288. 1.381-VII-23. Segovia. Pésimamente conservado, este documento es completamente ilegible por borroso.
- ( 262 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Sección PRIVILEGIOS. Pergamino 24.
- ( 263 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 331. La fecha se ha perdido en la parte destruida del documento, del que sólo conservamos un pequeño fragmento. Sobre su datación, ver la nota 222.
- Conocemos el nombre de un herrero moro que vivía en Alcaraz a principios del siglo XIV: Abraham. Ver TORRES FONTES.- Documentos del / siglo XIII. Vol.II. Pag. 172. El mencionado personaje aparece como testigo en la compra del castillo de Pliego.
- ( 264 ) El 25 y 26 de marzo de 1.393, los vecinos de Alcaraz Juan Martínez de Belmonte y Esteban Sánchez, carniceros, se comprometen a pagar al armero murciano Juan Martínez de Mayorga 20 florines de oro del cuño de Aragón, por la factura de dos pares de " fojas de armas". ( Arch. Mun. / Murcia. A. C. 1.394. Fol. 175- 177 ).
- ( 265 ) Es numerosa la bibliografía nacional y extranjera al respecto. Valgan / como botón de muestra, los siguientes trabajos:  
FERRANDIS TORRES, José.- Alfombras hispano-moriscas, tipo Holbein. Archivo Español de Arte. Vol. XV. 1.942. Pag. 103-111.  
KUNHEL, Ernest.- Maurische teppische aus Alcaraz. "PANTHEON" X. 1.930.  
PRETEL MARIN, Aurelio.- Notas pintorescas sobre las alfombras de Alcaraz en los comienzos del siglo XVI. "AL-BASIT", revista de Estudios Albacetenses" Num. 0. Albacete. Agosto, 1.975.
- ( 266 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Sección PRIVILEGIOS. Pergamino 23.
- ( 267 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 11. 1.379-VIII- 12. Burgos.
- ( 268 ) PRETEL.- Alcaraz...S. XIII. Pag. 47 y siguientes.
- ( 269 ) ROUDIL, Jean.- Les fueros d'Alcaraz et d'Alarcón. Paris, 1968. P. 298.
- ( 270 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 87. 1.342-XII- 26. Algeciras.
- ( 271 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 13. 1.318-III- 28. Valladolid. Este documento/ traslada otro de 1.292-III- 1. Burgos. Ver Apéndice Documental. II.
- ( 272 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 64. 1.299-VI-15. Burgos. Ver Apéndice Documen-

tal. Doc. I.

- ( 273 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Leg. 11. Libro de copia de privilegios de / Chinchilla. Fol. 53 y sigs. Proceso de Chinchilla contra el portazguero de Balazote.
- ( 274 ) Arch. Mun. Murcia. A. C. 1.396. Fol. 40-41. Carta del Rey ( 1.394-XI-5. Medina del Campo). Al concejo de Murcia, sobre ciertos bienes que / los vecinos de aquella ciudad habian secuestrado a los de Alcaraz, en / represalia por otro secuestro anterior llevado a cabo por el corregidor Ruy López de Mendoza.
- ( 275 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. PRIVILEGIOS. Pergamino 23.
- ( 276 ) Ibid. Pergamino 24.
- ( 277 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79. 1.378-XII-7. Illescas. Ver Apéndice documental. Doc. IX.
- ( 278 ) PRETEL.- Alcaraz...S. XIII. Pag. 106.
- ( 279 ) LADERO QUESADA, M. A.- Andalucía en el siglo XV. Bib. REYES CATOLICOS. C.S.I.C. Madrid, 1.973. Pag. 61 y sigs.
- ( 280 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 34. 1.428-X-25. Valladolid. Transcribe un documento de Alcaraz ( 1.305-VII-25).
- ( 281 ) TORRES FONTES.- Documentos...Siglo XIII. Vol. II. Pag. 172-175.
- ( 282 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Carp. Pergaminos. Num 12. 1.330-VI-24. Alcaraz.
- ( 283 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 118. 1.376-XI-22. Alcaraz. Traslado de un documento de 1.338-III-1. Los alcaldes eran Diego Sánchez, hijo de Sancho Díaz de Bustamante, Juan López de Zambrana, García Ximénez de Munera y Juan Sánchez. Testigos firmantes, Martín Gómez de Belmonte y Alfonso Sánchez de Alfaro.
- ( 284 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 34. 1.428-X-25. Valladolid. Transcribe un documento de aquella fecha.
- ( 285 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79. 1.378-XII-Illescas. Ver Apéndice Documental. Doc. IX.
- ( 286 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 14. 1.379-XII-15. Valladolid.  
" " " " 11. 1.379-VIII-12. Burgos.  
Arch. Hist. Prov. Albacete, Sección PRIVILEGIOS. Pergamino 23.
- ( 287 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 29. 1.387-XII-X. Alcaraz. Ver Apéndice documental. Doc XII.
- ( 288 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 36. 1.381-VIII- 20. Segovia.
- ( 289 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro, Num.34. 1.428-X-25. Valladolid. Traslada un documento dado en Alcaraz ( 1.382-IV-28).
- ( 290 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 301. 1.386-XI-18. Segovia.
- ( 291 ) Sabemos sólo que en 1.396 eran jurados Ruy González, Juan García, Pedro Ximénez, Juan Sánchez, y procurador, Gil Martínez. (Arch. Mun. Murcia. / A.C. 1.396. Fol. 42).
- ( 292 ) Esta es la idea central que preside el estudio de SUAREZ FERNANDEZ, Luis. Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del / siglo XV. Valladolid, Universidad. 1.959. 2ª edición, corregida y amen-  
tada en 1.975.
- ( 293 ) LADERO QUESADA.- Andalucía en el siglo XV. Pag. 96.
- ( 294 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales. Pag. 142 y sigs.

- ( 295 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 492. 1.411-VIII-11. Alcaraz. Conocida por // traslado de 1.432-XI-3 , recogido a su vez en otro hecho en 1.527-IV - 4, Alcaraz.
- ( 296 ) PRETEL.- Apuntes...Castillo de las Peñas... Pags. 49-50 y 55-58. Estas/ presiones que Alcaraz ejerció sobre Las Peñas no constituyen una acti- tud aislada en su comportamiento respecto a las aldeas de su término.En general, es válida, como podrá verse, para todos los casos.
- ( 297 ) PRETEL MARIN,- Apuntes... Castillo de Las Peñas... Pag. 47-53.
- ( 298 ) Arch. Mun. Las Peñas. Num. 34. 1.398-XII- 16. Illescas.
- ( 299 ) PRETEL.- Apuntes...Castillo de Las Peñas... Pag. 52.
- ( 300 ) Ibid. pag. 55.
- ( 301 ) Ibid. Pag. 55.
- ( 302 ) Ibid. Pag. 53 y sigs.
- ( 303 ) Ibid. Pag. 56.
- ( 304 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 492. 1.411-VIII-11. Alcaraz. Ver nota 274.
- ( 305 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Año 1.405. Ver Apéndice Documental. / Doc. LXIX. Fol. VII.
- ( 306 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. 1.407 y 1.411. Ver Apéndice documental Doc. LXIX. Fols. III y VIII.
- ( 307 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 16. 1.429-XII-5. Medina del Campo. Ver Apéndice documental. Doc. XV.
- ( 308 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 398. 1.434-VII-5. Convento de Sta. María de / Montsalud.
- ( 309 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 293. 1.439-XII-14. Alcaraz. Traslado de una / carta de Juan II ( 1.432-IV-2. Valladolid ).
- ( 310 ) Crónica del Rey Juan II. Ed. Bib. Autores Españoles. Dirig. Rosell. Ma- drid. 1.919. Vol. II. Pag. 401-402.
- ( 311 ) Ibid.
- ( 312 ) CASCALES.- Discursos históricos... Pag. 346 y sigs.
- ( 313 ) Ibid. Pag. 247. 1.422-VII-18. Arévalo.
- ( 314 ) Crónica del rey Juan II. Ed. Cit. Vol II. Pag. 401, 402 y 444.  
SUAREZ FERNANDEZ, Luis.- Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el si- glo XV. En la Historia de España de Menéndez Pidal. Vol XV. Madrid. Es- pasa Calpe. 1964. Pag. 101. Opina, en cambio, que la donación real fue/ de 250.000 florines y 6.000 vasallos pecheros, con las villas de Alca- raz, Trujillo y Andújar. Ya estaba hecha la merced. según este autor , desde el 26 de noviembre de 1.427.
- ( 315 ) Ibid.
- ( 316 ) ROA .- Op. Cit. Pag. 27 y 29.
- ( 317 ) BLANCH E ILLA. Crónica. Pag. 29.
- ( 318 ) Crónica del rey Juan II. Ed. cit. Pag. 401.
- ( 319 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 293. 1.439-XII-14. Alcaraz. Traslado de una carta de Juan II ( 1.432-IV-2.Valladolid), devolviendo à Alcaraz los/ propios que había embargado la infanta doña Catalina.
- ( 320 ) SUAREZ FERNANDEZ.- Los Trastámara.... S. XV. Pag. 117.

- ( 321 ) Extraemos esta noticia de la tesis doctoral, aún inédita, de nuestro // buen amigo Mariano Luis de Castro Antolín, que versa sobre la figura // del Adelantado Alonso Yáñez Fajardo. Nuestro agradecimiento por haber-- nos permitido utilizar su valioso trabajo.
- ( 322 ) SUAREZ FERNANDEZ.- Los Traстамara...S. XV. Pag. 117-118.
- ( 323 ) Arch. Mun. Alcaraz Num. 16. 1429-XII-V. Medina del Campo. Ver Apéndice/ documental. Doc. XV. Este documento está en papel. Sin embargo, conser- vamos referencia a otro rodado y con sello de plomo, dado en idéntico/ sentido, que hoy ha desaparecido ya. Ver Apéndice Documental. LXIX. Fol II.
- ( 324 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 293. 1.439-XII-14. Alcaraz. Ver Apéndice Docu- mental. Doc. XVIII.
- ( 325 ) Ibid.
- ( 326 ) Conocemos estas noticias por un traslado de 1.704-XI-10. ( Arch. Mun. Al caraz, num. 23. Ver nota 328.
- ( 327 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 293. 1.439-XII-14. Alcaraz. Es traslado del do cumento de 1.432-IV-II. Ver Apéndice Documental. Doc XVIII.
- ( 328 ) Conocemos este documento por un traslado de 1.704-XI-10. ( Arch. Mun. / Alcaraz. Num. 23 ). En él, la fecha del mismo ( 1.333-V-17. Toledo) apa rece equivocada, pues no existía por entonces ningún rey de nombre Juan, Sí lo hay, en cambio, en 1.433. Por ello, nos inclinamos a creer en un/ error del copista, que escribiría "trescientos", donde debíó escribir / "cuatrocientos". La verdadera fecha ha de ser, pues, de 1.433.
- ( 329 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 398. Acta de la entrevista celebrada el 5-VII. en el monasterio de Santa María entre el Abad y el procurador de Alca- raz.
- ( 330 ) Ibid.
- ( 331 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc. LXIX. la fecha del convenio es de 1.432-X-12.
- ( 332 ) CORCHADO. Op. Cit. Pags. 28, 50, 164.
- ( 333 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 130. 1.434-VII-9. Segovia. Ver Apéndice documen- tal. Doc. XVI.
- ( 334 ) Crónica del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huate. Ed. e índice. J. Mata Carriazo. Espasa-Calpe. Madrid. 1946. Pag. 156 y sigs. SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio.- La España Musulmana. Vol. II. Madrid. E. Cal pe, 1.973. Pag. 565. Transcribe una carta dada en Huéscar por don Rodrí go Manrique, que concuerda con los datos de la Crónica del Halconero.
- ( 335 ) SALAZAR Y CASTRO, Luis.- Historia genealógica de la Casa de Lara. Ma - drid, 1697. Vol. II. Pag. 285.
- ( 336 ) Este privilegio se conservaba, a principios del pasado siglo, en el ar chivo del Conde de Balazote, según consta por traslado y relación de 7 1.830-VIII-14. ( Arch. Hist. Prov. Albacete. MUN. Leg. 471. Expediente// sobre disfrute de aguas del río Balazote. 1829-30).
- ( 337 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 378. Año 1.506. Libro del pleito de Alcaraz / con don Rodrigo Manrique, conde de Paredes.
- ( 338 ) Relaciones de las villas de Villapalacios y Bienservida. 1.578. Relaciones Topográficas de los pueblos de España a Felipe II. Vol. III. Biblioteca Escorial.

La relación de Villapalacios afirma que esta villa estuvo ante- riormente situada en Cerro Vico, trasladándose luego, por falta de agua,



al actual emplazamiento con el nombre de Cenillas, que después cambiaría por el que hoy ostenta. Es éste un error fundado quizás en una mala lectura del documento de Juan II, pues Villapalacios se llamó en un principio "El Pozo", según hemos visto anteriormente, siendo Cenilla / otra de las aldeas que con ésta fueron cedidas a don Rodrigo.

La relación de Bienservida habla de que, junto con ésta, el Comendador recibió otras cuatro aldeas. Ignoramos el fondo de verdad que pudiera esconderse bajo estas enrevesadas declaraciones, hechas a más / de un siglo de distancia de los acontecimientos a que se refieren. Lo / que, en todo caso, nos interesa, es el acuerdo existente en todas las / fuentes en que Villaverde, Bienservida y Villapalacios pasaron a manos / de Manrique como recompensa por la toma de Huéscar.

- ( 339 ) SANDOVAL MULLEAS, Agustín.- Historia de mi pueblo ( Villarrobledo). Albacete, 1.960. Pag. 61.

- ( 340 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 412. Interrogatorio de testigos en un pleito / entre Alcaraz y Villarrobledo, en 1.493. La mayor parte coincide en afirmar que la entrega de Villarrobledo a don Rodrigo fue una recompensa por su acción de Huéscar.

SALAZAR Y CASTRO ( Op. Cit. Pag. 285).

Vease también, en el Arch. Hist. Prov. Albacete ( MUN.Leg.471 ). un traslado del privilegio de donación, incluido en un expediente sobre el disfrute de aguas del río Balazote, de 1.829-30.

- ( 341 ) SALAZAR Y CASTRO. Op. Cit. Pag. 285.

- ( 342 ) SANDOVAL.- Op, Cit; Pag. 61.

- ( 343 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Papeles del Marquesado. Juntas de Corralrubio. 1.457. Leg. S.N. Comparese esta población con la que el mencionado documento da a las principales localidades del Marquesado.

- ( 344 ) Arch. Mun. Alcaraz: Num. 378. Pleito de Alcaraz con el Conde de Paredes. Así se expresa exactamente en 1.506 el procurador alcaraceño. Esta fórmula se observa repetidamente reproducida en múltiples documentos de fines del S. XV y comienzos del siguiente. Los alcaraceños negaban / que la donación hubiera incluido nunca término ni territorio alguno, y presentaban como prueba el hecho de que no existieran mojones divisorios que separasen las tierras de estas villas de las de la ciudad. Sin embargo, tal opinión se halla en abierta contradicción con el texto de / un traslado del documento de confirmación de la donación ( 1.437-IV- 6. Roa) hecho en 1.830-IV-14, según el cuál, la merced real otorgaba a don Rodrigo todos los derechos sobre las tierras, aguas y demás aprovechamientos del término de dichas aldeas. ( Arch. Hist. Prov. Albacete. MUN. Leg. 471. Expediente sobre disfrute de aguas del río Balazote.1.829-30).

- ( 345 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental.LXIX. Fol. V.

- ( 346 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 423. Libro de pagos del mayordomo Diego Ordóñez de Gamis. Fols 4 y 5. También en 1.453 estaban en poder de Alcaraz, que recibía sus rentas de escribanía y almotacenía. Por entonces, la / ciudad tomaba de ellos, en concepto de cuenta de San Miguel, 2.750 maravedís de Riópar, 2.200 de Paterna, y 3.880 de Bogarra.

- ( 347 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 374, Pagos del Mayordomo Juan de Buitrago. // 1.455-56. Fols. 54-70.

- ( 348 ) Ver estos incidentes y agravios de don Rodrigo a Alcaraz: Arch. Mun. Alcaraz. Num. 423. Pagos del Mayordomo Diego Ordóñez. Fol. 40-42. También en Arch. Mun. Alcaraz. Libro de pagos e ingresos de Juan / de Buitrago ( 1455-56). Fol. 22,23, 33. 60.

- ( 349 ) GONZALEZ JIMENEZ, Manuel.- El concejo de Carmona a fines de la Edad Media. Pag. 26.
- ( 350 ) Todos estos agravios son expuestos por los procuradores alcaraceños en/ los pleitos que, durante más de 100 años se celebraron. Ver, por ejemplo, los de 1.493 y 1.506. ( Arch. Mun. Alcaraz. Nums. 412 y 378 ).
- ( 351 ) SUAREZ FERNANDEZ.- Los Trastámara...S. XV. Pag. 157.
- ( 352 ) Ibid. Pag. 128
- ( 353 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 336. 1.439-XII-12. Madrigal. Ver Apéndice Documental. Doc XXII.
- ( 354 ) SUAREZ FERNANDEZ.- Los trastámara... S. XV, Pag. 158.
- ( 355 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 336. 1.439-XII-12. Madrigal. Apéndice Documental. Doc. XVII.
- ( 356 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 293. 1439-XII-IV. Alcaraz. Ver Apéndice Documental. Doc. XVIII.
- ( 357 ) Ibid.
- ( 358 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 336. 1.439-XII-12. Madrigal. Apéndice Documental / Doc. XVII.
- ( 359 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 50. 1.446-XI-22. Martín Muñoz de las Posadas / Ver Apéndice Documental. Doc. XXII.
- ( 360 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280. 1.481-I-4. Medina del Campo. Ver Apéndice documental. Doc. LXV.
- ( 361 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 293. 1.439-XII-14. Alcaraz. Ver apéndice documental. Doc XVIII. Traslado de la carta de 1.432-IV-2, por la que Juan/ II devuelve sus propios a Alcaraz.
- ( 362 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 19. 1.442-III-12. Tordesillas. Ver Apéndice Documental. Doc. XX. El derecho a la elección de oficios municipales no / sería devuelto a Alcaraz hasta 1.442.
- ( 363 ) Arc. Mun. Alcaraz. Num. 354. 1.440-III-8. Alcaraz.
- ( 364 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 354. 1.440-III-9. Alcaraz. Fernando Díaz de Torres autoriza el traslado de los referidos artículos del Fuero.
- ( 365 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 21. 1440-XI-18. Alcaraz. Ver Apéndice Documental. Doc. XIX. La magnífica descripción que el concejo hace de su situación económica, explica por sí sola, muchas de las causas y efectos de/ la crisis en que la ciudad se encontraba.
- ( 366 ) Ibid.
- ( 367 ) LEON TELLO, Pilar.- Inventario.... Duques de Frías.. Vol. II. Doc. 101. 1.440-X-26.
- ( 368 ) Ibid. Vol. II. Doc. 102- 103. 1.440-X-28 y 1.440-XII-27.
- ( 369 ) Ibid. Vol. II. Doc. 101. 1.440-X-31. Autorización a Pedro Trujillo.
- ( 370 ) Arch. Mun. Las Peñas. Num. 20. 1.440-III-7. Bonilla de la Sierra.
- ( 371 ) SUAREZ FERNANDEZ.- Los Trastámara...S. XV. Pag. 172.
- ( 372 ) LEON TELLO. Op. Cit. Vol. II. Doc. 20.
- ( 373 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 324. 1.442-X-7. Alcaraz. Los enviados de Las / Peñas fueron Pedro Sánchez, Juan Martínez, Gonzálo Sánchez, Bartolomé / López, y Juan Sánchez. Tomó juramento por el concejo alcaraceño, el regidor Sancho Noquerol.

- ( 374 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 113. Ver Apéndice documental. Doc. XXI.
- ( 375 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 19. Ver Apéndice documental. Doc. XX.
- ( 376 ) ROA EROSTARBE.- Op. Cit. Pag. 42 y 51.  
 Más tarde, en 1.481, y en vista de la insalubridad de su emplazamiento, el convento sería trasladado a otro punto de la falda este del cerro de San Cristóbal, a unos 70 pasos de la población, a la que luego serviría de hospital.
- ( 377 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental. Doc. LXIX.
- ( 378 ) SAUREZ FERNANDEZ.- Los Trastámara... Siglo XV. Pag. 179-180.
- ( 379 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 163.
- ( 380 ) Arch. Mun. Alcaraz Nums. 12 y 50. 1444-III-13. Avila / 1.446-XI-22. Martín Muñoz de Las Posadas. Ver Apéndice documental. Doc. XXII.
- ( 381 ) Ibid.
- ( 382 ) Uno de ellos es el ya citado (Arch. Mun. Alcaraz. Num. 12). El otro, también de 13 de marzo, nos es conocido sólo por referencias. Nos consta que no se trata del mismo documento, pues ambos aparecen reseñados en / distintos folios del Inventario de 1.496 ( Apéndice documental Doc. LXIX, Fol. IX y XI). Sabemos que uno de ellos tenía un sello de plomo con cintas moradas, en una caja de madera, y que las cintas del otro eran moradas y blancas.
- ( 383 ) Las dos versiones reseñadas en la nota anterior, y la confirmación en / Martín Muñoz de Las Posadas. Aún hay otra nueva confirmación, de 1.451-VI-17. Segovia. ( Arch. Mun. Alcaraz. Num. 139). En todas ellas coinciden estas cifras desmesuradas: 200 jinetes y 3.500 peones.
- ( 384 ) ROA EROSTARBE.- Op. Cit. Pag. 28. Cita este documento, aunque atribuyéndole una fecha errónea, de 1.455-VI-17, y no de 1.451, como sería correcto. ( Arch. Mun. Alcaraz. Num. 139).  
 BLANCH e ILLA.- Op. Cit. Pag. 31. También se equivoca en la fecha, que / él supone de 1.455-VI-17.  
 Tanto uno como otro rebajan el número de peones a 500, cifra más verosímil que la proporcionada por las cartas originales de don Enrique, pero no respaldada documentalmente.
- ( 385 ) MERINO ALVAREZ, Abelardo.- Geografía histórica de la provincia de Murcia, desde la Reconquista por don Jaime I de Aragón, hasta la época presente. Madrid, 1.915. Pag. 228.
- ( 386 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Leg. S. Num. Papeles del Marquesado. Juntas / de Corralrubio. 1.457-VIII-2. Según los padrones que las distintas villas del Marquesado presentaron en estas juntas, Chinchilla tenía 511 vecinos; Hellín, 264; Jumilla, 114; Jorquera, 82; Alcalá del Júcar, 105; Ves, 42; Tobarra, 103; Sax, 48; Almansa, 178; y Yecla, 87. A Albacete, que se negó a entregar sus padrones, se le estimaron aproximadamente unos 450.
- ( 387 ) LEON TELLO.- Inventario... Arch... D. Frías... Vol. II. Num. 122. (1.444-IX-13. Toledo).
- ( 388 ) Ibid. Vol. II. Num. 115 ( 1.445-IX-3. Ávila).
- ( 389 ) Ibid. Vol. II. Doc. 101. ( 1.445-XII-10. Toledo). Confirmado después por Juan II. ( 1.446-V-17), y por Enrique IV ( 1.456-VI-6).
- ( 390 ) CORCHADO.- Op. Cit. Pag. 28.
- ( 391 ) TORRES FONTES, Juan.- Don Pedro Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia. Bib. Reyes Católicos. C.S.I.C. Madrid, 1953. Pags. 29 y 35.

- ( 392 ) GONZALEZ JIMENEZ, Manuel.- El concejo de Carmona... Pag. 291.
- ( 393 ) LEON TELLO.- Inventario... Vol II. Num. 101.
- ( 394 ) Arch. Mun. Alcaraz. Nums. 12 y 50. Ver nota 380.
- ( 395 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 50. 1.446-XI-22. M. Muñoz de las Posadas ( Segovia). Ver Apéndice documental. Doc. XXII.
- ( 396 ) Arch. Mun. Murcia. Caja 7. Num. 46. 1.477-IV-14. Borrador de una carta del concejo de Murcia al de Alcaraz, respondiendo a un requerimiento sobre las fechorías de las gentes de mosén Diego Fajardo.
- ( 397 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo... Pag. 39.
- ( 398 ) Esta es la opinión general recogida de los testigos de un pleito del año 1.493, entre Alcaraz y Villarrobledo. (Arch. Mun. Alcaraz. Num. 412).
- ( 399 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 39 y sigs.
- ( 400 ) CRONICA del Halconero. Ed. Cit. Pag. 496.
- ( 401 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 36-37.
- ( 402 ) TORRES FONTES, Juan.- Las obras de la catedral de Murcia en el siglo XV y sus maestros mayores. "Murgetana" Num. 30. Año. 1.969. Pag. 16.
- ( 403 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 20. 1.447-III-25. Segovia. Ver Apéndice documental. Doc. XXIV.
- ( 404 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. LXIX. Fol. X.
- ( 405 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 64-65. Analiza varios casos de este bandolerismo nobiliario, tipificándolos perfectamente, como/ manifestación de la violenta actitud de la nobleza de fines de la Edad/ Media, frente a los villanos.
- ( 406 ) Arch. Mun. Murcia. Ver nota 396.
- ( 407 ) Ver los diferentes privilegios con que el fuero de Alcaraz refuerza las inmunidades y facilidades del mercado semanal alcaraceño.  
ROUDIL.- Les fueros... Pags. 98, 99, 513, 515, 401, 402 y 403, entre otras
- ( 408 ) Arch. Mun. Alcaraz. Sin. Num. 1.447-III-25. Segovia.
- ( 409 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 129. 1.450-VIII-19. Segovia. Todos los ofi-  
cios eran anuales, y se elegían el domingo siguiente a la celebración /  
de la fiesta de San Miguel. ( ROUDIL. Op. Cit.).
- ( 410 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental Doc. LXIX. Fol. X.
- ( 411 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 44. 1.447-II-10. Olmedo.
- ( 412 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental. Doc. LXIX.
- ( 413 ) Ver nota 380.
- ( 414 ) LEON TELLO.- Inventario... Vol. II. Doc. 131. 1.449-I-31. Almagro.
- ( 415 ) Ibid. Vol. II. Doc. 134. 1.450-III-20. Segovia.
- ( 416 ) Arch. Mun. LasPeñas. Num. 24. 1.450-VI-6. Toledo.
- ( 417 ) Ibid.
- ( 418 ) SUAREZ FERNANDEZ.- Los Trastámara... S. XV. Pag. 205.
- ( 419 ) Ibid.
- ( 420 ) Arch. Mun. Alcaraz. S. N. 1.451-V-5. Alcalá de Henares.
- ( 421 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 129. 1.450-XIII-19. Segovia. Ver apéndice docu

mental. Doc. XXV,

- ( 422 ) LEON TELLO.- Inventario... Vol. II. Doc. 137. 1.451-III-25. S.L.
- ( 423 ) Ibid. Vol. II. Doc. 47. Debemos atribuir a una confusión en la lectura del documento la versión que León Tello da de que la donación se refiere a " *Las Pennas de la Villa de San Pedro*". El original ha de referirse, en realidad, a " *la villa de las Pennas de San Pedro*".
- ( 424 ) LADERO QUESADA.- Andalucía en el siglo XV. Pag. 112.
- ( 425 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num.396. Apéndice Documental. LXIX. Fol. V.
- ( 426 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 24. 1.450-VI-6. Toledo.
- ( 427 ) PEÑA MARAZUELA, M. Teresa, y LEON TELLO, Pilar.- Inventario del Arch. / de los Duques de Frías. Vol. I. Dirección General de Archivos y Bibliotecas y casa de los Duques de Frías. Madrid, 1.955. Doc. 2,356, 2.355 y/ 2.359.
- ( 428 ) Arch. Mun. Alcaraz. Sin. Num. 1.451-V-5. Alcalá de Henares. Ver Apéndice. Doc. XVI.
- ( 429 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. LXIX. Fol. V.
- ( 430 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 423. Libro de pagos del mayordomo Diego Ordóñez/ de Gámis. Fol. 30.
- ( 431 ) Arch. Mun. Alcaraz. Sin. Num. Ver nota 428.
- ( 432 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 139. 1.451-VI-17. Segovia.
- ( 433 ) Arch. Mun. Alcaraz. Sin. Num. Ver nota 428.
- ( 434 ) LEON TELLO.- Inventario... Vol. II. Doc. 139. 1.452-XI-28.
- ( 435 ) Ibid. Vol. II. Doc. 148. 1.455-IX-18.
- ( 436 ) TORRES FONTES, Juan.- Fajardo el Bravo. Univ. de Murcia. Nogués. Murcia, 1.944. Pags. 38 y sigs.
- ( 437 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 423. Pagos de mayordomo Diego Ordóñez de Gámis ( 1.453-54). Fol. 24.
- ( 438 ) Ibid. Fol. 30.
- ( 439 ) Ibid. Fols. 10, 15, 30.
- ( 440 ) Ibid. Fol. 25.
- ( 441 ) Ibid. Fol. 22 y 23.
- ( 442 ) Ibid. Fols. 6, 13, 23.
- ( 443 ) Ibid. Fols. 6 y 7. El mayordomo estaba al cuidado de estas piezas.
- ( 444 ) Ibid. Fols. 13 y 32. También se le llama " *Simón de Sant Benito*". El / cabildo hizo montar un gran tablado en la plaza pública para que pudiese predicar con más comodidad y mayor audiencia, y le pagó por hacerlo la cantidad de 2.000 Maravedís.
- ( 445 ) Ibid. Fols. 12 y 26.
- ( 446 ) Ibid. Fol. 14. Sabemos igualmente, que en 1.456, este mismo judío llevó a cabo también la recaudación de Alcaraz ( Arch. Mun. Alcaraz. Num. 374. Pagos de Juan de Buitrago. Pag. 46).
- ( 447 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 423. Pagos de Diego Ordóñez. Fols. 17 y 26.
- ( 448 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 374. Libro de pagos del mayordomo Juan de Buitrago. Fol. 26. Otro pedido más fue recaudado en 1.455. Como puede verse, estos pedidos eran muy frecuentes.

- ( 449 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 423. Pagos de Diego Ordóñez. Fol. 331. Se en--  
cargó de recaudarlo Ferránd López de Vandelvira .
- ( 450 ) Ibid. Fol. 26.
- ( 451 ) TORRES FONTES. Fajardo el Bravo. Pag. 133-134. Doc. 34.
- ( 452 ) Arch. Mun. Alcaraz. 423. Libro del mayordomo Diego Ordóñez de Gámis. /
- ( 453 ) Ibid. Fol. 5. En 1.453, Alcaraz recibió de Bogarra, en concepto de  
Cuenta de San Miguel, 3.880 maravedís. De paterna, 2.200. De Riópar ,  
2750, y de Sotuélamos 85.
- ( 454 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 423. Pagos de Diego Ordóñez. (1453-54). Fol. 4.  
" " " " 374, Pagos de Juan de Buitrago. Fol.3-4.
- ( 455 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 423. Pagos de Diego Ordóñez. Fol. 40.
- ( 456 ) Ibid. Fol. 42.
- ( 457 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 160.
- ( 458 ) SALAZAR Y CASTRO.- Historia...Casa de Lara. Vol. II. Pag. 285 y sigs.
- ( 459 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 423. Pagos de Diego Ordóñez ( 1453-54).Fols.  
29, 32, 33.
- ( 460 ) Ibid. fol. 37. Vease PRETEL.- Noticias sobre el castillo de Riópar en  
la Edad Media."AL-BASIT", Revista de Estudios Albacetenses". Num. 2. /  
Pag. 11.
- ( 461 ) Arch. Mun. Alcaraz.Num. 423.Pagos de Diego Ordóñez. Fol. 36. Mendo de  
Parada se hizo cargo de la torre en nombre del Príncipe de Asturias.
- ( 462 ) Ibid. Fol. 38.
- ( 463 ) LEON TELLO.- Inventario...Arch. Duques de Frías. Vol. II. Doc.58.
- ( 464 ) SANDOVAL MULLERAS.- Op. Cit. Pag. 62.
- ( 465 ) LEON TELLO. Inventario... Vol. II. Doc. 146. 1.455-VI-6.
- ( 466 ) Ibid. Doc. 148. 1.455-IX-18. Jaén.
- ( 467 ) TORRES FONTES, Juan.- Itinerario de Enrique IV de Castilla. Bib. Reyes/  
Católicos. C.S.I.C. Univ. de Murcia. Murcia, 1953. Pag. 43.
- ( 468 ) B.N. Ms. 13.124. Fol. 168 v.
- ( 469 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 374. Pagos de Juan de Buitrago. Fol. 21.
- ( 470 ) Ibid. Fol 12.
- ( 471 ) Arch. Mun. Peñas de San Pedro. Num. 13 y 14.  
También Torres Fontes ( Itinerario...Pag. 49 ) se hace eco de este docu-  
mento. ( 1.455-XII-21. Avila).
- ( 472 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 374. Libro de pagos del mayordomo Juan de Bui-  
trago ( 1.455-56).  
Parece ser que estas inquietudes no deslucieron las tradiciona--  
les fiestas de San Juan, en las que se corrieron toros y se hicieron /  
juegos de cañas con sabrosos banquetes con ricas viandas y vinos, que /  
el concejo ofrecía a los caballeros participantes. Arch. Mun. Alcaraz.  
Num. 368. Cuentas de gastos hechos por Juan de Buitrago para la conme--  
moración del día de San Juan.
- ( 473 ) CASCALES.- Op. Cit. Pag. 255. 1.455- XII-28. Segovia.  
TORRES FONTES.-Don Pedro Fajardo. Pag. 68 y 69.  
TORRES FONTES.-Itinerario de Enrique IV. Pag. 50. 1.455-XII-29.
- ( 474 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 69 y sigs. Aunque había algunos

alcaraceños en los bandos de ambos primos Fajardo, no parece que el con-  
cejo interviniera en el conflicto.

- ( 475 ) SUAREZ FERNANDEZ.- Los Trastámara...S.XV. Pag. 227.
- ( 476 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 374. Pagos de Juan de Buitrago (1.455-56). Fol.  
22 y 23. El 2 de enero de 1.456, el concejo pagaba a Gil García de Co-  
ca 120 maravedís por haber ido a Riópar y Paterna, a ver ciertos agra-  
vios hechos en aquellas labores.
- ( 477 ) Ibid. Fol. 7.
- ( 478 ) Ibid. Fols. 33 y 60.
- ( 479 ) Ibid. Fol. 59 y sigs.
- ( 480 ) Eran estos peones: Ferrando de La Matilla, Alfonso de Barruelo (de Pove-  
dilla), Pedro Ruiz, zapatero, Diego Lozano, Diego de La Torre, Alfon-  
so Vallesterio, Alfonso Bermejo, Lope de Coronado, Sancho de Las Peñas ,  
Juan Esteban de Cazorla, Alfonso de Porras ( de Cazorla), Juan de Orte-  
ga ( De la Canaleja), Gil García, otro de igual nombre, Alfonso Sánchez  
Grueso ( de La Canaleja ), Gil García de Buen Vecino, tejedor, Alfon-  
so García y Alonso de Llera ( de Vianos), Miguel Sánchez, Bartolomé Gar-  
cía ( del Robledillo ), Pedro Sánchez ( del Cilleruelo) Gonzalo Sánchez  
( del Cilleruelo), Juan García de la Dueña, Juan Sánchez y Juan Cid (de  
Povedilla), un hijo de Gonzalo García de Gámis, Gonzalo de Aznatoraf, /  
Pedro de las Tejederas, y Fernando de Ayna.  
Arch. Mun. Alcaraz. Num. 374. Pagos de Juan de Buitrago. Fols. 54-57.
- ( 481 ) Ibid. Fol. 62 y 63.  
SARTHOU CARRERES, Carlos.- Castillos de España. Valencia, 1.932. Pag.191.
- ( 482 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 374. Pagos de J. de Buitrago. Fol. 60.
- ( 483 ) Ibid. Fol. 60. Sellamaban estos dos vecinos de Letur Antonio de Segovia  
y Bartolomé Moreno.
- ( 484 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 374. Pagos de J. de Buitrago. Fols. 60, 61, 62,  
63, 64, 65, 67, 70.
- ( 485 ) Ibid. Fol. 52. 1.456-X-14.
- ( 486 ) Ibid. Fol. 26.
- ( 487 ) LEÓN TELLO.- Inventario.... Vol. II. Doc. 146. 1.455-VI-6. Córdoba.
- ( 488 ) Si la carta en que Enrique IV se muestra preocupado por la actitud de /  
Alcaraz es de 22-diciembre, es lógico pensar que los sucesos que la mo-  
tivaron tuvieran comienzo ya un mes antes, o quince días, al menos.
- ( 489 ) Ver el análisis del significado político de la voz "comunidad" que hace  
MARAVALL, J. Antonio.- Las comunidades de Castilla."Rev. de Occidente".  
Madrid, 1.970. Pag. 93 y sigs.
- ( 490 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 30. 1.456-XII-22. Palencia. Ver Apéndice docu-  
mental. Doc. XXVII.
- ( 491 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo... Pag. 69
- ( 492 ) Ibid.  
VALERA, Mosén Diego de.- Memorial de diversas Hazañas. Ed. J. M. Carria-  
zo. Espasa-Calpe. Madrid, 1.941. Pag. 46.
- ( 493 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pags. 66 y 73.
- ( 494 ) TORRES FONTES, Juan.- Estudio sobre la Crónica de Enrique IV del Doctor  
Galíndez de Carvajal. C.S.I.C. y Univ. de Murcia. Murcia, 1.946. P.129.
- ( 495 ) SARTHOU.- Op. Cit. Pag. 19.

- ( 496 ) TORRES FONTES.- Estudio de la Crónica de Galíndez... Pag. 136.
- ( 497 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. Leg. sin num. Juntas Corralrubio, 1.457.
- ( 498 ) Ibid.
- ( 499 ) Ibid.
- ( 500 ) TORRES FONTES.- Estudio de la Crónica de Galíndez. Pag. 129 y sigs.
- ( 501 ) TORRES FONTES.- Fajardo el Bravo. Pag. 72 y 73.
- ( 502 ) TORRES FONTES.- Estudio de la Crónica de Galíndez... Pag. 136-137.
- ( 503 ) Ibid.
- ( 504 ) TORRES FONTES.- Fajardo el Bravo. Pag. 75 y sigs.
- ( 505 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 79 y 80.
- ( 506 ) TORRES FONTES.- Fajardo el Bravo. Pag. 176. Doc. 51. 1.458-VIII-20.
- ( 507 ) Ibid. Pag. 153-54. Doc. 41. 1.458-VI-4. Jaén. La tregua debía expirar el 31 de marzo de 1.458.
- ( 508 ) VALERA.- Memorial de diversas hazañas. Ed. cit. Pag. 49.  
SALAZAR Y CASTRO.- Op. Cit. Vol. II. Pag. 333.
- ( 509 ) TORRES FONTES.- Estudio de la Crónica de Galíndez...Pag. 132.
- ( 510 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc. LXIX.
- ( 511 ) Ver Apéndice Documental. Docs. XVI y LXI.
- ( 512 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 80.
- ( 513 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num 437. 1.459-VI-4. Alcaraz. Alfonso Alvarez de I-ranzo aparece, entre otros testigos, en un convenio ganadero de Alcaraz con Chinchilla.
- ( 514 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 437. 1.459-VI-1. Alcaraz.
- ( 515 ) Documentos diversos relacionados con este convenio con Chinchilla:  
Arch. Mun. Alcaraz. Nums. 437, 456 y 392. Fines de mayo y 1 y 4 de junio de 1.459.
- ( 516 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 437. 1.459-VI-4. Alcaraz. Acta notarial de / la avenencia celebrada en Alcaraz, ante el juez alcaraceño Gonzalo López de Belvas y el chinchillano Alfonso Ferrández de Alarcón. Vistas / las pruebas aportadas por los procuradores de ambos cabildos, el convenio que se firmó ante tales jueces puede resumirse en los siguientes / puntos:
  - 1º/ Los vecinos de ambas deberían vivir en "*amorlo e buena vecindad*".
  - 2º/ Los de Alcaraz podrían pasar por tierras de Chinchilla, aprovechando sus riquezas, cuando quisieran, debiendo ser destruidas las veredas y limitaciones impuestas a su paso.
  - 3º/ Los de Chinchilla podrían pasar por tierra de Alcaraz, sólo por / una vereda marcada por este concejo.
  - 4º/ Para evitar los conflictos surgidos frecuentemente entre ganaderos y caballeros de sierra de ambas partes, se establece la cantidad a pagar por los pastores de cada una de ellas en tierra de la otra, según número de cabezas y clase de ganado.
  - 5º/ Los ganados de Chinchilla en tierra de Alcaraz podrán salir de la vereda sólo para pernoctar, siguiendo su camino a la siguiente mañana.
  - 6º/ Si, como era frecuente, los ganaderos de Chinchilla comprasen reses en tierra de Alcaraz o en las villas que ahora poseían los Manrique o Pacheco, tendrían un plazo de 6 días desde la compra para incorporarse con ellas a la vereda.



7º/ Si, en tiempo de nieve, los pastores de Chinchilla tuvieran que// cortar ramas para el ganado o para el fuego en tierras de Alcaraz, o si por la misma causa se vieran inmovilizados en la vereda durante unos / días, los alcaraceños lo permitirían, por ser razón justa.

8º/ A su paso por la vereda, los ganados de Chinchilla respetarían viñas, trigos y demás cultivos, especialmente en la "Cañada del Revella—do", propio de Alcaraz.

9º/ Los de Chinchilla podrían abandonar la vereda para abreviar, si no hubiese agua en ella, y a recoger el ganado que hubiera escapado.

10º/ Ambas partes se perdonaban los agravios mutuos anteriores al día 4 de junio.

11º/ Las dos ciudades se comprometen a que sus vacinos y caballeros / de sierra respeten el acuerdo, y a castigar a los transgresores.

12º/ Ambas ciudades se ratifican en lo acordado, aclarando que se tra ta de un pacto entre Alcaraz y Chinchilla, exclusivamente, y que no se/ extiende a las demás poblaciones del Marquesado.

( 517 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 38. 1.460—Enero— 30. Madrid.

( 518 ) Ver diversos pleitos surgidos a este respecto en 1.493 y 1.506. Arch. Mun. Alcaraz. Nums. 412 y 378.

( 519 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 412. 1.493. Alcaraz y La Ossa de Montiel. / Pleito ganadero contra Villarrobledo.

Esto era antes de ser entregado el viejo "Robledillo" al conde / de Paredes, cuando sus pastores acudían a las mestas del Guadalmena.

( 520 ) Ibid. Por este libro conocemos gran cantidad de noticias acerca de / las mestas alcaraceñas, a las que tenían obligación de acudir los gana dos de todas las villas del término, independientes o no de Alcaraz, a cambio del derecho de aprovechar las hierbas y aguas del mismo.

Después de Que Juan Pacheco comprara Villarrobledo, y con el fin de que sus vasallos no tuvieran pretexto para dejar de llevar sus reses a las mestas alcaraceñas, el concejo de la ciudad ordenó que se trasla daran las reuniones desde los Horcajos del Guadalmena a Villaverde, pri meramente, y , no estando suficientemente cerca de los lugares del Mar qués, mandó que se hiciera otra en Lezuza. Pero los de Villarrobledo / tampoco quisieron acudir a ella.

Las villas del Conde de Paredes seguían trayendo sus rebaños, / aunque a regañadientes siempre, a las mestas del Horcajo, tras un falli do intento de emanciparse y hacer mesta por separado en El Masegoso , cerca del Padrón, tierra de Alcaraz.

La principal mesta alcaraceña, la de los Horcajos del Guadalmena, se celebraba dos veces al año, en Santa María de Agosto y San Cebrián, / acudiendo allí ganado lanar y cabrío.

Bajo la dominación del Marqués de Villena, El Bonillo y Villarro bledo hicieron dos mestas, que Alcaraz consideró siempre ilegales. La 7 primera apenas tuvo importancia, y acabó por extinguirse pronto, pero / la segunda conoció un gran auge a partir de la década de los ochenta, y en. 1.493 ya era fuerte e importante.

( 521 ) TORRES FONTES.— Enrique IV y la frontera de Granada. Las treguas de 1458, 1460, y 1461. Homenaje al prof. Carriazo. Sevilla, 1.973. Pag.359-362.

( 522 ) Arch. Mun. Alcaraz. Sin. Num. 1.460-III-1. Madrid. Ver Apéndice documen tal. Doc. XXVIII.

( 523 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num.126. 1.460-III-1. Madrid.

( 524 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num.11. 1.460-III-15.Arévalo. Ver Apéndice Documen tal. Doc. XXIX.

( 525 ) Juan López de Maruecos aparece como teniente del corregidor Alvarez de

- Iranzo, el 1. de junio de 1.459. Ver Arch. Mun. Alcaraz. Num. 392.
- ( 526 ) LADERO QUESADA.- Andalucía en el siglo XV. Pag. 113.
- ( 527 ) Arch.Mun.Alcaraz. Num. 11. Ver Apéndice Documental. Doc. XXIX.
- ( 528 ) Ibid.  
También ROA EROSTARBE ( Op.Cit. Pag. 28 )nos ofrece este documento, haciendo notar, con sobrada razón, el constante estado de alarma de los / alcaraceños. Sin embargo, se equivoca en las líneas siguientes, al decir que, poco después de 1.460 circuló por Alcaraz la noticia de que la reina había dado la ciudad al conde de Carrión, su primo: referencia es ta que corresponde el siglo anterior.
- ( 529 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 7. 1.460-V-30. Ver Apéndice documental Doc.XXX
- ( 530 ) Arch. Mun. Murcia. Cart. Real. 1.391-1.412. Fol.5. 1.461-I-28. Por entonces, el corregidor no estaba en Alcaraz, sino en la guerra. Lo representaba en ella su alcalde o teniente, Juan Martínez de Segovia, que 7 aparece junto al "*procurador síndico de la dicha cibdad e común della e de su tierra*", Juan Ruíz de Alcalá.
- ( 531 ) TORRES FONTES.- Fajardo el Bravo. Pag. 174. Doc. 50. 1.462-I-15.Madrid.
- ( 532 ) Ibid. Pag. 172, Doc. 48. 1.461-III-17. Segovia.
- ( 533 ) SUAREZ FERNANDEZ.- Los Trastámara en el siglo XV.Pag. 244 y sigs.
- ( 534 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II. 1.392. Ver Apéndice documental.Doc.LXIII.
- ( 535 ) SUAREZ FERNANDEZ.Los Trastámara.....Siglo XV. Pag. 244-254.
- ( 536 ) Arch. Mun. Murcia. Cart. Reals.1.453-78. Fols. 156-157. Ver Apéndice / Documental. Doc XXXI.
- ( 537 ) Ibid.
- ( 538 ) TORRES FONTES.- Estudio de la crónica de Galíndez... Pag. 500-501.
- ( 539 ) LADERO.- Andalucía en el siglo XV. Pag. 115.
- ( 540 ) HECHOS DEL CONDESTABLE MIGUEL LUCAS DE IRANZO. Ed. J.M.Carriazo. Espasa Calpe. Madrid, 1.940. Pag. 267.  
TORRES FONTES.- El Príncipe don Alfonso. Depart. Hist. de España. Univ. de Murcia. Nogués. Murcia, 1.971. Pag. 65.
- ( 541 ) Todas las noticias que conocemos acerca de este asedio nos han llegado/ a través de documentos posteriores, pleitos casi siempre, que enfrentaron a Alcaraz con los Manrique o con el fisco real. Ninguno de ellos da la fecha exacta. Tan sólo uno ( A.H.N. CONSEJOS.Leg.27.910. Num.14)ofrece algunas ideas, demasiado contradictorias, por otra parte, en las declaraciones de los testigos de un proceso que en 1.536 tuvo la ciudad / contra el conde de Paredes. Otro ( Arch. Mun. Alcaraz. Num. 377 ), sobre cierto pleito que en 1.513 siguió el cabildo contra el fisco real , inserta una carta de Enrique IV, dada a primeros de octubre de 1.465, en la que se hace mención de aquellos sucesos. Pero son las observaciones/ que hacemos en algunos detalles del primero de los dichos sumarios las que nos permiten fechar el acontecimiento hacia los primeros momentos de la guerra civil o,quizá con mayor probabilidad, aún antes, en el tenso/ periodo de rebeldía nobiliaria que precedió a la Junta de Avila.
- ( 542 ) A.H.N. CONSEJOS. Leg.27.910. Num.14. Interrogatorio de testigos en un / pleito de Alcaraz y el conde de Paredes, en 1.536.
- ( 543 ) SALAZAR Y CASTRO.- Historia....casa de Lara. Vol. II. Pag. 328.  
Cree este autor, erróneamente, que don Diego vivía aún en 1.474.Cita a Palencia . Sin embargo, dicho cronista no menciona su nombre ni una so

la vez en este año. Por ello, damos validez a la afirmación del documento del A.H.N., al que nos hemos referido.

- ( 544 ) A.H.N. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Ver nota 542.  
Arch. Mun. Alcaraz. Num 96. 1.466-V-29. Arévalo. Ver Apéndice documental. Doc. XXXVII. La Solanilla aparece quemada todavía, en este / siguiente año, cuando el concejo pedía privilegios para repoblarla.
- ( 545 ) A.H.N. CONSEJOS. Leg. 27910. Num. 14.  
Arch. Mun. Alcaraz. Num. 378. Pleito entre Alcaraz y el Conde de Paredes. Los procuradores alcaraceños insisten muchas veces en éste y otros documentos en la importancia de los daños sufridos en el ataque, / especialmente a causa del robo de ganado.
- ( 546 ) VALDEON.- Conflictos sociales. Pag. 150 y 158-60.  
Todas estas acciones son propias del bandidaje nobiliario que causados los magnates practicaban por entonces. El robo de ganados y haciendas, la usurpación de tierras y jurisdicciones, el intento de sembrar la confusión entre los dominios de realengo y los suyos propios... *" a fin de juntar los términos dellos con los términos de los otros lugares que tienen juntos con ellos.... con entingión que por discurso de tiempo querrán decir e alegar los dichos términos ser suyos"....* son / desmanes ya típicos, de los que el concejo salmantino se quejaba en el / año 1.453.
- ( 547 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Ver notas 542 y 545.
- ( 548 ) Arch. General Simancas. R.G.S. I. 3323. 1.477-XII-23. Sevilla.
- ( 549 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 334. 1465-VI-30. Ver Apéndice documental. Doc. XXXII.
- ( 550 ) Ibid. Al referirse a esta carta. ROA EROSTARBE (Op.Cit. Pag.30) confunde al Príncipe Alfonso y Alfonso XI, atribuyéndola a este último.
- ( 551 ) Arch.Mun.Alcaraz. Num. 10. 1465-VIII-7.Valladolid. Apéndice documental. Doc. XXXIII.
- ( 552 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 377. Libro del pleito entre Alcaraz y el fisco real en 1.513. Transcribe el documento de 1.465-X-5.Olmedo, que sería / confirmado luego por los Reyes Católicos en 1.475-IV-15. Valladolid, y 1.476-IX-20.Tordesillas, y por Juana la Loca en 1.511-VI-20.Sevilla.
- ( 553 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 378. Año 1.506. Pleito de Alcaraz y R.Manrique
- ( 554 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num.340. 1.465-XII-10.Avila.  
ROA EROSTARBE ( Op. Cit. Pag. 30) se equivoca al considerar a don Enrique como autor de esta carta. Debiera haber pensado el Cronista que mal / pudiera don Enrique dirigirse a don Pedro Manrique, su enemigo, en términos tan amistosos; o haber visto al pie del documento la firma de Her / mosilla, secretario de don Alfonso.
- ( 555 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 340. 1.465-XII-X. Avila. Esta actitud agresiva de don Pedro Manrique no constituye un caso excepcional en el proceder de la nobleza castellana de la época. Ver nota 546 .
- ( 556 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 378. 1.506.Pleito de Alcaraz-con R. Manrique.  
Los procuradores alcaraceños, buscando concitarse la simpatía de los Reyes, presentan la acción de don Pedro Manrique, con toda razón, / como un acto de rebeldía cometido por una caballero desafecto a Enrique IV, y la resistencia de la ciudad, como una muestra de afección a la / causa de éste, cosa que ya se ajusta menos a la realidad.
- ( 557 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num.65. Ver Apéndice Documental. Doc. XXXV.
- ( 558 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc.LXIX, Fol. X.

- ( 559 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 51. 1.465-XII-7. Avila.
- ( 560 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales...Pag. 140.  
Se sumaban al hambre y la crisis los desastres de un nuevo brote epidémico en Castilla.
- ( 561 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 19. 1.465- deteriorado el mes-día 8.
- ( 562 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 76. Ver Apéndice Documental. Doc. XXXIV.
- ( 563 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 65. Ver Apéndice Documental. Doc. XXXV.
- ( 564 ) TORRES FONTES.- El Príncipe don Alfonso. Pag. 10.
- ( 565 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 65. Ver Apéndice Documental. Doc. XXXV.
- ( 566 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 99.
- ( 567 ) HECHOS DEL CONDESTABLE MIGUEL LUCAS DE IRANZO. Ed. Carriazo. Pag. 299.
- ( 568 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 96. Ver Apéndice documental. Doc. XXXVII.
- ( 569 ) PEREZ PAREJA, Esteban.- Historia de la primera fundación de Alcaraz y / milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes. Valencia, 1.740. Pag. 71. Reseña esta carta con fecha 1.466-IV-19. Palencia.  
TORRES FONTES.- El Príncipe don Alfonso. Pag. 118. Opina que esta fecha es falsa, y que bien pudiera corresponder a 1.466-XI-19.Palencia.
- ( 570 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 71. 1.466-XII-VII. Avila.
- ( 571 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice Documental. Doc LXIX.
- ( 572 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 67. Ver Apéndice documental. Doc.XXXVIII.
- ( 573 ) HECHOS DEL CONDESTABLE.... Pag. 357.  
TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 104.
- ( 574 ) ENRIQUEZ DEL CASTILLO, Diego.- Crónica del rey don Enrique, el cuarto de este nombre. Ed. Bib. Autores Españoles. 1.919. Vol. LXX. Pag. 178.  
Don Alfonso murió en Cardenosa, a dos leguas de Avila.
- ( 575 ) Ibid. Pag. 182.  
...*"como ya el maestro don Juan Pacheco se vido pacífico en su maes-trazgo, por que el Papa gelo havia confirmado, suplicó al Rey que le / diese el título de Marqués de Villena a su hijo primogénito, don Diego/ López Pacheco "*.
- ( 576 ) SALAZAR Y CASTRO.- Op. Cit. Vol. II. Pag. 334. Compra de Villapalacios y Bienservida,
- ( 577 ) Arch. Hist. Prov. Albacete. MUN. Leg. 471. Expediente sobre disfrute de aguas del rio Balazote. Ver nota 336.
- ( 578 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 116.
- ( 579 ) CUARTERO Y HUERTA, Baltasar.- El pacto de los Toros de Guisando. Bib. / Reyes Católicos. C.S.I.C. Madrid, 1.952. Pag. 139.
- ( 580 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 171-172.
- ( 581 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 63. Ver Apéndice documental XXXIX.
- ( 582 ) Ibid.
- ( 583 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 164.
- ( 584 ) LEON TELLO.- Inventario...Arch...Duques de Frías. Vol. II. Num. 419.
- ( 585 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 164.
- ( 586 ) Ibid. Pag. 170-172.

- ( 587 ) Ibid. Pag. 171.
- ( 588 ) LEON TELLO, Pilar.- Inventario....Duques de Frías. Vol.II. Doc. 628. // 1.469-V-30. El rey encarga a Pacheco de reunir tropas y someter a los / súbditos rebeldes del Arcedianazgo. Es lógico, pues , que Alcaraz / estuviera en deservicio del monarca, ya que, de lo contrario, ella misma se habría encargado de reducir los focos insurgentes.
- ( 589 ) Ninguno de los escasos documentos que de esta época conservamos nos da / la más mínima referencia al dominio de Alcaraz por la Princesa de Asturias, ni tampoco los posteriores aluden al mismo, por lo que juzgamos / poco menos que imposible que doña Isabel llegara a ser señora de la ciudad.
- ( 590 ) LEON TELLO.- Inventario... Vol. II. Doc. 628.
- ( 591 ) LADERO QUESADA.- Andalucía en el siglo XV. Pag. 123.
- ( 592 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 13. Ver Apéndice documental. Doc. XLI.
- ( 593 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 19. Ver Apéndice documental. Doc. XL.
- ( 594 ) LEON TELLO.- Inventario... Vol. II. Doc. 93.
- ( 595 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280. Ver Apéndice documental. Doc. LXV.
- ( 596 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. Vol. X. 2.534. 1.493-IX-19. Barcelona. Sobre carta de un documento de Isabel la Católica, de 1.476-X-7.Toro. Sobre las condiciones de dependencia de Villanueva respecto a Alcaraz.
- ( 597 ) Arch. Hist. Nac. OSUNA. Leg. 1.730. Num. 2. Ver Apéndice Documental. / Doc. XLII. Según parece, el primer concierto de trueque de Alcaraz / por el Infantado podría haberse hecho una semana antes, el 20 de septiembre, en Segovia. (TORRES FONTES.- Itinerario de Enrique IV. P. 237.
- ( 598 ) Arch. Hist. Nac. OSUNA. Leg. 1.727. Num. 15. Ver Apéndice documental. / Doc. XLIII. 1.470 - X -11. Madrid.
- ( 599 ) Arch. Hist. Nac. OSUNA. Leg. 1.730. Num.2, y 3. 1.470-IX-27. Belmonte, / 1.470-X- 25 y 27. Madrid.
- ( 600 ) Ibid.
- ( 601 ) LADERO QUESADA.- Andalucía en el siglo XV. Pag. 128.
- ( 602 ) Crónica de los muy poserosos don Fernando e doña Isabel, rey e reina de Castilla, de León, etcétera. Ed. Bibl. Autores Esp. Madrid,1919. Vol. / LXX. Pag. 294.  
Sin embargo, no parece que la cesión se llevara a cabo formalmente, aun que sí de hecho, algo más tarde.
- ( 603 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 170.
- ( 604 ) Ibid. Pag. 120.
- ( 605 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 50. Ver Apéndice Documental. Doc. XXII.
- ( 606 ) Ver, sobre esta donación:  
PULGAR.-Crónica de los muy poderosos don Fernando y doña Isabel.Pag.249.  
TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 170.
- ( 607 ) Arch. Hist. Nac. OSUNA. Leg. 1.730. Num.2. y Leg.1.727. Num.15. Ver Apéndice documental. Docs. XLII y XLIII.
- ( 608 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 171- 172.
- ( 609 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Sumario del pleito entre Alcaraz y el Conde de Paredes. Año 1.536. Todos los testigos interrogados coinciden en la creencia de que Alcaraz había sido de realengo,

- al menos hasta que, en 1.473, don Martín de Guzmán recibió la alcaidía.
- ( 610 ) TORRES FONTES.-Don Pedro Fajardo. Pag. 170.  
Ambos fueron vasallos de Juan Pacheco, no de su hijo. Sólo don Martín / de Guzmán levantó el pendón de éste, una vez muerto el Maestre, y ello / motivó en parte la sublevación alcaraceña de 1.475.
- ( 611 ) GONZALEZ JIMENEZ.- El concejo de Carmona... Pag. 134.
- ( 612 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales... Pag. 172.
- ( 613 ) TORRES FONTES, Juan.- La conquista del Marquesado de Villena en el rei-  
nado de los Reyes Católicos. C.S.I.C. "Hispania". 1.953. Madrid. P. 50.
- ( 614 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. Vol. IV. 2.016. Gil Rodríguez Noguea / sus  
tituyó al regidor murciano Alvaro de Arróniz, al frente de la alcaidía / de Yecla, por orden del Marqués, según se demuestra por carta posterior,  
de 1.485-XI-27, dada en Alcalá de Henares.  
LEON TELLO.- Inventario... Vol. II. Doc. 20. Por otra parte, sabemos /  
que Pedro Noguea fue nombrado alcaide de la fortaleza de Munera, en /  
1.441, por Juan Pacheco.
- ( 615 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 818 . Ver Apéndice Documental. Doc.LIIII.
- ( 616 ) Ibid.
- ( 617 ) Arch. Gen. Simancas.R.G.S. I. 900. Ver Apéndice documental. Doc. LIV.
- ( 618 ) Ver nota 614.
- ( 619 ) LEON TELLO.- Inventario.... Vol. II. Doc. 425. 1.471-XI-24. Segovia.
- ( 620 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales.... Pag. 171- 174.
- ( 621 ) Ibid. Pag. 172.
- ( 622 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27910. Num. 14. Ver nota 609. Uno de /  
los testigos guardaba el horrendo espectáculo de la ejecución entre sus  
recuerdos de infancia. Así lo dice en 1.536.
- ( 623 ) SALAZAR Y CASTRO.- Op. Cit. Vol. II. Pag. 335.
- ( 624 ) ENRIQUEZ DEL CASTILLO, Diego.- Crónica del rey don Enrique el cuarto.Ed.  
Cit. Pag. 207. ....*"acaesció que don Pedro Manrique, hijo del conde  
de Paredes, siguiendo las pisadas e bollicios de su padre, fizo cierto  
trato con algunos vasallos de Alcaraz, que le diesen entrada en la cib  
dad. E fecho, fue una noche secretamente y entró dentro, pensando apo  
derarse de la cibdad sin contradicción alguna. Pero Juan de Haro, que  
estaba allí por el Maestre, como vió la gente de a caballo y peones que  
allí eran entrados, e conocida la trayción de los que los avían metida,  
retrúxose con los suyos a una fortaleza que estaba a un cabo de la cib  
dad, donde se defendió varonilmente"*.  
SALAZAR Y CASTRO ( op. cit. Vol. II. Pag.355) se equivoca en la data -  
ción de estos acontecimientos, que él supone ocurridos en 1.470. Habla/  
también del cerco y del proyecto de boda entre los dos hijos de Haro y  
Manrique.
- ( 625 ) Consúltense, acerca de estos acontecimientos:  
TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo.... Pag. 171.  
TORRES FONTES.- Estudio de la crónica de Galíndez... Pag. 406.
- ( 626 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo... Pag. 172.
- ( 627 ) Es posible que la represión a que se refiere el testigo de la nota 622,  
se diera después del fracaso del alzamiento. Aunque no parece despren-  
derse así de sus palabras, es natural que, después de transcurridos tan  
tos años, su memoria flaqueara.

- ( 628 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo... Pag. 172.
- ( 629 ) Por compra, como Villapalacios y Bienservida, o por las armas, como Río par.
- ( 630 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Pleito de Alcaraz contra el conde de Paredes, en 1.536. Los testigos no se muestran de acuerdo, acerca de si el aljibe se hizo en esta ocasión, o después, cuando don Pedro tomó Río par por segunda vez. Uno de ellos, que trabajó en la excavación, recuerda que fue en la primera ocupación.
- ( 631 ) Ibid. En casa de este testigo vivió don Martín durante los dos años de su corregimiento, cosa que coincide con lo que sabemos por otros conductos y con las afirmaciones de casi todos los que lo conocieron. Estos 7 suelen describirlo como corregidor del Rey. Debió suceder, en efecto, a Juan de Haro, en 1.471, recibiendo más tarde, en 1.473, el nombramiento por parte del Maestre como alcaide de la fortaleza.
- El libro de acuerdos del ayuntamiento de 1.477-78 ( Arch. Mun. Alcaraz, num. 415. Fol. 11) recuerda que don Martín fue corregidor de Alcaraz.
- ( 632 ) LEON TELLO.- Inventario.... Num. 282. 1.473-XII-31. Alcaraz.
- ( 633 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. PRETEL.- Noticias sobre el castillo de Río par en el Edad Media. "AL-BASIT. Revista de Estudios Albacetenses". Num. 2. Pag. 14.
- ( 634 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 441. Acuerdos mayo-agosto. 1.514. Fol. 9.
- ( 635 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo... Pag. 172.
- ( 636 ) Ibid. Pag. 123.
- ( 637 ) LEON TELLO.- Inventario.... Num. 282. 1.473-XII-31. Alcaraz.
- ( 638 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Algunos de los testigos, ya viejos, son protagonistas de aquellos acontecimientos. Otros, / son los hijos de los mismos.
- ( 639 ) Ibid. Los testigos dicen que Montoya era vecino de Belmonte, lo que se confirma por documentación posterior.
- Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 3.331. 1.477-XII-24. Sevilla.
- ( 640 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 3.331. 1.477-XII-24. Sevilla.
- ( 641 ) PRETEL.- Noticias sobre el castillo de Río par.... Pags. 17 a 20.
- ( 642 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14.
- ( 643 ) Ibid.
- ( 644 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 3.331. 1.477-XII-24. Sevilla. El cura / de Río par obtiene de los Reyes Católicos una ejecutoria para proceder / contra Montoya por ciertos dineros que le robó cuando fue alcaide.
- ( 645 ) VALDEON BARUQUE.- Conflictos sociales. Pag. 173- 74.
- ( 646 ) PRETEL.- Noticias sobre el castillo de Río par en la Edad Media. Pag. 18.
- ( 647 ) Ibid. Pag. 18 y 19.
- ( 648 ) BERNALDEZ, Andrés de.- Memorias del reinado de los Reyes Católicos. Estudio de Gómez Moreno y Carriazo. Madrid, 1.962. Pags. 28-29.
- ( 649 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Pleito de Alcaraz y el Conde de Paredes.

Muchos de los interrogados parecen apuntar a este hecho como causa de la rebelión. Los alcaraceños podían soportar el dominio disimulado del Maestre, pero no el declarado apoyo al Marqués por parte del al-

caíde de su fortaleza, que equivalía a integrar a la ciudad, como una//  
más de las posesiones por él heredadas, en los dominios de Diego López.

- ( 650 ) VALERA, Mosén Diego.-Crónica de los Reyes Católicos. Ed. y Estudio de J. de Mata Carriazo. "Revista de Filología Española". Anejo VIII. Madrid , 1.972. Pag. 14.
- ( 651 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 109 y 405. 1.475-III-2. Olmedo.
- ( 652 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 405. Acta de la toma de posesión de Lezuza. Sólo conservamos una parte, en la que no figura la fecha. En cambio, inserta un traslado de la carta de 2 de marzo, por la que los reyes daban a Alcaraz la posesión de Lezuza.
- ( 653 ) ELLIOT, J. H. y otros.- Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna. Madrid, 1.972. Pag. 12.
- ( 654 ) VALERA.-Crónica de los Reyes Católicos. Ed. Cit. Pag. 14.
- ( 655 ) TORRES FONTES.- La conquista del Marquesado... Pags. 56 y 57.
- ( 656 ) Ibid. Pag. 49 y sigs.  
Consúltense también el Don Pedro Fajardo, del mismo autor. Pags. 133,34 y 37, para analizar el momento político en que se producen estos acontecimientos, y para conocer otros aspectos militares de la rebelión.
- ( 657 ) VALERA.- Crónica de los Reyes Católicos. Pag. 115.  
....." Lo qual el alcaýde a gran prisa fizo saber al Marqués de Villena, suplicándole prestamente le socorriese, certeficándole que si así no lo hiziese estaba en muy grand peligro".
- ( 658 ) TORRES FONTES.- Conquista del Marquesado.... Pags. 50 y 51.
- ( 659 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 219. Ver Apéndice documental. Doc. XLIV.
- ( 660 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Pleito con R.Manrique. Así lo afirman algunos testigos.
- ( 661 ) SALAZAR Y CASTRO.- Op. Cit. Coincide en todo con estas afirmaciones que nos han llegado por diversos conductos.
- ( 662 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Algunos testigos afirman haber visto allí a don Rodrigo.... "e el dicho don Pedro e sus hermanos, con gente de la dicha encomienda de Segura".
- ( 663 ) VALERA.- Crónica de los Reyes Católicos. Pag. 15. Según este cronista, antes incluso que don Rodrigo Manrique.
- ( 664 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 67. Ver Apéndice documental. Doc. XLVI.
- ( 665 ) VALERA.- Crónica de los Reyes Católicos. Pag. 15.
- ( 666 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo...Pag. 130
- ( 667 ) TORRES FONTES.- La conquista del Marquesado....Pag. 54.
- ( 668 ) PULGAR.- Crónica de los muy altos e muy poderosos don Fernando e doña I sabel... Pag. 266-267.
- ( 669 ) Ver nota 665.
- ( 670 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 135. BANDO DEL ADELANTADO.  
" Mandan los señores Adelantado y concejo desta muy noble y muy/ leal cibdad de Murcia que todos los que son cuantiosos para tener cavallos y armas vayan con el dicho señor Adelantado al socorro de la cibdad de Alcaraz por sus personas mismas, quien tenga cavallos, quien no. E los que tienen cavallos no los den a las personas que son contiosas , salvo a otros que no fueren contiosos, en pena a qual quier que alguna/ destas cosas pasare, que llevarán de pena dos mill maravedís, los qua-



*les tienen fecho juramento de los no soltar. E si algunas personas tienen alguna justa cabsa para non ir allá, vayan a Diego Riquelme y Antón Saorín, regidores, y a Gil Gómez Pinar, alcalde, los cuales, oídas sus escusas, les mandarán lo que deven fazer cerca de su ida. Y por que lo sepan todos mandaron que se pregonase así públicamente.*

*Murcia. 1.475-IV-22.*

- ( 672 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Este testigo era entonces vecino de Riópar.
- ( 672 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo... Pag. 136.
- ( 673 ) CASCALES.- Op. Cit. Pags. 265 y 411.
- ( 674 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14.
- ( 675 ) VALERA.- Crónica de los Reyes Católicos..Pag. 16.
- ( 676 ) Ibid. Pag. 16.
- ( 677 ) Arch. Mun. Murcia. A.C. 1.475-V-13. En esta fecha llegó a Murcia la noticia, a través de una carta del Adelantado.
- ( 678 ) VALERA.- Crónica de los Reyes Católicos. Pag. 16.  
*" El Marqués de Villena, como quiera que de la pérdida de Alca-  
 raz oviese grand enojo, tovo grand esperanza de la recobrar con la veni-  
 da del Rey de Portugal a Plasencia, e por eso no proveyó en sus cosas  
 tanto quanto le cumplía. Tendiendo grand confianza en sus fortalezas,  
 las quales proveyó quanto pudo".*
- ( 679 ) CASCALES.- Op. Cit. Pag. 265.
- ( 680 ) TORRES FONTES.- La conquista del Marquesado. Pag. 57 y sigs.
- ( 681 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 1.085. Ver Apéndice documental.Doc.LVI.
- ( 682 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 689. 1.475-X-15. Valladolid.
- ( 683 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 606 y 607. Ver Apéndice documental. Doc L.  
 Arch. Mun. Alcaraz. Num. 49. Ver Apéndice documental Num. XLIX.  
 Esta concesión contravenía gravemente anteriores ordenes de los/  
 reyes, que en Valladolid, a 15 de abril de 1.475, habían dado la renta/  
 del mostrenço al concejo de Alcaraz, quitándola a Gil Noguero, servi-  
 dor del Marqués de Villena.
- ( 684 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num.119. Ver Apéndice documental. Doc. LXX. Este do-  
 cumento es la confirmación por Fernando el Católico de privilegios dados  
 al caer la fortaleza, ya que los originales habían sido tan bien guarda-  
 dos, en una bóveda de la iglesia, que ya no pudieron encontrarse.
- ( 685 ) Ibid. Lógicamente, los alcaraceños, que esperaban recibir grandes mer-  
 cedes, exageraban la cuantía de los gastos y daños sufridos al servicio  
 de los reyes, como también aumentaban la duración del asedio impuesto a  
 don Martín, diciendo de duró siete meses, cuando en realidad, apenas si  
 llegó a dos.
- ( 686 ) BLANCH E ILLA.- Op. Cit. Pag. 31.
- ( 687 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 52. Ver Apéndice documental. Doc. LVIII. Ver/  
 también en el Apéndice documental, los doc. XLV, XLVI, y XLIX, por ej.
- ( 688 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 50. Ver Apéndice documental Num. XXII.
- ( 689 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 3. Acuerdos 1.526-27. Fols.19 y 26.  
       "      "      "      "      440      "      1.513-14. Fols.20,21,28.  
       "      "      "      "      370      "      1.518-19.  
       "      "      "      "      445      "      1.517-18. Fols.30 y 69.

Entre otras, conocemos la de San Andrés, que aparece en documentos de / 1.518; la de Santa Lucía, cuyos prebostes eran, en 1.517, Francisco de// Alcalá y Diego de Llerena. Otra era la de la Concepción, que encontramos en 1.513, y la de San Nicasio, que poseía una ermita ya en ruinas / en 1.526. Cuando el 22 de noviembre de 1.513 llegaba a Alcaraz Alonso Romero de Herrera, visitador y vicario general del cardenal Cisneros, se asombraba de que " *en esta çibdad ay muchos espitales de muchas cofradías, e muchos dellos ni acojen pobres ni se fazen como se deutan / fazer*", por lo que proponía reunirlos todos en dos " *e que aquéllos fuesen muy bien proveydos*". También se habla de la cofradía de Cortes.

No suelen ser asociaciones de tipo profesional, sino más bien de organizaciones de carácter religioso y social, pero están influidas de un fortísimo sentido corporativo, que las hace tan peligrosas como los mismos gremios, que, por otra parte, también existen — está comprobado — a fines del siglo XV. y principios del XVI.

- ( 690 ) Ibid. Sobre la reparación de la ermita de San Roque y San Nicolás, y / sobre algunas cofradías y conventos, ver PRETEL MARIN, Aurelio.- Arquitectos de Alcaraz a principios del siglo XVI. Pub. I.N.B. "Andrés de Van delvira. Albacete, 1.975.
- ( 691 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos. Oct.1477-Marzo 1478. Fol. 22.El concejo prohíbe el uso de armas a las familias Palomeque y D'Ocón, bajo pena de muerte y confiscación.
- ( 692 ) Ibid. Fol. 20. Tenía también poder para desterrar a los vecinos. Arch. Mun. Alcaraz. Num. 453. Acuerdos Sept.-Oct. 1.493. Fol. 3. Dos vecinos piden licencia al ayuntamiento para poder llevar sendos puñales.
- ( 693 ) Son innumerables los documentos del Archivo de Alcaraz, y del R.G.S, sobre todo, que nos hablan de estos incidentes, más o menos sangrientos, que van desde el vulgar robo, a la lucha entre familias rivales, pasando por asesinatos de diversa motivación.
- ( 694 ) TORRES FONTES.- Conquista del Marquesado... Pag. 92. Habla de una carta de perdón de los Reyes a los vecinos de Alcaraz ( 23-XII-1.477), que nosotros no hemos podido localizar, pero que a buen seguro debió existir, pues la gran cantidad de muertes y heridas que se derivaron del movimiento de 1.475 la haría necesaria. Sabemos que por entonces se dieron otras similares a los distintos lugares rebeldes contra el Marqués. Veamos, por ejemplo, un fragmento de la dirigida a Villena el 22 de agosto de 1.476, que recoge SOLER GARCIA, José María ( La relación de Villena de 1.575. Instituto de Estudios Alicantinos. C.S.I.C. Alicante, 1.974. Pag. 324 y sigs).

*...".aviendo voluntad de nos servir e de se reduzir a nos, e que riéndonos dar la obediencia que nos eran tenidos e obligados, e para ésto fazer, les fue forçado de se mover a las armas contra çiertos nuestros rebeldes e de nuestra opinión contra ellos, por que en otra manera non se podía nin se pudo fazer, de la qual se siguieron muertes e robos e otros muchos males e dapnos e tomas e ynjurias e delictos".*

También LADERO QUESADA ( Andalucía en el siglo XV. pag. 146 ) / menciona diversas cartas de perdón otorgadas a varias ciudades andaluzas, con el fin de pacificar los ánimos e impedir la formación de partidos y banderías.

- ( 695 ) Ver la nota anterior.
- ( 696 ) Arch. Mun. Alcaraz. Acuerdos Oct.1.477-Marzo 1.478. Fol. 5.
- ( 697 ) En páginas anteriores ( Capítulo de población y grupos sociales, en la primera parte del estudio) hemos hecho referencia a estas familias. Como dijimos, en el siglo XV no quedan ya indicios que permitan afirmar /

la presencia de aquellos ilustres apellidos en Alcaraz. En cambio, los Méndez de Sotomayor conservan aún una importante cantidad de bienes inmuebles.

- ( 698 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 243. Pados del mayordomo Diego Ordóñez de Cádiz ( 1.453- 54). Fol. 30. Luis Méndez de Sotomayor, señor de El Carpio, tenía en 1.454 abundantes fincas urbanas en Alcaraz. En algunas de sus casas solían alojarse los corregidores de la ciudad durante su mandato.

Vease también la deferencia con que el concejo trataba, en 1.478, a la familia de Diego de Sotomayor ( Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos )ct. 1477- Marzo 1.478. Fol. 21 ).

- ( 699 ) No es preciso hacer referencia aquí a cualquiera de los miembros de esta familia, pues suelen aparecer en la mayor parte de los libros de acuerdos.

- ( 700 ) PRETEL MARIN.- Arquitectos de Alcaraz...S. XVI. Pag. 16-18.

- ( 701 ) PRETEL.- Alcaraz....S. XIII. Pag. 102-103.

- ( 702 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos Oct.1477-Marzo 1.478. Fol. 3. En 1.477, por ejemplo, los regidores y alcaldes solían celebrar las reuniones en el convento de Santo Domingo. Hay abundantes testimonios en libros posteriores.

- ( 703 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396. Ver Apéndice documental. Doc. LXIX.

- ( 704 ) Ejemplos de esta generosidad son frequentísimos en los libros de acuerdos. Ver, como botón de muestra, el de Oct.1477-Marzo 1.478. Fol.5 y 20. Aprincipios de 1.478, el concejo da sueldo a un santero, para que no se apague la lámpara del convento de San Francisco. También es significativa la fuerte subvención municipal a un hospital que los religiosos administraban en la ciudad, y las facilidades dadas a los dominicos para predicar en ella y en su tierra una bula papal que pretendía recaudar fondos para la conversión de "ynfieles e guineos". No debe extrañar esta última referencia, pues entonces era ya muy corriente, según Sobrequés, la posesión de esclavos negros, procedentes de Guinea o Senegal, que entraban en el Reino por los puertos andaluces. SOBREQUES VIDAL, Santiago.- La Baja Edad Media Peninsular. En la Historia de España y América social y económica dirigida por Vicens Vives. / Vol. II. Pag. 291.

- ( 705 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 119. 1.475-III-Olmedo. Contenido en una sobrecarta de Fernando el Católico ( Ver Apéndice documental. Doc. LXX.).

- ( 706 ) SOBREQUES VIDAL.- Op. cit. Pag. 250. Ofrece un expresivo mapa de Klein, sobre las cañadas y puertos reales.

- ( 707 ) MERINO ALVAREZ.- Geografía Histórica.... Pag. 215.

- ( 708 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos Oct.1.477-Marzo 1.478. Fols.2,7, 16,17,18,20,etc. Herbajes en Alcaraz de ovejas, vacas, vacas y potros.

- ( 709 ) Ibid. Fol. 20. Registra la entrada de un rebaño de 800 cabezas de ovino y cabrío, procedentes de Medina del Campo, a principios de 1.478. Extraño herbaje, en tierras tan alejadas de Castilla la Vieja, cuyos pastores solían transhumar hacia Extremadura y Montes de Toledo.

- ( 710 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fol.7. En octubre de 1.477, el cabildo tuvo que prohibir que se encerrasen ganados en el cementerio de la iglesia de San Pedro.

- ( 711 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 405. Acta de la toma de posesión de Lezuza. / S.F. ¿ 1.475 ? . No conserva la fecha, pero sí un traslado de la carta / de 2 de marzo, por la que los Reyes daban Lezuza a Alcaraz.

- ( 712 ) Arch.Mun.Alcaraz. Num. 119, Ver apéndice documental. Doc. LXX.
- ( 713 ) Arch.Mun.Alcaraz. Nums. 67 y 109 bis. 1.475-IV-6 y 11.Valladolid.
- ( 714 ) Arch. Mun. Alcaraz. Nums. 49,66 y76. Ver Apéndice Documental. Nums.XLVII, XLVIII, y XLIX .
- ( 715 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78.
- ( 716 ) Ibid. Fols. 9,10,12, 19, etc.
- ( 717 ) Ibid. Fol. 15. En noviembre de 1.477 salió elegido procurador síndico Alonso Palomeque. Entre los candidatos no afortunados se encontraba, por la parroquia de Santa María, un tal Pedro Sabuco, antepasado sin duda del bachiller Sabuco, el más grande quizá de los genios del XVI alcaraceño.
- ( 718 ) Ibid. Fol. 24.
- ( 719 ) ROUDIL.- Les fueros.... Ver los apartados referentes a la elección de oficios municipales.  
De cualquier manera, la ordenanza no siempre se cumplió al pie de la letra. Con el tiempo, la elección se hizo el primer domingo después de 7 San Miguel, o en otra fecha próxima, siempre en septiembre u octubre.
- ( 720 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II. 1.989. Año 1.479-IX-27. Trujillo.
- ( 721 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fol. 25. Sesión de 22/ de febrero de 1.478.
- ( 722 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 3.331. Año 1.477-XII-24. Sevilla.
- ( 723 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Fol.5. Salvo la fugaz referencia a García de Busto, a la que aludiremos más tarde, no se menciona otro corregidor en todo el libro.
- ( 724 ) Ibid. Fol. IX. Sesión de 10 de octubre de 1.477.
- ( 725 ) Ibid. Estos y otros nombres aparecen en diferentes sesiones.
- ( 726 ) PRETEL.- Alcaraz... S. XIII. Pags. 47- 51.
- ( 727 ) CARLE, María del Carmen.- El concejo medieval castellano-leonés. Instituto de Historia de España. Buenos Aires. 1.968.
- ( 728 ) Ello no significa, sin embargo, que este cargo no fuera casi siempre de tentado por algunos de los principales dirigentes de la ciudad.
- ( 729 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fol. 24.
- ( 730 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 1.475-IX-27. S.L.
- ( 731 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 898. 1.476-I-31. Burgos.
- ( 732 ) Arch. Gen. Simancas. R. G. S. I. 1.398. Ver Apéndice Documental. LVII.
- ( 733 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. XII. 2.082. 1.495-V-7. Madrid.
- ( 734 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 2.816. 1.477-X-7. Jerez.
- ( 735 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 818. Ver Apéndice Documental. LIII.
- ( 736 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 49. Ver Apéndice documental . Doc. XLIX .
- ( 737 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 900 . Ver Apéndice documental. LIV.
- ( 738 ) Arch. Gen. Simancas. R. G. S. I. 1.085. Ver Apéndice documental. LVI.
- ( 739 ) Arch. Gen. Simancas. R. G. S. I. 818. Ver Apéndice documental. LIII.
- ( 740 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II. 3.428. 1.480-V-12.
- ( 741 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 999. 1.476-III-25. Tordesillas.

- ( 742 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II, 352.
- ( 743 ) Ibid. I. 3428. 1.480-V-12. Toledo. Por citar sólo uno de los muchos ejemplos que el R.G.S. nos ofrece.
- ( 744 ) Ibid. I, 3169. 1.477-XII-3. Sevilla. Pleito de M. de Hontanar y P. de los Continentes.  
Ibid. II, 69. 1.478-I-13. Pleito de Andrés González y Diego de Arcayos.
- ( 745 ) Ibid. I, 900. Ver Apéndice documental. Doc. LIV.
- ( 746 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, 875. Ver Apéndice documental Doc. XLV.
- ( 747 ) Ibid.
- ( 748 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 66. Ver Apéndice documental. Doc. XLVII.
- ( 749 ) Ibid.
- ( 750 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos. Oct.1477- Marzo 1.478.  
Desde luego, en septiembre de 1.477 no estaba ya en Alcaraz, y ni siquiera se menciona su nombre en el libro, que empieza por esas fechas.
- ( 751 ) TORRES FONTES.- Conquista del Marquesado.... Pag. 69.
- ( 752 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos. 1477-78.
- ( 753 ) Ni la más ligera referencia a él puede encontrarse en el ya citado libro de acuerdos, y en el nombramiento de su sucesor no se dan instrucciones para tomarle la residencia.
- ( 754 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, 2669. Ver Apéndice documental.Doc. IX.
- ( 755 ) Ibid. I, 606-607. Ver Apéndice documental. Doc. L.
- ( 756 ) Ver nota anterior.
- ( 757 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 360. 1.508-III-12. Burgos.  
Con esta fecha confirma Juana la Loca varias cartas de los Reyes Católicos, dadas den Toledo ( 1.502-VIII-24), y Granada ( 1.499-XI-6 ), por las que se ordena el traspaso de esta merced hecha a Gonzalo Chacón a manos de su nieto homónimo Gonzalo Chacón, hijo de Juan Chacón, Adelantado y Capitán Mayor de Murcia.
- ( 758 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos Oct-1477-Marzo 1478. Fol 2. Sesión 10 de octubre.
- ( 759 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 2.669. Ver Apéndice documental.Doc. LX.
- ( 760 ) Ibid.
- ( 761 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos. 1.477-78. Fol. 2.( Oct. 10 ).
- ( 762 ) LADERO QUESADA.- Andalucía en el siglo XV. Pag. 140.  
De hecho, en varias de las cartas que los Reyes dirigen a Alcaraz en estas fechas, amenazan con requerir la intervención de don Pedro Manrique, en caso de que sus ordenes no fueran cumplidas puntualmente. El mismo noble actúa también como agente intimidador en el caso de otras poblaciones andaluzas cercanas.
- ( 763 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fol. 8. ( Oct. 22 ).
- ( 764 ) Ibid. Los regidores y alcaldes se reunen solos, y no aparece siquiera / un teniente de corregidor, ni se hace mención a su existencia.
- ( 765 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II. 820. Ver Apéndice documental. Doc.LXII.
- ( 766 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II. 2.049. 1.479-XI-2. Toledo.  
" " " " " " II. 3.104. 1.480-III-27. Toledo.  
Juan Pérez tuvo que recurrir a medidas de fuerza para obligar a los al-

caraceños a pagar ciertas cantidades por orden de los Reyes.

- ( 767 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. Vol. III. 263. 1.480-IX-26. Medina del / Campo. Prórroga del corregimiento de Juan Pérez.
- ( 768 ) Arch. Gen. Simancas. R. G. S. Vol.III. 3.575. 1.484-X-23. Sevilla.
- ( 769 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. Vol.III. 2.531, 2.534, 2.422 y 2.463.
- ( 770 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. Vol. IV. 2.107, 2.131, 2.132, 2102.
- ( 771 ) Vid. nota anterior.  
Arch. Gen. Simancas. R.G.S. IV. 2.107. Ver Apéndice documental. LXVI.
- ( 772 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 606. Ver Apéndice documental. Doc. L.
- ( 773 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 49. Ver Apéndice documental. Doc. XLIX.
- ( 774 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S, I, 1.684. 1.476. S.F.
- ( 775 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I , 2.116. 1.477-III-29-Madrid.
- ( 776 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II. 3.104. 1.480-III-27. Toledo.  
El doctor Rodrigo Maldonado, regidor de Salamanca, catedrático de la U-  
niversidad y letrado del Consejo Real, fue un eminente personaje de la  
corte de los Reyes Católicos, de quienes fue embajador en Portugal y /  
Francia.
- ( 777 ) Arch.Gen. Simancas. R.G.S. II. 2.049. 1.479-XI-2. Toledo.
- ( 778 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II. 2.728. 1.480-III-4. Toledo.  
TORRES FONTES.- Conquista del Marquesado. Ap. Doc. Nums. II y IV. Ver /  
las capitulaciones de 1.476 y 1.480, que otorgaron estos lugares al /  
Marqués.
- ( 779 ) Ver las referencias señaladas en la nota anterior.
- ( 780 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 76. Ver Apéndice documental. Doc. XLVIII.
- ( 781 ) Ibid.
- ( 782 ) LADERO QUESADA.- Andalucía en el siglo XV. Pag. 144-145.
- ( 783 ) VALERA.- Crónica de los Reyes Católicos... Ed. cit. Pag. 16.
- ( 784 ) Arch. Hist. Nac. Leg. 27910. CONSEJOS. Nun. 14. Pleito de 1.536 entre/  
Alcaraz y el Conde de Paredes.
- ( 785 ) Arch.Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fol. 16.
- ( 786 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280. Ver Apéndice documental. Doc. LXV.  
Según los de El Bonillo, ellos mismos ayudaron en el cerco de Alcaraz y  
en el de algunas localidades del término.
- ( 787 ) TORRES FONTES.- Conquista del Marquesado... Pags. 53-57, 63, 70, etc.
- ( 788 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280. Ver Apéndice documental. Num. LXV.
- ( 789 ) Ibid.
- ( 790 ) Ibid.
- ( 791 ) Ibid.
- ( 792 ) Ibid.
- ( 793 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 405. Acta de la toma de posesión de Lezuza. La  
fecha se ha perdido en la parte destruida del documento. Juan de Vandel  
vira era por entonces procurador síndico del ayuntamiento revoluciona-  
rio de 1.475.  
SARTHO CARRERES.- Castillos de España. Pag. 196. Opina que este cas-  
tillo de Lezuza no fue derribado, como otros, por voluntad expresa de /

doña Isabel, que en cédula dada en Medina, a 4 de enero de 1.481, ordenó su conservación. El documento de igual fecha del Arch. Mun. Alcaraz/ que insertamos en el Apéndice Documental ( Doc. LXV ) no justifica esta afirmación. Es posible que existiera otro documento, hoy perdido, o que Sarthou se equivoque, pues nos consta que no manejó la documentación directamente.

- ( 794 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, 2.011. Ver Apéndice documental. Doc. LIX.
- ( 795 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, 675. Ver Apéndice documental. Doc. LI.
- ( 796 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280. Ver Apéndice documental. Doc. LXV.
- ( 797 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. XI, 2534. 1.493-IX-19. Barcelona. Contiene carta de 1.496 ( Oct.-7. Toro ), en la que se confirman estas condiciones, capituladas en 1.475, con arreglo a los usos que Villanueva tenía de tiempos de Enrique IV.
- ( 798 ) Así lo manifiestan algunos testigos del pleito que en 1.536 seguía Alcaraz contra el Conde de Paredes. ( A.H.N. CONSEJOS. Leg. 2.7910. Num. 14 ).
- ( 799 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280. Ver Apéndice documental. Doc. LXV.
- ( 800 ) SARTHOU CARRERES.- Castillos de España. Pag. 196.  
GARCIA SOLANA, Enrique.- Munera por dentro. Albacete, 1.974. Pag. 30.
- ( 801 ) PRETEL MARIN, A.- Notas sobre la historia medieval de Munera. "AL-BASIT, Revista de Estudios Albacetenses". Num. 0. Albacete, 1.975.
- ( 802 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I. 786. Ver Apéndice documental. Doc. LII.
- ( 803 ) TORRES FONTES.- Conquista del Marquesado... Cita este documento ( pag. 69 ) diciendo que es del R.G.S. No hemos podido encontrarlo en los índices, pero debe existir, sin duda.
- ( 804 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num. 14. Pleito de Alcaraz y el Conde de Paredes, en. 1.536.  
Según SALAZAR Y CASTRO ( Op. Cit, pag. 377 ), don Pedro tomó Cotillas, San Vicente y Riópar, y los conservó, en espera de que los Reyes decidieran qué se haría con ellos. La realidad es que los ocupó con intención clara de anexionarlos a sus dominios.
- ( 805 ) TORRES FONTES.- Conquista del Marquesado... Pag. 64.
- ( 806 ) Resentimiento, porque los Pacheco habían sometido a Villarrobledo a la jurisdicción de Belmonte, haciéndole perder el villazgo.
- ( 807 ) SANDOVAL MULLERAS.- Op. Cit. Pag. 73. Transcribe el documento.
- ( 808 ) Ibid. Pag. 74-76. Expresa que Juan II ... "*ovo apartado e exsemdo de la juredicçion de la ciudad de Alcaraz essa dicha villa, e la ovo fecho villa por st, e fiço merçed della al maestre don Rodrigo Manrique, el qual dicho maestre dezís que la ovo vendido a don Juan Pacheco, maestre que fue de Santiago, y el dicho maestre diz que la fiço aldea de la villa de Belmonte, e que después que él fallasció, el marqués de Villena, su hijo, subgedió en el señorto de la dicha villa*".  
Estas cartas serían confirmadas aún por Carlos I. y su madre, en Valladolid, a 2 de marzo de 1.518.
- ( 809 ) Ibid. Pags. 49, 64 y 67.  
Con evidente exageración afirma Sandoval que en los comienzos del siglo tenía Villarrobledo 400 vecinos, y que el ritmo de poblamiento se aceleró a partir de 1.450.
- ( 810 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280. Ver Apéndice documental. Doc. LXV.
- ( 811 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fol. 6. Aprobación de los oficiales de El Bonillo.

- ( 812 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280. Ver Apéndice documental. Doc. LXV.
- ( 813 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II. 3.124. Apéndice documental. LXIV.
- ( 814 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. III. 51. 1.480-IX-11. Medina del C.
- ( 815 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280. Ver Apéndice documental. Doc. LXV.
- ( 816 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. XI. 2.534. 1.493-IX-19. Barcelona. Sobre carta de la carta de 1.476-X-7. Toro.
- ( 817 ) CORCHADO SORIANO.- Avance.... Pag. 28.
- ( 818 ) TORRES FONTES.- Conquista del Marquesado.... Pags. 118-130.
- ( 819 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 52. Ver Apéndice documental. Doc. LVIII.
- ( 820 ) Arch. Gen. Simancas. R.G.S. XI. 2.534. 1.493-IX-19. Barcelona.
- ( 821 ) Ver nota anterior.
- ( 822 ) Las querellas de tipo económico entre la población de Villanueva y el / cabildo alcaraceño, junto con el ansia creciente de independencia que / animaba a los villanos, iba a dar lugar durante el medio siglo siguiente a una serie de disputas innumerables, que en 1.525 culminarían con / una rebelión armada de los vecinos de la villa contra la autoridad de / la ciudad, y con la represión subsiguiente por parte de ésta.
- ( 823 ) TORRES FONTES.- Conquista del Marquesado.... Pag. 130 y sigs.
- ( 824 ) La lucha entre el comendador de Villanueva, que tenía poder sólo dentro de dicha villa, y las autoridades de Alcaraz, será un capítulo interesante en la historia de la atomización del término alcaraceño, en / los últimos años del siglo XV y primeros del XVI.
- ( 825 ) Arch. Mun. Alcaraz. Nums. 384 y 386. Marzo de 1.512. Se trasladan estos documentos antiguos.  
Aprovechamos esta ocasión para deshacer el error de imprenta, que podría equivocar al lector, acerca de la datación de la merced alcaraceña a Munera. La fecha del primitivo documento es de octubre de 1.247, no de 1.244, como aparece en nuestras Notas sobre la historia medieval de Munera ( pag. 86 ). Es correcta, pues la fecha de la página 87 del mismo artículo, así como la de su confirmación, el 3 de agosto de 1.272.
- ( 826 ) Ver nota anterior.
- ( 827 ) Ibid.
- ( 828 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fols. 2, 7, 16, 17, 18, 20 , 6, 10, 12, etc.  
Hemos consultado todos los libros del Archivo, hasta 1.530, aproximadamente, y podemos decir que dichas características apenas varían / en este lapso de tiempo. El concejo centralizaba la administración de / la riqueza forestal, los pastos y el agua del término, se beneficiaba / de las multas en él cobradas, y daba o negaba el permiso necesario para el establecimiento de molinos, batanes, e incluso de explotaciones agrícolas en todo el territorio.
- ( 829 ) Esta campaña emprendida en los primeros años del siglo XVI y finales / del anterior, llega a su apogeo hacia los primeros años veinte, y puede estudiarse a través de las numerosas referencias que proporcionan los acuerdos municipales. El sistema empleado era el reparto gratuito de parcelas entre los colonos, con la obligación de permanecer en sus tierras y de mantener un mínimo de producción, además de entregar al ayuntamiento una parte de la cosecha, cuando las hambres, entonces tan corrientes, lo hicieran necesario.
- ( 830 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 44. 1.447-II-10. Olmedo



- ( 831 ) De aquí, la resistencia observada a aceptar las mercedes que los Reyes/hacían de juros sobre estos impuestos a sus protegidos y servidores.
- ( 832 ) Ver nota 520. Sobre estos intentos de los pueblos del término de separarse de la mesta alcaraceña. Ver también nota 516.
- ( 833 ) PRETEL.- Apuntes...Castillo de las Peñas.... Pag. 73- 76.  
Este planteamiento independentista, que se da también en el caso de Munera, Lezuza y El Bonillo, fue hábilmente explotado por los vecinos de Las Peñas de San Pedro, principalmente, debido a su mayor potencia económica y su lejanía respecto a la metrópoli.
- ( 834 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 119. Ver Apéndice documental. Doc. LXX.
- ( 835 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 109. 1.475-III-11. Valladolid.  
" " " " 67 1.475-III-6. Valladolid. Ver Apéndice documental. Doc. XLVI.
- ( 836 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 377. Pleito de Alcaraz contra el fisco real. / Incorpora el traslado del privilegio de 15 de abril de 1.475, ratificado en Tordesillas, el 20 de septiembre de 1.476, y vuelto a confirmar / más tarde por Juana la Loca, en Sevilla, el 20 de junio de 1.511. El / libro del pleito que nos ha conservado estos traslados es del año 1.513
- ( 837 ) Ver nota anterior.
- ( 838 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fols. 3, 5, 15.
- ( 839 ) Ibid. Fols. 6 y 15.
- ( 840 ) Ibid. Fol. 15.
- ( 841 ) Ibid. Fol. 15. Con Alcaraz contaba también su arrabal. El diputado estuvo en Alcaraz unos tres meses.
- ( 842 ) A lo largo del último cuarto del siglo, y en el primero del siguiente, son numerosos los pleitos que por esta causa surgieron entre Alcaraz y sus aldeas — especialmente Las Peñas y Villanueva—, que algunas veces se negaron a pagar la "Cuenta de San Miguel", y pretendieron establecer el monopolio de sus respectivos ayuntamientos sobre algunos recursos del término cercano a aquellas poblaciones, como los ríos, en el caso de Villanueva, o la grana, en el de Las Peñas. Sobre pendencias con Villanueva pueden verse como muestra:  
Arch. Mun. Alcaraz. Num. 417. Acuerdos 1.490. Fol.6.  
" " " " 418 " 1.494-95.  
" " " " 424 " 1.498  
Para el caso de Las Peñas, ver PRETEL.- Apuntes...Castillo de las Peñas. Pag. 66 y sigs.
- ( 843 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 389. 1.483-VI-29.  
" " " " 323. 1.483-V -12. Designación del pesquisidor Ferránd Pérez de Monreal.
- ( 844 ) SALAZAR Y CASTRO.- Op. cit. Pag. 334.
- ( 845 ) Durante más de cincuenta años, las relaciones de Alcaraz y los condes / de Paredes, serían aún extremadamente tirantes. Los enfrentamientos entre los vecinos de las villas manriqueñas y los de las de la ciudad serían numerosísimos, y a menudo desembocarían en sangrientos incidentes, prisiones, secuestros, amenazas de unos oficiales a otros, etc.  
En 1.507, durante el período de anarquía que siguió a la muerte de Felipe el Hermoso, el conde intentaría, una vez más, apoderarse de la ciudad, ayudado por su pariente Pedro Fajardo. Su fracaso abrió una nueva etapa de recrudecimiento en los mutuos agravios entre ambas partes.  
Ver el pleito que en 1.506 enfrentaba al concejo y al de Paredes, en/

Arch. Mun. Alcaraz. Num. 378.

- ( 846 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 323. Ver Apéndice documental. Doc LV.  
" " " " 415. Acuerdos 1.477-78.  
" " " " 132. Ver Apéndice documental. Doc LXI.  
Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. 27.910. Num. 14. Pleito de Alcaraz y el Conde.  
Año 1.536. Incluye carta de 1.477-I-15.
- ( 847 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 408.  
Además de los pleitos ya mencionados de 1.506 y 1.536, hay otros fragmentos posteriores y anteriores a éstos, así como varias docenas de cartas, en que se hace referencia a dichas querellas, en el Arch. Mun. de Alcaraz. Entre ellos, cabe destacar el libro de sumario del proceso seguido entre Alcaraz y el Conde, en 1.535, en el que el pesquisidor Francisco Rodríguez de La Seca condenó al Conde a destierro, multa de 10.000 maravedís y pago de costas; y a otras penas proporcionales a una cuarentena de sus vasallos y servidores.
- ( 848 ) SALAZAR Y CASTRO. Op.Cit. Vol. II. Pag. 337.
- ( 849 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Pleito de Alcaraz y el C. de Paredes. Esta era la versión del Conde y sus parciales.
- ( 850 ) Ibid. Ver la carta que encabeza el sumario.
- ( 851 ) Ibid.
- ( 852 ) Ibid. Esta carta va incorporada en los primeros folios del sumario, por un traslado hecho en Alcaraz, el 16 de julio de 1.509, junto con el / traslado de otra de 30 de octubre de 1.496, por la que don Juan, Príncipe de Asturias y señor de Alcaraz, la confirmaba en Burgos.
- ( 853 ) Relación de Yeste.
- ( 854 ) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27.910. Num 14.
- ( 855 ) PRETEL MARIN, A.- Noticias sobre el castillo de Riópar en la Edad Media. "AL-BASIT" Num. 2. Pag. 21.
- ( 856 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 323. Ver Apéndice documental. Doc LV.
- ( 857 ) TORRES FONTES.- La conquista del Marquesado.... Pag. 96.
- ( 858 ) Ibid. Pag. 122. Transcribe el texto del convenio.
- ( 859 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fol. 21. En la sesión de 24 de enero de 1.478, el ayuntamiento recibe la comunicación de la / sentencia que daba Pinilla al Conde.
- ( 860 ) TORRES FONTES .- Conquista del Marquesado. Pag. 96.
- ( 861 ) Arch. Gen, Simancas. R.G.S. I. 3323 . 1.477-XII-23. Sevilla.
- ( 862 ) TORRES FONTES.- La conquista del Marquesado... Pag. 133.
- ( 863 ) Ibid. Pag. 138 y sigs. Transcribe el texto del acuerdo.
- ( 864 ) Ibid.  
Tres días después, el 4 de marzo de 1.480, los reyes escribían a Alcaraz, ordenando que el concejo y algunas personas particulares, que habían tenido embargadas las salinas de Cotillas, Pinilla y Bogarra, las devolviesen al Marqués, en virtud de la capitulación establecida entre éste y los soberanos. Temiendo , al parecer, que sus ordenes encontraran resistencia, amenazaban varias veces a los que no cumplieran los / reales mandamientos con prendas, prisiones y confiscaciones.
- ( 865 ) LEON TELLO.- Inventario..... Vol. II. Nums. 596, 599, 600. Marzo 4, Mayo 20, julio 27 y noviembre 17, de 1.480. Diversas provisiones y requere

rimientos de los reyes, exigiendo al conde de Paredes que, de acuerdo / con las condiciones de la capitulación firmada por el Marqués, entregase a éste las salinas de Pinilla, Cotillas y Bogarra.

- ( 866 ) SALAZAR Y CASTRO.- Op. Cit. Vol. II. Pag. 340. 1.482-V-20. Córdoba.
- ( 867 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-1478. Fol. 1.
- ( 868 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 132. Ver Apéndice documental. Doc. LXI.
- ( 869 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-78. Fol. 4.
- ( 870 ) Ibid.
- ( 871 ) Ibid. Fol. 7 y 8.
- ( 872 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 132. Ver Apéndice documental . Num. LXI.
- ( 873 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 415. Acuerdos 1.477-1478. Fol. 18.
- ( 874 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 389. 1.483-VI-29. ¿Alcaraz?. Fragmentos de la sentencia. Num. 323. ( 1.483-V-12), 490 ( 1.483-V-6). Sentencias del bachiller Ferrand Pérez.
- ( 875 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 490. 1.483-V-6. Alcaraz. Sentencia contra las villas del Conde situadas en suelo de la ciudad. En lo referente a Riópar, ver PRETEL ( Noticias....castillo de Riópar.... Pag. 22-23).
- ( 876 ) IGLESIAS MANTECÓN, Timoteo.- Índice del Archivo Municipal de Cuenca. / Vol. I de la colección de documentos conquenses. Pub. bajo la dirección de A. González Palencia. Cuenca, 1.930. Pag. 156.  
SOLER GARCIA.- La Relación de Villena....Pag. 356-57. Doc. LXXIII.
- ( 877 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 411. Acuerdos 1.477-78. Fol. 4.
- ( 878 ) Ibid. Fol. 6.
- ( 879 ) LADERO QUESADA, Miguel Angel.- La ciudad Medieval. Vol. II de la Historiade Sevilla que dirige Morales Padrón. Pub. Univ. Sevilla. 1.976. Pag. 147.
- ( 880 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 411. Acuerdos 1.477-78. Fol. 14.
- ( 881 ) Ibid. Fol. 24.
- ( 882 ) Ibid. Fol. 25.
- ( 883 ) Ibid. Fol. 1 y 23. Don Pedro y Alcaraz se enfrentan por el derecho a/ juzgar un caso de homicidio cometido en la Umbría de Morote. Un cuadrillero de la Hermandad cobra 250 maravedís por perseguir durante 5 días/ a un malhechor.
- ( 884 ) Ibid. Fol. 4.
- ( 885 ) Ibid. Fol. 6.
- ( 886 ) Ibid. Fol. 12.
- ( 887 ) Ibid. Fols. 11 y 12.
- ( 888 ) Ibid. Fol. 14. Los de Montiel dijeron..... "*que les plazie e plaze de estar en hermandad con la dicha çibdad como antigua mente la tentan. E la çibdad les respondiò que les plaze de guardar la dicha hermandad como antigua mente se guardaba, con tanto que el conçejo de la dicha villa de Montiel e de sus aldeas e comùn por su parte e esta dicha çibdad asy mismo supliquen al Rey e al maestre de Santiago don Alonso de Cárdenas que manden dar su carta e confirmaçión que asy mismo tengan hermandad esta çibdad e su tierra e la dicha villa de Montiel e su comùn, vnos e otros, que non se puedan vedar de una parte a la otra la saca de dicho pan, e que si ayla la dicha prouisiòn en otra manera, que non cunple a esta çibdad tener hermandad con ellos nin la quiere. E que la dehesa de la Sierra que esta dicha çibdad tiene, sea siempre guardada, que*

*non entren en ella los de la dicha villa de Montiel".*

- ( 889 ) LADERO QUESADA, Miguel Angel.- Castilla y la conquista del reino de Granada. Pub. Univ. de Valladolid. 1.967. Pag. 135.
- ( 890 ) Ibid. Pag. 253.
- ( 891 ) Ibid. Pag. 255 y 256.
- ( 892 ) Ibid. Pags. 229, 232, 243, 249, 258, 261, 266, 272, 274, 284, 299, 302. Sobre la aportación alcaraceña a la guerra de Granada.
- ( 893 ) TORRES FONTES.- Don Pedro Fajardo. Pag. 187.
- ( 894 ) Arch. Mun. Alcaraz. Num. 305. 1.496-VI-5. Almazán. El Príncipe comunica que sus padres le han concedido la ciudad, y pide obediencia para su representante, Juan Velázquez.

- ( 895 ) Pronto, los corregidores, plenamente afianzados en el cargo, comenzarían a abusar de sus atribuciones, embolsándose las penas de los juegos, nombrando a sus oficiales entre los vecinos ( cosa prohibida por las ordenanzas), y obligando mediante coacción a los regidores y alcaldes a acceder a sus peticiones de libramientos de los fondos públicos; interfiriendo en sus decisiones, y ordenándoles, a veces, considerarse bajo/arresto. Todo ello, a pesar de las abundantes quejas de la población, que a menudo llegaron hasta los reyes, motivando la condena de algunos/ oficiales, dentro y fuera del marco de los juicios de residencia.

Por su parte, los regidores, alcaldes y caballeros de sierra, abusaban también de sus prerrogativas en el cumplimiento de sus oficios, dejándose sobornar, cobrando multas excesivas, dándose a sí mismo sueldos que rebasaban en mucho lo permitido por las ordenanzas, y cobrando dietas y gastos de representación exorbitantes cuando el concejo los comisionaba para una misión. Los libros de acuerdos de los últimos años 7 del siglo XV y primeros del siguiente, y las cartas reales de las mismas fechas que se conservan en el archivo de la ciudad, están llenos de protestas de la población contra la opresión a que la sometían los oficiales del ayuntamiento, siempre deseosos de encontrar un motivo para imponer desproporcionadas sanciones, o de ser encargados de un viaje / por cuenta de la ciudad, del que solían extraer saneados beneficios. El nepotismo y la corrupción se hicieron normales, y las autoridades municipales cayeron cada vez más en la complacencia con el poder. Así fue / perdiéndose la vitalidad revolucionaria y el tradicional espíritu independentista que caracterizaron en la ciudad en los tiempos finales de / la Edad Media .

- ( 896 ) En los primeros años del siglo XVI encontramos ya establecido el nuevo procedimiento, impuesto paulatina, pero rápidamente, en los finales del anterior. Los aspirantes a oficiales, que habían de ser forzosamente caballeros, salían el día de San Miguel a "hacer alarde", mostrando a todos que estaban en posesión de caballo y armas. El domingo siguiente se procedía a la elección por los regidores de las personas que habrían de sustituirlos, en una larga sesión que se prolongaba habitualmente hasta altas horas de la madrugada. Lo mismo se hacía para proveer los demás / cargos del concejo.

Como es natural, la corrupción y la intriga eran inevitables, y el poder municipal se vio más que nunca vinculado a los miembros de algunas familias, que dentro o fuera de la corporación, dirigían la política local, atentamente supervisados por un corregidor celoso del orden y del servicio de los reyes.

Esperamos que pronto salga a la luz un pequeño trabajo nuestro, ya terminado, sobre este interesante proceso de asimilación de la municipalidad alcaraceña por la monarquía autoritaria, en el periodo 1.475-1.525.



## APENDICE DOCUMENTAL



1.299. Junio, 15. Burgos. FERNANDO IV RECONOCE LAS MERCEDES QUE DISTINTOS REYES HABIAN CONCEDIDO A LOS VECINOS DE ALCARAZ / EXIMIENDOLOS DE PECHAR. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 64.*

Don Ferrando por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Iahen, del Algarbe, e / sennor de Molina, a todos los (ilegible por deterioro)...alcaldes, jurados, juezes, justicias, merinos, alguaziles, maestros, comendadores, e todos los otros / aportellados de las villas e de los lugares de nuestros regnos que esta mi carta vieren, salut e gracia: Sepades que los caualleros e los omnes buenos que / moran dentro del cerco de los muros y en Alcaraz se me enbiaron querellar e dicen que ellos teniendo priuileios e cartas de los reyes onde yo uengo e les yo / confirmé, en que non pechen ninguna cosa et otrosi que non sean pendrados sino por su debda conocida o por fiadura que ellos mismos ayan fecho, que ay algunos que les peyndran e les cogen lo que les fallan e gelo venden en nuestros lugares do acahespen por razón que muestran cartas sobre el conçeio de Alcaraz / seelladas con su seello de Alcaraz e signadas de los escriuano publicos dese / mesmo lugar en que faze mençion que obligaua a todos a quel debdo o debda a pregon llamado segund que es vso e costunbre de su lugar, et por tales cartas como / ésta e testimonios que parecen que dan los escriuano a mengua dello que los del / arraua an de pagar e de pechar, que por esta razón que les pendran non auiedo ellos a pechar nin fazer ninguna fazendera a ellos segund dicho es, et por esta razón que pierden e menoscaban mucho de lo suyo. Otrosi dicen que les peyndran por que pechen en las soldadas de las justicias que les yo enbio allá et esto / que lo nunca ouieron por vso nin por costunbre fasta oy de pagar e de pechar ni de fazer otra fazendera ninguna en esta razón, segund dicen sus priuileios, et que me pedien por merced de que mandasse yo lo que touiesse por bien, por que / vos mando vista esta mi carta a cada vno de uos en uestros lugares que pues / ellos tales priuileios e cartas tienen de los reyes onde yo uengo e confirmadas de mí, que non consintades a ningún cogedor nin sobrecogedor nin a otro ninguno que les tome ninguna cosa de lo suyo, maguer muestren cartas seelladas con el / seello de Alcaraz nin testimonio de escriuano público sobre ello en que se faze mençion que el conçeio se obligaron todos al debdo a pregon llamado segund que es vso e costunbre de su lugar, et sy en las dichas cartas e testimonios non / fueren puestos nombres algunos de los moradores suso dichos escriptos de sus manos o el nonbre o el seello del su procurador, et sy alguna cosa o pendras les / ouieren tomado por esta razón, que gelo fagades luego tornar bien e conplida — miente sin otro detenimiento ninguno, en guisa que les non mengue ende ninguna / cosa. Et non fagades ende al por ninguna manera nin uos escusedes los vnos por / los otros de lo conplir esto que yo mando..( *ilegible por deterioro*)...los primeros o el primero a que esta mi carta primera mente fuere mostrada so pena de los mill maravedis de la moneda nueva a cada vno que dize en las cartas e en los — priuileios que ellos tienen en esta razón. Et non lo dexedes de fazer por cartas que uos muestren que contra ésta sean, e sy lo así non queredes conplir como sobre dicho es, mando a los dichos moradores e al su procurador o al que es ta mi carta mostrare o el traslado della firmado de escriuano público que enplaze al conçeio por sus personeros e a los otros por sus personas que parescades / ante mí o quier que yo sea a nueve dias so pena de çient maravedis de la moneda nueva a cada vno, et de como uos enplazare e para qual dia e como conplides esto que dicho es mando a los escriuano públicos do esto acahesciere que les den testimonio dello por que yo sepa en como la conplides e mande yo lo que touiere por bien e fallare por derecho. Et non fagan ende al so la dicha pena, si non, mando al procurador del dicho cabildo que me lo enbie dezir por su carta seellada de su seello, tan bien del conplimiento que fuere fecho a los escriuanos /



comme a los otros e en todo lo al. Et desto les mandé dar esta carta seellada/ con mio seello de plomo; dada en Burgos quinze dias de junio era de mill e trezientos e treynta e siete annos. Yo( *un nombre ilegible*) la fiz escriuir por / mandado del Rey e del Infante don Enrrique su tutor.

## II

1.318. Marzo, 28. Valladolid. ALFONSO XI CONFIRMA A ALCARAZ ALGUNOS/ PRIVILEGIOS ANTIGUOS Y LE CONCEDE EL SIEDMO DE LAS RENTAS REALES. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 13.*

Sepan quantos esta carta vieren comme yo don Alfonso, por la gracia / de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua de Murçia, de Iahen e del Algarbe e sennor de Molina, yo e la reyna donna María mi auuela e el infante don Iohan e el inffante don Pedro mios tios e mios tutores, viemos vna carta del rey don Ferrando mio padre que Dios perdone escripta/ en pargamino de cuero e seellada con su seello de plomo fecha en esta guisa: Sepan quantos esta carta vieren comme yo don Ferrando por la gracia de Dios / rey de Toledo, de León, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Iahen del Algarbe e sennor de molina, vi vna carta del rey don Sancho mio padre, que/ Dios perdone, fecha en esta guisa: Don Sancho por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de / Iahen e del Algarbe, a los caualleros e a los omnes bonos que moran dentro de / los muros de la villa de Alcaraz, salut e gracia. Vi uestra carta que me enbias tes con Sancho Díaz de Bustamante, justicia por mi y en Alcaraz, e entendí muy/ bien lo que en ella dizía, et a lo que me enbiastes dezir que touiese por bien que ouiesse el siedmo de todos lospechos e pedidos que a mi dieren en Alca-raz e en su termino segund dizen uestros priuilegios e lo auen los de Cuenca, digo uos que lo tengo por bien, et por uos fazer mas merçed e por que la villa/ se pueble mejor e por que estedes bien guisados e me podades mejor seruir quan- do fuere menester en aquello que uos yo mandare, tengo por bien que lo que tomá redes de este siedmo que lo partades entre uos daquí adelante, ca como quier que dizen los uestros priuilegios que yo que parta este siedmo en aquellas cosas / que fueren mas mio seruicio e pro de la villa, e tengo que esta es vna de las / cosas que más mio seruicio será, e por razón que la villa esté más guardada e / se pueble mejor. Et mando e deffiendo que ninguno non sea osado de uos contra-llar esto que yo mando ca qual quier que lo fiziesse a él e a lo que ouiesse / me tornaría por ello, e demás pecharme ya la pena que dize en el preuilegio / que de mí tenedes en esta razón. Dada en Burgos primero día de Março era de mill e trezientos e treynta annos. Yo Alfonso Rodriguez Chantre de Cibdadt la fiz / escreuir por mandado del Rey.-Roy Díaz.-Alfonso Pérez.- Iohan Pérez. Et por que los caualleros e los omnes bonos que moran dentro de la villa de Alcaraz me enbiaron pedir merçed, yo el sobre dicho rey don Ferrando, con conseio/ e con otorgamiento de la reyna donna María mi madre e del Infante don Enrrique/ mi tío e mio tutor, e por fazer bien e merçed a los dichos caualleros e omnes / bonos que moran dentro de los muros de la villa de Alcaraz, otorgoles e confir moles esta carta et mando que vala bien e conplida miente assi como sobre dicho es et deffiendo firme miente que cogedores nin sobre cogedores nin arrendadores nin pesqueredores nin otros ningunos non sean osados de les yr nin de les pasar contra esta merçed que les yo fago por ninguna manera, ca qual quier que lo fiziesse pecharme ya la pena que en el dicho priuilegio dize e a los dichos caualleros e omnes bonos todo quanto danno e menos cabo por ende reçibiessen doblado, e demás a él e a lo que ouiesse me tornaría por ello. Et desto les mandé // dar esta mi carta seellada con mio seello de plomo. Dada en Valladolid quinze / dias de março, era de mill e trezientos e treynta e quatro annos. Tel Gutierrez Justicia Mayor de Casa del Rey e amo del Infante don Pedro la mandó por manda- do del Rey e del Inffante don Enrrique su tío e su tutor, e yo Pedro Ximénez / la fiz escriuir en el anno primero que el rey sobredicho regnó. Tel Gutiérræ

Iohan García, García Pérez.

Et agora los caualleros e los omnes bonos que moran dentro de los muros de la villa de Alcaraz enbiaron me pedir merçed que les mandasse confirmar la dicha carta e que les mandasse anparar e deffender con ella. Et yo el sobredicho rey don Alfonso, con consenso e con otorgamiento de los dichos mios tutores, conffirmo / gelo e mando que les uala e les sea guardada e mantenida, segund que mejor e más conplida miente les fue guardada e mantenida en tienpo del rey don Sancho mio / auuelo e del rey don Ferrando mio padre que Dios perdone e en el mio fasta aquí. Et deffiendo firme miente que ninguno non sea osado de les yr nin de les passar contra ella en ninguna manera, ca qual quier o quales quier que lo fiziessen o / contra ella les passasen pechar me ya la pena en el priuilegio que ellos tienen en esta razón se contiene cada vno, e a los caualleros e omnes bonos que moran dentro de los muros de la villa de Alcaraz o a quien esta carta mostrare / por ellos todo el danno e el menos cabo que por ende reçibiesen doblado. Et sobresto mando a los alcaldes e al juez de Alcaraz que agora son e serán de aquí / adelante que anparen e deffiendan a los dichos caualleros e omnes bonos en todo esto que dicho es e non consientan a ninguno que les passe contra ello. Et sy alguno o algunos contra ello les passare o quisiere passar que le peyndran por / la pena sobre dicha que se contiene en el dicho priuilegio a cada vno e que la guarden para fazer della lo que yo mandare, e que fagan enmendar a los dichos / caualleros e omnes bonos todo el danno e menoscabo que por ende reçibiesen doblado, et non fagan ende al por alguna manera, si non, a los cuerpos e a quanto / ouiessem me tornarí por ello. Et desto les mandé dar esta mi carta seellada con mio seello de plomo. Dada en Valladolid, XVIII dias de março, era de mill e trezientos e cinquenta e seys annos. Yo Garcí Ferrández la fiz escriuir por mandado del Rey e de los sus tutores. Iohan Ferrández. Pedro Rendal, Fernán Martínez. Alfonso Pérez.

### III

1.318. Octubre, 1. San Clemente. SANCHE JIMENEZ DE LANCLARES, TENIENTE EN EL ADELANTAMIENTO DE MURCIA POR DON JUAN MANUEL, SENTENCIA UN PROCESO ENTRE / LOS CONCEJOS DE ALCARAZ Y ALARCÓN. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 493.*

Sepan quantos esta carta de sentençia vieren como yo Sancho Ximénez de Lanclares, Adelantado Mayor por don Juan, hijo del Infante don Manuel, en la su tierra que él ha en el regno de Murcia, juez arbitro adbitrador tomado por los conçejos de Alarcón e de Alcaraz en razón de las contiendas e querellas que eran entre ellos sobre departimiento de los terminos e de las prendas que sobre esta razón heran fechas de los vnos a los otros, sobre las quales contiendas de los terminos e querellas de terminos paresçieron ante mí de la vna parte Fernánd / Martínez e Garcí Pérez e Martín Gil, personeros del conçejo de Alarcón, e de la otra parte Garcí Fernández e Gómez Pérez e Iohan Fernández e Sáncho Fernández, personeros del conçejo de Alcaraz, con conplidas personerías de los dichos conçejos. E yo el dicho juez, visto en como los dichos personeros me pidieron que / yo sopiesse verdad en omes buenos que ellos ante mí presentaron e la sopiesse / por mí por quantas partes podiesse, e que les librasse las dichas contiendas / de los terminos e querellas de prendas como fallasse de derecho o toviessse por / bien segund el poder a mí dado e otorgado por los dichos conçejos segund mas / conplida mente se contiene en las cartas de los conpromisos que enesta razón / fueron fechas, e otrosy visto vna carta del dicho don Juan en que me fizo espeçial mandamiento que les librasse este plito el thenor de la qual carta es este que se sigue: De mí, don Iohan, hijo del Infante don Manuel, Mayordomo Mayor del Rey e Adelantado Mayor del regno de Murcia, a vos Sancho Ximénez de Lanclares, mio vassallo e adelantado por mí en la mi tierra que yo he en el dicho / regno, salud como a aquel que quiero bien e en quien mucho fio. Bien sabeis en / como los caualleros e los omes buenos de Alcaraz que fueron agora conmigo a tierra de Murcia hablaron conmigo en razón de la contienda que es entre los de / Alarcón e ellos sobre razón de los terminos, e de como les dixen que thenía /

por bien que vos se lo libressedes. Mando vos lo asy por que vos mando que ponga des plazo a los vnos e a los otros que enbñen caualleros e omes buenos de sus lugares que vengan a vn lugar do entendieredes que cunple para ésto, e que traygan elrecabdo que tovieran, e ved lo e libraldo por que esta contienda no sea en tre ellos syno buena abenencia asy como deve ser. E non fagades ende al por ninguna manera e serviirme hedes en ello. Dada en el castillo de Garçi Munnoz diez dias de junio hera de mill e trezientos e çinquenta annos. Yo Alonso Pérez la fiz escriuir. E yo, sabida la verdad por quantas partes la pude saber, e por quitar de contiendas e de dannos, por el poder a mi dado por los dichos concejos e por todas las razones sobredichas, en el nonbre de Dios sentençando e juzgando, mando los mojones para el departimiento de los términos de Alarcón e de Alcaraz, que sean el primero en la Cabeçuela del Espartosilla de la Coxcoja que está cerca del camino que va de Balacote a San Clemeynte, en el qual mojón parten termino los de Alarcón e de Alcaraz e de Chinchilla. E dende adelante el mojón que está entre el dicho mojón del Espartosilla e del mojón que está en la orilla del Monte Moreno, segund se sigue adelante, e dende el dicho mojón que está en la orilla del Monte Moreno hazia Minaya, e dende adelante derecha mente al mojón que está en la Retamosa, entre este dicho mojón de Monte Moreno e de las Fuessas, e dende adelante derecha mente al mojón de las Fuessas en el camino de Sant Clemeynte e de Munera, e dende adelante al mojón que está en la Losilla del Calderonçillo, e dende adelante derecha mente al mojón que está cerca de las claueras del cabo de hazia Sant Clemeynte, e dende adelante derecha mente al otro mojón que está en el Romeral, e dende al otro mojón en el camino que va al Robledillo e al Provençio dayuso del alcor hazia el Provençio, e dende al mojón que está ayuso del río Zancara ençima del Prado Ancho, e dende adelante el río Zancara ayuso fasta el camino que va de Villarejo Ruuio a Las Mesas, e entre estos dichos mojones hay otros enmedio derecha mente de los vnos a los otros. E estos dichos mojones mando que sean firmes e valederos para syenpre jamás en de partimiento de los dichos terminos so la pena de los diez mill maravedís que en los compromisos se contiene, que los peche qual quier de los dichos concejos que contra ello vinieren, e pechada la pena o no pechada, en cabo que sea firme e valedero todo lo sobre dicho. E por que esto sea firme e çon venga en dubda mandé fazer dos cartas en vna thénor partidas por abaxo e seelladas con los seellos de los dichos concejos e con el mío e signadas del signo de Domingo Pérez, escriuano público de Alcaraz, e que valan amas o qual quier dellas que paresca en to do tienpo.

Pronunçada e dada fue esta sentençia en Sant Clemeynte en presençia de los dichos personeros primero dia de octubre hera de mill e trezientos e çinquenta e seys annos. E destos fueron los presentes que se ay açertaron Matheo Pérez, clérigo de Sant Clemeynte e Pero Garçia del Olmo e Rodrigo Martín Yannez vezinos de Sant Clemeynte, e Sancho López e Roy Gómez de Heredia e Ruy Garçia e Fernand Núñez criados de Sáncho Ximénez, e Alvar González hijo de Gonçalo Gómez, e Pero Martín fijo de don domingo de Pero Miguel, e don Alfonso de Munera e Pero Mín — guez de Lezuza e Estevan Díaz de Montaluanejo, e Juan Garçia de Alcannavate, e Garçia hijo de Pero Garçia del castillo de Garçi Munnoz, e Domingo Pérez escriuano. Yo Domingo Pérez escriuano de Alcaraz escriuí esta carta de sentençia a ruego e pedimiento de los sobre dichos personeros e por mandamiento del dicho Sancho Ximénez fize aquí este mío signo en testimonio.

#### IV

1.342. Diciembre, 26. Algeciras. ALFONSO XI ORDENA A LAS AUTORIDADES / DE ALCARAZ QUE HAGAN CUMPLIR CIERTOS PRIVILEGIOS FAVORABLES A LOS GANADEROS DE LA VILLA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 87.*

Don Alffonso por la graçia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoba, de Murcia, de Iahen, del Algarbe, e / 249

sennor de Molina, a los alcaldes e al juez de Alcaraz, a los que agora y son o / serán de aquí adelante e a qual quiera o a quales quiera de uos a quien esta / nuestra carta fuere mostrada, salut e gracia. Sepades que el conçejo de y de la / dicha villa se nos enbió querellar e dizen que como quiera que uos mostraron vna / nuestra carta que vos enbiamos en la qual se contiene que ~~dis~~ que algunos omnes / de y de la dicha villa con poder e fuerza que han que toman e entran e labran en / la defessa e sierra e exidos que el dicho conçejo a contra su voluntad, e que de / grand tienpo a acá que ha seydo guardada para los sus ganados e para las otras. / cosas que son menester, et diz que como quier que vos mostraron la dicha nuestra / carta e vos pidieron e afrentaron que mandásedes a los que entran e toman e la / bran en la dicha defessa e sierra que dexasen de labrar en ella por que los gana / dos pudiesen paçer e fuese vsada la dicha defessa e sierra e exidos segunt su v / so de muy grant tienpo acá, que lo non quisiestes fazer nin conplir, et en eso / diz que el dicho conçejo que resçibe grant agrauio e que pierde e menoscaba mu / cho de lo suyo por esta razón. Et enbiaron nos pedir merçed que mandasemos so — / bresto lo que touiesemos por bien, por que uos mandamos vista esta nuestra car / ta que veades la otra dicha nuestra carta que el dicho conçejo vos mostrara que / vos enbiamos nos en esta razón, e conplid la en todo segunt que enella se contie / ne en lo que conplida non fue con fuero e con derecho contra aquéllos que entra / uan e tomauan e labrauan en la dicha defessa e sierra e exidos de y del dicho lo / gar de Alcaraz como dicho es. Et los vnos nin los otros non fagades ende al por / ninguna manera so pena de la nuestra merçed e de çient marauedís de la moneda / nueva cada vno de uos. Et si non, por qual quier o quales quier de uos los ofi / ciales por quien finca ésto de lo non conplir, mandamos al dicho conçejo o al / su procurador que vos enplaze que parescades ante nos do quier que nos seamos / del día que vos enplazare a quinze días so la dicha pena de los çient maravedís / de la moneda nueva a cada vno a dezir por qual razón non conplades nuestro manda / do. E de como vos esta nuestra carta fuere mostrada e la cunplieredes mandamos a / qual quier escriuano público que para ésto fuere llamado que de ende al que vos / la mostrare testimonio signado con su signo por que nos sepamos en como conpla / des mi mandato. Et non fagades ende al so la dicha pena. La carta leida datgela. / Dada en el real de la çerca de sobre Algezira, veynte e seys días de dezienbre, / era de mill e trezientos e ochenta annos. Yo Ferrand Martínez de la Cámara la / fiz escreuir por mandado del Rey.

## V

1.376. Julio, 15. Segovia.- DOÑA JUANA MANUEL ORDENA AL COMENDADOR DE VILLANUEVA QUE CESEN LOS ABUSOS QUE SUS OFICIALES COMETEN CONTRA LOS ALCARACEÑOS  
*Arch. Mun. Alcaraz. Num. 91.*

Donna Iohana por la gracia de Dios reyna de Castiella e de León a ups / Sancho Ferrández Mexía, comendador de Villanueva çerca de Alcaraz, e a qual quier / o a quales quier comendadores que fueren de aquí adelante en el dicho lugar, e / al conçejo oficiales e omnes buenos del dicho lugar de Villa Nueva e a qual quier / o quales quier de vos que esta mi carta viéredes, salut e gracia: Sepades que el / conçejo e ofiçiales e omnes buenos de la mi villa de Alcaraz se me enbiaron que / rellar e dizen que quando el Rey mio sennor dió el dicho lugar de Villa Nueva a / la Orden de Santiago, que mandó dar su carta por la qual mandó e ordenó que el / comendador que fuese en el dicho lugar de Villanueva que non entrase a portadgar / en termino de la dicha villa de Alcaraz nin tomase portadgo saluo en el dicho lo / gar de Villanueva e fuera del fasta las eras que son çerca del dicho lugar e non / más. Et agora que vos el dicho comendador e conçejo e ofiçiales del dicho lugar / de Villanueva que non queredes vsar con el dicho conçejo e ofiçiales de Alcaraz / segund que lo el Rey mandó nin queredes conplir las dichas sus cartas que él man / dó dar en esta razón, por que dizen que quando el dicho sennor Rey o yo nos aue / mos de seruir de la dicha villa de Alcaraz, que a vuestros vezinos della e de /

su termino por no pagar en los dichos seruiçios que van morar al dicho lugar de Villanueua, et que por quanto los vezinos de la dicha villa les echan algunas / quantias de maravedis que paguen en los dichos seruiçios por los bienes que dexan en la dicha villa, que vos el dicho comendador e oficiales del dicho lugar de Villanueua que prendedes e tomades los bienes que fallades de quales quier / vezinos de Alcaraz y en el dicho lugar o en otras partes quales quiera et que / entregades en ellos a los sobredichos que así se van a morar al dicho lugar de los quales echan, demandan e derraman en los dichos seruiçios segund dicho es, et eso mismo vos el dicho comendador que tomades portadgo en termino de la dicha / villa de Alcaraz e sallides allende las eras del dicho lugar non guardando nin / cunpliendo la dicha carta del Rey e sentençia que él mandó dar en esta razón, e que enesto se reçeibe grand agrauio e danno. Et enbiaron me pedir merced que mandase sobre esto lo que la mi merced fuese, et sabed que voluntad e merced es 7 del Rey e mía que quales quier omnes de la dicha villa de Alcaraz e de su termino que se pasaron a morar al dicho lugar de Villanueua desde el día que el Rey / dió el dicho lugar a la Orden, que todos que paguen e pechen en la dicha villa de Alcaraz por los bienes que en ella dexaron, así como pagauan e pechauan quando en ella morauan, e que non sean escusados dello saluo aquellos que morauan / en el dicho lugar de Villanueua en el día que el Rey la dio a la dicha Orden Por que vos mando que costringades e apremiedes a qual quier o quales quier vezinos de la dicha villa e de su termino que se fueron a morar al dicho lugar de Villanueua desde el día que la el Rey dió a la Orden o se fueren de aquí adelante, que paguen e pechen con los de la dicha villa de Alcaraz en todos los pechos e / seruiçios que ouieren a pagar e a pechar. Et por esta mi carta mando al dicho / conçeio e oficiales e omnes buenos de Alcaraz que les echen e derramen a los sobre dichos en los dichos pechos e seruiçios lo que les copiera a pagar por los / bienes que touieren en la dicha villa, et otrossi mando a uos el dicho comendador et a quales quier comendadores que fueren de aquí adelante en el dicho lugar de Villanueua que non portadguedes en el termino de la dicha villa de Alcaraz nin cojades nin cojades portadgo en otra parte, saluo en el dicho lugar de Villanueua fasta las eras del que son cerca del dicho lugar segund en la carta / de sentençia del Rey se contiene. Et los vnos nin los otros non fagades ende al ..(*ilegible por deterioro*).. de la merced del dicho sennor Rey e mía. Et ciertos seed que si lo así non fazedes que el Rey e yo a uos (*ilegible*) nos tornariemos por ello. Dada en Segouia quinze dias de jullio, era de mill e quatroçientos e quatorze annos. Yo la Reyna.

## VI

1.376. Julio, 15. Segovia. DOÑA JUANA MANUEL ORDENA A TODOS LOS CONCEJOS DEL REINO QUE PERMITAN A LOS VECINOS DE ALCARAZ LA SACA DE PAN. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 12.*

Donna Iohana por la graçia de Dios reyna de Castiella e de León, a // todos los conçeijos, alcaldes, merinos, alguaciles e otros oficiales quales quier de todas las çibdades e villas e logares de los regnos del Rey mi sennor et a / qual quier o a quales quier de uos a quien esta mi carta fuere mostrada o el / traslado della signado de escriuano público, salut e graçia: Sepades que el conçeio e oficiales e omnes buenos de la mi villa de Alcaraz me enbiaron dezir que por la grand mengua de las aguas que oganno ouo en la tierra que non cogieron / pan ninguno en la dicha villa e que estan en grand menester de pan para su mantenimiento, e que quando ellos van o enbian a algunas çibdades e villas e logares a comprar pan para llevar a la dicha villa que gelo non consentides comprar nin sacar dende. Et enbiaron me pedir merced sobre esta razón. Por que vos mando de parte del Rey mio sennor e de la (*aquí, una palabra ilegible por estar / roto el papel*) que los vezinos de la dicha villa fueren o enbiarena vna de las / dichas çibdades e villas e logares a comprar pan, trigo e çeuada para su mante-

nimiento, que gelo dexedes conprar e sacar dende para leuar a la dicha villa, // dando ellos fiadores que lo non lieuen a otra parte saluo a la dicha villa pa—  
ra su mantenimiento. Et los vnos nin los otros non fagades ende al por ninguna/  
manera so pena de la merçed del dicho sennor Rey e mña e de mill marauedís a ca  
da vno de uos para la su cámara, nin lo dexedes de así fazer por quales quier /  
ordenamientos que entre vos otros tengades fechos de non dar saca de pan nin por  
otra razón alguna. Dada en Segouia quinze dias de jullio, era de mill e quatro  
çientos e quatorze annos. Yo la Reyna.

## VII

1.377. Enero, 23. Valladolid. DOÑA JUANA MANUEL DEFIENDE A LOS VECI—  
NOS DE ALCARAZ DE LOS ABUSOS DE LOS COMENDADORES DE LA ORDEN DE SANTIAGO. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 23.*

Donna Iohana por la graçia de Dios reyna de Castiella e de León, al /  
conçeio e ofiçiales e omnes buenos de la mi villa de Alcaraz, Salud e graçia: Se  
pades que vi vuestra petición en que me enbiastes dezir el mal e danno que vos /  
otros e los del vuestro termino reçebides de los caualleros e comendadores de la  
Orden de Sanctiago que conbusco comarcan e delas fuerças e dannos que dellos re  
çebides de cada día, que quitan a los vuestros vezinos lo suyo como non deuen et  
otrossi que entran en el vuestro termino a labrar e fazer lo que quieren, e el /  
pan e el vino que cogen en el vuestro termino que lo pasan por fuerça a la di  
cha Orden e lo non diezman nin pagan derechos algunos nin pechan por ellos se  
gund solían fazer, maguer yo enbié sobresto mis cartas al Maestre de Sanctiago /  
e a Ferrán Mexía comendador de Segura en que les enbié dezir por ellas que non /  
vos fiziessen estos agrauios e dannos nin los consintiesen fazer, et que les /  
fueron mostradas e fueron requeridos por vuestros procuradores que dexasen lo /  
que vos tenían tomado del vuestro termino, molinos e otras cosas, e non fizie  
sen sacar fuera al término de la Orden el pan e el vino que se cogiese en el /  
vuestro termino, e vos fazer enmienda a vos e a los vuestros vezinos de los o  
tros agrauios que vos tenían fechos, e que lo non quierén nin quieren fazer. Et  
que me pidíades por merçed que vos pusiere en ello algund remedio e vos guarda  
se e defendiese. Sabed que a mí non plaze que los de la Orden nin otros algunos  
vos fagan agrauio nin danno a vos nin a los vuestros vezinos nin vos tomen cosa  
alguna, e vos otros non gelo deuedes consentir nin gelo consintades. Por que /  
vos mando por esta mi carta que non consintades a los de la Orden nin a otros /  
algunos que vos fagan mal nin danno a vos nin a los vuestros vezinos nin vos to  
men cosa alguna nin de los vezinos contra vuestra voluntad, et otrosi que vse  
des conellos en todo ésto segund que vsastes en tienpo del rey don Alfonso que /  
Dios perdone e non en otra manera, et non fagades ende al so pena de la mi mer  
çed e de seiscientos marauedís de la moneda vsual a cada vno de uos por quien /  
finca de lo asy fazer e conplir. Et de como esta mi carta vos fuere mostrada e  
la conplieredes mando so la dicha pena a qual quier escriuano público que para /  
ésto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio signado con su  
signo por que yo sepa en como conplides mi mandado. Dada en Valladolid, veynte /  
e tres días de enero, era de mill e quatroçientos e quinze annos. Yo la Reyna.

## VIII

1.377. Septiembre, 28. Murcia. EL ADELANTADO DE MURCIA, DON JUAN SAN—  
CHEZ MANUEL, DA UNA CARTA DE SEGURO PARA QUE LOS MERCADERES DE ALCARAZ PUEDAN A  
CUDIR A SU ADELANTAMIENTO SIN TEMOR A SER DESPOJADOS. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 31.*

A los onrrados el conçeio e alcalldes e alguazil e ofiçiales e omnes /  
buenos de la villa de Alcaraz, de mí don Iohan Sánchez Manuel, conde de Carrión

et Adelantado Mayor del Regno de Murçia et Mayordomo de la Ynfanta donna Leonor fija del Rey mi sennor, salud como aquéllos para quien querría que diese Dios / mucha onrra e buena ventura. Fago uos saber que me dexieron e sope por cierto / en como vos los mercadores e merchants e recueros de la dicha villa e de su / término que non osauan aquí venir con sus mercadorías por que non fuesen embar-  
gados, et ésto por razón del embargo e toma de marauedís que vos el dicho con-  
çeio feziestes en los marauedís que yo he de auer y en el dicho lugar de la mer-  
çed que me fizo mi sennora la reyna, et ésto por razón con las azémilas que fue-  
ron antes tomadas por quanto sacauan pan. Et los almozarifes de las aduanas de /  
aquí de Murçia pedieron me por merçed que yo que vos enbiase mi carta de assegu-  
ramiento en esta razón por que podiesedes venir e yr e estar saluos e seguros /  
con todas vuestras mercadorías, et yo toue lo por bien. Et yo por esta mi carta  
vos asseguro a vos e atodos los mercadores e merchants e recueros que quisie-  
redes venir aquí a la çibdad de Murcia o al su regno con todas vuestras mercede-  
rías e con quales quier otras cosas que quisieredes o quisieren traer en qual /  
quier manera o sacar que vengades e vengan saluos e seguros con todo lo sobre /  
dicho e sin reçelo ninguno. Et prometo vos que yo nin otro por mí nin por mi /  
mandado nin por otra persona alguna non vos sea fecho embargo nin prendado nin /  
tomado ninguna cosa de lo vuestro por la dicha razón nin por otra razón alguna,  
nin vos faré nin mandaré fazer otro mal nin enojo nin desaguizado alguno assi /  
de estado como de venida como de tornada nin vos passaré nin yré nin mandaré /  
yr nin passar contra todo lo que dicho es aquí en la dicha çibdad nin fuera de-  
lla nin en otro lugar deste Regno por la dicha razón nin por otra razón alguna /  
de como dicho es, saluo si non fuere por vuestra debda conoscoída para que sea -  
des demandados ante quien de derecho deuierades con fuero e con derecho; ca sy  
uos el dicho conçeio alguna cosa tomastes o enbargastes o mandastes tomar o en-  
bargar, vos seredes tales que daredes logar por que yo cobre lo mío, et quanto /  
por esta razón vos nin vuestros vezinos non dexedes de venir con las dichas mer-  
cadorías e leuar de ay otras cossas quales quier sin reçelo e embargo alguno de  
como dicho es. Et esto vos quiero tener e guardar e obseruar todo en la manera /  
que dicha es. Et por que desto seades çiertosenbio uos esta mi carta seellada /  
con mío seello en que escreuí mi nonbre. Fecha veynte e ocho días de setienbre  
era de mill e quatroçientos e quinze annos . Yo el Conde.

## IX

1.378. Diciembre, 7. Illescas. LA REINA CONTESTA A VARIAS PETICIONES DE ALCARAZ SOBRE DIVERSOS ASUNTOS. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 79.*

Yo la Reyna fago daber al conçeio e los ofiçiales e omnes buenos de / la mi villa de Alcaraz que ví vuestras petiçiones que me enbiastes con Sáncho / Ferrández de Auilés e con Domingo Gómez de Quesada vuestros mandaderos e jura-  
dos de la dicha villa, et entendí muy bien todas las razones que por ellas me / enbiastes dezir. Et a lo que me enbiastes dezir en razón de Villanueva que enbi-  
auades conellos vuestras petiçiones al Rey mío sennor en que le enbiáuades pedir  
por merçed que vos mandase tornar aquel lugar por los males e dannos que por él  
reçibfades, et que me pidfades por merçed que yo que viesse este fecho con el Rey  
mío sennor, sabed que yo que lo ví con él e le pedí merçed sobrello que vos lo /  
mandase tornar, et él díxome que quanto agora que se non podía fazer. Et a lo /  
que me enbiastes dezir que por el pedido que vos yo echaua de cada anno que era  
çinquenta mill marauedís que esa villa e su término que se despoblaua e que lo /  
non podfades cunplir por muchas razones segund que por la vuestra petición más /  
larga mente me lo enbiastes recontar por menudo, et que me pidfades por merçed  
que ouiesse piadat de uos otros e mandase sobrello lo que la mi merçed fuese. Et  
Dios sabe que en estos annos pasados que vos lo eché fue con los grandes menes-  
teres que tenía que lo non podía escusar, mas bien sabedes que en este anno non  
vos lo he pedido nin es mi voluntad de vos lo echar oganno, pero dende en ade -

lante si me fuese menester non podré escusar de me seruir de vos e de los otros/ de las mis villas, pero en tal manera será que vos otros lo podades bien cunplir e pasar, e si del todo lo pudiese escusar, seed bien çiertos que vos lo non echaré. Et otrossi a lo que me enbiastes dezir en razón de los jurados que agora y / son en esa villa, que me pidíedes por merçed que los non tirase pues que los yo/ aua fecho merçed de los ofiçios et non quisiese queer los dezires de algunas / personas, sabed que mi merçed e voluntad es de gelos non tirar nin mudar, sino/ que los tengan e ayan segund que fasta aquí los han tenido e vsen dellos de / aquí adelante, ca yo non tengo de qreer a otros algunos saluo ende que yo enten- diere que cunple a mi seruicio e pro e poblamiento desa villa. Et otrossi a lo / que me enbiastes dezir que esa villa e los que en ella beuides que estades bien/ abenidos e en paz e en sosiego e muy aparejados por seruicio del Rey mio sennor/ e mío, Dios sabe que desto me plaze a mi mucho et mando vos que asi lo fagades / de aquí adelante et en ello faredes seruicio al Rey mio sennor e a mi e prouecho de uos otros. Et otrosi sabed que los dichos vuestros mandaderos que me dixieron/ de vuestra parte que esa villa que está en frontera de moros et que está muy mal çercada e mal reparada et que todos en comunal que entendedes que por esta razón acaesçiendo que fuese guerra de moros que rescibiríedes grand danno por ello, et que me pidíedes por merçed que la mandase çercar e reparar a costa de esa villa/ e de su termino, et yo entendiendo que ésto que es seruicio de Dios e del Rey / mio sennor e mío et a pro e a guarda de vos otros touelo por bien et por ende / mando vos que del día que esta mi carta vos fuere mostrada, fasta en fin del mes de setienbre primero que verná que será en la era de mill e quatroçientos e diez e siete annos ayades çercado e reparado la dicha villa en aquella manera que cun- pla a seruicio del Rey mio sennor e mío e pro e guarda de todos vos otros, so pena de la mi merçed e de los cuerpos e de lo que auedes. Et a lo que me enbiastes dezir en fecho de la aljama de los judíos desta villa que son pocos e pobres, lo vno con lo que pechan al Rey mio sennor e a mí e lo al que non han bienes algu- nos, et que por esta razón son perdidos e se van a beuir a otras partes e se des- puebla esa villa de mala manera lo qual non era mi seruicio nin pro desa villa , et que me pidíedes que ouiesse piadat de esos pocos que y biuen, sabed que quan- to a lo que ellos pechan al Rey mio sennor yo non tengo que ver en ello, que los sus repartidores judíos lo reparten, et así, libren lo con ellos en guisa que / non les fagan agrauio alguno. Et delo de la cabeça que a mí pechan de cada anno, mi merçed es que lo paguen en aquella manera que lo suelen pagar. Et en razón del pedido, sabed que mi merçed es de gelo non echar nin gelo echaré en quanto lo yo pudiere escusar de aquí adelante por que lo ellos puedan cunplir mejor e biuan / en esa villa. Dada en Yllescas, siete días de dezienbre, era de mill e quatro - çientos e diez e seys annos. Yo la Reyna.

## X

1.382. Abril, 1. Tordesillas. JUAN I ENTREGA AL CONCEJO DE ALCARAZ EL CASTILLO DE LAS PEÑAS DE SAN PEDRO, QUE HABIA ESTADO EN PODER DEL CONDE DE CA- RRION. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 43.*

Don Iohan por la gracia de Dios rey de Castiella, de León, de Toledo , de Gallizia, de Seuilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algezi ras, e sennor de Lara e de Vizcaya e de Molina, al conçejo, alcaldes, alguazil , caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la villa de Alcaraz, salut e gracia. Sepades que vimos vuestra petición que nos enbiastes por la qual nos en- biastes dezir de como pasara pleyto entre vos otros e el procurador del vuestro/ castiello de las Pennas de Sant Pedro que se auían alçado seyendo desa dicha vi- lla e de su juridición, et sobresto que los nuestros oydores dieron sentençia en el dicho pleyto en que mandaron que el dicho castiello que fuese entregado a / esa dicha villa et que los vezinos e moradores del dicho castiello fuesen a vues- tros enplazamientos e llamamientos asi como los otros lugares desa dicha villa, et



eso mesmo que el Rey nuestro padre e la Reyna nuestra madre que Dios perdone que vos fizieron dar sus cartas en que mandaron que el dicho castiello que fuese des-  
 a dicha villa, et que por quanto el conde de Carrión e los vezinos del dicho /  
 castiello non vos quisieron conplir las dichas cartas e sentençia, que el dicho /  
 Conde e vos otros que nos lo enbiastes mostrar et que nos vos mandamos dar vna /  
 nuestra carta en que mandamos que los vezinos e moradores del dicho castiello de  
 las Pennas e el dicho castiello que fuesen desa dicha villa e que fuesen a vuestros  
 enplazamientos e llamamientos e fiziesen todas las cosas que les mandásedes  
 que fuesen nuestro seruicio así como los otros lugares desa dicha villa, pero /  
 que era nuestra merçed que el dicho Conde que touiese el dicho castiello algund  
 tienpo, e que después vos lo mandaríamos tornar. Et que estando el fecho en esta  
 manera, que el conçeio del dicho castiello vos enbiara dezir que en el mes de fe-  
 brero que agora pasó que Alfonso Yannes Fajardo, Adelantado del Regno de Murçia,  
 que fue al dicho lugar de Las Pennas por mandado del dicho Conde por que pusiese  
 sosiego entre los del dicho castiello e el alcayde que en él estaua por el dicho  
 Conde, diziendo que non estauan bien abenidos, e non seyendo ello asy. Et que en  
 trando el dicho Alfonso Yannez en el dicho castiello, que el dicho alcaide que /  
 fizo çerrar la puerta del e que fizo juntar conçeio, e que non quiso que el di-  
 cho Alfonso Yannez fuese en él, e que el dicho alcayde que mostró al dicho con-  
 çeio vna carta del dicho conde que les dixiera de su parte que le ayudasen a /  
 prender e matar al dicho Alfonso Yannez, e que el dicho conçeio que dixieron que  
 lo non farían en ninguna manera. Et que estando en ésto que ouo quien desengannó  
 al dicho Alfonso Yannez e que omnes çiertos que lo descolgaron de la penna ayuso  
 e que se fue. E que los vezinos del dicho castiello por miedo que ouieron del di-  
 cho Conde por que non consintieran en la muerte del dicho Adelantado, sacaron al /  
 dicho alcayde del dicho castiello. Et que vos el dicho conçeio caualleros e ofi-  
 çiales que enbiastes vuestros mandaderos al dicho castiello e que asosegastes a /  
 los vezinos e moradores del como cumple a nuestro seruicio. Et que nos pidídes /  
 por merçed que pues el dicho Rey nuestro padre e la Reyna nuestra madre que Dios  
 perdone mandaron que el dicho castiello fuese desa dicha villa e eso mesmo fuera  
 dada sentençia sobrello por los nuestros oydores, que fuese nuestra merçed de /  
 uos lo mandar entregar e de quitar a los vezinos e moradores del dicho castiello  
 el pleyto e omenaje que por él tenían fecho al dicho Conde. Sabet que nos plaze /  
 dello e por esta nuestra carta mandamos al conçeio del dicho castiello e a los /  
 vezinos e moradores del que vos entreguen el dicho castiello e que sean desa di-  
 cha villa segund que lo fue en los tienpos pasados antes que se alçase, et que /  
 vayan a vuestros enplazamientos e llamamientos e fagan todas las cosas que vos /  
 el dicho conçeio, caualleros, escuderos e ofiçiales e omnes buenos les mandáre-  
 des que fueren nuestro seruicio; ca nos por esta nuestra carta o por el traslado  
 della signado de escriuano público quitamos al conçeio vezinos e moradores del /  
 dicho castiello e a cada vno dellos el pleyto e omenaje que por él tenían fecho  
 al dicho Conde en qual quier manera e los damos por libres e quitos del. Por que  
 vos mandamos que pongades tal recabdo en el dicho castiello por que esté bien /  
 guardado como cumple a nuestro seruicio. Et los vnos e los otros non fagades en-  
 de al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de los cuerpos e de quan-  
 to auedes. Dada en Oterdesiellas primero dia de abril, era de mill e quatroçien-  
 tos e veynte annos. Nos el Rey.

## XI

¿ 1.382 ? (S.A.) Enero, 11. Madrigal. JUAN I CONTESTA A VARIAS PETI-  
 CIONES DE ALCARAZ, DISCULPANDOSE POR NO PODER DEVOLVER UN PRESTAMO. *Arch. Mun.*  
*Alcaraz. Num. 68.*

Don Iohan, por la graçia de Dios rey de Castiella, de León, de Seuilla  
 de Córdoua, de Murçia, de Iahen, del Algarbe, de Algezira, et sennor de Lara e /  
 de Vizcaya, al conçeio e ofiçiales e omnes buenos de Alcaraz, salud e graçia. Fa-

zemos saber que vimos vuestras peticiones que nos enbiastes, e a lo que nos enbiastes dezir que nos que vos enbiamos mandar que nos prestasedes treynta e siete mill maravedís e que los ouiesedes del terçio postrimero de las alcaualas de sa villa deste anno que agora pasó et que agora los nuestros recabadores que de mandan los dichos maravedís del dicho terçio postrimero, et que nos pidíedes por merçed que vos mandásemos que vos entregasedes de los dichos maravedís que nos / prestastes. Sabed que por los grandes menesteres que nos han reqreçido que mandamos librar los dichos maravedís del dicho terçio postrimero a nuestros vasallos / del sueldo que ouieren de auer, et por tanto non los podeades agora auer en el / dicho terçio, pero adelante nos Dios queriendo cataremos donde se pague. Otrosi a lo que nos enbiastedes dezir como vos otros auedes preuilegios de los reyes / onde nos venimos confirmados de nos en que se contiene que todos los vezinos de sa dicha villa que mantouieren caualllos e armas que sean escusados de non pagar monedas, et otrosi que tenedes eso mesmo preuilegios en que se contiene que los vezinos que moraren en los otros lugares de Riódal e de Cotillas que sean franqueados de non pagar pechos nin monedas nin otros tributos algunos, e que los dichos preuilegios que vos fueron guardados fasta este anno que agora pasó et que si así ouiese de pasar que los vezinos de la dicha villa non manternfen caualllos nin armas para nuestro seruicio et otrosi que los dichos lugares que se despoblarian, et que nos pidíedes por merçed que mandásemos que vos fuesen guardados los dichos preuilegios. Sabet que nos tenemos por bien e es nuestra merçed que vos / sean guardados segund lo fueron en tiempo del Rey nuestro padre que Dios perdone et mandamos dar nuestro alualá para los nuestros contadores que lo pongan en lo saluado de las nuestras rentas por que se guarde así de aquí adelante e a nos non sea puesto destuerto por ello. Otrosi a lo que nos enbiastes pedir por merçed / que enbiásemos mandar al conde don Iohan Sánchez Manuel que vos entregase el vuestro castiello de Las Pennas de Sant Pedro, sabed que por algunas cosas que cumplen a nuestro seruicio que es nuestra merçed que esté agora así de la guysa que está, et nos Dios queriendo vos lo mandaremos entregar muy ayna, ca entendemos / que es derecho que vos sea entregado, púes es vuestro. Dada en Madrigal, honze / días de enero. Yo Iohan Sánchez la fiz escreuir por mandado del Rey.

## XII

1.386. Noviembre, 3. Segovia. JUAN I AUTORIZA AL CONCEJO DE ALCARAZ PARA HACER HERMANDAD CON LOS DE OTRAS CIUDADES Y VILLAS DE LA COMARCA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 9.*

Don Iohan por la gracia de Dios rey de Castiella, de León, de Portugal de Gallizia de Seuilla, de Córdoba, de Murcia, de Iahen, del Algarbe, de Algezira, e sennor de Lara, de Vizcaya e de Molina, al conçejo, alcaldes, alguazil, oficiales e omnes buenos de Alcaraz, salud e gracia. Sepades que vimos la petición que nos mostraron uestros procuradores que acá enbiastes al nuestro ayuntamiento que nos fazemos agora aquí en segouia, et a lo que nos enbiastes dezir / que nos pedíades por merçed que vos diésemos liçençia por que vos otros pudiéades fazer hermandat con las çibdades e villas e logares desa comarca, lo qual sería nuestro seruicio e pro e defendimiento de vos otros, sabed que a nos plaze de uos dar liçençia e poder para fazer la dicha hermandat, et por esta nuestra carta vos damos liçençia e poder por que fagades vuestra hermandat con todas las / çibdades e villas e logares de los nuestros regnos que son en esta comarca desa villa de Alcaraz en la manera que vos otros entendiéredes que sea a nuestro seruicio e a prouecho e defendimiento desa dicha villa. Et desto vos mandamos dar / esta nuestra carta firmada de nuestro nonbre e seellada con el nuestro seello de la poridat. Dada en Segouia, tres dias de nouiembre, anno del nascimiento del / Nuestro Saluador Ihesu Xristo de mill e trezientos e ochenta e seys annos. Yo Iohan Sánchez la fiz escriuir por mandado de nuestro sennor el Rey. Yo el Rey.

### XIII

1.387. Diciembre, 10. Alcaraz. CARTA DEL CONCEJO A UN MERCADER ALCARAZENO, CONTENIENDO LAS FRANQUEZAS QUE LE ASISTEN COMO VECINO, PARA EVITAR QUE SEA MOLESTADO EN EL EJERCICIO DE SU PROFESION. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 29.*

A todos quantos esta carta vieren que Dios onrre e guarde de mal. Nos el conçeio et caualleros et escuderos e oficiales e omnes buenos de Alcaraz vos enbiamos mucho saludar como aquellos para quien mucha onrra e mucha ventura que rrefemos. Sabed que el Rey don Alfonso que Dios perdone por nos fazer merçed nõ otorgó por su priuilegio sellado con su sello de plomo pendiente que todos los vezinos e moradores desta dicha villa e de su termino que sean francos e que no den montadgo nin portadgo desde Taio acá en ningún lugar de su sennorio synon / en Toledo e en Seuilla e en Murçia, en el qual priuilegio está vna clausula que dize asy: Et mandamos que todo vezino de Alcaraz que non de montadgo nin portadgo desde Taio acá en ningund logar de nuestro sennorio synon fuere en Toledo e / en Seuilla e en Murçia, la qual clausula fue sacada del dicho priuilegio por / auctoridad de Sancho Rodríguez, alcaldde de Alcaraz, el qual priuilegio es confirmado del rey don Sancho et del rey don Ferrando et del rey don Alfonso que / finó sobre la çerca de Gibraltar, e lo confirmó en Valladolid, et es confirmado del rey don Enrrique que Dios perdone, et agora es confirmado de nuestro sennor el rey don Iohan que Dios mantenga segund se contiene por vna su carta sellada / con su sello de plomo colgado en fillos de seda bermeja e verde e blanca e amariella que dize en esta manera: Sepan quantos esta carta vieren como nos don Io han por la graçia de Dios rey de Castiella, de León, de Toledo, de Galizia, de / Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Iahen, del Algarbe, de Algezira, et sennor / de Lara, de Vizcaya e de Molina, por fazer bien e merçed al conçeio de Alcaraz otorgamos les e confirmamos les todos los buenos fueros e buenosvsos e buenas / costunbres que han et los que ouieron de que vsaron et acostunbraron en tienpo de los reyes onde nos venimos e en el nuestro fasta aquí. Et otrosí les otorgamos et confirmamos todos los priuilegios que tienen de los reyes onde non venimos o dadas e confirmadas del rey don Enrrique nuestro padre et del rey don Alfonso nuestro auuelo que Dios perdone, syn tutoría, que les valan e sean guardados segund que mejor e más conplida mente les valierone les fueron guardados / en tienpo de los dichos reyes nuestro padre e nuestro auuelo et en el nuestro / fasta aquí. Et defendemos firme mente por esta nuestra carta o por el traslado / della signado de escriuano público que alguno nin algunos non sean osados de les yr nin passar contra ellos nin contra parte dellos en ningund tienpo por gelos / quebrantar nin menguar en ninguna manera. Et sobresto mandamos a todos los conçeios, alcaldes, jurados, juezes, justicias, merinos, alguaziles, Maestres de / las Ordenes, priores, comendadores e soscomendadores, alcaydes de los castiellos e casas fuertes et a todos los oficiales e aportellados de todas las çibdades e villas e logares de nuestros regnos, a los que agora son o serán de aquí adelante et a qual quier o a quales quier dellos que les anparen e defiendan en todo / con esta merçed que les nos fazemos et que les non vayan nin passen nin consientan yr nin passar contra ella nin contra parte della so la pena que en los dichos priuilegios cartas e mercedes et sentençias e confirmaciones se contiene, et demás a ellos e a lo que ouiesen nos tornaríamos por ello. Et demás por / qual quier o quales quier por quien fincare de lo asy fazer e conplir mandamos / al omne que les esta nuestra carta mostrare o el traslado della signado (de escriuano público) como dicho es que los enplaze que parezcan ante nos do quier / que nos seamos del día que los enplazare a quinze días so pena de seys çientos / marauedis desta moneda vsual a cada vno, a dezir por qual razón non conplides / nuestro mandado. Et desto les mandamos dar esta nuestra carta seellada con nuestro seello de plomo colgado. Dada en las cortes de la muy noble çibdad de Burgos, ocho días de agosto, era de mill e quatro çientos e diez e siete annos. Yo Alfonso Sánchez escriuano la fiz escriuir por mandado del Rey. Diego Ferrández, vista. Iohan Ferrández. Et como Martín Gil, recuero, éste a quien esta nues-

tra carta mandamos dar es vezino morador en la dicha villa de Alcaraz e faze aquí vezindat a seruicio e merced de nuestro sennor el Rey, por que vos requeri—mos de parte del dicho sennor Rey et vos rogamos de la nuestra a todos e a cada vno de uos do quier que el dicho Martín Gil acaeciére en vuestros lugares e jurisdicciones con sus mercadurías e cosas suyas, que le guardedes e fagades guardar la dicha franqueza et non le tomedes a él nin a los sus omnes nin consintades / tomar nin demandar montadgo nin portadgo por las mercadurías que leuare e troxiere él o los sus omnes, et faredes en ello derecho e lo que deuedes, et nos gr—deser vos lo hemos. Et por esta nuestra carta damos poder conplido al dicho Martín Gil o a qual quier omne suyo que vos la mostrare que vos pueda requerir e afrontar a cada vno de uos en vuestros lugares que le guardedes e fagades guardar la dicha franqueza. Et para que sobresta razón vos pueda fazer enplazamiento o / enplazamientos para ante la merced del dicho sennor Rey que parezcade en la su corte al plazo e so la pena que en la dicha su carta se contiene, et otrosí para que sobresta razón pueda fazer contra uos e contra cada vnos de uos prestación o prestaciones et todas las otras cosas et cada vna dellas que nos mesmos podría—mos fazer presentes seyendo. Et desto les mandamos dar esta nuestra carta seella da con el nuestro seello de cera colgado e signada del signo de Pero Sánchez / nuestro escriuano. Testigos que fueron presentes a la dicha auctoritat et vieron la dicha clausula en el dicho priuilegio contenida et otrosí los otros dichos / priuilegios et la dicha carta de merced e confirmación de nuestro sennor el Rey: Pedro Aluarez fijo de Gómez Aluarez e Iohan García de la Portera e Iohan García / texedor, e Gil López e Pero Sánchez escriuanos. Fecha en Alcaraz diez dias de de—zembre, anno del nascimiento del Nuestro Saluador Ihesu Xristo de mill e trezen—tos e ochenta e siete annos. Yo Pero Sánchez, escriuano público de Alcaraz, fuy presente a lo sobre dicho con los dichos testigos e vi los dichos priuilegios e / carta de confirmación de nuestro sennor el Rey, e fiz aquí este mio signo en tes—timonio ( *SIGNO NOTARIAL* ).

#### XIV

1.396. Abril, 6. Sevilla. ENRIQUE III ESCRIBE AL CONCEJO DE MURCIA SOBRE CIERTOS MOROS DE LETUR QUE HOMBRES DE MURCIA HABIAN ASALTADO Y CAPTURADO EN TIERRAS DE ALCARAZ. *Arch. Mun. Murcia. A. C. 1.396 . Fol. 46.*

Don Enrrique por la gracia de Dios rey de Castiella, de León, de Toledo de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e sennor de Vizcaya e de Molina, al conçejo, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la çibdad de Murcia, salut e gracia. Sepades que el conçejo e caualleros e escuderos e oficiales e omnes buenos de la villa de Alcaraz se me enbiaron querellar deziendo que agora puede auer çinco meses poco más o / menos tienpo que pasando por termino de la dicha villa dos moros de Letur, lugar de la Orden de Santiago, con sus mercaderías a librar su fazienda, que fueron / salteados e furtados entre Riopal, aldea de la dicha villa, e el dicho lugar de Letur, e fueron leuados a esa çibdad. Por los quales dichos dos moros dizen que les tienen prendados e presos en el dicho lugar de Letur otros dos Kristianos, / sus vezinos, diziendo que son cuenta e recabdo de los dichos dos moros, pues fueron salteados en su termino, et dizen que agora que an sabido que los malfechos—res que asy furtaron e leuaron los dichos moros, que son vezinos desa dicha çibdad e que los vendieron a otros omnes eso mesmo vezinos desa dicha çibdad, por / lo qual me pidieron por merçet que les mandase dar vna mi carta para vos por que fuese fecha pesquisa sobre ello e les mandase dar e entregar luego los dichos / dos moros con las costas que sobre ello auian fechas, e pasasen contra los dichos mal fechores e encubridores segund fallasen por derecho. Eyo veyendo que me pidi—an derecho toue lo por bien, por que vos mando que luego vista esta mi carta fagades pesquisa e sepades la verdat por quantas partes pudieredes quien o quales / fueron los que los dichos moros así furtaron e vendieron e otrosí quien e quales

personas los compraron, et sy por ella falláredes que los dichos moros son en poder de los vezinos desa dicha çibdad, que los tomedes e los enbiedes e los entre guedes luego al conçejo de la dicha villa de Alcaraz. Et otrosí que entreguedes en bienes de los que falláredes que así furtaron e leuaron los dichos moros por las costas e dannos e menoscabos que la dicha villa ha fecho o fiziere en esta / razón e los vendades segunt fuero e de los maravedís que valieren que entregue— des al dicho conçejo de la dicha villa de las dichas costas e dannos e menosca - bos. Et otrosí vos mando que pasedes contra los dichos omnes que así falláredes/ que fizieron el dicho furto a las otras penas que falláredes por fuero e por de- recho. Et non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís para la mi cámara. Et de mas por qual quier o quales quier de vos por quien finca de lo así fazer e conplir mando al omne que vos esta mi carta / mostrare que vos enplaze que parezcades ante mi del día que vos enplazare fasta/ quinze días primeros siguientes so la dicha pena a cada vno a dezir por qual ra- zón non conplides mi mandado, et mando so la dicha pena a qual quier escriuano / público que para ésto fuere llamado que de ende al que la mostrare testimonio / signado con su signo por que yo sepa en commo se cunple lo que yo mando. Dada en la muy noble çibdat de Seuilla, seis días de abril, anno del nascimiento de nues- tro Sennor Ihesu Xristo de mill e trezientos e nouenta e seys annos. Et entregat los dichos moros al dicho conçejo de Alcaraz sy en su termino fue fecho el maleficio o los del dicho lugar de Létur les tienen tomados los dichos cristianos / de la manera que dicha es. Yo Iohan Alfonso la fiz escribir por mandado de nues- tro sennor el Rey. Pedro López. Petrus Sanctii legum doctor. Pedro Gómez legum - doctor.

## XV

1.429. Diciembre, 5. Medina del Campo. JUAN II CONCEDE EL TITULO DE / CIUDAD A LA VILLA DE ALCARAZ. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 16.*

Don Iohan por la graçia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Iahen, del Algarbe, de Algezira, e sennor de Vizcaya e de Molina, por fazer bien e merçed a la mi villa de Alca - raz e al conçejo, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, e omnes buenos de la dicha mi villa, et entendiendo que cunple asy a mi seruicio, es mi/ merçed que la dicha mi villa sea çibdat de aquí adelante e aya nonbre e título / de çibdat, e todas las preheminiçias e prerrogatiuas que han e de que gozan las otras çibdades de mis regnos, e sea llamada de aquí adelante la çibat de Alcaraz, la qual quiero que de aquí adelante por sienpre esté e quede para la Corona Real de mis regnos, segund que cada vna de las otras mis çibdades de los mis regnos. Et sobre ésto mando a los duques, condes, ricos omnes, maestros de las Ordenes, pri - ores, e a los otros del mi Consejo e oydores de la mi Audiencia e alcaldes e nota - rios, et al mi mayordomo mayor e a los mis contadores mayores e a los alguaziles e otros oficiales de la mi Corte, e a todos los otros mis súbditos e naturales / de qual quier estado o condiçión, preheminiçia o dignidat que sean, e a qual / quier o quales quier dellos, que lo guarden e cunplan e lo fagan guardar e con - plir en todo e por todo, segund e por la forma e manera que en esta mi carta / se contiene, et que non vayan nin pasen nin consientan yr nin pasar contra ello / nin contra parte dello, sobre lo qual mando al mi çançeller e notarios e a los / otros que están a la tabla de los mis sellos que den e pasen e libren e sellen / mis cartas e priuilegio, las que menester ouieren en esta razón. E los vnos nin los otros non fagades al por alguna manera so pena de la mi merçed e de diezmill maravedís a cada vno para la mi cámara. Dada en Medina del Campo, çinco días de/ diezembre, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatro çientos e veynte e nueue annos. Yo el Rey. Yo el dottor Fernando Díaz de Toledo, oydor e refrendario del Rey e su secretario la fize escriuir por su mandado.

## XVI

1.434. Julio, 9. Segovia. JUAN II ORDENA A DON RODRIGO MANRIQUE QUE NO SE VALGA DE SU NOMBRAMIENTO DE CAPITAN PARA OBLIGAR A ALCARAZ A DARLE SOLDADOS. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 130.*

Yo el Rey enbío mucho saludar a uos don Rodrigo Manrique comendador// de Segura como aquél de quien mucho fio. Fago vos saber que por parte del conçe jo e alcaldes, alguazil, regidores, caualleros e escuderos de la çibdat de Alca raz me fue fecha relación deziendo que bien sabía mi merçed cómo enbié mi carta a la dicha çibdat por la qual diz que le enbié mandar que se ayuntasen con vos/ para registrar la entrada a los moros enemigos de la nuestra santa fé católica, de lo qual diz que me han enbiado suplicar çerca dello escreuiendome çiertas / cabsas por que se abían mouido a lo suplicar, después de la qual suplicación / diz que vos el dicho comendador les enbiastes mandar de mi parte que pusiesen / escuchas e atalayas e atajadores en çiertos lugares, e que sabría mi merçed que en la dicha çibdad nunca se acostunbró poner las dichas escuchas e atalayas e a tajadores, e que toda vía fueron en el valle de Segura e en Yeste, e de los del dicho valle e del dicho lugar de Yeste, por que son francos de pastos e mone das e alcaualas e otros quales quier tributos, lo qual diz que toda la vida a costunbraron poner de los dichos lugares e que son devidos a ellos por ser fran cos como dicho es, que esa dicha çibdad nunca acostunbró poner las dichas escu chas e atalayas e atajadores en los tienpos pasados, e sy agora la dicha çibdad los oviere de poner, que sería cabsa de despoblamiento della e su tierra. Por / ende que me pedían por merçed que mandase que ellos non pusiesen las dichas ata layas e escuchas e atajadores que vos el dicho comendador les enbiades mandar, antes, que fuesen puestas e pagadas por los dichos lugares de Segura e su valle e de Yeste. La qual dicha petición yo mandé remitir a los mios contadores mayo res para que la vieses e me enbiasen dezir lo queles pareziera que sobrello yo/ deuiá mandar fazer, los quales me enbiaron dezir que yo tenfa mandado librar / cada día sueldo para treynta almogauares que tengan los alcaides de Yeste e de Segura para las dichas guardas, que pareçería que la dicha çibdad non las deue/ poner saluo sy en su termino de la dicha çibdad fuesen menester para su guarda/ e de su tierra, lo qual visto en el mi Consejo fue acordado que se deuiá fazer/ asy. Et yo lo toue por bien por que vos mando que de aquí adelante non apremie des nin costringades a los vecinos de la dicha çibdad de Alcaraz a que pongan / las dichas escuchas e atalayas e atajadores, saluo quando fuere menester en ter mino de la dicha çibdad e para guarda e defensión della e de su tierra. Et non/ fagades ende al so pena de la mi merçed. Et de como ésta mi carta vos fuere mos trada e la conplíeredes, mando so la dicha pena a qual quier escriuano público/ que para ésto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sig nado con su signo por que yo sepa en como cumplides mi mandado. Dada en la çib dat de Segouia, nueue dias de jullio, anno del Nasçimiento del Nuestro Sennor / Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e treynta e quatro annos. Yo el Rey. Yo / Diego Romero la fiz escreuir por mandado de nuestro sennor el Rey.

## XVII

1.439. Diciembre, 12. Madrigal. JUAN II REPRENDE AL CONCEJO DE ALCA RAZ POR NO HABER PERMITIDO QUE EL DELEGADO DEL PRINCIPE DE ASTURIAS TOMARA PO SESION DEL SEÑORIO DE LA CIUDAD. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 336.*

Yo el Rey enbío mucho saludar a vos el conçejo, alcaldes, alguazil, re gidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la çibdad de Alca raz como aquellos de quien mucho fio. Ya sabedes que yo oue fecho merçed al Prin çipe don Enrrique mi muy caro e muy amado fijo primo génito heredero en los mis regnos de esta çibdad e su tierra e vos enbié mandar que lo ouíesedes e rescibíes

sedes por sennor della segund que más larga miente se contiene en vna mi carta que en esta razón le yo mandé dar, la qual como quiera que vos fue por su parte presentada diz que non la auedes conplido, antes diz que çerrastes las puertas de esa çibdad e vos posistes sobrello en armas non queriendo resçebir nin acoger nin aposentar en ella nin en sus arrauales a Alfonso Alvarez de Toledo mi/ contador e escriuano de cámara que el dicho prínçipe mi fijo allá enbió con su poder. E yo so mucho marauillado de vos fazer tan grand osadía e atreuimiento/ en menos preçio de la dicha mi carta, e mayor mente sobre merçed por mi fecha/ al dicho prínçipe mi fijo que es e deue ser contado conmigo vna e esa misma / persona, e lo que yo a él di e do sienpre queda en la Corona Real de mis reg— nos e en el dicho prínçipe mi fijo como heredero e suçesor dellos. Sobre lo / qual yo mandé dar mi carta de segunda jusión para vos, por que vos mando que/ luego que vos fuere mostrada la cunplades e escutedes con efeto por manera / que sobre ésto yo non aya de ser más requerido nin enojado nin vos aya de man— dar más escriuir sobrello, por que así cumple a mi seruicio e bien desa çibdad e de todos vosotros. En otra manera sed çiertos que yo auría dello mucho más / sentimiento de quanto pensar podades e que mandaré prouer sobrello rigurosamen— te contra vuestras personas e bienes segund que en la dicha mi carta de segun— da jusión se contiene. E sobresto dad fe e greençia al dicho Alfonso Aluarez / de Toledo todo lo que de mi parte vos dirá. Dada en la villa de Madrigal, doze días de dezienbre del anno de XXXIX. Yo el Rey. Yo el dottor Fernando Díaz de/ Toledo, oydor e refrendario del Rey e su secretario(la fiz escriuir)por su man— dado.

### XVIII

1.439. Diciembre, 14. Alcaraz. TRASLADO DE UNA CARTA DE JUAN II (1.432. Abril, 2. Valladolid) DEVOLVIENDO AL CONCEJO DE ALCAZAR CIERTAS RENTAS/ QUE LE HABIAN SIDO SECUESTRADAS. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 293.*

En la çibdad de Alcaraz, lunes catorze dias del mes de dizienbre, anno del nascimiento del nuestro saluador Ihesu Xristo de mili e quatroçientos e / treynta e nueve annos este día en la cámara del conçejo de la dicha çibdad, an— te Ferrando de Peratal, alcalde en la dicha çibdad e su tierra, en presençia / de mí Alfonso Díaz de Montoro, escriuano público de la dicha çibdad, e de los/ testigos yuso escriptos, paresçió Juan de Valera, regidor de la dicha çibdad / este anno presente, et mostró e presentó ante el dicho alcalde vna carta del/ Rey nuestro Sennor escripta en papel e en fin della firmada de su nonbre e se— llada con su sello de çera colorada en las espaldas segund que por ella pares— çía, el tenor de la qual dicha carta dize en esta guisa: Don Iohan por la gra— çia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de/ Córdoua, de Murcia, de Jahan, del Algarbe, de Algezira, e sennor de Viscaya e / de Molina, a vos el conçejo, caualleros e escuderos, regidores e omnes buenos/ de la çibdat de Alcaraz, salut e graçia. Sepades que vi la petición que me en— biastes por la qual me enbiastes dezir que al tienpo que esa dicha çibdad era/ villa e de la mi Corona Real auía e tenía çiertos propios en los quales auían/ parte los que mantenían armas e cauallos, et por cavsá de aquella renta, avn / que era poca, los mantenían, e los otros marauedís fincables eran para pagar/ çierto salario a los regidores e oficiales del conçejo para sus menesteres e / nesçesidades, en posesión de lo qual sienpre dezides que estouistes. E después quando yo fize merçed desa çibdad seyendo villa a la Infante donna Catalina, que vn su fazedor e recabdador encomençó a fazer las rentas que ella auía en— esa çibdad e entre ellas que quiso tomar e arrendar e tomó e arrendó por la di— cha Infante algunas de las vuestras rentas e propios, e que le fue contradichó por Iohan García de la Duenna vuestro pagador que a la sazón era, e que lo en— biastes querellar a la dicha Infante e ella respondió que en breue entendía / ser en esa dicha çibdad e que vos proueería, e después vino á esa dicha çib -

dad e vos tornó vuestros propios e rentas, et que vos mandó que vsedes della segund que antes auíades vsado. E después quando yo mandé tomar esa dicha villa/ para mi corona como lo era antes que fuese dada a la dicha Infante, que los mis/ recabadores que tomaron para mí todas las rentas e derechos que la dicha Infante auía en esa dicha çibdad e su tierra, e abuelas de aquellas dezides que di/ zen que tomarán vuestras rentas e propios et que farán execuçiõ en vuestros bie/ nes por ellas diziendo que pues el recabador e fazedor de la dicha Infante los tomó e ocupó vna vez, que avn serán dexados, que ellos que las quieren e pueden tomar para mí. Et que si vos otros ouíessedes de dexar los dichos vuestros propios e rentas que sería de mi deseruiçiõ e grand danno desa çibdad, e que non/ avrá tantos omnes de cauallo por ser la tierra áspera e costosa e non tener / con qué los mantener, et que allende de los marauedís, pedidos e monedas, avría/ des de derramar pechos de cada vn anno para conplir vuestros menesteres e nes/ cesidades, lo qual non podría conplir esa tierra por los muchos trabajos e me/ nesteres e nesçesidades en que está e grandes dannos que ha rescebido fasta a/ gora. Et que me pedíades por merçed que sobrello vos quisiese proueer como la / mi merçed fuese mandando vos confirmar vuestros preuilejos e buenos vsos e cos/ tumbres e rentas e propios e que vsedes dellos segund que fasta aquí avedes vsa/ do e vsauades ante que esta dicha çibdad fuese dada a la dicha Infante, defen/ diendo e mandando a mi recabador que agora es e a los que fueren de aquí adean/ te que non se entremetan a vos tomar nin ocupar vuestras rentas e propios e de/ rechos nin a fazer execuçiõ en vuestros bienes por causa dello, e yo toue lo / por bien, e por esta mi carta mando al mi recabador que agora es e fuere de / aquí adelante que non tomen nin se entremetan de tomar las dichas rentas e pro/ pios desa dicha çibdad nin fagan execuçiõ en vuestros bienes por ellos, ca mi/ entençiõ non fue nin es de tomar a esa dicha çibdad las dichas sus rentas e / propios. Et non fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de / diez mill marauedís para la mi cámara a cada vno por quien fincan de lo asy fa/ zer e conplir, e demás mando al omne que les esta mi carta mostrare que los en/ plazze que parescan ante mí en la mi Corte do quier que yo sea del día que los / enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena a cada vno, a / dezir por qual razón non cumplen mi mandado. Et de como esta mi carta les fuere mostrada e los vnos e los otros la cunplieredes mando so la dicha pena a qual / quier escriuano público que para ésto fuere llamado que de ende al que gela mos/ trare testimonio signado con su sygno por que yo sepa en como se cumple mi man/ dado. Dada en la noble villa de Valladolid, dos días de abril, anno del nasci 7 miento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de Mill e quatroçientos e treynta e dos / annos. Yo el Rey. Yo el bachiller Diego Díaz de Toledo la fiz escriuir por man/ dado de nuestro sennor el Rey. Et en las espaldas de la dicha carta estaua es 7 cripto: Acordada en consejo relator, e vna sennal que dezía: Registrada. Et mostrada e presentada la dicha carta del dicho sennor Rey por el dicho Juan/ de Valera, regidor, en la manera que dicho es, luego el dicho Juan de Valera, re/ gidor de la dicha çibdat, dixo que por quanto el conçejo de la dicha çibdat e 7 él asy como regidor della se entendía aprouechar de la dicha carta del sennor / Rey, e él tenía que la dicha carta original podría ser perdida o fecha menos / por fuego o por agua o por robo o por otro caso foratuyto, por ende dixo que / pedía e pidió al dicho alcalde que diese liçençia e su actoridat a mí el dicho/ Alfonso Díaz, escriuano, para que de la dicha carta original del dicho sennor / Rey pudiese sacar vn traslado o dos o más los que el dicho Juan de Valera regi/ dor de la dicha çibdad menester ouiese e nesçesarios le fuesen e gelos diese / signados con mi signo, et al tal traslado o traslados yo asy sacase o fiziese / sacar de la dicha carta original del dicho sennor Rey e la diése signados con / mi sygno interpudiese su actoridat e decreto judicial e mandase que valiese e / fiziesen fe donde quiera que pareçiesen bien asy e tan conplida mente como la / dicha carta original del dicho sennor Rey faría pareçiendo. Et luego el dicho/ alcalde dixo que oyó lo que dezía el dicho Juan de Valera regidor, e que era / presto de fazer e conplir en el dicho caso aquello que deua fazer de derecho, e en cunpliendo lo luego el dicho alcalde tomó la dicha carta del dicho sennor/



Rey en sus manos e cato la e axaminola e vídola e dixo que por quanto la dicha carta original del dicho sennor Rey era sana e firmada de su nonbre e sellada con su sello de çera colorada e non rota nin çancelada nin rasa nin en ningún lugar della sospeçhosa, antes paresçia ser auténtica e diná de toda fé, por ende dixo que mandaua e mandó e daua e dió liçençia a mí el dicho escriuano para que de la dicha carta oreginal del dicho sennor Rey pudiese e pueda sacar e/ fazer sacar vn traslado o dos o más, quales e quantos el dicho Juan de Valera, regidor, quisiese e menester ouiese, e que al tal traslado o traslados que yo / el dicho Alfonso díaz escriuano sacase o fiziese sacar de la dicha carta original del dicho sennor Rey e le diese signados con mi signo al dicho Juan de Valera, regidor de la dicha çibdat, que el dicho alcalde interponía e interpuso en/ ellos e en cada vno dellos su actoridad e decreto judiçial e mandaua e mandó / que valiesen e fiziesen fé e valan e fagan fe donde quiera que paresçieren bien asy tan conplida mente como la dicha carta original del dicho sennor Rey faría/ paresçiendo. E el dicho Juan de Valera, regidor de la dicha çibdat, dixo que lo pedía signado para guarda del derecho de la dicha çibdat e suyo en su nonbre, a lo qual fueron testigos presentes Aluar Ruiz de Córdoua e Alfonso de Huepte e/ Diego López de Toledo escriuano, vezinos de la dicha çibdat. Va escripto en - tre renglones o dize avn e o dize se, e enmendado o dize paresca ser. Non le/ enpesca. Et yo el dicho Alfonso Díaz de Montoro, escriuano suso dicho, fuy presente el día de la dicha actoridad que el dicho alcalde le dió para lo que dicho es, en vno con los dichos testigos, e por la dicha liçençia e actoridad a/ mí dada e otorgada por el dicho alcalde, de la dicha carta original del dicho/ sennor Rey, punto por punto segund que en la dicha carta del dicho sennor Rey/ se contenía, e lo conçerté con ella e es çierto, sacado, que va escripto en / estas dos fojas de papel de quarto de pliego escriptas de amas partes a más de esta plana en que va mio signo, e en fin de cada vna plana va sennalado de la/ vna rúbrica de mi nonbre. Et por ende fize aquí este mio sygno en testimonio. Alfonso Díaz escriuano público(SIGNO NOTARIAL Y RUBRICA).

## XIX

1.440. Noviembre, 18. Alcaraz. MEMORIAL DE PETICIONES DIRIGIDAS AL / REY POR EL CONCEJO DE ALCARAZ, SOBRE DIVERSOS ASUNTOS ECONOMICOS. Arch. Mun. Alcaraz. Num. 21.

Muy alto e muy poderoso príncipe, rey e sennor: el conçejo, alcaldes, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la çibdad de Alcaraz, omille mente e con deuida reuerençia besamos vuestras manos e nos encomendamos en vuestra merçed, la qual plega saber que la dicha çibdad de Alcaraz e / el conçejo della e los que en ella biuen e los lugares de su tierra han seydo / e son muy fatigados e desipados de velas e rondas e atalayas e atajadores e / guardas e de lleuas de pan e de los pedidos e monedas e pechos e tributos e de/ las otras cosas en que vuestra sennoría se ha querido seruir de la dicha çibdad e de los que en ella biuen e lugares de su tierra, por tal vía que nos el dicho conçejo de la dicha çibdad e los dichos lugares estamos adebdados de muchas e / grandes contías de maravedís, e para pagar las dichas debdas e para nuestras / nesçesidades que de cada día se nos han regresçido e regresçen avemos nesçesarias e grandes contías de maravedís, las quales sería grand trabajo e mucho danno de la dicha çibdad e de los dichos sus lugares sy por los pecheros que en / la dicha çibdad et en los dichos lugares bien se ouiese de pagar por peço o de rrama, e avn la cuenta de Sant Miguell que se solía derramar por los dichos pecheros que era para las dichas nesçesidades de nos el dicho conçejo sy agora se ouiese de derramar por los vezinos de la dicha çibdad e de los lugares subditos a ella non se podría pagar saluo con mucho trabajo e con grand danno e deseruiçio de la dicha çibdad e de los dichos lugares, asy por las ynmensas fatigaciones que auemos resçevido de muchos e grandes trabajos con deseo linpio de con -

seruar e guardar vuestro seruicio en todas cosas, como por ser quitados a la dicha çibdad muchos de los lugares de su tierra en los quales ay tantos vezinos e pecheros como en la dicha çibdad, los quales non pueden pechar nin contribuir / en la dicha quenta de Sant Miguell, por ser asy apartados e cabeça por sy, e / avn por quanto los propios que ha e tiene la dicha çibdat estan embargados por parte del Príncipe nuestro sennor. Por ende, muy virtuoso e esclareçido sennor, omillemente suplicamos a vuestra muy alta sennoría que a vuestra merçed plega / de nos dar liçençia para que podamos poner sysa fasta en contía de quarenta mill maravedís de cada vn anno que nos son nesçesarios para satisfacer e pagar las / debdas que asy deuemos e para las dichas nesçesidades que de cada vn día asy se nos han reqresçido e reqresçen e reqresçerán de aquí adelante, e en esto, muy ylustre e magnífico sennor, será conseruado vuestro seruicio e el bien común de / la dicha çibdad e de los dichos sus lugares, e a nos en ello faredes mucha merced. El soberano Sennor Dios conserue vuestro real estado con acresçentamiento de mayores regnos e sennoríos e vos de vitoria de vuestros enemigos. E desto enbiamos a vuestra muy alta sennoría e merced esta nuestra petición firmada de / los nonbres de algunos de nos los dichos alcaldes, regidores, e omnes buenos de la dicha çibdad, e signada del signo de Alfonso Díaz de Montoro, nuestro escriuano de la nuestra cámara. Fecha diez e ocho días del mes de nouiembre, anno / del nascimiento del nuestro Saluador Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e quarenta annos. *Firma de los oficiales y signo del escribano.*

## XX

1.442. Marzo, 12. Tordesillas. EL PRINCIPE DE ASTURIAS, DON ENRIQUE, DEVUELVE A SU CIUDAD DE ALCARAZ EL DERECHO DE NOMBRAR SUS PROPIOS OFICIALES Y LA POSESION DE SUS RENTAS DE PROPIOS. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 19.*

Don Enrrique por la graçia de Dios príncipe de Asturias, fijo primo / génito heredero del muy alto e esclareçido príncipe muy poderoso mi sennor e / padre el rey don Iohan de Castilla e de León, al conçejo, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la mi çibdad de / Alcaraz mis vasallos, salud e graçia. Bies sabedes como al tienpo que Alfonso Aluarez de Toledo mi contador mayor tomó la posesión desa dicha çibdad por mí, por algunas cosas que a ello le mouieron suspendió a la dicha çibdad de las dichas alcaldías e alguaziladgo e regimientos e de çiertas rentas que se dezían / pertenesçer a los propios desa dicha çibdad fasta tanto que yo mandase ver si / las dichas cosas pertenesçen a míasí como a sennor de la dicha çibdad, cerca de lo qual alegaron çiertas razones antel dottor Arias a quien yo cometí la dicha / causa, así por parte de la dicha çibdad deziendo le perteneçe todo lo sobredicho, como por el mi procurador fiscal deziendo perteneçer a mí la prouisión / de los dichos ofiçios e yo poder leuar sin cargo alguno las dichas rentas, e / fue contendido entre las dichas partes antel dicho dottor fasta tanto que dió / sentençia interlocutoria en el dicho negocio en que recibió a las partes a la / prueua, por razón de lo qual yo mandé dar mi carta para Gil Rodriguez de Casa / vegas e el bachiller Iohan Martínez Guerrero, vezino desa çibdad, que recibiesen los testigos que por cada vna de las dichas partes fuesen presentados para en / prueua de su entençión, la qual prouança fecha la enbiasen çerrada e sellada ante mí por que yo la mandase abrir e ver por manera que se fiziese cumplimiento / de justiçia. E fecha la dicha prouança fue traída ante mí en la manera suso dicha, e por Alfonso de Córdoua, mi vasallo, procurador desa dicha çibdad, me fue suplicado que pués era absente el dicho dottor Arias mi juez comisario, que yo / mandase cometer el dicho negocio en el estado que estaua a una buena persona / que lo determinase e fiziese cumplimiento de justiçia, e yo mandé cometer el dicho negocio e causá al liçençiado Pero Díaz de Toledo, mi alcalde de la mi casa, para que rescibiese en sí el dicho negocio en el estado en que estaua e abrie-

se la dicha probança e fiziese lo que con derecho fuese, el qual dicho liçencia do mi alcalde rescibió en si la conqueçión del dicho negoçio en el estado en/ que estaua, e abierta por él la dicha prouança a suplicas del dicho Alfonso/ de Córdoua, procurador desa dicha çibdad por escusar e quitar la dicha çibdad / de gastos e despensas e deuates e contiendas, yo mandé ver el dicho negoçio a / los del mi Consejo, los quales acatando lo que más cunplía a mi seruicio e a / bien desa dicha çibdad, auiendo consideraçión e respeto de algunos trabajos / que esa dicha çibdad auía auido, declararon que yo por fazer bien e merçed a la dicha çibdad, e a vos otros e por releuación de los dichos trabajos deuía mandar dexar a la dicha çibdad libre e desenbargadamente los dichos ofiçios de alcal-  
días e alguaziladgo e regimientos e rentas saluo la martiniega e portadgo e es-  
criuanías e penas e calopnas e omezillos por quanto pertenesçia al sennorio e / otrosi la yantar si la y ha o auer deue. E yo por fazer bien e merçed a vos el/  
dicho conçejo mandé dar esta mi carta por la qual do liçencia, facultad, poder e  
actoridad a la dicha çibdad para que non enbargante la dicha suspensión fecha  
por el dicho Alfonso Aluarez mi contador mayor de los dichos ofiçios e rentas /  
puedan poner e pongan los dichos alcaldes e alguaziles, regidores e procurador/  
e caualleros de sierra e los otros ofiçiales acostunbrados segund e por la for-  
ma e manera que primero los ponían antes del tienpo de la dicha suspensión, guar-  
dando las leyes e estatutos e costumbres de la dicha çibdad que en tal caso dis-  
ponen, e que puedan leuar las dichas rentas saluo el dicho portadgo e martinie-  
ga e escriuanías e penas e calopnas e omezillos e yantar que reseruo para mí a-  
sy como cosas pertenesçientes al sennorio de la dicha çibdad e a mí como sen-  
nor della. E que non sea puesto en ello nin en cosa alguna nin en parte dello /  
enbargo nin contrario alguno agora nin de aquí adelante en algund tienpo, e que  
las personas que así fueren puestas e deputados en los dichos ofiçios puedan v-  
sar e ysen dellos libre e desenbargada mente sin contienda nin contradición al-  
guna saluo en el caso que yo proueyere a la dicha çibdad de corregidor a supli-  
cación de vos otros o de la mayor parte de vos o en el caso que yo entendiere /  
que cumple al mi seruicio e a buena gouernación e regimiento de la dicha çibdad,  
los quales dichos alcaldes, alguazil e regidores e procurador e otros ofiçiales  
puedan gozar e gozen e auer e ayan los salarios e rentas e esençiones e prehem-  
nencias e prerrogatiuas e libertades que acostunbraron auer e gozar e gozaron e  
ouieron los alcaldes, alguazil, regidores e otros ofiçiales que fueron en la di-  
cha çibdad antes del tienpo de la dicha suspensión. E alço e quito la dicha sus-  
pensión puesta por el dicho Alfonso Aluarez mi contador mayor en todo lo sobre/  
dicho e en cada cosa e parte dello, saluo en las cosas por mí exçeptuadas. Dada  
en la villa de Tordesillas, doze días de março, anno del Naçimiento del Nuestro  
Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e quarenta e dos annos. Yo el Prin-  
cipe. Yo Francisco Ramírez, secretario del Príncipe nuestro sennor, la fiz es-  
criuir por su mandado.

## XI

1.442. Marzo, 12. Tordesillas. EL PRINCIPE DE ASTURIAS AUTORIZA AL /  
CONCEJO PARA REPARTIR ENTRE LOS VECINOS UNA DERRAMA DE 6.000 MARAVEDIS NECESA-  
RIOS PARA CUBRIR ALGUNAS NECESIDADES URGENTES. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 113.*

Don Enrique por la graçia de Dios Príncipe de Asturias, fijo primo /  
génito heredero del muy alto e muy esclarecido príncipe muy poderoso sennor mi/  
sennor e padre el rey don Iohan de Castilla e de León, al conçejo justicia e al-  
caldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos  
de la mia çibdad de Alcaraz mis vasallos, salud e graçia. Sepades que vi vuesta  
petición que con Alfonso de Córdoua me enbiastes por la qual dezides que segund  
los gastos e despensas que la dicha çibdad ha fecho en este tienpo pasado por /  
causa de las disensiones que ha auido en estos regnos del rey mi sennor, e así/  
mesmo los marauedis que me ouistes a dar en el seruicio que me ouistes fecho, e

considerando otras muchas cosas que auedes cunplido para las neçesidades que al dicho conçejo han ocurrido, la dicha çibdad non tiene al presente maravedís algunos deque se pueda socorrer para cunplir e pagar muchas cosas neçesarias que han menester. Sobre lo qual me enbiastés pedir merçed que vos mandase dar mi / carta de liçençia para que pudiédeses fazer repartimiento de alguna quantia de maravedís para lo que dicho es. E yo toue lo por bien, e por esta mi carta vos / do liçençia e facultad, poder e attoridad para que podades fazer e fagades repartimiento e repartades seys mill maravedís este presente anno de la data desta mi carta para las dichas neçesidades, el qual dicho repartimiento fagades / por todas e cada vna de las personas que en tal caso han acostunbrado contribuir e pagar, a las quales dichas personas e a cada vna dellas mando que paguen / lo que así les cupiere del dicho repartimiento a quien vuestro poder para ello / ouiere. De lo qual mandé dar esta mi carta firmada de mi nonbre e sellada con / mi sello, dada en la villa de Tordesillas, doze dias de março, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e quarenta e dos annos. Yo el Príncipe. Yo Françisco Ramirez de Toledo, secretario del Príncipe / nuestro sennor, la fize escriuir por su mandado.

## XXII

1.446. Noviembre, 22. Martín Muñoz de las Posadas. EL PRINCIPE DON / ENRIQUE CONFIRMA SUS ANTERIORES JURAMENTOS DE NO ENTREGAR LA CIUDAD DE ALCARAZ A JUAN PACHECO. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 50.*

Don Enrrique por la gracia de Dios Príncipe de Asturias, fijo primo / génito heredero del muy alto e muy esclareçido príncipe e poderoso rey e sennor mi sennor el rey don Juan de Castilla e de León, al conçejo, alcaldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la mi / çibdad de Alcaraz mis vasallos que agora son o serán de aquí adelante e a cada / vno de vos salud e gracia. Bien sabredes que yo mandé dar vna carta firmada de mi nonbre e sellada con mi sello, el thenor de la qual es este que se sigue: Don Enrrique por la gracia de Dios príncipe de Asturias, fijo primo génito here / dero del muy alto e muy esclareçido e muy poderoso mi sennor padre el rey don / Juan de Castilla e de León, al conçejo alcaldes e alguaziles e regidores e caualleros e escuderos, ofiçiales e omes buenos de la mi çibdad de Alcaraz mis vasa / llos, salud e gracia. Sepades que vi vna petiçion que me enbiastes por la qual / dezíades que por muchas partes e diuersas maneras vos es dicho que mi merçed ha / dado esa dicha mi çibdad a Juan Pacheco mi criado, e que si así fuese sois mu / cho marauillados por me querer desposeer de vna cosa tan espeçial como esa di / cha çibdad es asy en fortaleza como en caualleria, en que ay dozientos de cau / llo e tres mill e quinientos peones, e que yo la deuo tener guardada para la mi / merçed, quanto más que en esas comarcas el que tiene la dicha çibdad es sennor e tiene lo mejor del campo, e nunca fue sino de la Corona Real o de reyna o de / Príncipe, e sennalada mente sabiendo mi merçed que Alfonso Aluarez de Toledo mi contador mayor por virtud de mi poder fizo juramento en mi ánima que nunca yo / vos daría ni enajenaría a persona alguna, por cabsa de lo qual en esa çibdad de / zístedes que ay grand escándalo, sobre lo qual me pedistedes por merced que vos mandase remediar por manera que seades seguros de ser míos, confirmando el di / cho juramento en mi ánima por el dicho Alfonso Aluarez en esta parte fecho. Et / por que mi entençion nunca fue nin es agora de apartar de mí la dicha çibdad ni tal cosa solo por pensamiento me pasó, soy mucho marauillado de vosotros en dar / fe a los tales siniestros e voluntariosos dezires, e deuedes pensar mayor mente segund los tienpos presentes que estas cosas e otras semejantes no las stenbran ni dizen salvo personas que desean bolliçios e escándalos e discordias en des / seruiçio del Rey mi sennor e mío, e por turbar los coraçones de aquellos que por lealtad guardades e avedes de guardar lo que buenos e leales vasallos se perte / neçiere, por ende, e por que entendades el amor e voluntad que yo he de acreçen

tar esa dicha mi çibdad e la no separar de mí, antes de la tener e guardar e a/ vosotros así mesmo para mí agora e de aquí adelante por manera que jamás no se- a separada de la Corona Real de Castilla, por esta mi carta confirmo e aprueuo/ el dicho juramento que el dicho Alfonso Aluarez en la dicha razón en mi ánima / fizo, segund e en la manera e forma que en él se contiene, e demás juro por el/ nonbre de Dios e por esta sennal de + en que corporal mente pongo mi mano dere- cha, e por las palabras de los Santos Euangelios onde quier que más larga mente están escriptos, e prometo por mi fé así como príncipe fijo primo génito herede- ro del diho Rey mi sennor que fasta oy no he dado la dicha çibdad ni de aquí a- delante la daré a persona alguna de qual quier estado, condición o preheminen- çia o dignidad que sea en ninguna ni alguna manera, cabsa ni razón que sea o ser pueda. E si la diere o en qual quier manera la apartare o enajenare, que la tal daçión, apartamiento o enajenación no vala e que vos otros lo podades de fecho/ contradézir e lo resistir. E si por enganno la dicha çibdad o vosotros fueredes tomados por causa de la dicha daçión o apartamiento o enajenación, sea en si / ninguno e de ningund valor, e que vos podades reuelar e alçar reueldes e alçe- des sin pena alguna e sin embargo de qual quier pleito e omenaje que en esta / razón ouierades fecho, por quanto el tal dicho pleito e omenaje sería por voso- tros fecho por enganno o por miedo o por fuerça. E quiero que yo vos pueda to- mar e tome para mí e que vos otros seades míos agora e para sienpre jamás, e / que muertes o quales quier otros dannos que sobrello se recresçieren vos no sea inputada culpa ni por ello ni por cosa alguna ni parte dello cayades en pena ni en penas algunas. Por firmeza de lo qual vos mandé dar está mi carta firmada de mi nonbre e sellada de mi sello. Dada en la noble çibdad de Auila, treze días de março, anno del nazimientto de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatrozientos e quarenta e quatro annos. Yo el Príncipe. Yo Francisco Ramírez de Toledo, secrete-ario del Príncipe, la fiz escriuir por su mandado. E agora por quan- to en la dicha carta suso incorporada yo no fize mençión ni se especificó que/ no daría ni enajenaría los lugares e tierra e termino e juredición desa dicha / çibdad, me enbiastesdes pedir por merçed que vos mandase dar otra mi carta por / donde fuédesdes çiertos e seguros que no he dado ni daré ningunos ni algunos lu- gares de la dicha tierra e juredición e término desa dicha çibdad. E por que mi merçed e voluntad fue que el dicho seguro e juramento que vos yo fize por la di- cha mi carta suso encorporada se entendiése asy a la dicha tierra e termino e / juredición desa dicha çibdad como a la dicha çibdad, por esta mi carta confir- mo e aprueuo el dicho juramento que el dicho Alfonso Aluarez en mi ánima fizo / quando tomó para mí la posesión desa dicha çibdad segund e en la manera que en/ él se contiene, e asy mesmo la dicha mi carta suso encorporada e el juramento/ que yo en ella fize, el qual quiero e mando que vala e se entienda asy por la/ dicha tierra e termino e juredición desa dicha çibdad como por ella mesma. E a/ mayor abundamiento por esta dicha carta juro por el nonbre de Dios e por esta / sennal de + en que corporal mente pongo mi mano derecha, e por las palabras de/ los Santos Euangelios do quier que son, e prometo por mi fé así como fijo primo génito heredero del dicho Rey mi sennor que manterné e conpliré todo lo con- tenido en la dicha mi carta suso encorporada, asy por la dicha tierra e termino e juredición como por esa dicha çibdad. E si contra ello o contra qual quier co- sa o parte dello quisiere ser en qualquier tienpo e manera, vos mando e do poder conplido que lo podades de fecho resistir segund e por la vfa e forma e con las fuerças e firmezas e cláusulas que en la dicha mi carta suso encorporada se con- tiene e faze mençión, la qual como dicho es quiero e mando que vala asy para la dicha tierra e termino e juredición como para la dicha çibdad. Por firmeza delo qual vos mando esta mi carta firmada de mi nonbre e sellada con mi sello. Da- da en el mi lugar de Martín Muñoz de las Posadas, a veynte e dos días de nouien- bre, anno del Nasçimientto del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçien- tos e quarenta e seys annos. Yo el Príncipe. Yo Ruy González de Llerena, se- cretario de nuestro sennor el Príncipe, la fize escriuir por su mandado.

## XXIII

1.447. Febrero, 10. Olmedo. EL PRINCIPE AUTORIZA AL MAYORDOMO DE ALCARAZ A METER EN LA CIUDAD VINO DE FUERA PARA CELEBRAR LA FIESTA DE SAN JUAN. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 44.*

Don Enrrique por la grãcia de Dios Príncipe de Asturias, fijo primo / gënito heredero del muy alto e muy poderoso rey e sennor mi sennor e padre el / rey don Juan de Castilla e de León, al conçejo e alcaldes e alguazil e regidores e caualleros e escuderos ofiçiales e omnes buenos dela mi çibdat de Alcaraz, salud e grãcia. Sepades que vi vuestra petiçión que me enbiastes por la qual / me fezistes relaçión diziendo en como esa dicha çibdad tiene por carta e preuilllejo del Rey mi sennor que en ella e vna legua en derredor non se pueda meter / nin meta vino de fuera saluo çierta forma e en çierta manera, segund más larga mente se contiene en vnas ordenanzas que sobre la dicha razón en la dicha vuestra petiçión vinieron escriptas, et que agora por vosotros auida consideraçión / que en la fiesta del Sennor Sant Juan Bautista los caualleros desa dicha çibdad acostunbran caualgar por la mannana e jugar cannas e fazer otras solenidades a / la dicha fiesta conbinientes, e que por non auer en esa dicha çibdad buenos vinos, que avedes acordado que el mayordomo que agora es o el que será de aquí / adelante desa dicha çibdad pueda meter e meta diez arrovas de bino blanco e non más para la dicha fiesta, segund e por la forma que en vuestro ayuntamiento e / câmara acordáredes; por ende que me pedíades por merçed que vos mandase dar liçençia para que pudiésedes meter el dicho vino o proueer como la mi merçed fuese. Et yo, acatando ser la fiesta tan sennalada e vuestra petiçión ser justa, toue lo por bien. Por ende, por esta mi carta mando al mayordomo que agora es / de la dicha çibdad o al que será de aquí adelante enella que pueda meter e meta en la dicha çibdat para el tal día de Sant Juan las dichas diez arrovas de bino blanco que asy dezides que son neçesarias e non más, ésto non enbargant las dichas ordenanças. Pero es mi merçed que si el dicho mayordomo que agora es o el / que fuere de aquí adelante de la dicha çibdat más e allende de las dichas diez / arrovas metiere en ella, que incurra por ello en aquellas penas contenidas en / las dichas ordenanças por la dicha çibdad ordenadas. E non fagades ende al. Dada en Olmedo a diez días de febrero, anno del nascimiento del nuestro Sennor / Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e quarenta e siete annos. Yo Alfonso Gómez de Ferrán, secretario del Príncipe nuestro sennor la fiz escriuir por su / mandado.

## XXIV

1.447. Marzo, 25. Segovia. EL PRINCIPE DON ENRIQUE EXIME DE PECHAR AL JAMA Y TRIBUTOS A LOS PRIMEROS CINCUENTA MOROS QUE SE ASENTASEN EN ALCARAZ. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 20.*

Don Enrrique por la grãcia de Dios príncipe de Asturias, fijo primo / gënito heredero del muy alto e muy esclareçido príncipe e poderoso Rey e sennor mi sennor el rey don Juan de Castilla e de León, al conçejo, justiçia, regidores, caualleros, ofiçiales e omnes buenos de la mi çibdad de Alcaraz que agora son o serán de aquí adelante e a cada vno e qual quier de vos salut e grãcia. Sepades que a mí es fecha relaçión que en esa dicha çibdad solía aver aljama de moros et que por aljama pagauan cada anno çiertos maravedís de pedido e otros / tributos, et que por pestilencias e otros trabajos falllesçieron gran parte de / llos fasta que quedaron muy pocos, et por que el gran cargo que solían pechar / lo non podían conplir, se ouieron de yr a beuir a otras partes, de manera que / non bñue ningund moro en esa dicha çibdad, los quales le han fecho e fazen muchas menguas por que todos eran ofiçiales de que se le seguía mucho onor e pro; et que algunos se vernían a beuir a esa dicha çibdad, saluo que se resçelan que les demandarán los dichos pechos e tributos. Et yo queriendo que esa dicha çibdad sea mejor poblada, por la más noblesçer de ofiçiales, mi merçed e voluntad /

es que los moros que de aquí adelante a ella se vinieren a morar e beuir non pechen nin contribuyan saluo por sus faziendas, segund e en la manera que pechan e contribuyen los otros vezinos desa dicha mi çibdad, fasta que el número de los tales moros sea çinquenta casados e dende arriba. Por que vos mando que rescibades quier moros que a esa dicha çibdad se vinieren avezindar et non consyntades que pechen nin les sean demandados pechos nin pedidos nin otros tributos algunos por cabeça de aljama, saluo cada vno por su fazienda segund pechan/ los otros vezinos desa dicha mi çibdad, fasta que sea conplido el número de los dichos çinquenta casados segund dicho es, et que sobresto non sean prendados / nin fatigados. Et non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merced e de diez mill maravedís a cada vno por quien fincare de lo asy fazer e conplir para la mi cámara. Dada en la mi çibdad de Segouia, veynte e çinco dias de março, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e quarenta e siete annos. Yo el Príncipe. Yo Ruy González de Llerena secretario de nuestro sennor el Príncipe, la fize escriuir por su mandado.

## XXV

1.450. Agosto 19. Segovia. EL PRINCIPE DON ENRIQUE DEVUELVE AL CONCEJO DE ALCARAZ SU DERECHO AL NOMBRAMIENTO DE LOS CARGOS MUNICIPALES Y DESTITUYE A LAS PERSONAS POR EL DESIGNADAS ANTERIORMENTE. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 129.*

Don Enrrique por la graçia de Dios príncipe de Asturias, fijo primo—génito heredero del muy alto e muy esclareçido príncipe e muy poderoso rey e / sennor mi sennor e padre el rey don Iohan de Castilla e de León, al conçejo, justicia, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la mi çibdad de Alcaraz mis vasallos, salud e graçia. Sepades que vi vuestra petición / que me enbiastes, e a lo que de vuestra parte me dixeron vuestros mensajeros e / a lo que dezides que por yo auer mandado que los regimientos desa dicha mi çibdad e su tierra e el escriuanía e mayordomía e procuración del dicho conçejo de sa dicha mi çibdad fuesen perpetuos e non se posiesen de cada anno segund lo teniades de costunbre, se vos han seguido e esperades que se vos seguirán muchos / dannos e escándalos en esa dicha mi çibdad e su tierra sy non mandase que los / dichos regimientos e escriuanía e mayordomía e procuración desa dicha mi çibdad non fuesen perpetuos, saluo que de cada anno los posiesedes segund lo solíades / acostunbrar, pidiéndome por merçed que asy lo quisiese fazer e mandar, en lo / qual vos faría bien e merçed e quitaría los dichos debates e escándalos e biuiríades en paz. E yo auiendo voluntad que todos biuades en paz e sosiego e por / vos fazer bien e merçed touelo por bien e mandé dar esta mi carta para vos sobre la dicha razón en la forma en ella contenida, por la qual mando e defiendo / a los regidores e al escriuano del conçejo e al mayordomo e procurador que yo / mandé poner para que touiessen los dichos ofiçios perpetua mente por todas sus / vidas de la dicha mi çibdad e su tierra que non vsen de los dichos ofiçios nin / de alguno dellos, et mando a vos el dicho conçejo e justicias e ofiçiales que / luego que esta mi carta vos fuere mostrada juntos en vuestro conçejo segund / vuestra costunbre pongades por regidores que rijan esa dicha mi çibdad e su tierra e escriuano de conçejo e mayordomo e procurador buenas personas fiables vezinos desa dicha çibdad, desde el dia que los posiesedes fasta vn anno conplido / e dende en adelante en cada vn anno asy mismo nonbreds e pongades otros de cada vn anno segund e por la forma e manera que antes yo mandase que fuesen los / dichos regimientos e escriuanía e mayordomía e procuración perpetuos los acostunbrauades nonbrar e poner. Et por esta mi carta do facultad e poder conplido / a los regidores e escriuanos e mayordomos e procuradores que en cada vr. anno / nonbráredes e posiéredes para que puedan regir esta dicha mi çibdad e su tierra faziendo primera mente en el dicho conçejo como por vos fueren nonbrados la solepnidad e juramento que se requiere en tal caso que guardarán mi seruicio e conplirán mis cartas e mandamientos et do vieren que qual quier cosa trabtan o

fazen o quieren trabtar e fazer. en qual quier manera en mi deseruiçio qual // quier o quales quier personas de qual quier estado preheminençia o dignidad o prerrogatiua que sean me lo farán saber por sus personas o por su çierto mandado e non serán enello nin darán logar a ello nin lo consentirán a todo su leal poder; antes sienpre serán en las cosas que entendieren ser conplideras a mi seruiçio e al pro e bien desa dicha mi çibdad e su tierra e de los vezinos e moradores della. E así fecho el dicho juramento los resçibades a cada vno dellos a los dichos ofiçios de regimientos e escriuanía e mayordomía e procuración de / cada vn anno et los ayades por mis regidores e escriuano e mayordomo e procurador desa dicha mi çibdad e su tierra por vn anno e non más e vsedes con ellos / en los dichos ofiçios durante el dicho tienpo de vn anno por que asy los non—bráredes e posiéredes e les recudades e fagades recodir con todos los derechos e salarios a los dichos ofiçios pertenescientes e les guardedes e fagades guardar todas las honrras e franquezas e libertades e prerrogatiuas e vnidades que han seydo e son e deuen ser guardadas a los otros mios regidores e escriuanos / e mayordomos e procuradores que han seydo de la dicha mi çibdad e su tierra. Et los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís a cada vno de vos por quien fincan de lo asy fazer e conplir para la mi cámara. Et de como esta mi carta vos fuere / mostrada e los vnos e los otros la conpliéredes mando so la dicha pena a qual / quier escriuano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos la / mostrare testimonio sygnado con su signo por que yo sepa en como se cunple mi / mandado. Dada en la noble çibdad de Segouia, diez e nueue días de agosto, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatro çientos e cin / cuenta annos. Yo el Príncipe. Yo Diego Arias de Auila, secretario de nuestro / sennor el Príncipe, la fize escriuir por su mandado.

## XXVI

1.451. Mayo, 5. Alcalá de Henares. EL PRINCIPE DON ENRIQUE DESMIEN-  
TE LOS RUMORES EXISTENTES DE QUE EL HUBIERA ENTREGADO ALCARAZ Y EL CASTILLO DE  
LAS PEÑAS A JUAN PACHECO. *Arch. Mun. Alcaraz. Sin Num.*

Don Enrique por la graçia de Dios Príncipe de Asturias, fijo primo / génito heredero del muy alto e esclareçido príncipe muy poderoso mi sennor / e padre el rey don Juan de Castilla e de León, a vos el conçejo, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales, e omnes buenos de la mi çibdad / de Alcaraz mis vasallos, e a cada vno de vos que esta nuestra carta viéredes. Salud e graçia. Sepades que a mí es fecha relación que algunas personas desa / çibdad que non desean mi seruiçio nin bien de la dicha çibdad e de los vezinos e moradores della han dicho, difamado e leuantado que yo querfa fazer merçed / desa çibdad e del logar de las Pennas de Sant Pedro al mi bien amado don Juan / Pacheco, Marqués de Villena, mi mayordomo mayor e del mi conçejo, de lo qual / soy marauillado de las tales personas querer leuantar las semejantes cosas et / asy mismo de vos otros en dar fe a ello, ca sed çiertos que mi voluntad nunca / fue nin es de dar nin daré al dicho Marqués de Villena nin a otra persona algu / na esa dicha çibdad nin el dicho logar de las Pennas de Sant Pedro, antes la / entiendo guardar e tener para mí e para la Corona Real destos reynos. Por ende yo vos mando que sy las tales personas que lo tal han difamado, dicho e leuanta / do están en esa dicha çibdad o los pudiéredes auer, los prendades e fagades / prender e me los enbiedes presos a buen recabdo a sus costas por que los yo / mande castigar como cunple a mi seruiçio e otros non se atreuan fazer los seme / jante. Et por que vos otros seades çiertos e seguros que yo non faré merçed ni / daré la dicha çibdad nin el dicho lugar de las Pennas de Sant Pedro nin otra / cosa alguna de la tierra della, yo por la presente vos seguro e certifico e ju / ro por mi fe asi como príncipe fijo primo génito del dicho rey mi sennor que / non faré merçed de la dicha çibdad nin del dicho logar de las Pennas nin lo da



ré al dicho Marqués de Villena nin'a otra persona alguna, nin lo enajenaré en / manera alguna, antes lo entiendo guardar e tener para mí e para la Corona Real / destos regnos, por firmeza de lo qual vos enbío esta mi carta firmada del mi // nonbre e sellada con mi sello. Dada en Alcalá de Henares a cinco dias de mayo , anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatro çientos e çinquenta e vn annos . Yo el Príncipe. Yo Iohan de Córdoua, escriuano de cáma ra del Príncipe nuestro sennor, la fiz escriuir por su mandado.

## XXVII

1.456. Diciembre, 22. Palencia. ENRIQUE IV DESMIENTE LOS RUMORES DE QUE EL FUERA A CEDER ALCARAZ A CIERTAS PERSONAS Y DEPLORA LOS ALBOROTOS ACAECIDOS EN LA CIUDAD CON TAL MOTIVO. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 30.*

Yo el Rey enbío mucho saludar a vos el conçejo, corregidor, regidores caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la mi çibdad de Alcaraz como aquéllos que preçio e de quien mucho fío. Yo he sabido que de diez o doze días a esta parte en esa çibdad ha avido algunos alborotos e mouimientos diziendo que yo auía fecho merçed desa çibdad a algunas personas, et sobre ello los principales desa çibdad e la mayor parte de la comunidad della syn el mi corregidor se ayuntaron en el monesterio de Santo Domingo desa çibdad, et diz que allí se acordauan por ellos algunas cosas non conplideras a mi seruicio nin menos al / bien desa çibdad. Soy marauillado de quien tal cosa leuantó e mucho más de vos / otros dar a ello fe et por cabsa dello fazer el tal mouimiento. Sed çiertos que yo non he dado nin entiendo dar esa çibdad a persona alguna nin avn lo he pensado, antes la entiendo tener e terné sienpre en mí e para mi corona real. Por ende, segurd vuestras voluntades e como buenos e leales vasallos mios, escusad estos mouimientos e estad a lo que aveys fecho e fazeys e estad en toda paz e sosiego e reposo e mirad de guardar esa çibdad para mi seruicio et non dedes bgar que en ella entre ningund cauallero nin persona poderoso syn mi mandado. En todas las cosas vos juntad e conformad con el mi corregidor desa çibdad e syn él / non vos apartedes a fazer los tales mouimientos e ayuntamientos por que asy / cunple a mi seruicio e a bien desa çibdad e en ésto non conviene que fagades otra cosa nin tengades otra manera de aquí adelante, certificando vos que avré / muy grand enojo e sentimiento de vos otros e syn dubda proueeré en ello por tal forma que a los culpados sea castigo e a otros exenplo. E sobre todo ésto yo fa blé más larga mente con Gerónimo de Virués mi posentador que la presente lieua. Dad le fe e greençia e poned en obra lo que él de mi parte vos dirá. Dada en la çibdat de Palencia a veynte e dos dias de dizienbre, anno de çinquenta e seys . Yo el Rey. Por mandado del Rey, Aluar Gómez.

## XXVIII

1.460. Marzo, 1. Madrid. ENRIQUE IV ORDENA A ALCARAZ QUE PUEBLE / LAS FORTALEZAS ABANDONADAS DE SU TERMINO PARA QUE NINGUN CABALLERO PODEROSO LO GRE OCUPARLAS. *Arch. Mun. Alcaraz. Sin Num.*

Don Enrrique por la graçia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Iahén, del Algarbe, de / Algezira, e sennor de Vizcaya e de Molina, al conçejo, corregidor, alcaldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la çibdad de Alcaraz e a cada vno de vos salude graçia. Sepades que a mí es fecha relación que en la tierra e comarca desa çibdad ay algunas fortalezas que non estan pobladas nin ay quien ponga recabdo en ellas, en las quales diz que esa dicha çibdad solía poner alcaydes e las dichas fortalezas estauan por ella, et que esa dicha çibdad pagaua la tenençia a los alcaydes que en ellas estauan. E por quan

to por cabsa de las dichas fortalezas estar yermas a mí se podría recreçer de—  
 seruicio e a esa dicha çibdad e su tierra mucho danno, mi merçed es que las di—  
 chas fortalezas se pueblen e aya alcaydes en ellas segund que en el tienpo pa—  
 sado se acostunbró, por lo qual mandé dar esta mi carta para vos por la qual vos  
 mando a todos e a cada vno de vos que luego en vno con el mi corregidor pongads  
 en las dichas fortalezas alcaydes que las guarden e tengan por la dicha çibdad  
 e les dedes la tenençia e salario que por ello solfades dar segund e por la for—  
 ma e manera que se solfan poner, e a los alcaydes que asy pusieredes sean bue—  
 nas personas fiables e tales que guarden mi seruicio e el pro común e bien desa  
 çibdad e su tierra, reçibiendo dellos el plito omenaje e seguridad que los otros  
 alcaydes fazen por los castillos e fortalezas que tienen, por manera que las di—  
 chas fortalezas estoen a buen recabdo e ninguno non se pueda apoderar dellas /  
 por que a mí non recresca deseruicio nin a esa tierra mal nin danno alguno. E  
 los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena/  
 de la mi merçed e de diez mill maravedís a cada vno de vos por quien finca de /  
 lo asy fazer e conplir para la mi camara. E demás mando al omne que vos esta mi  
 carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante mí en la mi Corte do quier /  
 que yo sea del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la  
 dicha pena a cada vno so la qual mando a qual quier escriuano público que para/  
 esto fuebre llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio signado con su  
 signo por que yo sepa como conplides mi mandado. Dada en la villa de Madrid, pri—  
 mero día de março, anno del Nasçimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill  
 e quatroçientos e sesenta annos. Yo el Rey. Yo Aluar Gómez de Çibdad Real, seque—  
 tario de nuestro sennor el Rey, la fize escriuir por su mandado.

## XXIX

1.460. Abril, 15. Arévalo. ENRIQUE IV SE QUEJA DE LAS TURBULENCIAS /  
 PROVOCADAS EN ALCARAZ POR LOS RUMORES DE QUE EL CONDESTABLE VENIA A TOMAR LA/  
 CIUDAD. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 11.*

Yo el Rey enbió mucho saludar a vos el conçeio, justiçia, regidores, /  
 caualleros, escuderos, ofiçiales, e omnes buenos de la çibdad de Alcaraz como a  
 aquellos de quien mucho fio. Fago vos saber que a mí es dicho que por cabsa que  
 mi condestable vino los otros días a la fortaleza de Montizón diz que vos otros  
 vos alborotástedes diziendo que venía a tomar esa mi çibdad por que vos era di—  
 cho que yo le fazia merçed della, e que fezístedes salir dende al logar tenien—  
 te del mi corrégidor, de lo qual yo soy mucho marauillado e dello he auído mu—  
 cho enojo por que ya por otro semejante escándalo que éste que auíades auído /  
 vos auía dado e vos tenedes mi fe e palabra real que la non daría nin enajena—  
 ría, lo qual vos deufa bastar e non fazer cada día semejantes escándalos que re—  
 dundan en deseruicio mío e danno desas comarcas e non se sigue dello pro nin v—  
 tilidad a esa dicha mi çibdad e vezinos della, segund lo qual es de qreer que /  
 este escándalo e alboroto que agora de nueuo fezístedes sea por otros respectos  
 algunos más que por éste. Por ende, por que mi voluntad es de tener e guardar /  
 esa dicha mi çibdad para mí e para la mi Corona Real como vna de las principales  
 de mis regnos e asy syenpre he mirado e miraré por ella, yo vos mando que vista  
 la presente dexedes toda manera descándalo o alboroto que sobresta razón en esa  
 mi çibdad aya, e sy algunas novedades auedes fecho non las continuedes más, e to—  
 dos seades conforme con el buen regimiento e paz e sosiego desta dicha mi çib—  
 dad e su tierra para la tener e guardar para mi seruicio e fauorescades a la mi  
 justiçia de manera que los malbiuientes e delinquentes non ayan logar, lo qual/  
 vos terné en seruicio e lo contrario faziendo yo auría mucho enojo e mandaría /  
 proueer contra vosotros como contra aquellos que alborotan e leuantan pueblos/  
 en deseruicio de su rey e sennor natural e menos cabo de su çibdad, ca por la/  
 presente vos prometo para mí e para la mi Corona Real como dicho es. Dada en la/  
 villa de Arevalo a quinze dias de abril, anno del nasçimiento del Nuestro Senor  
 Ihesu Xristo de mill e quatro çientos e sesenta annos. Yo el Rey. Yo Aluar Go—

mez de Çibdad Real, segetario de nuestro sennor el Rey, la fiz escriuir por su mandado.

### XXX

1.460. Mayo, 30. S. L. ENRIQUE IV PIDE AL CONCEJO DE ALCARAZ INFORMACION SOBRE LA SITUACION COMARCAL, Y LE ORDENA PONER EN GUARDIA A SUS FORTALEZAS PARA EVITAR QUE ALGÜN CABALLERO PUDIERA APODERARSE DE ELLAS. *Arch. Mun. Alcaraz*. Num. 7.

Yo el Rey enbío mucho saludar a vos el conçeio, corregidor, alcalldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la mi / çibdad de Alcaraz como aquellos que presçio e de quien mucho fio. Fago vos saber que vi vuestras peticiones e letras que me enbiastes e, aquéllas entendidas, yo vos entiendo prestamente mandar proueer e socorrer como cumple a mi seruicio e a bien e pro común e guarda desa çibdad. En tanto, yo vos ruego e mando, sy / plazer e seruicio me deseays fazer, pongays buéna guarda e recabdo en esa çibdad e en las fortalezas della por manera que todo esté guardado como cumple a / mi seruicio, et por vía que cauallero nin persona alguna se non pueda apoderar / della nin en tierra della syn mi licencia e espeçial mandado, en lo que me fa— reys mucho plazer e seruicio. Et escreuidme toda uya las cosas como están e pa san allá por que lo yo sepa e prouea como cumple a mi seruicio. Fecha XXX dias / de mayo de LX. Por mandado del Rey, Aluar Gómez.

### XXXI

1.463. Octubre, 14. Baeza. TRASLADO DE UNA CARTA DE ENRIQUE IV ORDENAN DO A LOS CONCEJOS DEL REINO QUE PROCEDIESEN A EMBARGAR LOS BIENES DE LOS VECI— NOS DE ALCARAZ, A CAUSA DE CIERTOS DESMANES QUE ESTOS HABIAN COMETIDO CONTRA / SU CORREGIDOR, LOPE DE MAYORGA. *Arch. Mun. Murcia. Cart. Reals. 1.453-1478. Fols 156-157.*

Este es traslado de vna carta de nuestro sennor el Rey escripta en pa pel e firmada de su nonbre e sellada de su sello de çera colorada en las espal das e firmada de otros nonbres segund por ella paresça, su thenor de la qual / es este que se sigue. Don Enrrique por la graçia de Dios rey de Castilla, de Le— òn, de Toledo, de Galizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Jaén, del Al— garbe et Algezira, e sennor de Vizcaya e de Molina, a todos los conçejos, corri— gidores, alcalldes e alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e om— nes buenos de todas las çibdades e villas e lugares de los mis regnos e senno— rios, asy realengos como abadengos, y ordenes e sennorios e otros quales quier / mis vasallos e subditos e naturales de qual quier estado o condiçión que sea, y cada vno o qual quier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o su traslado signado de escriuano público, salud e graçia. Sepades que yo soy ynformado que / algunos vezinos e moradores de la çibdad de Alcaraz e su tierra han fecho e co— metido en deseruicio mío e de la mia justiçia contra Lope de Mayorga, mi corri— gidor en la dicha çibdad, e contra otras çiertas personas algunas cosas ynormes / e feas, e por que yo he mandado al dicho Lope de Mayorga que esecute en ellos e en sus bienes las penas que de razón e justiçia devieren padecer por que a el— los sea castigo e a los que lo oyeren exemplo por que no se atreuan a fazer lo tal nin semejante, e a mí es fecha relaçión que los tales delinquentes avían / alçado todos sus bienes e ganados en algunas desas çibdades e villas e lugares / e sus terminos. Por ende mandé dar esta mi carta para vos otros e para cada vno de vos, por la qual vos mando a todos e a cada vno e qual quier de vos que lue— go que por el dicho Lope de Mayorga mi corregidor o por quien su poder ouiere / fueredes requeridos non resçibades nin acojades en esas dichas çibdades e vilas

e lugares nin en alguna dellas nin en sus terminos e juridiciones ningunos nin/ algunos bienes nin ganados nin otras cosas algunas de los vezinos e moradores/ de la dicha çibdad e su tierra, e si rescibidos los avedes los tengades en se- questración de manifesto puestos por ynuentario ante escriuano público e en po- der de buenas personas llanas e abonadas, y non recudades con ellos a persona / alguna syn mi licencia e especial mandado, e de la dicha sequestración e ynuen- tario me enbiedes testimonio signado deescriuano público por que yo sobrello / mande proueer como cumple a mi seruicio. E los vnos nin los otros non fagades / ende al so pena de la mi merced e de priuación de los oficios e de confiscación de todos vuestros bienes para la mi cámara e fisco, los cuales desde agora para estonçes e de entonçes para agora he por confiscados e aplicados a la dicha mi/ cámara e fisco de los que lo contrario fizieredes. Fecha en la muy noble çibdad/ de Segouia a veynte e çinco dias de setiembre, anno del nascimiento de Nuestro/ Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e sesenta e tres annos. Yo el Rey. Yo Alfonso de Badajoz, secretario de Nuestro Sennor el Rey la fiz escriuir por/ su mandado. E en las espaldas de la dicha carta estauan escriptas dos sennales/ que dezía la vna regida, e la otra Chanceller. Fecho e sacado fue este trasla- do de la dicha carta oreginal en la noble çibdad de Baeca, a catorze dias de O- tubre, anno del nascimiento de Nuestro Saluador Ihesu Xristo de mill e quatro- cientos e sesenta e tres annos. Testigos que fueron presentes e vieron e oye- ron leer e concertar este dicho traslado e la dicha carta del dicho sennor Rey oreginal onde fue sacado, Diego cambiador e Rodrigo especiero vezinos e morado- res de la dicha çibdad de Baeca, e Nunno de Caçeto. E yo Juan Rodriguez de Xe- rez escriuano del Rey nuestro sennor e notario público en la su corte e en to- dos sus regnos e sennorios e escriuano público de la noble çibdad de Baeca en v no con los dichos testigos presente fuy al leer e concertar deste dicho trasla- do con la dicha carta oreginal onde fue sacado e transcrito, e so testigo, e por ende fiz aquí este mio signo en testimonio. Yuan Rodriguez escriuano del Rey.

XXXII

1.465. Junio, 30. Cerca de Valladolid, DON ALFONSO RECIBE Y AGRADECE/ LA ADHESION DE ALCARAZ, CONTESTA A ALGUNAS PETICIONES DEL CONCEJO Y LE PROMETE/ MERCEDES. Arch. Mun. Alcaraz, Num. 334.

Yo el Rey enbió mucho saludar a vos el concejo, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, oficiales, e omnes buenos de la çibdad de Alca- raz como aquéllos que amo e prescio e de quien fio. Fago vos saber que vi vues- tra letra que me enbiastes con estos vuestros mensajeros por relación de los / cuales he sabido la forma que touistes en me rescibir e jurar por vuestro rey e sennor, en lo qual fezistes lo que deuíades, e yo vos lo tengo en muy sennalado seruicio e vos entiendo fazer por ello mercedes e asy vos ruego e mando sy pla- zer e seruicio me deseays fazer como buenos e leales vasallos lo querays asy / continuar e querays mucho mirar por las cosas que cumplan a mi seruicio e a la buena guarda e paz e sosiego e gouernación desa dicha çibdad. E cerca de las / cosas que con los dichos vuestros mensajeros me enbiastes suplicar yo vos mando responder a ellas segund veréys por çiertos capitulos firmados de mi nonbre que vos enbió, e greed que mi voluntad es de mirar por esa çibdad e por los vezinos della enmanera que biuays en toda paz e sosiego e justicia e non seays agrauia- dos segund que fasta aquí lo aveys sydo, e desto sed çiertos. Por ende vos otra asy mismo trabajad en las cosas que cumplan a mi seruicio. Del mi real cerca / de Valladolid, treynta dias de junio, anno del Nascimiento de Nuestro Sennor Je- su Xristo de mill e quatroçientos e sesenta e çinco annos. Yo el Rey. Per manda do del Rey, Hermosilla.

## XXXIII

1.465. Agosto, 7. Valladolid. DON ALFONSO PIDE A SU CIUDAD DE ALCARAZ CINCUENTA JINETES. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 10.*

Yo el Rey enbío mucho saludar a vos el conçejo, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e onbres buenos de la çibdad de Alcaraz como aquéllos que presçio e de quien mucho fio. Fago vos saber que yo fago juntar las más gentes de cauallo (*unas palabras borradas*), e por que yo confío de vos otros segund que me seruís e la voluntad que tenedes de me servir / que avreys plazer de enbiar alguna gente de cauallo, yo vos ruego e mando sy plazer e seruicio me deseays fazer que luego me enbiedes çinquenta de cauallo de sa çibdad de buenos onbres e bien armados, e fazed los allá pagar de mis rentas sueldo de vn mes con que vengan, e venidos yo les mandaré pagar el sueldo que o uieren de auer del tienpo que estouieren en mi seruicio, en lo qual mucho plazer me fareys. Dada en Valladolid VII de agosto de LXV. Yo el Rey. Yo Iohan Ferrández de Hermosilla, seqretario del Rey Nuestro Sennor, la fiz escriuir por / su mandado.

## XXXIV

1.465: Octubre, 10. Arévalo. DON ALFONSO COMUNICA A ALCARAZ LA TREGUA ESTABLECIDA EN LA GUERRA CONTRA ENRIQUE IV, ORDENANDO SEA RESPETADA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 76.*

Don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo de Gallizia, de seuilla, de Córdoua, de Murcia, de Jaén, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar, e sennor de Vizcaya e de Molina, a los perlados, duques, condes, marqueses, ricos omnes, maestros de las ordenes, priores, e a los del mi / Consejo e oydores de la mi Avdiencia, alcaldes, notarios e otros justicias de / la mi casa e corte e Chançillería e a los comendadores e subcomendadores, alcaydes de casas fuertes e llanas et a todos los conçejos, alcaldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la çibdad de Alcaraz e de todas las çibdades, villas e logares de los mis reynos e sennoríos e a cada vno de vos, salud e gracia. Sepades que yo entendiendo que cumple asy a mi seruicio e a paz e sosiego de mis reynos e por euitar e quitar dellos las guerras, fuerças e robos, muertes, escándalos e otros males e dannos en ellos acaescidos e escusar adelante los que se podrían seguir, di poder cumplido a don / Diego Hurtado de Mendoça, Marqués de Santillana, conde del Real, e a don Aluaro de Estúnniga, Conde de Plasencia, Justicia Mayor de Castilla, para que entendiesen en las cosas presentes e mandasen e determinasen cerca de los escándalos e / cosas presentes aquello que entendiesen ser conplidero a seruicio de Dios e / mío e a bien e paz e sosiego de mis reynos e a euitación e sedación de las dichas guerras e males e dannos presentes, los quales dichos marqués e conde por / virtud del poder por mí a ellos dado e otorgado dieron e pronunçiaron çierta de claración e sentençia e determinación su thenor de la qual es este que se sigue.

Nos don Diego Hurtado de Mendoça, Marqués de Santillana, Conde del Real, e / don Aluaro destúnniga Conde de Plasencia, Justicia Mayor de Castilla, por virtud del poder e actoridad a nos dado e otorgado sobre los negoçios presentes, / mandamos, sentençiamos e pronunçiamos e declaramosque dentro de seys dias primeros siguientes que se cumplirán el jueues primero que viene que serán diez dias deste presente mes de otubre en que estamos, cada vna de las partes derrame / toda la gente de armas e de pie que tiene ayuntada, quedando a cada vna de las partes setecientos roçines los quales puedan tener en los logares e partes que / cada vna de las partes los quisiere tener. Iten mandamos, sentençiamos e pronunçiamos que se faga sobreseymiento e çesación de guerra general en todo el Rey no e que todas las cosas de guerra estén sobreseydas en el estado en que agora /

están syn que se faga guerra de vna parte a otra nin de otra a otra de oy día / desta sentençia e pronunçiaçión fasta en fin del mes de febrero primero siguien- te del anno primero que viene de mill e quatroçientos e sesenta e seys annos. E sy algund cauallero o capitán o gente parçial de alguna de las partes quebranta re este dicho sobreseymiento e çesaçión de guerra faziendo alguna guerra o fuer- ça o robo o toma e la otra parte fuere contra ella para gelo resistir e ofender que la parte de donde fuere el tal quebrantador del dicho sobreseymiento non se mueua por sy nin por otro su parçial a fauorescer o defender al tal cauallero o capitán o gentes de su parte que fuere mouedor o quebrantador del dicho sobrese- ymiento e çesaçión de guerra, antes que todas e cada vna de las partes seyendo/ requeridos se junten contra el tal quebrantador del dicho sobreseymiento e çesa- çión de guerra para lo resistir e fazer todo mal e danno. Iten mandamos e sen- tençiamos e pronunçiamos que en todas las çibdades e villas e logares del Reyno dexen entrar a todos los vezinos e moradores dellas que se derraman en este de- rramamiento de gente e han seydo parçiales de la vna parte e de la otra e les / dexen estar en ellas libre mente dando fianzas e faziendo el juramento e solep- nidad que les demandaren que durante su estada en la tal çibdad o villa o lo- gar que non farán nin tratarán nin serán en tratar nin fazer mal nin danno a la tal çibdad o villa o logar nin en que aquélla sea rebellada contra aquél por / quien agora está, e que saldrán della cada que gelo mandaren, et que durante su estada non les prendan nin les enpachen su salida cada que dellas quisieren sal- lir con todo lo suyo que en ellas metieren. Fecha e dada en el campo çerca de / Montejo, termino e jurediçión de la villa de Arévalo, sábadò çinco días de otu- bre, anno del Nasçimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçien- tos e çinco annos. El Marqués e Conde et el Conde don Aluaro.

Et por que mi merçed e voluntad es que lo contenido en la dicha sentençia e/ declaraçión sea guardado e conplido e executado con efecto, mandé dar esta mi / carta para vos, por la qual vos mando que veades lo contenido en la dicha senten- çia e pronunçiaçión que desuso va encorporada e la guardedes e cunplades e exe- cutedes e fagades guardar e cunplir e executar con efecto en todo e por todo se- gund que enella se contiene por el dicho tienpo de aquí a en fin del mes de fe- brero primero que viene del dicho anno de mill e quatroçientos e sesenta e seys annos, et en guardando lo e conpliendo lo fagades guardar e conplir el dicho so- breseymiento e çesaçión de guerra e todas las cosas de la guerra tengades en el estado en que agora están syn fazer nin ynouar cosa alguna nin parte dellas por que asy cumple a mi seruicio e a bien e paz e sosiego de mis regnos. Et que lo/ fagades pregonar todo asy publica mente por las plaças e mercados e otros luga- res acostunbrados por pregonero e por ante escriuano público, por que venga a / notiçia de todos e dello non puedan pretender ynorañia. Et sy alguna o algunas personas e gentes tentaren de lo quebrantar en alguna manera durante el dicho / tienpo, proçedades contra sus personas a pena de muerte e a perdiçión de todos/ sus bienes para la mi cámara e fisco. Et los vnos nin los otros non fagades en de al por alguna manera so pena de la mi merçed e de priuaçión de los ofiçios e de confiscaçión de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi cáma- ra. Dada en la villa de ¿ Arévalo?, diez dias de octubre, anno del nasçimiento / del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatro çientos e sesenta e çinco anos. Yo el Rey. Yo Lope García de Arcarasso, secretario de nuestro sennor el Rey, la fize escriuir por su mandado.

### XXXV

1.465. Octubre, 26. Arévalo. DON ALFONSO COMUNICA A ALCARAZ NOTICIAS/ SOBRE LA MARCA DE LA GUERRA Y LA TREGUA ESTABLECIDA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num.65*

Yo el Rey enbío mucho saludar a vos el conçejo, justiçia, regidores , caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la çibdad de Alcaraz como a- aquellos que amo e presçio e de quien mucho fio. Fago vos saber que después que/

de la noble villa de Valladolid vos enbié notificar el estado de los fechos de/ acá e de cómo yo mandaua allegar toda la gente de caualllo e de pie que en aque-  
 llas partes yo tenía e tengo mía e de los perlados e caualleros e ricos omnes /  
 que están en mi corte e seruicio para yr a dar la batalla a don Enrrique mi an-  
 teçesor e sus parçiales con confiança muy grande que yo tenía e tengo en Nuestro  
 Sennor Dios e en el Apóstol Santiago mi patrón e defensor e en la justia e ver-  
 dad de mi cava e en el buen esfuerço de los grandes caualleros e gentes que /  
 conmigo han estado e están que yo averia vencimiento contra mis deseruidores, e  
 como el dicho don Enrrique sopó la grand copia de gente e pertrechose artelle-  
 rías que para lo poner en obra yo tenía presto, e él e los que con él estauan ,  
 conosciendo la gran ventaja que les yo tenía, espeçial mente por que como la /  
 más de la gente suya avía venido a él engañada por palabras e cosas non verda-  
 deras que les enbió dezir por que le veniesen ayudar, después que ouieron conos-  
 çido mi justia e los malos e detestables propósitos del dicho don Enrrique e /  
 de sus parçiales, las más de las gentes, non pudiendo lo sofrir e por non ser /  
 en favor de sus errores se apartaron del e de su compaña e se boluieron a sus  
 tierras en tal manera que el dicho don Enrrique e los que con él estauan se par-  
 tieron de donde estauan con pura nesçesidad e temor e se vinieron a la villa de  
 Medina del Campo e dende a Olmedo, e yo como sope de su partida vine a esta vi-  
 lla de Aréualo e traxe conmigo al muy reuerendo padre Arçobispo de Toledo e al  
 Marqués de Villena e Maestre de Alcántara e los condes de Plasencia e Benauente  
 e Alua de Liste e Miranda e a don Pedro de Velasco fijo mayor del Conde de Haro  
 e al reuerendo padre obispo de Coria e a otros perlados e caualleros del mi Con-  
 sejo, e en la villa de Valladolid mandé quedar al Almirante mi tío e al mi Con-  
 destable de Castilla e a los condes de Santa María e de Buendía e Ribadeo e Viz-  
 conde de Palacios e a otros caualleros conellos e al general padre Obispo de Lu-  
 go con los oydores de la mi Audiencia e con el arca e sellos de mi Chancellería  
 para ministrar la justia a todos los que ende vinieren, e en la çibdad de Pa-  
 lençia mandé quedar a los condes de Castaneda e Osorno e a otros caualleros e /  
 sus principales conellos, e en la çibdad de Burgos al general padre Obispo de /  
 Burgos e al mi adelantado Iohan de Padilla, e en el mi regno de Gallizia al Con-  
 de de Lemos e a otros caualleros con él, e en el Principado de Asturias de Ovie-  
 do al Conde de Luna e a los caualleros de la tierra que están a mi seruicio, e /  
 en tierra... (*aquí hay una línea ilegible por una rotura*)... otros caualleros /  
 míos conellos e gentes principales en las montañas de Vizcaya e Guipúzcoa, e a  
 sy por las otras çibdades de mis regnos he prouieido de otros perlados e caualle-  
 ros e gentes segund cumple a mi seruicio. E yo como he dicho soy venido a esta/  
 dicha villa de Aréualo en seguimiento del dicho don Enrrique e non me entiendo/  
 apartar propósito fasta del todo lançar a él e a todos sus parçiales fuera de /  
 mis regnos e sennorios, e por asuplicación de don Pedro Ferrández de Velasco, /  
 conde de Haro, mi Camarero Mayor e del mi Consejo, e a grandes instancias del /  
 dicho don Enrrique yo otorgué sobreseymiento de guerra fasta el fin del mes de /  
 febrero primero que viene del anno de sesenta e seys, conosciendo ser asy con-  
 plidero a mi seruicio e por fablar e comunicar con vosotros e con las otras çib-  
 dades e villas e logares e caualleros de mis regnos que conmigo están e a mi /  
 seruicio las cosas para adelante conplideras a mi seruicio por que le plaziendo  
 a Dios yo me entiendo pasar por Santa María desa parte de los puertos, el qual/  
 dicho sobreseymiento vos enbié notyficar por otra carta. E por que me es dicho/  
 que por parte del dicho mi antecesor e de sus parçiales se dicen e publican mu-  
 chas cosas afirmando que yo e los perlados e ricos omnes e caualleros e grandes  
 de mis regnos que conmigo están tratamos con él e lo dexamos en el Regno e otras  
 muchas cosas çauor suyo, lo qual non es nin plega a Nuestro Sennor Dios que sea  
 nin greays que yo nin ellos nos retraeremos vn solo punto atrás como por mí e /  
 por ellos tanto conplidero a seruicio de Dios e mío e bien e reparo de los di-  
 chos mis regnos, e fasta de todo punto los librar de la aborrecible seruidumbre  
 e tyrano regimiento del dicho don Enrrique, e llegar al fin e próspera conclusión  
 que por mí e por todos los que aman mi seruicio se desea, e conseguir el loable  
 e santo propósito que yo e los dichos grandes de mis regnos tenemos para procu-

rar la reformation e henmienda de los males e ynjusticias pasados en la consecucion de mi estado real, e todas las otras cosas que convienen e son necesarias al bien de mis súbditos e naturales e a la paz e sosiego e tranquilidad de los/dichos mis regnos e sennorfos. Lo qual todo deliberé de vos mandar escreuir por que sepades la verdad de las cosas que al presente se ofrescen e lo que adelante sobreveniere toda via vos lo notificaré por que lo sepades como es razón. E por tanto yo vos ruego e mando que continuando la lealtad que me avedes guardado fasta agora toda via estedes firmes en mi seruicio e en fauorescer e ayudar ala justicia de mi causa, pues verdadera mente aquélla es de Dios más que de los onbres; e non dedes fé nin crédito a las cosas que por parte del dicho don Enrrique vos son o fueren enbiadas dezir e se dixieren por sus secaes e parçiales ca todo su estudio es derramar zizannas e nueuas echadizas e non verdaderas e / ofrer mercedes de çibdades e villas e logares e juros e cosas de la mi Corona Real a fin que por cobdiçia se aparten de mi seruicio los perlados e caualleros e gentes e çibdades e villas e logares que me siruen e siguen, lo que todo yo / espero que vos otros deshecharéis ... (*Ilegibles por rotura cinco o seis palabras*)... desea más el seruicio de Dios e el mfo e bien común de mis regnos e / sennorfos que non la vtilidad particular, e asy vos ruego e encargo que lo faga des segund la grand confianza que de vosotros e de vuestra grand lealtad yo tengo. E sobre esto mandé al portador de la presente que fos fablase más larga mente de mi parte. Dadle complida fe. Dada en la villa de Arévalo, veynte e seys dias de octubre, anno de LXV. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Lope Garçia.

### XXXVI

1.465. Diciembre, 10. Avila. DON ALFONSO ORDENA A DON PEDRO MANRIQUE/ QUE NO CAUSE MAS DAÑOS A LA CIUDAD DE ALCARAZ, QUE ESTA A SU SERVICIO. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 340.*

El Rey. Don Pedro Manrique: A mí es fecha relación por parte del conçejo de la çibdad de Alcaraz diziendo de çiertos males e dannos que la dicha / çibdad e vezinos della he de su tierra ha resçevido de vos auiendo estado como/ está a mi seruicio. Por ende, yo vos mando sy plazer e seruicio me deseades fazer, vos ayades bien de aquí adelante con la dicha çibdad e vezinos della con / tal manera que no resçiba más fatigaciones nin males nin dannos de los que fasta aquí ha resçevido pues que la dicha çibdad e vezinos della estan en mi seruicio, con lo qual me fareys agradable seruicio e plazer. De la noble çibdad de/ Auila a X dias de dizienbre de LXV. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Hermosilla.

### XXXVII

1.466. Mayo, 29. Arévalo. EL PRINCIPE DON ALFONSO CONCEDE FRANQUEZA / A CUANTOS JUDIOS, MOROS O CRISTIANOS ACUDAN A VIVIR EN ALCARAZ Y SUS ARRABALES/ Y A LOS QUE ALLI VIVIERAN YA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 96.*

Don Alfonso por la graçia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murcia, de Iahen, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar, e sennor de Vizcaya e de Molina, acatando la lealtad e amor del conçejo, justicia, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales, escuderos / ofiçiales et omnes buenos de la noble çibdad de Alcaraz, general mente todos los vezinos e moradores della han mostrado e muestran de cada dia çerca de mi seruicio e estado real asy en el tienpo que yo era príncipe como después que por/ la graçia de Dios fui resçevido por rey e sennor destos mis regnos e sennorfos e por los muchos e grandes e buenos e espeçiales e sennalados seruicios que me/ han fecho e fazen de cada día, e en alguna enmienda e remuneración dellos, e / por ennobleçer e honrrar e poblar e que sea más poblada e ennobleçida la dicha



çibdad e alçaçar e arrauales della, e por que la dicha çibdad me lo enbió asy su  
 plicar e pedir por merçed por Pedro Ferrández de Alcaraz mi escriuano de câmara  
 vezino desa çibdad su procurador, quiero e mando e es mi merçed e voluntad que/  
 todas las personas asy Xristianos commo judfos e moros que agora moran e mora—  
 ren en la dicha çibdad e alçaçar e arrauales que son juntos çerca della con la  
 Solanilla por que está quemada, sean francos, quitos e esentos de pagar nin pe—  
 char e que non paguen nin pechen nin contribuyan en los mis pedidos e moneda fo—  
 rera que a mí commo rey e sennor natural se suelen e deuen pagar, et yo mandare  
 echar e repartir en los dichos mis regnos e sennorfos segund los reyes mis ante—  
 çesores lo mandaron echar e repartir en los mis regnos e sennorfos commo de lo/  
 que se acostunbrase echar e repartir en ellos por mí de aquí adelante, asy por  
 mí mandado commo a suplicación de los procuradores de las çibdades e villas de/  
 los dichos mis regnos, asy para las neçesidades e guerras e leuantamientos de—  
 llos, de lo que al presente ocurre o adelante pudiere ocurrir commo en otra /  
 qual quier manera, por tienpo de veynte annos que començan e se entiendan desde  
 el anno que yo mandare echar e repartir los dichos pedidos e monedas e dende en  
 adelante contando cada vegada que los yo o los reyes que después de mí vinieren  
 los mandaren echar e repartir en los dichos mis regnos e sennorfos fasta ser /  
 conplido el dicho tienpo de los dichos veynte annos de que les yo fago la dicha  
 merçed e en qual quier manera los ayan de pagar, libre mente e syn embargo nin/  
 contrario alguno. Et mando a los mis arrendadores e recabadores mayores e re—  
 çebtores e otras quales quier personas que en qual quier manera touieren cargo/  
 de reçeibir e cobrar por mí mandado o por los reyes que después de mí viniéren /  
 los dichos pedidos e moneda forera que non demanden al dicho conçejo e vezinos  
 e moradores asy Xristianos commo judfos e moros que bien e moran e moraren en/  
 la dicha çibdad e alçaçar e arrauales della con la dicha Solanilla de los di—  
 chos pedidos e monedas e moneda forera nin cosa al dello en todos los dichos /  
 veynte annos que les yo mandare echar o repartir o los reyes que después de mí/  
 vinieren, e que tomen el traslado desta mi carta signado descruano público e  
 ( *ilegible por arruga* ).. fuere de aquí adelante que reçiyan e pasen en cuenta/  
 a los dichos mis recabadores mayores e reçeitores que fueren de los dichos pe—  
 didos e monedas e moneda forera los maravedís que montaren e copieren de pedi—  
 do en cada vno de los dichos annos que fuere echado e repartido por los dichos/  
 mis regnos fasta ser conplidos los dichos veynte annos desta merçed que les yo  
 fago. E mando a los mis contadores mayores que cada e quando arrendaren quales/  
 quier monedas e moneda forera del Arçedianadgo de la dicha çibdad de Alcaraz, a—  
 rrienden con condiçión que sean saluados que non paguen las dichas monedas e mo—  
 neda forera todos los vezinos e moradores de la dicha çibdad e alçaçar e arraua—  
 les della con la dicha Solanilla de los veynte annos commo dicho es, e que por/  
 la dicha franqueza non le puedan poner nin pongan descuento alguno en todo el di—  
 cho tienpo. E asy mismo que pongan e asienten en los mis libros e nóminas de lo  
 saluado el traslado desta mi carta signado de escriuano público e den e otor —  
 guen el original sobre escripta e librada dellos al conçejo de la dicha çibdad/  
 o al su procurador en su nonbre para que por virtud della gozen desta merçed /  
 que les yo fago en todo el dicho tienpo de los veynte annos. E sy la dicha çib—  
 dad quisiere sacar mi carta de priuilejo desta merçed que les yo fago, gela /  
 den e libren la más firme e bastante que menester ouieren para que les sea guar—  
 dada la dicha merçed entera mente, el qual dicho priuilejo mando al mi chançil—  
 ller e notarios e a los otros oficiales que están a la tabla de los mis sellos/  
 que den e libren e pasen e sellen, lo qual todo vos mando que asy fagades non /  
 enbargant quales quier leyes e hordenanças e premáticas sanciones asy fechas e/  
 hordenadas por los reyes mis antegores commo por mí que en contrario de lo /  
 contenido en esta mi carta sea o ser pueda, con las quales e con cada vna delas  
 auiendo las aquí por escriptas commo sy de palabra a palabra aquí fuesen ynser—  
 tas e incorporadas, yo de mi proprio motiuo e çierta çiencia e poderío real ab—  
 soluto de que en esta parte quiero vsar e vso, dispenco con ellas e con cada /  
 vna dellas e las abrogo e derogo quedando en su fuerça e vigor para adelante .  
 E sobre ésto vos mando que non atendades nin esperedes otra mi carta nin manda/

miento nin segunda jución por quanto esta es mi deliberada entinción e voluntad por que entiendo que asy cumple a mi seruicio e al pro e bien común de los dichos mis regnos. Et los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merced. Dada en la villa de Arévalo a veynte e nueve dias de mayo, anno del nascimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatro cientos e sesenta e seys annos. Yo el Rey. Iohan Ferrández de Hermosilla, secretario del Rey nuestro sennor, la fiz escriuir por su mandado.

## XXXVIII

1.467. Marzo, 15. Ocaña. DON ALFONSO CONFIRMA A ALCARAZ SUS ANTIGUOS/ PRIVILEGIOS SOBRE MONTAZGO DE GANADOS, EN AGRADECIMIENTO A LA FIDELIDAD DE LA / CIUDAD. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 67.*

Don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar e sennor de Vizcaya e de Molina, fago saber a vos los mis contadores/ mayores que por parte del conçejo, justicia, regidores, caualleros, escuderos, o oficiales e omnes buenos de la muy noble çibdad de Alcaraz me fue fecha relación diziendo que antigua mente la dicha çibdad auía e leuaua en cada vn anno/ el derecho del montadgo de todos los ganados que entrauan e pasauan por el termino de la dicha çibdad de Alcaraz, e que de algunos tienpos a esta parte, non/ auiendo quien lo resistiere, las personas que tenfan arrendado el seruicio e / montadgo de los ganados de mis regnos en cada vn anno apropiaron a su arrendamiento el dicho derecho del montadgo de los dichos ganados que entrauan e pasauan por el termino de la dicha çibdad e lo cogían e leuauan non seyendo suyo nin de la dicha su renta nin lo pudiendo nin deuiendo fazer. Et que me suplicaron e pidieron por merced que cerca dello les proueyese de remedio mandando que daqui adelante ouiesen e leuasen dicho derecho del montadgo de los dichos ganados segund que antigua mente lo auían e leuauan, o les proueyese como la mi merced fue se. Et yo acatando los muchos e buenos e leales e sennalados seruicios que el / dicho conçejo e oficiales e omnes buenos de la dicha çibdad de Alcaraz me han / fecho e fazen de cada dya, los quales son muy çiertos e notorios, et en alguna/ enmienda e remuneración dellos e de las pérdidas e gastos que por mi seruicio / han resçeuido, touelo por bien e por la presente sy nescesario es les fago nueuamente merced del dicho derecho del montadgo de los ganados que entraren e vinieren e pasaren por el termino de la dicha çibdad de Alcaraz para que agora e/ de aqui adelante lo cojan e ayan e lieuen en cada vn anno por juro de heredad/ por syenpre jamás con facultad de lo poder vender e dar e donar e trocar e canbiar e enpennar e enagenar e fazer dello lo que quisieren con todas e quales / quier personas e yglesias e monasteriose otras quales quier personas, con tanto que non sean de fuera de mis regnos syn mi licencia e especial mandado. Por que vos mando que lo pongades e asentades asy en los mis libros e nóminas de las / mercedes e juros de heredad e en lo saluado dellos et les dedes e libredes mi / carta de priuilejo sy nescesario les fuere e las otras mis cartas e sobre cartas las más firmes e fuertes que menester ouieren para que la dicha çibdad de / Alcaraz o quien della ouiere cabsa o razón ayan e lieuen el dicho derecho del / montadgo de los dichos ganados que pasaren e entraren e vinieren por el termino de la dicha çibdad de Alcaraz por juro de heredad para syenpre jamás, et para / que los pastores e rabadanes e mayores e sennores de ganados e otras personas que entraren e vinieren e pasaren con sus ganados por el termino de la dicha / çibdad de Alcaraz den e paguen e recudan a la dicha çibdad o al que por ella lo ouiere de aver con todo el dicho derecho de los dichos ganados segund dicho es, este presente anno de la data desta mi carta e dende en adelante en cada vn anno por juro de heredad para syenpre jamás segund que antigua mente lo auía e leuaua por virtud desta dicha mi carta o de su traslado sygnado de escriuano público syn ser sobre escripto nin librado de vos otros, e carta de pago del con-

cejo de la dicha cibdad o de quien su poder ouiere, con los quales recabdos /  
 mando que les non sean demandados otra vez. Et otrosi vos mando que cada e quan  
 do ouiesedes de arrendar la renta de seruicio e montadgo de los dichos mis reg-  
 nos pongades por saluado el dicho derecho del dicho montadgo de los dichos gana-  
 dos que entraren e vinieren e pasaren por el termino de la dicha cibdad...*(ile-  
 gible por deterioro)*...e condiciones con que arrendades la dicha renta e faga-  
 des el dicho arrendamiento syn el dicho derecho del dicho montadgo de los dichos  
 ganados que entraren e vinieren e pasaren por el termino de la dicha cibdad e /  
 lo dexedes para el dicho conçejo de la dicha cibdad de Alcaraz et para que lo/  
 puedan arrendar e arrienden commo cosa propia del dicho conçejo a las personas/  
 e por los prescios que quisieren e por bien touieren. Et mando a los arrendado-  
 res e recabadores mayores que agora son o serán de aquí adelante del seruicio  
 e montadgo de los ganados de mis regnos deste dicho presente anno que non pidan  
 nin demanden el dicho derecho del dicho montadgo de las personas que entraren e  
 vinieren e pasaren con sus ganados por el termino de la dicha cibdad e lo dexe-  
 n para el dicho conçejo deste dicho anno, e faziendo lo mando a los mis contadoes  
 mayores de las mis rentas que les resciban e pasen en cuanta lo que por buena/  
 verdad fuere sabudo que valiere el dicho derecho del dicho montadgo de los di-  
 chos ganados este dicho presente anno. Otrosi vos mando que tomedes el traslado  
 desta mi carta sygnado de escriuano público e lo pongades e asentades en los /  
 dichos mis libros e sobrescriuades este mi original e gelo dedes e tornedes so-  
 brescripto e librado de vos otros por que mejor les sea guardada e conplida es-  
 ta merced que les yo fago, las quales dichas mis cartas de priuilejo e cartas/  
 e sobre cartas que les asy diéredes e libráredes mando al mi Chanceller e nota-  
 rios e a los otros mis oficiales que están a la tabla de los mis sellos que li-  
 bren e pasen e sellen. Et non les descontedes desta dicha merced chancellería /  
 nin diezmo de tres nin de quatro annos nin otro derecho alguno por quanto los /  
 marauedís que aquéllo monta e avn más el dicho conçejo gastó en mi seruicio, de  
 que es mi merced que les non sea demandada quenta nin razón alguna, lo qual vos  
 mando que asy fagades e cunplades non embargant quales quier leyes e ordenanças  
 e premáticas sançiones de mis regnos, nin las leyes que dizen que se non faga /  
 merced de juro de heredad nueua mente, nin otro qual quier embargo o inpedimen-  
 to que contra ello sea o ser pueda, con lo qual de mi cierta çiencia e propio /  
 motu dispongo e lo abrogo e derogo en quanto a esto atanne quedando en su fuer-  
 ça e vigor para adelante. Et por esta dicha mi carta mando a los pastores e ra-  
 badanes e sennores de ganados e mayorales e otras personas que entreren e vine-  
 ren e pasaren con sus ganados por el termino de la dicha cibdad de Alcaraz que  
 den e paguen e recudan e fagan dar e pagar e recodir al dicho conçejo de la di-  
 cha cibdad de Alcaraz o al que lo ouiere de aver por él con el dicho derecho /  
 del dicho montadgo que asy antigua mente solían leuar e coger e recabdar et que  
 gelo den e paguen este dicho presente anno e dende en adelante en cada vn anno  
 para syenpre jamás por virtud desta dicha mi carta o del dicho su traslado syg-  
 nado(de escriuano público) commo dicho es syn ser sobrescripto nin librado de /  
 vos los dichos mis contadores e su carta de pago o del que lo ouiere de aver /  
 por ellos, con los quales recabdos mando que les non sean demandados otra vez,  
 certificandoles que lo que de otra guisa dieren e pagaren que lo perderán e les  
 non será rescibido por pagado. Et por esta mi carta do poder actoridad e facul-  
 tad al dicho conçejo o al que su poder ouiere para que les puedan tomar e tomen  
 quales quier ganados por descaminados sy les non dieren e pagaren el dicho dere-  
 cho del dicho montadgo e los puedan vender e fazer dellos lo que quisieren como  
 de cosa suya propia, et sy los dichos mayorales e pastores e rabadanes e sennores  
 de ganados e otras personas que ouieren de pagar el dicho derecho de montad-  
 go de los dichos ganados lo non dieren nin pagaren nin quisieren dar nin pagar/  
 al dicho conçejo de la dicha cibdad o a quien lo ouiere de aver por ellos según  
 que en esta dicha mi carta se contiene, por esta dicha mi carta mando e do poder  
 conplido al dicho conçejo o al que lo ouiere de aver por él e a todos quales /  
 quier mis justicias asy de la mi casa e corte e chancellería commo de todas las  
 otras cibdades e villas e logares de los mis regnos e sennorios e a cada vnos/

e qual quier dellos que fagan e manden fazer entrega e esecución en ellos e en sus bienes do quier que los fallaren e los vendan e rematen en pública almoneda segund por maravedís del mi aver e maravedís que valieren entreguen e fagan luego pago al dicho conçejo de la dicha çibdad o al que lo oviere de ayer por él 7 del dicho derecho del dicho montadgo con las costas que a su culpa fizieren en/ lo cobrar. Et yo por esta mi carta fago sanos e de paz los bienes que por esta/ razón fueren vendidos a quales quier personas que los conpraren por syenpre jamás. Et sy bienes desenbargados non les fallaren les prendan los cuerpos e los/ tengan presos e bien recabdados en su poder e los non den sueltos nin fiados / fasta que ayen fecho pago del dicho derecho con las dichas costas segund dicho/ es, para lo qual todo les do mi poder conplido con todas sus incidencias, emer- gencias e conexidades. Et los vnos nin los otros non fagan ende al por alguna / manera so pena de la mi merced e de priuación de los ofiçios e confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi cámara e fisco. Et demás por qual quier o por quales quier por quien fincare de lo asy fazer e conplir, mando al omme que les esta dicha mi carta mostrare que los enplaze que parescan ante mí en la mi Corte do quier que yo sea del día que los enplazare fasta quin ze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mando a qual quier es- criuano público que para esto fuere llamado que de ende al que la mostrare tes- timonio sygnado con su sygno por que yo sepa en como se cumple mi mandado. Da- da en la villa de Ocanna a quinze dias de março, anno del nascimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatro çientos e sesenta e syete annos. La qual dicha merced del montadgo de los ganados fago al dicho conçejo de la dicha çib- dad de Alcaraz segund dicho es tanto que lo non puedan vender nin trocar nin / canbiar nin permutar nin dar nin donar con iglesia nin monasterio nin persona / de orden nin de religión nin con otra persona alguna destos mis regnos nin de / fuera dellos, saluo que está e finque syenpre para proprio del dicho conçejo. Et sy caso fuere que en algund tienpo lo dieren o vendieren o trocaren o canbiaen en qual quier manera como dicho es, por el mismo fecho se buelua e torne para/ mí con las otras mis rentas e pechos e derechos de la dicha çibdad e su tierra. Yo el Rey. Yo, Iohan Ferrández de Hermosilla, secretario del Rey nuestro sennor la fiz escriuir por su mandado.

### XXXIX

1.468. Diciembre, 25. Casarrubios. ENRIQUE IV E ISABEL LA CATOLICA CO MUNICAN A ALCARAZ LO ESTIPULADO EN EL PACTO DE GUI SANDO Y ORDENAN, EN CONSECUEN CIA, QUE LA CIUDAD JURE POR HEREDERA A LA PRINCESA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 63*

Don Enrrique por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Tole- do, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Iahén, del Algarbe, de / Algezira, de Gibraltar e sennor de Molina e de Vizcaya, al conçejo, alcaldes, alguazil e regidores, caualleros, vezinos, oficiales e omnes buenos de la çib- dad de Alcaraz. Salud e Gracia. Bien sabedes las dibysiones e mouimientos e es- cándalos acaescidos en estos mis regnos de quatro annos a esta parte e los muy/ grandes e yntolerables males e dapnos que dello se han seguido a todos mis sub- ditos e naturales e vniversalmente a toda la cosa pública de mis regnos, e como quier que en estos tienpos pasados yo sienpre he deseado e procurado e trabaja- do de los atajar e quitar e dar paz e sosyego en estos dichos regnos, non se / ha podido dar en ello asyento nin conclusyon fasta agora que por la gracia de / Dios la muy ylustre princesa donna Ysabel mi muy cara e muy amada hermana se vi no a ver conmigo cerca de la villa de Cadalso donde yo estava aposentado donde/ fueron ajuntados con nos otros los muy reuerendos padres don Alfonso Carrillo / Arçobispo de Toledo, primado de las Espannas, Caçeller mayor de Castilla, e / don Alfonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla, e don Iohan Pacheco, Maestre de la Cauallería de Santiago, e don Alfonso de Estúnniga conde de Plasencia mi justi- cia Mayor, e los condes de Benabente, de Miranda e Osorno, e el Adelantado Mayor

de Castilla e los reuerendos padres obispos de Burgos e de Coria, e Gómez Manrique su hermano, todos del mi Consejo, en las quales dichas vistas estando en de presente el reuerendo padre don Antonio de Beneris, obispo de León, legado / de nuestro muy Santo Padre, la dicha princesa mi hermana me reconosció por su / rey e sennor natural de todos estos regnos e sennoríos e me otorgó e fizó la o-  
bediència e reuerencia que me deuía e me prometió e juró de me aver e tener e o-  
bedesçer e seguir en todos los dias de mi vida commo a su rey e sennor natural  
e asy mismo los dichos Arçobispo de Toledo e Maestre de Santiago e Conde de Oso-  
no e Adelantado e los dichos obispos de Burgos e Coria e Gómez Manrique e cada  
vno dellos me reconosciéron por su rey e sennor natural e me otorgaron e fizie-  
ron la dicha obediència e prometieron de me aver e tener e obedesçer por su /  
rey e sennor natural en todos los dias de mi vida e no a otra persona alguna e  
de me seruir e seguir bien e leal e verdadera mente commo buenos e leales vasa-  
llos e subditos naturales míos, de lo qual todo me fizieron juramiento e pleyto  
e omenaje puntual e solepne mente. E yo mouido por el bien de la dicha paz e so-  
syego e vnión de los dichos mis regnos e por hebitar toda materia e escándalo e  
dybysión dellos e por el grand debdo e amor que syenpre obe e tengo con la dida  
princesa mi hermana, e por que ella está en tal hedad que mediante la gracia /  
de Dios puede luego casar e aver generación en manera que estos dichos mis reg-  
nos non queden syn aver en ellos legítimos subçesores de nuestro linaje, de-  
terminé de la receuir e tomar e la receuí e tomé por princesa e mi primera here-  
dera e subçesora destos dichos mis regnos e sennoríos, e por tal la juré e non-  
bré e yntitulé e mandé que fuese reçibida et nonbrada et jurada por los sobre /  
dichos perlados e grandes e caballeros que ende estauan e por todos los otros /  
de mis regnos e por los procuradores de las çibdades e villas dellos por prin-  
cesa e mi primera heredera destos dichos mis regnos e por reyna e sennora de—  
llos para después de mis días, el qual dicho juramento luego fizieron los di-  
chos perlados e grandes e caballeros que asy ende estaban, para lo qual todo, el  
dicho Legado por la avtoridad de la Santa Sede Apostólica relaxó todos e quales  
quier juramentos que en contrario desto sobre la dicha subçesión e sobre las o-  
tras cosas suso dichas estouiesen fechos por qualesquier perlados e grandes e /  
çibdades e villas e otras qualesquier personas destos mis regnos e sennoríos /  
en qualquier manera, dispensando sobre todo ellos plenariamente e ynterponien-  
do a ello su avtoridad e decreto. E luego yo me boluí a la dicha villa de Cada-  
halso ( *Una o dos palabras ilegibles por rotura del documento* ) la dicha prin-  
cesa mi hermana e el dicho Maestre de Santiago e los otros perlados e grandes que  
conmigo estauan, lo qual todo acordé de vos notificar por que es razón que lo /  
sepades e dedes muchos loores e gracias a Nuestro Sennor que asyn plogo de po-  
ner estos regnos en vnión e en toda paz e concordia, por que vos mando que aca-  
tando la lealtad e fidelidad que me debedes commo a vuestro rey e sennor natu-  
ral, luego vos reduzcadeis a mi obediència e me reconoscades e juredes por vues-  
tro rey e sennor natural. E por quanto yo a suplicación de la dicha princesa mi  
hermana con acuerdo de los dichos perlados e grandes que conmigo estaban mando/  
dar mis cartas en que se contiene que remito e perdono a todos e qualesquier /  
perlados e canónigos e personas que han estado fuera de mi obediència todos los  
crímenes e delitos pasados viniendo ellos al dicho mi seruiçio e obediència e /  
entregando me e faziendo me entrega todas las çiudades e villas e lugares e for-  
talezas que mantienen ocupadas o por su cavsca con su fabor e ayuda me están re-  
beladas, los de allende los puertos dentro de quinze días primeros siguientes e  
los de Andaluzía e del Reyno de Murçia dentro de treynta dias, lo qual les man-  
do que asy lo fagan e cumplan dentro de los dichos terminos so pena de caher /  
por ello en mal caso e de perdimiento de todos sus bienes e vasallos e villas/  
e logares e heredamientos e ofiçios e merçedes e maravedís que en mis libros /  
tienen, e que todo ello faziendo ellos lo contrario por el mismo fecho sea con-  
fiscado e aplicado para la mi cámara e fisco, las quales dichas mis cartas por  
mi mandado han seydo e son pregonadas e publicadas e fixas en lugar público en/  
la dicha mi corte. Por ende, vos otros faziéndolo asy dentro del dicho termino  
yo por esta mi carta remito e perdono a esa dicha çiudad e a los grandes e o-  
tras qualesquier personas vezinos e moradores della e a cada vno de vos e dellos to-

dos los crímenes e delitos pasados del caso mayor al menor ynclusibe. E otrosy/ vos mando que luego vista esta mi carta juntos en vuestro Cabildo segund que lo avedes de vso e de costunbre juredes a la dicha prinçesa mi hermana por prinçesa e mi primera heredera e subçesora en estos dichos mis regnos e sennoríos en la forma suso contenida. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de caher por ellò en malcaso e de/ perder todas vuestras villas e logares e vasallos e fortalezas e heredamientos/ e bienes e ofiçios e todos e quales quier maravedís que en qual quier manera en/ los mis libros tenedes, lo qual todo vos otros lo contrario faziendo yo por el/ mismo fecho desde agora para entonce confisco e aplico e he por confiscado e ap/ aplicado para la mi cámara e fisco syn otra sentençia nin declaraçión alguna, e demás por qual quier o quales quier de vos por quien fincare de lo asy fazer e/ conplir mando al omme que esta dicha mi carta mostrare que vos enplaze que pa/ rescades ante mi en la mi corte do quier que yo sea, el conçejo por vuestro pro/ curador e los caballeros e ofiçiales e las otras personas syngulares personal / mente, desde el día que vos enplazare fasta quinze dias primeros syguientes / so la dicha pena a cada vno so la qual mando a qual quier escribano público / que para ésto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio signa/ do con su signo por que yo sepa en commo se cunple mi mandado. Et yo la dicha / Prinçesa donna Ysabel primera heredera e subçesora en estos dichos regnos e se/ nnoríos de Castilla e de León para después de los días del muy alto e muy poderó/ so rey mi sennor e hermano vos ruego e mando que por seruicio del dicho sennor/ rey e mfo vos otros fagades e cunplades e pongades luego en obra todo lo que / Su Alteza por esta carta vos enbía mandar, çertificando vos que en ello me fa/ reys agradable plazer e seruicio. Contrario, abré gran enojo e sentimiento y / daré todo fabor e ayuda para esecutar en las personas o bienes las penas en que/ por ello yncurrieredes. Dada en la villa de Casarrubios veynte e çinco dias / del mes de setienbre, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de/ mill e quatroçientos e sesenta e ocho annos. Yo el Rey. Yo la Prinçesa ( FIRMA/ Y SELLO DE AMBOS). Yo Iohan de Ouiedo, secretario del Rey nuestro sennor la / fiz escriuir por su mandado.

## XL

1.469. Junio, 5. Córdoba. ENRIQUE IV CONCEDE A ALCARAZ SU MER-  
CADO FRANCO SEMANAL. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 19.*

Don Enrique por la graçia de Dios rey de Castilla, de León, de Tole-  
do, de Gallizia, de Murçia, de Iahén, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar e  
sennor de Vizcaya e de Molina, por fazer bien e merçed a vos el conçejo, justia  
regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la çibdad de Alca-  
raz por los muchos e buenos e leales e sennalados seruicios que vos otros me /  
avedes fecho e fazedes de cada día et fizieron vuestros ante pasados vezinos de  
esa çibdad a los reyes de gloriosa memoria mis progenitores, et en alguna en-  
mienda e remuneración dellos, et por que esa dicha çibdad de aquí adelante me-  
jor se pueble e ennoblezca más e sea mejor proueyda e abastescida de los mante-  
nimientos e cosas nesçesarias, tengo por bien e es mi merçed que agora et de a-  
quí adelante para syenpre jamás aya en ella por el día del jueves de cada sema-  
na vn mercado franco et que todas e quales quier personas de fuera parte que a  
esa dicha çibdad e al dicho mercado vinieren vayan e vengan libre e segura men-  
te et que non puedan ser nin sean en la venida al dicho mercado e estada en él/  
e tornada a sus casas presos nin detenidos nin enbargados ellos nin sus bienes/  
nin mercaderías que leuaren e traxieren nin cosa alguna de lo suyo por debda /  
nin debdas algunas que ellos deuan e sean obligados a dar e pagar a mí de las /  
mis rentas e pechos e derechos e a otra qual quier persona o personas en qual /  
quier manera nin por fuerça que ayan fecho nin por prendas nin represarias al-  
gunas que de vnos conçejos a otros e de vnas personas singulares a otras se ayan

fecho e fagan. Et otro sí que los que asy al dicho mercado de fuera parte vi-  
 nieren que non paguen nin les sea demandado nin leuado de lo que en el dicho mer-  
 cado el dicho día del jueues de cada semana vendieren nin de cosa alguna dello/  
 alcauala nin otro derecho alguno nin sobrello los traygan a plito nin rebuelta/  
 ca yo los fago libres e quitos e esentos de lo pagar e quiero e mando que les /  
 non sea demandado nin leuado. Et por esta mi carta o por su traslado signado de  
 escriuano público mando a los ynfantes, duques, perlados, condes, marqueses, ri-  
 cos omnes, maestros de las órdenes, comendadores et a los del mi Consejo e oydo-  
 res de la mi Abdiencia, alcaldes e notarios e otras justicias quales quier dela  
 mi casa e corte e Chancillería, e a todos los conçeijos, alcaldes, alguaziles, re-  
 gidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de todas las çibdades/  
 e villas e lugares de los mis reynos e sennoríos e a otras quales quier perso-  
 nas mis vasallos e sdditos e naturales de qual quier estado o condiçión, prehe-  
 minencia o dignidad que sean, e a los mis thesoreros, recabdadores, arrendadores  
 fieles e cogedores e recebttores e otras quales quier personas que cogen e recab-  
 dan e han e ovieren de coger e de recabdar este anno que se çita desta mi car-  
 ta e de aquí adelante en cada vn anno en renta o en fieltad o en otra qual quier  
 manera las mis rentas de las dichas mis alcaualas e otros pechos e derechos de/  
 la dicha çibdad, e a cada vno dellos, que guarden e fagan guardar esta merçed /  
 e mercado franco que yo así a esa dicha çibdad do, e que non demanden nin lie-  
 uen nin consientan de demandar nin levar a las personas de fuera parte que non  
 fueren vezinos desa çibdad que al dicho mercado vinieren alcauala nin otro dere-  
 cho alguno de lo que así en el dicho mercado ... (*ilegible por rotura*)... a o-  
 tras quales quier personas de qual quier estado o condiçión, preheminencia o /  
 dignidad que sean que a él vinieren, e que en la venida al dicho mercado nin en  
 la estada en él nin en la tornada a sus casas los non prendan nin prenden nin /  
 fieran nin maten nin lisien nin tomen nin embarguen nin consientan prender nin  
 matar nin lisiar nin tomar nin enbargar sus bienes e mercaderías nin cosa algu-  
 na de lo que asy al dicho mercado traxieren por debda nin debdas algunas que de-  
 uan e sean obligados a dar a las dichas mis rentas nin a otra qual quier perso-  
 na nin personas algunas en qual quier manera nin por prendas nin por represarias  
 que de vnos conçeijos a otros e de vnas personas a otras se ayan fecho o fagan,  
 nin les fagan nin les consientan que les sea fecho otro mal nin dapno nin desa-  
 guisado alguno contra derecho, mas que en todo vos guarden e fagan guardar esta  
 merçed que yo del dicho mercado franco vos fago, e que vos non vayan nin pasen/  
 nin consientan yr nin pasar contra ello agora nin de aquí adelante en tienpo al-  
 guno nin por alguna manera, cabsa nin razón nin color que sea o ser pueda, ca /  
 yo por esta mi carta vos fago merçed del dicho mercado franco segund dicho es e  
 tomo e rescibo en mi guarda e so mi seguro e anparo e defendimiento real a to-  
 das e quales quier personas que al dicho mercado fueren e vinieren e en él esto-  
 uieren e a todos sus bienes e mercaderías e cosas que leuaren e truxieren, el /  
 qual dicho mi seguro e todo lo en esta carta contenido mando a los alcaldes e o-  
 tras justicias quales quier de la dicha mi casa e corte e Chancillería, desa dñ-  
 cha çibdad e de las otras çibdades e villas e logares de los dichos mis reynos  
 que luego fagan pregonar publicamente por los mercados dellas por pregonero e /  
 ante escriuano público por que todos lo sepan e guarden así de aquí adelante e  
 dello non podades nin puedan pretender ynorancia, et fecho el dicho pregón, si/  
 alguna o algunas personas contra este dicho mi seguro o lo en esta mi carta con-  
 tenido fueren o pasaren, que pasen e proçedan contra ellos e contra sus bienes  
 a las mayores penas çeuiles e criminales que fallaren por derecho como contra/  
 aquéllos que quebrantan seguro puesto por carta e mandado de su rey e sennor na-  
 tural. Et otrosy por esta dicha mi carta mando a los mis contadores mayores /  
 que pongan e asienten el traslado della en los mis libros e nóminas de lo sal-  
 uado e que sobre escriuan e den e tornen el original a la parte desa çibdad /  
 por que esta merçed que yo del dicho mercado franco vos fago agora e de aquí a-  
 delante vos sea cumplida e guardada, e que si nescesario es vos den e libren so-  
 brello mi carta de preuillejo e las otras mis cartas las mas firmes e bastantes  
 que las pidiéredes e oviéredes menester, la qual dicha mi carta de preuillejo e

cartas e sobre cartas que vos asi dieren e libren e esta mi carta mando al mi chançiller e notarios e a los otros mis oficiales que estan a la tabla de los mis sellos que libren e pasen e sellen, lo qual todo les mando que asi fagan e cunplan sin sobrello me requerir nin consultar nin esperar otra mi carta nin / mandamiento, non embargante quales quier leyes e hordenanças fechas por el rey / don Iohan mi sennor e padre que Dios aya e por mí, nin quales quier leyes e hordenanças del mi quaderno de las alcabalas para que se non pueda dar mercado fran / o alguno nin fazer otra suelta nin quita alguna de las mis rentas de las mis alcaualas e pechos e derechos, nin otras quales quier leyes e hordenanças e pre / máticas sançiones de mis reynos que en contrario sean, ca yo de mi propio motu e çierta çencia e poderío real absoluto de que en esta parte como rey e sennor / quiero vsar e vso, dispenso con ello e lo abrogo e derogo en quanto a ésto / atapne, e quiero e es mi merçed e deliberada voluntad que sin embargo alguno lo asf fagan e cunplan. E los vnos nin los otros non fagan ende al por alguna mane / ra so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís para la mi cámara a cada v / no que lo contrario fiziere. E demás mando al omne que les esta mi carta mostra / re que los enplaze que parescan ante mí en la mi corte do quier que yo sea de / día que los enplazare a quinze días primeros siguientes so la dicha pena so la / qual mando a qual quier escriuano público que para esto fuere llamado que de / ende al que la mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en como se cumple mi mandado. Dada en la muy noble çibdad de Córdoua a çinco días de ju / nio, anno del nascimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçien / tos e sesenta e nueve annos. Yo el Rey. Yo Iohan de Oufedo secretario del Rey / nuestro sennor la fize escriuir por su mandado.

## XLI

1.469. Junio, 5. Córdoba. ENRIQUE IV CONFIRMA SUS PRIVILEGIOS AL CON / CEJO DE ALCARAZ. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 13.*

Don Enrrique por la graçia de Dios rey de Castilla, de León, de Tole / do, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua,, de Murçia, de Jähen, del Algarbé, de / Algezira, de Gibraltar e sennor de Vizcaya e de Molina. Por quanto yo fize merç / ed e di mis cartas de priuillejos e otras prouisiones a vos el çonçejo, justi / çia, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la çibdad de / Alcaraz asy para que esta çibdad se non pudiese enajenar nin dar nin apartar de / la mi Corona Real commo de otras merçedes que vos yo fize asy seyendo príncipe / commo después que por la graçia de Dios subçedí en estos mis reynos, et por que / mi merçed es que las merçedes e priuillejos que asy de mi tenedes e vuestros / buenos vsos e costunbres en todo vos sean cunplidos e guardados, por la presen / te los confirmo e los aprueuo e retifico e he por firmes e valederas las dchas / merçedes e cartas e priuillejos e otras prouisiones que yo asy seyendo príncipe / e después que reyné vos dí e todos vuestros buenos vsos e costunbres, e quiero / e mando que vos valan e sean guardados agora e de aquí adelante para syenpre ja / más en todo e por todo segund que en ellos se contiene e segund e en la forma / e manera que vos fueron guardados fasta aquí. Et por esta mi carta o por su / traslado signado de escriuano público mando a los ynfantes, duques, perlados, / condes, marqueses, ricos omnes, maestres de las Hordenes, por sus comendado / res e a los del mi Consejo e oydores de la mi Abdiencia, alcaldes e otras jus / ticias quales quier de la mi Casa e Corte e Chançillería, e a los subcomendado / res, alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas e a todos los çonçejos / alcaldes, alguaziles, merinos, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e o / mnes buenos de todas las çibdades e villas e logares de los mis reynos e senno / ríos que agora son e serán de aquí adelante que vos guarden e fagan guardar es / ta confirmación que yo de los dichos vuestros preuillejos e merçedes que de mí / auedes e de vuestros buenos vsos e costunbres vos fago en todo e por todo se / gund que enesta mi carta se contiene, e que vos non vayan nin pasen nin consien



tan yr nin pasar contra ello nin contra cosa alguna nin parte dello en tienpo/ alguno nin por alguna manera. Et los vnos nin los otros non fagades nin fagan/ ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís para la mi cámara a cada vno que lo contrario fiziere. E de más mando al omne que / vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parescades ante mí en la mi corte do quier que yo sea del día que vos enplazare fasta quinze dias primeros siguientes so la dicha pena so la qual mando a qual quier escriuano público que / para ésto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio signado / con su signo por que yo sepa en como se cumple mi mandado. Dada en la noble çibdad de Córdoua a çinco dias de junio, anno del nascimiento de Nuestro Sennor 7 Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e sesenta e nueue annos. Yo el Rey. Yo Iohan de Ouiedo secretario del Rey nuestro sennor la fiz escriuir por su mandado.

## XLII

1.470. Septiembre, 27 y Octubre, 8. Belmonte y Madrid. CONCIERTO ENTRE ENRIQUE IV Y LOS MARQUESSES DE VILLENA PARA TROCAR LA POSESION DE ALCARAZ POR LA DEL INFANTADO. *Arch. Hist. Nac. OSUNA, Leg. 1.730. Exp. 2.*

Conosçida cosa sea a todos los que la presente vieren como yo don / Enrrique por la gracia de Dios rey de Castilla e de León, de Toledo, de Galizia, de sevilla, de Córdoua, de Murcia, de Iahén, del Algarbe, de Algezira, de / Gibraltar e sennor de Vizcaya e de Molina, et yo donna Juana de Luna condesa de Santestean e marquesa de Villena, fija de don Juan de Luna, conde que fue de / Santestean e nieta del ylustre e muy magnífico don Aluaro de Luna, maestre que fue de Santiago e Condestable de Castilla, muger que soy de don Diego López Pacheco marqués de Villena, conde de Santestean, mi sennor e marido, por quanto / somos convenidos e ygalados en vno de fazer troque e cambio e permutación en / esta guisa: que vos la dicha condesa me desdes e traspasedes a mí el dicho sennor rey las vuestras villas de Alcoçer e Val de Oliuas e Salmerón que se llaman el Infantadgo de Huete e los castillos e fortalezas e tierras e vasallos e / juridición çeuil e creminal alta e baxa mero e misto ynperio dellas e todos / sus terminos e rentas e pechos e derechos e todas las otras cosas pertenesçientes al sennorfo dellas, et que yo el dicho sennor rey de e traspase a vos la dicha condesa donna Juana por las dichas villas del Ynfantadgo e todas las otras / cosas suso dichas la mi çibdad de Alcaraz e su tierra e los castillos e fortalezas della e los vasallos e justia, juridición çeuil e creminal alta e baxa, mero e misto ynperio, e todas las sus tierras e terminos, districto e territorio, montes e prados e pastos, rios e fuentes e aguas corrientes, estantes e manantes, todas las rentas e pechos e derechos e portadgos e terçias e por todas / las otras cosas a mi pertenesçientes en la dicha çibdad e su tierra e al sennorio della, lo qual todo traspaso a vos la dicha condesa donna Juana por ser avos vtil e prouechoso e por que por me servir vos plaze de las trocar conmigo el dicho sennor rey don Enrrique por la dicha mi çibdad de Alcaraz e por los dichos / sus castillos e fortalezas e tierras e rentas e terçias e otros derechos e por lo otro suso dicho. Et yo el dicho sennor rey et vos la dicha condesa somos convenidos e ygalados por mis mensajeros e tractantes que yo a vos enbíe que nos / ygualaron e convenieron que yo el dicho sennor rey e vos la dicha condesa ouiesemos de fazer e fiziésemos e fagamos el dicho troque e cambio e permutación. Por ende yo el dicho Rey don Enrrique de mi çierta çiencia e sabeduría por que / cumple así a mi seruicio otorgo e conosco que troco e permuto e cambio a vos / la dicha condesa donna Juana de Luna la dicha mi çibdad de Alcaraz e su tierra e los castillos e fortalezas della e los vasallos e juridición çeuil e creminal alta e baxa mero misto ynperio della e todas las rentas e martiniegas e yantares e escriuanías e portadgos e terçias de la dicha çibdad e todos los otros pechos e derechos a mí en la dicha çibdad e su tierra e al sennorfo della pertenesçientes en qual quier manera por las dichas villas de Alcoçer e Val de Oli-

uas e Salmerón que se dize el Ynfantadgo, e vos do por ellas la dicha mi çib—  
dad de Alcaraz con todo lo suso dicho para vos e vuestros fijos e herederos e  
subçesores e para aquél o aquellos que de vos o dellos quieren causa por juro de  
heredad para syenpre jamás para lo dar e donar e canbiar e trocar e enajenar e  
fazer dello e en ello e de cada cosa dello como de cosa vuestra.....  
.....E demás desto yo el dicho sennor Rey prometo e seguro a vos la dicha con  
desa donna Juana que Vos daré e faré dar mi carta de preuillejo sellado con mi/  
sello de plomo fuerte e firme deste dicho troque e cambio e permutación que /  
con vos fago de la dicha çibdad de Alcaraz e de los castillos e fortalezas de—  
lla e de todo lo otro suso dicho que vos yo do en el dicho troque, por lo qual/  
todo asy tener e guardar e conplir como en esta mi carta se contiene obligamos  
a nos mismos e a los dichos nuestros herederos e subçesores e a nuestros vasa—  
llos e villas e logares e fortalezas e rentas e todos los otros nuestros hereda  
mientos e bienes muebles e rayzes avidos e por aver. Et por que esto sea firme/  
e non venga en dubda otorgamos desto dos recabdos en vn thennor para que cada /  
vna de nos las dichas partes tenga el suyo, firmados de nuestros nonbres e syg—  
nados del escriuano público deyuso escripto, que fueron fechos e otorgados por/  
el dicho sennor Rey en la villa de Madrid a ocho dias de otubre et por la dicha  
condesa e marquesa donna Juana de Luna con liçençia del dicho marqués e conde /  
su marido en la villa de Belmonte a veynte e siete dias de setienbre, anno del/  
nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e setenta/  
annos. Testigos que fueron presentes e vieron firmar e otorgar los dichos con—  
tractos al dicho sennor Rey, el mayordomo Andrés de Cabrera, e Ferrando de Pare  
ja, Adelantado Mayor del Reyno de Galizia, e el liçençiado Antón Núñez de Çib  
dad Rodrigo e Agostín despíndola, todos del consejo del dicho sennor Rey. Yo el  
Rey ( *Rúbrica de Enrique IV* ). E yo Iohan de Ouiedo escriuano de cámara del di  
cho sennor Rey e su secretario e notario público en todos los sus reynos e se  
nnoríos fuy presente en vno con los dichos testigos e vy firmar e otorgar al /  
dicho sennor Rey el troque e cambio contenido en este contrato segund e por la/  
forma e manera que en él se contiene, el qual va escripto en çinco fojas con es  
ta en que va mi signo e de baxo en cada plana va vna sennal de mi nonbre, e por  
mandado e otorgamiento del dicho sennor Rey puse aquí este mi signo atal en tes  
timonio de verdad. Iohan de Ouiedo ( *Signo notarial* ). Testigos que fueron presen  
tes quando la dicha donna Juana de Luna, marquesa de Villena, condesa de Santes  
teuan demandó liçençia al dicho don Diego López Pacheco Marqués de Villena, con  
de de Santesteuan su marido, para fazer e otorgar el dicho troque, et quando el  
dicho marqués gela dió e otorgó, e vieron ay firmar su nonbre a la dicha marque  
sa e condesa e otorgar todo lo suso dicho: Don Gómez de Miranda prior de Osma, e  
Tristán Daça criado del Maestre de Santiago, et yo Diego Gonçález de Porras es  
criuano del Rey nuestro sennor e su notario público en la su corte e en todos /  
los sus regnos e sennoríos fuy presente en vno con los dichos testigos quando /  
la dicha condesa e Marquesa pidió la dicha liçençia al dicho Marqués e gela él/  
dió, e vi aquí firmar su nonbre a la dicha marquesa e otorgar el dicho troque e  
cambio contenido en este contrabto segund e por la forma e manera que en él se/  
contiene, el qual va escripto en seys fojas de papel de pliego entero con ésta /  
en que va mi signo, e en fin de cada plana va vna sennal de mi nonbre, en testi  
monio de lo qual por ruego e otorgamiento de la dicha marquesa e condesa fiz a  
quí este mio signo ( *Signo de Diego Gonçález* ). Yo la Marquesa ( *Firma* ).

### XLIII

1.470. Octubre, 11. Madrid. ENRIQUE IV RECLAMA LE SEAN ENTREGADAS LAS  
VILLAS DEL INFANTADO SEGUN LO ACORDADO EN EL TRUEQUE DE ESTAS POR LA CIUDAD DE/  
ALCARAZ QUE EL HABIA ACORDADO CON LA MARQUESA DE VILLENA. *Arch. Hist. Nacional* .  
*OSUNA. Leg. 1.727. Num. 15.*

Don Enrrique por la graçia de Dios rey de Castilla, de León, de Tole

do, de Galizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Jahén, del Algarbè, de Algezira et sennor de Viscaya e de Molina, a los conçejos, alcaldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales et omnes buenos de las villas de Alcocer e Valdoliuas e Salmerón e la Puente de Sant Pedro et el Villar del Ladrón et sus tierras que se dize el Ynfantadgo et a cada vno de vos et al alcayde del castillo e fortaleza de la dicha villa de Salmerón, salud e graçia. Sepades que donna Juana de Luna, marquesa de Villena, condesa de Santestean, muger de don/Diego López Pacheco marqués de Villena conde de Santestean, por algunas causas et razones que a ello le mouieron, en especial por que le yo fize merçed de la çibdad de Alcaraz e su fortaleza con sus rentas e pechos et derechos, me dexó / et renunció et traspasó todo el sennorio e posesyón e derecho que tenfa a estas dichas villas et sus tierras e justiçia e juridiçión çiuil e criminal alta e baxa e mero misto ynperio et rentas e pechos et derechos et penas et calonnas / pertenecientes al sennorio de las dichas villas e sus tierras, et asy mismo las terçias de las dichas villas et de sus tierras segund que de todo e de cada cosa dello lo ella tenfa e poseya et le perteneçia e lo touieron e poseyeron el / conde don Juan su padre et el Maestre de Santiago don Aluaro de Luna su ahuelo/ segund que ésto e otras cosas más larga mente en el contracto que la dicha marquesa me fizo et obligó de lo que dicho es se contiene. Et por que mi merçed / e voluntad es de tomar la posesyón real corporal actual desas dichas villas et/ de la dicha fortaleza de Salmerón e la dicha justiçia e juridiçión çiuil e criminal alta e baxa e mero misto ynperio de todo ello e de las sus rentas et pechos et derechos et de las dichas terçias yo enbío allá a Iohán de Valladolid, mi criado e repostero, para que lo resciba todo por mí e para mí lo tenga en / quantomi voluntad fuere. Por ende yo vos mando que luego vista esta mi carta, / syn otra luenga nin tardança alguna e syn me más requerir nin consultar sobre—llo nin atender otra mi carta nin mandamiento nin jusion, dedes e otorguedes al dicho Iohán de Valladolid la posesión real actual desas dichas villas et de cada vna dellas, e le entreguedes luego las varas de la justiçia çiuil e criminal dellas e de cada vna dellas et de sus tierras et le recudades et fagades recu—dir con las dichas terçias et con las rentas et pechos et derechos et otras qua les quier cosas al sennorio desas dichas villas pertenesçientes para que lo / tenga todo por mí et para mí en quanto mi voluntad fuere, ca yo por la presente le do poderío e facultad para ello e asy mismo para poner en su lugar y en/ mi nombre ofiçiales en la dicha justiçia e juridiçión. Et yo por la presente / vos ynibo a vos los dichos alcaldes e alguazil del poderío que tenedes para lo vsar fasta aquí et vos mando que non vsedes más desos dichos ofiçios so las penas en que cahen aquellos que vsan de ofiçios públicos non teniendo juridiçión/ nin facultad alguna para ello. Et otrosy mando al alcayde de la dicha fortaleza de Salmerón que luego que con esta mi carta fuere requerido lo de et entregue / al dicho Iohan de Valladolid mi repostero con todos sus pertrechos et armas et bastimientos et lo apodere en lo alto e en lo baxo del a toda su voluntad, el / qual faziendo lo e cumpliendo lo asy, yo por la presente le alço e suelto e quito vna e dos e tres vezes qual quier pleyto e omenaje que por el dicho castillo e fortaleza tenga fecho a mí o a la dicha marquesa de Villena o al dicho marqués de Villena su marido o a otra qual quer persona en qual quier manera, et lo do/ por libre e quito a él e a su linaje para syenpre jamás. Et los vnos nin los otros non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de caer / por ello en mal caso et de perder los cuerpos et quanto avedes. Et mando so pena de la mi merçed et priuación del ofiçio a qual quier escriuano público que/ para ésto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado / con su sygno por que yo sepa como cunplís mi mandado. Dada en la villa de Madrid a honze dias de otubre, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e setenta annos. Yo el Rey. Yo Iohan de Quiédo secretario del Rey nuestro sennor la fiz escriuir por su mandado.

1.475. Marzo, 15. Medina del Campo. LOS REYES CATOLICOS ORDENAN A TODOS SUS NOBLES Y CONCEJOS LEALES QUE AYUDEN A SUS CAPITANES EN EL SOCORRO A LA CIUDAD DE ALCARAZ, AMENAZADA POR LAS FUERZAS DEL MARQUES DE VILLENA. *Conocemos/ este documento por un traslado (1.536. Agosto, 11. Alcaraz). Arch. Mun. Alcaraz. / Num. 219.*

Don Fernando e donna Isabel por la gracia de Dios rey e reyna de Castilla, de León, de Toledo, de Çiçilia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Jaén, del algarue, de Aljezira, de Gibraltar, prínçipes de Aragón e sennores de Vizcaya e de Molina, a los ynfantes, duques, condes, marqueses e ricos omnes, maestres de las Ordenes, priores, comendadores e subcomendadores, alcaides de los castillos e casas fuertes e llanas, e a todos los conçejos, alcaldes, alguaziles regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales, omes buenos ansy de las çibdades / de Toledo e de Quenca e Çibdad Real e de Murçia, Lorca e Cartajena e de todas / las otras çibdades e villas e lugares del Arçobispado de Toledo e de los obispados de Córdoua e Jaén e Cuenca e del Reyno de Murçia e de la Orden de Santiago que son en las prouinçias de Castilla e de León, como de los otros mis reynos e sennorios, e a quales quier nuestros vassallos que de nos an e tienen tenençia e acostamiento, e a otras quales quier personas nuestros súbditos e naturales de qual quier estado o condiçión, preheminençia o dignidad que sean, e / a cada vno de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado della, salud e gracia. Sepades que por que nos somos ynformados que por cavsya que el / conçejo, justiçia, regidores, escuderos, cavalleros, ofiçiales e omnes buenos / de la çibdad de Alcaraz, guardando la lealtad e fidelidad que nos deven e son o bligados como a sus reyes e sennores naturales, nos dieron la obediencia e alçaron pendones por nosotros e en nuestro nonbre se alçaron por nos e para nuestro seruicio con la dicha çibdad, e tienen cercado en el castillo e fortaleza / della a don Martín de Guzmán, que la tiene e con ella en nuestro desseruiçio / está alçado e revelado, e algunos cavalleros desas comarcas e de otras partes / en desseruiçio nuestro se an movido e quieren mover contra la dicha çibdad para fazer desçercar la dicha fortaleza e apoderarse de la dicha çibdad. E por que / de lo tal a nos se podria seguir mucho desseruiçio e grand escándalo e danno / a nos como a rey e reyna e sennores, en lo que òera necesario? proueer e remediar, nos enbiamos allá con nuestras cartas e poderes al reuerendo padre don Alonso de Fonseca obispo de Avila e oydor de la nuestra Abdiencia e del nuestro Consejo con çierta gente de nuestra guarda e de su casa para que anparen e defiendan a los de la dicha çibdad e que no consienta ni de lugar que por personas ni persona alguna por cavsya de lo suso dicho les sea fecha guerra ni otro / mal ni danno alguno, e para que fiziese otras cosas conplideras a nuestro seruicio, et por las dichas nuestras cartas e poder vos enbiamos a mandar que todos vos conformásedes con él e quando vos requiriese le acudiésedes e le diésedes todo fauor e ayuda que oviese menester segund que más larga mente en las / dichas nuestras cartas e poderes es. E agora sabed que por que lo suso dicho / mejor se pueda fazer e conplir e executar nuestra merced es que el Maestre don Rodrigo Manrique junta mente con el dicho sennor allá estuviere e cada vno por / sí lo puedan hazer, por que vos mando a todos e a cada vno de vos que quando el dicho Maestre don Rodrigo Manrique e el dicho Obispo o qual quier dellos fueren a esas dichas çibdades e villas e lugares los rescibades e acojades en ellas con todas las gentes de cavallo e de pié que con ellos e con qual quier dellos fuere, e les dedes e fagades dar luego buenas posadas en que posen syn dineros / e viandas e las otras cosas que menester ouieren, o por sus dineros a preçios / razonables; e e otrosy que cada e qual por ellos o por qual quier dellos o por sus personeros e regidores les acudades e vos juntedes todos poderosa mente con ellos o con qual quier dellos con toda la gente de cavallo e de pie que enesas dichas çibdades e villas e lugares ay, e venir los nuestros vasallos con las / lanças que de nos tenedes de tenençia e acostamiento e vayades con ellos e con

qual quier dellos e con la persona o personas que vos ellos o qual quier dellos mandaren a secorrer a la dicha cibdad e los anparar e defender para que no recib<sup>an</sup> ni les sea fecha guerra ni danno e a hazer las otras cosas que les nos mandávamos fazer, e que por vuestras personas e compañías, gentes e armas, les dedes e fagades dar para ello e cada cosa dello todo fauor e ayuda que vos pidieren e ouieren menester. E otrosy que para ello les enbiedes e les fagades enbiar toda e qual quier gente de caualllo e de pie, armas e pertrechos e bastimientos e las otras cosas que vós pidieren e demandaren e enbiaren pedir e demandar a los lugares e a los plazos e so las penas que ellos o qual quier dellos vos lo dixeren e mandaren o enbiaren mandar de nuestra parte, las quales penas nos por la presente vos ponemos. E otro sy que cerca dello fagades e pongades en obra todas las otras cosas que ellos o qual quier dellos de parte nuestra vos dixeren/ e mandaren e enbiaren dezir e mandar como si nos vos lo dixéremos e mandáremos, syn poner en ello escusa alguna ni dilación, e les dedes en todo lo que vos dixeren fe e creencia como a nuestras personas mismas, e que en lo suso dicho ni/ en cosa alguna ni parte dello embargo ni contra alguna les non pongades ni consintades poner, ca nos por la presente les cometemos para ello nuestras vezes e les damos poder conplido a ellos e a cada vno dellos para todo ello e cada cosa e parte dello esecutar e fazer esecutar las penas que por ellos vos fueren puestas en los que remisos e ynobedientes fueredes en vuestros bienes con todas sus ynçidencias e dependencias. Al qual dicho Maestre don Rodrigo Manrrique nos por la presente mandamos so pena de la nuestra merced e de caher por ello en mal caso e de confiscación de todos sus bienes para la nuestra cámara que faga e cunpla lo suso dicho non enbargando qual quier confederación o capitulación o amistad o tregua o sobreseimiento de guerra o parentesco que con quales quier personas de qual quier estado o condición, preheminencia o dignidad que sean tengan e ayan fecho con quales quier pleitos e omenajes e vínculos e fuerças e firmetas e penas e obligaciones, asy por virtud de declaración por el Maestre de Calatrava o por don Alvaro de Estúnniga prior de Sant Juan e en otra qual quier / manera por donde lo ansi no deva fazer e conplir. E nos por la presente lo revocamos e escusamos e anulamos e lo avemos e damos por de ningún efecto e valor e le alcamos e quitamos tales juramentos e pleitos e omenajes e queremos que / por ello no yncurra ni pueda yncurrir ansi en pena ni calupnia ni otro caso alguno por que en los tales pleitos e omenajes e confederaciones e treguas se devió e deve entender e estar nuestras personas de presençia real, e sy nos otra cosa mandásemos. E los vnos ni los otros no fagades ni fagán ende al por alguna manera so pena de la nuestra merced e de privación de los oficios e confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la nuestra cámara e/ de perder e que por el mismo fecho ayan perdido e pierdan todos e quales quier fauores que en nuestros libros an e tienen de merced de por vida e juro de heredad o enotra qual quier manera, lo qual todo ello lo contrario faziendo nos / por la presente desde agora confiscamos e aplicamos para la nuestra cámara e / fisco syn otra sentençia ni declaración alguna. E demás mandamos al ome que / vos esta nuestra carta mostrare o el dicho traslado sygnado como dicho es que / vos enplaze que parezcades ante nos en la nuestra corte del día que vos enplazare hasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena so la qual mandamos a qual quier escriuano público que para ésto fuere llamado que de ende al / que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno por que nos sepamos en como se cunple nuestro mandado. Dada en la villa de Medina del Campo a quinze días / del mes de março, anno del nascimiento de Nuestro Salvador Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e setenta e cinco annos. Yo el Rey, Yo la Reyna. Yo Alfonso de Auila, secretario del Rey e de la Reyna nuestros sennores, la fiz escriuir por/ su mandado.

## XLV

1.475. Marzo, 31. Valladolid. LOS REYES CATOLICOS DAN EL CORREGIMIENT-

Don Ferrando e donna Ysabel por la gracia de Dios et cetera. A vos / el reuerendo don Alfonso de Fonseca obispo de Auila, del Nuestro Consejo, nuestro capitán de la gente que en nuestro seruicio nos mandamos estar en la noble e leal çibdad de Alcaraz, e al conçejo, alcaldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la dicha çibdad e a cada vno de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, salud e gracia. Sepades que enten — diendo ser asy conplidero a nuestro seruicio e a la execucion de la nuestra justia e al pro e bien e paz e sosiego desa dicha çibdad, nuestra merced e voluntad es que Diego de Madrid, nuestro criado e vasallo, tenga por nos el oficio de corregimiento e judgado desa dicha çibdad con la justia e juridiccion çeuil e criminal e con los oficios de alcaaldas e alguaziladgo della, tanto quanto / nuestra merced e voluntad fuere, por que vos mandamos a todos e a cada vno de / vos que luego vista esta nuestra carta syn otra luenga nin tardança alguna et / syn sobrello nos requerir nin consultar nin esperar otra nuestra carta nin mandamiento, juntos en vuestro conçejo segund que lo avedes de vso e de costumbre, ayades por nuestro juez e corregidor desa çibdad al dicho Diego de Madrid e le dexedes e consyntades libre mente vsar e exercer el dicho oficio de la dicha / nuestra justia e juridiccion çeuil e criminal desa dicha çibdad e tener los dichos oficios de alcaaldas e alguaziladgo della et conplir e executar en ella la nuestra justia por sy e por sus ofiçiales e lugar tenientes que es nuestra / merced en los dichos oficios e en su lugar pueda poner e ponga, los quales pueda poner e quitar e mouer e subrogar otro o otros en su lugar cada que él quisiere e entendiere que a nuestro seruicio e a la execucion de la nuestra justia cunple, e oyr e librar todos los plitos e causas çeuiles e criminales que en / esa dicha çibdad e su tierra están pendientes, començados e mouidos, e de aqui adelante se començaren e mouieren, e aver e leuar los dineros e salarios acostunbrados e a los dichos oficios pertenescientes, e fazer e faga quales quier / pesquisas en las causas de derecho permissas et todas las otras cosas al dicho / oficio conçernientes e quél entendiere que a nuestro seruicio et execucion de / la nuestra justia et pacificacion desa dicha çibdad cunple, et que para vsar e exercer el dicho oficio e conplir e executar la nuestra justia, todos vos / juntades e conformedes con él por vuestras personas e con vuestras gentes e armas e le dedes e fagades dar todo el fauor e ayuda que vos pidiere e ouiere menester, e que en ello embargo nin contrarrio alguno le non pongades nin consyntades poner, ca nos por esta dicha nuestra carta le resçebimos e avemos por resçebido al dicho oficio, e le damos la posesion e quasy posesion del e poder e autoridad para lo vsar e exercer e conplir e executar la nuestra justia, en caso de que por vos otros nin alguno de vos non sea resçebido. Et otrosy por esta nuestra carta a qual quier persona o personas que tienen la vara de la justia e de los dichos oficios de alcaaldas e alguaziladgo desa dicha çibdad que luego las den e entreguen al dicho Diego de Madrid nuestro corregidor et non vsen / más de los dichos oficios syn nuestra licencia e mandado so las penas en que caen los que vsan de oficios que non tienen poder nin juridiccion alguna, ca nos por esta nuestra carta los suspendemos e avemos por suspendidos de los dichos / oficios. E otrosy es nuestra merced que sy el dicho Diego de Madrid nuestro corregidor entendiere ser conplidero a nuestro seruicio e a execucion de la nuestra justia e a la paz e sosiego desa dicha çibdad que quales quier caualleros e personas vezinos della o de fuera parte que en ella están o a ella vinieren / salgan della e que non entren nin estén en ella, que él gelo pueda mandar e mande de nuestra parte e los faga salir fuera desa dicha çibdad e que vengan e se presenten personal mente ante nos segund que él viere que más cunple a nuestro / seruicio; a los quales e a quien él lo asy mandare e a cada vno dellos por esta nuestra carta mandamos que syn escusa alguna luego salgan desa dicha çibdad e que non entren nin estén en ella nin en las leguas e derredor della que él les mandare, et que vengan e se presenten ante nos personal mente al plazo o plazos

e por el tienpo o tienpos e so las penas segund e en la manera que él gelo di xere e mandare de nuestra parte, las quales penas les nos ponemos e le damos por der conplido para las executar en las personas e bienes de los que remisos e y-nobedientes fueren. Et otrosy por esta nuestra carta mandamos a vos el dicho / concejo e omnes buenos desa dicha çibdad que desdes e fagades dar e pagar al / dicho nuestro corregidor o al que el dicho su poder ouiere cada dfa que asy es/ nuestra merçed que tenga el dicho ofiçio maravedfs para su salario e manteni- miento, los quales le dad e pagad de los propios e rentas de la dicha çibdad sy los y ouiere, e sy no, en defecto dellos, los repartades entre vos segund que/ en tal caso avedes acostunbrado de repartir por los otros corregidores que han/ seydo desa dicha çibdad, para los dichos quales maravedfs aver e cobrar de vos/ otros e de vuestros bienes e vos fazer sobrello todas las prendas e premias e / execuçiones e vençiones de bienes que se requieran, et para vsar e exerçer el / dicho ofiçio e conplir e executar la dicha nuestra justiçia, por esta nuestra / carta le damos poder conplido con todas sus ynçidencias e dependencias e mergen- cias e conexidades. Et los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de priuación de los ofiços e de/ confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la nuestra cà- mara e fisco. E demás mandamos al omne que les esta nuestra carta mostrare que/ los enplaze que parescan ante nos en la nuestra corte do quier que nos seamos, del día que los enplazare fasta quinze días primeros siguientes a dezir por qual razón non cumplen mi mandado, so la dicha pena, so la qual mandamos a qual quier escriuano público que para ésto fuere llamado que de ende al que vos la mostra- re testimonio signado con su signo por que nos sepamos en como se cumple nues- tro mandado.. Dada en la mi noble villa de Valladolid a treynta e vn dias del / mes de março, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e / quatroçientos e setenta e çinco annos. Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Alfonso de A- uila secretario del Rey e de la Reyna nuestros sennores, la fize escriuir por / su mandado. Registrada, Diego Sánchez.

## XLVI

1.475. Abril, 6. Valladolid. LOS REYES CATOLICOS CONFIRMAN VARIOS PRI VILEGIOS DE ALCARAZ EN RECONOCIMIENTO POR LA FIDELIDAD DE LA POBLACION, QUE SE/ HABIA ALZADO CONTRA EL MARQUES DE VILLENA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 67.*

Don Fernando e donna Ysabel por la graçia de Dios rey e reyna de Cas- tilla, de León, de Toledo, de Secilia, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de/ Murçia, de Iahén, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar, príncipes de Aragón e sennores de Vizcaya e de Molina. Por quanto por parte de vos el concejo, justi- çia, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e onbres buenos de la noble e/ leal çibdad de Alcaraz a nos es fecha relaçion que vos otros de largos tienpos/ acá tenedes por merçed el derecho del montadgo desa dicha çibdad de los reyes de gloriosa memoria nuestros progenitores e que asy mismo el sennor rey don Enrri- que nuestro hermano que santa gloria aya, por los muchos e buenos e leales ser- uicios que esa dicha çibdad le fizieron, vos fizo merçed de vna feria e mercado franco, e asy mismo que esa çibdad e los vezinos della fuesen francos e libres/ e quitos e esentos de pagar e contribuir en los pedidos e monedas segund que / más larga mente en las cartas e prouisiones que ellos vos mandaron dar se conte- nen. Et que agora vos reçelais que por el dicho sennor rey nuestro hermano ser/ pasado desta presente vida la merçed que de lo suso dicho vos fizo non vos será firme nin valiedera, e nos suplicastes e pedistes por merçed vos mandásemos con firmar la dicha merçed e las cartas e prouisiones que della thenedes e vos man- dar dar nuestra carta para que de aquí adelante vos fuesen guardadas. Lo qual / por nos visto, por vos fazer bien e merçed, acatando los muchos e buenos e lea- les seruicios que vos otros nos avedes fecho e fazedes de cada día, espeçialmen- te por que vos otros con toda lealtad e fidelidad vos alçastes con esa çibdad/

para nuestra Corona Real e nos distes la obediencia que nos deufades e herades/  
 obligados e nos reconocistes e ovistespor vuestros rey e reyna e sennores na-  
 turales e alçastes pendones por nos otros e avedes tenido e tenedes cercado en/  
 la fortaleza desa çibdad a don Martín de Guzmán que en ella contra nos está al-  
 çado e reuelado, poniendo por ello vuestras personas e faziendas a todo arrisco  
 e peligro, e en alguna hemnienda e remuneración dello e en equialencia e satis-  
 façión de las costas e gastos que en el dicho sytyto avedes fecho e fazeys, e /  
 por que el reuerendo padre obispo de Avila, del nuestro Consejo, en nonbre e /  
 por virtud de los poderes que de nos tiene asy vos lo otorgó e prometió e juró,  
 touimos lo por bien e por la presente vos confirmamos e aprouamos e avemos por/  
 firmes e valederas la dicha merçed que del dicho derecho del montadgo tenedes e  
 las merçedes que asy el dicho sennor rey don Enrrique nuestro hermano a esa di-  
 cha çibdad fizo de la dicha esençión de pedido e monedas e de la dicha feria e/  
 mercado franco e las dichas sus cartas que dello thenedes e vos mandó dar, e que  
 remos que de aquí adelante para syenpre jamás vos valan e sean guardadas en to-  
 do e por todo segund e por la forma e manera que en las dichas cartas e otras /  
 prouisiones que dello theneis asy e segund por la manera e forma que en tienpo/  
 del dicho sennor rey don Enrrique nuestro hermano fasta aquí vos han seydo vsa-  
 dos e guardados. Et por esta nuestra carta o por su traslado signado de escri-  
 uano público mandamos a la princesa donna Ysabel nuestra muy cara e muy amada /  
 fija , e a los ynfantes, duques, condes, marqueses e ricos omnes, maestres de /  
 las Ordenes por sus comendadores e a los del nuestro Consejo e oydores de la /  
 nuestra Avdiencia, alcaldes e notarios e otras justicias quales quier de la /  
 nuestra casa e corte e Chancelleria, e a los subcomendadores, alcaydes de los /  
 castillos e casas fuertes e llanas, e a todos los conçejos, alcaldes, alguaziles  
 regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de todas las çibda-  
 des e villas e logares de los nuestros reynos e sennorios, e a los nuestros the-  
 soreros e recabadores e arrendadores e reçebtores, fieles e cogedores e otras/  
 quales quier personas que ovieren de coger e de recabdar e cogen e recabdan las  
 nuestras rentas de las nuestras alcaualas e pedidos e monedas e otros pechos e/  
 derechos de esa dicha çibdad e de otras quales quier personas a quien lo en es-  
 ta nuestra carta contenido atanne o atanner puede o a cada vno dellos que vos /  
 guarden e fagan guardar esta confirmación que nos en las dichas cartas e prou-  
 uisyesones que de lo suso dicho tenedes vos fazemos en todo e por todo segund /  
 que en esta carta se contiene. E que vos non vayan nin pasen nin consyentan yr  
 nin pasar contra ello agora nin de aquí adelante en ningund tienpo nin por al-  
 guna manera, causa nin razón que sea o ser pueda, non enbargante la dicha reuo-  
 cación asy por el dicho sennor rey nuestro hermano en las Cortes de Sancta Maria  
 de Nieua fechas de las merçedes e ferias e mercados francos e esençiones que él  
 dió, nin otras quales quier leyes e ordenanças que en contrario desto sean, ca  
 nos por la presente de nuestra çierta çiencia mouidos a ello por las causas su-  
 so dichas e por otras a nuestro seruicio conplideras, dispensamos que se non en-  
 tienda nin estienda en quanto a esto atanne, e que syn embargo alguno esta di-  
 cha confirmación que nos vos fazemos de lo suso dicho agora e de aquí adelante/  
 ynviolable mente por syenpre jamás vos sea conplida e guardada. Et por esta nues-  
 tra carta mandamos a los nuestros contadores mayores que pongan e asyenten el /  
 traslado della en los nuestros libros e vos sobre escriuan e den e tornen el o-  
 riginal e sy neçesario vos fuere vos den e libren sobreello nuestra carta de /  
 priuillejo e confirmación la más firme e bastante que les pidiéredes e oviére-  
 des menester, la qual esta nuestra carta mandamos al nuestro chanceller e nota-  
 rios e a los otros oficiales que están a la tabla de los nuestros sellos que vos  
 den e libren e pasen e sellen. Et los vnos nin los otros non fagades ende al /  
 por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de perdiçión de los ofiçios e/  
 de confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la nuestra/  
 cámara. E demás mandamos al omne que les esta nuestra carta mostrare que los en-  
 plaze que parezcan ante nos en la nuestra corte do quier que seamos del dia /  
 que los enplazare a quinze dias primeros siguientes so la dicha pena so la qual  
 mandamos a qual quier escriuano público que para ésto fuerellamado que de ende/



al que la mostrare testimonio sygnado con su sygno por que nos sepamos en commo secunple nuestro mandado. Dada en la noble villa de Valladolid a seys dias de abril, anno del nascimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e setenta e çinco annos. Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Ferrand Núñez, secretario del Rey e la Reyna nuestros sennores la fiz escreuir por su mandado.

## XLVII

1.475. Abril, 15. Valladolid. A PETICION DEL CONCEJO Y VECINOS DE ALCAZAR, LOS REYES CATOLICOS REVOCAN EL NOMBRAMIENTO DE DIEGO DE MADRID COMO CORRIGIDOR DE LA CIUDAD. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 66.*

El Rey e la Reyna.

Por quanto nos, entendiendo ser conplidero a nuestro seruicio, ouimos prouehido e prouehimos de oficio de corregimiento e juzgado de la çibdad de Alcaraz a Diego de Madrid para que lo él touiese e vsase e exerçiese quanto / nuestra merçed e voluntad fuese, et agora por parte de la dicha çibdad nos fue suplicado e pedido por merçed que, pues la dicha çibdad estaua en toda paz e sosiego e no avia menester corregidor, a nuestra merçed pluguiese de mandar suspender del dicho oficio de corregimiento e le mandar que por virtud de los poderes a él dados para vsar del dicho oficio lo no vsase e exerciese. E nos touimos lo por bien, e por la presente suspendemos del dicho oficio de corregimiento e judgado de la dicha çibdad al dicho Diego de Madrid, e que tenemos e mandamos que no vse del dicho oficio en cosa alguna por virtud de los poderes que / asy le mandamos dar. E mandamos al dicho conçejo e omnes buenos que caso que les sean presentados lo no reçiban al dicho oficio ni vsen con él en él, saluo con la justia de la dicha çibdad segund que fasta aquy lo han fecho, e que por lo asy fazer no cayan ni yncurran en pena alguna, por quanto esto es lo que cunple a nuestro seruicio. Fecha en la noble villa de Valladolid, quinze dias de abril de mill e quatroçientos e setenta e çinco annos. Yo el Rey. Yo la Reyna. Por / mandado del Rey e de la Reyna, Diego de Santander.

## XLVIII

1.475. Abril, 15. Valladolid. LOS REYES CATOLICOS AUTORIZAN AL CONCEJO DE ALCARAZ PARA DERRIBAR LA FORTALEZA DE LA CIUDAD. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 76.*

Don Ferrando e donna Ysabel por la graçia de Dios rey e reyna de Castilla, de León, de Toledo, de Siçilia, de Galizia, de Seuilla, de Córdoba, de / Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar, príncipes de Aragón, sennores de Vizcaya e de Molina. Por quanto por parte de vos el conçejo, alcaides, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e onbres buenos de la noble e leal çibdad de Alcaraz nos es fecha relación diziendo que por que de la dicha çibdad ningún cauallero nin otra persona non se apodere e toda via este llana e a nuestro seruicio, a nuestra merçed pluguiese de mandar que la fortaleza que en la dicha çibdad ay se derribe, lo qual por nos visto, por que la dicha çibdad se pueble e ennoblezca más e esté al dicho nuestro seruicio, touimos lo por bien, e por la presente damos liçençia a vos el dicho conçejo e onbres buenos para que podades derribar e derribedes la dicha fortaleza e las torres e fuerças della, con tanto que dexedes el muro sano para que la dicha çibdad quede e esté por aquella parte çercada segund por las otras está, e por esta nuestra carta o por su traslado signado de escriuano público mandamos a vos / el conçejo e onbres buenos de la dicha çibdad e su tierra que todos vos juntes e la derribedes luego como la ouieredes tomado de poder de don Martín de / Guzmán e de las otras personas que la tienen reuelada e ocupada, e tengades las cauas e los otros edefiçios que en ella están fechos, por manera que la dicha /

fortaleza quede llana e syn defensa a la dicha çibdad, quedando en ella el muro segund dicho es. Ca nos por la presente vos damos para ello liçençia e poder e facultad, e por la presente mandamos a quales quier caualleros e personas de qual quier ley, estado, condiçion , preheminencia e dignidad que sea que en la dicha çibdad a nuestro seruicio e en otra qual quier manera están, que vos dexen e constentan fazer derribar la dicha fortaleza e que en ello inpedimento alguno vos non pongan, por que asy cumple a nuestro seruicio. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merced e de priuacion de los ofiçios e confiscacion de los bienes de los que lo contrario fizieren para nuestra camara. E más mandamos al omme que les esta / nuestra carta mostrare, que les enplaze que parescan ante nos en la nuestra Corte do quier que nos seamos del dia que los enplazare a quinze dias primeros siguientes so la dicha pena so la qual mandamos a qual quier escriuano publico que para esto fuere llamado que de ende al que la mostrare testimonio signado con su signo por que nos sepamos en como se cumple nuestro mandado. Dada en Valladolid, quinze dias de abril, anno del Nacimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e setenta e çinco annos. Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo, Diego de Santander, secretario del Rey e de la Reyna nuestros sennores, la / fiz escreuir por su mandado.

## XLIX

1.475. Abril, 15. Valladolid. LOS REYES RECONOCEN A ALCARAZ SUS DERECHOS A LA RENTA DEL GANADO MOSTRENCO, QUE HABIA DISFRUTADO UN CRIADO DEL MARQUÉS DE VILLENA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 49.*

Don Fernando e donna Ysabel por la gracia de Dios rey e reyna de Castilla, de León, de Toledo, de Sicilia, de Galizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar, príncipes de Aragón, sennores de Vizcaya e de Molina, a los alcaldes e otras justicias quales quier / de la noble e leal çibdad de Alcaraz e a cada vno o qual quier de vos a quien / esta carta fuere mostrada o el traslado della sygnado de escriuano publico, salud e gracia. Sepades que por parte del conçejo, justicia, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales, e onbres buenos de la çibdad de Alcaraz nos es fecha relacion diziendo que en la dicha çibdad se faze vna mesta de los ganados e que los mostrencos que de aquello quedauan era propio de la dicha çibdad, de la qual dicha mesta e derechos della diz que el sennor rey don Enrrique nuestro sennor que Santa Gloria aya, no lo pudiendo nin deuiendo fazer de derecho, ovo fecho / e fizo merced a vn vezino de la dicha çibdad que se llama Juan de Busto, e que / después, por fin de aquél, diz que fizo merced a Diego de Llerena, criado del / Marqués de Villena. E nos suplicaron e pidieron por merced que, pues el dicho / derecho del dicho ganado mostrenco pertenescia a la dicha çibdad e iniusta / mente le fue quitado, a nuestra merced pluguiese de gelo mandar tornar e restituir / o como la nuestra merced fuese. E nos touimos lo por bien, por que vos mandamos que ayays vuestra ynformacion cerca de lo suso dicho e asy auida sy fallades que el dicho derecho del dicho ganado mostrenco era de la dicha çibdad e antiguamente lo solfa leuar, e iniusta e no deuida mente le fue quitado por el dicho sennor rey don Enrrique, gelo torneys e restituyays al dicho conçejo e al / su procurador e mayordomo en su nonbre, e que no consyntades nin dedes lugar a / que el dicho Diego de Llerena nin otra persona alguna que por virtud de las tales mercedes lo tome nin ocupe nin lleue las rentas dello, ca nos por la presente vos damos poder conplido para ello segund e como dicho es. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merced e de la priuacion de los ofiçios e confiscacion de los bienes de los que lo contrario fizieren para la nuestra camara. E demás mandamos al onbre que les esta nuestra carta mostrare que los enplaze que parescan ante nos en la nuestra Corte do quier que nos seamos del dia que los enplazare a quinze dias primeros

siguientes so la dicha pena so la quel mandamos a qual quier escriuano público/ que para ésto fuera llamado que de ende al que la mostrare testimonio signado / con su signo por que nos sepamos en como se cunple nuestro mandado. Dada en la villa de Valladolid , quinze dias de abril, anno del nascimiento de Nuestro Senor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e setenta e cinco annos. Va escripto/ sobre raydo o diz villa de Valladolid. Vala. Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Diego / de Santander secretario del Rey e de la Reyna nuestros sennores la fize escre— uir por su mandado.

# L

1.475. Agosto, 8. Valladolid. LOS REYES DAN A DON GONZALO CHACON LA / RENTA DE PORTAZGO DE LA CIUDAD DE ALCARAZ. *Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I , 606. Fol. 561.*

Don Fernando e donna Ysabel, et çetera. Por fazer bien e merçed a vos el comendador Gonçalo Chacón nuestro Mayordomo e contador mayor e del nuestro / Consejo, por los muchos e buenos e leales seruícios que nos avedes fecho e faze des de cada día e en alguna enmienda e remuneración dellos, por la presente vos fazemos merçed de todo lo que montare el portadgo de la çibdad de Alcaraz e su tierra demás de los mill e quinientos maravedís que en él tiene Diego de Buitrago nuestro escriuano de cámara situados, por quanto es nuestro e pertenesçe a / nos, e es nuestra merçed que los aya e cobre del segund se contiene en vna carta de merçed que dellos tiene del sennor rey don Enrrique nuestro hermano, el / qual dicho portadgo e todo lo que montare e rindiere desde oy día de la data / desta nuestra carta en adelante para sienpre jamás demás de los dichos mill e / quinientos maravedís que el dicho Diego de Buitrago tiene situados en él, quere mos e es nuestra merçed que sea vuestro e de vuestros herederos e subçesores / después de vos e de aquél e de aquéllos que de aquél e dellos que dè vos o de llos ouieren cabsa para lo vender e dar e donar e trocar e canbiar, enpennar e enajenar e fazer del e en él commo de cosa vuestra propia e quita e desenbargada con todas e quales quier personas, tanto que non sean de fuera de nuestros / regnos e sennoríos, syn mas liçençia e mandado. Et por ésta nuestra carta o por el traslado della sygnado de escriuano público, mandamos al conçejo, alcaldes , alguazil, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales, e omnes buenos de la çibdad de Alcaraz e su tierra e a otras quales quier personas a quien atanne o atañere lo en esta nuestra carta contenido, e a cada vno dellos que vos recudan e fagan recudir con el dicho portadgo de la dicha çibdad de Alcaraz e su tierra / con lo que rentare e rindiera de más de los dichos mill e quinientos maravedís/ que el dicho Diego de Buitrago en él tiene situados, este presente anno e dende en adelante en cada vn anno para sienpre jamás. Et que podades poner e pongades por guárdas para que resçiban e recabden el dicho portadgo a la persona o personas que vos o quien vuestro poder ouiere quisieredes, por que la persona o personas que lo non pagaren puedan tomar e tomen por descaminados las bestias e / mercaderías que leuaren, damos vos poder conplido para que podades arrendar e arrendedes el dicho portadgo por el tienpo o tienpos, preçio o preçios, que vos quisieredes, e les dar e dedes vuestra carta de recudimiento e poder para lo / resçibir e recabdar e dar carta o cartas de pago dello en cada vn anno por sienpre jamás, e fazer e fagades en ello o en cada cosa dello todo lo que quisieredes e por bien touieredes, ca nos vos fazemos e vos damos la posesión del dicho portadgo e para lo resçibir e recabdar avn que por el dicho conçejo non seades/ resçibido a la posesión del. E si para lo que dicho es fauor e ayuda ouieredes/ menester, mandamos a los duques, condes, marqueses, ricos omnes, maestros delas Hordenes, priores, comendadores e subcomendadores,alcaydes de los castillos e / casas fuertes e llanas, e a todos los conçejos, alcaldes, alguaziles, regidores e caualleros, escuderos, ofiçiales, e omnes buenos asy de la dicha çibdad de Alcaraz commo de todas las otras çibdades e villas e logares de los nuestros reg-

nos e sennorfos e a cada vno dellos que vos la den e fagan dar e que vos non / pongan nin consientan poner enbargo nin contrario alguno. E mandamos a nuestros contadores mayores que pongan e sienten el traslado de esta nuestra carta en / los nuestros libros e vos den e tornen este original sobrescripto e librado de- llos. E sy vos e los dichos vuestros herederos e subçesores en algund tienpo. / tienpo quisiéredes vuestra carta de preuilegio, que vos la den e fagan dar, e / las otras vuestras cartas et sobrecartas que les pidieredes e menester ouiere- des, las quales mandamos a nuestro mayordomo e chanceller e notarios e a los / otros nuestros ofiçiales que están a la tabla de los nuestros sellos que libren e pasen e sellen. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por al guna manera so pena de la nuestra merçed e de priuación de los ofiçios e confis cación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la nuestra cámara. E demás mandamos al omne que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parez cades ante nos en la nuestra corte do quier que seamos del dia que vos enplaza- re enquinze dias primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mandamos a // qual quier escriuano público que para ésto fuere llamado que de ende al que la/ mostrare testimonio sygnado con su signo, por que nos sepamos en commo se cun- ple nuestro mandado. Dada en la villa de Valladolid a ocho dias de agosto, anno del nascimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e seten- ta e çinco annos. Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Alfonso Dauila, secretario del / Rey e de la Reyna nuestros sennores, la fize escriuir por su mandado. Fue so- bre escripto en las espaldas de la dicha carta esto que se sigue. Conçejos, al- caldes, regidores, caualleros, escudéros, ofiçiales e omnes buenos de la çibdat de Alcaraz e de las otras çibdades e villas e logares del Rey e Reyna nuestros sennores e otras quales quier personas desta otra parte en esta carta conteni- da: ved esta dicha carta del Rey e Reyna nuestros sennores desta otra parte es- cripta e cunplid la en todo e por todo segund en ella se contiene e sus alte- zas por ella vos los enbían a mandar. Registrada, Diego Sánchez.

## LI

1.475, septiembre, 27. Palencia. DOÑA ISABEL AUTORIZA AL CONCEJO DE / ALCARAZ PARA TOMAR LOS BIENES DE LAS PERSONAS QUE SE MANTIENEN REBELDES EN LAS FORTALEZAS DE VILLANUEVA Y MUNERA. Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, Num. 675. Fol. 635.

Donna Ysabel, etçétera. Por la presente doy poder conplido al conçejo justia, regidores, de la noble e muy leal çibdad de Alcaraz para que puedan / tomar e tomen por su propia abtoridad todos e quales quier bienes muebles e ray zes e semouientes de todas e quales quier personas que estan rebeldes contra el seruicio del Rey mi sennor e mio dentro en las fortalezas de Villanueva de Alca- raz e de la villa de Munera e de cada vna dellas, sabida la verdad, quén son las personas que están en las dichas fortalezas e cada vna dellas que están en el / dicho nuestro deseruicio e bien con el marqués de Villena, e podades tomar e tomedes los dichos bienes e cada cosa dellos por do quier e en qual quier logar que los falláredes, e los podades vender e vendades a quales quier persona o / personas e por los preçios e quantías de maravedís que vosotros quisiéredes e / por bien touieredes e por almoneda e por ante escriuano público e en otra qual/ quier manera que vosotros entiendiéredes que cunpla. E de los maravedís que los/ dichos bienes e cada cosa dellos valieren dedes e paguedes sueldo a la gente a- sy de cauallo commo de pie que están en el çerco de las dichas fortalezas e de/ cada vna dellas. E por esta mi carta fago sanos e de paz para agora e para todo tienpo e para sienpre jamás todos los dichos bienes e qual quier cosa e parte / dellos a qual quier o quales quier personas que los compraren para que ellos e los que dellos vinieren e cada vno e qual quier dellos ayan los dichos bienes e gozen dellos commo de cosa suya propia, los quales dichos bienes de los sobre / dichos e de cada vno dellos es mi merçed que les sean tomados e vendidos segund

e en la manera que dicha es por quanto han seydo e son rebeldes e desleales por seguir el partido del adversario de Portugal e del dicho marqués de Villena en/ deservuio nuestro e menosprecio de su fama e honrra e contra las cartas e mandamientos que el Rey mi sennor e yo mandamos dar e dimos contra todos e quales/ quier caualleros e personas que siguen el partido del dicho adversario e a sus/ secaces e parçiales, que dentro de çierto termino e so çiertas penas en las di- chas cartas contenidas dexasen de seguir al dicho adversario e a los dichos sus secaces e parçiales e viniesen a nos servir e seguir como a su rey e reyna e sennores como eran obligados segund las leyes destos mis regnos lo disponen, lo qual las dichas personas que asy estan rebeldes en las dichas fortalezas e en / cada vna dellas en deservuio del dicho Rey e miq non han querido nin quieren / fazer, perseverando en su rebeliõ e deslealtad han estado e están rebeldes con tra el dicho miservuio en las dichas fortalezas, por lo qual ellos e cada vno dellos han perdido todos los dichos sus bienes e son por el mesmo caso confisca dos e aplicados para la mi cámara, e es mi merçed e voluntad que sean tomados e vendidos para la paga del dicho sueldo segund e en la manera que dicha es, para lo qual do poder conplido a vos el dicho conçejo, justiçia, regidores, con to das sus yncidencias e dependencias e mergencias, anexidades e conexidades., E sy para tomar e ocupar los dichos bienes e cada cosa e parte dellos oviéredes me nester fauor e ayuda, por esta mi carta mando a todos los vezinos e moradores / de la dicha çibdad de Alcaraz e a los conçejos, justiçias e regidores, ofiçia les e omnes buenos de todas e qualesquier villas e lugares de su comarca que se yendo ellos o qual quier dellos por vos para ello requeridos, vos lo den e fa gan dar conplida mente de guisa que podades fazer executar todo lo suso dicho e cada cosa dello. Et los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por / alguna manera so pena de la mi merçed e de priuación de los ofiçios e de confis cación de los bienes de los que lo contrario fiziéredes para la mi cámara. E / demás mando a qual quier escriuano público que para ésto fuere llamado que de / ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en / como se cumple mi mandado. Dada en la çibdad de Palençia a veynte e siete dias del mes de setienbre, anno del nascimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de / mill e quatroçientos e setenta e çinco annos. Yo la Reyna. Yo Alfonso Dauila / secretario de la Reyna nuestra sennora, la fiz escriuir por su mandado. Regis trada, Diego Sánchez.

## LII

1.475. Noviembre, 16. Valladolid. DOÑA ISABEL DEVUELVE AL CONCEJO DE/ ALCARAZ ALGUNOS LUGARES QUE HABIAN SIDO SUYOS ANTES DE PERTENECER AL MARQUES DE VILLENA, RECONQUISTADOS RECIENTEMENTE POR LAS TROPAS DE LA CIUDAD. *Arch. Gen. Si mancás. R.G.S. I, Num. 786. Fol. 704.*

Donna Ysabel, etçétera. Al conçejo, alcaldes, alguazil, regidores, ca ualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la noble çibdad de Alcaraz que agora son o serán de aquí adelante e qual quier o quales quier de vos a quienes esta nuestra carta fuere mostrada, salud e gracia. Sepades que vi vna petición/ por laqual me enbiaron fazer relación que los lugares de Villa Nueva, El Bonillo ,Munera e Lezuza, termino e tierra desa dicha çibdad, de que el rey don Iohan / mi sennor e padre de gloriosa memoria cuya ánima Dios aya ovo fecho merçed de llos al maestre don Iohan Pacheco e los apartó e los eximió de la juridiçión e justiçia çeuil e criminal de la dicha çibdad alta e baxa e mero e misto ynperio, los quales dichos lugares el dicho maestre touo en su vida e los ovo por su he redad el marqués de Villena su fijo. Et que asy por el dicho marqués estar en / mi deservuio como por los dichos lugares aver seydo de la dicha çibdad, que/ los tomastes e ganastes a vuestra costa e misión e los tornastes e sometistes a la dicha çibdad, por ende que me suplicáuades que a mi pluguiese dello e vos / confirmase e fiziese merçed de los dichos lugares e mandase que syenpre fuesen

de la dicha çibdad e la justiçia e juridiçion dellos, segund que lo eran antes que el dicho rey don Juan fiziese merçed dellos al dicho maestre, e que sobrelo vos proueyese commo la mi merçed fuese. La qual dicha vuestra petiçion por mi / vista, e otrosy por quanto la dicha merçed que asy ouo fecho el dicho rey don / Juan al dicho maestre de los dichos lugares fue fecha en agrauió e perjuyzio de la dicha çibdad, et otrosy acatando e considerando los muchos e buenos e leales e sennalados seruiciós que sienpre esta çibdad e caualleros della fizieron a / los reyes de gloriosa memoria mis progenitores e vosotros me avedes fecho e fa- zedes de cada dia, asy commo por vos fazer bien e merçed, touelo por bien e por la presente de mi çierta çiencia vos confirmo los dichos lugares e vos fago mer- çed dellos, e me plogo e plaze la toma que dellos fizistes para esa dicha çib- dad e para la Corona Real de mis regnos, e la aprueuo e vos seguro e prometo. / por su fe e palabra real commo reyna e sennora que non mandaré tornar al dicho / Marqués en ningund tienpo los dichos lugares nin alguno dellos nin los apartaré nin eximiré de la dicha çibdad nin de la dicha Corona Real por ninguna causa nin neçesidad que sea o ser pueda, mas que de aquí adelante para siempre jamás los / dichos vuestros lugares queden con esa dicha çibdad, ca yo por esta mi carta re uoco e canso e anulo e do por ninguna e de ningund valor la dicha merçed que / el dicho rey don Juan mi sennor e padre asy fizo al dicho maestre de los dichos lugares e qual quier carta de preuilegio e otras cartas e prouisiones que so- bre ello le ouo dado e todo lo en ellas contenido e cada cosa e parte dello, e / quier e es mi merçed e voluntad que por virtud dellas el dicho marqués su fijo nin sus herederos e subçesores nin otra persona alguna non ayan nin puedan aver nin tener en ningund tienpo los dichos lugares nin alguno dellos quanto a la po sesión nin quanto a la propiedad, e caso que tomen posesiön o fagan otro abto / alguno, que tal no sea nin pueda ser dicha posesiön, e que todo tienpo esa di- cha çibdad e vezinos e moradores della ayades logar de tomar para vos la dicha / çibdad e para la dicha Corona Real de mis regnos syn por ello caer nin yncurrir en pena nin calonna alguna. E otrosy vos mando que defendades e anparedes a los dichos lugares para mi e para la dicha mi Corona Real en caso que vos sean mos- tradas e presentadas quales quier cartas o prouisiones e priuilegios del dicho / rey don Juan que ouiese dado e diese asy al dicho maestre commo al dicho mar- qués su fijo en qual quier manera, las quales vos mando que non cunplades nin / fagades lo que en ellas es escripto, nin por virtud dellas les dexedes nin consintades tomar nin adquirir posesiön alguna nin fazer otro abto que en vuestro perjuyzio e de la dicha mi Corona Real sea, avn que vos lo yo enbie mandar por / quales quier mis cartas por primera e segunda jusiön nin commo quier que en / ellas se contenga, que lo yo mande de mi propio motu e çierta çiencia e poderío real e absoluto e que cunple asy a mi seruicio e al bien e paz e sosyego de mis regnos, nin otras quales quier cláußulas e fuerças e firmezas e obligaçiones e / derogaçiones, ca yo de agora para entonces las reuoco e canso e anulo e do por ningunas e de ningún valor las dichas mis cartas, e declaro non proçeder de mi / voluntad e vos relieuo e do por libres e quitos de quales quier penas e casos / que en ellas sean contenidos. Et mando a los duques e marqueses e condes e ri- cos omnes, maestres de las Ordenes por sus comendadores e subcomendadores, al- caydes de los castillos e casas fuertes e llanas e a los del mi Consejo e oydo- res de la mi Audiencia e alguaziles, a otras justiçias quales quier de la mi ca sa e corte e Chancelleria e a todos los conçejos, corregidores, alcaldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de todas las / çibdades e villas e logares de los mis regnos e sennoríos que agora son o serán de aquí adelante e a cada vno dellos e a otras quales quier personas mis vasa- llos e subditos e naturales de qual quier estado e condiçion, preheminencia o / dignidad que sean a quien esta mi carta fuere mostrada, o el traslado della / sygnado de escriuano público, que lo asy guarden e cunplan e lo fagan guardar e conplir e que non vayan nin pasen nin consientan yr nin pasar contra ello nin / contra parte dello en ningund tienpo nin por alguna manera, e que cada e quando por vos la dicha çibdad o por vuestra parte fueren requeridos, que vos den e fa gan dar para lo suso dicho todo el fauor e ayuda que les pidiéredes e menester /

ouiereades, juntandose con vos otros poderosa mente por sus personas e con sus /  
gentes, e que en ésto non pongan nin consientan poner en ello nin en parte de  
llo embargo nin contrario alguno. Et los vnos nin los otros non fagades ende al  
por alguna manera so pena de la mi merced e de priuación de los ofiçios e confis-  
cación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi cámara e fisco.  
E mando so la dicha pena a qual quier escriuano público que para esto fuere la  
mado que de ende al que la mostrare testimonio sygnado con su sygno por que yo  
sepa commo se cumple mi mandado. Dada en la noble villa de Valladolid, diez e /  
seys dias de nouienbre, anno del nascimiento del Nuestro Saluador Ihesu Xristo/  
de mill e quatroçientos e setenta e çinco annos. Yo la Reyna. Yo Diego de San-  
tander, secretario de la Reyna nuestra sennora, la fiz escriuir por su mandado.  
Registrada, Diego Sánchez.

### LIII

1.475. Diciembre, 13. Valladolid. DOÑA ISABEL AUTORIZA A MIGUEL HONTA-  
NAR, VECINO DE ALCARAZ, PARA TENER EN SECUESTRO LOS BIENES DE FERNANDO DE MON-  
TIEL Y MARTÍN DE CAZORLA, POR ESTAR ESTOS CON EL MARQUES DE VILLENA Y EL ARZO-  
BISPO DE TOLEDO. *Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, Num. 818. Fol. 775.*

Donna Ysabel, etc. Por quanto el Rey mi sennor e yo mandamos e defen-  
dimos por nuestras cartas firmadas de nustos nonbres e selladas con nuestro se-  
llo que ningunas nin algunas personas nuestros subditos e naturales de qualquier  
estado o condiçión que sean non fuesen osados de estar en conpannia del aduersa-  
rio de Portugal nin de los caualleros mis desleales que siguen su opiniõ nin /  
le diesen fauor ni ayuda so pena que por este mismo fecho ouiesen perdido e /  
perdiesen todos sus bienes muebles e rayzes e semouientes que ouiesen e touie-  
sen en estos mis reynos e sennorios e demás de otras çiertas penas en las dhas  
nuestras cartas contenidas. Et por quanto yo soy ynformada que Ferrando de Mon-  
tiel, fiço de Alfonso Sánchez, vezino de la çibdad de Alcaraz, e Martín de Caço-  
rrilla yerno de Martín Díaz, vezino de la çibdad de Alcaraz, non curando de las  
dichas nuestras cartas nin de las penas en ellas contenidas han estado e estan/  
en deseruiçio nuestro en conpannia del Arçobispo de Toledo e han seguido e si-  
guen al dicho aduersario, por lo qual los dichos Ferrando de Montiel e Martín/  
de Caçorla han perdido e perdieron todos sus bienes muebles e rayzes e semouien-  
tes que han e tienen en estos nuestros reynos e sennorios, e yo asy lo declaro  
por la presente, los quales pertenesçen a mí a la mi cámara e fisco. Por ende,  
por fazer bien e merced a vos Miguell de Fontanar vezino de la çibdad de Alca-  
raz por los muchos e buenos seruicios que me avedes fecho e fazedes de cada dia  
quiere e es mi merced que ayades e tengades en sequestración en quanto mi mer-  
ced e voluntad fuere, todos e quales quier bienes asy muebles como rayzes que /  
los dichos Ferrando de Montiel e Martín de Caçorla han e tienen en la dicha çib-  
dad de Alcaraz o en su tierra o en otras partes, e que ayades e leuedes para /  
vos durante la dicha sequestración los frutos e rentas dellos por quanto yo vos  
fago merced dellos en enmienda de algunos gastos que avedes fecho en seruicio /  
del dicho Rey mi sennor e mío. E mando a todas e quales quier personas en cuyo/  
poder estan o fueren fallados los bienes de los dichos Ferrando de Montiel e /  
Martín de Caçorla o qual quier parte dellos que vos den e entreguen la tenençia  
e posesiõ dellos real e corporal, çeuil e natural, e los frutos e rentas de-  
llos, non embargantes qual quier obligaciones que por ello tengan fecho a los/  
dichos Ferrando de Montiel e Martín de Caçorla, que yo las reuoco e anulo por /  
la presente e les do por libres e quitos de las penas en ellas contenidas, dan-  
do e entregando los dichos bienes, frutos e rentas dellos commo dicho es. Et o-  
trosy vos do poder conplido para que por vos mismo o por quien vuestro poder o-  
uiere podades aprehender e tomar la tenençia e posesiõ de los dichos bienes e  
de cada cosa e parte dellos, e sy quisiéredes los podades arrendar e arrendades  
a la persona o personas e por el tienpo o tienpos, preçio o preçios que quisié-

redes, e fazer e otorgar quales quier cartas de arrendamiento que cerca dello / cunpla con quales quier penas, fuerças e promesas que menester sean, e rezebir/ e recabdar todos los maravedís e otras cosas por que lo asy arrendásedes e dar/ carta o cartas dello, para que sy neçesario fuese cerca de lo suso dicho poda— des fazer e fagades en juyzio e fuera del todos los actos e diligencias que me— nester sean de se fazer e rezebir e recabdar los dichos bienes, frutos e rentas dellos Et sy para lo suso dicho fauor e ayuda ouiésedes menester, por esta mi / carta mando al conçejo, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, o oficiales e omnes buenos de la dicha çibdad de Alcaraz e su tierra e de otras / quales quier çibdades e villas e logares de los mis reynos e sennoríos que so— bre ello fueren requeridos que vos lo den e fagan dar e que vos non pongan nin/ consientan poner en ello nin en parte dello embargo nin contrario alguno, por / quanto asy cunple a mi seruicio. Et los vnos(nin los otros) non fagades nin fa— gan ende al por alguna manera so pena de la mi merced e de priuación de los ofi— cios e de confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la / mi cámara e fisco. Et demás mando al ome que les esta mi carta mostrare que los enplaze que parezcan ante mí, etc. Dada en la muy noble villa de Valladolid, tre— ze dias de dizienbre, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de / mill e quatroçientos e setenta e çinco annos. Yo la Reyna. Yo Alfonso de Auila, secretario de nuestra sennora la Reyna, la fiz escriuir por su mandado. Regis— trada, Diego Sánchez.

#### LIV

1.476. Enero, 31. Burgos. LA REINA ORDENA RESTITUIR SUS BIENES A LOS/ HIJOS DE RUY GONZALEZ DE LLERENA, QUE HABIAN SEGUIDO AL MARQUES DE VILLENA Y A-  
HORA ACATABAN A LOS MONARCAS. *Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, Num.900. Fol. 13.*

Donna Ysabel, etc. A vos el conçejo, justicia, regidores, caualleros escuderos, oficiales e omnes buenos de la noble e muy leal çibdad de Alcaraz, sa lud e gracia. Sepades que el liçenciado Juan de Llerena e Rodrigo de Llerena e Alfonso de Llerena, fijos de Ruy González de Llerena, vezinos desa çibdad, aca— tada la lealtad que nos debían se reduzieron a mi seruicio e ouidiencia e me fi zieron juramento e pleyto omenaje de aquí adelante en todo guardar mi seruicio/ e el pro e bien común desa çibdad, por lo qual mi merced fue e es de les perdo— nar e remitir quales quier penas en que ellos yncurrieron por aver estado fasta aquí contra mis cartas e mandamientos en la conpañia del Marqués de Villena, e de les mandar restituyr e tornar sus bienes e faziendas que por cabsa dello les estan entrados e tomados, e que de aquí adelante ellos libre mente entren e esten en esa çibdad en sus casas e bienes e faziendas. Por que vos mando a todos e a/ cada vno de vos que de aquí adelante dexedes e consyntades libre mente a los di— chos liçenciado Juan de Llerena e Rodrigo de Llerena e Alonso de Llerena sus / hermanos e a cada vno de los entrar e estar en esa dicha çibdad en sus casas e / bienes e faziendas, e que les non tomedes nin ocupedes los dichos bienes e fa— zienda nin cosa alguna de lo suyo nin les fagades nin consintades fazer mal nin danno alguno, antes los tratades bien como a seruidores míos, ca yo por la pre— sente los tomo en mi guarda e seguro e so mi hanparo e defendimiento real, e sy de los dichos sus bienes tenedes entrados e tomados gelos restituyades e torne— des e gelos fagais luego tornar e restituyr, e que en ello non les pongades nin consintades poner embargo nin contrario alguno, lo qual vos mando que asy cun— plades e fagades syn sobre ello me requerir nin consultar nin esperar otra mi/ carta nin mandamiento, non embargante qual quier secrestación o secrestaciones, embargo o embargos que por mis cartas e mandado o en otra qual quier manera en/ los dichos sus bienes o en qual quier parte dellos esté puesto nin qual quier / merced o mercedes que dellos o de qual quier dellos o de qual quier parte dellos qual quier persona o personas ayen fecho, ca yo por la presente alço e quito la tal secrestación o secrestaciones, embargo o embargos, e reuoco e do por ninqu-



nos e de ningún valor e efeto la tal merçed o merçedes. E sy lo asy fazer e cun-  
 plir luego non quisiéredes, por esta mi carta ruego e mando a don Rodrigo Man-  
 rrique mi primo, maestre de Santiago, o mando a don Pedro Manrrique su fijo e/  
 a los alcaides e otros justiçias quales quier de esa dicha çibdad e a cada vno/  
 dellos que sobre ello fueren requeridos que luego los fagan resçebir en esa di-  
 cha çibdad e restituyr e tornar los dichos sus bienes e faziendas e que non con-  
 sientan nin den lugar que en ello les sea puesto enbargo nin contrario alguno. E  
 los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena  
 de la mi merçed e de pribaçión de los ofiçios e de confiscaçión de los bienes/  
 de los que lo contrario fizieran para la mi cámara. E demás mando al omne que /  
 vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parezcade ante mí en la mi Cor-  
 te do quier que yo sea del día que vos enplazare fasta quinze dias primeros se  
 guientes so la dicha pena so la qual mando a qual quier escriuano público que /  
 para ésto fuere llamado que de ende al que la mostrare testimonio signado con /  
 su signo por que yo sepa en commo se cumple mi mandado. Dada en la muy noble /  
 çibdad de Burgos a treynta e vn dias de enero, anno del nasçimiento del Nuestro  
 Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e setenta e seys annos. Yo la Reyna.  
 Yo Alonso Dabila, secretario de la Reyna nuestra sennora, la fiz escriuir por /  
 su mandado. E en las espaldas: Iohannes Episcopus Sigonzensis. Gonzalo Chacón.  
 registrada, Diego Sánchez.

## LV

1.476. Febrero, 14. Zamora. FERNANDO EL CATOLICO ORDENA A DON PEDRO MAN-  
 RIQUE QUE MANDE A SU ALCAIDE DE RIOPAR DEJE DE MOLESTAR A LOS LABRADORES DE AL-  
 CARAZ QUE TRABAJAN CERCA DE AQUELLA VILLA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 323.*

El Rey.

Don Pedro Manrrique: A mí es fecha relaçión que el alcaide de Riópal  
 lieua terrazgos a los vezinos de Alcaraz que labran en termino de la dicha çib-  
 dad, non teniendo título nin derecho alguno. Yo vos ruego e mando sy plazer e /  
 seruicio me deseays fazer mandeys al dicho alcaide que non lieue nin demande lo  
 tal, pues que non es derecho, por que los labradores que labran en el dicho ter-  
 mino non resçiban agrauio nin danno e non se me enbien más a quejar, en lo qual  
 me fareys seruicio e plazer. De Çamora a XIII dias de febrero de LXXVI. Yo el/  
 Rey.

## LVI

1.476. Abril, 16. Madrigal. LOS REYES DAN A GOMEZ DE MERODIO, CRIADO  
 DE DON RODRIGO MANRIQUE, LOS 10.000 MARAVEDIS QUE GIL NOGEROL TENIA SITUADOS EN  
 ALCARAZ. *Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, Num. 1.085. Fol. 226.*

Don Ferrando e donna Ysabel, etc. Por quanto nos enbiamos mandar e /  
 mandamos por nuestras cartas firmadas de nuestros nonbres e selladas con nuestro  
 sello que ningunos nin algunos caualleros nin fijos dalgo nin otras personas /  
 non estouiesen en conpañnia del aduersario de Portugal nin de los caualleros /  
 sus seçaces nin los siguiesen so pena que por el mismo fecho oviesen perdido e/  
 perdiesen quales quier heredamientos e maravedís de juro de heredad e de por vi-  
 da que touiesen e tengan sytos en las nuestras rentas de los nuestros regnos e/  
 sennorios e quales quier otros bienes asy muebles commo rayzes e semouientes /  
 que ouiesen e touiesen en qual quier manera, demás e allende de las otras penas  
 en las dichas nuestras cartas contenidas, e por quanto nos somos informados que  
 Gil Noguero, vezino de la noble çibdad de Alcaraz, non curando de la lealtad e  
 fidelidad que nos deuía nin de las penas en las dichas nuestras cartas conteni-  
 das e en las leyes de nuestros regnos estableçidas, ha estado e está en nuestro

deseruiçio con don Diego López Pacheco, marqués de Villena, siguiendo la opinión del dicho aduersario de Portugal, por lo qual ha perdido e meresçe perder todos e quales quier bienes e maravedís de juro de heredad e de por vida que en los / dichos nuestros libros tiene, los quales nos por la presente confixcamos e apli camos a nos e a la nuestra cámara e fixco, pues que a nos pertenesçe. Por la di cha razón e por fazer bien e merçed a vos Gómez de Merodio, criado de nuestro / bien amado maestre don Rodrigo Manrique, nuestro primo, por los muchos e buenos e leales e sennalados seruicijs que nos avedes fecho e fazedes de cada día e en alguna enmienda e remuneración dellos, nuestra merçed e voluntad es que ayades/ e tengades de nos por merçed este presente anno e dende adelante en cada vn anno para en toda vuestra vida los diez mill maravedís que el dicho Gil Noguero/ auía e tenía por merçed de juro de heredad del sennor rey don Enrrique nuestro/ hermano que Santa Gloria aya asentados en los sus libros, e vos sea acudido con ellos a vos e a quien vuestro poder ouiere desde primero día de enero deste pre sente anno de la data desta nuestra carta e dende en adelante en cada vn anno/ para en toda nuestra vida, ca por esta nuestra carta mandamos a los nuestros / contadores mayores que quiten e ryesten de los dichos nuestros libros los di chos diez mill maravedís de juro de heredad al dicho Gil Noguero/ que asy tiene del dicho rey don Enrrique nuestro hermano e los pongan e asyenten a vos el di cho Gómez de Merodio para que los ayades e tengades de nos por merçed en cada/ vn anno para en toda vuestra vida sytuados sennalada mente en las rentas de las alcaualas de la çibdad de Alcaraz donde los dichos diez mill maravedís estauan/ sytos e saluados al dicho Gil Noguero/, e vos den e libren nuestra carta de pri uillejo e las otras nuestras cartas e sobre cartas que menester ouiésedes para/ que vos sea acudido con los dichos diez mill maravedís este dicho presente anno e dende en adelante en cada vn anno para en toda vuestra vida por los arrenda dores e fieles e cogedores e otras quales quier personas que cogen e recabdan e han e ouieren de coger e de recabdar las rentas de las alcaualas de la dicha / çibdad de Alcaraz donde asy estan sytuados e nonbrados los dichos diez mill ma ravedís, las quales dichas nuestras cartas de priuilegio e cartas e sobre car tas que vos ansy dieren mandamos al nuestro çançeller e notarios e a los otros nuestros oficiales que están a la tabla de los nuestros sellos que vos den e li bren e pasen e sellen syn embargo de quales quier leyes e ordenanças de nuestros regnos que en contrario sean o ser puedan, con las quales nos dispensamos e las abrogamos e derogamos en todo quanto a esto atanne o atanner puede. Et los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la / nuestra merçed. Dada en la villa de Madrigal a diez e seys días de abril, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e se tenta e seys annos. Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Alonso de Avila, secretario del Rey e de la Reyna nuestros sennores, la fize escriuir por su mandado. Registra da, Diego Sánchez.

## LVII

1.476. Agosto, 1. Segovia. NOMBRAMIENTO COMO OIDOR Y CONSEJERO REAL A FAVOR DEL BACHILLER DIEGO GONZALEZ DE MONTIEL, VECINO DE ALCARAZ. *Arch. Gen. Si mancas. R.G.S. I, Num. 1.398. Fol. 558.*

Donna Ysabel por la gracia de Dios, etc. Por fazer bien e merçed a vos el bachiller Diego González de Montiel, vezino de la noble e leal çibdad de Al caraz, acatando vuestra suficiencia e liberalidad e çiencia e conçiencia, e por los muchos e buenos e leales seruicijs que me avedes fecho e feçistes asy al / muy ylustre e esclareçido rey mi sennor padre cuya ánima Dios en su Santa Glo ria resciba como asy mismo a los reyes mis hermanos de gloriosa memoria cuya a nima Dios aya de quien fuistes su oydor e vno de su Consejo, tengo por bien e / es mi merçed que agora e de aquí adelante en toda vuestra vida seades oydor de la Abdiencia del Rey mi sennor e mía e de su Consejo e mío e que ayades e goze-

des e que vos sean guardadas todas las honrras e graçias e merçedes e franque- /  
zas e libertades e preheminencias e dignidades e prerrogatiuas e esençiones e /  
ynmunidades e todas las otras cosas e casa vna dellas que los otros de mi con- /  
cejo e de la mi abdiencia han e gozan e les son e deuen ser guardadas. E por es- /  
ta mi carta o por su traslado sygnado de escriuano público, mando a los infan- /  
tes, duques, condes, perlados, marqueses, ricos omnes, maestres de las Ordenes /  
por sus comendadores e subcomendadores e a los del mi Consejo e oydores de la /  
mi Abdiencia e alcaldes e notarios e otros justiçias e ofiçiales quales quier /  
de la mi casa e corte e changelleria, e a los mis refrendadores e relatores, se- /  
cretarios e escriuanos de cámara e a los alcaydes de los castillos e casas fuer- /  
tes e llanas e a todos los concejos, corregidores, alcaldes, alguaziles, regi- /  
dores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de todas las çibdades /  
e villas e logares de mis regnos e sennoríos e a cada vno dellos que de aquí /  
adelante vos ayan e resciban e tengan por vno de los oydores de la Abdiencia e /  
Consejo del Rey mi sennor e mía e vsen con vos en los dichos ofiçios e vos de- /  
xen e consyentan estar e entrar en el dicho Consejo e vos guarden e fagan guar- /  
dar todas las cosas suso dichas e cada vna dellas que a los otros oydores de la /  
Abdiencia del dicho Rey mi sennor e mía e del nuestro Consejo son e deuen ser /  
guardadas, tales e tan conplida mente, en guisa que vos non mengue ende cosa /  
alguna, ca yo por esta mi carta vos rescibo e he por rescibido por vno de los /  
oydores de la dicha Abdiencia e del dicho Consejo e vos do poder en nonbre del /  
Rey mi sennor para vsar de los dichos ofiçios e de cada vno dellos. E otrosy es /  
mi merçed que ayades e tengades del Rey mi sennor e de mi cada anno con el dicho /  
ofiçio de oydor treynta mill maravedís e ocho escusados francos de pedido e mo- /  
nedas e moneda forera e que sean descontados e rescibidos contra qual quier con- /  
cejo o çibdad o villa o lugar donde fueren nonbrados los dichos escusados trezen /  
tos maravedís por el pedido de cada vno dellos en cada vn anno que ouieren e se /  
echaren los dichos pedidos e monedas segund que los han e tienen los otros mis /  
oydores que de mí han e tienen los semejantes maravedís de quitación e escusa- /  
dos, e por esta dicha mi carta mando a los mis recabadores mayores que vos los /  
pongan e asyenten en los mis libros e nóminas de las quitaciones e que vos li- /  
bren los dichos treynta mill maravedís de quitación en este presente anno de /  
la data desta mi carta desde primero dia de enero del dicho anno e de aquí ade- /  
lante de cada vn anno segund e quando libraren a los otros oydores del dicho /  
Rey mi sennor e míos sus ynteresses que del Rey mi sennor e de mí tienen, e o- /  
trosy que vos den e libren mi carta de preuilegio para que de aquí adelante aya- /  
des e tengades en cada vn anno los dichos escusados de los dichos pedidos e mo- /  
nedas segund dicho es sytos e puestos por saluo en quales quier çibdades, villas /  
e logares de los mis regnos e sennoríos donde los vos quisiéredes más aver e te- /  
ner e nonbrar, e que vos pongan e asyenten en los dichos mis libros el traslado /  
desta mi carta e vos den e tórnen el oreginal por que por virtud della ayades e /  
gozedes desta dicha merçed que vos yo fago, la qual dicha carta de preuilegio /  
de los dichos ocho escusados que los míos ofiçiales mayores vos dieren mando al /  
mi chanceller e notarios del dicho rey mi sennor e míos e a los otros ofiçia- /  
les que estan a la tabla de los mis sellos que libren e pasen e sellen e que /  
cerca de lo suso dicho vos den e libren carta de preuilegio lo más fuerte e fir- /  
me e bastante que les pidieredes e menester ouieredes, segund que a los otros /  
oydores de la mi Abdiencia e Consejo las dan e acostunbran dar. E los vnos nin /  
los otros non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de /  
diez mill maravedís para la mi cámara a cada vno por quien fincare de lo asy fa- /  
zer e conplir. Dada en la çibdad de Segouia primero dia del mes de agosto, an- /  
no del nascimiento del nuestro Saluador Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e /  
setenta e seys annos. Yo la Reyna. Yo Diego de Santander, secretario de la Rey- /  
na nuestra sennora, la fiz escriuir por su mandado.

## LVIII

1. 476. Octubre, 6. Toro. ISABEL LA CATOLICA ESCRIBE A ALCARAZ SOBRE/ CIERTAS QUEJAS RECIBIDAS DE VILLANUEVA. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 52.*

Donna Ysabel por la gracia de Dios reyna de Castilla, de León, de Toledo, de Seçilia, de Portugal, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Iahén, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, prinçesa de Aragón e senhora de Vizcaya e de Molina, a vos el conçejo, justiçia, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Alcaraz e a cada vno e qual quier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, o el traslado dela signado de escriuano público, salud e gracia. Sepades que el conçejo, justiçia, ofiçiales e omnes buenos de Villa Nueva de la Fuente me enbieron fazer relación por su petición deziendo que al tienpo que ellos se reduzieron a mi seruicio e obediencia vos otros repartistes en la dicha villa treynta e çinco mill maravedís, fezistes que los pagasen, e vos obligastes de gelos fazer dar e pagar e de gelos destomar de las alcaualas e otros pechos e derechos/ de la dicha villa, e diz que fasta agora non avedes querido nin queredes dar les nin pagar les los dichos treynta e çinco mill maravedís nin gelos destomar en / lo qual diz que ellos han rescibido e resciben mucho agrauio e dapno, e me suplicaron por merçed que cerca dello con remedio de justiçia les proueyese o como la mi merçed fuese, e yo touelo por bien, por que vos mando a todos e a cada vno de vos que luego vista esta carta dedes e pagueades a los dichos conçejo/ e omnes buenos de la dicha Villa Nueva los dichos treynta e çinco mill maravedís bien e conplida mente en guisa que le non mengue ende cosa alguna, e non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís a cada vno para la mi cámara. Pero si contra ésto que dicho es alguna cosa quisiéredes dezir e alegar, en guarda de vuestro derecho, por que lo asy non de uades fazer e conplir, por quanto el dicho conçejo e omnes buenos dicen que vosotros soys conçejo e todos vnos e partes en el fecho e que allá non podría alcançar conplimiento de justiçia, por lo qual a mi pertenesce dello conosçer, e por esta mi carta vos mando que del día que vos fuere leyda e notificada en vuestro conçejo sy podiéredes ser avidos e sy non ante vuestros alcaldes e vn regidor de la dicha çibdad por manera que venga a vuestra justiçia e dello non podades pretender ynorancia fasta quinze dias primeros siguientes parezçades ante / mi en el mi Consejo a lo dezir e mostrar por que vos yo mande oyr con el dicho conçejo e omnes buenos el libramiento e determinación sobre ello todo lo que / la mi merçed fuese e se fallare por derecho. E demás mando a qual quier escriuano público que para ésto fuere llamado que de ende al que gela mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en como se cumple mi mandado. Dada en la çibdad de Toro a seys dias de otubre anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de Mill e quatroçientos e setenta e seys annos. Yo la Reyna. Yo / Fernando Aluarez de Toledo, secretario de nuestra sennora la Reyna la fize escriuir porsu mandado.

## LIX

1.477. Marzo, 9. Madrid. LOS REYES ORDENAN A ALONSO MANUEL, JUSTICIA/ MAYOR DE LAS VILLAS Y LUGARES DEL MARQUESADO, QUE PONGA PAZ ENTRE LAS CIUDADES/ DE ALCARAZ Y CHINCHILLA, ENEMISTADAS POR CIERTOS ROBOS Y PRESIONES HECHOS DE UNA A OTRA PARTE, COMO CONSECUENCIA DE LA GUERRA. *Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, Num. 2.011. Fol. 428.*

Don Fernando e donna Ysabel, ecétera. A vos el doctor Alonso Manuel, del nuestro Consejo, regebtor e justiçia mayor de las villas e logares del Marquesado que están reduzidas a nuestra Corona Real, salud e gracia. Sepades que/ el conçejo, justiçia, regidores, cavalleros, e escuderos, ofiçiales e omnes /

buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Alcaraz nos fizieron relación por su petición que en el nuestro Consejo presentaron, diziendo que al tiempo que / las villas e logares del dicho Marquesado estaban en nuestro deservicio, en el / lugar de Vallesteros, que es tres leguas de la dicha çibdad de Alcaraz, vna manana, antes que el alua fuese, fueron todos robados e prendidos en sus casas / e metidos en la yglesia del dicho lugar Vallesteros, e todas sus casas puestas / a saco mano, faziéndoles grandes ynjurias, por tres capitanes que vinieron contrarios a la sazón, vno de la çibdad de Chinchilla, e otro de la villa de Albacete, e otro de la villa de Xorquera, con çiertas gentes de cavallo e peones, de forma que fueron todos pecheros e sus mujeres e fijos, de manera que la dicha çibdad no pudo ser avisada para lo remediar, por la qual cabsa diz que les robaron todas sus faziendas e los ganados mayores que en el campo tenían, vaquerinos e yeguas e todas sus bestias, azémilas e asnos, lo qual todo diz que a justa estimación podía valer trezientos mill maravedís e dende arriba, de lo qual diz que se ovieron quexado ante nos, e diz que nos ovimos mandado dar vna carta en forma de justicia, dándole vn juez comisario, el qual juez diz que proge — diendo en la dicha cabsa en forma devida de derecho, que dió sus cartas de edicto por las quales diz que fueron çitados e llamados los dichos capitanes e jentes de la dicha çibdad e villas que el dicho robo fizieron, los quales asy llamados por su edicto e pregones diz que en su contumacia e rebeldia diz que fueron condenados e dada sentençia contra ellos por virtud de la qual diz que el / dicho juez dió su mandamiento en forma devida para fazer represarias en los bienes de los dichos capitanes e jentes de la dicha çibdad e villas, e en efeto de ellos, sy non pudiesen ser auidos, sy pudiesen fazer e se fiziesen las tales represarias en los bienes de los vezinos de la dicha çibdad de Chinchilla e de las dichas villas de Albacete e Xorquera. E diz que los vezinos del dicho logar Vallesteros, siguiendo la via ordinaria del derecho, fizieron prendas e represarias en çiertos vezinos de la dicha çibdad de Chinchilla por lo que en ella entró / del dicho robo, e luego en continente como los terminos de la dicha çibdad de Alcaraz sean grandes e alcancen los fines suyos a los de la dicha çibdad de / Chinchilla, luego los vezinos de la dicha çibdad de Chinchilla diz que fizieron represarias de vezinos de la dicha çibdad de Alcaraz en muchos ganados por su / propia abtoridad e contra todo derecho syn nuestra liçençia e espeçial mandado / la qual dicha represaria ellos non pudieron fazer de derecho. Los quales vezinos de la dicha çibdad de Alcaraz, por non dar lugar a más rompimiento e por evitar todos escándalos e males, avn que la dicha çibdad de Alcaraz pudiera bien remediarlo, todo lo çesaron fasta tanto que por nos fuese visto, en lo qual diz que sy asy oviese a pasar e non lo mandásemos remediar e proveer, que ellos reçibirían grande agravio e danno, e nos suplicaron e pidieron por merçed que çerca dello con remedio de justicia les mandásemos proveer como la nuestra merçed fuese. E nos ovimos lo por bien, por que vos mandamos que luego fagades soltar e delibrar quales quier personas que por cabsa de lo suso dicho estan presos de la vna parte a la otra e de la otra a la otra e revoquedes e dedes por ningunos quales quier recabdos e obligaciones que çerca desto se ayen fecho, e fagades / tornar e restituyr quales quier ganados e byenes que a esta cabsa fueron tomados para que sean dados e tornados a cada vno de las dichas partes libre e desenhargada mente, e esto fecho, llamedes e oyades las partes aquíen atanne, e / ayays vuestra ynformación çerca del dicho robo que asy los dichos capitanes fizieron e los vezinos del dicho lugar de Vallesteros todos e quales quier ganados e otras cosas que falláredes en quales quier çibdades, villas e logares de / ese dicho Marquesado e sus comarcas, de los que asy dichos capitanes tomaron e robaron al dicho lugar gelo fagades tornar e restituyr a cuyos son, bien e conplidamente e syn costa alguna, para lo qual sy nesçesario es vos damos poder / conplido por esta nuestra carta con todas sus ynçidencias e dependencias e mergencias e anexidades. E los vnos nin los otros non fagades ende al por alguna / manera so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra çámara. E demás mandamos al omne que les esta nuestra carta mostrare, que vos en-

plaze que parezcades ante nos en la nuestra corte del día que vos enplazare a / quinze días primeros siguientes, so la qual dicha pena mandamos a qual quier / escriuano público que para ésto fuere llamado que de ende al que vos la mostra re testimonio sygnado con su sygno por que nos sepamos en commo se cunple nues tro mandado. Dada en la villa de Madrid a nueve días del mes de março, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatrocientos e setenta / e siete annos. Va escrita entre renglones o diz a la otra, o diz gelos. Yo el / Rey. Yo la Reyna. Yo Fernánd Aluarez de Toledo, secretario del Rey e de la / Reyna nuestros sennores, la fize escriuir por su mandado. Rodericus doctor. Io hannes doctor. Registrada, Diego Sánchez.

## LX

1.477. Septiembre, 9. Sevilla. DOÑA ISABEL NOMBRA A GARCIA DE BUSTO / CORREGIDOR DE ALCARAZ. *Arch. Gen. Simancas. R.G.S. I, Num.2669. Fol.464.*

Donna Ysabel por la graçia de Dios reyna de Castilla, de León, de To lledo, de Seçilia, de Portugal, de Galizia e de Seuilla, de Córdoua, de Murçia , de Jahén, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, prinçesa de Aragón e sen nora de Vizcaya e de Molina, a vos el conçejo, alcaldes, alguazil, regidores , caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la noble e leaī çibdad de / Alcaraz e a cada vno e qual quier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, salud e graçia. Sepades que por algunas causas e razones que a ello me mueuen conplideras a mi seruicio e al bien e paz e sosiego desa dicha çibdad, e por / que la mi justia sea en ella executada e los delinquentes sean punidos e cas tigados, es mi merçed que el comendador Garçia de Busto tenga por mī el ofiçio de corregidor desa dicha çibdad e su tierra con los ofiços de justia e juri dicción alta e baxa, çeuil e criminal, mero misto inperio della. Por ende yo vos mando que luego vista esta mi carta syn otra luenga nin tardança nin escusa al guna ayades e reçebades al dicho comendador Garçia de Busto por mijuez e corre gidor en esa dicha çibdad e su tierra e le dexedes e consyntades libre mente v sar de los ofiços de justia e juridición alta e baxa, çeuil e criminal, e / punir e castigar los delinquentes e oyr e librar todos los pleytos e causas çe uiles e criminales que en esa dicha çibdad estan pendientes, comenzados e moui dos, e de aquí adelante se comengaren e mouieren, por sy e por sus logares te nientes , los quales es mi merçed que pueda poner e ponga en los dichos ofiços e los quitar e mouer en su lugar otro o otros cada que quisiere e entendiere / que cunple a mi seruicio. E le recudades e fagades recudir con la quitaçión e derechos e salarios a los dichos ofiços anexos e pertenesçientes, e le dexe des e consintades libre e desenbargada mente fazer e que faga quales quier pes quisas en los casos de derecho preuistas. E que para conplir e executar la mi / justia e para las otras cosas conplideras a mi seruicio, que todos vos con formedes con él e por vuestras personas e con vuestras gentes e armas le deys / e fagays dar todo el fauor e ayuda que vos pidiere e ouiere menester por que / el dicho comendador Garçia de Busto mejor pueda conplir e executar la dicha mi justia. Es mi merçed de suspender e por esta mi carta suspendo de los ofiços de alcaldías e alguazilado e justia e juridición a los que los tienen, e les mando que como por el dicho comendador Garçia de Busto mi corregidor fueren / requeridos le den e entreguen las uaras de la justia e non vsen más de los / dichos ofiços durante el tienpo que ansy touiere por mī el dicho ofiço de co rregimiento e judgado, so las penas en que cayen los que vsan de ofiços para / que no tienen poder ni juridición. E otrosy es mi merçed e voluntad que sy el / dicho comendador Garçia de Busto mi corregidor viere e entendiere que cunple a mi seruicio e al bien e paz e sosiego de la dicha çibdad que quales quier per sonas e caualleros que en ella estan o vinieren de fuera parte que non esten / en la dicha çibdad nīn en su tierra nin en las leguas en derredor della, que /

gelo pueda mandar e mande de mi parte, a los quales e a cada vno dellos mando / que como por el dicho comendador García de Busto le fuera dicho e mandado de / mi parte, se salgan desa dicha çibdad e non entren en ella nin en las leguas en derredor della a los plazos e so las penas segund que por el dicho comendador / García de Busto mi corregidor les fuere dicho e mandado, las quales pueda execu- tar en las personas e bienes de los que remisos e ynobidientes fueren. E es mi / merçed e mando que dedes e pagueades al dicho comendador García de Busto mi co- rregidor en cada vn dia de todo el tienpo que por mí el dicho ofiçio touiere o- tros tantos maravedís como aveys dado e pagado a los otros mis corregidores / que dela dicha çibdad han seydo, los quales le dad e pagad de los maravedís e / segund e por la forma e manera que los dades e pagades a ellos, para los quales dichos maravedís aver e cobrar de vos otros e para fazer sobrellos todas las / prendas e premias que se requieren e para las otras cosas contenidas en esta mi carta le doy poder conplido con todas sus incidencias, dependencias, e mergen- çias e conexidades. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de priuación de los vuestros ofiçios e / de confiscación de vuestros bienes para la mi cámara. E demás mando al omne que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze fasta quinze dias primeros siguien- tes so la dicha pena, so la qual mando a qual quier escriuano publico que para / ésto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo, por que yo sepa como se cumple mi mandado. Dada en la muy noble e muy / leal çibdad de Seuilla, nueue dias del mes de setiembre, anno del nascimiento / de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e setenta e syete annos. El qual dicho ofiçio de corregimiento es mi merçed que tenga el dicho García de Busto por termino de vn anno conplido primero siguiente desde el dia que por / vos otros fuere rescibido a él. Yo la Reyna. Yo Ferrand Aluarez de Toledo, se- cretario de la Reyna nuestra sennora, la fiz escriuir por su mandado. Registra- da, Diego Sánchez.

## LXI

1.477. Noviembre, 28. Sevilla. LOS REYES ORDENAN A DON PEDRO MANRIQUE QUE NO LLAME GENTES DE ALCARAZ PARA SERVIRLE EN SUS BANDERIAS, SINO SOLO PARA / GUERRA DE MOROS. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 132.*

Don Ferrando e donna Ysabel por la graçia de Dios Rey e Reyna de Cas- tilla, de León, de Toledo, de Seçilia, de Portugal, de Galizia, de Seuilla, de / Córdoua, de Murçia, de Jahén, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, prin- çipes de Aragón e sennores de Vizcaya e de Molina, a vos don Pedro Manrique / conde de Paredes, nuestro vasallo e de nuestro Consejo, salud e graçia. Sepades que el conçejo, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la noble e leal çibdad de Alcaraz nos fizieron relación por / su petiçión diziendo en como por vuestra parte les fue notificada vna nuestra / carta firmada de nuestro nonbre e sellada con nuestro sello por la qual les en- biamos mandar que por quanto los moros enemigos de nuestra Santa Fe Católyca / entrauan en estos nuestros reynos e avian fecho algunas quemaz e robos e yntole- rables dannos, e que por non estar esa frontera guarneçada de gente non avia / quien gelo guarden, por lo qual se auia seguido a nos deseruiçio e en aquella / tierra grand danno, por ende que de aquí adelante vos ouiesén e touiesen por su capitán e que vos touiesedes cargo de la dicha frontera, e que para que enten- diésedes en las cosas conplideras a nuestro seruuiçio conçedimos poderes que pa- ra ello vos mandamos dar, de la qual diz que vos so esta color de capitania lla- mades a los vezinos de la dicha çibdad que vayan a vuestros bandos e parçialida- des e a otras cosas que son en nuestro deseruiçio, en lo qual diz que si asy o- uiese a pasar que ellos reçibirían mucho agrauio e que a nos se seguiría mucho / deseruiçio e en aquella tierra mucho danno, e nos suplicaron e pidieron por mer- ced cerca dello con justiaça les proveyesemos como la nuestra merçed fuese, e

nos touimos lo por bien, e por quanto al tienpo que vos proueixos de la dicha / capitania non fue nuestra yntencion de vos prouehier della para que a los vezi— nos de la dicha çibdad llamasedes para bandos nin asonadas nin para otras que / en nuestros reynos acaescan, saluo solamente para la guerra de los moros quando se ouiese de fazer o para defender la tierra dellos o sy por otra justa cabsa / nos lo enbiáremos expresamente mandar que se junten con vos, e non en otra mane— ra, e que sobrello los non prendedes nin prendades nin fatiguedes nin fagades / danno alguno, ca nuestra merçed e voluntad es que la dicha capitania non se en— tienda saluo como dicho es. E non fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed. Dada en la muy noble e muy leal çibdad de Seuilla a veynte e ocho dias de nouienbre, anno del nascimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de / mill e quatro çientos e setenta e siete annos. Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Luis / Gómez, secretario del Rey e de la Reyna nuestros sennores, la fiz escreuir por su mandado.

## LXII

1.478. Julio, 11. Sevilla. FERNANDO EL CATOLICO NOMBRA A JUAN DE PRO— ANO, CONTINO DE SU CASA, PESQUISIDOR ENCARGADO DE ABRIR INFORMACION SOBRE CIER— TOS ESCANDALOS OCURRIDOS EN ALCARAZ. *Arch. Gen. Simancas. R.G.S. II, Num. 820. Fol. 116.*

Don Ferrando etc. A vos Juan de Proanno contino de la mi casa, salud e gracia. Sepades que a mi es fecha relacion que algunas personas de la çibdad de Alcaraz de vn anno a esta parte han fecho o tentado fazer algunos mouimien— tos e escándalos e otros ynsultos e males e daptos en la dicha çibdad en grand deseruicio nuestro e mucho danno de la república della, por lo qual es mi mer— çed e voluntad de lo mandar punir e castigar por que todo lo suso dicho çese e los de la dicha çibdad esten e biuan en toda paz e sosiego commo cumple a mi / seruicio. E cofiando de vos el dicho Juan de Proanno, contino de mi casa, que / sois tal persona que bien fiel e diligente mente fareys lo que por mi vos fue— re mandado e encomendado, mandé dar esta dicha mi carta para vos sobre ello, / por la qual vos mando que vayades a la dicha çibdad de Alcaraz e a otro qual / quier lugar donde vos entendiéredes que cumple e fagays pesquisa e ynquisición çerca de lo suso dicho e vos ynformeys e sepades la verdad por quantas vias e manera mejor e más cuñplida mente la pudieredes saber, qufen e quales perso / nas son las que han fecho o tentado fazer los dichos escándalos e mouimientos / e las otras cosas suso dichas en la dicha çibdad desde el tienpo de vn anno a— cá, e quién e quales personas son las que han dado consejo fauor e ayuda para ello, e por ante escriuano público, la qual dicha pesquisa e ynquisición por / vos fecha e la verdad sabida de todo ello, vos mando que contra la persona o / personas que en lo suso dicho falláredes culpantes e contra sus bienes dellos / e cada vno dellos proçedades por todo rigor de fecho a las mayores penas çeuil— les e criminales que falláredes por fuero e por derecho por vuestra sentençia / o sentençias asy ynterlocutorias como difinitivas, las quales e cada vna de— llas lleguedes e fagades llegar a deuida execuçion con tanto quanto por razón e por derecho deuades. Et mando a quales quier persona o personas de quien en— tendiéredes ser ynformado e saber la verdad çerca de lo suso dicho que vengán / e parescan ante vos a vuestros llamamientos e enplazamientos a los plazos e so las penas que vos de mi parte les pusiéredes, las quales e cada vna dellas yo / por esta dicha mi carta les pongo e he por puestas e vos do poder e facultad / para las executar en ellos e en los dichos sus bienes dellos e de cada vno de— llos. Et otrosy por esta dicha mi carta vos mando que todos e quales quier / bienes asy muebles como rayzes de las dichas personas que por la dicha pesqui— sa falláredes culpantes secrestedes e fagades secrestar en poder de personas / llanas e abonadas vezinos de la dicha çibdad para que los tengan en secresta— çion e de manifiesto e non acudan con ellos nin con cosa alguna dellos a ningu



nas. nin algunas personas syn mi liçençia e espeçial mandado, a las quales di-  
chas personas e a cada vna dellas por esta dicha mi carta les mando que los /  
reçiban en la dicha secrestaçión . Et otrosy vos mando sy alguna o algunas per-  
sonas de las que por la dicha pesquisa falláredes culpantes estouieren fuera 7  
de la dicha çibdad, los fagades apregonar por sus terminos segund forma de de-  
recho para que dentro del termino que por vos les fuere asignado vengan e pa-  
rescan ante vos personal mente. E sy en el dicho termino que por vos les fue-  
re asignado non vinieren nin paresçieren proçedades contra ellos e contra sus  
bienes segund en tal caso deuierades de derecho. E para fazer la dicha pesqui-  
sa e ynquisiçión vos do e asigno termino de çient dias, los quales dichos 7  
çient dias corran desde el dia que començaredes fasta en adelante e que ayades  
e leuedes de salario para vuestro mantenimiento en cada vn dia de los dichos /  
çient dias trezientos maravedís, e el escriuano por ante quien pasare ochenta/  
maravedís cada vno de los dichos çient dias, que son por todos treynta e ocho /  
mill maravedís, los quales dichos treynta e ocho mill maravedís mando que vos/  
sean pagados de los propios del conçejo de la dicha çibdad, e en ...*(una pala-  
bra ilegible)*... dellos, faga el dicho conçejo repartimiento de los dichos 7  
maravedís segund e por la vía e forma que en semejantes casos los suelen e a-  
costunbran fazer. Et es mi merçed e voluntad que durante el tienpo de los di-  
chos çient dias que vos yo asy do e asigno para fazer la dicha pesquisa que es  
ten suspensos e por esta dicha mi carta suspendo e he por suspendidos los ofi-  
cios de alcaldías e alguaziladgo de la dicha çibdad para que vos el dicho Juan  
de Proanno contino de mi casa durante el dicho tienpo tengades los dichos ofi-  
cios e vsedes dellos por vos e por vuestros lugartenientes e no otra persona 7  
alguna. E tomedes las cavsas e plitos asy çeuiles como criminales que estan /  
pendientes en la dicha çibdad en el estado en que lo falláredes, e asy mismo /  
los quepudieren de aquí adelante durante el dicho tienpo , e los podades aca-  
bar e determinar por vuestras sentençias asy ynterlocutorias como difinitivas/  
e las llegar a deuida esecuçión e efecto, tanto quanto con fuero e con derecho  
deuades. E mando a las personas que agora tienen los dichos ofiçios de la di-  
cha çibdad e a cada vna dellas que luego que por vos para ello fueren requeri-  
dos vos den e entreguen las varas de la justiçia e non vsen más delos dichos /  
ofiçios nin de alguno dellos durante el tienpo dicho, en que yo les suspendo/  
dellos, por quanto yo los ynibo e he por ynibidos so pena de caher e yncurrir/  
en aquellas penas que cahen e yncurren los que vsan de ofiçios para que non /  
tienen poder nin facultad. E sy para fazer la dicha pesquisa e ynquisiçión e e  
secutar lo suso dicho ouiérades menester fauor e ayuda, por esta dicha mi car-  
ta mando al conçejo, justiçia, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales, e  
ommes buenos de la dicha çibdad de Alcaraz que se junten con vos e vos den e /  
fagandar todo el fauor e ayuda que les pidiéredes e ouiéredes menester para e-  
llo so las penas que de mi parte les inpusieredes, las quales yo por la presen-  
te les pongo e he por puestas. Para lo qual todo que dicho es e para cada vna/  
cosa e parte dello do poder conplido a vos el dicho Juan de Proanno con todas/  
sus yncidençias, dependençias, e mergençias, anexidades e conexidades. Et los/  
vnos e los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la  
mi merçed. Delo qual vos mandé dar esta dicha mi carta firmada de mi nonbre e /  
sellada con mi sello, dada en la muy noble çibdad de Seuilla, honze dias de Ju-  
llo , anno del nascimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de Mill e quatroçen-  
tos e setenta e ocho annos. Yo el Rey. Yo Alfonso de Avila, secretario del 7  
Rey nuestro Sennor la fiz escriuir por su mandado. Rodericus Doctor. Registra-  
da, Diego Sánchez.

### LXIII

1.478. Diciembre, 3. Córdoba. DOÑA ISABEL ORDENA A LOS ALCALDES DE/  
CASA Y CORTE Y OTROS JUSTICIAS DEL REINO QUE GUARDEN CIERTA SENTENCIA DADA /  
CONTRA UNOS VECINOS DE ALCARAZ POR ROBO. Arch. Gen. Simancas. II, Num.1.392.

Donna Ysabel por la graçia de Dios reyna de Castilla, de León, de Toledo, de Seçilia, de Portugal, de Galizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Jahén, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, e prinçesa de Aragón e / sennora de Vizcaya e de Molina, a los alcaldes e otras justiçias quales quier de la mi casa e Corte e Chancellería, e a todos los corregidores, alcaldes e o tras justiçias quales quier asy de la çibdad de Alcaraz commo de todas las o tras çibdades e villas e logares de los mis regnos e sennorfos e a cada vno de vos ante quien esta mi carta fuere mostrada, o el traslado della sygnado de es criuano público, salud e graçia. Sepades que Ferrand González Seuillano vezino dela dicha çibdad de Alcaraz me fizo relación por su petición diziendo que pue de aver diez e seys annos poco más o menos tienpo quél yendo por vn camino real que va de Valdepennas a la dicha çibdad de Alcaraz saluo e seguro, salieron a él Juan de Bustamante e Pedro de Baena e Juan de Matute e Juan de Alcaraz de la dicha çibdad armados a cavallo, e que le robaron fasta en quantía de çin — quenta mill maravedís poco más o menos en dineros e en mercaderías, e que asy mismo robaron a otros çiertos vezinos de la dicha çibdad que con él yban çient mill maravedís poco más o menos en dineros e mercaderías, e que les touieron / atados en vna syerra vna noche, e que después él se vino a la dicha çibdad e / que se quexó dello a las justiçias della, los quales diz que fizieron su proce so contra ellos en forma deuida e dieron sentençia en que los condenaron a pena e a restituçion de todo lo que a él e a los otros robaron, e que después a cá, por la poca justiçia que ha auído en estos mis reynos no ha seydo esecuta da la dicha sentençia en ellos, e que agora es venido a su notiçia que los di chos Juan de Bustamante e Pedro de Baena e Juan de Matute e Juan de Alcaraz, se cretamente e a fin que la mi justiçia no sea en ellos exsecutada ganaron vna / carta de perdon del sennor rey don Enrrique mi hermano que Santa Gloria aya, de todas e quales quier muertes de omnes e robos que ouiesen fecho e cometido, en lo qual diz que sy asy ouiese de pasar, que él resçebiría grande agrauio e da no. E me suplicó e pidió por merçed çerca dello con remedio de justiçia le / proueyese, mandando le dar mi carta para que la dicha sentençia que contra los sobre dichos fue dada en todo fuese conplida e esecutada o commo la mi merçed / fuese. E yo toue lo por bien, por que vos mando a todos e cada vno de vos en / vuestros lugares e juridiçiones que veades la dicha sentençia que asy diz que / contra los dichos Juan de Bustamante e Pedro de Baena e Juan de Matute e Juan / de Alcaraz sobre razón de lo suso dicho fue dada, e sy la dicha sentençia es / tal que pasó e es pasada en cosa judgada la cunplades e esecutedes e fagades / guardar e conplir e esecutar e trer e trayades a deuida exsecuçion con efecto / en sus personas e bienes en todo e por todo segund que en ella se contiene, / quantoe como con fuero e con derecho deuades, guardando la ley de Briuesca / que en este caso fabla. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera sopena de la mi merçed e de diez mill maravedís para la mi / cámara. E demás mando al omne que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze / que parezcades ante mi en la mi corte, do quier que yo sea, del día que vos en plazare fasta quinze dias primeros siguientes so la dicha pena, so la qual man do a qual quier escriuano público que para ésto fuere llamado que de ende al / que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno por que yo sepa en commo / se cunplè mi mandado. Dada en la çibdad de Córdoua, a tres días de dizienbre, anno del naçimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatrozientos e / setenta e ocho annos. Yo la Reyna. Yo Juan Ruiz del Castillo, secretario de la Reyna nuestra sennora la fiz escriuir por su mandado. Registrada, Diego Sánchez

## LXIV

1.480. Marzo, 28. Toledo. LOS REYES OTORGAN SEGURO A LA VILLA DE EL/ BONILLO, PARA QUE NO RECIBA DAÑO DE LOS DE ALCARAZ. Arch. Gen. Simancas. R.G.S

Don Ferrando e donna Ysabel, etc. Al nuestro Justicia Mayor e a los/ alcaldes e otras justicias quales quier de la nuestra casa e corte e Chancel- leria e a todos los corregidores e asistentes e alcaldes, alguaziles e otras/ justicias quales quier asy de la cibdad de Alcaraz e del Bonillo e de todas / las otras cibdades e villas e logares de sus comarcas e de todas las otras cib- dades e villas e logares de los nuestros reynos e senoríos que agora son o se- rán de aquí adelante , e a cada vno e qual quier de vos a quien esta nuestra / carta fuere mostrada o el traslado della sygnado de escriuano público, salud e gracia. Sepades que el conçejo, alcaldes e omnes buenos del dicho logar de El Bonillo nos enbiaron fazer relación por su petición que ante nos en el nues- tro consejo fue presentada diziendo que ellos se temen e reçelan que por que- llos han enbiado e entienden enbiar a la nuestra Corte a procurar algunas co- sas que les cunple para el bien e pro común del dicho logar e vezinos del, de/ fechoe contra todo derecho e justicia, el conçejo, regidores, caualleros, escu- deros, oficiales e omnes buenos de la dicha cibdad de Alcaraz e algunas perso- as syngulares della les querrán matar, ferir o lisiar, prender o embargar o fa- zer otro mal e danno o desaguisado alguno en sus personas e de sus mugeres e / fijos e criados e en sus bienes e ganados, en lo qual diz que sy asy pasase, / que ellos e cada vno dellos resçibirían grand agrauio e danno. Et nos suplica- ron e pidieron por merçed que sobre ello les proueyésemos de remedio con justi- cia, mandándolos tomar a ellos e a sus mugeres e fijos e sus criados e a sus / bienes so nuestra protección e anparo e defendimiento real o como la nuestra / merçed fuese. Et nos touimos lo por bien e por esta nuestra carta o por el / dicho su traslado sygnado commo dicho es tomamos e resçebimos so nuestra pro- tección e so nuestra guarda e anparo e defendimiento real al dicho conçejo e om- nes buenos e a sus mugeres e fijos e omnes e criados e apaniaguados e asus bie- nes, e los aseguramos del dicho conçejo, regidores, caualleros, escuderos, ofi- ciales e omnes buenos de la dicha cibdad de Alcaraz e de otras quales quier / personas que ante vos las dichas nuestras justicias o ante qual quier de vos / nonbraren o declararen para que los non fieran nin maten nin prendan nin pren- den nin tomen nin ocupen nin embarguen nin manden ferir nin matar nin ligiar / nin fazer otros ningunos males nin dannos nin desaguisados algunos contra ra- zón e justicia, por que vos mandamos a todos e cada vno de vos en vuestros lo- gares e jurediciones que cunplays e guardeys e fagays guardar e conplir este/ dichonuestro seguro e todo lo en él contenido, et lo fagays asy pregonar públi- ca mente por las plaças e mercados e otros logares acostunbrados desas dichas / cibdades e villas e logares por pregonero e ante escriuano público, por manera que todos lo sepan e ninguno dellos non pueda pretender ynorancia. E fecho el/ dicho pregón, sy el dicho conçejo, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos e otras personas quales quier de la dicha cibdad de Alcaraz / queante vosotros serán nonbradas pasaren contra este dicho nuestro seguro, que vos las dichas justicias paseys e proçedays contra ellos e contra cada vno de- llos e sus bienes a las mayores penas çeuiles e criminales que falláredes por/ fuero e por derecho commo contra aquéllos que quebrantan e pasan seguro pue- sto por carta e mandado de sus reyes e sennores naturales. Et los vnos nin los/ otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera , so pena de la nuestra/ merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara a cada vno que lo con- trario fiziere, et demás mandamos al omne que vos esta nuestra carta mostrare/ que vos enplaze que parescades ante nos an la nuestra corte do quier que nos / seamos del día que vos enplazare fasta XV dias primeros syguientes so la dicha pena so la qual mandamos a qual quier escriuano público que para ésto fuere / llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno por que nos sepan en commo se cunple nuestro mandado. Dada en la muy noble cib- dad de Toledo a veynte e ocho dias del mes de de março, anno del nascimiento / de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e ochenta annos. Va es- crito sobre raydo en dos logares, o dize Bonillo , vala e non enpesca. Yo el/

Rey. Yo la Reyna. Yo Diego de Santander, secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores, la fiz escreuir por su mandado. Don Sancho Petrus Liçençiatu. Alfonsus Andrés doctor. Registrada, Diego Sánchez.

## LXV

1.481. Enero, 4. Medina del Campo. ISABEL LA CATOLICA ORDENA QUE LA VILLA DE EL BONILLO SE ENTREGUE A LA JURISDICCION DE ALCARAZ. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 280.*

Donna Ysabel por la gracia de Dios reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Seçilia, de Toledo, de Valençia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla de Çerdenia de Córdoua, de Córçega, de Murçia, de Jahén, de los Algarbes, del / Algezira, de Gibraltar, condesa de Barcelona e senhora de Vizcaya e de Molina/ duquesa de Atenas e Neopatria, condesa de Rosellón e de Çerdania, marquesa de / Oristán e de Goçiano, a vos el conçejo, justicia, regidores, jurados, ofiçiales e omnes buenos del lugar del Bonillo, salud e gracia. Bien sabedes commo / plito se ha tratado ante mí en el mi Consejo entre vos otros e vuestro procurador en vuestro nonbre de la vna parte e el conçejo, justicia, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales, e omnes buenos de la noble çibdad de Alcaraz e su procurador en su nonbre de la otra, sobre razón que el procurador de vos el dicho conçejo, por vna petición que ante mí en el mi Consejo en vuestro nonbre / presentó dixo quél me notificaua commo avía más de çuarenta annos que el sennor Rey don Iohan mi padre de gloriosa memoria que aya Santa Gloria fizo merçed al sennor rey don Enrrique mi hermano que aya Santo Parayso, seyendo príncipe, de la dicha çibdad de Alcaraz e de sus terminos e de la villa de Vtiel con / su tierra e termino e con su justicia e juredición alta e baxa, çeuil e criminal e mero misto ynperio, para que la pudiese dar a don Iohan Pacheco su donado e vasallo, e asy mismo para que pudiese apartar e apartase de la juredición e sennorio e sugepción e término de la dicha çibdad de Alcaraz a este dicho lugar para que lo pudiese dar e diese por juro de heredad para syenpre jamás al dicho Iohan Pacheco con todo su termino e justicia çeuil e criminale rentas e pechos e derechos e con todas las otras cosas pertenesçientes al dicho lugar / del Bonillo commo más larga mente se contenía en la dicha carta de merçed del dicho sennor rey don Iohan por virtud de la qual el dicho sennor rey don Enrrique seyendo príncipe, acatando los muchos seruizijs que el dicho don Iohan Pacheco le avía fecho e faziá de cada día e en hennienda e remuneración dellos / le fiziera gracia e merçed e donación por juro de heredad para sienpre jamás / dese dicho lugar e le apartó e eximió de la dicha çibdad de Alcaraz e de su / juredición para que fuese por sy e sobre sy commo larga mente se contenía en / la dicha carta de merçed que sobre ello avía pasado por virtud del qual el dicho don Iohan Pacheco avía avido e aprehendido la posesión e sennorio dese dicho lugar e de todo su termino, de la dicha justicia e de las rentas e pechos / e derechos dél, en que estouiera e poseyera paçifica e quieta mente en faz de / la dicha çibdad de Alcaraz por mas tienpo de treynta e seys annos, e que después que el Rey mi sennor e yo subçedimos en estos nuestros reynos por rey e / reyna e senhores dellos, et don Diego López Pacheco, fijo del dicho don Iohan, marqués que fue de Villena, estaua apoderado dese dicho lugar e le tenía en / nuestro deseruizio, que vos otros por seruizio nuestro vos alçastes con él e / vos substaxistes del sennorio del dicho Duque a cuya cabsa vosotros pusistes / vuestras personas e faziendas a todo risco e peligro de muerte e rescibistes / muy grandes males e dapnos e gastos ansy en el çerco de la dicha çibdad de Alcaraz commo en fazer cauas e traer espías et escuchas a vuestras propias costas e espensas, asy mismo en çercar a Munera ques çerca dese dicho lugar e / en los gastos que en ello fizierades dando e pagando sueldos a la gente de la / dicha çibdad e de don Pedro Manrique e para el çerco de Villa Nueva, que la / tenía çercada la dicha çibdad, e quando el dicho don Diego López Pacheco pasó /

la via de Carauaca que oviérades de pagar e pagastes mucha gente de pie e de/ cauuallo, de lo qual todo resçibiérades muchos dapnos e costas e robos por ser uicio nuestro e por ser de la nuestra Corona Real, e por que ese dicho lugar e- ra apartado e tenía juredición por sy e sobre sy en el tienpo que el dicho / duque la poseya. E me suplicastes que pues erades reduzidos a mi seruicio, to- uiésedes justicia e juredición alta e baxa, çeuil e criminal, e mero mysto yn- perio por vosotros e sobre vosotros segund la teníades quando vos alcastes por nuestra Corona Real quando el dicho duque a la sazón que era marqués vos tenía e poseya, con tanto que las apellaciones fuesen ante los alcaldes ordinarios / de la dicha çibdad de Alcaraz, lo qual todo yo vos avía otorgado e conçedido , e que pusiédeses alcaldes e alguazil e escriuano et pregonero e forca e picota e çepo e cadena e las otras ensinias de mi justicia e que vos otros pudiédeses pazer las yeruas con vuestros ganados e beuer las aguas e roçar e aprouechar/ vos de las cosas de vso e común de los terminos de la dicha çibdad segund que/ faziades antes que fuese merçed al dicho duque dese dicho lugar; e que / mandé a los alcaldes e alguaziles de la dicha çibdad que se non entremetiesen en cosa alguna de la dicha juredición dese dicho lugar, segund más larga mente se contenía en vna carta de merçed que sobrello vos dí e mandé dar. E que allen de desto por mi carta vos avía enbiado çerteficar commo el dicho duque se avía reduzido al seruicio del Rey mi sennor e mío e que avía çedido e renunçiado en nos todo el derecho que tenía a ese lugar, e que visto e acatado el zelo que / vos otros aviades tenido e teníades a mi seruicio, que yo delibré que vos otros quedásedes perpetua mente para la nuestra Corona Real, e que non solamente és to, mas que yo vos prometiera e asegurara de vos fazer otras merçedes commo / más larga mente paresçia por la dicha mi carta que a vosotros fue dada por el/ bachiller Iohan López, mi promotor fiscal, e que contra ésto la dicha çibdad / de Alcaraz vos ha ydo e viene asy echando vos e mandando vos echar pechos e de rramas sobre vos otros, e prendiendo e mandando prender algunos regidores e ve zinos dese dicho lugar e faziendo vos otras oprisyoness e çiertos contraríos a las dichas merçedes e a lo contenido en las dichas cartas e çesyon e trespasa miento que el dicho duque asy fizo. Por ende, que me enbiáuades suplicar e pe- dir por merçed vos mandase fazer cumplimiento de justicia çerca desto e confir mar las dichas cartas mandando vos dar sobresto mi preuillégio en deuída forma ynponiendo perpetuo silençio a la dicha çibdad que jamás en tienpo alguno non/ vos molestase nin quietase nin fatigase en cosa alguna nin vos fuese nin pasa- se contra las dichas mis cartas nin contra cosa algunas dellas, e que en tan- to que el dicho preuillégio auíades vos mandase anparar e defender e dar mi car- ta de anparo e de defendimiento de la posesyon en que çerca dello avedes esta- do e estauades, e so grandes penas contra aquellos que fuesen o pasasen contra lo contenido en las dichas cartas, contra lo qual por otra petición que el pro- curador de la dicha çibdad de Alcaraz en el dicho nonbre ante mí en el mi Con- sejo presentó dixo que non deuía mandar fazer cosa alguna de lo por vosotros / dicho e pedido nin contra los dichos sus partes avía lugar de derecho e era to do ninguno, lo vno por que vos otros non erades partes para pedir lo por voso- tros pedido segund e por la vía e forma que lo pedistes, e por que vos otros / non pedistes a los dichos sus partes venia e liçençia que para lo suso dicho / ante todas cosas deuiérades pedir syendo sus vasallos e estando so juredición e dominio vel casy por lo qual todo lo fecho e cabsado por vos otros era ninguno e vos otros çaystes e yncurristes en la pena de los çinquenta avreos estable- çida en la ley contra aquéllos que non piden la dicha venia e liçençia en el / caso que pedir se deve, en la qual me pidió que vos mandase condepnar; e por / que vos otros estando ayuntados en forma de conçejo a canpana repicada segund/ que lo aveys de vso e de costunbre vos desystystes e partystes de la dicha car- ta por vos otros de mí ganada e de todos los actos por virtud della fechos e ju- rastes e prometistes de non procurar en algund tienpo nin por alguna manera de vos apartar nin exsemir de la dicha çibdad de Alcaraz e de sienpre estar so / su juredición segund que antigua mente aviades estado e segund que esto e otras cosas más por ystenso se contenían en la escriptura que çerca dello avía pasa-

do, la qual ante mí tenís presentada, el qual dicho desystimiento e promesa e juramento obstante vos otros non pudistes pedir nin suplicar lo suso dicho nin/ para ello fuestes partes, e era todo ninguno, e que por lo aver pedido e aver/ quebrantado el dicho juramento, vos otros caystes en grandes penas e por el / mesmo fecho perdistes todos nuestros bienes e fueron aplicados a la mi cámara, e por que lapetiçión que çerca de lo suso dicho primera mente en su perjuizio/ presentastes nunca fuera notificada a los dichos sus partes para que viesen sy les conplía letygar o non nin para responder a ella fueron çitados nin llamabs por lo qual lo por vosotros fecho era ninguno, e por tal pidió ser dado e vos/ otros condepnados en costas, e por que lo por vosotros suplicado e fecho çerca de lo suso dicho era ynepta mente pedido e fecho, non richte nin recte nin en / forma deuida de derecho, non guardando la orden judicial que los derechos en / tal caso disponen que asy era ninguno e por que la dicha mi carta a vos otros/ dada en su perjuizio que pedís ser confirmada e dado por mi preuilegio era / ninguno e era subrreçitiç e ganada con relaçión syniestra, diziendo que vos a- viades alçado del sennorio del dicho duque e por ello aviades puesto vuestras/ personas e faziendas a grande arriesco, e aviades rescibido otros dapnos, se- yendo el contrario la verdad dello, por que era notorio que por al tienpo que/ por el Rey mi sennor e por mí se alçaron, vos otros, por estar çerca de la di- cha çibdad e sin fuerza alguna, sy estouiérades a la opinión del dicho duque e/ non conforme a la dicha çibdad, estáuades a grand peligro suyo por que vos fi- ziera grand danno segund avía fecho a las fortalezas de Villanueva e Munera, e por esta cabsa, consyderando que bien vos venía en estar junto con la dicha / çibdad, fuestes a ella e le suplicastes que pues antigua mente erades suyos e/ estáuades so su dominio e jurediçión, que les pluguiese de vos non fazer danno e que vos defendiesen e anparasen de quales quier personas que dapno vos quisie sen fazer, e por que vuestra voluntad era de estar por ellos e so su juredi- çión e ser suyos e guardar e conplir sus cartas e mandamientos segund que anti- gua mente lo faziades, e pagar e contribuir en las cosas para la guerra nesce- sarias todo lo que los dichos sus partes vos mandasen asy commo los otros lo- gares a la dicha çibdad sojebtos, por lo qual çesaron de vos fazer danno e / vos defendieron e anpararon e enbiaron en vuestra defençión mucha gente de pie e de caualllo a su costa por que más seguros estouiédeses e non rescibiédeses / dannos e fuédeses suyos e estouiéredes por ellos paçífica mente segund antigua mente vos tenían, e pusieron çerco a las dichas fortalezas de Villanueva e Mu- nera que estauan çerca a vos otros e dellas podríades rescibir danno e los di- chos sus partes non vos podían tener por cabsa dello paçífica mente syn tomar/ e derribar las dichas fortalezas, las quales tomaron e derribaron; en lo qual/ gastaran más de dos cuentos de maravedís, e que puesto que algún alçamiento o substaciõ o gasto fiziérades, que sería por su mandado e por aquellos conoscié sen que estáuades a miseruicio e a mandamiento e gouernaciõ e jubeçión suya/ segund que antigua mente estáuades e continuauades e cunplíades aquello que a/ ellos auíades prometido, e que lo fariades quatro o çinco meses después que los dichos sus partes se alçaron por mí estando vos otros a gouernaciõ e mando e/ so gouernaciõ de la dicha çibdad segund que lo suso dicho e otras cosas más / larga mente en la dicha su petiçión se contenían, por las quales razones en la dicha su petiçión contenidas, e por que cada vna dellas reduzidas a su propio/ efecto e propósito fallaría que deufa dar todo lo procesado por ninguno e condepnar a vos otros e al dicho vuestro procurador en vuestro nonbre en la dicha pena de los dichos çinquenta aureos en vno con las costas a lo menos por las / más perentorias delllos, fallaría que deufa dar por libre e quitto a la dicha / çibdad de todo lo por vos otros pedido e suplicado, reuocando la dicha carta / por mí a vos otros dada en quanto de fecho pasó, condepnando vos para que agora e de aquí adelante por sienpre jamás quedádeses e estouiédeses so la juredi çión çeuil e criminal, alta e baxa e mero misto ynperio, de la dicha çibdad e/ so la sugeçión e dominio o velcasy della segund que antigua mente estáuades y estays, poniendo vos perpetuo sylençio que agora e de aquí adelante perpetua- mente para sienpre jamás non procurádeses de vos esymir nin apartar de la jure-

diçión de la dicha çibdad segund que lo tenfades jurado e prometido, e que so/  
 tal color non echásedes en ese dicho logar pechos nin derramas algunas so gran  
 des penas, e que nos suplicauan que asy lo mandase pronunçiar condepnando vos/  
 en qual quier de los sobre dichos casos en las costas e negando lo perjudiçial  
 que todo aquello que non negando a la dicha çibdad e a él en su nonbre podía/  
 e puede parar perjuizyo, dezía e pedía en todo segund que en la dicha su peti-  
 çión se contenía e en lo nesçesario e conplidero ynploraui mi real ofiçio al /  
 caso pertenesçiente, e sobre todo podían ser fecho a la dicha çibdad e a él en  
 su nonbre todo conplimiento de justiçia dando por ninguno todo lo proçesado e/  
 fecho e cabsado por vos otros çerca de lo suso dicho, condepnando vos en la pe-  
 na de los dichos çinquenta avreos en vno con las dichas costas. Sobre lo qual/  
 por amas las dichas partes fueron presentadas çiertas escripturas e dichas e /  
 allegadas otras çiertas razones por sus petiçiones cada vna en guarda de su /  
 derecho fasta tanto que concluyeran e por los del mi Consejo fue avido el dho  
 plito por concluso. Et por quanto por vna escriptura de testimonio signado de  
 escriuano público presentado por procurador de la dicha çibdad de Alcaraz pa-  
 resçe por çierto requerimiento que por parte de la dicha çibdad vos fue fecho  
 por virtud de vna carta que el Rey mi sennor e yo les mandamos dar para que /  
 aquella conpliendo luego sin escusa nin dilaçión alguna vos partiésedes e de-  
 sistiésedes de vna mi carta que yo vos mandé dar e dí para que fuésedes villa/  
 e touiésedes jurediçión apartada por vos otros e sobre vos otros, e restituye-  
 sedes a la dicha çibdad la dicha posesiön dese dicho logar del Bonillo e de la  
 dicha justiçia çiuil e çriminal della e mandásedes luego derribar e derribáse-  
 des vna picota e forca que aviades puesto, e asy mesmo parece como luego yncon-  
 tinente conpliendo lo contenido en el dicho requerimiento los alcaldes e regi-  
 dores e jurados que a la sazón eran en el dicho logar e los omnes buenos del /  
 por sy mesmos e por todos vos otros que absentes erades a boz de conçejo e ca-  
 da vno dellos por sy que de su propia voluntad non ninguno discrepante que por  
 ser obidientes a la dicha çibdad e guardando lo por vos otros jurado en vnos /  
 capítulos al tienpo que distes la obidenciã al Rey e a mi e a la dicha çibdad/  
 en nuestro nonbre como superiora de vos otros guardando la fidelidad e lealtad  
 que erades obligados de guardar a la dicha çibdad como buenos e leales e anti-  
 guos vasallos della, que vos partiades e desystyades e pastistes e desystistes  
 de la dicha mi carta por vos otros ganada e de todos los actos por vos otros /  
 fechos sobrello e lo dauades e distes todo por ninguno e de ningund efecto e /  
 queriades e vos plazía de estar por la dicha çibdad como e de la forma e mane-  
 ra que de antes que la dicha carta de mi ganásedes estauades, tornando e dexan-  
 do e restituyendo la dicha posesiön e sennorío a la dicha çibdad e la dicha/  
 justiçia alta e baxa, mero misto ynperio deste dicho lugar por quanto dexistes  
 que conosçíades e confesauades e otorgauades que la dicha mi carta aviades ga-  
 nado e ynpetrado e fue ynpetrada e ganada por ynportunidad e avn non seyendo /  
 todo el dicho conçejo dese dicho logar a ello saluo algunas singulares perso-  
 nas; e que lo que a vos otros conplaçiera estar a la gouernaçión e mando de la  
 dicha çibdad, e gozar de todos sus terminos como todos los otros vasallos de/  
 la dicha çibdad; e poniendo en obra e efecto el dicho partimiento e desystimen-  
 to de todos los dichos actos e de la dicha mi carta, dexistes que mandáuades a  
 Martín de Bódalo, jurado dese dicho lugar e a Iohan Garçía el Nieto, vezinos/  
 dél, que luego derribasen la dicha picota e forca que teníades fecha e puesta,  
 lo qual luego por los suso dichos asy se avía fecho e conplido, e como los di-  
 chos Martín de Bódalo, jurado, e Iohan Garçía el Nieto derrocaron la dicha for-  
 ca e picota segund por vos otros les era mandado, los dichos procuradores de /  
 la çibdad de Alcaraz dixeron que lo ponían por testimonio e sy nesçesario con-  
 plidero era al derecho de la çibdad de nuevo tomauan e tomaron la posesiön del  
 dicho logar e de la dicha justiçia çeuil e çriminal e mero misto ynperio con á-  
 nimo e yntençión de la adquirir e ganar para la dicha çibdad para sienpre ja-  
 más, segund que ésto e otras cosas más larga mente en la dicha escriptura de /  
 testimonio se contiene, lo qual e todo lo otro por amas las dichas partes di-  
 cho e allegado e presentado en el dicho plito, por los del mi Consejo visto e /

e conmigo sobrello platycado, fue acordado que yo deufa mandar dar esta mi carta para vos otros e para cada vno de vos en la dicha razón. E yo toue lo por 7 bien emandé dar esta mi carta para vos otros e para cada vno de vos en la dicha razón, por la qual vos mando a todos e a cada vno de vos que agora e de aquí adelante para syenpre jamás seades de la dicha çibdad de Alcaraz e sogetos a ella como sus vasallos e de su juredición e obedescays e cunplays sus cartas/ e mandamientos, et andedes con ellos en las otras cosas segund e como lo han/ fecho e fazen los otros logares que son de la dicha çibdad e lo fezistes e a— costunbrastes fazer antigua mente antes que fuesedes apartados e exemidos de la dicha çibdad, non enbargante qual quier exemiçión e apartamiento quel Rey mi / sennor e yo o qual quier de nos ayamos fecho dese dicho logar de la dicha çibdad e su juredición nin quales quier cartas que sobre ello ayamos dado, ca yo/ por la presente aviendo las a quí por ynsertas e encorporadas como sy de pala bra a palabra aquí fuesen puestas, las reuoco e canso e anulo e las he e do por ningunas e de ningún valor e efecto e restituyo e torno a ese dicho logar a la dicha çibdad de Alcaraz e su juredición segund e como de antes estaua e es mi/ merced e final entinción e deliberada voluntad que sin embargo alguno de aquí adelante vosotros seades de la dicha çibdad e su tierra e juredición e sogetos a ella segund e como lo erades antes que della fuédeses exemidos e apartados/ segund dicho es, sobre lo qual vos mando que me non requirades nin consulte— des más, por que ésta es mi determinada voluntad, e sy lo asy fazedes e conplir non queredes, por esta dicha mi carta o por su traslado signado de escriuano / público do poder conplido a la dicha çibdad de Alcaraz e vezinos della para / que libre mente puedan vsar del sennorio del dicho logar e vos costrennir e a— premiar a ello, e sy para ello fauor e ayuda ovieren menester asy mismo por es ta dicha mi carta mando al príncipe don Iohan mi muy caro e muy amado fiijo e a los perlados, duques, marqueses, condes, ricos omnes, maestros de las Ordenes / por sus comendadores e subcomendadores, alcaides de los castillos e casas fuer tes e llanas e a los de mi Consejo e oydores de la mi Abdiencia e alcaldes de la mi casa e corte e Chançillería, e a todos los conçejos, justiçias, regido— res, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de todas las çibdades e// villas e logares destos dichos mis reynos e sennorios e a otras quales quier / personas mis vasallos subditos e naturales de qual quier ley, estado, condiçión preheminiencia o dignidad que sean que para ello por parte de la dicha çibdad / de Alcaraz fueren requeridos, que gelo den e fagan dar e que en ello nin en par te dello les non pongan nin consientan poner embargo nin contrario alguno. E 7 los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merced e de priuación de los ofiçios e de confiscación de los bienes/ de los que lo contrario fiziéredes e fizieren para la mi cámara, e demás mando al omne que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante mi/ en la mi Corte do quier que yo sea del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena so la qual mando a qual quier escriuano / público que para ésto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimo nio signado con su signo por que yo sepa en como se cunple mi mandado. Dada 7 en la noble villa de Medina del Campo a quatro días del mes de enero anno del/ nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e ochenta/ e vno annos. Yo la Reyna. Yo Diego de Santander secretario de la Reyna nuestra sennora la fiz escriuir por su mandado.

## LXVI

1.485. Diciembre, 8. Alcalá de Henares. LOS REYES ORDENAN RESTITUIR/ SUS BIENES A PEDRO NOGUEROL Y JUAN SEVILLANO, CULPABLES DE CIERTOS ALBOROTOS / HABIDOS ENALCARAZ AL INTENTAR EL CORREGIDOR PRENDER AL BACHILLER RUY DIAZ.

*Arch. Gen. Simancas. R.G.S. IV, Num. 2.107. Fol. 140.*

Don Fernando e donna Ysabel e cetera. A vos mosén Fernando de Talave



ra nuestro corregidor de la çibdad de Alcaraz e a vuestro logar teniente en el dicho ofiçio e a los alcaldes e otras justiçias quales quier de la dicha çibdad, salud e graçia. Bien sabedes en commo por cabsa del alboroto pasado en esa çibdad, acaesçido al tienpo que vos el dicho nuestro corregidor por nuestro mandado prendistes al bachiller Ruy Díaz ouimos enbiado a esa dicha çibdad a / Dia Sánchez de Quesada, contino de nuestra casa, para que fiziese perçuisa dello e proçediese contra los culpantes segund que ésto e otras cosas más largamente en vna nuestra carta de comisiön que sobre ello mandamos dar se contiene, el qual dicho Dia Sánchez fue a la dicha çibdad e fizo la dicha pesquisa sobre lo suso dicho, e por que por la dicha pesquisa resultaron culpantes Pedro Noguero e Iohan Seuillano, vezinos de la dicha çibdad, proçedió contra ellos e les secrestó sus bienes e les derribó las casas de sus moradas e truxo e preçentó la dicha pesquisa al nuestro Consejo. E por parte de los dichos Pedro Noguero e Iohan Seuillano nos fue suplicado e pedido por merçed que pues que los auian resçevido asaz castigo en el derribamiento de las dichas sus casas e en las costas que auian fecho, a nuestra merçed pluguiese de les mandar tornar e restituyr los dichos sus bienes, alcánzoles qual quier embargo e secrestaçión que en ellos estouiese puesto o commo la nuestra merçed fuese. La qual dicha / pesquisa vista en el nuestro Consejo fue acordado que por quanto los dichos Pedro Noguero e Juan Seuillano auian resçevido grandes dapnos en las casas que les auian seydo derribadas e en las costas que auian fecho e esto les bastaua en pena de lo que auian fecho, que nos les deuíamos mandar tornar e restituyr los dichos sus bienes e que deuíamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón. E nos touimos lo por bien, por que vos mandamos que luego restituyades e tornedes e fagades restituyr e tornar a los dichos Pedro Noguero e Juan Seuillano todos e quales quier bienes muebles e rayzes que el dicho Dia Sánchez les secrestó por cabsa e razón de lo suso dicho e dadas a quales quier personas en quienes fueron secrestadas, que luego ge las restituyan e tornen syn costa alguna, ca nos por esta nuestra carta alcançamos qual quier embargo o secrestaçión que en los dichos sus bienes les es puesto por el dicho Dia Sánchez o por otra qual quier persona, e que en ello ynpedimento alguno les non pongades nin consintades poner. E los vnos nin los otros e çetera. Pena de X.M maravedís. Dada en Alcalá de Henares a ocho días del mes de dizienbre, anno de M IIII L XXX V annos. Yo Luys del Castillo, escriuano.

## LXVII

1.487. Mayo, 13. Córdoba. LOS REYES CATOLICOS ESCRIBEN A LOS CONCEJOS DEL CAMPO DE MONTIEL SOBRE CIERTOS QUEBRANTAMIENTOS DE LA HERMANDAD DENUNCIA—DOS POR ALCARAZ. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 125.*

Don Fernando e donna Ysabel, por la graçia de Dios rey e reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Seçilia, de Toledo, de Valençia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Córdoba, de Córçega, de Murçia, de Jahén, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, condes de Barcelona e sennores de Viscaya / e de Molina, duques de Athenas e de Neopatria, Condes de Ruysellón e Serdania / marquese de Oristan e de Goçiano, a vos los conçejos, alcaldes, alguaziles, o ficiales e omnes buenos de las villas e logares del Campo de Montiel e Torre / de Juan Abad e a cada vno de vos, salud e graçia. Sepades que el conçejo, justicia, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la çibdad de Alcaraz nos enbiaron hazer relaçión por su petiçión diziendo que ellos tienen con vosotros hermandad e comunidad en el paçer e cortar e beuer las aguas / envuestros terminos, e vos otros en los suyos, syn pagar derechos algunos por ello la vna parte a la otra nin la otra a la otra, lo qual diz que se ha vsado en los tienpos pasados de diez e de veynte a treynta e quarenta annos a esta / parte, e diz que agora nueua mente vos otros aveys yntentado e yntentays de / quebrantar la dicha hermandad e comunidad e de los prender en vuestros termi—

nos leuando les penas e otros derechos e hachagues e puniendo otras ynposiciones contra la dicha hermandad e leyes de nuestros reynos, en lo qual diz que / han rescibido e resciben agrauio e dapno. E a çerca dello nos enbiaron suplicar e pedir por merçed con remedio de justiçia les mandásemos proueer o como la / nuestra merçed fuese, e nos touimos lo por bien, por que vos mandamos que de a quí adelante guardays e fagays guardar a la dicha çibdad e vezinos della la / dicha hermandad e comunidad asy e segund e por la forma e manera que en los / tienpos pasados hasta aquí gela aveys guardado, e que contra el thenor e forma desto non les pidays nin demandeys derechos algunos, nin les ynpidays el pa— çer e çortar e beuer las aguas en los dichos vuestros terminos. E sy çerca de— lo suso dicho ocurrente alguna debda, mandamos a Juan Cabrero, nuestro corre— gidor de la dicha çibdad, e al comendador Ferrando Díaz de Ribadeneira, gouernador de las villas e logares de la prouincia de Castilla, que amos e dos junta mente lo veane determinen segund e como de derecho deuan, para lo qual sy nesçe sario es les damos poder conplido con sus ynçidençias e dependençias e mergen— çias, anexidades e conexidades. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara. E mandamos al omme que vos esta nuestra carta mostra— re que vos enplaze que parescades ante nos en la nuestra Corte do quier que nos seamos del día que vos enplazare fasta quinze días primeros syguientes so la / dicha pena, so la qual mandamos a qual quier escriuano público que para ésto / fuere llamado que de ende al que gela mostrare testimonio synado de su syno / por que nos sepamos en como se cumple nuestro mandado. Dada en la çibdad de / Córdoua, a treze dias del mes de mayo, anno del nascimiento del Nuestro Salua— dor Ihesu Xristo de mill e quatroçientos e ochenta e syete annos. Yo Iohan Al— fonso del Castillo, escriuano de cámara del Rey e de la Reyna nuestros senno— res, la fiz escreuir por su mandado con acuerdo de los del su Consejo.

## LXVIII

1.488. Octubre, 13. Valladolid. LOS REYES PIDEN AL CONCEJO DE ALCA— RAZ QUE MANDE SUS PROCURADORES A LA JUNTA DE LA HERMANDAD QUE SE CELEBRARA EN / TORDESILLAS. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 116.*

El Rey e la Reyna . Concejo, corregidor, alcaldes, alguaziles, regi— dores, caualleros, escuderos, ofiçiales, e omnes buenos de la çibdad de Alca— raz. Nos tenemos acordado e mandado que se faga la junta de la fermandad en la villa de Tordesyllas en fin del mes de nouienbre primero que viene deste pre— sente anno. Por ende, nos vos mandamos que para el dicho tienpo enbieys a la / dicha villa vuestros procuradores suficienyes e bien ynformados con vuestro po— der bastante, para que esten e resydan en la dicha junta e fagan e otorguen en vuestro nonbre todas las cosas que de nuestra parte les serán dichas e manda— das, conplideras a nuestro seruicio e al bien e pro común de nuestros reynos , segund e por la forma e manera que fasta aquí se ha fecho e otorgado en las o— tras juntas pasadas, lo qual vos tenemos en seruicio. De Valladolid, a XIII de octubre de LXXXVIII annos. Yo el Rey. Yo la Reyna. Por mandado del Rey e de la / Reyna, Fernando Aluarez.

## LXIX

1.496. Agosto, 1. EL CONCEJO DE ALCARAZ HACE SACAR INVENTARIO DE / LOS DOCUMENTOS Y PRIVILEGIOS CONSERVADOS EN EL ARCA DE LA CIUDAD, AL EFECTO DE HACERLOS CONFIRMAR POR EL PRINCIPE DON JUAN, SU SEÑOR. *Arch. Mun. Alcaraz. Num. 396.*

En la muy noble e muy leal çibdad de Alcaraz, primero día del mes de agosto, anno del nascimiento de Nuestro Sennor Ihesu Xristo de mill e quatro /

çientos e nouenta e seys annos, este dia a las puertas del torno del conuento/ de las monjas de Santi Spíritus de la dicha çibdad, estando presentes los virtuosos seniores el liçenciado Francisco de Molina, corregidor e justiçia mayor en la dicha çibdad e su tierra por el muy alto e muy esclareçido el Príncipe/ don Juan nuestro Sennor, e Juan Sánchez de Mesto e Alonso Ruíz de Córdoua, e / Fernando Sánchez de Vallesteros, regidores de la dicha çibdad, los dichos seniores corregidor e regidores en nonbre de la dicha çibdad dixerón que por razón que por su mandado yo Pedro de Cuenca, escriuano de cámara del Rey nuestro sennor e su notario público en la su Corte e en todos los sus reynos e senno— ríos e escriuano público en la dicha çibdad, e en presençia de los dichos seniores justiçia e regidores yo auía fecho e sacado vn ynventario de todos los / priuilejos e merçedes e libertades e fuero e hordenanças de la dicha çibdad / que están dentro en el arca de la dicha çibdad, la qual dicha arca esta dentro en el dicho monesterio . E por ende dixerón que por quanto al dicho Juan Sán— chez de Mesto, regidor, la çibdad lo enbiaua por su procurador a suplicar a Su Alteza del dicho sennor Príncipe les mandase confirmar a esta dicha çibdad los dichos preuilejos e fuero y hordenanças e vsos e costumbres que esta dicha çibdad tiene e en la dicha arca estan. E que mandauan e manda a mi el dicho Pedro de Cuenca, escriuano, que del dicho ynventario que asy auía fecho de los dichos preuilejos e franquezas e merçedes e libertades e confirmaciones dellos fe — chas por los reyes de gloriosa memoria a esta dicha çibdad e a los pobladores/ della sacase o fiziese sacar vn traslado relaçión por ouiar e escusar la mucha escriptura sy los dichos preuilejos e escripturas se ouieran de sacar, saluo/ sola mente poniendo en la dicha relaçión e traslado lo sustancial de cada preuilejo para que el dicho traslado el dicho Juan de Mesto lleuase a mostrar e/ presentar ante Su Alteza el dicho sennor Príncipe e ante los de su muy alto / Consejo. E yo el dicho Pedro de Cuenca, por virtud del mandamiento a mi fecho/ por los dichos seniores corregidor e regidores de la dicha çibdad, fiz sacar / vn traslado del dicho ynventario de los dichos preuilejos e libertades e es— cripturas e confirmaciones que en la dicha arca de la dicha çibdad estan por / relaçión , que su tenor del qual dicho traslado es e dize en la manera que se/ sygue .:

..... *Folio II.*

Vn preuilejo rodado del rey don Juan ahuelo del Príncipe don Juan nues— tro sennor por el qual paresçe que Su Alteza fizo çibdad a Alcaraz e la entitu lo denonbre de çibdad y le confirmó sus preuilejos, con vn sello de plomo pen— diente en filos de seda de colores.

Vna conpusyçión en pargamino, la fecha honze dias de setienbre, fera de / mill e trezientos e çinquenta e tres annos, sobre los terminos de la Horden de Sanctiago e esta çibdad, e dando sobrello sentençia arbitraria entre Villanue— ua e Montiel.

E otro preuilejo en pargamino con vn pedaço de çera con çiertos filos / verdes e blancos de seda del Rey don Sancho, en que prometió de no dar la çib— dad a persona alguna.

E otro preuilejo en pargamino rodado del rey don Alfonso sobre la mer— çed de dos ferias que otorgó a la çibdad, fecho a siete dias andados del mes / de março de mill e trezientos e seys annos.

E otro preuilejo del rey don Alfonso de despartimiento de los términos / de Alcaraz e de la Horden e de los otros logares que tienen fermandad, e de co mola çibdad ha de dar vna defesa que es la Syerra Vieja, e todas las otras Hor— denes otra defesa, la fecha del es a veynte e quatro dias de jullio, fera de / mill e quatroçientos e çinquenta e tres annos. Tiene vn sello de plomo con cas— tillos e leones pendiente en filos de seda amarillos e colorados e blancos.

E otro preuilejo de entre la çibdad de Alcaraz e los términos e mojonés/ de la Horden de Sanctiago e de la fermandad de Montiel. La fecha del miercoles seys dias andados de março, fera de mill e trezientos e veynte e quatro. Tiene vn sello de plomo pendiente en filos de seda amarilla e colorada.

E vna sentençia en pargamino con vn sello de plomo pendiente en filos de/

seda colorados e verdes e amarillos de entre Alcaraz e Segura, la fecha della/veynte e ocho dias de nouienbre, fera de mill e quatroçientos e diez e seys / annos.

..... *Folio III.*

Otro preuillejo que está encorporado en otro preuillejo que fabla de la / confirmaçión del fuero, con vn sello de plomo pendiente en filos de seda verde e blanca. La fecha del quinze dias del mes de março, fera de mill e trezientos e treynta e tres annos.

E otro preuillejo en pargamino con quatro sellos de çera que se çontiene/ que los vezinos de Alcaraz no paguen portadgo ni montadgo de Tajo acá.Fera de/ mill e trezientos e çinquenta e dos annos.

E otro preuillejo en pargamino de vna confirmaçión de las Cortes que fizo en Valladolid el rey don Fernando, con vn sello grande de çera de castillos e/ leones, con el rey don Fernando, pendiente en vna çinta de filo. Fecha a veynte e tres dias de junio de mill e quatroçientos e quarenta e tres annos.

E otro preuillejo del Rey don Alfonso rodado en que fabla de las franquezas que tienen los que moran en Alcaraz, la fecha del çinco dias andados del / mes de jullio, fera de mill e trezientos e diez annos.

E otro preuillejo del rey don Fernando que los que poblaren en el arrabal sean esentos como los que moraren en la çibdad. La fecha del es a veynte dias/ de junio, fera de mill e trezientos e quarenta e seys annos. Tiene vn sello de plomo pendiente en filos de seda colorados e blancos e verdes.

E otro preuillejo de como el rey don Alfonso dio a Alcaraz a las Pennas e Valaçote en troque e satisfaçión de Touarra e otros logares, con vn sello de plomo pendiente en filos de seda colorados e blancos e blancos e verdes. La fecha del en la fera de mill e trezientos e veynte e çinco annos.

E otro preuillejo en pargamino con vn sello de plomo pendiente con filos/ de seda, que los que touieren caualllos no pechen. La fecha veynte dias andados del mes de março de mill e quatroçientos e quarenta e nueue annos.

E otro preuillejo del rey don Pedro en que da a Cotyllas que sean francos çient vezinos. La fecha, fera de mill e trezientos e ochenta e nueue annos. Con vn sello de plomo pendiente en filos de seda.

E vna sentençia entre los terminos de Alcaraz e Val de Segura con vn selb de çera, fecha de veynte e tres dias de octubre....

..... *Folio IV.*

....fera de mill e quatroçientos e quinze.

E otro preuillejo del rey don Alonso en pargamino, como dió a esta çibdad el syesmo de las rentas del Rey. Fecha a veynte e seys dias de março de / mill e trezientos e çinquenta e seys annos. Con vn sello de plomo pendiente en filos de seda amarilla e colorada e blanca.

E otro preuillejo del rey don Alfonso en pargamino con vna rueda en medio como es Riópal de Alcaraz. No tiene sello, que se cayó, saluo la seda en que / estaua pendiente, e la fecha del fera de mill e dozientos e nouenta e quatro / annos.

E otro preuillejo del rey don Alonso, como dió franqueza a Alcaraz del / portadgo e de otras franquezas. Rodado. Tiene vn sello de plomo pendiente en filos de seda colorados e amarillos. Fecha del..( *en blanco en el original*).

E otro preuillejo en pargamino con vn sello de plomo pendiente con filos/ de seda colorada y blanca, fecha de çinco dias de março de mill e trezientos/ e ochenta e seys annos, que dize de como dio por aldea de Alcaraz a Villa Nueva.

E otro priuillejo del rey don Sancho en que dió la mitad de Orçera a Alcaraz. Lafecha del, era de mill e trezientos e veynte e quatro annos. Tiene vn os filos de seda.

E otro preuillejo del rey don Alonso de como los caualleros que moran en/ el arrabal tienen la misma preheminençia que los de la çibdad. Fecha fera de / mill e trezientos e çinquenta e tres annos. Con vn sello de plomo pendiente en en filos de seda colorada y blanca e amarilla.

..... *Folio V.*

E otra carta del rey don Enrrique en juro de no apartar esta çibdad de la Corona Real.

E otra carta del rey don Fernando en que mandaua a los del campo de Montiel que touiesen la conformidad desta çibdad en pastar e yazer.

E otra carta de la reyna donna Ysabel en que manda a los logares de la / Horden que no lleuen ynposiçiones asy mismo conforme a la dicha carta del yacere pastar.

E otra carta del príncipe don Enrrique de perdón a los que fueron en echar desta çibdad a Alonso de Çayas.

E otra carta del Príncipe don Enrrique, que los ofiçios sean annales e no perpetuos.

E vna carta de amojonamiento entre esta çibdad e la villa de Segura e su encomienda.

E vna çédula de capítulos del rey don Juan en que se contiene que avn que la tenençia touieran algunos caualleros de las fortalezas de la dicha çibdad, que los vasallos e jurediçión quedasen para la dicha çibdad, e se entiende para Riopal e Cotillas.

E vna carta del rey don Enrrique que confirma todo lo que confirmó seyendo príncipe.

E vna carta del rey don Enrrique en que fabla de çiertos moros que tomaron de Huéscar.

E otra carta del rey don Alonso, fermano de la reyna donna Ysabel, en que fabla del montadgo de los ganados desta çibdad.

E otra carta del Rey e la Reyna que no pueda ninguno conprar pan para vender.

E vna carta del Rey e de la Reyna en que manda que no puedan ser llamados los desta çibdad so color de capitania, saluo contra los moros.

E vn abtorizamiento signado de escriuano de çiertas leyes de fuero.

..... *Folio VI.*

E vna carta del Rey e la Reyna nuestros sennores en que mandaron derribar el alcáçar.

E vna carta de comisió de los dichos sennores rey e reyna en que mandauan que el corregidor que a la sazón fera faga cierta ynformaçión sobre la saca de la madera.

E vna carta antigua de la reyna donna Juana en que mandó que pudiesen fazer balsas en los tyntes.

E vna carta del Rey e Reyna nuestros sennores de confirmaçión de los preuilejos e ofiçios de alcaldías e regimientos e alguaziladgo e cauallerías e / escriuanías e vsos e costumbres.

E vna petiçión firmada de çiertos nonbres.

E vna sentençia arbitraria sobre çiertas cosas de entre esta çibdad de / Alcaraz e la çibdad de Chinchilla.

E vn proceso del amojonamiento desta çibdad e la villa de Lietor.

E vna escriptura de posesiõ del Bonillo.

E la posesiõ de Lezuza.

E la posesiõ de Munera.

E vn ynstrumento con vna merçed del rey don Juan.

E vn amojonamiento de los términos desta çibdad con la villa de Letur.

E vna carta del Príncipe nuestro sennor para que se fiziese repartimiento sobre çiertos gastos.

E vna carta del rey don Juan sobre los pedidos e monedas, del salario que auían de auer los cogedores.

E vna sentençia del Bonillo quando quedó por aldea desta çibdad, firmada / de la Reyna nuestra senhora e sellada.

E vna escriptura de entre la Horden del Priorazgo de Sant Juan, fecha en / Santa María del Monte.

.....*Folio VII.*

E otro preuillejo pequenno como el rey don Alfonso mandó pechar a los amos e a los otros criados de los caualleros, fecha mill e trezientos e diez e nueve annos, con vn sello de çera con vnas trenças.

E otro preuillejo del rey don Fernando en que confirmó todos los preuillejos que dieron los antepasados. Fecha çinco de junio, fera de mill e trezientos e quarenta e tres annos. Con vn sello de plomo pendiente en fillos de seda a colores.

E otro preuillejo pequenno entre la Horden e Alcaraz, con tres sellos de çera, fecha doze dias de otubre de mill e quatro çientos e dos annos.

E otro preuillejo pequenno con vn sello de plomo de cómo dio el rey don Fernando a Alcaraz a Orçera e su tierra. Fera de mill e dozientos e veynte annos.

E otro preuillejo de vna convençia fecha por mandado del rey don Alonso sobre la yguala entre caualleros e escuderos, e cómo no pueden fazer ayuntamiento los vnos syn los otros. Fecha nueve dias de março de mill e trezientos e setenta e ocho annos.

E otro preuillejo del rey don Enrique que es confirmaçion de las franquezas e libertades de Alcaraz. Fecha mill e quatroçientos e çinco annos, con vn sello de plomo pendiente en fillos de seda a colores.

E otro preuillejo de conpusçion de entre Alcaraz e Alarcón con çiertos sellos de çera.

E otro preuillejo que no paguen moneda forera fidalgos ni duennas ni donzellas, con vn sello de plomo con fillos de seda a colores. Fera de mill e trezientos e treynta.

E otro preuillejo que no sean prendados los pastores ni sus ganados syno por sus propias debdas, que es del rey don Alonso. Fecha en la fera de mill e trezientos e setenta e tres annos. Con vn sello de plomo pendiente en fillos de seda a colores.

E otro priuillejo del rey don Alonso, que los que viuieren de los muros/ adentro que no pechen avn que no mantengan caualllos. La fecha fera de mill e trezientos e diez annos. Con vn sello de plomo con fillos de seda a colores.

E otro preuillejo del rey don Juan, que no paguen moneda los que touieren caualllos e potros. La fecha en el anno de mill e quatro çientos e siete. Con vn sello de plomo pendiente en fillos de seda a colores.

.....*Folio VIII.*

E otro preuillejo pequenno del rey don Alonso en que manda que no paguen portadgo los pobladores de Alcaraz, con vn sello de plomo pendiente en fillos de seda a colores. La fecha en la fera de mill e dozientos e nouenta e dos.

E otro preuillejo del rey don Pedro de confirmaçion de la merçed que fizo el rey don Alonso a los caualleros de Alcaraz que non paguen tributo alguno / saluo en hueste e en moneda forera. La fecha de fera de mill e trezientos e ochenta e nueve, con vn sello de plomo pendiente en fillos de seda a colores.

E otro preuillejo del rey don Alonso que los caualleros de Alcaraz non paguen moneda forera. La fecha en la fera de mill e trezientos e veynte e çinco annos, con vn sello de plomo pendiente en fillos de seda a colores.

E otro preuillejo rodado de çiertas franquezas del rey don Alonso que fizo a los caualleros de Alcaraz. La fecha del en Segouia, en lunes de jullio en la fera de mill e dozientos e nouenta e quatro annos. Tiene caydo el sello.

E otro preuillejo confirmatorio del rey don Enrique, visahuelo de la Reyna nuestra sennora, de los preuillejos e vsos e costunbres de la cibdad de Alcaraz. La fecha del en el anno del nascimiento de mill e trezientos e nouenta e vno. Con vn sello de plomo pendiente en fillos de seda a colores.

E vna carta de robra de cómo Alcaraz compró de los moros a vn logar que se dize Syerra con sus terminos. La fecha en la fera de mill e trezientos e seys annos.

E otro preuillejo viejo comido de ratones que es traslado signado de esoriano que se dezia Domingo Pérez escriuano. Fecho en la fera de mill e trezien-

tos e çinquenta e dos annos.

..... *Folio IX.*

E otro preuillejo del rey don Fernando de que fizo merçed a Alcaraz delas pennas de las taurerías, el qual está confirmado del rey don Fernando e de la reyna nuestros sennores.

E otra confirmación del dicho preuillejo dado por el príncipe don Juan / nuestro sennor. La fecha dél en el anno de mill e quatroçientos e nouenta e se ys annos.

E otro preuillejo del rey don Fernando con vn sello de çera quebrado, con vna çinta de filo a colores, en que manda que ninguno no sea muerto ni justiciado syn ser oydo e vencido. La fecha del, fera de mill e trezientos e treyn ta e siete annos.

E vn traslado de vna carta del rey don Enrrique de confirmación de los / preuillejos de Alcaraz.

E otro preuillejo del ynfante don Alfonso, fijo del rey don Fernando, do/ fizo merçed a Alcaraz de Touarra por que quitó a Alcaraz a Villa Nueva e a Gorgogí. La fecha dél, fera de mill e dozientos e ochenta e dos annos. Tiene caydo el sello.

E vn traslado de vna convenençia que fue fecha entre don Pelayo Pérez con la çibdad de Alcaraz del despartimiento de los terminos entre Alcaraz e Segura. La fecha ocho días de agosto, fera de mill e dozientos e ochenta e nuève annos.

E vn juró que fizo el príncipe don Enrrique, en pargamino, de como juró e confirmó lo que Alonso Aluarez de Toledo confirmó e juró a esta çibdad. Es la/ fecha dél en el mes de março de quarenta e quatro annos. Tiene vn sello metido en vna caxa de madera con vn as çintas moradas.

E vn preuillejo en pargamino del rey don Alonso incorporado en otro en la tin del rey don Fernando su padre. Es la fecha en el mes de agosto, fera de 7 mill e dozientos e nouenta e dos annos. Tiene vn sello de plomo pendiente con/ filos de seda a colores. Contiene en sy que no paguen los pobladores de Alcaraz portadgo en todo el reyno, saluo en Toledo e Seuilla e Murçia.

E otro sy vn preuillejo que está fuera de la dicha arca en poder de vno / de los çibdadanos de la dicha çibdad, de la esençión e franqueza que esta çibdad tiene de pedidos e monedas, confirmado por el rey don Fernando e la reyna/ donna Ysabel nuestros sennores, padre e madre del Príncipe nuestro sennor.

..... *Folio X.*

E las escripturas que se fallaron en el arca de la çibdad de preuillejos/ e confirmaciones en papel e otras escripturas en papel son las siguientes:

Vna confirmación del rey don Alonso, fermano de la sennora reyna donna Ysabel en que juró que no sería quitada esta çibdad de la Corona Real.

E vna carta del príncipe don Enrrique en que mandó que fuesen mudados los ayuntamientos de jueues a vyernes.

E çiertas leyes de fuero abtorizadas sygnadas del sygno de Alonso Díaz de Montoro.

E vna carta del rey don Juan en que mandó que toda uya resçibieren por se nnor al príncipe don Enrrique.

E vna carta del príncipe don Enrrique en que mandó que no ouiese tributo/ en esta çibdad de moros e judíos.

E otra carta del príncipe don Enrrique en que confirmó que no sería apartada esta çibdad de la Corona Real.

E otra carta del Príncipe conforme a la sobre dicha.

E vna petición que la çibdad fizo al Príncipe don Enrrique.

E vna declaración de mojonos entre esta çibdad e la encomienda de Segura.

E vn testimonio que tomó Gil Garçia sobre las arroturas que fazían de nue uo en la defesa de Turruchel.

E vna carta del rey don Enrrique de çiertos escusados que algunos escuderos desta çibdad tenían.

E vna carta del rey don Juan, çedula, que touiese título esta çibdad de / çibdad de Alcaraz.

..... *Folio XI.*

Otro preuillejo del rey don Fernando, que no sean prendados los vezinos// de Alcaraz, sy no por sus propias debdas. La fecha, fera de mill e trezientos e treynta e siete annos. Con vn sello de çera con vna trença verde e colorada e/ azul.

E otro preuillejo del rey don Fernando sobre Villa Nueva e sobre los amonamientos de todos los términos. La fecha, diez e ocho dias de febrero de / mill e dozientos e ochenta e vn annos.

E otro preuillejo del rey don Fernando de las franquezas, con vn sello de plomo pendiente en filos de seda amarillos e colorados. La fecha veynte e çinco dias de nouienbre, fera de mill e dozientos e ochenta e nueue annos.

E otro preuillejo del rey don Juan en que fabla que no tome nadie la Syerra Vieja, con vn sello de plomo pendiente en filos de seda colorada e blanca/ e morada. Fecha, fera de mill e quatroçientos e diez e siete annos.

E otro preuillejo de como las Pennas son sugebtas a Alcaraz, dado por sen tençia de los oydores. Con vn sello de plomo. La fecha dél en el mes de agosto fera de mill e quatroçientos e diez e nueue annos.

E vn traslado de vn preuillejo que sean francos los vezinos de Alcaraz de montadgo e portadgo de Tajo acá. Fecha en el mes de dizienbre, fera de mill e/ trezientos e ochenta e seys annos. Tiene vn sello de çera pendiente en vna çin ta negra.

E otro preuillejo del príncipe don Enrrique, que non enajenaría a la çibdad a persona alguna. Con vn sello metido en vna caxa de palo pendiente en vna çinta blanca e morada. Fecha treçe dias de março de mill e quatroçientos e qua renta e quatro annos.

E otro preuillejo rodado del rey don Alonso en que no paguen syedmo delos pechos del Rey. Fecha, veynte e syete dias de enero, fera de mill e trezientos e veynte e çinco annos.

..... *Folio XII.*

E otro preuillejo pequenno en pargamino de cómo fueron puestos alcaldes / arbitros entre los términos de Alcaraz e de la Horden. Fecha, fera de mill e / trezientos e vn annos. Tiene vn sello de çera.

E otro preuillejo del rey don Alonso que no paguen los de Alcaraz saluo / moneda forera, con vn sello de çera quebrado pendiente de vnas çintas amarillas fecha diez e siete dias de mayo, fera de mill e trezientos e sesenta e siete an nos.

E otro preuillejo pequenno en pargamino del rey don Ferrando que no sean/ prendados los bueyes e bestias de arada por ninguna persona. Fecha quinze dias de nouienbre, fera de mill e dozientos e treynta e ocho annos. Tiene vn sello/ deçera quebrada.

E vn traslado de vn preuillejo del rey don Juan confirmado en que fabla / que les fazia merced de los pechos e tributos e carga con que le heran obliga dos.

E otro preuillejo del rey don Fernando que fabla que los vezinos de Alca raz no puedan ser prendados saluo por debda propia, sençençia o marauedís del/ Rey. Fecha tres dias de abril de mill e quatrozientos e treynta e quatro. Con/ vn sello de çera grande.

E otro preuillejo rodado del rey don Alonso confirmatorio de muchas cosas de las que Alcaraz ha por fuero asy de términos como de quintos. Fecha fera de mill e dozientos e çinquenta e dos annos. Con vn sello de plomo pendiente en / filos de seda a colores.

..... *Folio XIII.*

E vn testimonio de las sençençias que dió el liçençiado Yepes, de çiertas cosas que quitó que estauan ocupadas.

E vn proçeso del amonamiento de la çibdad de Alcaraz e la villa de Yes te.

E vn enboltorio de sençençias del bachiller de Monrreal.

E vna carta del rey don Juan que mandaua que fuesen amigos çiertos fidal-



gos desta çibdad.

E vn traslado de vna carta del rey don Juan sobre çiertas monedas e sobre las terçias e salinas.

E vna carta de la reyna donna Leonor de las merçedes e preuillejos de Alcaraz.

E vna carta del rey don Enrrique, ahuelo de la reyna nuestra sennora, sobre çiertas querellas que dió un judío sobre çiertos marauedís.

E vna carta del príncipe don Enrrique en que mandó que los ofiçios desta çibdad que estauan suspendidos por Alonso Aluarez, en que dió por sentencia / fuesen de la çibdad.

E vna robra de dos molinos que heran de Alualadejo de la Syerra, que los / dio a Alcaraz.

E vn traslado de vna carta del rey don Juan e confirmaçión de los preuillejos.

E vna sentençia arbitraria dada entre los mojones de Alcaraz e Chinchilla

E vna carta del rey don Enrrique en que prometió de tener esta çibdad para su Corona Real.

E vna carta del rey don Juan cómo dio por aldea de Alcaraz, la qual es / sentençia.

E otra carta confirmatoria del rey don Juan de la villa de Villa Nueva, en que mandó entregalla a Alcaraz.

..... Folio XIV.

E vna sobrecarta de la sentençia que se dio sobre Villa Nueva, que fuese de Alcaraz.

E vna carta del Rey don Enrrique de cómo la reyna nuestra sennora fue jurada por príncesa.

E vna carta del Consejo de la Santa Ynquisición en que mandan a los ynquisidores que tornen la ropa e paguen las posadas.

E otra carta del rey e reyna nuestros sennores, esecutoria de la sentençia que se dio contra los vezinos de Montiel que mudaron los mojones.

E otra carta del rey don Fernando e la reyna donna Ysabel de prorrogación del corregimiento para Juan de Burgos.

E otra carta del rey e de la reyna en que mandauan la forma que se ha de / tener en el repartimiento del agua.

E otra carta del rey e reyna ynserta la ley real para que los que gozan / de los terminos contribuyan en los muros.

E estas çinco cartas de arriba estan enbeltas en vn enboltorio.

E las tres cartas del príncipe nuestro sennor, la vna de confirmaçión de los juegos para la çibdad, e la otra de la martiniega e que no les sea demandada renta, e la otra del alcanzamiento sobre las armas.

Fecho e sacado fue este dicho traslado del dicho ynventario de los dichos priuilejos e merçedes e confirmaçiones e hordenanças e leyes de fue-ro, en la dicha çibdad de Alcaraz en el suso dicho día e mes e anno suso dicho, el qual dicho traslado fiz sacar yo el dicho escriuano por mandado de los dichos sennores, e el dicho Juan Sánchez de Mesto, regidor, dixo que lo suso dicho segund que ante mí auía.....

..... Folio XV.

....pasado lo pidía e pidió por testigos a los presentes, rogando que fuesen dello testigos. E yo di ende éste segund que ante mí pasó que fue fecho e pasó en la dicha çibdad de Alcaraz en el suso dicho día e mes e anno suso dicho. A lo qual fueron testigos presentes el reuerendo Ruy Alonso del Castillo, prior del conuento de las dichas monjas, e Miguel Sánchez su mayordomo del dicho conuento, e el liçenciado Pedro López de Belmas e el Bachiller Bonifaçio, alcalde en la dicha çibdad de Alcaraz.

Va testado o dize e, et escripto entre renglones do dize franco.

Et yo el dicho Pedro de Cuenca, escriuano de cámara del rey nuestro sennor e / notario público en la su corte e en todos sus reynos e sennores, e escriuano / público en la dicha çibdad de Alcaraz, que vi fazer e poner por ynventario las

dichas escripturas e priuilejos e merçedes que en el arca de la dicha çibdad/ que está dentro del convento del monesterio de las monjas de Sancti Spíritus/ de la dicha çibdad estauan, e las vi e pasé e puse por ynventario por relación lo sustancial dellas por mandado de los dichos sennores , justiçia e regidores e de pedimiento del dicho Juan Sánchez de Mesto, regidor, saqué este traslado/ del dicho ynventario, el qual por ocupaçion fiz escreuir e lo conçerté e vi / çierto, que va escripto en estas siete fojas de papel de pliego entero, a más/ esto desta plana en que va puesto mi sygno. E en fyn de cada vna foja va vna / de las rúbricas de mi nonbre. (*Aquí, una palabra ilegible por deterioro*)...fiz aquí este mi signo en testimonio.

(SIGNO NOTARIAL Y RUBRICA).

NOTA.- Como puede observarse, algunos de los privilegios reseñados en el inventario presentan una fecha que claramente se ve equivocada. Debe atribuirse ello, en nuestra opinión, a errores cometidos por el escribano en su lectura o en la transcripción de los mismos.

## LXX

1.511 . Junio, 14. Sevilla. FERNANDO EL CATOLICO CONFIRMA CIERTAS / MERCEDES Y EXENCIONES OTORGADAS A LA CIUDAD DE ALCARAZ COMO PREMIO A LA FIDELIDAD DEMOSTRADA AL LEVANTAR SUS PENDONES CONTRA EL MARQUES DE VILLENA EN 1.475.  
*Arch. Mun. Alcaraz. Num. 119.*

Conçertadores y escriuanos mayores de los priuilegios e confirmaçiones e contadores mayores: Diego de Sotomayor en nonbre del conçejo, justiçia, e regidores e vezinos de la çibdad de Alcaraz me hizo relación que en tienpo / del sennor don Enrrique mi hermano que santa gloria aya algunos caualleros des-  
tos reynos estauan reuelados e apartados de su seruicio e quisieron tomar e ocu-  
par la dicha çibdad, e que ella con mucha lealtad se defendió e les resistió e hizo grandes gastos por se defender e guardar la dicha çibdad para la Corona Real, e que los vezinos della sufrieron muchos males e daphnos e robos, e que / don Pedro Manrique çercó la dicha çibdad e se la defendieron, e que por los / dichos seruicios y en enmienda e equivalençia de los dichos daphnos e robos e / perdidas e gastos, el dicho sennor rey don Enrrique conçedió priuilegio a la / dicha çibdad para que todos los vezinos della asy los que heran al presente co-  
mo los que fuesen dende en adelante para syenpre jamás e biuieran de las çer-  
cas adentro fuesen francos, quitos e esentos de todos e quales quier pedidos e monedas que por el dicho sennor rey e por los reyes que después dél subçedie-  
sen en estos reynos fuesen echados e repartidos con que él e ellos se quisie-  
sen servir de sus subditos e naturales como más largo paresçe por la carta del  
dicho priuilegio. E que después quando yo e la sennora Reyna donna Ysabel mi / muger que Santa Gloria aya subçedimos en estos reynos, diz que la dicha çib-  
dad continuando su lealtad fue la primera que nos reconoció por reyes e senno-  
res e alçaron pendones en ella e çercaron la fortaleza que tenia don Martín de Guzmán contra mi seruicio e la tuvieron çercada syete meses. E que en el dicho çerco se pusieron a muchos peligros e pusieron sus presonas a todo risco e pe-  
ligro de muerte, que se les siguieron grandes gastos e pérdidas, e que seyendo nos de lo suso dicho ynformados confirmamos e aprouamos el dicho priuille-  
gio e merçed del dicho rey don Enrrique e annedimos en la dicha merçed setenta vezinos que avia en el arraual, e dello dimos a la dicha çibdad carta de priui-  
llegio con mill maravedís del diezmo e çançellería, el qual dicho priuilegio fue por nos confirmado por virtud del qual diz que se descontaron a la dicha / çibdad e a los dichos setenta vezinos del arraval trezientos e quarenta e vn / mill e ocho çientos e veynte e seys maravedís que les cabían a pagar de vn pe-  
dido de que nos quisimos servir, e que el dicho priuilegio se metió en vna 7

bóveda de la yglesia de la dicha çibdad, e que fasta agora no ha paresçido por no saber donde estaua, a cabsa de lo qual diz que no les ha seydo guardada algunas vezes la dicha franqueza, e que no enbargant que os ha pedido que le confirmeys el dicho priuilegio no lo aveys querido hazer, diziendo ser dado antes de las Cortes de Toledo, que pues el dicho priuilegio se auia conçedido e con firmado por seruìçios y enmienda de los gastos e pérdidas e dannos que diz que fueron en más cantidad de quarenta quentos de marauedís, el dicho priuilegio/ auía pasado en fuerça de contrato oneroso e que segund derecho tales preuille- gios no podían ni deúan ser reuocados, ni era de creher que nuestra voluntad/ fuese revocar el dicho priuilegio por la reuocación general por las Cortes / de Toledo. Por ende, que me suplicavan e pedían por merçed mandase confirmar / el dicho seruìçio mandando que el dicho priuilegio e libertad fuese guardada/ a la dicha çibdad e vezinos della e a los setenta vezinos del arraua, e que / no les pidiesen ni lleuasen los dichos pedidos ni monedas ni cosa alguna de los e gozasen de las otras franquezas e libertades en el dicho priuilegio conteni das no enbargant la dicha ley de Toledo e avn que el dicho priuilegio en tien po pasado no fuese guardado a cabsa de no aver paresçido e de estar reuocado . E yo acatando lo suso dicho e por que dello soy çertificado e fue visto por los del Consejo, tove lo por bien, por que vos mando que confirmeys el dicho pri- uilegio a la dicha çibdad de Alcaraz e a los dichos setenta vezinos del arra- val della e le deys carta de confirmación en forma para que gozen de la liber- tad e franquezas en él contenidas agora e de aquí adelante para syenpre jamás, no enbargant que el dicho priuilegio sea dado antes de las Cortes de Toledo , e que en las dichas declaratorias no haga minçión dél, e por virtud dellas este reuocado, ni que el dicho priuilegio en los tienpos pasados no se aya guar dado, por quanto fue dado e conçedido en remuneración de los dichos seruìçios e costas e gastos desuso contenidos, e por ser dado en equivalençia dellos no/ puede ser reuocado , que yo vos releuo de qual quier cargo o culpa que sobre / ello vos pueda ser ynputada. E no fagades ende al. Fecho en Seuilla a catorze dias del mes de junio de mill e quinientos honze annos. Yo el Rey. Por manda- do de Su Alteza, Lope de Conchillós.

## BIBLIOGRAFIA

- ARAGONESES, Manuel Jorge.- Los movimientos y luchas sociales en la Baja Edad Media. Patronato de Historia Social de España, del Instituto "Bal-mes" de Sociología. C.S.I.C. Madrid. 1.949.
- BERNALDEZ, Andrés.- Memorias del reinado de los Reyes Católicos, que escribió / el bachiller Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios. Ed. y estudio de Gómez Moreno y Carriazo. Madrid. Tipog.Blass. 1.962.
- BLANCH E ILLA, Narciso.- Crónica de la provincia de Albacete. Dentro de la Crónica general de España, dirigida por Cayetano Rosell. Ed. Ronchi y Cia. Madrid. 1.866.
- BULARIO DE LA ORDEN DE SANTIAGO. (Bullarium Ordinis Militiae Sancti Iacobi Gloriosissimi Hispaniarum Patroni ). Madrid. Imp. Aritzia. 1.719.
- CARLE, María del Carmen.- El concejo medieval castellano leonés. Instituto de / Historia de España. Buenos Aires. 1.968.
- CARLE, María del Carmen.- Tensiones y revueltas urbanas en León y Castilla (Siglos XIII y XIV). Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas. Rosario ( Argentina) VIII. 1.965.
- CASCALES, Francisco.- Discursos históricos de la muy noble y leal ciudad de Murcia y su Reino. 3 Ed. Imp. Tornel y Olmos. Murcia. 1.874.
- CASTRO ANTOLIN, Mariano Luis.- Alfonso Yáñez Fajardo, Adelantado del Reino de / Murcia. Tesis doctoral inédita. Conservada en el Departamento / de Historia Medieval de la Universidad de Murcia.
- COLECCION de Privilegios, franquezas, exenciones y fueros concedidos a varios / pueblos y corporaciones de Castilla. Vol. V. Madrid. 1.830.
- CORCHADO SORIANO, Manuel.- Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo / de Montiel. Instituto de Estudios Manchegos. C.S.I.C. 1.971.
- CORCHADO SORIANO, Manuel.- Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La / Mancha. Bol. de Estudios Giennenses. Num.XXXVIII. Patronato "J. M. Quadrado". C.S.I.C.
- CRONICA del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete. Ed. e Indices de J. de Mata Carriazo. Espasa-Calpe. Madrid. 1.946.
- CRONICA del rey don Alfonso el oncenno. Ed. Bibl.de Autores Españoles. Col. de / Crónicas de los Reyes de Castilla. Vol. I. Madrid. 1.919.
- CRONICA del rey Juan II. Ed. de la Bibl. Autores Españoles. Col. Crónicas de / los Reyes de Castilla. Vol. II. Madrid. 1.919.
- CUARTERO Y HUERTA, Baltasar.- El pacto de los toros de Guisando. Bibl. Reyes / Católicos. C.S.I.C. Imp. Bermejo. Madrid, 1.952.

- DALCHE, Gautier.- L'Histoire Castillane dans la premiere moitié du XIV siecl. .  
Actas del I Simposio de Historia Medieval ( Madrid, 20-23 Mar-  
zo de 1.969 ). LA INVESTIGACION DE LA HISTORIA HISPANICA DEL SI  
GLO XIV. Pag. 239-253. C.S.I.C. Madrid-Barcelona, 1.973.
- ENRIQUEZ DEL CASTILLO, Diego.- Crónica del rey don Enrique, el cuarto de este /  
nómbre. Ed. Bibl. Autores Españoles. Vol. LXX. Madrid: 1.919.
- FLOREZ DE SETIEN, Enrique.- Memorias de las Reinas Católicas. ( 2. Vols). Ed.  
Aguilar. Madrid, 1.945.
- GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes.- María de Molina ( Tres veces reina ).Espasa  
Calpe. Col. Austral. Num. 1.411. Madrid. 1.967.
- GARCIA SOLANA, Enrique.- Munera por dentro. Pub. de la Caja de Ahorros Prov de/  
Albacete. Gráficas Panadero. Albacete, 1.974.
- GIMENEZ SOLER, Andrés.- Don Juan Manuel. Zaragoza. Tipog. La Académica. 1.932.
- GONZALEZ JIMENEZ, Manuel.- El concejo de Carmona a fines de la Edad Media.Pub.  
de la Exma. Diputación de Sevilla. 1.973.
- GUTIERREZ DEL ARROYO, Consuelo.- Privilegios reales de la Orden de Santiago en/  
la Edad Media. Junta técnica de Arch. Bib. y Museos. Madrid.S.A.
- HECHOS del condestable Miguel Lucas de Iranzo. Ed. de J.de M. Carriazo. Espasa  
Calpe. Madrid, 1.940.
- IGLESIAS MANTECON, Timoteo.- Indice del Archivo Municipal de Cuenca. Vol. I de la  
Colección de Documentos Conquenses, publicada bajo la dirección/  
de Angel González Palencia. Cuenca, 1.930.
- LADERO QUESADA, Miguel Angel.- Andalucía en el siglo XV. Bibl. Reyes Católicos.  
C.S.I.C. Madrid, 1.973.
- LADERO QUESADA.- M. Angel.- Castilla y la conquista del reino de Granada. Univ.  
de Valladolid. 1.967.
- LADERO QUESADA, M. Angel.- La ciudad medieval. Vol. II de la Historia de Sevilla  
dirigida por Francisco Morales Padrón. Univ. de Sevilla. 1.976.
- LEON TELLO, Pilar.- Inventario del Archivo de los duques de Frías. Vol. II. Ca-  
sa de los Pacheco. D.G.Arch. Y Bibliotecas, y Casa de los Duques  
de Frías. Madrid, 1.967.
- LOPEZ DE AYALA, Pedro.- Crónica del rey don Pedro I. Ed. de la Bibl. de Auto-  
res Españoles. Col. de Crónicas de los Reyes de Castilla. Vol. I  
Madrid, 1.919.
- MADOZ, Pascual.- Diccionario geográfico-histórico de España y sus posesiones de  
Ultramar. Madrid, 1.848.
- MARCO HIDALGO, José.- ~~Cultura intelectual y artística (Estudios para la Histo-~~  
~~ria de la Ciudad de Alcaraz).~~ Rev. de Archivos, Bibliotecas y Mu  
seos. Año 1.909. Madrid.
- MERINO ALVAREZ, Abelardo.- Geografía Histórica de la Provincia de Murcia, desde

su reconquista por don Jaime I de Aragón, hasta la época presente. Madrid. Imp. Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención militares, 1.915.

MITRE FERNANDEZ, Emilio.- Algunas cuestiones demográficas en la Castilla de fines del siglo XIV. Actas del I. Simposio de Historia Medieval (Madrid, 20-23 marzo, 1.969). INVESTIGACION DE LA HISTORIA HISPANICA DEL SIGLO XIV. C.S.I.C. Madrid-Barcelona. 1.963.

MITRE FERNANDEZ, Emilio.- Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1.396-1406). Pub. de la Univ. de Valladolid. 1.968.

MOXO, Salvador de.- La nobleza castellana en el siglo XIV. Actas del I Simposio de Historia Medieval. (Madrid-20-23 Marzo. 1.969) LA INVESTIGACION DE LA HISTORIA HISPANICA DEL SIGLO XIV. Pags.493-513. C. S.I.C. Madrid-Barcelona. 1.973.

PEÑA MARAZUELA, María Teresa, y LEON TELLO, Pilar.- Inventario del Archivo de los duques de Frías. Vol. I. Casa de los Velasco. D.G. de Archivos y Bibliotecas y Casa de los Duques de Frías. Madrid, 1.955.

PEREZ PAREJA, Esteban.- Historia de la primera fundación de Alcaraz y milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes. Valencia. Imp. J. Tomás Lucas. 1.740,

PEREZ SANCHEZ, Alfonso E.- Murcia, Albacete y sus provincias. Ed. Aries. Barcelona. Num. 26 de la Col. de Guías artísticas de España. 1.961.

PISKORSKI, Wladimiro.- Las Cortes de Castilla en el periodo de tránsito de la Edad Media a la Moderna. 1.188-1.520. Trad. de Claudio Sánchez/Albornoz. Barcelona, 1.930.

PRETEL MARIN, Aurelio.- Alcaraz, un enclave castellano en la frontera del siglo XIII. Imp. Fuentes. Albacete, 1.974.

PRETEL MARIN, Aurelio.- Apuntes para la historia medieval del castillo de Las / Peñas de San Pedro. Imp. Fuentes. Albacete, 1.975.

PRETEL MARIN, Aurelio.- Arquitectos de Alcaraz a principios del siglo XVI. Pub. del I.N.B. "Andrés de Vandelvira". Imp. Fuentes. Albacete, 1.975.

PRETEL MARIN, Aurelio.- Notas pintorescas sobre las alfombras de Alcaraz en los comienzos del siglo XVI, y Noticias sobre la historia medieval de Munera. "AL-BASIT, Revista de Estudios Albacetenses" Num.0 Albacete, agosto 1.975.

PRETEL MARIN, Aurelio.- Noticias sobre el castillo de Riópar en la Edad Media. "AL-BASIT, Rev. de Est. Albacetenses. Num. 2. Marzo, 1.976.

PRETEL MARIN, Aurelio.- Fondos medievales del Archivo Municipal de Alcaraz. Ed. Ayuntamiento de Alcaraz. 1.976.

PULGAR, Hernando del.- Crónica de los muy altos e muy poderosos don Fernando e doña Isabel, rey e reyna de Castilla, de León, etc. Ed: Bibl. / de Autores Españoles. Vol. LXX. Colección de Crónicas de los Reyes de Castilla. Madrid, 1.919.

REFUNDICION DE LA Crónica del Halconero, por el obispo Lope Barrientos, hasta/ ahora inédita. Ed. e Indices. J. de Mata Carriazo. Madrid, 1.946

- ROA EROSTARBE, Joaquín.- Crónica de la provincia de Albacete. Vol. II. Albacete Imp. Viuda de J. Collado. 1.894.
- ROUDIL, Jean.- Les fueros d'Alcaraz et d'Alarcón. Librairie C. Klincksieck. Paris, 1.968.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis.- Historia genealógica de la casa de Lara. Vol. II. Imp. Real. Madrid. 1.697.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio.- La España Musulmana. Vol.II. Espasa-Calpe.Madrid, 1.973.
- SANDOVAL MULLERAS, Agustin.- Historia de mi pueblo ( La muy noble y leal ciudad de Villarrobledo). Imp. Fuentes. Albacete, 1.960.
- SARTHOU CARRERES, Carlos. Castillos de España. Tipog. del Carmen. Valencia,1932
- SOBREQUES CALLICO, Jaime.- La peste negra en la Península Ibérica. Actas del I/ Simposio de Historia Medieval.( Madrid 20-23 Marzo, 1.969 ) LA / INVESTIGACION DE LA HISTORIA HISPANICA DEL SIGLO XIV. Pags 67 — 103. C.S.I.C. Madrid-Barcelona, 1.973.
- SOBREQUES VIDAL.- La Baja Edad Media Peninsular. Vol. II de la Historia Social y económica de España y América dirigida por Vicens Vives ( Ed / Bolsillo ). Barcelona. Ed. Vicens Vives. 1.972.
- SOLER GARCIA, José María.- La relación de Villena de 1.575. Instituto de Estudios Alicantinos. Patronato J.M. Quadrado. C.S.I.C. Alicante, / 1.974.
- SUAREZ FERNANDEZ, Luis.- Castilla 1.350-1406. Vol. XIV de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal. Espasa-Calpe. Madrid, 1.966.
- SUAREZ FERNANDEZ, Luis.- Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV.vol. XV de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal. Espasa-Calpe. Madrid, 1.964.
- SUAREZ FERNANDEZ, Luis.- Historia de España ( Edad Media.). Ed. Gredos. 1.970.
- SUAREZ FERNANDEZ, Luis.- Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV. Univ. Valladolid. 1.959. II ed. corregida y aumentada, 1.975.
- TORRES FONTES, Juan.- Documentos del siglo XIII. Vol. II Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia. Nogués. 1.969.
- TORRES FONTES, Juan.- Don Pedro Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia./ Bib. Reyes Católicos. C.S.I.C. Madrid, 1.953.
- TORRES FONTES, Juan.- Itinerario de Enrique IV de Castilla. Bib. Reyes Católicos. C.S.I.C. Murcia. Imp. Nogués. 1.953.
- TORRES FONTES, Juan.- El Príncipe don Alfonso. Dep. de Hist. de España. Univ.de Murcia. Nogués. Murcia, 1.971.
- TORRES FONTES, Juan.- Enrique IV y la frontera de Granada ( Las treguas de 1.458, 1.460, y 1.461 ) . Separata del homenaje al Prof. Carriazo. Vol.

III. Sevilla, 1.973

- TORRES FONTES, Juan.- Estudio sobre la crónica de Enrique IV del Dr. Galíndez / de Carvajal. Inst. Jerónimo Zurita. C.S.I.C. Murcia. 1.946.
- TORRES FONTES, Juan.- Fajardo el Bravo. "Anales de la Univ. de Murcia". Pub.del Seminario de Historia. Murcia. Nogués. 1.944.
- TORRES FONTES, Juan.- Itinerario de Enrique IV de Castilla. Bib. Reyes Católicos. C.S.I.C. Murcia. Imp. Nogués. 1.953.
- TORRES FONTES, Juan.- La hermandad del Marquesado de Villena, en 1.386. Separata de " Villena ". Num. 23. Alicante, 1.973.
- TORRES FONTES, Juan.- La conquista del Marquesado de Villena en el reinado de / los Reyes Católicos. "Hispania". L. 1.953. C.S.I.C.Madrid.1.953.
- TORRES FONTES, Juan.- Las obras de la catedral de Murcia en el siglo XV y sus / maestros mayores. "Murgetana". Acad. Alfonso X. C.S.I.C. y Exma. Diputación de Murcia. Num. 30. Año 1.969.
- TORRES FONTES, Juan.- Murcia en el siglo XIV. "Anuario de Estudios Medievales" 7. I Simposio de Hist. Medieval. Barcelona. 1.970-71.
- VALDEON BARUQUE, Julio.- Enrique II de Castilla: La guerra civil y la consolidación del régimen. 1.366-1.371. Pub. Univ. Valladolid. 1.966.
- VALDEON BARUQUE, Julio.- La crisis del siglo XIV en Castilla. Revisión del problema. Rev. de la Univ. de Madrid. "Estudios de Historia Económica" II. Vol. XX. Num. 79. Madrid, 1.971.
- VALDEON BARUQUE, Julio.- Los conflictos sociales en el reino de Castilla, en los siglos XIV y XV. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1.975.
- VALDEON BARUQUE, Julio.- Una ciudad castellana en la segunda mitad del siglo / XIV. El ejemplo de Murcia. C.S.I.C. Academia Alfonso X El Sabio de la Exma. Diputación de Murcia. "Murgetana" XXXIX. 1.974.
- VALERA, Diego de.- Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV, ordenada por mosén Diego de Valera. Espasa-Calpe. Madrid, 1.941.
- VALERA, Diego de.- Crónica de los Reyes Católicos. Ed. y estudio de Juan de Ma-ta Carriazo. Rev. de Filología Española. Anejo VIII. Madrid, 1.927.
- VINAS MEY, Carmelo.- De la Edad Media a la Moderna. El Cantábrico y el Estre—cho de Gibraltar en la historia política española. "Hispania" Num I II, IV, V. 1.940-1.941.

ARCHIVOS CONSULTADOS

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.  
ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS  
ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALBACETE.  
ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE MURCIA.  
ARCHIVO MUNICIPAL DE ALCARAZ.  
ARCHIVO MUNICIPAL DE LAS PEÑAS DE SAN PEDRO.



# INDICE DE PERSONAS; FAMILIAS Y LUGARES IMPORTANTES O DE APARICION FRECUENTE.

- ABENGOZA (Cuenca).-46 y 210.  
 ABOLAFIA, Yanco.- 55.  
 AGREDA.- 142 a 144,  
 AHMED, Principe de Murcia.- 9.  
 ALARCON.- 12,14,16,14,192,201,248,224.  
 ALBACETE.-99,109,116,180,192,220,307.  
 ALBALADEJO.-17,36,40,79,327.  
 ALBANCHEZ.-35,206.  
 ALBATANA.- 182.  
 ALCADOZO.-74 y 182.  
 ALCALA, Familia.-105,120,129,168,227, 235.  
 ALCALA DE HENARES.-71, 102, 206,212, 221, 270,318.  
 ALCALA DEL JUCAR.-102,109,220.  
 ALCARAZ, Familia.-80,126,169,279,212.  
 ALCOCER.-141,287,289.  
 ALFARO, Familia.-65,145,168,215.  
 ALFONSO V de Aragón.-114.  
 ALFONSO VIII.- 5.  
 ALFONSO X.- 9,52, 54, 58,60,61,211, 321, 322, 324 a 326.  
 ALFONSO XI.- 8, 15 a 19, 44,51,52, 54, 60, 61, 247, 249,322,324,326.  
 ALFONSO, Principe don.- 105, 131 a 137, 274 a 276, 278, 280, 304,323, 325.  
 ALFONSO, Familia.- 51,63 a 65, 120.  
 ALGECIRAS.- 61, 214,249.  
 ALHAMBRA.- 94, 193.  
 ALMANSA.-12,93,109,192,220.  
 ALMEDINA.- 80,193.  
 ALVAREZ de IRANZO, A.Corregidor.119, 123, 225, 226.  
 ALVAREZ DE TOLEDO.-73,84,85,87,90,95, 261, 264 a 266, 325 y327.  
 ALVARHANEZ.-46, 210.  
 ANDALUCIA.- 6,179, 196.  
 ANDUJAR.- 74,85,136,216.  
 ARAGON.-7,10,11,20,45,61.  
 ARAGON, don Enrique de.- 68,74,75,77.  
 ARAGON, Infantes de.- 77,85.  
 ARENAS.- 95.  
 ARENAS, Familia.- 168,176.  
 AREVALO.-75,124,134,135,204,216,272, 275, 276,278.  
 AREVALO, Familia.- 73,111.  
 AUÑON, Familia.-104, 107,111,169.  
 AVILA.-92,133,138,228,267,278.  
 AYNA.- 19,41,74,96,112,113,116,170, 203, 224.  
 BAEZA.-42,55,85,102,123,124,126,127, 128,134,192,273.  
 BALAZOTE.-11,16,34,35,74,81,82,137, 203,217,322.  
 BALTANAS.- 17.  
 BALLESTERO, El.-74,180,307.  
 BALLESTEROS, Familia.-168,194,321.  
 BARCELONA.-183,230.  
 BAYONAS.-17-79.  
 BEATRIZ DE PORTUGAL, Reina.-25,59.  
 BELMONTE.-140,142,182,190,230, 232, 240,287.  
 BELMONTE, Familia.- 214, 215.  
 BELVAS, Familia.-129,169,186,194, 225, 327.  
 BIENSERVIDA.-74,81,82,107,120,137, 188, 192,217,218,229.  
 BOGARRA.- 19,41,74,104,105,109,112, 116,117,135,177,182,190,203,218, 223,243.  
 BONILLA DE LA SIERRA.-89,219.  
 BONILLO, El.- 88,94,109,114,121,140, 151, 179,180 a 183,185,186,190, 226,239,242,299,312 a 318,323.  
 BONJORNE, Familia.-73,168,176.  
 BRACAMONTE, Familia.- 176.  
 BRIVIESCA.-34,206.  
 BUITRAGO, Familia.-73,113,168,222, 297.  
 BUSTAMANTE, Familia.-62,73,80,126, 170, 215,247, 312.  
 BUSTO, Familia.-73,80,104,111,145, 163,168,296.  
 BUSTO, García de.-174,191,237,308.  
 BURGOS.-9,11,27,30,32,52,54,57,60, 127,205,206,209,213,215,237, 238,243,246,247,277.  
 BURGOS, Juan de, Corregidor.-327.  
 CABALLERO, Familia.- 168-104.  
 CABRERO, Juan, Corregidor.-320.  
 CADALSO DE LOS VIDRIOS.-282.  
 CANALEJA.- 111,224.  
 CANAMARES.- 35.  
 CARAVACA.-116,118,125,180,315.  
 CARDENAS, Alonso, Maestre.-149,186.  
 CARDOS, Finca.-46,48,209.  
 CARLOS I.-71,184,213.  
 CARMONA.- 22,83,94,139,141,143,156, 202.

- . CARRILLO, Arzobispo.- 114,115,122,122,  
 123, 126,128, 145,156,159,282,301.  
 CARRILLO, Gonzalo.- 116 a 118.  
 CARTAGENA.-192,290.  
 CARTAGENA, Obispado.- 55,96,110,112,138,  
 157,164,190,290.  
 CASARRUBIOS.- 132,282.  
 CATALINA, Infanta.- 73 a 76,261.  
 CAZORLA.- 41,136,149,224.  
 CAZORLA Familia.-143,170,301.  
 CENILLA.-74,81.  
 CIEZA.-96,116,158,175.  
 CILLERUELO.-74,111,224.  
 CIUDAD REAL.-25,55,157,290.  
 CLARAMONTE, Familia.-73,80,111,168,176.  
 COCA, Familia.-104,110,168,180,224.  
 CORDOBA.-53,139,140,157,190,212,284.  
 286,290,311,319.  
 CORDOBA, Familia.-11,43,73,85,90,111.  
 168,263 a 265,321.  
 CORRALRUBIO.-116.  
 COTILLAS.-15,19,40,74,82,104 a 106,109,  
 112, 113,130,133,146,147,149,177,  
 181,188 a 190,240,243,256,322,323.  
 COVILLO, Familia.- 65.  
 CRIBEL, Enrique, y familia.-42,46 a 51,  
 63 a 65.  
 CUENCA.- 6,46,55,94,99,157,192,247,  
 290.  
 CHACON, Gonzalo.- 160,173,176,181,238,  
 297, 303.  
 CHICLANA.- 149.  
 CHINCHILLA.- 12,15,36,40,59,71,74 a 76,  
 93,99,106,109,120,180,192,203,  
 220,225,249,306,307,323,327.  
 DUEÑA, García de la, Familia.-76,261.  
 ECIJA.-55,156.  
 ELCHE(Albacete).106.  
 ENRIQUE II.- 18,20 a 22,24,29,53 a55.  
 60,  
 ENRIQUE III.- 38,39,43,44,258,324,327.  
 ENRIQUE IV.- 57,67 a69,84,86,87,89 a92,  
 94 a 102, 104,105,109 a 111,114, /  
 118 a 120,122,124,132,137,139,140  
 a 142, 144,163, 165, 166,181,260/  
 264 a 266, 268 a 273, 277,282, 284,  
 286 a 288,293,304,323,325,326,328.  
 ENRIQUEZ SE ARANA, Pedro.- 16 y 58.  
 ESPINOSA, Hernando de.- 117.  
 FADRIQUE, Infante.-18 a 20.  
 FAJARDO, Familia (Adelantados de Mur  
 cia, alcaide de Lorca),etc.- 68,69, 94  
 a 96, 98,99,103 a 105,109,110,112  
 115 a 118,134,135,137,140,142,144  
 a 147,150,157 a 160,179,181,182 ,  
 217,233, 255.  
 FERNANDO III.- 9,16,56,60,323,325,326.  
 FERNANDO IV.- 9 a 11,17,35,44,52,60,63,  
 78,246,322,324,325.  
 FERNANDO EL CATOLICO.-140,142,144,147,  
 151,160,165,166,172 a 174,176,177,  
 179,181,183,186,187,189 a 191,195,  
 198,199,290 a 329.  
 FERNANDEZ DE CUENCA, Diego.- 16.  
 FERRANDEZ, Gonzalo.-78,80,87.  
 FERRANDEZ DE REOLID, Familia.-40,51,65  
 168.  
 FONSECA, Obispo.-120,157,159,166,172,  
 178,179,290,292,294.  
 FUENLLANA.-193, 194.  
 GAMIS, Familia.-73,80,82,113,120,218,  
 222,224.  
 GARCIA DE CARVAJAL, Alvar, Corregidor.  
 99,100.  
 GARCIA DE DON DIEGO.-47,48,51,63 a 65,  
 22.  
 GARCIA DE ELCANO o García del Amo.-40,  
 51,64, 65.  
 GARCIA DEL LAGAR.- 45,47,48,51,64.  
 GARCIMUÑOZ.- 15,99,109,192,249.  
 GIL, Martín, mercader.-58,60,64,257.  
 GOMEZ RUIZ, Juez Mayor.- 59,63.  
 GONZALEZ DE LA TRINIDAD, Luis.-109.  
 GORGOJI.-11,16,35,325.  
 GRANADA.-7,10,110,111,191,195,238.  
 GUADALAJARA.- 9,59,75.  
 GUADALMENA, río.-61,121,226.  
 GUERRERO, familia.-73,90,104,164,168,  
 264.  
 GUI SANDO.- 137,138.  
 GUZMAN, Martín de.-142,146 a 148,150 ,  
 156, 157,159,163,166,167,171,178,  
 180,231, 232, 290,294,295,328.  
 HARO, Juan Alonso de.-118,142,143,145,  
 146,171,231,232.  
 HELLIN.-40,99,106,109,112,116,118,182,  
 192,220.  
 HONTANAR, Familia.-170,301.  
 HUETE.-9,96,138,192,201.  
 HUESCAR.-80,83,96,118,323.  
 ILLESCAS.-26,33,39,204,213,216,253.  
 INFANTADO, comarca del.-141,230,287 ,  
 288.  
 ISABEL LA CATOLICA.-136,137,139,140, /  
 144,147,151,160,161,165,166,172  
 a 174, 176, 179,181,183,186,187,  
 189 a 191, 195,198,199,282,290 a  
 329.  
 JAEN.-41,42,55,104,149,157,192,290.  
 JAIME I.- 9.

- JAIME II.-9 a 11, 166.  
 JEREZ.-237.  
 JIMENEZ DE LANCLARES, Sancho.-15, 248.  
 JORQUERA.-102, 109, 180, 220, 307.  
 JUAN I.- 26, 30, 33, 34, 37, 58, 40, 52, 53, 57, 60, 61, 254 a 256, 324, 326.  
 JUAN II.- 57, 67, 69, 71, 73 a 78, 81, 82, 84, 86, 87, 91, 96, 99, 101, 102, 104, 108, 259 a 261, 299, 304, 321, 323, 325.  
 JUAN, Principe, hijo de los Reyes Católicos.- 199, 243, 245, 320, 323, 325.  
 JUMILLA.-158, 220.  
 LEONOR DE ARAGON, Reina.-25, 38, 61, 327.  
 LETUR.-112, 116, 117, 224, 258.  
 LEZUZA.-7, 41, 70, 72, 88, 94, 95, 109, 114, / 140, 151, 179 a 182, 190, 208, 226, 233, 239, 242, 299, 323.  
 LIETOR.-116, 323.  
 LINARES.-102.  
 LISON Alonso de.-110.  
 LOPEZ ARAGONES, Juan.-45, 64, 210.  
 LOPEZ DE AYALA, P.-12, 16.  
 LOPEZ DAVALOS.-43.  
 LOPEZ FAJARDO, Pedro.-50.  
 LOPEZ DE HINAREJOS.-59, 65.  
 LOPEZ DE MENDOZA.-42, 43, 63, 215.  
 LORCA.-9, 12, 105, 110, 112, 118, 157, 158, 152, 290.  
 LUCAS DE IRANZO, Miguel.-68, 102, 120, / 122 a 124, 136, 272.  
 LUNA, Alvaro de.-77, 81, 84, 85, 88, 91, / 94, 96, 100, 103, 104, 289.  
 LLERENA.-35.  
 LLERENA, familia.-143, 168, 170, 176, 235, 296, 302.  
 MADRID.-34, 38, 57, 120, 123, 141, 142, 176, 204, 206, 226, 227, 230, 237, 239, 271, 287, 306.  
 MADRID, Diego de, Corregidor.-172, 173, 178, 292, 295.  
 MADRIGAL.-86, 205, 208, 212, 255, 260.  
 MALDONADO DE TALAVERA, Rodrigo.-176, 239.  
 MANUEL, Juan (Adelantado).-10 a 13, 15, 16, 248.  
 MANUEL, Juana (Reina).-25, 27, 29, 33, 56, 59, 63, 250 a 253, 323.  
 MANRIQUE (Familia de los condes de Pa redes, Maestre de Santiago).-7, 68, 69, 79 a 86, 94 a 96, 104, 107 a 109, 111, 118 a 120, 122 a 124, 128, 129, 131, 133 a 137, 142, 144 a 150, 157 a 160, 170, 177, 179, 180, 181, / 187 a 193, 196, 198, 218, 226 a 228, 233, 238, 240, 242, 243, 260, 278, 283, 290, 303, 304, 309, 314, 328.  
 MARTIN MUÑOZ DE LAS POSADAS.-95, 103, 266.  
 MATILLA, La.-32, 74, 79, 81, 224.  
 MAYORGA, Lope de (Correg.).-125, 126.  
 MASEGOSO, El.-74, 112.  
 MEDINA DEL CAMPO.-77, 89, 138, 157, 166, 183, 215, 236, 239, 259, 277, 290, 314, 318.  
 MEMBRILLA.-193, 194.  
 MENDEZ DE SOTOMAYOR.-46 a 50, 64, 66, 164, 176, 236, 328.  
 MENDOZA, Lope de (Correg.).-125, 126.  
 MESTO, Familia.-168, 321, 328.  
 MINAYA.-16, 202, 249.  
 MOLINA DE SEGURA.-116.  
 MOLINA, María de (Reina). 9 a 11, 44.  
 MONTIEL (Villa y Encómienda).-6, 13, 17, 18, 22, 25, 26, 32, 34, 36, 39, 40, 59, 60, 70, 94, 105, 106, 133, 163, 166, 176, 181, 185, 193, / 194, 198, 206, 244, 319, 321, 323, 327.  
 MONTIEL, Familia.-65, 73, 113, 143, 168 a 170, 176, 180, 301, 304.  
 MONTORO, Familia.-186, 168, 176, 261, 263, 264.  
 MONTIZON.-134, 136, 272.  
 MONTOYA, Alfonso de.-148 a 150, 189, 232.  
 MORA, García de la.-146, 148.  
 MOROTE.-106, 191, 244.  
 MULA.-10, 12.  
 MUNERA.-7, 74, 88, 89, 94, 95, 109, 114, 120, 140, 151, 179 a 182, 184, 189, 190, 241, 242, 298, 299, 314, 316, 323.  
 MURCIA.-5 a 7, 9 a 11, 13, 18, 22, 24, 26, / 30, 36, 40 a 45, 52, 53, 55, 59 a 61, 68, 69, 94, 95, 97 a 99, 104, 106, 109, 110, 113, 115, 118, 125, 127, 130, 137, 138, 142, 157, 158, 160, 163, 164, 190, 192, 196, 199, 205, 211, 214, 233, 238, 252, 258, 290.  
 NAJERA.-102.  
 NAVARRA.-85.  
 NOGUEROL, Familia.-51, 64, 65, 73, 80, 89, 143, 168 a 170, 174, 176, 219, 231, 234, 303, 318.  
 NUÑEZ DE LARA, Juan.-9, 11.  
 OCAÑA.-20, 136, 145, 174, 280.  
 OLMEDILLA.-46, 210.  
 OLMEDO.-98, 132, 166, 221, 228, 233, 268, / 277.  
 ONTUR.-182.  
 ORCERA.-13, 202, 322, 324.  
 ORCERA, Familia.-105, 120, 169.  
 ORIHUELA.-77.  
 ORTEGA, Familia.-176.  
 OSSA de MONTIEL.-166, 226.  
 OSUNA.-156.

PACHECO, Familia(Maestre de Santiago, Marqués de Villena, etc.).-69,83,86,88  
89,91 a 95,103,104,107,109,110,114  
120 a 122,124,126 a 128,130,131,137  
a 151,156 a 160,163,166,176 a 180  
182 a 184,190,198,226,229,230,233  
234,266, 270,277,282,287,288,296  
298,299,301,302,314.  
PALENCIA.-115,135,271,277,298.  
PALOMEQUE, Familia.-168,235,237.  
PAREDES DE NAVA.-29,96.  
PATERNA.-19,41,74,111,116,203,218,223  
224.  
PEDRO I.- 18 a 20,22,52,203,322,324.  
PEDRO IV de Aragón.-20.  
PEDROÑERAS.- 15.  
PEÑA HORADADA.- 35,74.  
PEÑAS DE SAN PEDRO.-7,11,12,14,15,18,  
22,23,25,28 a 30,36 a 39,41,63,70 a 72 ,  
89,99,100 a 105,109,110,112,116,179 ,  
182,184 a 186,202 a 204,212,222,242,254  
256,270,326.  
PERALTA, Familia.- 176.  
PERATAL, Ferrando de.-85,86,261.  
PEREZ, Alfonso (Correg.).-48,63,211.  
PEREZ DE SOTOMAYOR.- 42.  
PEREZ DAVALOS.- 45,51,63,64,248.  
PEREZ Juan, (Correg.).-175 a177, 238,  
239.  
PETROLA.- 117.  
PINILLA.- 46 a 48,104,109,177,190,211,  
243.  
PLIEGO, 58.  
POVEDILLA.-46,74,111.135,209,224.  
POZUELO, El.- 47.  
PROAÑO, Juan (Pesquisidor).-175,199,  
310.  
PROVENCIO, El.-106, 249.  
PUENTE DE SAN PEDRO.-141,289.  
  
QUEJOLA.- 104.  
  
REOLID.- 74.  
RIOPAR.- 19,40,43,74,82,105,111 a 113,  
116, 146 a 149,158,181,188,189,192  
218,223,224,232,240,244,256,258,  
303,322,323.  
ROBLEDO, El.- 74.  
RODA La.-16,102,166,181.  
RODRIGUEZ DE VERA, Juan(Correg.).-103,  
104.  
ROMERA, Pedro (Correg.).-104,108.  
ROYO, Familia.- 145.  
ROZALEN, Familia.-168.  
  
SABUCO, Familia.-237.  
SALAMANCA.- 61,107,194,205.  
SALMERON.- 141,287,289.  
SAN CLEMENTE.-15,109,166,248,249.  
  
SAN JUAN, Priorazgo de.- 323.  
SAN VICENTE (La Vegallera).-74,112,146,  
147,149,181,188,189,240.  
SANCHEZ DEL CASTILLO, Lope (Correg.).-  
175.  
SANCHEZ MANUEL, Juan (Conde de Carrión/  
y Adelantado de Murcia).-21,23,25,27 a  
30,36 a 38,59, 196,212,252,254 a 256.  
SANCHEZ DE QUESADA, Dña(Pesquisidor).-  
175,199,319.  
SANCHO IV.-13,17,29,52,60,63,212,247, /  
321,322.  
SANTA MARIA DE MONTSALUD.-79,216.  
SANTIAGO, Orden de.-5 a 8,12,13,16 a 18 ,  
20,22,25,27,28,30 a 36,39,59,60,70,  
79,80,94,116,148,149,164,196,203,/  
250,252,258,321,323 a 326.  
SEGOVIA.- 27,40,57,65,80,97,98,144,145,  
205 a 208,214,221,222,227,230,250,  
251,256,260,268,269,274,304,324.  
SEGURA, Encomienda y villa.-13,18,20,27  
33,34,39,59,70,79,80,94,96,149,233  
260,322,323,325.  
SEPULVEDA.-143,144.  
SERENA,La.-61.  
SEVILLA.-24,35,43,163,174,175,190,191,/  
193,204,228,238,239,242,258,308 a  
310,328.  
SEVILLANO, Familia.-126,176,312,318.  
SILES.-12,149.  
SILVA, Pedro de(Correg.).-118,119.  
SOCOVOS.-116,117.  
SOCUELLAMOS.-166.  
SOLANA,La.-193,  
SOLANILLA, LA .-74,128 a 130,135,228.279.  
SORIA.-35,206.  
SOTA, Gonzalo de la.-150.  
SOTUELLAMOS.-74,223.  
  
TALAVERA,Fernando de (Correg.)175,318.  
TERRINCHES.-36,80,193.  
TOBARRA.-99,109,116,182,192,220,322,325.  
TOLEDO.- 22,78,99,100,157,183,204,221 ,  
222,238,239,290,312.  
TOLEDO,Arzobispado.- 16 a 18,20,24,32,41  
142,157,164,290.  
TORDESILLAS.-38,90,182,186,228,237,342,  
254, 264,265,320.  
TORO.-182,183,230,306.  
TORRE DE JUAN ABAD.-193,194,319.  
TORRE PEDRO.-106.  
TORRENUEVA.- 193.  
TORRIJOS.-102.  
TRAPERO, Fernando.- 104,120.  
TRUJILLO.-73,75,139,144,216,237.  
TURRUCHEL.- 106,185,325.  
  
UBEDA.-42,55,63,128,137,138,149,192.

VACA, Pedro.-195.  
 VALDEOLIVAS.-141,287,289.  
 VALERA, Familia.-85,86,168,261 a 263.  
 VALSADORNI, Familia.-45,63,64.  
 VALLADOLID.-18,29,38,52,71,78,88,131,  
     133,167,172,178,207,209,211,215,  
     216,228,247,252,261,274,275,277,  
     291 a 301, 320.  
 VANDELVIRA, Familia.-73,164,169,180 ,  
     239.  
 VAZQUEZ, Familia.-111.  
 VELEZ.-96.  
 VES.-102,220.  
 VIANOS.-74,128,224.  
 VILLAHERMOSA.-193,194.  
 VILLAMANRIQUE.-193.  
 VILLANUEVA DE LA FUENTE.-18,20,22,23,  
     27 a 36,59,88,94,95,109,114,140,  
     151,159,166,179 a 184,186,189 /  
     190, 203,204,230,240 a 242, 250,  
     253, 298,299,306,314,316,321,322  
     325,327.  
 VILLANUEVA DE LOS INFANTES.-193,194.  
 VILLAPALACIOS.-81,82,107,120,137,149,  
     188,192,217,218,229.  
 VILLAR, Familia.-47,50,51,64,65,168,  
     209.  
 VILLAR DEL LADRON.-141,289.  
 VILLARROBLEDO.-14,15,81,109,121,140,  
     151,187,190,218,226,240,249.  
 VILLAVEVERDE DEL GUADALIMAR.-74,81,82,  
     149,192,218,226.  
 VILLENA.-12,109,192,235.  
 VILLENA, Inés.-45,62,209,210.  
 VILLENA, Marquesado de.-40,68,74,75,77  
     108,116,143,144,150,156,158,164,  
     179,192,196,306.  
 VILLODRE, Familia.-21,42,45 a 51,63 a 65  
     209 a 211, 248.  
 YAÑEZ-FAJARDO(Adelantados y capitanes  
 de Murcia).-37,50,74,75,77.  
 YECLA.-10,192,220,231.  
 YESTE.-80,105,112,149,150,157,260,  
     326.  
 ZAG EL LEVI, judfo.-55,212.  
 ZAMBRANA, Familia.-51,64,215.  
 ZAMORA.-303.  
 ZANCARA, Rio.-14,15,249.  
 ZAYAS, Alfonso de ( Corregidor).-100,  
     102,103,110,323.



